R 1C

PERKINS LIBRARY

Duke University

Rare Books

CONSVELO DE POBRES, Y REMEDIO DE RICOS.

DIVIDIDO EN TRES partes, en que se prueva la excelencia de la limosna.

Por Don Matias de Aguirre, Arcediano de las Valles en la Iglesia Cathedral de Huesca, Rector de su Ilustre, y Antigua Universidad, y Doctor en ella de la Sagrada Theologia.

CON LICENCIA: EN HVESCA. A expensas de Antonio de la Fuente, Librero de Camara de su Magestad. Vendese en su casa en la puerta del Sol, y en Palacio en su caxon. Año de 1695.

PROTESTACION DE EL AVTOR.

RBR 17 A 284 C

PRoteſto, que en quanto ſe dixere en eſte libro, aſsi de favores, y mercedes ſobrenaturales, comunicados de Dios nueſtro Señor à algunas Perſonas Eſpirituales, de quienes en èl ſe haze mencion, como tambien de maravillas, y beneficios Divinos, que por ſu medio ſe entendiere, que el miſmo Señor ha obrado, y concedido: no pretendo ſe dè à las tales coſas mas credito, que el que ſe dà à las Hiſtorias compueſtas, y formadas de pareceres, teſtimonios, y relaciones humanas, bien que fidedignas: pues de algunas puedo yo hazer verdadera relacion; y de otras he procurado averiguarlas con el cuydado que pide materia tan importante; y ſi en algunos caſos, ò exemplos ay alguna contradicion en las circunſtancias, ò el tiempo con otros Autores, no ay admirarlo, ni atribuirlo à mi deſcuido; porque he hallado algunos caſos en diſtintos Autores ſin conformidad: y aſsi ha ſido fuerça elegir vno, y dexar otros; porque con el tiempo ſe vàn variando los nombres de los

sugetos, y se mudan las circunstancias por el vario sentir de vnos, y por la remisision de otros. Tambien protesto, que siempre que se hallaren estas palabras, Santidad, Santo, Virtud Heroyca, Milagro, Revelacion, Profecia, ò otras semejantes, no es mi intento se tomen en su rigurosa significacion; porque solo pretendo conformarme con el estilo de la piadosa antiguedad, y vso comun del Pueblo Christiano. Y todo finalmente lo sugeto, y à mi juntamente con ello, al juizio, censura, y correcciõ de nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, columna, y firmamento de la verdad, como fiel, y obediente hijo suyo.

IN

INDICE DE LOS CAPITVLOS de este Libro.

TRATADO I.

Cap.1. Que cosa sea limosna. pag.1.
Cap.2. Como el limosnero es santo, y semejante à Dios. pag 9.
Cap. 3. En que confirma lo dicho. pag.13.
Cap. 4. De algunos exemplos en que se vè, como los Reyes exercitaron la limosna, y que los pobres eligieron los Reyes. pag.21.

TRATADO II.

Cap.1. Lo que siente la Sagrada Escritura de la limosna. pag.27.
Cap.2. como no temerà el limosnero la sentencia del Iuez. pag.31.
Cap. 3. confirmase con algunos exemplos. pag.34.
Cap.4. Lo que dixo Salomon de la limosna. pag.38.
Cap.5. como honra Dios al limosnero, y de su providéncia. pag. 43.
Cap.6. confirmase lo dicho con vna interpretacion. pag.46.
Cap.7. De la excelencia de la limosna. pag.48.

TRATADO III.

Cap.1. De los bienes temporales que vienen de la limosna. pag.53.
Cap.2. Confirmase cõ exéplos. p.55.
Cap.3. Como alarga la vida la limosna. pag.58.
Cap.4. Como libra de corrupcion à los difuntos, y haze fecundos à los casados. pag.60.
Cap.5. De los bienes espirituales que causa. pag.62.
Cap.6. Confirmase cõ exéplos. p.65
Cap.7. De lo que sintieron los Filosofos Gẽtiles de la limosna. p.66
Cap.8. Algunas sentencias de los Filosofos. pag.69.
Cap.9. Quanto honrò Christo S. N. la limosna. pag.74.
Cap.10. Confirmase con exemplos. pag.78.
Cap.11. Como N. Señora, y los Santos Apostoles honraron la pobreça. pag.81.
Cap.12. De la pobreza que observaron. pag.84.

TRATADO IV.

C.1. Del precepto de la limosna. 88.
Cap.2. De tres generos que ay de necessidades, y como deven remediarse. pag.91.
Cap.3. Se prosigue lo mismo, y quantos son los ricos, que se condenan por no dar limosna. p.94.
Cap.4. Quanto obliga esto à los Eclesiasticos. pag.95.
Cap.5. Donde se prosigue lo mismo, y se vè lo que hizieron en esto los Santos. pag.98.
Cap.6. Como no se escusan los pobres de dar limosna, y como solo es limosna la que se dà de lo necessario. pag.101.
Cap.7. Prosigue el mismo assumpto. pag.104.

Cap.

Cap.VIII. Del modo que se merece con los deseos. pag.106.
Cap.IX.De la intencion, y fin de la limosna. pag.109.
Cap. X. Como Dios su gloria quiere para si. pag.113.
Cap.XI.De tres cosas muy importantes, para que no se pierda el fruto de la limosna. pag.115.
Bap.XII Del cuydado de los Santos en ocultar la limosna, y como castiga Dios al que la dà cõ mala intencion. pag.119.

TRATADO V.

Cap.1.Hasta el 6.de las circunstancias de la limosna. pag.121.
Cap.VI.Quãto estimaró los Principes à los pobres, y como castiga Dios à quié no los hóra.140.
Cap.VII.No se ha de diferir à la muerte la limosna. pag.143.
C.VIII.Cõfirmase cõ exẽplos.148
C.IX.Se ha de cõsiderar à Christo S.N.en el pobre. pag.150.
Cap.X.De la Fè, que se ha de tener en el pobre. pag.152.
Cap.XI.Del orden con que se ha de dar limosna. pag.156.
Cap.XII confirmase con vn exẽplo. pag.159.
Cap.XIII.Se ha de dar la limosna à los padres en segũdo lugar.162.
Cap XIV.A los Religiosos se ha de dar en tercer lugar. pag.169.
Cap.XV.Como han de ser preferidos los pobres vergonçantes à los comunes. pag.173.

TRATADO VI.

Cap.I.Como la limosna enriquece al limosnero. pag.177.
C.II.cõfirmase cõ exẽplos. 179.
Cap.III.Prosigue la misma materia. pag.181.
Cap.IV.Como la limosna es semilla. pag.185.
Cap.V.Prosigue lo mismo.p.188
Cap.VI.Como es la limosna tesoro. pag.192.
Ca.VII.Prosigue lo mismo.p.194.
C.VIII.Prosigue lo mismo.p.198.

TRATADO VII.

Cap.1.Como el arte de mas ganancia es la limosna. pag.202.
Cap.2.como la limosna nos libra de los pecados, y como dà luz al alma. pag.208.
Cap.3 Prosigue lo mismo. p.213.
Cap.4.Prosigue lo mismo.p.217.
Cap.5.como la limosna es Bautismo. pag.219.
Cap.6.cõfirmase lo dicho.p.222.
Cap.7.como es redemptora de los cuerpos, y de las almas.p.225.
Cap.8.como la limosna es sacrificio. pag.230.
Cap.9.Prosigue lo mismo.p.235.

TRATADO VIII.

Cap.1.como la limosna es señal de predestinacion. pag.240.
Cap.2.Prosigue lo mismo.p.144.
Cap.3.confirmase con vn suceso exemplar. pag.248.
Cap.4.como imita à Dios el limosnero. pag.251.
Cap.5.como se compadece Dios de nosotros. pag.253.
Cap.6.De los peligros de que libra Dios à los limosneros p.255.

Cap.

Cap.7.confirmase con vn suceſſo de Tobias. pag.257.
Cap.8. Pruebaſe lo dicho con exemplos. pag.259.
Cap.9. De lo que caſtiga Dios à los avaros. pag.263.
Cap.10.Que poco montan las riquezas. pag.265.
Cap.11.caſtigos que ſe dàn à los avaros. pag.268.
Cap.12. De las amenazas contra los avaros. pag.270.
Cap.13.De algunos caſtigos que diò Dios à los impios en la ley antigua. pag.273.
Cap.14. confirmaſe lo dicho con dos ſuceſſos de David.pag.275.
Cap.15.De otros caſtigos hechos à los avaros. pag.278.
C.16 cõfirmaſe cõ exẽplos.p.281.
Cap.17.En que ſe mueſtra de dõde procede la inhumanidad de los ricos con los pobres.p. 286.
Cap.18.Proſigue lo miſmo, pagin.289.
Cap.19.Es tentaciõ deſear tener, aunq̃ ſea para dar à pobres.p.293.

TRATADO IX.

C.1.de la miſeria del hãbre.p.303
Cap.2.De los Santos,y ſiervos de Dios, que han ſufrido el hambre por ſu amor. pag.309.
Cap.3. como Dios, los Santos Apoſtoles, y otros Santos han ſocorrido à los hãbriẽtos.p.315
Cap.4.El cuydado que ſe ha de tener con los niños pobres,y como los premia Dios. pag.321.
Cap.5.Del cuydado que tuvierõ los Santos de las viudas,y huerfanos, y del que ſe ha de tener con los pobres viejos. pag.327.
Cap.6.Del modo que premia Dios à los que ſocorren los pobres vergonçantes. pag.330.
Cap.7. Del modo que los Chinos exercitan las obras de piedad. pag.336.

TRATADO X.

Ca.1.De la miſeria de la ſed.p.340
Cap.2.De los que ſe han mortificado en la bebida. pag.345.
Cap.3. Del modo que Dios, los Angeles,y Santos, y la Virgen Santiſsima,y Chriſto S.N. han ſocorrido à los ſediẽtos.p. 349.
Cap.4.Quan facilmente podemos ſalvarnos. pag.351.

TRATADO XI.

Cap.1.De la miſeria de la deſnudez. pag.359.
Cap.2. como nueſtro veſtido ha de ſer pobre. pag.365.
Cap.3 como à las perſonas Eſpirituales no ſon decentes las galas,y el peligro de las mugeres que ſe afeytan. pag.370.
Cap.4. Proſigue lo miſmo, y ſe verà,lo que ſiente Dios la profanidad en las perſonas eſpirituales. pag.376.
Cap.5.Del daño que hazẽ las galas en los Predicadores. p.381.
Cap.6.En que ſe vè, como no es menos la fuerça de la caridad, que la de la codicia. pag.389.

TRATADO XII.

Cap.1.De la grandeza de la obra de

de misericordia de hospedar peregrinos. pag.394.
Cap.2. De los males de que libra Dios à los que hospedan peregrinos, y como algunos antiguos conocieron esta verdad. p.399.
Cap.3. Como los Santos se han empleado en esta obra. pag.405.

TRATADO XIII.

Cap.1. De la gran miseria de la enfermedad. pag.410.
Cap.2. Quanto importa socorrer al enfermo. pag.417.
Cap.3. Como Christo S.N. nos enseñò esto con su exemplo. p.424.
Cap.4. Del exemplo que en esso nos diò la Virgen Santissima. pag.428.
Cap.5. Como los Santos se gozaron en sus enfermedades, quan vtiles son, y como se han de sufrir. pag.434.
Cap.6. En que se verà, como las enfermedades nos sacan de peligro de pecado, y como muchos por ellas se mejoraron. pag.450.

TRATADO XIV.

Cap.1. Quanto deve estimarse la libertad, y de la esclavitud del alma. pag.459.
Cap.2. De lo que los Santos han hecho por redimir los cautivos, pag.468.
Cap.3. Como los encarcelados deven ser assistidos, y lo que los Santos los favorecieron. p.473.
Cap.4. Deven consolarse los encarcelados quando padecen sin culpa. pag.482.
Cap.5. Consuelos para los encarcelados, que padecen con culpa. pag.486.

TRATADO XV.

Ca.1. De la grã miseria del cuerpo muerto. pag.489.
Cap.2. De lo q̃ los Santos vsaron en la primitiva Iglesia con los difuntos, y de los sufragios que tiené las almas del Purgatorio, y el cõsuelo de vèr sus cuerpos venerados, y quan debida les es esta honra. pag.496.
Cap.3. Del exercicio desta obra de misericordia, y como la exercitan los Santos, los Angeles, y aun el mismo Dios. pag.501.
Cap.4. De lo mucho que estima Dios los cuerpos de sus siervos, y como los honra; y como castiga à los que no los veneran, pag.507.

FIN.

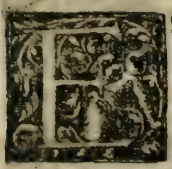
TRATADO I.

EN QVE SE DIZE, QVE SEA LIMOSNA, y como por ella se coronaron los Reyes.

Ponense algunos Exemplos.

CAPITVLO I.

Que cosa sea Limosna, y su etymologia, y excelencia.



ES tan excelente, y glorioso este nombre Limosna, que solo sus ecos suauizã los humanos corações; pues assi el que la recibe, como el que la destribuye, queda con ella tan gozoso, tan alegre, que parece comunica su alma a los sentidos externos en mesurados risos el interior regozijo, y el jubilo apacible, q̃ glorioſa possee. No es la limosna de la especie de la dadiua; que aquella aunque iendo con la generosidad acompañada, suauiza la voluntad del que la ofrece, como de ordinario va mezclada con apetito del retorno, ò con esperanza de tẽporal grangeo, queda viciada, e impura; y assi aunque en el actual desapego, se ostentò al afecto dulce, a la venidera consideracion, quando la halla falta su antojo, ò quando teme contingente la recompensa, yere agudamente el alma, y entre amarguras de pensamiẽtos molestos, se engendra en el coraçõ vna melancolica desconfianza, que azeda el gusto, y atormenta a la misma generosidad: y co-

mo de ordinario a dadiuas galantes suele corresponder el oluido villano, el rustico desapego, y tal vez el aleuoso agrauio: teme, aunque con couarde villanía, el alma, que su agasajo liberal ocasione en el desagradecido, la ingratitud odiosa, y el descortès oluido, con q̃ perdiendo el fin de su pretension, siente a vna parte la pena de la priuacion de lo que dio, y a otra el no auer conseguido, ni logrado el fin que pretendia. No es assi la limosna, cuyas excelencias, y propriedades nobles son de tal calidad, que al que la da, lo llenan de alegria, de gusto, de alborozo; porque como no mira por objeto sino a Dios, ò al remedio del desualido, consigue todo lo que dessea, no tiene riesgo, de que caiga en las sombras del oluido, ni tiene el menor peligro de tropezar en la noche de la ingratitud; sino que la caridad anticipadamente le tiene el premio ofrecido, y recompensado el galardon. Esta es vn acto extrinseco de la virtud de la misericordia, quando procede de la natural compassion, que deuemos tener con los afligidos, y pobres. Puede ser tambien acto de caridad, no elicito, sino imperado, quando el amor de Dios, y del Proximo mueuen al exercicio de esta virtud; y assi sus mayores alabanças, y grandezas las auemos de inferir de estas dos heroicas, y excelentissimas virtudes, Caridad, y Misericordia. El P. S. Ambrosio considerando este nombre *Caridad*, va inquiriendo su etymologia, y auiendo hallado, que se deduce dela palabra *charius*, que quiere dezir cosa preciosa, dize: que el llamarse Caridad, es por ser cosa tan estimada, y tan digna del mayor aprecio. S. Agustin pregunta sobre aquella parabola del Mercader, que auiendo hallado vna preciosa margarita, vendio toda su hazienda por comprarla: la causa, que tuuo este hombre para dar todo su caual por esta piedra, quando podia enamorarse de otras, y comprarlas a menor precio. Responde este S. Doctor, que en aquella piedra està entendida la Caridad, cuyo valor es tan grande, que excede sin comparacion al de todas las demas virtudes; pues ella abraça a todas, y en ella todas brillan, y resplandecen. Con mucha propriedad està en esta preciosa piedra significada la Caridad; pues se infiere de la misma diligencia de conseguirla. Que hizo el Mercader, quando la encontrò? Despojarse de sus bienes, dar por ella quanto tenia. Assi que para comprar esta lucida, y brillante margarita da el hombre quanto posee? Pues entendido se està, que era esta

Par. 2. de Miss.

lib. q. 13.

esta piedrá simbolo expresso de la Caridad. Pues de que otro modo puede perfectamente cõseguirse, sino es dando el hombre quanto tiene, ya que no en el efecto, quando obligaciones naturales lo prohiben, á lo menos en el afecto; quando Diuinas leyes lo amonestan: con que por esta virtud es justo, que anelemos, y demos todo quanto posseemos, y en hallandola, no busquemos mas, que no perderla, y exercitarla; pues de sus actos se nos seguiran los mas seguros bienes, y perpetuas felicidades.

De aqui ha nacido la suma estimacion, y aprecio, que todos los Santos, assi del viejo, como del nueuo testamento, há hecho siempre de esta virtud excelentissima. Hallandose en la Ciudad de Roma el Apostol S. Pablo, como refiere S. Iuan Chrisostomo, bautizò a vna muger diuertida, concubina del Emperador Neron, conuertida a nuestra santa Fé, y hecho Christiana, dio de mano al lasciuo amor de aquel Tyrano: el qual teniendo noticia del caso, entendiendo, que el sagrado Apostol auia sido el autor de tan acertado diuorcio, le mandò prender, y atormentar con vna fuerte, y pesada cadena: ordenando le tuuiessen siempre con guardas de vista. Hallandose el Santo en prision tan estrecha, se le ofrecio escriuir vna carta a vn ilustre Cauallero Christiano de Asia, llamado Filemon, y el titulo que dio a esta Epistola fue, *Pablo en cadenas*, y dize S. Iuan Chrisostomo, que este titulo le puso al principio de la carta, al modo que acà acostumbran los Reyes, que suelen ilustrar la cabeça de sus proui siones, y despachos, notificando vno por vno los Estados, y Reynos, que gozan, y en que mas campea su honra, y estimacion. Pero veamos, que titulo es este tan glorioso, para que se precia tanto del el Apostol, dandole el primer lugar, y poniendole por principio de su carta, *Pablo en cadenas*. Faltauanle por dicha al gran Doctor otros titulos, y blasones mas ilustres? Porque no se nombra el arrebatado al tercer Cielo? El introduzido en el Paraiso? El merecedor de que se le reuelassen secretos, y misterios, que nunca se comunicaron a otro hombre mortal? Todo esto calla, y haze alarde de vn titulo de tanta afrenta, como es esta puesto en vna mazmorra amarrado a vna cadena? Responde S. Iuan Chrisostomo, que bien pudiera el Apostol ilustrar su Epistola con essos, y otros glorioso renombres, hallandose tan fauorecido de Dios; pero prefirio el de las cadenas a todas las hõras, de q̃ el Cielo le auia dota-

Ad Philip. Chrisost.

Hom. 16. ad pop.

do, porque se estimaua por mas honrado, ilustre, y glorioso, hallandose atado por Christo, que quando fue arrebatado al tercero Cielo, y fue noticioso de tan soberanos misterios. Y la causa de esto era; porque padecia en aquella estrecha, y rigurosa prision por titulo de Caridad; por auer dado vna limosna espiritual; por auer negociado la conuersion, y saluacion de vna muger pecadora, y perdida. Porque es la Caridad tan preciada, y estimada de los Santos, que las prisiones, carceles, y cadenas, que por causa suya padecen: aunque a los ojos, y juizios del mundo son tan afrentosas, en su estimacion son tan honorificas, que las prefieren, y anteponen a todos los demas fauores, que de su Dios recibé, aunque sean sobrenaturales.

El otro exemplo es del Santo Profeta Moisen, el qual viendo, que estaua Dios resuelto de castigar, y acabar con toda la nacion de los Hebreos, por la idolatria del bezerro, acudio luego al medio de la oracion, para aplacar su ira, negociarles el perdon, è impidir la execucion de tan rigurosa justicia. Y assi postrado delante la Diuina Magestad, le pidio con mucha instancia, y humildad, se dignasse de perdonarles aquel pecado. Y como no le oia Dios, ni despachaua segũ su desseo, antes se le mostraua siempre seuero, tomò vna deliberacion estraña, y fue dezirle: Señor, no puedo dexar de confessar, que el pecado, que este Pueblo ha cometido, ha sido sobremanera grande, negando a vuestra Magestad la adoracion, por darla a vn insensible bezerro: con todo esso me aueis de hazer vn singular fauor, ò que les aueis de perdonar a ellos este pecado, ò me aueis de borrar a mi del libro de vuestros amigos; porq̃ auiendose ellos de condenar, mas estimo perderme en su compañia, que verme saluo sin ellos. Assi declara S. Iuan Chrisostomo la peticion, que hizo Moisen, admirandose de resolucion tan estraña, se persuade, que deuia de estar sin juyzio; y assi lo reprehende, diziendo: Que pedis Moisen? Sabeis la resolució que tomais? Tan poca estimacion hazeis del Cielo, y de la vista de Dios, que todo lo renũciais, y pedis ser borrado del libro de los escogidos? Que cosa mas fuera de proposito, que negociar, y solicitar vos mismo con vuestra propria voca vuestra propria perdicio? No auiades cumplido hasta agora con la obligacion, y oficio de buen Prelado? Si de aqui adelante Dios no os oye, no se os imputará la culpa? Dexad castigar a vn Pueblo tan obstinado, y rebelde, y no por que se pierda

Hom. 7. ad Ephes.

el

el, querais condenaros vos? Pero buelue el Santo la oja, è introduce al Profeta respondiendo. Si es que renuncio la gloria, y me despido del Cielo, la causa es la Caridad, el amor, que tengo a este Pueblo, la compassion, que me haze su perdicion, el desseo de solicitar su remedio. De donde claramente se infiere, la estimacion, que este Santo Profeta tenia del amor del Proximo, como lo preciaua sobre qualquiere otro bien criado; pues no reparaua en renunciar la misma gloria (excluyendo la ofensa de Dios) por no faltar a la Caridad, y al remedio de las necessidades de sus hermanos. Pero boluamos al exemplo del Apostol, y con el echaremos el sello a esta ponderacion. En la Epistola a los Romanos, queriendo declarar el desseo, que tenia de la conuersion, y prouecho espiritual de los Hebreos, y de q̃ recibiessen la Fè, y la gracia del Euangelio, dize vna cosa verdaderamente grande: *Desseaua yo mismo ser separado de Christo por los de mi nacio̅.* Lo que ay aqui que reparar, es en aquel pronombre demostratiuo, yo mismo; porque parece superfluo en la oracion, pues sin dezirlo se dexaua entender, que el mismo Apostol era el que tenia aquel desseo, y no otro alguno. Pero responde Theodoreto, *que no se puso alli por demas, y que fue muy necessario para declarar lo que el Apostol pretendia; porque en el haze relacion, y reduce a la memoria todo quanto a tras dexaua escrito del amor ardiente, y encendido, que tenia a Christo S.N. donde se jactaua, que en el Cielo, ni en la tierra no se podria hallar criatura alguna tan poderosa, que pudiesse separarlo, ò diuidirlo de su compañia; que esto era infalible, y certissimo.* Tan apretadamente, dize, estoi vnido cõ mi Dios, tan fuerte es la cadena de amor, que me tiene con el atado, que estoi mui cierto, que aunq̃ la muerte, y la vida, los Angeles, y Principados, las virtudes, y las criaturas todas, hechas vn esquadron se conjuren contra mi, no han de ser poderosas, para desunirme, y apartarme del. Pues aora dize Theodoreto, *que hallandose el Apostol abrasado del amor de los de su nacion, haze tan grande estimacion del, que excluyendo lo que es pecado, le prefiere a la vniõ con el mismo Dios, no reparando en ser diuidido, y apartado de tanto bien por toda vna eternidad, porque ellos conozcan a Christo, y se saluen*, como si mas claramente dixera, ponderara Theodoreto. *Yo el mismo q̃ antes, aunque ya no el mismo, aquel Soldado tan valiente, y esforzado, que tanto me jacta-*

Ad Rom. 9.

Theo. ibi.

ua de la vnion con Christo, que desafiaua a todo quanto ay criado, como flaco, y sin fuerzas para desatar, y romper la cadena, que tan fuertemente me tiene atado con mi eterno bien. Aora yo mismo por la salud espiritual de mis hermanos, solicitado de la grãdeza del amor, que les tengo, me retrato de lo dicho, y bueluo a tras; porq̃ de mi libre, y espontanea voluntad, sin que nadie me haga violencia, desseo ser separado, y apartado de mi Dios, y de su eterno consorcio, porque ellos se vean glorioſos, y gozen de la bienauenturãza eterna. Tan grande era la Caridad, y amor del Proximo, que abrasaua el pecho, y entrañas de este sagrado Apostol, que por las conueniencias de los suyos, se priuaua gustoso de las eternas glorias de su alma.

Diganlo los exemplos de tãtos Santos, que considerando los bienes de la Limosna, se exercitaron en ella con particulares hazañas, como en este libro adelante se verà: aunque breuemente dire de algunos de los que con mayor singularidad la exercitaron. Moises fue el primero, segun refiere Polidoro Virgilio, que introduxo el vso, y exercicio de la Limosna; porque dize en el Deuteronomio: *No faltaràn pobres en la tierra,* (grande promessa, grande consuelo para los ricos) y assi yo mando, *que abrais la mano al hermano necessitado, que habita en la tierra.* Que bien tomaron esta doctrina los Profetas; pues Abrahan fue en esta virtud insigne, como diremos. Tobias fue ilustre, Isac heredò de su padre la piedad. Dauid en muchos Psalmos està repitiendo sus grandezas. Despues viniendo Christo S.N. al mundo la predicò con grandes promessas, diziendo: *Dad Limosna, y todas las cosas seran para vosotros.* En otra parte: *Si quieres ser perfecto, vende tu hazienda, y dala a pobres:* y fuera nueuo assunto dezir todo lo que este Señor predicò acerca de esta virtud. Los Apostoles como tan hijos de su doctrina, la enoblecieron. S. Pablo llama a los misericordiosos sembradores, y a la Limosna semilla bendita; porque mediante ella alcançamos infinitos bienes; y aun hecha en pecado, se gana salud, hazienda, y otras comodidades tẽporales; y nos mueue a salir de tan terrible lazo: y concluyendo el sagrado Apostol, llama a la Limosna, don de Dios, que no se puede contar. Los Euangelistas se esmeraron en predicar esta virtud a los fieles. S. Lucas: *dad Limosna de lo que os sobra.* S. Matheo: *qualquiere que diere vn poco de agua a vno de los mios,*

2. ad Cor. 9.

160

Lib. 6. cap. 9.

no perderaſu retorno. Los Sãtos Doctores a cada paſo la encomiendan con grandes ponderaciones. S. Aguſtín: *la Limoſna quita los pecados, y ella ruega por noſotros.* S. Geronimo: *Parte de ſacrilegio es, no dar a los pobres, lo que les pertenece.* S. Iuan Chriſoſtomo dize vna coſa, que deue mucho ponderarſe: *Que locura es, dexar las riquezas en el mundo, de donde preſto te has de ir, y no lleuarlas al Cielo, adonde ſiempre has de eſtar? Porque los pobres ſon los que las portean, ellos ſon como ligeras naues, q̃ cõ fauorable viento, buelan eſſos mares, y ponẽ en el Cielo las limoſnas de los ricos, para q̃ las gozen por vna eternidad.* S. Baſilio dize: *Porque tu eres rico, y el otro pobre? Sino porque tu conſigas ayudandole muchos bienes, y el alcance el fruto de la paciencia.* S. Geronimo dize vna coſa de grande conſuelo: *No me acuerdo auer jamas leido de hombre limoſnero, que aya tenido mal fin; porque como tiene tantos interceſſores, impoſſible es, que Dios no oiga los ruegos de tantos.* S. Ambroſio: *La buena obra antes ſe queda en el que la haze, que no en el que la recibe; porque aunque la Limoſna remedia al neceſſitado, pero la gracia, y galardon ſe queda en el miſericordioſo.* S. Iuan Chriſoſtomo: *No ay pecado, por grãde que ſea, que la Limoſna no lo pueda limpiar.* S. Gregorio Nacianceno: *Da ſiquiera poco al que tiene neceſſidad; porque lo eſtimarà mucho Dios.* S. Cipriano dize: *Que reſpõderas a Chriſto N. S. quando te diga, tu viſtes las paredes, y al pobre dexas deſnudo, adornas los caualos, y deſprecias a tu hermano.* Y el mismo: *No tengas temor de hazerte pobre por la Limoſna; porque te aſeguro, que no ſe puede acabar lo que ſe gaſta por Chriſto, y eſto te lo prometo con autoridad de la Eſcritura,* pues dize Salomon: *Quien da de ſus bienes a los pobres, nunca ſerà pobre.* S. Clemente Alexandrino: *De la manera q̃ los poços manantiales deſpues de agotados bueluẽ a inchirſe, de eſſe modo crece la hazienda, que ſe gaſta en pobres.* S. Antonio de Padua: *Aſſi como el almendro florece entre los arboles, aſſi la Limoſna entre todas las virtudes.*

In Enchirid. *Homi. 1.* *Epiſt. ad Nepoti.* *Serm. 57. ſuper verba, hominis cuiuſdam diuitis.* *Homi. 25 cap. 11. ſuper actus Apoſt.* *Oratione 16. cap. 16.* *Tractatu eleemoſyna.* *Lib. 3. Pedagogi, cap. 7.*

Pues que dire de los Santos, que la exercitaron? S. Francisco hizo voto de no negar la Limoſna a quien ſe la pidieſſe. Sãta Iſabel Reina de Portugal hizo el miſmo voto. S. Luis Rei de Francia ſentaua a los pobres a la meſa. Tantos Santos como ai en la Igleſia, tantos ſon los que engrandecen eſta virtud: y todo es meneſter, para que el

hombre se desaproprie de este vil interes de la riqueza. Los Emperadores Ròmanos la conocieron; pues Iulio Hatilio publicamente diuidio en los pobres todo lo que otros Reyes gastauan en ostentaciones. Nerua Emperador daua a los Caualleros pobres grandes cantidades de dinero, porque viuiessen sin miseria: que no se compadece superfluidades en el Rei, quando ai en los vassallos necessidad; porque en tanto son los Principes poderosos, en quãto los naturales viuen con comodidades. Por esso Ciro Rei de los Persas, fue tan querido de los suyos, que en su muerte le llorauan, llamandole padre; porque hazia bien a todos, y no permitia necessidades en sus vassallos. Y en nuestra España viue impressa en anales la caridad del Rei Scintila, llamado padre de Pobres, por lo mucho que distribuia en los afligidos: y este mismo renombre merecio la piedad del Rei Don Sancho, cuya caridad siguio el Rei Don Felipe Tercero, pues generalmente a todos hazia beneficios, y sacaua de los trabajos, cõ que su afliccion los oprimia. Y esso es ser excelente, y poderoso Principe; porque *la grandeza del Rei* (dize Seneca) *consiste en tener mucho que dar, y poco que recebir.* Pues està tan lexos de descaecer el Patrimonio Real por repartirse entre pobres; que antes bien por la Limosna se han coronado muchas sienes, y se han conseguido dilatados Imperios. La Nobilissima Casa de Austria deue mucho sus acrecentamientos a la Limosna; pues estãdo la Borgoña afligida por vna hambre, y peste tan extraordinaria, que padecian sus moradores necessidades terribles: hallandose Consul de ella vn Cauallero ilustre llamado Eridicio, tronco fertil de la Casa de Austria, a todos los pobres, q̃ auian quedado, los mandò venir a su casa, donde como a hijos los regalò, y sustentò con grande liberàlidad; y auiendo cessado la calamidad los vistio a todos, y al despedir los de su casa, a cada vno daua vn abraço, y vn doblon; y al q̃ vltimamente abraçò, fue a Christo S. N. en forma de pobre, el qual le dixo: *Eridicio quedo mui pagado del grande amor, que has mostrado a mis pobres, en premio de tal obra, tu, y tus descendientes sereis Señores de mi Religion, y yo sere contigo.* Con esto quedò el piadoso Cauallero cõsolado, y agradecido a tan singular beneficio, y fue en adelante mucho mas rara su caridad. La Casa de los Reyes de Francia tambien tuuo origen de la Limosna, y por ella està tan dilatado su Reino. Arnulfo Obispo Me-

lib. 5. ben. cap. 6.

Flocus in sua eleemosynaria

Metenſe, antes de tener la Dignidad Epiſcopal, tuuo tres hijos de legitimo matrimonio; y ſiendo mui piadoſo, y dado a obras de miſericordia, procurò quanto pudo perſuadirles, que diſtribuyeſſen todos ſus bienes a los pobres. No le oyeron los dos; pero el tercero llamado Anchyſo, confiando en la liberalidad de Chriſto S.N. obedecio a ſu Padre, y dio quanto tenia a los pobres. Bendixole el Santo Obiſpo, y a toda ſu poſteridad, pronoſticandole, que ſin comparacion, auia de tener infinito mas, de lo que auia dado. Y aſsi ſucedio; porque de el tuuieron ſu deſcendencia todos los Reyes de Francia; porque Anchyſo engendrò a Pipino, eſte a Carlos Martelo, Carlos Martelo a Pipino Segundo, eſte a Carlo Magno; y aſsi ſucceſsiuamente los demas Reyes de la Corona de Francia. Y no me dilato mas en eſte capitulo; porque en otro trataremos mas largamente de eſta materia, y veremos los exemplos, que nos han dado los Reyes para la Limoſna.

CAPITVLO II.

Como el Limoſnero, ſe haze Santo, y ſemejãte a Dios.

NO menos ſe deſcubren las grandezas, y excelencias de la Limoſna, conſiderada como obra, y acto proprio de la virtud de la miſericordia; porque es tan admirable la dignidad, y dicha del varon limoſnero, que en eſta vida ſe leuanta a eſtado de Santo, y lo beatifica, y aun en cierta manera parece, que lo deifica.

Hablando el Euangeliſta S. Matheo de la riguroſa cuenta, que ſe ha de tomar el dia del juyzio, dize: que ſolo ſeran introduzidos en la poſſeſsion del Reino de los Cielos, los que ſe hallare, que ſe han empleado en obras de piedad, y miſericordia; y que en aquel examen tan vniuerſal, y tan temido de los miſmos Santos, no ſe inquirira de otra virtud, ſino ſolamente del exercicio de eſta. Cõ que el que en eſta ſe aya exercitado, ſaldra ſaluo de aquel Tribunal, y condenado el que no la huuiere conocido. Y aſsi parece impoſsible, moralmente hablando, que pueda condenarſe el limoſnero; y tambien impoſsible, que ſe ſalue el que no lo es. Veamos lo que dira Chriſto en aquel tremendo dia, con eſſo lo prouaremos realmente. *Tuue hambre, y diſteis me de comer: tuue ſed, y diſteis me de beuer: fui deſnudo, y me veſtiſteis: eſtuue enfermo, y me viſitaſteis.* Pues porque (pregunta S. Pedro Chriſologo) ſean ſolamente inquiridos los hõbres

Matth. 25.

S. Luc. cap. 6.

bres de las obras de misericordia, y no de los actos de las demas virtudes? Porque no les dirà? Porque fuisteis pacificos, castos, humildes, y en toda virtud perfectos, entrad a tomar la possessiõ de mi Reino? Sino que passando en silencio los actos de virtudes tan heroicas, solamente harà alarde, y ostentacion de que han sido misericordiosos, y limosneros; porq̃ verdaderamente parece se expondra a peligro de poner en el Cielo personas indignas, y que no lo merecieron; porque aunque estuuieron dotados de esta virtud, pudieron estar manchados cõ otros vicios, como cada dia vemos a muchos, que siendo castos son soberuios; son humildes otros, pero deshonestos; otros pacificos, pero auaros. Responde S. Pedro Chrisologo: *Bastarà el examen (no obstante esso) de la virtud de la misericordia, y no serà menester inquirir mas; porq̃ constandole al Iuez, q̃ ha sido vno limosnero, luego le constarà, q̃ es Santo, dotado de todas virtudes, y adornado de toda perfeccion.* Para que entendamos, que no es possible, ser vn Christiano limosnero, y no ser Santo; porque la Limosna laua, y limpia el alma de todo pecado, y de toda suerte de imperfecciõ. *Dad limosna* (dize el mismo Señor que nos ha de juzgar) *y quedareis santificados, y limpios de toda culpa.* Con que se infiere claramente, que es segura la saluacion del limosnero; porque siendo de Fè, que Christo ha de dezir estas palabras el dia del iuizio, no podra dezirlas al duro de coraçon, y al que diere Limosna las dira; luego por legitima consequencia se saca de tales premissas, que se saluarà el limosnero; y assi importa, que en esta virtud nos exercitemos, que si la tenemos, ò dexaremos la culpa, ò nos oluidaremos de la Limosna; porque a la manera que no puedẽ dos formas cõtrarias conseruarse en vn sugeto, pecado, y Limosna en el hombre no puedẽ hallarse; porq̃ mouera a Dios a dar la gracia, con que se expela el pecado.

Y no para en esto la virtud de la Limosna, sino que auiendo santificado al limosnero, lo leuanta hasta el mismo Cielo; y allilo beatifica, y haze glorioso. Consideracion es esta de S. Bruno, el qual ponderando el misterio de aquellos dos Cherubines, que el Rei Salomon mandò poner enel Templo, viendo, que eran fabricados de madera de oliuo, como se dize en el tercero libro de los Reyes: va inquiriendo la causa por que los mandò labrar mas de esta madera, que de otra? Porque no dispuso, que fueran de cipres,

de

de cedro, ù de algun otro arbol mas precioso, sino de oliuo? Responde, que assi fue cõueniente, que se labrassen de esta materia, y no de otra alguna; porque el oliuo es simbolo de la misericordia, sin la qual no pudieran llegar a ser Cherubines. Pero esto parece que tiene mayor dificultad. Como no podian ser Cherubines, sino eran de madera de oliuo? Yo me persuado, que este Santo Patriarca quiso fundar su concepto en la significacion de esta palabra Cherubin, que es lo mismo que plenitud de ciencia, y significa vn espiritu bienauenturado, y ya glorioso cõ la vista de Dios. Los Santos mientras son viadores, y estan en esta vida no son Cherubines; porque no han llegado a tener plenitud de ciencia, segun el mismo Apostol. De suerte, que los hombres para auer de llegar a estado de Cherubines, esto es a ser bienauenturados, y glorioso, es menester, que esten labrados de madera de oliuo, simbolo de la misericordia: quiere dezir, que se ayan exercitado en las obras, y actos de esta virtud; porque ella sola es la que beatifica las almas con la vista clara de Dios, y sin ella ninguno puede llegar a ser bienauenturado. Esto deuia de considerar el gran Patriarca S. Francisco, de quien cuenta S. Buenaventura en su vida, que quando iua a pedir Limosna, acostumbraua dezir, que se cumplia entonces la profecia de Dauid, que el hombre auia de comer el pan de los Angeles. Al pan que mendigaua de puerta en puerta, llamaua pan de Angeles, aludiendo sin duda al Manà, a quien dio este nombre la Escritura, por auer sido administrado por manos de los Angeles. Y si queremos saber la causa, porque daua tan glorioso renombre a aquellos mendrugos pedidos de Limosna, era sin duda; porque miraua, y veneraua como Angeles, y no como hombres a los limosneros, que se los dauan: lo qual dezia, y hazia el Santo; porque conocia, el valor de la Limosna, cuya virtud es tan poderosa, y eficaz, que trueca, y cõuierte los hombres en Angeles, y los haze bienauẽturados, y glorioso, como lo son los Angeles del Cielo, que estan siempre gozando de aquellos bienes diuinos, y celestiales deleites.

De laud. Eccle. cap. 4.

In vita S. Fran.

Psal. 77.

Y no es mucho esto, porque pasan tan adelante las excelencias de esta virtud, que llegan a hazer al limosnero Dios por participacion. Queriendo la Diuina Magestad regalar a su Pueblo con aquel suaue, y delicado manjar del Manà, y concederles de mas de esto las carnes, q̃ con tan gran desseo auian apeteci-

tecido, ordenò a Moisen, que les diesse la buena nueua, y este recado de su parte. *Mañana en amaneciendo os he de hazer vn banquete esplendido de pan, y luego por la tarde gozareis de diuersidad de carnes, para que acabeis de conocer, y entender, que soi verdadero Dios.* Exod. 16. Repara Oleastro, en que la Magestad de Dios N.S. quiso ser conocido, no en otra señal, sino en el dar, y remediar la hambre: de dõde infiere, que el dar, y remediar necesidades participa tãto del ser Diuino, q̃ haze como Dios al limosnero; pues teniendo la Diuina Magestad otras infinitas señales, con que pudiera darse a conocer, a su Pueblo, solo echa mano de esta, como la mas clara, y cierta de su Diuinidad. Oleast. ibi.

Y esta es la causa, dize San Gregorio Niseno, *porque el Espiritu Santo en diuersos lugares de la Escritura acostumbra dar a Dios absolutamente el nombre de misericordioso*, de donde colige, q̃ este es el nombre mas proprio de Dios: *Misericordioso:* y luego infiere esta consequencia: *Si el ser misericordioso es tan proprio de Dios: luego quando sois persuadido, a que tengais compassion, y vseis de piedad con los pobres, remediando sus necessidades, juntamente lo sois a hazer os Dios, que essa es la nota, y señal mas cierta dela Diuinidad.* Y dizelo assi este gran Doctor; para que entẽdamos la virtud marauillosa de la Limosna, que transforma al hombre, y le haze como Dios en la tierra. Confirma esto mismo S. Pedro Damiano, el qual inquiriendo la etymologia de este nombre *Eleemosyna*, de donde se deduce el nombre *Eleemosynarius*, dize: *que el principio de este nõbre, y de que se compone entre los Hebreos, es vno de los diez y siete nombres de Dios, y no es de creer*, dize este Santo, *que esto sucedio a caso, sino con alto, y profundo misterio.* Para enseñarnos lo q̃ vamos diziendo, que el varon misericordioso, y limosnero participa tanto del ser de Dios, que aun su mismo nõbre se le comunica. Llamase el limosnero Dios; porq̃ participa propriedades, y condiciones de Dios. Y aun la misma gentilidad ciega tiene (como mas largamente diremos en otro lugar) vnas como luzes de esta verdad. Escribe Marco Paulo, que en la gran Corte de el Rei de los Tartaros, se hazen tantas, y tan grandes limosnas, que es admiracion; y que mouidos todos los vassallos, viendo la liberalidad, que aquel Emperador vsa con los pobres, le dan nombres diuinos, y le adoran, y tienen por verdadero Dios. Donde se vé, que la Limosna Serm. 72. Lib. 2. cap. 24.

mosna engrandece tanto al limosnero, que los mismos gentiles alcançan luz de esta verdad; aunque engañados de los demonios falsamente le atribuyen honores, y diuina adoracion. Y assi quando por todo el discurso de este libro se pretende persuadir el exercicio de esta virtud, podemos ver claramente lo mucho, que nos engrandece, los males, q̃ nos quita, los bienes, que nos alcança; y lo mas es, la grande seguridad, que puede tener el limosnero, que acabarà en gracia, y la esperanza, que aun el mayor pecador deue tener, de que le librarà Dios por ella de todos sus pecados, como lo veremos en los exemplos siguientes.

CAPITVLO III.

En que se confirma, como es Santo el limosnero, y q̃ acabarà bien, aunque aya viuido algun tiempo diuertido.

COsa cierta es, que se han de cumplir las sentencias de la escritura sagrada, y lo q̃ los Santos inspirados del Diuino Espiritu dixeron; y assi se lee por Tobias: *La Limosna libra de todo pecado, y de la muerte, y no sufrirà, que el alma del que la da, vaya a los infiernos.* Esta sagrada sentencia la veremos cũplida en aquel prodigioso, aunque comun successo de Pedro el Publicano, que merece estar impresso en quantos libros se hable de esta materia.

Tobias 4.

In vita Ioan. eleemosynarij.

Refiere la Historia Ecclesiastica, que en cierta Ciudad muy populosa de Africa viuia vn hombre poderoso, llamado Pedro el Publicano, tan auaro, que nunca daua limosna. Estauan al Sol vn dia muchos pobres de la Ciudad, refiriendo las casas, de donde recibia socorro su miseria, y las echauan mil bendiciones agradecidos; pero tàmbien nombrauan otras de algunos auaros, y las maldecian indignados. Entre estas con particularidad nombraron la de Pedro, diziendo: que jamas de tal casa auian podido sacar vn socorro. Vno de ellos dixo: poca habilidad es la vuestra, pues no sabeis sacar de essa casa lo que aueis menester; que no puedo creer, aya hombre tan duro, q̃ a las instancias repetidas del pobre cierre siempre los oidos, y sufra las exclamaciones molestas de su importuna persuasion. Si quereis perder algo, yo me atreuo a sacarle Limosna. Vno de ellos depositò alguna moneda, y el rambien para restituirla el depositario al que saliesse vencedor en la porfia. Partiò el pobre con grãde animo, y se puso a las puertas de Pedro: llegò el ricazo, y lo mirò por

en-

encima el hombro (que los soberuios aun para el mirar quieren leuantàrse mas de lo que es necessario) passando sin hablarle. Pidio el mendigo. Despidiole el rico como acostumbraua. Instò la necesidad, y el empeño del despedido, y boluio con peor termino el auaro a arrojar lo de suca sa Tirania terrible, q̃ sobre no dar Limosna, tenga el rico mal modo con el pobre. Con repetidas instancias, y lastimosos ruegos solicitaua el desualido su remedio; y era a la verdad el remedio del rico; pues piensan muchos, que Dios embia al pobre para que se aliuie su necesidad, y mas va por remediar la necesidad del rico. Enojado ya le despidio con descomedida indignacion. El siempre importuno rogaua, a tiempo, que entraron los criados en la casa con vnas cestas de pan. Valiose el pobre de la ocasion, y con suplicas lastimosas pidio con mayores ansias. Indignado Pedro entonces, tomò vn pan de vna cesta, y se lo tirò, no pudiendo sufrir sus molestas peticiones: cogio el pobre el pan, y recibio el deposito, que ganò su arte, y su paciencia. Colerico entonces Pedro, cayo en el suelo desmayado por causa de su enojo, al parecer de todos; pero a la verdad fue su espiritu arrebatado al juizio de Dios: en donde estaua Christo S. N. presidiendo como Iuez, y la Virgen nuestra Señora, los Angeles, y los Santos intercediendo, y los demonios acusando, y Pedro suspenso, y atonito en medio de tan terrible circulo. El Archangel S. Miguel tenia vn peso, y mandò a los demonios, que pusiessen en vna valança todos los pecados de Pedro; y ellos diligentes amontonaron culpas, sin oluidarse del mas ligero pensamiento: cayò la valança con tantas maldades, con que los demonios llegaron a coger a Pedro. Entonces aquella misericordia infinita, aquella bondad inmensa de Christo S. N. dixo: echad las buenas obras en la otra parte del peso. Pedro turbado, no hallaua cosa buena en su descompasada vida; pero salio entonces vn Angel diziendo: vn pan tengo, que ha dado oi de Limosna. El diuino Iuez mandò, se pusiesse aquel pan en la otra valança, con el qual se igualaua el peso, y montaua tãto aquella Limosna, como todas las obras malas, que auia hecho; y entonces le dixo Christo: *Pedro pon mas pan en essa parte, y escarmienta; porque sino seras condenado a fuego eterno.* Cesò la vision, y boluio Pedro a la vida, a tiempo, que todos esperauan la seguridad de su muerte: A nueuo ser boluio Pedro; pues luego al punto co-

començò a repartir su hazienda con los pobres: causando admiracion a todos su repentina mudança, mereciendo en poco tiempo el grande titulo de limosnero. Aconteciole vn dia, q̃ saliendo al Puerto a ver dos nauios suyos, en donde le traian mucha hazienda, se le llegò vn pobre desnudo, representandole su necesidad, y entonces Pedro se quitò las galas, que lleuaua, y se las dio al mendigo. Despues auiendo Pedro sabido, que el pobre se vendio el vestido, lo sentia; pero aquella noche, se le aparecio Iesu Christo S.N. con la misma gala, y con alegre rostro le dixo: Pedro quien te ha dicho, que vendio el pobre el vestido? No es assi, a mi me le dio, y lo estimo tanto, que desde entonces ando cubierto con el. Pedro enternecido con tantas misericordias, le dixo: Tan cortas finezas, Señor mio, os obligan a tanto fauor? Yo procurare cada dia adelantarlas. Desaparecio el soberano amante de los limosneros, y començo Pedro a discurrir, de q̃ manera remediaria las necesidades al mayor agrado de Dios: mereciendo en vida el nombre de bienauenturado, segun el Psalmo del Profeta. *Bienauenturado el que piensa, como remediarà al necesitado.* Llamò Pedro a su Mayordomo, que era el mas confidente esclauo, q̃ tenia, y le dixo: Has de saber, como determino ausentarme de mi patria, por algunas cosas de suma conueniencia mia, y assi te ordeno, que toda esta hazienda, que Dios me ha encomendado, la repartas a los pobres, sin que reserues cosa alguna para mi; porque yo de ella no tengo necesidad. Y cumplida esta diligencia, has de venir conmigo, y me has de lleuar a vender a Ierusalen, y el precio, que de mi sacares, lo has de repartir entre los pobres. Que aprisa caminaua Pedro; pues llegò a tan alto grado de perfeccion, en tiẽpo tan breue: que la perfeccion no siempre se alcança con passos, sino algunas vezes con buelos. Puso alguna dificultad el esclauo; pero al fin se rindio al precepto de su dueño, y començò a distribuir la hazienda por los Monasterios, viudas, pupilos, donzellas, y otras personas necesitadas, y cõ grande secreto partierõ señor, y esclauo de la Ciudad, y en pocos dias llegaron a Ierusalen, donde tenia el esclauo vn amigo Platero, a quien dixo, le comprasse a Pedro: siendo en esta ocasion el dueño, esclauo de su esclauo. Representò el Platero su necesidad; pues se hallaua a la sazõ su caudal mui diminuido, y en mucha afliccion su casa. Replicò el Mayordomo animandole, por ver la

Psal. 40.

con-

conueniencia, que del precio se le siguiria; pues dixo, se lo daria por treinta monedas: viẽdo el Platero tanta comodidad, y ventura, buscò el precio, y quedòse con Pedro por esclauo. Despidiose el Mayordomo de su señor, el qual le dio libertad, y le ordenò, diesse a los pobres aquellas monedas, y que siempre callasse aquel sucesso. Echole menos Pedro en la Ciudad donde viuia, con que los naturales temerosos de perder tal tesoro, hablaron al Emperador, y le refirieron lo que passaua: con que ordenò, que con mucha diligencia, por diferentes partes le buscassen; porque sabia mui bien, quanta conueniencia es para vna Ciudad tener hijos con semejantes virtudes. Seruia Pedro humildemẽte a su amo, y por sus oraciones crecio tanto su hazienda, que en poco tiempo llegò a ser el mas poderoso de Ierusalen: y tanto, que dexando el oficio, se puso en estado de gran señor, viuiendo con mucha estimació, y grandeza en la Ciudad: para la qual fue necessario añadir criados, comprar esclauos, y preuenir ostentaciones decentes a su prosperidad. Entre otros, recibio vn criado sordo, y mudo de nacimiento, q̃ seruia de portero en su casa. Aqui comẽçarõ las persecuciones d̃ Pedro; pues la inclinacion de algunos criados es, perseguir al que no sigue el rumbo de su ociosa vida. Maltratauanlo con golpes, burlauanse de sus deuociones, haziendo chanza de sus humildades. El Santo por no molestarles, se retirò a dormir al vltimo pesebre de la caualleriza; alli se recogia, el que antes tenia por poco las mas dilatadas piezas: las talarañas erã las colgaduras, del que rozaua telas por vanidad: las pajas le seruiã de alfombra, al que antes las ricas sedas no le contentauan. En esta miseria viuia contento; pero a vezes, como nuestra carne es tan flaca, se entristecia, por tantos golpes, como alli sufria de sus compañeros, y consolauale Iesu Christo S. N. pues quando padecia estas aflicciones, lo visitaua, adornado siempre con el vestido, que dio al pobre en el principio de su cõuersion, y con amorosas razones aliuiaua su pena, animandole a padecer por su amor. Mas esforzado Pedro sufria los valdones de los criados, los testimonios, que le leuantauan, las falsedades, que le acumulauan, las mentiras, con que lo oprimian; y todo lo lleuaua cõ alegre semblante, ofreciendolo por amor de su Dios. A este tiempo llegaron a Ierusalen dos ilustres Caualleros de la Corte de Constantinopla, a visitar aquellos Santos Lugares, y el

amo

amo de Pedro los hospedò en su casa. Vn dia estando en la mesa, repararon en el rostro de Pedro; porque antes mui bien lo conocian, y por saber el gusto, que el Emperador tendria de tenerlo en su casa, comunicaron entre si el lleuarlo, estando mui gozosos de auerle encontrado: aunque disimularon por entonces su alegria. Pedro como tambien los conocia, y vio los reparos, que hazian en el; presumiendo sus pretensiones, se baxò de la sala, y dixo al portero: (el qual como diximos era sordo, y mudo) en el nombre de Dios te mando, que hables, y oigas, y me abras la puerta, y digas, que no me busquen; porque no me hallaràn. El mudo obedecio pronto a todo, viẽdo salir brillantes resplandores de su venerable rostro: con que Pedro huyendo las vanas honras del mundo, se fue por las asperezas de aquellos incultos mõtes, donde entre las soledades de sus hondas grutas, passaua con su Dios la vida solitaria, cõ singulares consuelos, y diuinos fauores, acompañado de Angeles, visitado de el Señor de ellos, con cuya compañia no hazia aprecio de la grandeza vana de los poblados, de las comodidades de su casa: gozando vna paz santissima, viuiendo vna alegre, y penitente vida, y aqui con siguio vna dichosa, y vturosa muerte. Contò el mudo el sucesso, y los desengañò diziendoles: como auia dicho Pedro, que no se cansassen buscandolo; porque no le hallariã: con que dexaron la empressa, lleuando esta nouedad al Emperador; con la qual le crecieron mas los desseos de tenerle, y a su patria las ansias de buscarle: pero todos se desuanecieron; porque Dios tenia otra cosa determinada por sus justos, y admirables juizios.

Grandes moralidades se pueden sacar de esta apacible historia; pero para prueua de lo que propusimos, que es santo el limosnero, y que al fin acabarà bien, aunque aya viuido en algun tiempo mal: tenemos en ella, quanto podemos desse ar. Que es santo, se verifica; pues este a mi entender, lo es mui insigne en el Cielo; pues aquel es mas santo, que es mas semejante a Christo, y este en su nueua vida le imitò en muchas cosas. Primeramente en darse por los hombres, hasta ser vendido por treinta monedas; y esto en Ierusalen, y por vno de sus ministros. Despues, en tener por habitacion vn pesebre en sus primeros dias: cuẽto los de su conuersion; que los otros no son dias, sino noches. Imitòle, siendo de los criados en Ierusalen burlado, y escarnecido, abofeteado, escupido: lle-

uandolo todo con singular paciencia. Le imitò en los milagros, de restituir la vista a vn ciego, y en hazer, que oyera vn sordo. Y le imitò en la humildad, y en otras virtudes, que se manifestaron con su ardiente caridad: saliendo de su patria por padecer trabajos, y dolores. Tambien aqui se verifica, como acabarà bien el limosnero; pues auiendo sido Pedro tã peruerso hombre, por vn pan dado con impaciencia, merecio llegar a tanta dicha. Aunq̃ aqui se deue reparar, que no por solo este pan llegò a tanta santidad; sino por las heroicas obras, que despues hizo: este pan fue instrumento para dilatarle la vida, y para dar principio a su virtud. Y no se deue entender, que Pedro en esta accion del pan dado con indignacion, no mereciò? Pues tuuo dos afectos encontrados al dar el pan. Vno de dar por fuerza del impulso interior, que Dios le dio. Otro, el arrojar el pan, por no saber el modo de dar Limosna; sino que la dio, lleuado de su ira, que era en el condicion. Y assi este segundo fue malo; pero el primero bueno, con el qual pudo mouer mucho la piedad de Dios. A mas, que como diremos despues, es la Limosna sacrificio mui agradable a Dios. Porque assi como el q̃ recibe este soberano bocado en estado de gracia, adquiere siẽpre la que da de suyo el Sacramento; aunque por sus imperfecciones, y pecados veniales merezca por si poco, ò nada: assi tambien, el que da Limosna, ya que no merezca por darla, ò con mal modo, ò por vanidad; con todo siempre recibe los bienes, que con sus bẽdiciones le merece el pobre, q̃ la recibe; porque la Limosna en el seno del pobre ruega por el. Assi lo dize la Diuina Escritura: *Encierra la Limosna en el seno del pobre, y ella te alcançarà perdon de todos tus pecados.* Con que tiene essa gracia la Limosna, que ella de por si clama, y ruega por el que la da: No quisiera, que de esta historia sacàra alguno tan sobrada confianza, que dando algunas limosnas, se estuuiera en el pecado, fiado de ellas; porque se deue aduertir, que puede salirle mal essa cuenta. Pues a este, que por dar vn pan se saluò, le dio Dios auxilios, porque sabia, que con ellos auia de obrar; pero puede ser, que tu no correspondas a ellos, y sabiendo Dios esto, no quiera, que te aprouechen tus limosnas; pues en ellas te fias, para ofenderle mas. Entenderase con este simil. Si vn labrador supiesse de cierto, que vn monte le ha de dar grandes cosechas, y que auia de fertilizar en abundancia, procura-

Eccles. 33

Eccles. cap. 29.

curaria en el echar el aradro, quitar las piedras, allanar la tierra, cortar los espinos, y otras cosas, que siruieran de impedimento; pero si supiera de cierto, que auia de ser tan seco, que la semilla, que en el sembrasse, se auia de perder, no lo cultiuaria, ni gastaria tiempo en ararlo. Assi Dios como sabia, que Pedro auia de dar tan sazonados frutos de virtudes, y q̃ auia tambien de corresponderle, aũque era monte duro, con muchas malezas, y espinas, quiso ponerlo en disposicion, de que fuesse fertil, y abundante, vsando con el de tan particulares misericordias: pero puede ser, que contigo no lo haga; porque tiene preuisto, que aunque lo hiziera, no corresponderas de tu parte a lo que tienes obligacion; y en pena de esso, te permite la perseuerancia, que tu te quieres en el pecado: y assi sal luego del vicio, y da Limosna, y tendras seguro el Cielo; porq̃ ella te defendera de todo mal.

Cap. 7. lib. 1. Confirmase mas esto con el admirable caso, que se lee en las Coronicas de los Padres Menores. Dize la historia: que passando por vn Pueblo vnos Religiosos Frãciscos, no huuo quié se apiadasse de ellos, siendo inuierno, cerrandose la noche, y amenazãdo el tiempo cõ agua. Pero vna muger piadosa, que tenia el marido de mala vida; pues era hombre, que jamas se confessaua, aunque de natural compassiuo, los recogio en su casa, sin darle parte de su alojamiento, y los acomodò en el pajar. Llegò el marido, pusose a cenar con su muger, y ella co menço piadosa a derramar algunas lagrimas. Inquirio el marido la causa de su llanto, y le dixo. Estoi lastimandome delos pobres de Iesu Christo, pues en vna noche tan fria ni tienẽ fuego, ni aun pan para su aliuio, siendo Santos, y a nosotros siendo pecadores todo nos sobra. Sabras como he recogido a dos Religiosos Franciscos, sin que tu lo supiesses, y no tuue animo de darles cosa alguna, por no saber tu gusto. Entonces se leuantò el marido, y sacandolos del pajar, los asentò a su mesa, y les dio mui bien de cenar, y mãdò, les hiziessen dos camas riquissimas: pero ellos no quisieron admitir este agasajo; porq̃ su regla no lo permitia; y assi fue preciso, que el piadoso hõbre les diesse lugar, que se boluiessen al pajar. Fuese a dormir, y edificado de la grande humildad, que en ellos auia conocido, dezia entre si: Es posible, que yo pecador, ingrato a tantos beneficios de Dios, aya de dormir entre delgados lienços, y estos santos, que tanto le siruen, ayan de estar sobre pajas. Leuantòse con estos pensamien

tos, y con mucha contricion de sus pecados, se fue al pajar, y llamando a vno de ellos, le dixo: Padre, vn hombre, que en su vida se ha confessado, podra saluarse? Respondio el Religioso, que si, si se confessaua, y tenia dolor de auer ofendido a Dios. El dixo: pues yo soi quié jamas se ha confessado; y assi V. P. sea seruido, de oirme de confesion. Dixole el Religioso: V.m. se examine esta noche; porque es menester tiempo para pensar los pecados de tan larga vida, y mañana yo lo confessarè, y lo dexarè mui consolado. El replicò: que mejor seria luego, pues podia morir en aquella noche, y con esso no auer tiempo en la mañana. Y el Religioso le dixo: que no tuuiesse esse temor, que por su cuenta corria, encomendarlo a Dios. Con que se fue el buen hombre a su quarto, y fue tanto el dolor, q̃ Dios le dio de sus pecados, que lo matò de repente el sentimiento. A este tiempo estaua en oracion este Santo Religioso, y en ella fue arrebatado en espiritu al juizio de Dios, adonde vio entrar el alma de este dichoso hombre, con que se vio espantado, y temeroso. Pusieron los demonios sus aleues culpas en la vna parte del peso, y mãdò el soberano Iuez, que pusiessen en la otra las pajas, donde se auian acostado los Religiosos, y al instante cayò la parte de sus virtudes; por que vna obra de caridad bien hecha, encierra en si todos los bienes juntos. Dio el Iuez la sentencia, y fue colocado entre los Angeles del Cielo. Boluio el Religioso de su extasis, y refirio el caso en el Pueblo: el qual le hizo vn sumtuoso entierro, y le venerò como hombre santo; pues Dios lo manifestò cõ prodigios.

En este exemplo se vè, como aunque aya viuido mal, acaba bien el limosnero; y tambien, que la Limosna santifica, y haze perfecto al que la da; pues a vn hombre tan malo, en tan poco tiempo lo hizo tan santo, que vino a morir de sentimiẽto de sus pecados: que es vn genero de martirio mui singular, y de grande merecimiento; por lo qual fue honrado de su Pueblo, y disponiendo Dios, echasse su cuerpo brillantes resplandores, significando la gloria, que gozaua; para que se conociesse el valor de vnas pajas, y de vna cena dada por amor de Dios.

(⋆†⋆)

CAPITVLO IV.

De algunos Exemplos, por los quales conoceremos, lo que los Reyes exercitaron la Limosna, y que los Pobres eligieron los Reyes, y subieron a los hombres a altas Dignidades.

LA verdad es, que la Limosna encierra en si vna grandeza tan magestuosa, que parece, q̃ es propria accion, y obligaciõ de los Reyes; porq̃ como la cabeça por la boca recibe el alimento, y en el estomago se cuece, y este igualmẽte tomãdo para si lo necessario, reparte a todos los miembros, lo que les compete. Assi el Rei como cabeça vniuersal recibe en si todas las grandezas, y riquezas de sus Reinos; y tomando para si lo que conuiene a su Magestad, deue repartir lo demas a sus miembros, que son sus vassallos. Y tambien porque algunos afirman, que los pobres fueron, los que en el mundo introduxeron la Dignidad Real. Y no es de marauillar; pues aquellos pobres hambrientos, q̃ Christo S. N. alimentò, lo quisieron leuantar por Rei; y sino se huuiera retirado al monte, lo huuieran aclamado por tal. Tulio dize: que los Reyes fueron elegidos por los pobres; pues acogiendose à ellos, que como ricos los amparassen, les obedeciã, y los respetauã como a señores. Y continuando esta costumbre, se iuan introduziẽdo por Reyes aquellos, que erã mas poderosos, y podian ayudar a muchos, y socorrer sus necessidades. El auerse alçado por Rei de Roma Romulo, se fundò en juntar pobres, y sieruos, los quales le ayudaron a su intento; pues las conjuraciones mas se deuen temer del vulgo, que de la nobleza. *Plutarco in vita Romuli, lib. 6.*

Iulio Cesar hallò la Francia llena de parcialidades; porque los pobres se llegauan a quien los amparaua, y el que los remediaua era coronado por Rei. Y assi los antiguos eran ricos; pero no Reyes, hasta q̃ los pobres los eligieron. Y à los Reyes Magos los traxo Dios al pesebre, para que postrados reconociessen vassallage à la pobreza. Y que mucho es, que los pobres tengan poder para dar, y repartir los Reinos terrenos, si lo tienen tan grande para dar aquellos soberanos Imperios de la gloria. San Gregorio por las Limosnas fue eligido Sumo Pontifice; pues estando vn dia en su celda, siendo Abad del Monasterio de S. Andres en Roma, llegò vn pobre a pidirle Limosna, diziendole, que era Patron de vn nauio, y se lo auian robado las aguas; por lo qual pa-

padecia graue necesidad. Mandò el Santo, le diessen seis escudos de oro. Recibio el pobre la Limosna; pero de allí a poco boluio, y le dixo: sieruo de Dios ten compassion de mi, q̃ es poco lo que me has dado, y mucho lo que he perdido. Ordenò S. Gregorio, se le diessen otros seis escudos de oro; y boluiendo tercera vez, dixo al procurador, le diesse otros seis escudos, y el respondio, que no auia dinero en casa, sino vna escudilla de plata, en que su madre Silúia le auia embiado vnas legumbres. Dadsela, dize el Sãto, y el pobre se fue con ella. Siendo Papa combidaua doze peregrinos, y en vna ocasion vio treze, y al vltimo lo llamò en su retiro, y con muchos ruegos le pidio, le dixesse su nombre. El dixo: yo soi el Patron de la naue, que siendo Abad con tanta caridad socorriste, y por essa Limosna determinò Dios hazerte Pontifice. Como lo sabes tu, le dixo el Santo; por que soi Angel de Dios, que me embiò, para que se conociesse tu piedad.

En la Ciudad de Crusulcia, pueblo principal de Polonia huuo vn hombre ordinario, llamado Piasto, que aunque era idolatra, regalaua, y hospedaua en su casa peregrinos, y pobres. Naciole vn hijo, y el dia, que segun costumbre de aquella tierra, le auia de poner nombre, hizo vn cõbite a sus amigos, matò vn puerco, y proueyose de cerbeza: vn dia antes del cõbite sucedio, que Pipelo Segundo, Rei de Polonia, grande enemigo de pobres, auia mandado echar de su casa dos peregrinos, que a ella se auian acogido. Lleuòles a la suya Piasto, y con grande alegria les dio lo que tenia preuenido, para el combite del dia siguiente. Comieron los peregrinos, y assi el tocino, como la cerbeza se aumentò de tal suerte, que huuo para los combidados, y sobrò que repartir a toda la Ciudad. Castigò Dios al inhumano Rei con miserable muerte, y juntandose los Grandes para la eleccion del nueuo Rei, en la misma Ciudad de Crusulcia: y no pudieron conformarse; porque cada vno ambiciosamente pretendia la Corona para si. Vn dia bien descuidado encontrò Piasto los mismos peregrinos, y de la misma suerte los lleuò a su casa, y con su pobreza les dio de comer. Fue esto en sazon, que auia grande hambre en Polonia, y en la Corte mucha falta de mantenimientos. Comieron los Peregrinos, y persuadieron a Piasto, que guardasse aquella misma comida, que auia sobrado, y combidasse con ella a los Señores de la junta; porque estauan con necesidad. Hizolo

assi,

assi, viendo milagrosamente aumentado, todo lo que los peregrinos auian dexado. Aceptaró los electores el combite, por ver aquel prodigio, de que estauan informados; y de la misma suerte vieron, que se aumentaua todo quanto estaua en la mesa milagrosamente: de modo, q̃ aunque fueron muchos los que comieron; despues de satisfechos, hallaron, que auia sobrado todo en mucha abundancia. Visto tan euidente milagro, de comun parecer de toda la Corte fue Piasto electo Rei de Polonia. Creyose, q̃ aquellos huespedes auian sido Angeles, embiados por Dios, para pagar a Piasto, aunque infiel, el cuidado, que tenia, de dar de comer a los peregrinos. Fue mui prudente, y permanecio la Corona en su Casa mas de quinientos años. Refiere esta historia verdadera Iuan Rerbur, en la Historia de Polonia. Tambien vn Pastor, que recogio en su casa a S. German en el Reino de Bretaña, como despues diremos, llegò a ser Rei, por la obra de misericordia, q̃ vsò con el Sãto.

Lib. 3. cap. 12.

S. Silbestre por su caridad gozò la silla de S. Pedro. El Cid, por auer acostado en su cama a vn leproso, que hallò en la calle, alcançò infinitas victorias. Por auer vn Iuez curado a vn enfermo, vino a ser Rei de Inglaterra. Por esso dize S. Iudas, que no es a proposito para Rei, el que no es limosnero. D. Fernando el Santo daua cada dia de comer a mas de setenta pobres, y los seruia en su Palacio, antes de sentarse en su mesa. El Rei Recaredo depositò sus riquezas para pobres. D. Alonso el Tercero gastò en Iglesias, y socorros de pobres, todo quãto heredò del Rei Ordoño su Padre. El Rei de Francia S. Luis quanto bien consiguiò por socorrer tantas necesidades? El Rei D. Alonso Octauo gastò infinita hazienda en el Hospital, que fundò en Burgos. El Rei Felipe Segundo quãto empleò en aquella marauilla del Real Conuento de S. Lorenço? Donde para gloria de Dios depositò las mayores grandezas, que Principe Christiano posee. Sãta Margarita Reina de Escocia lauaua los pies a los pobres, y todos los dias daua de comer por su mano de rodillas a nueue niños huerfanos desamparados, manjares mui suaues, y faciles de digestion, y ella misma se los ponia en la boca. Entraua todos los dias, y con su marido Malcolino Rei de Escocia, se cerraua en vna sala, donde los dos dauan de comer a trecientos pobres, siruiendoles a la mesa con grande cortesia, y humildad. La Emperatriz, muger de Teodosio iua en persona a visitar los enfermos a sus casas,

Pedro Blesen ep. 29.

y por los Hospitales, espumando las ollas, gustando lo que auian de comer los enfermos. Santa Isabel hija del Rei de Vngria, curaua por su mano a los llagados con mucho amor, y caridad. Santa Isabel Reina, hija del Rei de Aragon, en el Hospital estaua, haziendo la cama de vn enfermo, quando le vino la nueua, que auia de ser Reina de Portugal. Nuestra Reina, de feliz memoria, Doña Isabel de Borbon cosia las camisas por su mano para los pobres de los Hospitales. Y oi vemos la Corte del mayor Monarca tan assistida de remedios para los pobres, que su piedad, y zelo ha introduzido, que apenas ai nacion, que no tenga en Madrid Hospital, para las necesidades, que padecen los que viuen ausentes de sus patrias; pues passan de veinte y quatro Hospitales, los que esta Corte tiene, y entre ellos el General, que es nombradissimo. Y se ha estendido tanto la caridad en España; pues de ducientos y cincuẽta años a esta parte, segun escriue Mendez Silua, se han fundado cerca de tres mil Hospitales: donde bien se manifiesta la encendida caridad de sus habitadores.

Poblaciõ de España fol. 4.

Los Gentiles, aun faltos de la luz, no se descuidaron de estas obras de misericordia; pues Alexandro Magno estudiaua Medicina, y curaua los enfermos por escrito. Pirro Principe de los Epiotas, curaua todos los pobres, que a el venian con necessidad. Ciro tenia en su Palacio medicinas para los necessitados, y de vna vez rescatò cõ su dinero mas de cinco mil captiuos. Iulio Cesar, auiendole sobreuenido vna tempestad en vn campo, y llegando a posar a vna choza, donde auia vn enfermo: visto que no auia mas de vna estancia, que apenas cabia vno, dixo: amigo quando la casa es pequeña, y no ai otra, conuiene que se dè a los enfermos: con q̃ se acostò en el portal de la casa, y dexò dentro al enfermo.

Plutarco.

Plutarco in vita Iul.

De Focion Principe de Atenas refiere Plutarco, que en persona iua a visitar los enfermos, y le murmurauan la accion los vasallos; pero no por esso dexaua de exercitarse en esta obra. De Micias Principe de Atenas se dize, que puso a riesgo la victoria conseguida, por no dexar de enterrar los muertos. Por esso dixo Baronio: *Mas gloria ganò Anibal enterrando los Romanos, que auian muerto en la guerra, que venciendolos.* De Alexandro Magno refiere Iulio Frontino, que estando sentado en tiempo de grandes nieues al fuego, vio a vn pobre viejo entumecido del frio, y se leuantò, y lo sentò en su misma silla Real,

Plutarco in vita eiusdem.

Lib. 3.

Real hasta que cobrò calor.

El Poeta Marcial conocio esta verdad;pues acaba vna Epigrama, diziendo:

Extra fortunam est quidquid donatur amicis;
Quas dederis solas, semper habebis opes.

Que quiere dezir,que està libre de peligro lo que se da al proximo, y que solo tendra el hóbre,lo q̃ diere,y lo tẽdra para siẽpre. Parece, que auia leido la escritura sagrada; pues en tantas partes de ella se nos ofrece vna eternidad de bienes, por dar al necesitado lo que pide: y es de reparar, en el *semper*, q̃ dize Marcial, que siempre tendras las obras, que dieres. Mas dixo de lo que penso dezir;pues eternidades de dichas se alcançan, con repartir temporales bienes. Tito hijo de Vespasiano, auiendo destruido a Ierusalen,por vengança de la muerte de N. S. entrò triunfante en Roma; y vn dia, que no auia hecho bien, dixo: oi he perdido el dia; pues es verdad, que el tiempo que no se emplea en hazer bien, es perdido.

In vita Iosaphat.

Refiere S. Iuan Damasceno; q̃ vn Rei de la India era tã inclinado a la Limosna, q̃ distribuia todo quãto posseia, hasta vẽder Ciudades, para dar a pobres. Tenia vn hermano, que se burlaua de lo que hazia el Rei. Vn dia mandò traer vn cofre azul, adornado por afuera con mucha plata, y por adentro lleno de calaueras; y otro lleno de piedras ricas, y de oro, y por afuera ceñido de cuerdas rusticas, viejo, y lleno de pedaços. Llamò a su hermano, y le dixo: vn presente pretendo hazeros, elegid de estos dos cofres el q̃ fuere de vuestro gusto. Eligiò el azul, guarnecido de oro; y abriendolo, se hallò sin lo que presumia: y el Rei le dixo: vos como teneis los ojos puestos en las cosas exteriores del mundo, siempre os engañais; mirad el otro cofre lleno de diamantes, y de preciosas piedras. Assi es mi tesoro, que son los pobres, que por afuera vã apedaçados, y dentro de ellos hallo yo mucha riqueza:lo que se emplea en galas, y vanidades del siglo,todo se corrompe, y no vale nada para dexar a nuestros hijos. Cõ esto se conuirtio el hermano, y los dos tuuieron buen fin.

Beda refiere de Sualdo Rei, que como tuuiesse combidado al Santo Obispo Aydano, vino la hora del comer, y puestas las mesas, dixo vn criado: muchos pobres ai en la puerta; y el Rei por su mano baxò, y les repartio la comida,ytãbien los platos de plata. Y dixo entonces el santo Obispo;mano que tal haze,no merece secarse;y assi fue, q̃ despues de muerto el Rei,siẽpre quedò aquella mano entera.

En

Vita S. Steph.

En la vida de S. Estefano Rei, se refiere, que llegò este santo Rei a ser tan limosnero, que recogia en su casa a los peregrinos, y los labaua los pies, y a todos socorria sin despedir a persona, que a su Palacio llegasse. Y vn dia auiendo venido vn grande tropel de pobres, llegò el Santo a repartirles la Limosna, y todos ellos corriendo impetuosamente, con la gran codicia del dinero, que les auia de dar, le arrancaron la barba: dando con tal maldad testimonio de los merecimientos de este Santo Rei; el qual regocijado, y alegre sufrio esta injuria con mucho amor, y en adelante fue mas liberal, de lo que hasta entonzes, proponiendo ayudar a todos, con quanto le fuesse posible. A Amadeo, nieto del Rei de Chipre, preguntaron vn dia, si tenia perros de caza, y mostro vna muchedumbre de pobres, que sustentaua, diziendo: estos son mis perros, a los quales doi de comer cada dia, y estos me defienden de todo peligro, y con ellos espero cazar el Reino de los Cielos.

Muchos son los Reyes, que hã exercitado la Limosna; pues como cabeças, y señores importaua, que se adelantassen en esto; para que a su imitacion los vassallos procurassen los actos de caridad, y quedassen los pobres socorridos; porque es politica Christiana en las Republicas, suuenir las necesidades de los proprios, y agasajar con regalo, y cariño a los estrangeros. Y es razon, que entiendan todos, quanta grandeza es, el socorrer las necesidades; pues tantos Reyes por su mano las remediaron; para que por sus exemplos procuremos seguir nosotros sus pisadas: q̃ mueue mucho el exẽplo de los Reyes; y a los Christianos nos deue mucho mouer el de N. Rei Iesu Christo, que toda su vida se empleò en actos de caridad, y el que se precia de Christiano, no se desdeñe del pobre; porq̃ cõtradize lo vno a lo otro; yassi tengamos por maior nobleza, el seruir al pobre enfermo, que ocupar las mas altas Dignidades: estimemos mas la natural compassion con el necesitado, que los mas ricos tesoros de la tierra: hagamos mas caso de la sencillez, y humildad con los huerfanos, y desualidos, que del entendimiento mas subido, y de la ciencia mas profunda; que esta misericordia nos saluarã sin estos honores, y estos honores nos condenarãn, sin aquella misericordia.

TRA-

TRATADO II.

DONDE SE TRATA, DE LO QVE esta virtud està alabada de la Sagrada Escritura; de lo que Dios honra al Limosnero, y de su prouidencia; y como haze milagros el Limosnero.

CAPITVLO I.

La que siente la Sagrada Escritura de la Limosna.

APENAS se hallarà virtud en la Escritura Santa tan alabada, tan repetida, y recomendada, como la de la Limosna. Vn gran volumen seria menester hazer, si huuiessemos de referir todo lo que el Espiritu Santo nos dexò escrito de ella con la pluma de sus Escritores sagrados: y assi en este capitulo haré memoria, de lo q̃ el Santo Rei Dauid escriuio en el Psalmo 111. que bien considerado, casi todo aquel Psalmo, es vn panegirico de esta excelentissima virtud. *Alegre*, dize, *apacible, y suaue es, el que haze Limosna, que da, y presta al necessitado; porque el tal dispondra su hazienda con juizio, y prudencia, y no sera comouido, ni desechado para siempre;* pues como dixo Tobias, y despues lo confirmò el Angel. *La Limosna es la que libra al hombre del pecado, y de la muerte, y no consiente, que su alma vaya a las tinieblas eternas.* En el Griego en lugar de *dispondra*, està *dispensarà*, para enseñarnos, que el nombre, y oficio prò prio de vn rico, es ser Mayordomo de Dios, en cuyas manos deposità su hazienda. Dize S. Pedro Chrisologo: no como señor, sino como dispensero; y assi S. Agustin oyendo lo que dixo

Psal. 111

Tobi. 12

Ser. 125.

dixo Dios por el Profeta Ageo. *Mio es el oro, y mia es la plata;* Cap. 2. ✝ Serm. 15. infiere por legitima, y necessaria consequencia: luego no es de los ricos; y assi no sois señores, sino dispenseros suyos. Pone el señor en manos del Mayordomo su hazienda, para que le acuda de ella con las partidas, que le pidiere. No se persuada el rico, quando echa a mal el dinero, y lo gasta en vanidades, que tiene disculpa legitima, cõ dezir, que gasta su hazienda; q̃ no gasta sino la de Dios, y le ha de pedir cuenta tan estrecha, como la pide el señor a su Mayordomo: y assi como le castigaria, y despidiria de su casa el señor, si con letra suya no huuiera pagado, lo que le ordenaua; assi castigarà Dios, y los arrojarà de su Reino a los ricos, que llegando el pobre con cedula de Dios, no le dan lo que pide: negãdole a Dios lo que es suyo proprio. Bien lo dira el mismo Señor: *Porque tuue hambre, y no me disteis de comer, apartaos de mi malditos al fuego del infierno.* Cuenta tan estrecha, como la que vamos diziendo, le pidio Dios al Rei Baltasar: que esso significaua aquella mano, q̃ estaua escribiendo en la pared, assentando las partidas del Reino, y riquezas que le auia dado, para rematar cuentas con el. Y seria bien, que se las tomasse el rico primero a si mismo, partida por partida, antes que se las pida Dios: como dize Dauid, que haze el limosnero, que con mucho juizio, y cordura dispone sus cosas, para dar buena cuenta: dispensando con los pobres la hazienda, q̃ le dio Dios, como lo pide la caridad, y la necessidad. Assi lo hazia aquella ilustrissima Matrona, llamada Paula, como escribe S. Geronymo: a nadie que se la pidiesse, dize, negaua Limosna, y dezia, que su mayor desseo era, viuir mendigando, y morir tan pobre, que no tuuiesse vn marauedi, que dexar a su hija, ni vna sabana, con que cubrir su cuerpo para darle sepultura; porque no les faltasse a los pobres de Christo: y de tal modo acudia a las necessidades de todos, que no faltaua a la de cada vno en particular. No llegò jamas pobre a su puerta, que se lieſſe con las manos vacias. Y S. Andres era tan liberal con los pobres, que a todos los que estauan entonces en la Ciudad de Fesale, les escriuia, y embiaua dentro de las cartas la Limosna, y ningun necessitado se partia del sin socorro: y auiendo grande hambre, dio quanto pan tenia en casa, y hallaron despues grande multitud de panes, porque Dios le aumentaua las Limosnas, que repartia. Como tambien a Santa Brigida: la qual apacentando las vacas

S. Matheo 25.

✝ In Epist. ad Eustoch.

de

de cierto Mago, todo lo que ſacaua de la leche, lo daua de Limoſna: y como el Mago conocieſſe la falta, ſe enojò contra la Santa; y ella luego ſe puſo en oracion, y con eſſo ſe aumentò la leche, que el Mago auia conocido menos.

Paſſa adelante el Real Profeta, y dize: *Que ſera eterna la memoria del limoſnero, y durarà para ſiempre; y al contrario del inhumano, y deſapiadado, del qual no ha de quedar raſtro;* porque lo que expende, y gaſta, lo ſepulta en la tierra del oluido. Y aſsi el Euãgeliſta S. Lucas, relatando la hiſtoria de aquel rico tã cruel, que ſe condenò por no dar Limoſna, comiença, diziendo: *Era vn cierto hõbre rico.* Pregunta S. Iuan Chriſoſtomo: No tiene nõbre eſſe rico? Claro eſtà, que ſi; pues porque no le nõbrais? Y el miſmo Santo reſponde: *Porque no le tiene en el catalago de Dios, y de ſus Santos;* y por eſſo habla del el Euangeliſta cõ tan grande deſprecio, que ni aun tomar ſu nõbre en la boca, quiere. Bien puede ſer vno mas rico, y poderoſo, que Creſſo; que ſi es inhumano, en la preſencia de Dios es tan abominable, que le cauſa haſtio, y no permite, que le quede raſtro, ni memoria de ſu nombre. Donde la vulgata lee: *Tuue por preuaricadores a todos los pecadores de la tierra*, leyeron S. Geronymo, y Simaco: *reputèlos por eſcoria;* y aſsi no haze Dios, ni ſus Angeles mas eſtimacion de vn rico inhumano, aunque ſea noble, que ſi fuera vn puñado de eſtiercol. *Como la ſalina, q̃ arrojais de la bota*, dize el Sãto Eſdras. Y es de modo, que no ſolo de ſu nombre; pero aun ſus cenizas no quiere Dios, que ocupen los Templos, ni los ſuperiores ſenos de la tierra.

Luc. 16.

Homil. de diuit.

Pſal. 118

Graues autores refieren, y entre ellos Ludouico Domechi Genebrardo, en ſu Coronica: Que Haton Arçobiſpo de Maguncia, primero Abad Fulgenſe, era enemigo de los pobres, llamandolos, ratones de las Republicas, que ſe comian el trigo, y viuian ocioſamente. Vino vn año de grande eſterilidad, y viendo la careſtia, ſe juntò con algunos de ſu dictamen, y diſcurriendo, que medio podia auer para remedio de aquel daño, ſalio de tan mal conſejo, por inſtancia del Arçobiſpo, que importaua aliuiar de gente a la Ciudad; y que no auiendo tantos comedores, no auria tanta neceſsidad de trigo. Y el mal Arçobiſpo congregando a todos los pobres en vna caſa llena de paja, como que queria remediarlos, los quemò en ella viuos, diziẽdo: que eran ratones de las Repubi-

publicas. No oluidò Dios esta maldad, que causa horror el referirla; pues luego al punto embiò contra el vna grande plaga de ratones, que le perseguian de suerte, que quando comia, se le subian por la cara, dormir no le dexauan, y en todos puestos le dauan penosa molestia. Viendose del todo afligido, y apurado, mandò edificar vn castillo en medio del rio: pareciendole, que las aguas le podrian seruir de defensa. Executòse luego a fuerzas de su poder, y embarcãdose, llegò a su Palacio, donde a poco rato, que en el estaua entre los suyos, se veìan nadar los ratones por encima las aguas; y subiendo por las paredes del Castillo, entraron tãtos en numero, y de tan disforme grandeza, que se lo comieron viuo a bocados, sin que de el, ni de sus cenizas se hallàra la mas minima porcion: y aun los papeles donde estaua escrito su nõbre, se comieron; porque rastro, señal, ni memoria no quedàra de tan cruel hombre.

De vn Conde cruel se dize en las historias exemplares, que estando con otros señores amigos suyos vn dia en conuersacion en vn valcon de su Palacio, entrò vn Etiope en vn caballo negro por la pieça donde estaua, y preguntò, quien es el Conde fulano, y diziendo: yo soi: lo tomò por la mano, y leuantandolo en alto, lo puso sobre el bruto, y començò a volar por los aires, y abriendose despues la tierra, lo sepultò en cuerpo, y alma en los infiernos. Que aun no merece, q̃ la tierra en su superficie sustente los cuerpos muertos de los auaros; pues ellos no quisieron sustentar al mendigo, ni merecen, que la tierra los cubra; pues repararõ en cubrir al desnudo. Que al contrario lo hizieron los Santos? Pues como dize el Real Profeta: *Su memoria se eternizarà.* Y assi porque la Madalena vngio los pies a Christo, donde estauan representados los pobres, merecio, que afirmasse Dios con juramento: que donde quiera que se predicasse aquel Euangelio, hasta la fin del mundo, se predicaria tambien lo que auia hecho; para que su nombre quedasse illustrado para siempre. Ya hemos referido algunos exemplos, de lo que honra Dios a los limosneros; pero no dexare de dezir vno mui raro, que refiere S. Gregorio Turonense. *Lib. 5. de sus histor. cap. 39.*

Auia en Italia vn Conde, llamado Tefanio, tan singular en la virtud, y nobleza, que no contento con gastar todas sus rentas en pobres, el por su persona buscaua los enfermos, y los lleuaua al Hospital; y si tal vez faltaua algun cria-

criado para lleuar la silla, el por su mano la lleuaua, hasta dexar al enfermo en la cama: y sin reparar jamas en los ardientes calores del verano, ni en las lluuias molestas del inuierno, ni otra qualquiere inclemencia del tiempo; porque con su caridad no sentia el calor; con su amor ardiente no le resfriauan los rigores del yelo: y assi era mui inclinado a passar por todas estas inclemẽcias, solo por remediar al afligido. Llegò a ser mui viejo, (porque los limosneros viuen mucho) y quando ya no se podia tener, se hazia lleuar en vna silla, y iua siguiendo la del enfermo al Hospital, para acompañarle, y consolarle en la cama. Llegò su muerte, donde començò su gloria, y al punto se comouio en terremotos la tierra, se vistio de luto el Sol, y se obscurecio de manera el dia, que era vna horrenda, y tenebrosa noche: con que se afligieron sus deudos; no porque dudassen de su saluacion, sino porque no se les lograua la preuencion, que tenian hecha para su entierro: y estando entre estas tinieblas, se oyeron vnas vozes del Cielo, que dezian: *Assi como el sieruo de Dios no reparaua en el aire, calor, y frio, assi hagan sentimiento de su muerte los elementos; pues tanto los honraua, exerciendo obras de piedad; pero agora para su entierro salga el Sol, y cesse la tempestad, q̃ manifieste lo que siente el mundo su retiro, y ausencia.* Al mismo punto cesso la inquietud, se serenò el dia, brillò mas lucido el Sol; y admirada la Ciudad de tan extraordinaria honra, lo venerò como a Santo: hallando su cuerpo limpio, y sano de algunas llagas q̃ padecia, arrojando fragãtissimo olor de ellas, para mayor confirmacion de la gloria que gozaua.

CAPITVLO II.

Prosigue el mismo Profeta, como no temera el Limosnero la palabra mala: esto es, la sentencia del juizio.

PRosigue el Santo Rei, hablando del Limosnero: *No temera la palabra mala*, que es aquella voz, que dira Christo: *Ite maledicti*; porque serà tan espantosa, que nadie la podra oir sin indezible temor, y asombro. Quando el Redentor de la vida estaua colgado de la Cruz, entre otras marauillas que sucedieron, vna fue, vn terremoto tan terrible, y espantoso, q̃ se trastornaron los montes, y se abrieron los peñascos, se hirieron vnas con otras las piedras,

se

se agouiaron los mas subidos Alcaçares; y al fin toda esta maquina terrestre, y aerea entre confusiones de sombras, estaua representando su vltimo mouimiento. Dize S. Ambrosio, q̃ este tan nueuo, y estraño prodigio, lo causò aquella gran voz, que dio el Hijo de Dios, al punto que estaua para espirar. *Iesus*, dize el sagrado Euãgelio, *dio vna gran voz, y dio su espiritu.* Aquella voz pronunciada por el Saluador, aunque estaua tan debilitado, y sin fuerças, por ser voz de Dios, causò tan grande asombro, y espanto, que no pudiendo sufrirla la tierra, se puso toda a temblar: quando ni las centellas, que llenos de indignacion le arrojan los Cielos, ni los rayos de fuego, que indignadas las nubes le disparan, no vastan a inquietarla, ni a comouerla; sino que antes bien intrepida los recibe, y sin sentimiento, ni comocion alguna los encierra, y se los traga. Como a vna sola voz de Dios humanado, estando para espirar, se estremece, y tiembla? Y los mas duros peñascos, precipitandose de los altiuos riscos, se despedaçan? Para que se entienda, q̃ si la voz de vn Dios piadoso, que està para morir, causa tanta alteracion: qual la causarà la de Dios airado, y terrible, en aquel vltimo, y lamentable dia. El mismo Señor, la noche de su passion, quando llegaron a prenderle sus enemigos, les salio al encuentro, y les preguntò, a quien buscauan, y respondiendo: a Iesus Nazareno. Apenas les dixo, yo soy: quando cayeron todos en tierra como muertos. Pues que es lo que puede obrar tan estraño efecto? Baxaron por ventura del Cielo exercitos de Angeles en defensa del Señor? O despidio el Cielo rayos para castigar tan aleue atreuimienro? O se boluio contra ellos la tierra; y no pudiendo por sus terremotos subsistir en pie, cayeron desmayados? Nada de esso huuo, dize S. Ambrosio; sino el sonido de aquella sola palabra dicha por el Señor, con tanta apacibilidad, y mansedumbre. *Yo soi*, fue vastante para dar con ellos en tierra, sin que pudiessen sus fuerzas resistir a tan soberano impulso. Tal es el horror, y asombro, que causa Dios quando abre su boca, y habla. De donde infiere S. Thomas, citando a S. Agustin, qual sera el horror, y temblor, q̃ causarà a todos los hombres el dia del juizio la voz de esse mismo Dios, como queda dicho: si vna palabra sola, dicha con apacible semblante, fue suficiente, a causar tan terrible alteracion. Entonces pues, dize el Profeta: *Que el limosnero no tema,*

Math. 27

In Psal. 33.

Ioan. 18.

Opus. 60.

ra,

ra, y estará alegre, y confiado. Gran prerogatiua, singular excelencia de la Limosna, y la mayor que se puede ponderar.

En aquel trono, que el Rei 3.Reg.10 Salomon labrò de marfil, y le cubrio de finissimo oro, que tanto celebra la Escritura Sagrada, puso de cada lado dos manos, que sustentauan la silla Real, y debaxo de las manos en cada parte, su Leõ. El Abad Ruperto dize: que este trono era figura, y representacion de aquel trono de infinita Magestad, en el qual vendra el Hijo de Dios a tomar de todos residencia el dia del juizio vniuersal. Por la mano que estaua a la siniestra, entiende la justicia, con que ha de castigar a los malos; y por la diestra el premio, con que ha de remunerar a los buenos. Está bien esto, y tambien, que a la mano siniestra aya vn Leon; porque entonces mostrará Dios su rostro a los pecadores fiero, terrible, y espantoso: pero que a la mano diestra, donde estarán los justos, aya de auer tambien vn Leon, no parece, q̃ viene bien al intento; siendo assi, que les ha de descubrir su rostro lleno de piedad, y misericordia: mas bien parece, que estuuiera alli vn Cordero,, que la representasse. Dexadle estar, dize Ruperto, que tambien está el Leõ a la mano diestra, como a la siniestra; porque será tan estraño el assombro, que este soberano Iuez ha de causar en todos, assi en buenos, como en malos, quando venga a juzgarnos en el trono de su Magestad, que no solo les parecera Leon sangriento a los que cayeren a la mano siniestra, sino tambien a los que estuuieré a la diestra: todos estarán temblando; y aun las mismas virtudes de los Cielos se comoueran. Y assi dixo el mismo Dauid: que aun los Santos, que vendran entonces en su compañia como Iuezes, traeran por insignias de su judicatura, vnas espadas en las manos, a las quales llamò *ancipites.* Esta palabra *anceps,* significa lo mismo, que dudoso, e incierto: palabra opuesta a la certeza, y seguridad. Y assi dezir Dauid, que traerã en las manos espadas dudosas, parece, que quiere dezir, que no se tendran por seguros: y dizelo assi el Santo Rei, para declararnos el rigor grãde de aquel dia; y que por mas seguridad, y certeza, q̃ los Santos tengan, de que no han de dexar de sus manos aquellas insignias, estando ciertos, como lo estarán de su saluacion, las llama con todo dudosas; porque a la presencia, y vista de Dios airado, será tan estraño el temor, y horror, que les temblarán las espadas; y siẽdo tan ciertas, harán como q̃ Psal.143

se les antojarã dudosas: temiendo ser depuestos de aquella seguridad, y ser juzgados como reos, los que vinieron Colaterales, y Assessores del mismo Iuez. Pues entonces, dize nuestro Profeta, que el varon misericordioso, y limosnero estarà alegre, y confiado, sin genero de temor; y da la razõ. Porque esparcio, dize, y dio con liberalidad, y abundancia, y *assi su justicia permanecera en los siglos de los siglos.* Llama justicia a la Limosna; porque la justicia es vna virtud tan vniuersal, que abraça, y comprehende todas las virtudes, como dize S. Ambrosio; y assi significa vna santidad cũplida, y perfecta sin que le falte cosa, alguna, lo qual cõsiste en vna coleccio de todas las virtudes. Y esto mismo tiene a su modo la Limosna; pues por su medio puede venir vn hombre a alcançar todos los bienes: y en el lẽguage, y frase de Escritura, lo mismo es ser vno misericordioso, y limosnero, q̃ ser Sãto cõ toda perfeccion; y lo mismo limosnero, que justo, llamando a la Limosna justicia. Y assi dize la Escritura Sagrada: *Sembrad justicia, y cogereis misericordia*: donde el nombre justicia se entiende Limosna, que es la semilla, que le ofrece al hombre el fruto seguro de la gloria. En el Psalmo 4. donde dize Dauid: *Sabed que hizo Dios marauilloso a su Santo.* Està en el Hebreo *a su misericordioso.* Y en Micheas adonde dize: *Perecio el Santo*, tambien està *el misericordioso.* Y aquello del Psalmo 17. *Con el Santo Señor sereis Santo*, de la misma suerte dize el Hebreo: *Con el misericordioso sereis misericordioso:* de modo, que en la Escritura Santa lo mismo es ser vno misericordioso, y limosnero, que ser Santo, y perfecto. Y assi con toda propriedad se llama justicia la Limosna; por que dispone para alcançar vna santidad cumplida, y perfecta.

Lib 2. in Luc.

Psal. 4.

Mich. 7.

Psal. 17.

Math. 19

Prou. 10.

CAPITVLO III.

Confirmase esto con algunos Exemplos.

CLaro testimonio nos dio de esta verdad nuestro Diuino Maestro, en el cõsejo, q̃ dio a aquel mancebo, diziẽdole: q̃ si queria ser perfecto, vendiesse la hazienda, y la diesse a los pobres de Limosna, y que tendria vn tesoro en el Cielo: entendiendo por tesoro, el cumplimiento de todos los bienes, y riquezas espirituales; q̃ esso significa alli tesoro. Abrahan por la Limosna merecio recibir en su casa a los Angeles, y al mismo Señor de ellos, y la promessa, de que tendria vn hijo, y tan-

tantos descendientes, quantas son las estrellas del firmamento, y las arenas del mar. El Santo Lot escapò del incendio de Sodoma, por auer recibido en su casa aquellos dos Angeles en trage de Peregrinos. Raab con ser vna Ramera publica alcançò, que su casa con toda su parentela quedasse libre, quando fueron asoladas todas las de la Ciudad de Iericò. *Viua Raab*, dize el gran Capitan Iosue, *porque hospedò a los Peregrinos, y les dio escape.* El Santo Tobias por la Limosna merecio, que se le apareciesse vn Angel, y le diesse vista. La viuda de Sidonia, salud, y vida para si, y a su hijo; y quãto fue mas liberal cõ Dios, tanto fue Dios mas generoso con ella. Abdias Mayordomo mayor del Rei Acab, mereciò el don de la Profecia, por auer sustentado, y librado de las manos de Gezabel aquellos cien Profetas, que la impia Reina perseguia, para degollarlos; y assi entre los doze Profetas menores, merecio tener el lugar quarto. Tabita, el ser restituida a esta vida por las oraciones de S. Pedro. Cornelio, que le consolasse vn Angel, y que el mismo Principe de los Apostoles fuesse a cathequizarle, è instruirle en nuestra santa Fé. Sãta Catalina de Sena, por vna ropa que dio de Limosna a vn pobre, mereciò, q̃ el mismo Dios la tuuiesse en su mano, y se la mostrasse llena de diamantes, y otras piedras preciosas: ofreciendo, que le auia de dar otra vestidura interior, que la librasse de todas las injurias del tiẽpo. Y fue assi, pues desde entonces no sintio el frio. De vn Zapatero escriue S. Gregorio, que todos los Sabados calçaua todos los pobres, que podia de su tienda; y no contento con esto, començo a fabricar vna casa, para hospedarlos; y faltandole los dineros, veìa cada dia, que se iua perficionando la casa, y en breue tiempo quedò concluida. Y dando gracias a Dios de este beneficio, merecio, ver abiertos los Cielos, y el Palacio, q̃ para el auia preuenido. En la Historia de la Compañia de Iesus se lee, de vna muger Indiana, que por auer dado de mamar a dos niños, que hallò embueltos en vn lienço, criandolos hasta q̃ fuessen de iubenil edad: siẽdo muerta, fue presentada en el juizio de Dios; y estando el Iuez soberano para condenarla, merecio ver dos hermosissimos mancebos, que postrandose al Señor, rogauan por ella: con que fue restituida a la vida, y se cõfesso bien, muriendo despues santamente. Luego bien se vè, q̃ la Limosna es vn instrumento vniuersal, conuenientissimo

Lib. 4. cap. 16.

En la vida de la Santa, tom. 2.

para llegar a la cumbre de la perfeccion. Y esto mismo dize el EspirituSanto: *Que te librarà de todo mal, y te seruira como lança, y escudo*, que son armas defensiuas, y ofensiuas. Si estuuieres enfermo en el cuerpo, te alcançarà salud; si en el alma, te lauarà de todos los pecados; pues para lauatorio, y bautismo de ellos la instituyò el mismo Christo: y te defendera de las manos de los demonios, enemigos inuisibles. Al modo que el Angel S. Rafael defendio a Tobias el moço de aquel espiritu maligno, por las Limosnas de su padre Tobias. Y finalmente te ampararà cõtra la justicia de Dios, q̃ nunca supo condenar al misericordioso. De donde se infiere claramente, quan bien dixo nuestro Profeta: que la misericordia del limosnero, que con liberalidad esparce, permanecera para siempre: que quiere dezir, que estarà perpetuamente germinando toda suerte de bienes. Disteis Limosna a vn pobre por Dios, hazed cuenta, q̃ sembrasteis vna semilla, de dõde aueis de coger todo el biẽ, que se puede dessear; porque si la bienauenturanza los comprehende a todos, como agregado que es de todos los bienes, esse es su fruto mas proprio. *Entrad*, dize el mismo Señor, *a tomar la possessiõ de mi Reino; porque tuue hambre, y me disteis de comer*. Y con esto cõcluye, y echa el sello el Profeta Rei a los encomios de esta excelentissima virtud, diziendo: que su fuerza, y poder (q̃ esso significa aquella palabra *cornu*) que toda estriua, y consiste en sus riquezas, serà ensalçada, y encumbrada en la gloria.

Cap. 29.

Math. 17

Nadie imagine, que es perdido lo que se da de Limosna al pobre; al Cielo sube, a tan alta cumbre llega, que en la misma gloria se deposita en los tesoros de Dios para eternizarse: como el grano del trigo, dize S. Basilio, para que arroge fruto, y suba a lo alto, es menester primero esparcirlo, y q̃ caiga en la tierra, y se embuelua en ella: assi las riquezas para que fructifiquen, y crezcan hasta llegar a la cũbre del Cielo, es necessario esparcirlas, sembrarlas en la tierra de los pobres; y por esso dize la Escritura: *Sembrad justicia*, esto es la Limosna, *y cogereis misericordia*. Parece, quedan perdidas, y no es assi; porque les sucedera lo que al grano del trigo. En la hora de la muerte, quando abra los ojos el rico auaro, que tanto cuidado tuuo de atesorar el dinero, y encubrirlo, y se halle sin cosa alguna: por esso dize el sagrado Euangelista: *Quien dexa los tesoros*

Hom. 6. in ditescen.

Cap. 11.

foros en el mundo, no tiene q
Math. 6. *esperar en el Cielo.* Quanto se
está lamentando el sabio, di-
Cap. 3. ziendo: De que nos aprouechò
la soberuia, y que emolumento
tuuimos de la opulencia, y jac-
tãcia de nuestras riquezas. To-
do desaparecio como humo.
Entonces las que el limosnero
sembrò en la tierra de los po-
bres a quien todos guellan, y
pisan, seran ensalzadas, encum-
bradas, y aprouadas por el mis
mo Dios. Alli verà el rico, de
quanta estima es vn pedaço de
pan, que dio al hambriento:
el vestido con que cubrio al
desnudo: alli lo verà todo hon-
rado, sublimado, y glorioso:
cumpliendose aquello del Psal-
Psal. 71. mo. *Su fruto serà ensalçado*
sobre la cumbre del monte Li-
bano. Y habla a la letra de
Christo, que como grano de
trigo sembrado en la tierra,
multiplicò, y crecio en inmen-
so fruto, y fue sublimado, y en-
salçado de modo, que a su nom
bre hinca la rodilla todo lo
criado. A esta traza serà el fru-
to, de lo que siembra el limos-
nero; serà ensalçado sobre to-
das las dignidades, y grande-
zas de la tierra, sobre Princi-
pes, Reyes, y Emperadores.
Quedarà como Rei en la eter-
na bienauenturãza coronado,
como despues diremos. Y aora
concluyamos el capitulo con
aquella admirable, y bien dis-
puesta Parabola, que trae San
Iuan Damasceno. Auia, dize,
In vita Barth. y Ioaphat. vna Ciudad, cuyos Ciudada-
nos tenian por antigua costum
bre, elegir vn Rei estraño, que
los gouernasse; pero cumplido
vn año, leuantandose repenti-
namente aquellos Ciudadanos
contra el, le deponian de su au-
toridad, y desnudandole de sus
vestiduras, lo passeauan por to
da la Ciudad, y lo desterrauan
a vna remota Isla, en la qual
era con hambre, y desnudez
maltratado. Llegò tiempo, que
fue elegido por Rei vn hom-
bre sabio, y astuto, que vien-
dose con tal grandeza, no
se ensoberuecio; sino que an-
tes bien tuuo maña para a-
traer algunas voluntades, (que
la humildad es granmedio pa-
ra esto.) Vn Cauallero, que
se le aficionò mucho, lastiman-
dose de la desdicha, que le
esperaua, le reuelò el secre-
to; y el entonces, como dueño
que era en aquel año de quan-
to queria: considerando, que
aquel Reino se auia de acabar
presto, y que su habitacion mas
segura, auia de ser aquella Isla,
començo a embiar a ella mu-
cho oro, grandes joyas, infini-
ta cantidad de plata. Acabado
el año, a fuerza de su costum-
bre, lo desnudaron, y depuesto
de la Magestad Real, fue des-
terrado a la Isla, donde vio sus
antecessores, que como hom-

bres,que no cuidaron de su cõueniencia futura,sino de gozar las dichas presentes, padecian grande hambre, y desnudez; pero el con la abundãcia de sus riquezas,viuio regalado,y con grande estimacion de todos. Entiende, que esta Ciudad es el mundo, los Ciudadanos son los demonios, que agora nos ofrecen comodidades, dignidades, honras, y riquezas: y si nos diuertimos con ellas, sin mirar lo que ha de ser de nosotros, seremos como aquellos desdichados Reyes,que desterrados a las Islas del infierno, padeceremos eternas penas, y trabajos.Pero si somos astutos como aquel Rei, (pues sabemos ya el secreto, y la costumbre de los demonios, que a lo mejor que gozan los hombres de sus riquezas, los arrebatan con la muerte, y les quitan todo lo que gozan) que passamos agora que podemos las riquezas a la Isla, que es la erernidad, nos hallarémos despues ricos, y poderosos. Y pues los pobres son los portadores de estos bienes,carguemoslos bié, demonos prisa; porque se cumple el tiempo:no sabemos,si sera vn año, despues no aura remedio; solo hallaremos allà,lo q̃ los pobres nos lleuen de acà; pues auemos tenido tanta suerte de saber el secreto, no seamos necios:mas vale agora padecer alguna descomodidad,q̃ despues eterno peso de infinitas penas.

CAPITVLO IV.

Donde se prosigue el mismo intento, con lo que dize Salomon.

VAstantemente quedan declarado cõ el testimonio de Dauid, lo que la Escritura Santa siente acerca de la Limosna; pero para mayor cõfirmacion añadamos,lo q̃ dize su hijo,el sapientissimo Rei Salomõ: el qual despues de auer nos exortado en el capitulo tercero de los Proberuios al exercicio continuo de esta virtud, añade: que la traigamos rodeada al cuello como cadena, ò collar de oro,y esculpida en el pecho sobre las telas de nuestro coraçon. Aduierte S. Iuan Chrisostomo, que el collar entre los antiguos solia ser en los niños insignia de nobleza,nota de principado, y preseruatiuo contra los aojos; porque a los de noble sangre, mientras eran pequeños, acostumbrauan ponerles vn collar de oro, del qual pendia vna lamina,ò plancha de lo mismo, de figura redonda, formada a modo de vn coraçon, y dentro de ella ponian antidotos, y preseruatiuos

Prob. 3.

ños contra los venenos, singularmente contra los ojos venenosos, y los llamauan Bulla Aurea. Dize pues S. Iuan Chrisostomo, que lo que Salomon pretende persuadirnos es: que traigamos siempre esta riquissima cadena, ò collar de la Limosna, con que testifiquemos, y manifestemos mas tan gran nobleza, y q̃ somos hijos legitimos, y verdaderos de Dios; cuya misericordia es tan infinita, y su liberalidad tan immensa, que a todos se comunica, a nadie se niega, con todos reparte liberalmente sus dones, franquea sus luzes, y embia su lluuia sobre buenos, y malos, sobre justos, y pecadores. Y luego mas adelante añade: que nos compongamos, y atauiemos con esta joya rica, mientras estamos en esta vida; porque acabada ella, no tendremos lugar de exercitarla, y nos acaecera lo que a los niños, que en saliendo de aquella edad, se quitan aquella gala, y se adornan con otras de mayor estimació. Esto mismo dize este Sãto Doctor, que nos ha de suceder; pues allá en la gloria, y en la bienauenturanza, donde auremos llegado a la edad varonil, y perfecta, como dize el Apostol, no tendra lugar la Limosna, q̃ acà se exercita en beneficio del pobre, y remedio del necessitado: que allà no aura hambrie̅tos, a quien dar de comer, ni desnudos a quien vestir; pero no por esso cessaran el exercicio desta virtud: antes la exercitarán en otro modo mas superior, y eminente. Y aunque no declara S. Iuan Chrisostomo, que linage de Limosna es la que los Santos exercitan en la bienauenturanza, donde parece, que no puede tener ya lugar el exercicio de esta virtud; porq̃ la gloria es vn agregado, y cũplimiento de todos los bienes, con exclusion perfecta de todos los males. Por ventura lo entendio, como declara vn doc to, de los misterios secretos, q̃ los Santos mas auentajados en gloria reuelan, y descubren a los otros: al modo, que dizen los Doctores, que los Angeles superiores iluminan a los inferiores. Esta es la Limosna, que en el Cielo se exercita. Y en esto se puede conocer, y dar a entender al mas rustico la excelentissima grandeza de la Limosna, y Caridad; pues todas las virtudes, y todos los preceptos diuinos, y toda la perfeccion Euangelica dimana de las tres fuentes de tres virtudes, q̃ son Fè, Esperança, y Caridad. Cosa cierta es, que la Caridad es la que se lleua la palma entre las otras; pues es Reina de todas: porq̃ ella en si es tan grã de, q̃ encierra a las demas, y sin ella las otras sõ de ningũ fruto.

Salazar in cap. 3. Pro.

Por esto Christo S. N. en el dia del juizio no pedira cuenta, sino de esta virtud, ni serà necessario pedirla de otras; porque ò tiene Caridad el alma, ò no? Sino la tiene, es mala: si la tiene, es buena. Y assi si al bueno ha de dar Dios la gloria, y al malo el infierno, no ai mas examen para esto, que ver, si tuuo Caridad, para premiarlo, ò si no la tuuo para condenarlo. Esta virtud no es como la Fè, y la Esperanza, que solo en esta vida se exercitan; sino que passa, y penetra los Cielos, y en ellos es donde se perficiona; que en esta vida no es possible. La Fe aqui solo se puede tener; porque alli todo es euidencia, y claridad: y si la Fè es creer lo q̃ no se vè, quien ve todo lo que puede creer, forçosamẽte ha de tener carencia de Fè. Y assi de la Esperanza; porque en el Cielo todo es possessión, todo es tiempo de presente, no ai alli aguardar, ni esperar mayores bienes; porque si la Esperanza es confiar conseguir algun biẽ: quien tiene todos los bienes, y mas de los que pudo desear, necessariamente ha de estar sin Esperanza. Y realmente estas son vnas virtudes penosas; porque lo es creer, y no poder ver lo que se cree: esperar, y no poder gozar lo que se espera. Luego todo es dolor? Con que se conoce, que son virtudes de esta vida, donde todo es trabajo, y dificultad: pero la Caridad es virtud celestial, que tiene su propria, y mas segura habitacion en el Cielo; pues alli se viue con perfecta Caridad, con intimo amor: y oi la exercitan los Santos, rogando por los pecadores; y eternamente la exercitarán, comunicandose los bienes vnos a otros, como ya diximos. Y quien mas la exercita es el mismo Rei, y S. N. Iesu Christo, que oi esta representando sus llagas al Padre Eterno, para fauorecer, y ayudar a los pecadores. Y assi tiene esta virtud grandes excelẽcias, y prerogatiuas; y por esso los Santos la alaban tanto, y nuestro soberano Maestro nos la dexò tan encomendada. Todo esto se puede entender de la Limosna; pues es vna virtud, que la acompaña, y es vna señal, y diuisa, que pronostica, y publica, adonde habita: porque assi como los hombres nobles ponẽ en las puertas de sus Palacios vnos escudos de armas, los quales señalan, que alli viue vn hombre, que tiene buena sangre, y que es noble: assi tambien, el que pone la Limosna a la puerta de su casa, significa, que es hombre legitimo hijo de Dios, que deciende de su misma sangre, que tiene Caridad, por dezirlo de vna vez: que es todo quanto de vn hom

bre

bre en esta vida se puede dezir. Y assi armate con este escudo, honrate cò las armas de la Limosna, y ella, como lo dixo el Profeta, *te defendera en el dia malo*, q̃ serà en el dia de tumuerte; y ella te colocarà entre los Serafines, como vamos prouãdo. Y no solo la Limosna es insignia de nobles, y gẽte ilustre, sino vna medicina eficaz, y vn preseruatiuo singular cõtra los aojos; ò cõtra los ojos de los embidiosos, q̃ suelẽ tener por ojeto la hermosura, la riqueza, y la felicidad agena. Pero en viendo a vno limosnero, piadoso, y liberal con los menesterosos, se trueca la embidia en amor, y beneuolencia, y todos lo alaban, y dan mil bendiciones, como dize el Eclesiastico. Y està tan vinculado a la Limosna el conciliar amor, y a rastrar las volũtades de todos, q̃ asegura S. Bernardo, es fruto inseparable de la piedad, y beneficiencia. Y esto no solo se ha de entender materialmente de los aojos corporales, que suelen inficionar a los niños; sino mucho mas de los aojos espirituales, que acostumbran ser causa en los mancebos, de la muerte de sus almas: como son las malas doctrinas, y consejos: que esse nombre les da el Apostol, escriuiendo a los de Galacia. *O insensatos*, dize, *quien os ha echizado, para que no obedecieſſeis a la doctrina de la verdad.* Y el deleite tambien de la concupiscencia, que tan poderosamente engaña el sentido, y preuierte la razon. Contra todos estos venenos, q̃ echizan, y matan el alma, es admirable medicina la Limosna.

Psalm.

Eccl. 31.

Finalmente, el collar entre los antiguos era insignia, y nota de imperio, y principado: como se vio en Faraon, que en señal de que le entregaua a Ioseph la potestad Real, y el segundo lugar en su imperio, le puso su anillo con el sello Real en su dedo: vistiole ropas, è insignias de hombre principal, y le echò vn collar de oro a su cuello. Lo mismo hizo el Rei Nabucodonosor con Daniel, quãdo le declarò el sueño, q̃ auia tenido, y le dio la interpretacion del: mandole vestir de purpura, y poner a su cuello el collar de oro, y que tuuiesse el tercero lugar, y assiento entre los Principes de su imperio. Pero mejor le quadra esto a la Limosna; que no solo es nota, è insignia de principado, sino Princesa, y Reina de tanta Magestad, que su dominio, è imperio lo tiene en los mismos Cielos; y como a Emperatriz de la gloria, dize S. Iuan Chrisostomo, se le frãquean, y abren sus puertas de par en par, sin que tenga osadia ninguna de las guardas, que

Hom. 32. in Epist. ad Hebr.

que asisten a las de aquella Ciudad soberana, a preguntarle, quien es, ni de donde viene; todos la reconocen, y veneran como a Reina. Alude a lo que dize Dauid, que le sucedio al Hijo de Dios el dia de su admirable Ascension a los Cielos, despues de auer triunfado tan gloriosamente del pecado, de la muerte, del demonio, y del infierno: que llegando a querer tomar la possession de su Reino, mandò a las guardas, que le abriessen las puertas, y entregassen las llaues. *Abrid*, dize, *Principes vuestras puertas, quebrantense essos candados, y cerrojos eternos, porque ha de entrar el Rei de la gloria. Quien es esse Rei de la gloria*, preguntaron las guardas? Pero mas es lo q̃ aqui dize S. Iuan Chrisostomo de la Limosna, que es Reina tan conocida, que los mismos Angeles la reconocen, y veneran como a Emperatriz de la gloria, y ninguno de ellos, tiene valor para preguntarle quien es, ni de donde viene. Esto es lo que deziamos con Dauid en el otro capitulo. La dignidad del limosnero encumbrada, y ensalçada en Reino de gloria. *La punta*, dize, *serà ensalçada en gloria*, Porq̃ debaxo deesta metafora, de punta en la Sagrada Escritura suelen ser significados los Reyes, y sus Coronas. Aquella quarta bestia, que vio el Profeta Daniel, con dientes de yerro, y que de la cabeça le salian diez puntas, le declaro despues el Angel, que las diez puntas significauan los diez Reinos, que auia de tener. De la misma suerte las quatro Monarquias maiores del mundo, se le mostraron al Profeta Zacarias en simbolo de otras quatro puntas, y lo q̃ mas es, para declararnos Dauid la virtud, y fortaleza del Reino de Christo, se vale del mismo simbolo; y con la misma metafora lo declarò Zacarias Padre de S. Iuã Bautista. *Leuantò Dios*, dize, *vna pũta de salud en la casa de Dauid*, que es la Santa Iglesia, donde el Hijo de Dios tiene su Reino, y en donde solamente se halla, y se dà la verdadera salud. Luego el dezirnos Dauid, q̃ la punta del limosnero sera leuantada, y ensalçada en la gloria, es dezirnos, que el que fuere misericordioso con los pobres, ha de ser sublimado a tanta grandeza, que se le dara dignidad Real, y en la gloria sera coronado como Rei; y que el Reino, que se le entregarà, no sera corruptible, y mortal, sino eterno; no terreno, sino celestial; no humano, sino diuino: el mismo Reino de Dios, donde reinarà con todos los Santos: Reino, que encier-

Psal. 23. *Dani. 7.* *Zacharil.* *Psal. 131.* *Luc. 1.*

cierra tales riquezas, y bienes, que ni ojo los vio, ni oido los oyo, ni los puede comprehender el coraçon del hombre. Puede dezirse, ni desearse mas? Vengan aqui los maiores ambicioſos de honra, los camaleones del mundo, que tanto aſpiran a la mayor grandeza, y valimiento: y veã ſi puede Dios con toda ſu omnipotencia ſublimar mas a vna pura criatura, que llegar a ponerla en poſſeſsion de ſu proprio Reino, y de ſi miſmo. Eſto es, lo que ſe deue buſcar: eſto es, lo que ſe deue adquirir; que lo demas todo ſe ha de conuertir en humo, y no nos ha de aprouechar para coſa alguna.

CAPITVLO V.

Donde ſe dize, del modo que honra el Limoſnero a Dios; y de la prouidencia de eſte Señor con ſus criaturas.

YA auemos viſto la honra, que Dios haze al limoſnero: veamos aora la honra, que el limoſnero haze a Dios. Salomon en el miſmo capitulo dize: *Honra, y glorifica a Dios con tu hazienda, y los troxes ſe te llenaràn de hartura, y los lagares de vino.* S. Aguſtin entiende eſſe lugar de la Limoſna, de la qual reſulta ſingular honra, y gloria a Dios, que recibe tan por ſu cuenta la honra, que ſe haze al pobre, y la Limoſna que ſe le da, como ſi a el miſmo en perſona ſe diera: y aſsi la Limoſna no ſe ha de hazer de lo peor, y mas deſechado, como hizo Cain, que ofrecio a Dios los corderos mas deſmedrados, los frutos mas perdidos; ſino a imitaciõ de Abel, de lo mejor, y mas eſcogido. No ſe ha de dar con mano auara, ſino con liberalidad; porque el que da lo peor, ò con eſcaſez, cõ la miſma obra teſtifica, que no lo da a Dios, y ſi cree, que es Dios a quien lo da, falta en la vrbanidad; pues le ofrece dadiua indigna a ſu grandeza. Y aſsi el miſmo Santo en el ſermon, que hizo de la Limoſna, nos exorta, a q̃ ſea tan eſcogida, como ſi la huvieſſemos de hazer a vn Principe grande. Y aſsi el ſabio, auiendonos dicho, que honremos, y glorifiquemos a Dios con la hazienda; luego añade, que le ofrezcamos las primicias de nueſtros frutos: quiere dezir, lo mas granado, y eſcogido; para que nueſtra ofrenda ſea digna de Dios. S. Iuan Chriſoſtomo dize: que no haze menos el que da de comer al hambriento, que el que reſucita muertos: y aun parece, q̃ haze mas; pues el que reſucita muer-

Prouer. 3.

Tract. de vita Chriſti.

muertos, recibe de Dios la gracia, y el beneficio; y el que sustenta al pobre con la Limosna, haze beneficio a Dios. Y si el que haze milagros queda obligado a Dios: por la Limosna queda Dios obligado al limosnero. Pero en otro sentido, el limosnero honra, y glorifica a Dios. Dize S. Pablo, que Dios es rico de misericordia: y añade S. Iuan Chrisostomo, que no lo es solo de su misericordia, sino tambien de la nuestra: entonces dezimos, que vn señor es rico, y que anda mui sobrado, quando no solo los criados mayores de su casa tienen lo q̃ han menester, y van con todo lucimiento; sino tambien los lacayos, y otros inferiores. A esta traza nuestro gran Dios, en esta gran casa, y familia del mundo, no ostenta tanto su grãdeza, y la inmensidad de sus riquezas, proueyendo con tanta liberalidad, y exceso a los Principes, Reyes, Monarcas, y grandes señores; como quando a los mas baxos, y humildes, que son los pobres, y menesterosos, no les falta lo necessario para su ordinario sustento. Y de ai es, que queriendo el Señor declararnos por S. Lucas, la rica, y abundante dispensa de su Eterno Padre, de donde sale el mantenimiento, no solo para los hombres, sino para los animales mas brutos: no echò mano para esto de los Leones, Elefantes, y Vnicornios, ni de las Aguilas Reales, sino de las aues mas viles; como son los Cueruos, y de los pajaritos de menos estima. Siẽdo pues esto assi, q̃ está tan acuenta de Dios el sustento de los pobres, por razon de su vniuersal prouidencia, y que está obligado a sustentar a todos los que criare: quanto honrarà el limosnero a Dios; pues quando para prouecho del hombre, haze como que se oluida de esta obligacion: dando el limosnero de comer al ambriento, saca de aquel empeño a Dios, y parece buelue por el, y se haze instrumento de su prouidencia. Como si a vno, que deuiesse vna deuda de justicia, y por ella se viesse en peligro de perder el credito, y reputacion; llegasse otro, y pagando aquella deuda, que el deuia, le librasse de aquella deshonra: grãde accion seria esta, y digna de mucha estimacion; pues lo mismo passa acà en lo que dezimos: que el que da Limosna al que tiene necesidad, desempeña a Dios, y buelue por el, y por su honra; porque haze lo que tenia Dios obligacion de hazer; y assi esta prouidencia la tiene Dios vinculada a la liberalidad, y limosnas de los ricos, y de ellos pende en cierto modo su credito; y se descubre a mas

Al Pueblo de Antio. hom. 36.

a mas de esto la infinita bondad de nuestro Dios, y el inmenso desseo, que de la saluacion de los ricos tiene; pues siendo en ellos tan dificultosa, ordenò para facilitarla, que anduuiessen por el mundo tantos pobres necesitados, cuyo remedio estuuiesse vinculado a su piedad. Y por esso dize Salomon. *Encontraronse el rico, y el pobre, y no fue a caso; que Dios lo ordena*: para que el vno con su paciencia medre, y el otro con su caridad se salue. Y mas lo declara en aquella letra, que dize: *El rico, y el pobre se conuienẽ, y todo lo haze Dios*, que el conuenirse vn rico con vn pobre, obra solo de Dios puede ser. Con este encuentro el rico da al pobre alegre: pues como a vn desualido fia el rico sus tesoros! No parece cosa acertada, y a la prudencia humana reprehensible? No es sino accion mui conueniẽte; por que entra Christo fiador por el pobre: y con esso es mui santa prudencia, fiarle la cantidad, y esperar el cambio de ella, que es ciento por vno. Y aun dize mas Salomon: *Que no al pobre; pero al mismo Dios da a logro, quien se compadece del pobre.*

Que mas podemos dessear, ni que accion mas de nuestra conueniencia podemos hazer; pues si dize Salomon: que el q̃ recibe se haze sieruo del que da: dando Limosna, Dios se haze sieruo del limosnero. Y aun por esso dixo el mismo Christo: *No vine a ser seruido sino a seruir*; porque como tenia el credito empeñado por el pobre, queria obligar al rico con este rendimiento. Quien con esto no se mueue a dar quã to puede al pobre? Quien no se compadece de tanras necessidades, como oi estan afligiendo a tantos miserables: aunq̃ dichosos si las sufren cõ amor? Quien no se alienta a ser limosnero? Quien no quiere por deudor a Dios? Quien no desea ser como dueño de Dios? Quiẽ no ha de fiar el retorno de lo q̃ diere por Dios? Que tirania es la de algunos auaros, que teniendo los cofres con vestidos, los graneros con trigo, los escritorios con dinero, las paredes con curiosas alajas, niegan la Limosna al pobre! Quando dize: denme Limosna, que Dios se les pagarà. Si dan tan buena fianza; y Dios en su mismo Euangelio admite, ser fiador del pobre, y boluer ciendoblado por todo quanto se le diere! Como si somos Christianos, cõ las obras no creemos esta verdad! Peores somos que gentiles barbaros, si le negamos al pobre lo que pide, quando podemos socorrerle; porque todas las vezes, que negamos la

Li-

Limosna al pobre, y por esto perece, ò padece graue necessidad, ai riesgo, de que algunos soberuios hereges nieguen la prouidencia de Dios; y de que algunos flacos Christianos sien tan menos bien de su infinita, y sabia disposicion: nosotros somos como causa de su maldad, y por esto tan malos, y peores que ellos.

Y esta es la razon, dize San 2.Cor. 4. Ambrosio, porque la Limosna en la Escritura Santa se llama justicia; porque dandola el rico, justifica a Dios, y haze, que no parezca injusto, y falto de prouidencia; porque ya que no dio a los pobres, dio sobradamente a los ricos, para q̃ ellos lo diessen, y con esto exercitassen la Caridad, sin la qual no es posible que se saluen. Y assi si bien se consideran las riquezas de los Principes, Señores, y poderosos del mundo, y los hõbres que Dios ha criado, se hallarà, que para todos ai cumplidissimamente: sino que como el rico se detiene el trigo, y el dinero, precissamente ha de venir a faltar a algunos lo necessario; no porque Dios no lo dè, sino porque los ricos injustamente se lo detienen para si, y sin aprouecharse lo guardan con su dureza de coraçon. Y assi la mayor prouidencia de Dios està, en q̃ aya pobres, y que estos sean socorridos por los ricos; porque como dize S. Iuan Chrisostomo: *Si a todos hiziesse Dios ricos, de que valdrian las riquezas;* pues ellas no valen sino repartidas en pobres: luego sino huuiera pobres, no podriã los ricos aprouecharse desus riquezas, ni fuera felicidad ser ricos: con que en esto anduuo tan aduertida la diuina prouidencia, que dispuso los pobres, para remedio de los ricos, y a los ricos para consuelo de los pobres.

CAPITVLO VI.

Confirmase cõ vna interpretacion de Salomon.

GVillermo Arnero trae por autor de vn caso a Aristeas, el qual dize: que en Athenas auia dos hõbres mui señalados: vno gran letrado, y pobre: otro mui rico; pero ginorante. Ambos quexosos de su suerte, y dudosos de la causa, que para esto tenia su Dios: por si el Oraculo les dezia algo sobre el caso, de conformidad se fuerõ vn dia al de Delphos; y puesta la Sibila en su trono, y corrida la cortina, ambos con grande reuerencia pidieron la causa de estos dos estremos: la Sibila respondio, dandoles dos tablas, que dixo auia recibido de su Dios, ambas

bas de vna disposicion, y hechura, aunque no de vna materia; porque la del rico ignorante era de oro, y la del pobre sabio de madera; pero en cada vna de ellas estauan escritas estas letras S. T. L. I. A. I. y debaxo de ellas dezia, *Diuina Prouidentia.* Y sin mas declaracion los despidio el Oraculo. Consultaronse con todos los hombres doctos de la Vniuersidad de Athenas; y aunque algunos dixeron algo, ninguno dixo cosa al proposito; pero conuinieron todos, que era tanta la sabiduria de Salomon, que entonces estaua en Ierusalen, que si el viesse las tablas, declararia con agudeza la cifra de ellas. Determinò el Claustro, embiar dos sabios por embaxadores al Rei Salomon: los quales con las dos tablas llegaron a su Palacio, y le dixeron el sucesso, y su origen. Tomò el sabio lo tabla del rico simple en la mano, que era de oro, con las dichas letras, y la glosò assi. *Sufficit. Tibi, Lamina. Ista. Aur I.* Vasta te a ti ser rico. Tomò la del docto y pobre, y la glosò, diziendo. *Sapientia. Tua. Lumen. Intellectus. Anim I.* Tu hazienda està en tu entendimiento. Con que boluieron satisfechos los Doctores, y lo quedaron los que fueron motiuo del sucesso; pues vastanle al docto sus letras, con ellas podra viuir, y el ignorante contentese con ser rico, q̃ con esso podra passar. Y assi todos entiendan la prouidencia, q̃ Dios tiene con sus criaturas; pues aũ del humilde pajarillo no se oluida: y aunque a vnos no les dè riquezas, les da habilidades para adquirirlas: a los ricos les da auxilios para socorrerlas necesidades; si estos faltã a su obligaciõ, ellos son los malos, y los q̃ ocasionan, que muchos ciegos hereges no honrẽ el nõbre de Dios cõ sus lẽguas, sino q̃ hablẽ atreuidamente, negãdo su prouidencia: pero con esto queda cõuencido su error; pues Dios tiene essas disposiciones para bien de todos: para que vnos sean humildes pidiendo, otros caritatiuos dando; y en esto esta su mayor prouidencia. Y assi exclama S. Leon Papa. O immensidad de nuestro gran Dios! que con vna misma obra quiso acudir al remedio de entrambos: con la misma facilidad pudiera enriquecer los pobres, con que enriquecio los ricos: pero vastenos tanta experiencia de su amor, tanto cuidado como tiene de los hombres: la puntualidad del Sol en las mañanas, para que los alũbre: la seguridad de la noche, para que los sosiegue: la diferencia de Astros, para que los influya: la frescura de los aires

Serm. 1. de Celest.

res, para que los aliente: las luuias de las nubes, para que los viuifique: lo sano de las yeruas, para que los remedie: la corriente de los rios, para que los recree: lo frio de las fuentes, para que los refresque: lo dulce de las frutas, para que los regale: la variedad de flores, para que los alegre: la multitud de pezes, para que los diuierta: lo gustoso de las aues, para que los sustente: la variedad de animales, vnos para su aliuio, otros para su regalo: vnos para que le siruan, otros para que le cubran. Todas las cosas a vn cõpas estan siruiendo al hombre. Los Cielos con sus Astros, el fuego con sus luzes, el aire con sus aues, las aguas con sus pezes, la tierra con sus frutos, los prados con sus fuentes, los jardines con flores, con arroyos los riscos, las minas con su plata, los valles con sus brutos, los campos con sus yeruas, para q̃ el hombre a tantos beneficios obligado, alabe su prouidencia, y considere, que si esto hizo para los desterrados, y pecadores; que tendra preuenido para sus cortesanos, y justos en la gloria? Pues no pudiera el hombre imaginar para sus conueniencias tanta diuersidad de cosas, tanta multitud de bienes. Y assi alabemos todos a Dios por tantos beneficios: entendamos, que todas las cosas son necessarias, y para prouecho nuestro. Hasta las sanguijuelas, como dize Seneca, que prouidamente criò la naturaleza para remedio, y medicina de la abundancia de la sangre, que suele en breue tiẽpo ahogar al hombre. Y alaba juntamente la prouidencia de Dios, en poner por el mundo tantos pobres, que como sanguijuelas son remedio, y medicina de los ricos, a quien la demasiada abundancia de riquezas acostumbra ordinariamente a ocasionarles la muerte del alma: como la ocasionò al rico auaro; que estando enfermo de tan graue dolencia, no quiso aplicar la medicina, que Dios le puso a su puerta, para remedio de su daño: y assi subitamente le matò el achaque, y fue sepultado en el infierno.

CAPITVLO VII.

De la excelencia de la Limosna, siendo fuente, q̃ apaga el fuego de nuestros pecados; y q̃ el Limosnero haze milagros.

MVcho nos deue alentar ã este piadoso exercicio lo que dize S. Iuan Chrisostomo en la homilia 36. que escriuio al Pueblo de Antiochia: q̃ *Hom. 36. ad pop.*

es

es gran cosa el hombre, pues es lo de mas valor, y precio de todas las criaturas, que tienen ser, y vida; y vn milagro grande de la naturaleza: y al fin formado a imagen, y semejanza de Dios, capaz del mismo Dios, y de gozarle, y verle. Con todo esso dize este Santo, que es mas precioso, y mas grande el varon misericordioso; porque si el hombre es lo de mas monta, y cuenta de las cosas animadas, el misericordioso es lo perfecto, la flor, y nata de los hombres: si el hombre es vn milagro de la humana naturaleza, el misericordioso es vn milagro de la diuina gracia. Pues cõ ser la resurrecciõ de los muertos el mayor milagro en lo natural, el limosnero haze mayores milagros, q̃ resucitar muertos; pues quantos murieran afligidos de hambre, quantos elados de frio, si el misericordioso no los socorriera? Y assi mas milagro es, y mayor excelencia el preseruarlos de morir, q̃ no despues de muertos resucitarlos: como haria vn Medico mas, preueniendo, y preseruando de la enfermedad al hombre, que despues de enfermo curãdole. El limosnero a muchas miserables mugeres, q̃ por faltarles la comida, se dan a vicios, y a pecados, las saca de tan mal estado, socorriendo su necessidad: con que es mas resucitar el alma del pecado a la gracia, que al hombre de la muerte a la vida. El limosnero cura enfermedades, sana tullidos; pues assistiendo al cuidado de los dolientes, los ampara, y los alliuia de manera, que a su solicitud se deue su remedio. Y vna cosa mayor puede mouernos a la Limosna; y es, que el limosnero tiene como seguridad cierta, de que viue en gracia de Dios: que es la mayor dicha, que en esta vida podemos alcançar. Pues el mismo Señor dixo: *Bienauenturados los misericordiosos; porque ellos alcançarã misericordia:* que fue ya beatificarlos en vida; y assi esta verdad se cumplira en los limosneros. Y comunmente los Santos traẽ por señal mui verdadera de la gracia a la Limosna: como lo afirma S. Gregorio Niseno, diziendo: *Si el ser misericordioso es cosa decente a Dios, con la Limosna estarà el misericordioso señalado con la diuisa de la diuinidad.* Y al contrario, tienen por señal de precitos a la dureza de coraçon. Por lo qual dixo S. Iuan Chrisostomo: *Imposible es, aunque hagamos inumerables bienes, sin Limosna llegar ni aũ a la puerta del Cielo.* Y assi es mui de temer lo que los Santos dizen contra los auaros; y mui para consuelo de los limosneros lo

Greg. de Beatitud.

Homil. 9. sobre el cap. 6. de S. Matth.

que dizen en su fauor. Y es cierto, se han de cumplir estas cosas; pues los Santos hablauan por boca del Espiritu Santo; y Dios para credito suyo está oi cumpliendo sus profecias. Y es tanto lo que estima sus sentencias, que quando no huuiera mas motiuo, que el credito de ellos, las cumpliera Dios: como se verá en lo que refiere el Euangelista S. Matheo, que quando reprehendio a S. Pedro por auer cortado la oreja a Malco, nuestro soberano Señor le dixo: *Por ventura piensas, q̃ no puedo rogar a mi Padre, y me embiará aora mas de doze legiones de Angeles? Pero como se cumplirian los dichos de los Profetas?* Pues si vemos lo que cuida, en que se execute lo que profetizaron: quanto atendera, y lo deuemos creer firmemente, a que se cumpla todo lo que dixo el mismo Señor por su boca. Y assi el que quisiere saber, si es predestinado, vea si es limosnero, si tiene amor a los pobres; ya que no pueda socorrerlos: si visita Hospitales: si consuela los encarcelados: si haze otras obras de piedad; que aunque no tenga hazienda para distribuir, puede tener razones para consolar: sino haze cosa de piedad, tema que es del numero de los condenados, y salga luego de esse infeliz estado; que de los mayores medios es el dar Limosna: y mientras tenemos vida, obremos, que en la muerte no nos aprouechará; pues entonces mas nos dexan las riquezas a nosotros, que nosotros a las riquezas.

El mismo S. Iuan Chrisostomo, queriendo declararnos los frutos de la Limosna, la compara con la fuente. Las fuentes, dize, de ordinario nacen en los desiertos, y montes; y assi remontemonos con la consideracion, si queremos poseer esta vena rica de la misericordia. Quanto mas agua se saca de la fuente, queda mas clara, y limpia; y quantas mas limosnas dieremos quedaremos mas esclarecidos. El que consigo tuuiere esta fuente, podra viuir sin rezelo. La fuente para muchas cosas vale, en particular para beuer, y quitar la sed: para regar, y fertilizar los arboles, y plantas: para las fabricas, y edificios: y para todo esso sirue la fuente de la Misericordia. Que cosa puede ser de mayor estima q̃ ella? Mas vale la possession de esta fuente, que tener ricos minerales, de donde salgan rios de oro: de ella nacen Diamantes, Rubies, Esmeraldas, y todo genero de piedras preciosas, para ser engastadas en la Corona del Rei de la gloria. Y es muy de notar lo que dize este Santo

Hom. 23. in Acta.

to Doctor, que la fuente de la misericordia vale para mitigar la sed, para el riego de las plantas, para los edificios grãdes. Que por esso queria Platon, que estuuiesse sitiada en medio de la Ciudad, donde llegassen todos, y gozassen de las comodidades, que acarrea; y con esto, dize, senos van descubriendo las de la fuente de la Misericordia: que siendo vtil para tantas cosas, lo es singularmente para la beuida; porque apaga la sed de la concupiscencia: para el riego; por que fertiliza las plantas de las virtudes: para los edificios, y fabricas; porque nos edifica casa en el Cielo, como despues veremos. Y lo que es digno de mayor aduertencia, que en esta fabrica sirue de agua la Limosna: para darnos a entender, q̃ como para los grandes Palacios, y edificios sumtuosos se requiere grãde abundãcia, y copia de agua; porque la cal y arena, no se pueden mezclar sin ella; assi para leuantar esta excelsa fabrica, es menester gran copia de Limosna: y sobre todo importa, que estè la fuente cerca; porque si està distante, y apartada, crecen los gastos de la obra: si prende el fuego, cobra mayores brios, y lo abrasa todo; la tierra por donde passa la beue, y consume, antes que llegue a regar las plantas del jardin: de modo, que las vtilidades de la fuente se malogran con la distancia, y se gozan con la proximidad. Pero en esto, dize este Santo, es singular la Limosna, que està tan cerca, que su origen le tiene en la mano misma del limosnero, como dixo el sabio. *La mano del limosnero es fuente de vida, y perene*, y llamala assi; porque perenemente ha de manar, a diferencia de vnas fuentes, que en el Inuierno manan, y en el Estio se secan: la fuente de la Misericordia, siempre ha de correr, nunca se ha de secar. Y es, dize, marauillosa la correspondencia, q̃ ai entre la fuente de la Misericordia Diuina, y humana; que al passo, y con la medida, q̃ esta se comunica al pobre, aquella se franquea al limosnero; y si se seca la humana, tambien la Diuina. Demas de esto, llamase la Misericordia fuente viua, que es lo mismo, que fuente saludable y dulce; y quan dulce sea esta vena de la Misericordia, quando se haze de bienes adquiridos con rectitud, y justicia, declara lo este Santo, diziendo: *No ai cosa, q̃ se pueda comparar con la Limosna, quando procede de minerales puros, y limpios; como la que se da de la hazienda injustamente adquirida, y con agrauio del proximo, es semejante* Prob. 12.

a vn cieno echado en vna fuente cristalina, q̃ turba el agua, y la corrompe. Assi la que se haze de la propria sustancia, es como el agua limpia, y cristalina, dulce, delgada, y fria, cõtra el calor del verano, a los ojos agradable, al tacto suaue, y al gusto sabrosa, y dulce. Dõde cifrò S. Iuan Chrisostomo todas las calidades, que ha de tener el agua de vna fuente para ser saludable, que son, dulce, delgada, y fria. Y por el calor del verano entendio el tiempo de la tentacion, cuyo fuego, y ardor se templa con la beuida: y assi los que se ven afligidos con ardores de concupiscencia, ò otro qualquiere vicio, apliquen esta agua, lauense las manos con ella, y se veran libres de mortales incendios.

Demas de esto, llamase la Limosna fuente viua, a diferencia de las aguas saladas, y muertas: junto a las quales las plantas no medran; porque solo fructifican cerca la corriente de las aguas viuas: y assi cõcluye su discurso el Santo, diziendo. No es la fuente de la Misericordia esteril, ni se cria cerca de ella el Pino, ò la Encina, sino arboles, y plantas de mayor estima: el amor de Dios, la gloria, y alabanza suya, la caridad con el proximo, la beneuolencia con todos, la confession de los pecados, la esperanza del perdon, el desprecio de las riquezas. De mucha mas estima es esta fuente, que la q̃ salia del Paraiso, diuidida en quatro rios; porque esta sin diuidirse, llega hasta la vida eterna, y de ella procede aquel rio soberano, que da saltos para la gloria. La agua de esta fuente mata a la misma muerte, extingue el fuego del infierno, apaga la llama eterna, ahoga aquel gusano roedor, desata las cadenas, y prisiones, que auian de durar para siempre. No admite esta fuente cerca de si arbol esteril. *No plantes junto a ella el Sauce*, dize el mismo Santo; que es el deleite deshonesto, que no da fruto, y todo lo esteriliza. (Alude a la naturaleza del Sauce, de quien dixo Plinio, que despide la semilla antes, que llegue a sazon; y assi no solo queda en si misma infecunda, sino que beuiendola las mugeres las haze esteriles, y tambien a la tierra en que cae.) Y luego añade: ni plantes el Alamo, ni la Tilia (que es vn arbol en la oja, y fruto semejante a la Yedra) que no dan fruto, ni son de prouecho: tales son los vestidos ricos, y curiosos, que parecen bien, pero sin fruto. Llenalo todo de arboles fructiferos, planta pobres, y huerfanos, acudeles con el sustento, y sea de tu propria hazienda. No imagines, que si tie-

tienes algo de otro, ò ganaste mal alguna cosa, que cumples con darlo de Limosna: restituye primero al que le vsurpaste los bienes; que no ai mas fiero modo de condenarte, que por no dar vn poco de varro mal adquirido, auer de estar padeciendo tormentos tan graues, por vna eternidad: tan agudos dolores por todos los siglos de los siglos.

TRATADO III.

DE LOS BIENES TEMPORALES, Y espirituales, que causa la Limosna; de lo que sintieron de ella los Gentiles; y lo mucho que la honrò Christo S.N. y su santissima Madre, y los santos Apostoles.

CAPITVLO I.

De los bienes temporales, que causa la Limosna.

NO solamente la Limosna es causa de nuestros bienes espirituales; sino que tambien es ella la que nos trae la salud, la hazienda, y la estimacion, y otras conueniencias temporales: que aunque el hazerla por estos fines no seria puro motiuo, ni intenciõ acertada; pero para ponderar su poder, y su vniuersalidad para todo genero de bienes, pondre aqui los prouechos temporales, que nos atrae: y para que tambien de aqui saquen los hõbres alientos a la Limosna, y destierren los temores, que algunos tienen de disminuir su caudal, si liberalmente distribuyen

Lib. 3. pa-
def. cap. 3.

buyen sus riquezas. Lo primero aprouecha la Limosna en vida para conseruar, y aumentar la hazienda. S. Clemente Alexandrino para declarar esto, se vale de la metafora de los poços, y de los pechos. Quanto mas agua sacan de vn poço, por las venas secretas de la tierra acude con mayor abundancia, y se haze mas delgada, y saludable. Y lo mismo passa en los pechos de la madre, q̃ cria, que mientras el niño saca leche, acude mui liberal; y en dexando el de tirarle, se seca. S. Gregorio Niseno lo declara marauillosamente, comparando las manos del Limosnero a las del esposo: de quien dixo la esposa, alabando su liberalidad: que tenia las manos hechas a torno, ò como dize otra letra: hechas vna bola; pero llenas de jacintos. Las cosas que se hazen a torno, son tan lisas, que no pueden detener cosa alguna; y mucho menos siendo redõdas, como vna bola. Tales eran las manos de el esposo. Era tan largo, y dadiuoso, que todo se le caìa de las manos, no podia tener en ellas cosa permanẽte. Y siendo esto assi, pregunta el Santo: como puede dezir, que estauan llenas de jacintos: como llenas, si por ser lisas estauan tan vacias, que no podian detener nada? Responde, que esse es el

Hom. 14.

Cant. 4.

engaño de los hombres, que piensan, que por dar Limosna, les quedan las manos vacias: siendo assi, que entonces quedan llenas; de suerte, que quanto mas vacias se ven, estan mas llenas. Y si dixeredes, que no veis essos bienes. A esso responde S. Gregorio, que no es marauilla; porque son de color de Cielo, y aunque aqui algunas vezes se ocultã; pero en el Cielo se verán: si bien ordinariamente en el mundo se experimenta el prouecho de la Limosna; sino que a algunos no les conuiene el saberlo, y Dios se les da, sin que lo conozcan, preseruandolos de muchos males, que les auian de acontecer. Pero a otros les aumenta el bien, que gozan, para que sean mas liberales: a vnos alargandoles la vida, a otros conseruandoles la salud: de modo, que en los Limosneros se cumple, lo q̃ les ofrece la Escritura; y prueuelo el que quisiere, y lo verá cumplido en si mismo. Y siendo esto assi, es tanta la ceguera de los hombres, que en todas las cosas criadas esperan, y de Dios no fian. Vereis al Labrador, que solicito derrama por el campo su trigo, fiado en que a su tiempo se lo boluera multiplicado, y a vezes no coge lo que sembrò; y si lo aumẽta, es con afan, y trabajo, y mui a costa suya. Los Mercaderes

deres fian dela inconstancia del mar sus haziendas, donde ai tan varios peligros, solo por aumẽtarlas. Los colmeneros de la fidelidad de la auejuela esperan su retorno: siendo a vezes descuidada; pues en algunos años no da vtilidad, ni prouecho. Los Ganaderos esperan sus ganancias de los corderillos: estando sugetos a tantas inclemẽcias de los tiempos; pues vna piedra despidida con rigor de las nubes los maltrata, vna elada, ò ventisca les quita la vida. Como tantos fian de estas inconstancias sus haziendas. Auiendose en ellas perdido muchos; y de Dios fian tan pocos, auiendose ganado tantos, y teniendonos por su palabra ofrecido, que nos multiplicarà lo que dieremos de Limosna al pobre? A mas, que no se sabe, que aya auido, quien por dar Limosna aya perecido de hambre; y de lo contrario tenemos muchos exemplos, con los quales se podria llenar vn libro entero: y aqui se veran algunos, para que confiemos de lo q̃ nos ofrece la Escritura Sagrada.

CAPITVLO II.

Donde se prueua esto con algunos exemplos.

In 2. vol. PRimeramente, para prueua de lo que Dios socorre a algunos secretamente por las Limosnas, que hazen, librandolos de grandes riesgos. Refiere Luis Lipomano, que vn Mercader lleuò cierta cãtidad de oro a S. Iuan Limosnero, Patriarca de Alexandria, para que repartiesse a los pobres, y juntamente rogasse a Dios por vn hijo suyo, que nauegaua en el mar cõ algunas mercaderias. Orò el Santo a Dios, pidiendo, que le diesse lo que mas conuenia para el alma del mancebo. Passados algunos dias, llegò el nauio al puerto, con nueuas, de que el hijo vnico de su casa era muerto, y que la mercaderia se auia perdido. Sintio el padre la muerte de su hijo con estremo, sin que huuiesse quien le consolasse: ni el Santo Patriarca vastaua para su aliuio: con que rogò a Dios por el con muchainstancia, y feruor. Estando pues el Mercader vna noche solo, entre los desconsuelos de su imaginaciõ, se le aparecio su hijo lleno de gloria, y resplandores, y le dixo, que por aquella Limosna, que auia dado, y las oraciones del Santo, Dios N. S. le hizo aquel tan grande beneficio, de darle la gloria; y que le cogierala muerte en aquel feliz estado, estando determinado lo contrario; porque si viuia, corria riesgo su saluacion; y que auia permitido se perdiesse a-

de las vidas de los Santos.

quella poca de hazienda; porq̃ no conuenia la posseſsion de ella. Viendo el padre en tanta grandeza a ſu hijo, conſiderandole en tan alta dignidad, mirandole Principe de aquel ſoberano Reino, ſe conſolo mucho, y dio las gracias al Santo; pues por ſu medio auia alcanzado tan ſingular fauor. Para que de aqui ſaquemos, que aũque parezca, q̃ no ſe vè el fruto de la Limoſna, lo ai mui grande; pues en que dignidad igual a eſta pudiera ver aquel Mercader a ſu hijo, aunque le ganàra la riqueza de Alexandro, y los teſoros de Ciro? Pero traigamos algunos exemplos, en que ſe vea el fruto a las manos en eſtos bienes terrenos, que ſon los que ſe nos lleuan la aficion, ſiendo de tan poca ſuſtancia, y de tanta vanidad.

En la vida de S. Germano Obiſpo de Anticido, ſe cuenta, que yendo camino le ſalieron al encuentro vnos pobres; y el viendolos, pregũtò al Diacono, que quanto dinero lleuaua: el dixo, que tres eſcudos de oro ſolamente: y auiendole mandado, que ſe los dieſſe, reſpondio el Diacono; pues con que comeremos oi? Y el Santo replicò, diziendo: Dios prouerà, da lo que huuiere a los pobres. El Diacono, queriendo ir proueido, dio los dos, y guardò el vno: y proſiguiendo el camino, vinieron dos Caualleros, y arrodillandoſe al Santo, le ofrecieron docientos eſcudos, que vn gran Principe le embiaua. El Santo los recibio, y ſe boluio al Diacono, diziendo: trecientos eſcudos fueran eſtos, ſi huuierades dado lo q̃ yo ordenè: pero vueſtra poca fè es cauſa, de que ſolo venga el retorno con docientos eſcudos; pues no diſteis ſino dos. Con que quedò corrido el Diacono, viendo, que el ſecreto de ſu culpa lo auia Dios manifeſtado al Santo.

En la vida de S. Iuan Gualuerto, ſe eſcriue del Santo Abad, que viendo vn año, que auia careſtia de trigo; y hallãdoſe con grã cantidad prouehido, mandò juntar los pobres, y con vna medida que tenia, deſde la hora de Tercia, haſta la hora de Nona, repartia el trigo a quantos pobres llegauan: y auiendo dado todo lo que auia; entrando deſpues en el granero, le hallò lleno de trigo. Y eſto miſmo le ſucedia a S. Thomas de Villanueua, Arçobiſpo de Valencia, que hallaua los graneros llenos de trigo, dexandolos vacios. Y es coſa que ſucede muchas vezes, y ſucedera ſiempre, que nueſtra fé ſea como la de eſtos Santos. Tomo 4.

De S. Eleazaro Rei ſe lee, q̃ heredando el Reino, y hallandoſe

doſe empeñadiſsimo, para ſalir de tantas deudas, y obligaciones, diſtribuyò grandes cantidades a los pobres: replicaronle, que como deuiendo tanto, ſe auenturaua a dar Limoſnas. El con mucha fè reſpondio: porque yo no hallo medio mejor para deſempeñarme preſto, que es el repartir lo q̃ tengo a los pobres. Y no le ſalio mal; pues Dios le dio tantos bienes, que pagò a todos, y viuio riquiſsimo.

Steph. Viuis. fol. 5

En la Hiſtoria de Florencia ſe eſcriue, que Cosme de Medicis, Gran Duque de Toſcana, repartio grandes teſoros a pobres: y diziendole, q̃ a aquel paſſo preſto acabaria con ſus riquezas. Reſpondio: no ſerà aſsi; pues ſiempre me va aumẽtando Dios todo lo que le doi.

En la vida de S. Iuan Limoſnero ſe refiere, que huuo vn hombre rico, que por ſer poco piadoſo con los pobres, vino a ſer mui pobre. Conocio, q̃ por eſta cauſa auia llegado a tanta miſeria: arrepentido trato de dar Limoſna, y daua cinco dineros cada dia. Pero el demonio como vè las almas, q̃ le van por eſta virtud, començò a tentarle, con lo que combate a muchos, poniendole en la cabeça: cinco dineros cada dia, hazẽ al año tãto, cõ ellos puedes aliuiarte de algun modo, ò puedes veſtir vn criado, ò cũplir alguna obligacion: cõ q̃ eſtuuo el hõbre mui cerca de deſiſtir de ſu propoſito; y para librarſe de eſte rieſgo, llamò vn criado ſuyo, y le dixo: tu me has de tomar cada dia cinco dineros de caſa de donde puedas, y los has de dar a los pobres; porque importa, que yo por mi mano no los reparta, ni que entienda, quando tu los das. Obedecio fiel el criado, y a poco tiempo començo a crecer ſu hazienda, de manera, q̃ eſtauan admirados en la Ciudad. El criado viendo eſto, ſin dezir coſa a ſu amo, començo a dar diez dineros cada dia, y deſde entonces mucho mas ſe aumentaua todo. Viendoſe el hõbre proſpero, llamò al criado, y le dixo: ya ves del modo, que Dios me fauorece; y aſsi razon ſerà, que des en adelante diez dineros cada dia. El criado con mucho cõſuelo le dixo: eſſa diligencia ya eſtà hecha; pues ha dias, que doi diez dineros: porque conſideré, q̃ ſi cõ cinco ganauamos tanto, que ganariamos cõ diez: y aſsi proſiguio con Limoſnas, y Dios dandole muchas riquezas.

En las vidas de los Santos Padres. S. 2.

Eſtando enfermo S. Macario, vn amigo ſuyo le embiò vn vaſo de dulces, y comiendo algo, mandò, que lo reſtante ſe repartieſſe a los pobres. Hizieronlo aſsi los Religioſos, y dieron a mas de trecientos pobres: bol-

boluiendo el vaſo al Santo, lo vio lleno, y preguntò, como no le auian obedecido; y dixeron, que lo auian dado a muchos; pero ſiempre ſe veìa lleno.

De Meſinas Presbytero dize Theodoreto, que apacentaua ſus ouejas con exemplo, palabra, y obra; porque tenia dos tinajas, vna de azeite, y otra de harina, y daua a todos: y porq̃ nunca faltaua miſericordia en ſu coraçon, nunca faltaua harina, ni azeite en las tinajas; dando a quantos tenian neceſſidad.

Iudoco, como no tuuiera ſino vn pan, y le pidieſſen Limoſna, mandò a ſu compañero, que lo dieſſe: diolo, y començò a murmurar; pero luego vio baxar por el rio vn barco para Iudoco, que le embiaua Dios, con pan, y otras coſas de comer: con que quedò el compañero deſengañado.

S. Iſidro auiendo dado lo q̃ tenia para comer en ſu caſa, hallò milagroſamente el ſuſtẽto: y yendo a moler vn trigo en dia de nieue: era tanta ſu piedad, que aun a las auezuelas ſe dilataua; vio vnas palomillas ſentadas en vn arbol, y el conſiderando, que tendrian neceſſidad, apartò la nieue, y ſobre la tierra les echò del trigo, que lleuaua: de lo qual ſe reìan los circunſtantes; pero llegando a recoger la harina, hallò, q̃ ſe le auia doblado: con que ſi lo que ſe les da a las beſtias cõ piedad, ſe multiplica; que ſerà lo que ſe da a los hombres con caridad, y fraternal amor.

Fuera mucha moleſtia repetir los varios ſuceſſos, que ai acerca de eſte pũto: y aſsi paſſaremos adelante; pues no ai mas exemplo, que la experiencia; pues Dios es el miſmo agora, que antes, y en nueſtros tiempos eſtà haziendo eſtas miſmas finezas con el hombre, como ſe verà deſpues.

CAPITVLO III.

Donde ſe prueua, como alarga la vida la Limoſna.

NO ſolo acrecienta la hazienda, como queda prouado, la Limoſna; ſino q̃ alarga la vida al que la recibe, dize S. Ambroſio, y a quien la da. Y trae para prueua de eſto, lo que le ſucedio a aquella piadoſa muger, llamada Raab, por auer acogido, lleuado a ſu caſa, y librado de la muerte a los exploradores, que embiò Ioſue a la Ciudad de Iericò: por lo qual ſola ella, y los de ſu caſa quedaron con vida. De ſuerte, que quando el cuchillo, y el fuego iuan talandolo todo, y deſtruyendolo, ſin perdonar

nar a grandes, ni a pequeños, a hombres, ni mugeres, ganados, animales, hazienda, edificios, a sola Raab perdonò la ira, y a su casa sola no llegò el fuego. *Porque librò de la muerte*, dize Iosue, *y dio escape a los exploradores, que embiamos.* Como si dixera, dize S. Ambrosio: *Porque acogio en su casa a los peregrinos, no llegò el fuego a ella; y porque supo sustentar, y guardar la vida a los pobres, guardesele su casa del cuchillo, y conserueselc la vida; pues es fruto de la Limosna alargar la vida al limosnero.* Y en prueua de esto mismo se ha de notar, que segun sentencia, y parecer de los Hebreos, y de Laureto, que sigue a Origenes, S. Agustin, S. Geronymo, y otros: Melchisedech, es lo mismo, que ser hijo de Noe; y segun esso, este fue el que ofrecio a Abrahan el pan, y el vino, despues de aquella victoria tan celebrada, que alcanço de los cinco Reyes. Y dizen los Hebreos, como refiere Faustino Tasso, que Abrahan preguntò a Melchisedech, como se auia auido en el arca cõ su padre Noe, y como despues de auer salido de ella, auia viuido tan larga vida, y tan libre de enfermedades: el qual respondio con vna palabra Hebrea, que significa Limosna; y quiso dezir, que por la Limosna, que hazian en el arca: y replicando Abrahan, a quien podian hazer alli Limosna, siendo solamente ocho personas, todas de vna familia? Respondio, que la hazian a los animales; y el particularmente, dandoles lo necessario cada dia. Y admirado Abrahan dixo: si tanto premia Dios a los que hazen bien, y socorren a los brutos; quanto premio, y quanta vida dara a los que hizieren limosna a los hombres? Y de el mismo Abrahan dixo Filon, que por la misericordia con los pobres, viuio tan largos años, y en sus hijos, y descendientes viuira para siempre: como se lo prometieron aquellos tres Angeles, que hospedò: dãdole palabra, que sus hijos se multiplicarian como las estrellas del Cielo, y como las arenas del mar.

En la Silua fol. 314.

Serm. 4. Octobre.

Philo. lib. de Cherub.

De vn rico Mercader se refiere, que passando por la plaça de su Ciudad hallò a vn buẽ jornalero ocioso en ella, y le dixo: como no trabajaua. El respondio: que no auia podido hallar quien lo conduxesse, por que se auia detenido a oir Missa. El le dixo: ves, oye Missas por mi, y ven a la tarde a mi casa, y yo te pagare el jornal. Contento el Iornalero, se fue a la Iglesia, y cumplio con lo que el Mercader le auia dicho. A la noche acudio por su jor-

jornal, y le dio seis reales, y vn pan. Yendose alegre el jornalero a su casa, le salio al camino Christo S. N. en forma de vn venerable anciano, y le dixo: quanto te ha dado esse hombre, porque has rogado por el? Respondio el jornalero, seis reales, y vn pan: ve, y dile, q̃ te ha dado poco, que te de mas; porque sino le sucedera mal. Boluio el jornalero, y conto el sucesso al Mercader: el rico entonces le dio cinco ducados. Segunda vez le salio al encuentro N. S. y le dixo: que boluiesse, y le pidiesse mas; porque no era suficiente paga cinco ducados, para lo que el auia hecho. Boluio a casa del rico, y diziendole lo que passaua; recibio del cien ducados, y vn vestido. La siguiente noche se le aparecio N. S. al Mercader, y le dixo: por auer orado por ti aquel pobre, te has librado de muerte repentina, y del infierno, y se te hã dilatado tus dias. Con esto se conuirtio el Mercader, y fue grande limosnero: con que se verifica, quanto se gana por oir Missa antes de ir al trabajo, y quanto vale la Limosna para el rico; pues rompe en cierto modo con los decretos de Dios, alargando la vida, y librando al hombre del infierno.

CAPITVLO IV.

Como libra de corrupcion a los difuntos, y haze fecundos a los casados.

Y no es marauilla, dize S. Bernardo, q̃ la Limosna alargue la vida, quando preserua de corrupcion los cuerpos difuntos. Compara este Santo la resurreccion de Tabita, cuya piedad, y Limosnas encareze tanto la Escritura, con la de Lazaro; de quien no sabemos, que se huuiesse exercitado en Limosnas. Porque a la resurreccion de Lazaro precedieron muchas lagrimas, y ruegos de las dos hermanas Marta, y Madalena. El turbarse el mismo Christo, vertir lagrimas de sus diuinos ojos, hazer oracion a su Padre, mandar quitar la losa, el mal olor del cadaber, y dar vna gran voz. Nada de esto huuo en la resurreccion de Tabita, ni se quitò la losa, ni despidio el cuerpo ningun mal olor; y fue la causa, dize S. Bernardo; porque la Limosna, como vnguento, y balsamo precioso, lo preseruò de la corrupcion, y dio virtud para boluer a esta vida. Tabita, dize este Santo, aun despues de muerta despidia olor, y fragancia de misericordia; y por esso con tanta facilidad fue restituy-

Serm. 2. in Cant.

tirnida a la vida, y libre de corrupcion.

Bien viene al caso la mano de aquel Rei, q̃ por auer dado Limosna, quedò siempre libre de corromperse; y despues que lo restante del cuerpo se deshizo, preualecio la mano ilessa, y suaue.

De Teophanio refiere Albarado, que era hombre mui limosnero, empleandose en grandes obras de piedad. Y auiendo muerto de grandes llagas, que padecia, se le sanaron todas, y quedò su cuerpo limpio, y hermoso, estando antes con las vlceras podrido, y llagado: y auiendo le enterrado, su muger de alli a algunos dias hizo mudar la losa del sepulcro, y hallò el cuerpo incorrupto, y tratable; porque vale la Limosna tanto, que aun de la corrupcion preserua a los limosneros muchas vezes.

Tambien aprouecha la Limosna para tener hijos, y hazer fecundos a los casados: como lo notò agudamente Procopio Gazeo, y primero lo insinua S. Iuan Chrisostomo, ponderando las razones, que dixo Eliazer junto al pozo, a donde venian las donzellas del lugar, a sacar agua. Auiale embiado Abrahan su señor a que tratasse casamiento para su hijo; tomandole primero juramento, que no casaria con muger de los Cananeos, sino de su tierra, y parentela: y para cumplir con esto, despues de auerlo encomendado a Dios, estando junto al pozo sobredicho, dixo entre si: si la muger, que a qui viniere fuere liberal, no solamente en darme a mi agua, sino tambien a mis Camellos, esta es sin duda la que Dios tiene aparejada para muger del hijo de mi señor. Pregunta este Doctor, como pudo Eliazer tener por señal concluyente de lo que buscaua, que la que diesse de beuer a el, y a sus Camellos era, la que conuenia para Esposa de Isac, y no otra alguna? Y responde, que el prudente criado hizo esta cuenta. A Isac le conuiene casar con muger fecunda, y que no sea esteril; porque la razon de querer casar mi señor a su hijo, ya me la comunicò, quando me embiò a esta jornada: que fue, que a sus descendiẽtes auia de dar la possession de toda aquella tierra; y assi para que aya posteridad, es menester casar a Isac con muger fecunda: y en orden a esto, para mi ninguna señal ay mas euidente, que ver, si es caritatiua, y liberal en hazer biẽ a los necessitados. Pues de donde le pudo nacer a Eliazer, el tener esta por tan segura señal de fecundidad? Responde Procopio, que hizo esta cuenta: Abrahan era viejo, y

In cantic. cap. 24.

de

de edad flaca para tener hijos. Sara era esteril, de modo, que naturalmente estauan ambos imposibilitados de tenerlos: y por auer hecho vna Limosna, dando de comer a vnos peregrinos, que despues parecieron ser Angeles, le pagaron el hospedage, prometiendole vn hijo, que es el que yo vengo a casar. Luego si la Limosna da hijos a los esteriles, y conuiene, que no lo sea, la que ha de ser esposa de mi señor; no puedo hallar mas segura señal, q̃ ver si es limosnera la muger, que tengo de elegir; porque verdaderamente la Limosna da hijos a los casados. Y en prueua de esto mismo dize S. Geronymo, que se le aparecio vn Angel a S. Ioachin, estãdo en oracion, y le dixo: que sus limosnas auian llegado al acatamiento diuino; y que su muger Ana concibiria, y pariria vna hija, y que le pusiesse por nombre Maria. De modo, que segun esto podemos dezir, que la Virgen Santissima fue hija de la Limosna: que es la mayor grandeza, q̃ se puede dezir de esta virtud. Y en confirmacion de esto, Iuan Lanspergio en vn sermon que compuso de las alabãzas de la gloriosa Santa Ana, dize, que en las limosnas que dio, lleuò la palma a todas las mugeres; y assi merecio, que Dios le hiziesse su vientre fecundo, y q̃ concibiesse, y pariesse la mejor muger del vniuerso; y era mui puesto en razon, que la que auia de ser Madre de la mas santa criatura, fuesse la mas limosnera de las criaturas.

Serm. de Natiuit.

174

Lansper.

CAPITVLO V.

De los bienes espirituales, q̃ causa la Limosna.

GRandes son los bienes tẽporales, que Dios da al que vsa de caridad con el proximo; pero los espirituales no ai lengua que los pueda declarar, ni pluma que los pueda reduzir: y assi por aora vastarà dezir con S. Laurencio Nouarrienſe, que aprouecha la Limosna para salir de pecado, y asegurar la gracia, y saluacion. *No ay medicina*, dize, *tan breue, tan eficaz, ni tan poderosa contra el pecado, como la Limosna: porque no solo limpia la conciencia, y sana sus heridas, y llagas; sino que haze al hombre como poseedor del Reino de los Cielos, y casi le asegura, que no ha de boluer a perder la dichosa amistad de Dios.* Como la auaricia es la raiz de todos los males, el veneno, de donde tienen su origen todos los desordenes; porque es como vn fomite, que està abrasando

Homil. de eleemos. Biblior. tom. 2. fol. 746.

sando en inclinaciones peligrosas al hombre. Assi la Limosna es vn incentiuo para todo lo bueno, vn esfuerço contra las blanduras de la carne, vn valor contra los impetus de la venganza, vn escudo cõtra las furias desenfrenadas de la ira, vn cuchillo, y espada contra todos los vicios: y assi aunque no haga impecable al hombre, lo asegura en la santidad, y le fortalece en la penitencia: de tal suerte, que puede viuir confiado, que al fin no le ha de faltar la gloria del Cielo. Y mas adelante dize: *Que la Limosna aplaca la ira, y laua las manchas de las culpas, y que la boca del pobre se cõuierte en bautismo para el limosnero: su estomago, y vientre, que primero estaua hambriento, reparado ya con el sustento, destila abundantemẽte agua de indulgencia, y perdon.* Y S. Geronymo sobre aquella riguroſa sentencia, que Christo fulminò contra los ricos, donde parece, que casi les imposibilitò su saluacion. *Mas facil es de entrar,* dixo, *vn Camello por el ojo de vna auja, q̃ vn rico en el Reino de los Cielos.* Dize S. Geronymo, que en la misma palabra les dio el Señor confianza, y esperanza de saluarse. Como? Haziendo lo que los Camellos: porque si estos hallaron a Dios, arrojando a sus pies las riquezas del Oriente, quando firuieron de aliuio a los Reyes Magos en aquella dichosa jornada. Tambien hallará a Dios el rico, si arroja sus riquezas, y sacrifica a Dios su hazienda con liberalidad. Y assi nadie desmaye, ni desespere por ser rico; pues si con limosnas es tan facil la saluacion, quien mejor que el rico, si quiere, puede saluarse?

Ibi fol. 247.

Brauancio entre los milagros de S. Iosef escriue, q̃ auia vn Italiano Mercader tan limosnero, que todos los dias daua de comer en su mesa a tres pobres, en reuerencia de Iesus, Maria, Iosef: eran vn niño, vna muger, y vn varõ anciano. Llegò con esto a ser el mas poderoso de aquella tierra; y en la hora de su muerte baxò Iesus S. N. con la Virgen, y S. Iosef a lleuar su alma al Cielo. Y entrando los Clerigos para enterrarle, visiblemente vieron el alma de este limosnero en medio de la Virgen Maria, y S. Iosef, y el Niño Iesus: queriendo Dios manifestar a todos la gloria de su siruo.

Exemplo.

Lo segundo es, que aprouecha la Limosna en la hora de la muerte. S. Ambrosio sobre aquella sentencia del Apostol, que la piedad es vtil para todas las cosas, dixo vnas palabras, que auian de estar escritas con letras de oro, y impressas en los coraçones de todos. *Toda*

S. Ambro. in 1. Timoth. 4.

la

la suma de la disciplina Christiana consiste en las obras de piedad, y misericordia: la qual quien la tuuiere, podra deslizar, y caer en algunas culpas, y sera castigado por ellas; pero al fin no se perdera. Y declarando esta autoridad, y dicho del Santo, el Angelico Dotor S. Thomas dize, que por las obras de misericordia que hizo, se dispondra para hazer penitencia, aunque sea a la hora de la muerte: y assi no se perderà; porque tendra auxilios de Dios, para hazer actos de contricion, y con esso saluarse. Y S. Geronymo confirma esto mismo en la Epistola a Nepociano. *No me acuerdo*, dize, *auer leido, que aya muerto mala muerte el hombre, que de buena gana se exercitò en obras de caridad, y misericordia; porque tiene muchos intercessores, y ruegan muchos por el, y es impossible, que dexen de ser oidas las oraciones de tantos.* Y se cumplira entòces, dize S. Ambrosio, lo que dixo el Santo Iob. *La bendiciõ del que pereciera, si yo no le huuiera remediado, en aquella hora, vẽga sobre mi.* Quiere dezir: los pobres, y hambrientos a quien yo sustentaua, y remedia ua, echauãme mil bendiciones, y estas me han de alcãçar sin falta en la hora de la muerte. Sobre lo qual dize S. Ambrosio: *La bendicion del pobre enfermo, que està para morir, tiene tanta virtud, y puede tanto delante de Dios, que dessea ua el Santo Iob, que viniesse sobre el. Por lo qual tengamos siempre*, dize, *en la memoria, y en el coraçon este versillo; y si vieremos algun pobre, que perece, ayudemosle con nuestra hazienda, y diga cada vno: la bendicion del que muriere vẽga sobre mi. Si vieremos algũ enfermo, y debilitado, acudamos luego a socorrerle: si estuuiere mui al cabo, no le desamparemos, diziendo: la bendicion del que se muere venga sobre mi. Alabete, y bendigate el q̃ se muere, el viejo cargado de años, el llagado, ò enfermo consumido, y el mui cercano a la muerte.* ¿Quantos han sido bendecidos por este versillo? Quantas vezes me ha confundido, viniendome a la memoria? *Si acaso me descuidè de socorrer al que estaua para morir, si no visite al enfermo, si no redimi al cautiuo, si tuue asco del pobre, si desprecie al viejo.* Hasta aqui es de S. Ambrosio.

S. Thom. ibi.

Epistola.

Iob 29.

S. Ambr. de bona morte cap. 8.

CAPITVLO VI.

En que se prueua lo dicho cõ algunos exemplos.

TOdo esto lo veremos pro uado, con lo que refiere Turpio en la vida de Carlo Magno, dize: que estando agonizando el buen Emperador, vio, como se le iban amontonando los pecados de su vida, con que estaua notablemente afligido; pero en este trance llegò S. Tiago, acõpañado de otros Santos, y a la otra parte puso Iglesias, y Hospitales, que auia fundado; y con esto sin comparacion montaron mas sus obras buenas, que sus culpas, y se dio la sentencia en su fauor.

Baronio escriue de vn Mercader mui limosnero, que estando para morir, se le representaron muchos espiritus infernales, que lo querian arrebatar al infierno; pero al punto por otra parte salieron ocho mil espiritus Celestiales, y otras tãtas almas, que auia en vida fauorecido, y lo lleuaron al Cielo. Para que se cumpliera en este dichoso Mercader lo que dize el sagrado Euangelio: que los pobres abren la puerta del Cielo a los ricos, y alcançan el Paraiso.

Finalmente la Limosna aprouecha despues de la muerte. Porque como dize el mismo S. Ambrosio: *Sola la misericordia acompañarà a los difuntos.* Todo se ha de quedar acà, desnudos entramos en este mundo, desnudos auemos de salir del. Todo lo auemos de dexar, la muger, los hijos, la hazienda, la honra, las riquezas: solamente la misericordia nos harà compañia, y como clarissima antorcha nos guiarà en aquel camino tan tenebroso. Y assi dixo el S. Tobias: *No permitirà por ningun caso, que vaya el alma a las tinieblas, y calaboços eternos.* Antes como dixo S. Agustin: *Se pondra a la puerta del infierno, y no consentira, ni dexarà, que entre en aquella carcel el alma del limosnero.* Tob. 4.

Refieren los Anales del Reino de Vngria, de su primero Rei llamado Esteban, y despues por sus grandes limosnas llamado el Santo (cuya fiesta celebra la Iglesia a 20. de Agosto) que fue dize la Historia, el primero, q̃ sembrò la Fè Christiana en Vngria. Y auiendo llegado a noticia del Pontifice el zelo de este gran Rei, le embiò vn Embaxador, para que de su parte le significasse el agradecimiento, con que estaua, del biẽ, que auia introduzido en sus tierras, y de lo que auia dilatado la Fè de Christo S. N. por

ellas; y juntamente le embiò vn Cetro riquiſsimo, y vna Corona de grande eſtimacion. Eſte Santo Principe, agradecido al agaſajo del Papa, le embiò otro Embaxador, con mucha cantidad de riquezas, para que ſe edificaſſen algunos Templos: y el lo hizo en ſus tierras de modo, que gaſtò en eſtos ſantos edificios mucha hazienda. Y fue el Santo mas limoſnero, y deuoto de Maria ſacratiſsima, que por entonces ſe conocia. Llegò el dia de ſu muerte, y baxò Chriſto S. N. a ſu cama, y le dixo: *Eſteuan, oi ſe ſolemniza la fieſta de la Aſſumcion de mi Madre, de quien has ſido deuoto; por premio de auerlo ſido, y liberal con mis pobres, vengo a lleuarte, para q̃ gozes de la fieſta.* Eſpirò el Rei, y a viſta de los preſentes, ſe ſubiò al Cielo en compañia de Chriſto, y ſu Madre, y muchos Angeles, que iban ſonoramente cantando dulces, y ſuaues verſos. Y no ſolamente fueron eſtas las honras, que le hizo Dios; ſino que deſpues de la muerte: que es lo que deſſeamos prouar: le honra tanto eſte diuino Señor, que aun el dia de oi eſtà el braço, con q̃ diſtribuìa la Limoſna, entero, y lo demas del cuerpo ſe conſerua, pero deshecho. Y poniendole dinero, y joyas en la mano los que viſitan ſu cuerpo; ſi llega al Santo alguna perſona neceſsitada, ſe lo da, como ſi viuiera, alargando el braço; y arrojando fragantiſsimo olor, y haziendo otros muchos milagros en credito, y honra de la virtud de la Limoſna; pues aun deſpues de la muerte ſirue de tanta honra al limoſnero, y le haze tan glorioſo, no ſolamente en aquella eternidad de la gloria, ſino en eſte mundo caduco, y perecedero: porque en todos pueſtos honra Dios al q̃ buelue por ſu honra, ſocorriẽdo al neceſsitado.

CAPITVLO VII.

De lo que ſintieron los Gentiles, y Filoſofos de la Limoſna.

TAn excelente, y eſclarecida es la virtud de la Miſericordia, que ſu reſplandor, y reflexo llegò a los ojos de los miſmos Gentiles, que no tuuieron noticia de las Eſcrituras Santas, ni de lo q̃ Chriſto S. N. nos enſeñò de ella en ſu Euangelio. A nueſtro gran Filoſofo Seneca le parecio, que para viuir el hombre contento, y alegre en ſi miſmo, le importaua ſer benefico, y generoſo con ſu proximo. Y en la Epiſtola 55. dixo: *Que el que no viue para otros, y no ſe emplea en hazerles* *Epiſt. 48.* *Epiſt. 55.*

tes bien, tampoco viue para si mismo; alomenos no puede viuir contento, y gustoso. Y da la razon; porque ninguna cosa puede ser suaue, ni delicioſa, sino lo es conforme a la naturaleza de cada vno; y no se hallarà obra, ni exercicio tan cõforme a la naturaleza del hombre, como el comunicarse, y hazer bien. Por esso dixo Aulo Gelio: *Que se llama humanidad el amor, y voluntad, que tiene vn hombre de ayudar, y socorrer a otro; por ser obra de su propria naturaleza, la qual inclina, è impele, a que se hagan bien vnos a otros.* Y por esso añade el mismo Seneca: *Que entre todas las criaturas solo el hombre se puede llamar benefico; porque ninguna de ellas sabe, ni puede dar algo: y que esta es la causa, porque no tenemos que agradecer, ni dar gracias al mar, ni a los rios por los pezes, que nos dan, ni a los arboles por la fruta, q̃ nos rinden, ni a los animales por las carnes con que nos sustentan; porque no las crian, ni producen con animo, e intencion de aprouecharnos, y hazernos bien: a solo el hombre le es concedido el hazer bien a todos, no mas de por ser hombre; y nuestro proprio ser de hombre*, dize este Filoſofo, *se deriua de esta palabra* humus, *que quiere dezir tierra, de q̃ fuimos formados, para enseñar al hombre humanidad, y beneficencia.* Y para lograr, y declarar mejor la doctrina de este Filoſofo, pregunto: porque no formò Dios al cuerpo del hombre de vn pedaço de esſos Cielos; pues para engaſte de vna alma, imagen del mismo Dios, producida de la propria omnipotencia, era materia mas dispuesta el Cielo, que no la tierra, y le era mas conforme a su noble dignidad? Y si esto no conuenia; porque no le hizo el Criador de vna barra de plata, ò de algun tejon de oro; pues lo que es entre los metales el oro, es el hombre entre los animales? Y si aun de metales no lo queria formar, por ser mixtos, sino de elementos simples, que son mas imperfectos; porque no lo criaua del fuego, ò del aire? Pues nueſtra vida conſiſte en el calor natural, y humido radical; y el calor es proprio del fuego, como la humedad del aire; pues el mas noble de los animales parece se auia de formar de los mas nobles elementos, y no del mas baxo, que es la tierra? Por lo menos hizierale del elemento del agua, como hizo a los pezes, y a las aues, pues estas son tan inferiores al hombre.

Lib. 8. cap. 12.

De benef. cap. 7.

A todas estas dudas se puede satisfazer, con lo que dize

S. Geronymo: *Que no conuino, criasse Dios al hombre de vn pedaço de essas altas esferas; porque si el Angel siendo mas entendido, que el hombre, se le subio a mayores, y quiso ponerse hõbro a hombro cõ Dios, por verse criado en el Cielo: no era bien fiar del hombre, q̃ era menos cuerdo, vn nacimiẽto celestial, criandole de tan noble materia; ni conuino fuesse hecho de los metales ricos, ni preciosos, como ni de los lucidos Astros; porque se preciaria mas del valor de la materia, q̃ de la dignacion del Artifice. Tampoco quiso formar al hombre de los elementos superiores; porque como essos de su naturaleza suban a lo alto, tomaria altiuo natural. Ni de la agua cristalina, por no fiar del vn claro nacimiento; sino del mas baxo elemento, que es la tierra: que como esclaua de todos los demas enseñaria al hombre su humildad, y abatimiento. De suerte, que siendo Dios de los pezes, y las aues vn nacimiento tan claro, no quiso fiar esse nacimiento del hombre: antes hermanando Dios los pezes, y las aues, haziendolos hijos de vna misma materia, que es el agua pura, y cristalina, quiso hermanar los hombres con las bestias, haziẽdolos hijos de vna misma madre tan baxa, y tan vil como es la tierra.* Hasta aqui es de S. Geronymo.

Mui buena respuesta es esta; pero mas a nuestro proposito es, la que da el mismo Seneca. *Que formò Dios al hombre de la tierra, elemento mas baxo, è imperfecto, siendo el mas perfecto de los animales; para enseñarle, q̃ como recibia el ser, y nombre de la tierra, assi auia de participar su propriedad, y calidades. La tierra a todos los viuientes administra la comida, y el vestido, y sin ser sembrada da graciosamẽte frutos, y cultiuada los da con mayor abundancia: para esso pues le formò Dios de ella, para que le imitasse en esso, y fuesse naturalmente inclinado a hazer bien, y se auergonzasse de llamarse hombre terreno, y humano, siendo en sus procedimiẽtos inhumano, y falto de piedad.* De modo, dize este Filòsofo, que no puso Dios la nobleza del hombre en la preciosidad de la materia, de q̃ le formò, sino en la misericordia, y beneficencia, con que le ilustrò: juzgando, q̃ quedaua harto enoblecida, si correspondiẽdo al nombre, que tiene, y a la madre que le engendrò, fuesse humano, y benefico, socorriendo agenas necesidades; porq̃ esta es la virtud mas propria, y que mas dize con su naturaleza. Y assi considera el mismo

tres

tres fuertes, ò diferencias de animales: vnos, que viuen de lo que hurtan, como son Leones, Tigres, y Lobos, y todas las aues de rapiña; y estos, dize, hurtan lo ageno, y no dan de lo proprio. Otros animales ai, que no roban, ni matan para sustentarse, como el Cauallo, el Buei, el Cieruo; pero tampoco comunican con otros lo que tienen: solamente el hombre es el que sabe, y puede cópadecerse: el que sabe dar, y remediar necesidades; y esta humanidad es propria del hombre. De suerte, que segun este Filosofo, el que hurta lo ageno, deue ser contado entre las fieras; el que a nadie haze bien, entre los brutos animales: solo el misericordioso, y benefico es merecedor del nombre de hombre. Y esta fue la causa; porque auiendo de transformarse en fiera el Rei Nabucodonosor por sus grandes hurtos, y crueldades; y en animal bruto por su auaricia, y poca piedad: para darle remedio, le dixo Daniel: *Redime tus pecados con tus limosnas.* Como si le dixera: Si la crueldad, y tirania te conuirtio en fiera braua, y la codicia, y falta de piedad en animal bruto: haz limosnas, y vsa de liberalidad con los pobres; que con esso bolueras a cobrar el ser de hombre. Y todo lo dicho lo confirma Tulio, diziendo: *Que no ai cosa mas contraria, y opuesta a la naturaleza del hombre, que la inhumanidad; ni mas conforme a ella, que la liberalidad, y beneficencia.*

CAPITVLO VIII.

En q̃ se confirma lo del passado Capitulo con algunos dichos de los Filosofos.

FVe tan alto el concepto, q̃ los Gentiles hizieron de esta virtud, que se persuadieron, que Dios, y diuinidad no era otra cosa, sino hazer bien a todos. Y por esta causa dize Estrabon, que los Egipcios adorauan por Dioses a los beneficos. *Lib. 17.* Y Eusebio, que por la misma razon adorauan los Bueyes, y Vacas; porque crian, y cultiuan la tierra, para beneficiar como pueden al hombre. *Lib. 1. præp. Euag.* Y tenian las ouejas por diuinas; porque visten con su lana los desnudos, y dan de comer con su carne a los necesitados. Y adorauan las Cigueñas, dize Tulio; porque les purificauan la tierra de sabandijas pernicioſas. *Lib. 2. cap. 7.* Y de la misma suerte adorauan, y tenian por Dioses al Sol, Luna, y Estrellas, como dize Plinio; y tambien la tierra, por las influencias, y fru-

tos, que de ella recibian. Y añade Eusebio, que hazian las Imagenes de sus Dioses de madera, y no de piedra; porque es dura, y no fructifica: ni de plata, ni oro; porque son metales de tierra esteril, flaca, y enferma, y que da poco fruto. Y a este proposito pondera S. Agustin, que entre sus Dioses pusieron a Saturno, padre de Pico, primer Rei Latino; que vnos llamaron Esteren, otros Estereucio: y dando razon de esto dize, que la causa fue; porque enseñò a hazer oro a cada vnò del estiercol de sus caualleriças, que en las casas causa hedondez, plata de la vasura, è inmundicia, que las ocupa; y de la paja podrida, trigo, y mantenimiento. Quien esto haze, y assi nos enriquece, justo es, dezian, que lo honremos como a Dios. Y si quereis saber, como hizo esto Saturno? No de otra suerte, que disponiendo, y ordenando, que el estiercol, y la vasura se pusiesse en lugar donde diesse essos prouechos; por que aduirtio, y enseñò, que estercolados los campos, se hazian fertiles, y dauan gran cosecha, con que se enriquecian los hombres. Y de este Dios Estereucio tomò nombre el estiercol. Esta deue ser la causa de lo que aduirtio Arriano, que Ciro fue el primero, que adoraron por Dios los Persas, y Medos; y porque a mas de que todo el tiempo que reinò, fue por estremo liberal, al punto de su muerte mandò, como escriue Xenofonte, que no lo enterrassen en oro, plata, ni otro sepulcro artificioso; sino que le mezclassen con la tierra, la qual produce, y engendra tanta diuersidad de cosas, en beneficio de los hombres: porq̃ como en la vida auia sido humano para socorrer necesitados; assi en muerte holgaua de juntarse con la tierra, la qual beneficia, y haze bien a todos. No quiso sepultura en cosa esteril; porque aun despues de muerto desseaua fructificar, y dar algo. Y fue costumbre mui vsada de los Romanos, como refiere Apiano, el adorar por Dioses a sus Emperadores despues de muertos, no auiendo sido Tiranos. El Emperador Adriano, segun escriue Dion, estuuo mui cerca de no ser admitido entre los Dioses, por auer sido al principio de su imperio inhumano, y falto de piedad. Y la Diosa Ana, dize Ouidio, que alcançò diuinidad; porque estando los Romanos en tanta necesidad, que morian de hambre, andaua cada mañana repartiendo entre los pobres lo que tenia: lo qual fue causa, que despues que cessaron las necesidades, le hizieron vna estatua, consagrando-

Lib. 8. de Ciuit. cap. 5.

Lib. 8. Cipri.

Lib. Hi. 7 stor. Rom.

In vita Adri.

Lib. 5. fauft.

Lib. 4. Alexan.

la

la por Diosa de la perpetuidad. Finalmente concluye Estrabon, que en lo que mas puede los hombres imitar a Dios, y mostrarse diuinos, es en ser beneficos, y remediar necesitados. Y lo mismo enseña Tulio, que con ninguna cosa se engrandecen tanto los hombres, ni se hazen tan allegados a Dios, como haziendo bien a otros. Y preguntádole a Demostenes, como refiere Maximo: que era lo que hazia a los hombres semejantes a los Dioses? Respondio, que el hazer bien a todos.

Lib. 10.

Ser. 8.

Y no solo sintieron los Gentiles tan altamente de esta virtud, como queda dicho; sino q̃ nos enseñaron el modo, y circunstancias, con que la auemos de exercitar. El limosnero, y liberal, dixo Herodoto, *ha de dar por amor de la honestidad, a quien conuiene, y como cõuiene: atendiendo a todas las circunstancias, que se requieren, para que lo que da sea acto de virtud. Lo primero*, dize, *ha de dar con razon, y por amor de la honestidad, que es el fin con que se ha de hazer la limosna; para que sea acto moralmẽte honesto, y conforme al dictamen de la razon: excluyendo qualesquiere otros fines y respetos de honra, gloria vana, propria estimacion, y aplauso de las gentes. Muchos ai*, dize Tulio, *que son liberales, y beneficos, llevados de vna vana ostentacion, y porque otros los vean; y estos no son dignos, ni merecen el titulo, ni glorioso renombre de misericordiosos; porque no les sale del coraçon, ni dan con afecto de piedad, ni por amor de lo honesto, y recto; sino por interes, y propria estimacion. Lo segũdo, se ha de mirar lo que se da, q̃ sea de la propria sustancia, y hazienda; y no con perjuyzio de tercero, y agrauio del proximo.* Porque como enseña Tulio: *Los que hurtan, y robã a vnos, para dar a otros, no deuen ser tenidos por liberales, ni beneficos; sino por perniciosos, è injustos. Muchos ai*, dize, *que llevados del apetito de hõra, y vana estimacion, trabajan para ser tenidos por liberales; y para esto dan a vnos, pero desnudan a otros: lo qual està tan lexos de ser liberalidad, y beneficencia verdadera, que no ai cosa, que les sea mas opuesta, y contraria.* Lo tercero, *ha se de atender, a quien se da. A todos*, dixo Seneca, *se ha de hazer bien; y el que quisiere imitar a los Dioses, no se ha de negar a nadie: ha de dar a todos quantos le pidan, aunque sean viciosos, y malos, y desagradecidos. Como el Sol*, dize, *que para todos nace, a todos alumbra, no solo a los buenos,*

In Pertin.

1. de offic.

1. de offic.

2. de Ben.

nos, sino tambien a los malos: y como el mar, que a todos recibe, y acoge, hasta los Cossarios, y Piratas. El varon piadoso, y limosnero aun a los malos socorre en la necesidad; q̃ si la Limosna es indeuida a sus costumbres viciosas, deuese a la naturaleza, que tiene de hõbre; porque el que oi es ruin, y peruerso, mañana se puede mejorar. No obstante esto, aduirtio mui biẽ Seneca: que en dar la Limosna, siempre han de ser preferidos los mas virtuosos, y los que padecen mayor necessidad. *Loquarto, se ha de dar con reuerencia, tratando los pobres con mucho respeto, y cortesia.* Porque creian, que los Dioses tratauan en forma de peregrinos con los hombres, como dixo Homero. O q̃ los mendigos venian como mensageros, y embaxadores a negocios de los Dioses, por algũ misterio. Como lo declarò aquel Rei, del qual escriue S. Iuan Damasceno, que se apeò de su Carroza Real, recibiendo de rodillas dos pobres; y reprehẽdido de sus Priuados, respondio: *No sabeis, que estos son oficiales de Dios, que vienen a hazerme memoria, que soi mortal, y que tengo de ser presentado en su juyzio.*

2. de offic.

Odisse 7. & 8.

Su hist. ria.

De sorte Roma.

De Xerges refiere Sabetico, que tenia tanta compassion cõ los proximos, que mirando desde los campos Abadenos, sus numerosos exercitos: considerando, que dentro de cien años no auria memoria de tantos hombres, y que todos auiã de morir, llorò de compassion, y ternura. Scipion Africano solia dezir, que estimaua mas la vida de vn Ciudadano de Roma, que la muerte de mil enemigos: con que se conoce lo que se amauan entre si los Filosofos Gentiles, priuados de la luz Euangelica. Y Ariemen estando apoderado de grande parte del Reino de Dario su Padre, por no contradezir a Artabano su tio, que fue Iuez de las diferencias, que tenia con Xerges su hermano, cedio su poder, y se sugetò a su sentencia: sentando el mismo en el trono Real a su hermano Xerges. Los Romanos proueyeron en su Republica el cuidado de los niños huerfanos, porque no podian, ni sabian remediarse. Aunque Plutarco dize, que lo hazian; porque Remo, y Romulo fueron niños echados, y criados, como agora se crian entre los Christianos los niños expositos. El Emperador Adriano aumentò la renta, que auia dexado Trajano para este efecto; pues se sustentauan cada año cinco mil niños; y la misma Republica repartia trigo a los pobres, para q̃ pudiessen criar los hijos. Antoni-

Lib. 5.

tonino Pio dotò alimentos para las donzellas huerfanas, que llamò Fauſtinas. Marco Antonio Filoſofo, quando casò a ſu hija Lucila con Antonio Vero Emperador, ſeñalò rentas para hijas de padres pobres. Y para alcançar de ſus falſos Dioſes los Romanos lo que querian, remediauan neceſsitados, pareciendoles, que con eſſo los obligauan. Los Aſirios, ſegun dize Eſtrabon, tenian Iuezes diputados, para hazer caſar las donzellas, prefiriendo las nobles a las plebeyas. En Tracia la miſma Republica caſaua las hijas, vendiendo las hermoſas a los que las apetecian; y con lo que ſacaua de ellas, acomodaua las feas. Los Antiguos no permitian, que las viudas ni pupilos pagaſſen los tributos, y cargos, que imponen las Republicas. Los Maſagetas, compadecidos de lo que veian padezer a los viejos, por librarlos de aquella pena, ſe los comian: pareciendoles, que era acto de caridad. Y los Cocenſes, ſegun refiere Meandro, les dauan a los viejos ponzoña por librarlos de las inclemencias de ſu vida. Y Salon mandò, que ſi los padres no haziã aprender oficios a ſus hijos, no tuuieran los hijos obligacion de mantener a los padres, por auerlos criado vagamundos. Alexandro Emperador dio rentas, y heredades, para que ſe ſuſtentaſſen los pobres viejos, que auian ſeruido a la Republica. Y en Atenas auia vna caſa diputada para acogimiento, y ſocorro de los viejos, que ſe llamaua Pitaneo. En Cerdeña en el Palacio del Rei Creſſo, huuo vn Colegio para deſcanſo, y aliuio de los ancianos. Y en fin los viejos ſegun determinacion de Plutarco, la ley natural los haze jubilados, para que como a tales, ſe les dè lo neceſſario. Señalaronſe los antiguos en preuenir Hoſpitales, para la comun aſsiſtencia de los enfermos pobres. Pero el primero, que ſe adelantò en eſta miſericordia, fue Gotico en Conſtantinopla; pues de ſus miſmas caſas hizo vn Hoſpital general, donde recogia a todos los pobres neceſsitados. Y ſegun S. Geronimo, Tabiola ſe lleuò la primacia en inſtituir lugar ſeñalado para enfermos, de ſu patrimonio, y los curaua de ſu mano. Verdad es, que Hoſpital de peregrinos, y para otros pobres antes de eſto lo auia, aunque no mucho; porque ſegun Egeſipo, Hircano Macabeo fue el primero, que hizo Hoſpitales, eſtando cercado en Ieruſalen con tanta apretura de Antioco Rei de Siria; que vino a darle gran copia de dinero, porque leuantaſſe el ſitio.

Lib. 16.

Herodo. lib. 2.

Lib. 1 1.

Plutarco in vita eius.

Tulio lib. 1.

Y no

Y no pudiendo pagar, abriò el sepulcro de Dauid, en el qual Salomon auia enterrado muchos tesoros, mil y trecientos años antes, segun la cuenta de Iosepho; y sacando tres mil talentos, dio trecientos al Rei Antioco; y viendo que murmuraua el Pueblo, de lo restãte fundò Hospitales para pobres enfermos, y peregrinos. Hircano fue el primero, que los hizo entre los Iudios a costa suya. Y seria larga materia querer tratar de todo lo que los antiguos hizieron, y hablaron del socorro del proximo. Lo que se puede dezir, que nos siruen a los Christianos de mucho exemplo, para que les imitemos: lleuando diferentes fines, que ellos lleuaron. Y vltimamente nos enseñaron los figurosos castigos, que sus Dioses executaron contra los inhumanos; y assi dixo Ouidio, que esta fue vna de las causas principales, porque embiaron el dilubio sobre la tierra, por el mal tratamiento, que vsauan con los pobres peregrinos, como lo experimentò Iupiter en casa de Licaon. Y por el castigo, que entonces hizo, dize Serbio, que le llamaron Dios Hospitalero. Y Homero fue de opinion, que quando los Dioses querian destruir las Ciudades del mundo, andauan en figura de peregrinos; y para auerigüar los agrauios, è injurias, que a los pobres hazian, se disfrazauan en trage de pobres aduenedizos.

Lib. 1. Metam.

Lib. 1. Aen.

CAPITVLO IX.

Lo que honrò la Limosna Christo Señor nuestro.

HErmanos, dize el Apostol S. Pablo, *aueis caido en la cuenta del fauor, y merced, que Dios os ha hecho; que siendo de suyo tan rico, se hizo tan pobre, para hazeros a vosotros ricos.* Como si dixera: no fue sucesso el venir a tanta pobreza, sino intencion nacida del amor, que os tiene: que el bien rico era; pero erades vosotros pobres, y no lo sufrio su amor. Trocò las suertes, y para hazeros ricos, se hizo pobre a si mismo. Dize S. Bernardo: *Que no pudiendo ser pobre en el Cielo, vino a la tierra a buscar la pobreza, quiso nacer en vn establo, y ser reclinado en vn pesebre; viuir sin tener casa, ni donde reclinar la cabeça; morir desnudo en vna Cruz, para que los hõbres amassen, y estimassen la desnudez, viendo quan amada, y estimada era del Hijo de Dios.* Pero el Apostol dize, que lo hizo, para que con su pobreza fuessemos nosotros ricos.

2. Cor. 8.

Serm. 1. de Natiu. Virg.

cos. Y à esto deuia de mirar el Euangelio, como pondera Tertuliano, quando el Profeta Isaìas, hablando de la venida de nuestro Señor, dixo: *Que auia de nacer como vna varita de tierra sedienta, y esteril:* para enseñarnos, quan pobre auia de ser el Hijo de Dios, y que no auia de tomar nada de la tierra de que nacia. El arbol que està plantado en tierra de regalo, fertil, y abundante, arroja pimpollos, y renueuos, y se viste de verdor, y hermosura; pero toda aquella lozania, y belleza la toma de la tierra, y es a costa suya; porque con las raizes poco a poco, y secretamente la va chupando, y robando su sustancia, y humor: empobreciendola por vestirse, y embellecerse a si mismo. Pero la varita, que nace de tierra seca, y esteril, sale desmedrada, sin verdor, ni pompa; porque no recibe de ella humor, ni virtud. Assi dize el Profeta, que auia de venir el Hijo de Dios al mundo, como varita de tierra sedienta, que no auia de tomar, ni se le auia de pegar nada de la tierra; porque no venia para recebir, sino para dar; no para empobrecerla, sino para enriquecerla: y tan desapegado salio de la tierra, que aun no quiso tomar el nombre de ella; y assi se llama gusano, y no hombre, como dize el Profeta: *Yo soi gusano, y no hombre.* *Lib. 3. Con. Ma. cap. 17* *Psal. 21.*

Declarò muy bien esto S. Cirilo Alexandrino, sobre aquellas buenas nueuas, que al Profeta Zacharias mandò Dios dar a su Pueblo. *Alegrate,* le dize, *hija de Sion, y da saltos de gozo, y placer; porque este Rei tuyo viene para ti.* Muchos Reyes auian nacido en el mundo, dize S. Cirilo; pues de que Rei hablà a qui el Profeta? Declarenos, en que se ha de diferenciar de los otros Reyes? Que señales ha de traer, para que le conozcamos? Ha de venir con Carroza de oro, vestido de purpura, acompañado de Grandes, rodeado de Archeros, defendido de Soldados. No son estas insignias, ni señales de este diuino Rei: *Vendrà,* dize, *tuyo, y para ti.* Diferenciandose de los Reyes de la tierra, que todos son para si: como misteriosamente lo declarò el sabio Rei Salomon, en aquel trono tan celebrado, que labrò para si mismo, que dixo la Sagrada Escritura, que no se vio en el mundo obra tan excelente. Era todo de finissimo marfil, chapeado de oro purissimo: en cada grada auia dos Leones de lo mismo, vno a la vna parte, y otro a la otra; pero tenia vna cosa muy singular, que el asiento, en que estaua fundado este trono, *Cateches. 12.* *Zacha. 9.*

eran

eran dos manos de hombre, que le sustentauan por entrambos lados: para darnos a entender, que la magestad, y trono de los Reyes del mundo necesita de las manos de sus subditos, para que los sustenten; de las de sus vasallos, que les acudan con rentas, y donatiuos; de los Soldados, que defiendan sus Reinos; de los Arcberos, que les hagan guarda; de los criados, que les siruan. Y esto mismo es lo que quiso Dios dar a entender al Profeta Ezequiel, en aquella misteriosa vision, de los quatro animales, simbolo de las quatro mayores Monarquias del mundo: dize, que tenian vnas alas con que volauan, y que estas cargauan sobre manos de hombre por todas partes. Que grãdes alas tienen los Monarcas, y Reyes? Que poder? Que exercitos? Que Capitanes? Que presidios? Que rentas? Que tributos? Pero nada de esso tienen de suyo, todo funda, y estriua en manos de sus vasallos: que para significarnos esso las alas eran sustentadas de las manos. Y bien claro se lo dixo Dios al Pueblo de Israel, quando le pidieron Rei, como le tenian las demas naciones. Llama al Profeta Samuel, y mandale, que los aperciua primero, y declare el drecho, y modo, como se auia de portar el Rei, que pidian. Esta, dize, sera la jurisdicion, y gouierno del Rei, que pretendeis. Tomarosha vuestros hijos, y de ellos hara para si Cocheros, Palafreneros, y Escuderos, que iran delante de sus Carrozas, hara de ellos para si Capitanes, Tribunos, Soldados, Labradores, y Segadores. Tomara vuestras haziendas, heredades, y ganados, y se seruira de ellos. De suerte, que este Rei todo sera para si, y no para vosotros. Pero este diuino Rei no viene para si, sino todo para ti; y assi vendra Saluador, y pobre: Esias, dize Zacharias, seran las señales de su venida. Alto misterio! Si vino tan pobre, como Saluador? Y si viene para saluarnos, como viene tan pobre? Viene, dize, pobre de riquezas temporales, terrenas, y mundanas; pero riquissimo de celestiales, eternas, y diuinas. Y si lo quereis entender, poned los ojos, dize el Profeta, en las mandas, y legados, que dexa en su testamento, firmado con su propria sangre, con cuya virtud pagò todas las deudas del mundo, que eran infinitas, redimio todos los cautiuos del demonio, y del pecado: satisfizo a su Padre con todo rigor de justicia, abrio las puertas del Cielo, y nos hizo hijos de Dios, herederos de su Reino. Y segun esto, bien di-

ño el Apoſtol, que ſi ſe hizo pobre de bienes temporales, fue para enriquecernos de bienes eternos.

Pero otro ſentido encierran eſtas palabras del Apoſtol, por que ſegun la letra Griega, no dize, que Chriſto ſe hizo pobre ſolamente; ſino que llegò a tan grãde eſtremo de pobreza, que ſe hizo mendigo. Y el miſmo Señor ſe da eſſe nõbre a boca llena, por la del Profeta Rei en el Pſalmo 39. *Yo*, dize, *ſoy pobre, y mendigo.* Y en el de 87. *Perſeguiſte al hombre pobre, y mendigo:* que ſegun ſentencia de S. Thomas, y de muchos otros Padres, ſe entiende a la letra de Chriſto. Y el Cardenal Cayetano afirma, que el Señor mendigò real, y verdaderamẽte por ſu propria perſona; y lo colige claramente de la Hiſtoria Euangelica. Primeramẽte, ſiẽdo niño de doze años, quando ſe perdio en el Templo. Y aſsi S. Erledo Abad pregunta: que haria el Diuino Niño aquellos tres dias, quando ſu Santiſsima Madre, y el glorioſo S. Ioſef le anduuieron buſcando con tanto dolor por la Ciudad de Ieruſalen: adonde ſe acogio? De que ſe ſuſtentaua; ſupueſto que no tenia en ella parientes, amigos, ni conocidos? Reſponde, que acordandoſe, que ſus mayores ſieruos, y amigos auian de renunciar por ſu amor todas las coſas, y que auian de quedar tan pobres, que auian de viuir de Limoſna, y mendigando; quiſo para conformarſe con ellos, viuir tambien de Limoſna, andar mendigando, y pedir el pan de puerta en puerta aquellos tres dias. Y el deuotiſſimo Padre S. Bernardo da la miſma razon, y exclama. *O Niño Diuino, y ſeñor de todo lo criado, quien me biziera tan dichoſo, que fuera yo participante de aquellas porciones, ò reliquias de pan vendito, que de puerta en puerta ibais pidiendo.* Quando deſpues dixo a Zacheo, que baxaſſe del arbol, que le conuenia entrar en ſu poſada: claro eſtà q̃ mendigò del la comida, y el hoſpedage. De la miſma ſuerte acudio muchas vezes a Marta ſu gran deuota, para que le adminiſtraſſe la comida, y la poſada. El Domingo de Ramos pidio de Limoſna el jumẽto, en que auia de entrar triũfando por la Ciudad de Ieruſalen; y la noche de la Cena pidio como mendigo la ſala, y apoſento donde auia de celebrar la fieſta, y Paſcua del Cordero. Por la miſma razon contempla el Serafico Doctor S. Buenauẽtura, q̃ quiſo morir en Cruz; porque la pobreza le auia traido a tal termino, y reduzido a tan grande eſtremo, q̃

Pſal. 39. *Pſal. 87.* *Caiet. ibi.* *De Teſu puero.* *Homil. infra oct. Epiph.*

no

no tenia vn palmo de tierra donde asentar los pies; y assi murio colgado en el ayre. Y estando pendiente de la misma Cruz, abrasandosele las entrañas, y la boca de sed, pidio como desualido, vna poca de agua, y no le dieron sino hiel. Y lo que mas es, aun despues de muerto fue mendigo del sepulcro, siendo sepultado en sepulcro ageno. Que esta es la causa, que da el Abad Ruperto, de abrirse los sepulcros, al tiempo que el Hijo de Dios espirò en la Cruz. Pues dize, q̃ a porfia se abrieron todos, como conuidandole, a que aceptasse en alguno de ellos el encerramiento de su sagrado Cuerpo: condoliendose, y lastimandose de su estremada pobreza. Y assi como este Señor se hizo tan pobre para enriquecernos con tantos bienes, como queda dicho: de la misma suerte se dignò de hazerse mendigo, para honrar, santificar, y deificar la mendiguez, y pobreza. Consideracion es esta del doctissimo Cardenal Cayetano, y primero lo fue de S. Iuan Damasceno, que Christo, aceptò en si la pobreza, y mendiguez, y las demas penas, para honrarlas, y deificarlas. Y esta ha sido la causa, por que siendo tan amargo de suyo el mendigar, despues que el Hijo de Dios se hizo mendigo, se ha buelto tan dulce, q̃ se van tras de esto los Santos; no solo los varones robustos, sino las donzellas delicadas. Que cosa mas amarga, que la corteza de vn limon, ni mas agria que su licor; pero le pone el Confitero en vn baño de azucar, con que penetrado del almibar, queda dulce, suaue, y apacible. Esto es lo que el Hijo de Dios hizo en la pobreza; que siendo en si amarga, la puso en el almibar de su sangre, en aquel salutifero madero: cõ que quedò dulce, deleitosa, suaue, y apacible a los que la siguen con desnudez.

3.p.q.46. art. 5. Lib. 3. Fi cap. 20.

No solamente este diuino Señor se exercitò pidiendo Limosna, quando estuuo en el mundo; sino que despues, que glorioso, y triunfante se subio a los Cielos, la ha exercitado, y exercita: mostrandolo con raros, y admirables exemplos; porque tiene esta virtud tan en el alma, que como en el Cielo no puede mendigar, se baxa muchas vezes al mundo a pedir Limosna: haziendose mendigo, y siẽdo socorrido del hombre, como veremos.

CAPITVLO X.

Donde se prueua esto con algunos Exemplos.

SEa primer exemplo, para prueua de lo que queda dicho,

cho, lo q̃ sucedio a aquel piadosissimo Principe, el Conde de Benauente: el qual siendo assombro de toda la Corte de nuestro Rei Felipe Tercero, assi por sus grandes prendas, como por su caridad, resplandecio tanto en ella: que saliendo vna noche de Palacio, encontrò vn pobre enfermo, temblando de frio; y diziendole el Conde, si a caso queria recogerse, le dixo: que lo mandasse lleuar al Hospital. Salio de la silla, y a pie con sus criados, acompañò al pobre al Hospital; y por ser muy tarde, y hallar la puerta cerrada, lo lleuò a su casa, donde lo acostò en vna cama, y el por sus manos le dio de cenar, siruiendole de rodillas; que assi lo hazia con todos. Auiendo dexado contento al enfermo, se fue a dormir; pero a la mañana madrugando mas de lo que solia, cariñoso, y cuidadoso del huesped, se fue a visitarlo, y llegando a la estancia, sintio vn fragantissimo, y suauissimo olor; y leuantando la ropa, hallò vn santo Christo crucificado en la cama, del tamaño del enfermo, que dexò: y consolado del fauor, que nuestro Señor le hazia, prorumpio en lagrimas de gozo; y a su vista, y de sus criados, se subio al Cielo aquel soberano Señor, que solo queria exercitarse como pobre, y ser ocasion, de que aquel ilustre Principe se exercitasse como piadoso, socorriendo aquella necessidad, que le manifestaua.

Tambien pueua esto, lo q̃ se refiere de vn Monge de Cister, varon santo, y caritatiuo: el qual caminando por tierras de Brauante, como estuuiessen los caminos cubiertos de nieue, vio vn hermoso niño sentado a la margen de vna senda; pero llorãdo tiernamẽte por el de sabrigo que padecia. Apeòse el Monge de vn cauallo en que iba, y compadeciendose de la pena del niño, le preguntò, que sucesso le auia traido a aquella soledad; pero el proseguia su llanto, sin responderle palabra. El Monge le hizo varias preguntas, y al fin dixo el niño: Ay de mi, como no llorarè; pues me veo pobre, y solo entre esta nieue, y no tengo quiẽ me ampare, ni quien me recoja en su casa. El Monge calentandole entre sus manos, le dezia: Cessa amado niño de llorar, que yo te recogere, te consolarè, y te lleuarè adonde seas socorrido: y auiendo dicho estas razones, se le subio el niño visiblemente a los Cielos; cõ que conocio quien era, y comenҫo a sentir la perdida, y la poca dicha, q̃ que auia tenido, de no poderlleuarse al Niño Iesus a su conuento. *Lib. 2. de opibus. cap. 1.*

Aqui-

Aquil. lib. 9. cap. 4. Surio tom. 2.

Aquilino, y Surio refieren, que Etbino, y Vuimbaloco toparon a vn peregrino enfermo, y vsaron con el de caridad. Viendose el peregrino tan fauorecido, y agasajado de ellos, les dixo, que dentro de las narizes tenia vnas llagas, y que assi necesitaua de respiracion caliēte, y que se apiadassen del. Con que el vno le tenia de los braços, y el otro le alentaua en las llagas. Y estando exercitando esta obra, vinieron algunos Angeles del Cielo, y les dixeron, como era Iesu Christo aquel de quien se compadecian; y al instante desaparecio: quedando llenos de consuelo, y alegria en sus almas.

Cesar. lib. 8. cap. 31.

Semejante a este, pero mas singular, y raro caso es, el que refiere Cesario, de vn Santo Obispo tan grande limosnero, que acudia a todas las necesidades de los pobres; y particularmente era mui cuidadoso de los enfermos. Y se conocio bien; pues passando vn dia por la calle, encontrò a vn pobre lleno de llagas, al qual lleuò a su casa, y empeço con los dedos a rascarle, para aliuiarle la picazon de ellas. El pobre se quexaua, diziendole: que con las vñas le hazia mal, que lo hiziesse con la lengua, q̄ era mas suaue. El Santo Prelado lo hizo, como se lo dixo. Y apenas auia començado, quando el pobre transfigurado en Christo S.N. resplandeciēte, y glorioso, abraçò al Santo Obispo, y a vista de sus criados, lo tomò de la mano, y acompañado de infinitos exercitos de Angeles, se lo subio al Cielo, con sonoras musicas, y suaues acentos, honrando no solamente su alma, sino tambien su cuerpo; pues desde luego lo quiso vestir de inmortales resplandores de gloria.

Tambien se refiere en el libro, Baculo Pastoral, que vna piadosa muger, que tenia por virtuosa costumbre el recoger pobres enfermos en su casa, sin que su marido lo supiesse; porque era cruel, y no aficionado a estas obras. Vna noche le vino vn enfermo, y se hallò confusa para acomodarle; y ofreciendosele, que su marido estaua ausente, lo acostò en su cama. La noche siguiente vino, y sin esperar el tiempo de acostarse, por venir cansado, se entrò luego al aposento, donde estaua el enfermo; y fue tanto el resplandor, y fragancia, que apenas veìa, ni se podia tener en pie. Llamò con vozes a su muger, preguntandole la causa de tantos resplandores, y rayos. Ella dixo: creo serà la causa vn pobre, q̄ no teniēdo donde acostarle, le acomodè en tu cama. El marido indignādo se llegò a la cama, y hallò al pobre

fol. 191.

bre muerto; pero limpio, y resplandeciente, con que se templò, y començò a mouerse a piedad: quiso darle vn honroso sepulcro; y estando tratando de esto, se oyò vna musica celestial, y a vista de muchos, que concurrieron a ver el milagro: baxò vn Angel a dar las gracias a la muger, por la buena obra, que auia exercitado, y declarò, como aquel pobre era Christo S.N. el qual se subiò a los Cielos, en compañia de sus Angeles: dexando a la muger consolada, al marido arrepentido, a los circunstantes admirados, y a todos desseosos de recoger pobres.

Referelo S. Gregor. hom. 34. in los Euang.

Passando vn Santo Monge, llamado Mauricio, por vn camino, encontrò a vn pobre, y compadecido de el, lo puso sobre sus hombros, para lleuarlo al Conuento. Tuuo reuelacion el Prior, que el pobre que el Monge traia era Iesu Christo; y assi asomado a vna ventana, que salia al camino, quando ya vio cerca al Monge, començò a llamar a todos los Religiosos, y les dixo: que saliessen a recebir a Iesu Christo, que venia en los hombros de vn Religioso a su Conuento. Salieron todos a la puerta, y llegando el Monge con su pobre a cuestas, a vista de todos se subio el pobre al Cielo: quedando admirados del caso, y venerando a su Prelado por el conocimiento, que auia tenido. Tanto como esto honra Dios a sus sieruos.

De algunos se cuenta, que se aparecio Christo S.N. algunas vezes en trage de pobre: y son tantos los Santos, a quienes ha acontecido esta dicha; que me atreuere a asegurar, q̃ no aura auido hombre insigne en este exercicio de la Limosna, a quiẽ no le aya nuestro Señor hecho alguno de estos, ò semejantes fauores: y fuera alargarme mucho, querer comprender todos los casos sucedidos como estos; pero en otros Capitulos ai otros, que tãbien puedẽ seruir para confirmaciõ de lo dicho.

CAPITVLO XI.

Donde se dize, lo que Maria santissima hõrò la pobreza, y los Sagrados Apostoles.

HOnrò la Virgen Santissima la pobreza, siendo pobre: y està claro que lo fue; pues faltando al Hijo de Dios casa, donde reclinar la cabeça, tampoco la deuio de tener su Madre. Y la Virgen començo a ser pobre en tiempo, que no se vsaua tal genero de virtud; pues repara S. Geronymo, que no se halla en todas las Sina-

gogas, ni escuelas de los Iudios Doctor, ni Maestro, que aya enseñado, ò predicado tal doctrina, que se ayan de despreciar las riquezas, y se aya de abraçar la mendiguez: pues en aquel tiempo fue de admirar la resolucion de la Virgen, de abraçarse con la pobreza, quando las mayores promessas de Dios se zifrauan en bienes temporales; pero esta diuina Señora tuuo por Cathedratico, y Maestro al Espiritu Santo, que en la escuela de su coraçon la instruyò, y enseñò, no solo a guardar el tesoro inestimable de la virginidad, y pureza; sino tambien el de la pobreza, y a despreciar los bienes temporales: y tan lexos estuuo de llegar a ellos, ni aun con el afecto, que por esso la llamò el Sabio por el Ecclesiastico: *Madre del amor hermoso:* y no pudiera serlo, si estuuiera mezclada con alguna aficion terrena. Y no es esto maranilla; porque traia siempre los ojos puestos en su Dios: y assi siempre tenia las espaldas bueltas a las sombras de estos bienes caducos. Assi le acaece al que lleua a los ojos el Sol, que a las espaldas le caẽ todas las sombras. La Virgen Santissima continuamente, sin cessar vn punto, tenia sus ojos puestos en Dios, contemplandole con el entendimiento, amandole cõ la voluntad; y assi huia de todos los bienes de la tierra, y los despreciaua como sombras: y tan amiga fue de los tesoros de las virtudes, como enemiga del oro, plata, y dinero. Y echase bien de ver; pues el dia de su Purificacion santissima, no tuuo con q̃ comprar vn Cordero, para ofrecer en el Templo: siendo assi, que estos animales en aquella tierra se vendian por poco precio. Y por ventura esta fue la causa, porque dispuso Dios (atendiendo a la pobreza de su Madre) que en la lei de la Purificacion se añadiesse aquella clausula. *Pero si fuere tan pobre, que no pueda ofrecer Cordero, bastarà que ofrezca dos Tortolas, ò dos Palominos.* Tenia puestos los ojos Dios en la Virgen, que auia de ser tan pobre, tan amadora de esta virtud, y tan despreciadora de la riqueza, que no auia de tener caudal, ni posibilidad para comprar vn Cordero. Contemplacion es esta de Ricardo. *Grãde argumento* dize *para prouar la gran pobreza de la Virgen; q̃ lleuando a presentar a su Hijo al Templo, no tuuo con que comprar vn Cordero, para cũplir con lo general de la lei; sino que le fue precisso, valerse de la excepcion de ella, ofreciendo dos Tortolas, ofrenda de gente pobre. No obstante, q̃ en la tierra santa auia mucha abun-*

Eccl. 24.

abundancia de ganado: y quien duda, sino que siendo obseruantissima de la ley, si tuuiera posibilidad para comprar algun Cordero, lo huuiera hecho. Pero mirò Dios a la pobreza de su Madre, y en contemplacion suya añadio la excepcion, ò clausula de las dos Tortolas, ò Palominos. Hasta aqui es de Ricardo. Y no haze contra esto, que pocos dias antes los Reyes Magos le auian ofrecido ricos dones; porque ya los auia distribuido entre pobres, como afirma expressamẽte S. Buenauentura: *Dentro de pocos dias* dize *lo repartio todo entre pobres; porque no pudo sufrir tan grande peso, y carga. Acetò el Niño Dios recien nacido los dones, que le ofrecieron aquellos Reyes, por la candidez del affecto, con que se los presentaron. Pero al punto, q̃ se partieron de su presencia,* dize este Santo Dotor, *q̃ desuiò sus diuinos ojos del oro, y le torcio el rostro, para enseñarnos a despreciarle desde la Catedra del Pesebre; y que aduirtiendo esto la Virgen, a imitacion suya, desechò de si, y repartiò con los pobres lo que tenia.* Pudiera guardar aquellos ricos dones para memoria eterna de tan singular adoracion; pero no lo hizo, por no dar ocasion, a que pensassen los hõbres, que su coraçon lo tenia puesto en el oro. Y no es menor argumento de su gran pobreza, lo que refiere S. Lucas, que las mugeres santas, q̃ iban en seguimiento de Christo, le administrauan de su propria hazienda la comida, y sustento: y es cierto, que no lo consintiera la Virgen, si se hallàra con possibilidad para sustentarle.

De vita Christi.

Quanto manifiesta su pobreza la huida a Egipto con su santissimo Hijo, y su santo Esposo. Pues en esta jornada que trabajos no padecieron? Quãtas vezes caminando por aquellos desiertos secos, y peligrosos, sufrieron la sed, y el hambre, passando los dias con sudor, y cansancio, las noches con vigilias, y sustos, no teniẽdo ropas con que abrigarse, ni mantas con que cubrirse. Llegando la santissima Señora a su destierro, con el trabajo de sus manos ganaua el sustento para si, y ayudada de lo poco, que el santo Ioseph ganaua con su oficio, sustentauan al Niño. Pero muchas vezes era socorrida de las Señoras mas principales de la Ciudad, que enamoradas de la hermosura de Iesus, y beneficiadas de los prodigios de la Madre, le socorrian todas sus necesidades. Y la Virgen agradecida les hazia muchos bienes; pues refiere Iacobo de Valencia, que hallò

escrito en vn libro antiguo de gran credito entre los Sarracenos, que mientras la Virgen Santissima estuuo en aquella tierra de Egipto, no peligrò ninguna muger de parto, a quien la Virgen tocasse: por lo qual todas las mugeres cercanas a este peligro, se acogian a su amparo, y le pidian, que las bendixesse. Y dize, que todos los niños enfermos se los traiã las madres a la Virgen Santissima, y esta diuina Señora les ponia en la cabeça las manos, del Niño Iesus, y luego curauan: con que aqui exercitò grãdes obras de caridad, por las quales fue socorrida de las necesidades, que padecia. La comida de esta soberana Señora fue tambien pobrissima. S. Gregorio Turonense dize, que todo el tiempo, que estuuo en el Templo ayunò, y no comia sino pan, que le traian los Angeles, y la comida que le dauã los ministros del Templo todos los dias, la repartia entre pobres; y que amaua tanto la abstinencia, y huia toda suerte de regalos, que siendo niña, desseando consagrarse a Dios en dicho Templo, dexò antes de tiempo de tomar el pecho de su Madre la gloriosa Santa Ana, y no aguardò a que la destetassen, como dize Niceforo; y que algunos dias de la semana no tomaua sino solamente vna vez el pecho: lo qual le fuè reuelado a vn Santo Anachoreta llamado Felix. Y no ay para que buscar otra prueua de su grande abstinencia, ni de su estremada pobreza en la comida como ver el gusto, con que su Santissimo Hijo recibia la leche de sus castissimos pechos.

Nicef lib. 1. cap. 7.

CAPITVLO XII.

De la pobreza de la Virgen Santissima en su vestido, y de la pobreza de los Apostoles.

NO fue menos pobre la Virgen en el vestido, que en la comida. *El vestido curioso, ò precioso con que el cuerpo va cubierto*, dize S. Bernardo, *que es señal, y argumento de la desnudez del alma, y fealdad de costumbres.* Pero esta Señora, como interiormente andaua vestida de gracia, y de los ricos Dones del Espiritu Santo, no cuidaua de adreços exteriores. Y por esso hablando de ella el mismo Esposo en los Cantares, dixo: que era hermosa como Ierusalen. No como Babilonia, pondera S. Pedro Damiano; q̃ como S. Iuan vio a esta en el Apocalipsi, iba vestida de purpura, y grana, oro, perlas, y piedras preciosas,

Lib. 3. de consid.

Can. 6.

sas, hecha habitacion, y morada del demonio; sino como Ierusalen, (donde el mismo Dios habita, y se deleita) de vestidos humildes, asperos, y pobres. Y assi añadio luego, que era terrible, como vn esquadron de gente bien ordenada. Porque no ai cosa, que tanta grima, y temor cause al demonio, como la pobreza, y aspereza en el vestido. Vestia pobremente la Virgen; pues como refiere Niceforo, su vestido era de paño: *Lib. 2. cap. 2.* y tambien ai quien escriue, que era su camisa de rustico lienço; y esto lo hazia, para conformarse con su Hijo, en la pobreza del vestido; porq̃ la tunica incõsutil q̃ crecia al paso, q̃ el Señor crecia, como refiere S. Bernardo: dize S. Isidoro Peleusiota, que era de lana simple, texida sin ninguna curiosidad, al modo que la vsauan comunmente los pobres de Galilea.

Cant. 4. Y por la misma razon se dixo de la Virgen en los Cantares, que el olor de sus vestidos era como el del incienso; porq̃ no auia en ellos cosa profana, *Hom. 9. in Cant.* dixo Niseno, ni que desdixesse de su celestial pureza. Eran como el olor del incienso, que es dedicado a solo Dios. No huelen a incienso los vestidos superfluos, ricos, y preciosos, sino a presuncion, y vanidad; y por esso son tan aborrecidos del mismo Dios. Y por lo mismo es la Virgen comparada al Arca del Testamento, que era de madera incorruptible, chapeada de finisimo oro; pero exteriormente estaua cubierta con vn saco, o cilicio. Assi era esta Señora en lo interior vn oro purisimo de caridad; pero en lo exterior, vestida de saco pobrisimamente, trayendo a raiz de sus carnes vn aspero cilicio, como afirma S. Gregorio Turonense, y que tuuo de ello reuelacion; y lo refiere Francisco Ximenez Patriarca de Ierusalen; y que dormia siempre sobre la tierra, ò sobre vnas duras tablas. *Lib. 2. de vit. Christi cap. 6 7.*

Pero donde padecio sin duda grande necesidad, fue en la jornada que hizo con su Santo Esposo a Belen; porq̃ era viage de veinte y nueue leguas, segun refiere Brocardo. El tiempo frigidisimo, y por ir a pie, segun refiere S. Iuan Chrisostomo, diziendo: *Ioseph, y la Madre del Señor, no tenian fierro, ni fierua, ni jumento; y assi solos vinieron desde Nazareth.* Con que se manifiesta la suma pobreza, que el Santo Ioseph, y su Esposa padeceriã, el hambre, y sed, que en aquellos caminos tendrian: y todo para enseñarnos, que el camino de la pobreza es el mas seguro; y no se opone al de las riquezas, por el qual, si se reparten bien, *Descript. terra sanct. p. 1. c. 7. f. 39. Ser. Natiu. in princ. tom. 2.*

se puede ir al Cielo, y alcançar la perfeccion. Llegando esta soberana Princesa a Belen, no hallò para aliuio de tan molesta jornada, donde recogerse; porque la gente poderosa tenia hecha preuencion de las casas, como mas atenta a sus comodidades. Pero la Virgen no tuuo hospedage; y assi llamando de puerta en puerta, era de los dueños despedida; porque en semejantes concursos, todo es alteracion, todo turbacion, no se haze caso de la pobreza, sino de la ostentacion, y vanidad. Que sentimiento tendria aquella pura donzella, en edad tan tierna, viendo, que no auia lugar para que naciesse el Redentor del mundo? Y el hallarse entre tanta multitud de gente, de tan varias Prouincias, para el recogimiento suyo seria de vna pena inexplicable. Viendose pues imposibilitada de recogerse en la Ciudad, se salio a los muros, segun dize Beda, y se retirò a vna cueua, que segun S. Geronimo, era vn acogimiento comũ, donde se aluergauan algunos peregrinos, y pastores: en el qual auia vn pesebre, y a la sazon estauan comiendo en el vn jumento, y vn buei. Aqui en esta pobreza pario la Virgen al Rei de la gloria: entre telarañas, y pajas nacio aquel Sol de Iusticia: entre el heno, y el buei se hallò parida esta diuina donzella, sin mas compañia, que la misma pobreza, (aunque bien assistida de Angeles.) Con esto quedò suaue, y apacible el padecer necessidades; pues nuestra Reina purificò las acedias de ellas, dandonos exemplos tã admirables, para que los ricos con el afecto, y con socorrer a pobres los imiten; y los pobres con la paciencia, y sufrimiento los semejen.

De la misma suerte, despues que viuio en compañia de su Hijo en el mundo, padecio muchas necessidades, y penas: y aun lo que es mas, despues que este diuino Señor resucitò, y se subio a los Cielos, padecio esta Señora necessidad, y pobreza; pues afirma Canisio, que se sustentaua de las limosnas, que los Apostoles recogian en las Colectas los dias de Domingo. Y aunque quedò encomendada a S. Iuan Euangelista, no por esso viuio con abundancias; porque como el Santo era pobre, viuia de Limosna: y assi hasta su muerte fue pobrissima, y en ella se conocio, que tenia pocas riquezas; pues solamente dos sayas tuuo que dar a sus vezinas en aquella partida: las quales han obrado grãdes prodigios, y milagros, repartidas por admirables reliquias entre los Christianos.

Canis. lib. 5. cap. 2.

Los sagrados Apostoles, como pri-

primeros imitadores de la vida de Christo, fueron en estremo pobres, y hizieron voto de pobreza, como dize S. Agustin, y lo confirma el mismo Christo; porque estando en el monte, alçando sus diuinos ojos, poniendolos en ellos, y en los demas discipulos, les dixo: *Bienauenturados sois vosotros pobres de espiritu; porque vuestro es el Reino de los Cielos.* Y como aduierte S. Iuan Chrisostomo, en el Griego està: *Bienauenturados sois vosotros mendigos.* Y Alberto Magno dize, que essa es la letra verdadera. Y en tiempo de S. Basilio se deuia de entender assi: porque en vna pregunta, que le hazen sus discipulos, alegando este texto, dize: *Bienauenturados los mendigos.* Y claro està, que auiendo renunciado los Apostoles todo quanto posseian, sin auerse reseruado cosa alguna, y mandadoles el Señor, quando iban a predicar, que no lleuassen oro, plata, dinero, ni alforja, ni prouision, les era necessario valerse de la mendicacion; pues no auian de viuir de milagro. Y bien se vio, quãdo S. Pedro entraua a tener oracion al Templo, que le pidio Limosna vn coxo mendigo, tendido a la puerta, y le respondio el Santo: que no tenia oro, ni plata que darle; porque todo lo auia renunciado por Christo. Y assi mismo los demas Apostoles fueron mendigos, y pobres: y los Christianos de aquellos tiempos hazian poca estimacion de las riquezas; pues salian a las puertas de las Ciudades a buscar los pobres para repartirlas; porque conocian bien, quanto valia la pobreza por Christo. Y despues hemos visto los Religiosos, que tan santamente la obseruan, sin tener dominio en cosa alguna; sino antes bien desapropiandose de grãdes possessiones, de Reinos dilatados, de Prouincias enteras, y de grandes comodidades: como de esto en nuestros tiempos tenemos muchos viuos exẽplos de personas principales, que despreciando las vanidades del siglo, se han retirado a viuir entre quatro paredes, conociendo el valor de la pobreza, y lo que la estima Dios: y aunque no todos en el efecto podemos tenerla, pero deuemos estimarla, y conocerla por mas perfecta la vida del pobre, que la nuestra.

De Ciuit. cap. 17.

Hom. 9. Imperf.

Sup Lucã interrog. 262.

TRATADO IV.

DONDE SE TRATA, QVANDO obliga la Limosna. Que se deue dar de lo necessario; y la recta intencion, que para darla se requiere.

CAPITVLO I.

Del precepto, y obligacion de la Limosna.

COSA cierta es, que los ricos estan obligados a dar Limosna por lei natural, y diuina. Esto se prueua claramente con la historia del Rico auariento, a quien S. Lucas, en el processo que hizo de su condenacion, solo le haze cargo, de que siendo tan rico, y tan largo para consigo mismo, fue tan corto para cō el pobre, q̄ no le quiso dar las miajas de su mesa. Lo mismo prueua la sentencia tan riguroſa, que en el juizio final se pronunciarà contra los malos: donde pudiendo el Hijo de Dios señalar tantas causas de su condenacion, especificarà solamente la falta en las obras de misericordia. Y cierto es, que no ha de ser condenado, sino el que huuiere quebrantado los mandamiē tos de Dios: luego si serà condenado el que no aya hecho Limosna, obliga muchasvezes en pena de pecado mortal el hazer Limosna; que de otra suerte no pudieran ser condenados los que no la hizierō: si fuera factible en el rico, y prospero guardar la lei, y no dar Limosna de lo q̄ le sobra. Y assi S. Gregorio Naciance- *Orat. de* no sobre este lugar dize: *Piē- pracep.* *san algunos, que es voluntario al dar Limosna, y q̄ no es precepto, sino consejo. Lo mismo pudiera pensar yo*, dize este Santo, *sino me persuadieran lo contrario, los que aquel dia*

Luc. 16.

Math. 25

seran

ſerã puestos a la mano izquierdas; y ſi no eſtuuiera eſcuchando la maldicion eterna, que ſe fulminarà contra los q̃ no tuuieron cuidado de los pobres. Y de aqui declara S. Aguſtin, la juſtiſsima cauſa de la reprobacion de aquellas cinco virgines locas. *No les faltò*, dize, *la eſperanza, pues eſtuuieron aguardando al Eſpoſo como las prudentes: ni tampoco la fe; porque ſin ella no pudiera ſub ſiſtir la eſperanza. Velaron tã bien como ellas haſta la media noche, ayunaron, y maceraron ſu carne con penitencias, y rigores:* infierelo el Santo, de q̃ perſeueraron virgines haſta la muerte; y la virginidad, y caſtidad, no ſe puede conſeruar, ſin penitencias, y ayunos: que por eſſo S. Pedro Chriſologo llamò al ayuno *propugnaculo de la caſtidad, y virginidad ſanta.* Todo eſſo hizieron, y cõ todo fueron reprobadas, por auerlas faltado el oleo de la miſericordia, y caridad. Eſtas, diez, dõzellas todas eran virgines, todas traian en las manos lamparas para recebir al Eſpoſo: y a las cinco llama el ſagrado Euãgelio prudẽtes, y a las otras cinco locas. Quiẽ pudo cauſar eſta diferẽcia? El azeite dize el Sãto. Grã coſa deue de ſer eſſe azeite? Si lo es; porq̃ cõ el eſtaua ſimbolizada la caridad. Aſsi el Apoſtol eſcriuiendo a los Corintos. *Otro camino*, dize, *os quiero moſtrar mucho mas eminente, y auentajado. Aunq̃ hablàre con las lenguas de todos los hombres, y de todos los Angeles, ſino tuuiere caridad, no ſoi mas que vn metal, que ſuena, ò vna campana que tañe.* Eſſe es el camino ſobreeminente, la caridad, que excede a todas las virtudes, como el azeite a los demas licores. Echad agua en vna vaſija, ò qualquiere otro licor, ſobreponed azeite, y vereis, q̃ luego ſube a lo alto. Si guardais orden, excede; ſi le trocais tambien. Eſſo tiene la caridad, que nunca cae, ſiempre ſe leuanta ſobre todas las virtudes. De eſto ſe infiere, que la cauſa vnica de la reprobacion de las virgines locas, fue auer faltado en la caridad, y miſericordia: y ſe entendera la razon, porque algunas vezes la Eſcritura ſanta llama deuda, ò juſticia a la Limoſna; y es para aduertir a los ricos, que en algunas ocaſiones la Limoſna es obligatoria, en pena de pecado mortal. En eſte ſentido declara S. Geronimo lo que dize S. Pablo. *Dad a cada vno lo que le deueis: a quien deueis tributo, ò alcabala, pagad ſela.* La alcabala es vn genero de tributo, ò cenſo, que deuen a los Reyes los vaſſallos, y quien la defrauda, ſuele ſer caſtigado con rigor.

Ser. 23. de verb. Domini.

Math. 25

Serm. 8.

1. Cor. 13

Hier. ad Rom. 13.

rigor. Llama pues el Apostol a la Limosna alcabala, para declarar su obligacion a los ricos, y que es tributo, y pensió, que ha cargado Dios sobre sus haziendas, y tiene consignada a los pobres, que son sus renteros: y assi el que niega la Limosna al pobre, en algunos casos, es injusto, y peca mortalmente, y comete fraude; porq̃ vsurpa, y detiene la alcabala, que le es deuida al pobre. Los que entran, ò sacan mercaderias a Reino estraño, deuen derecho; y si no le pagan, pierdẽ todo lo que lleuan. Esta es la condicion, con que Dios dio la hazienda a los ricos, q̃ puedan trasportarla al Reino de los Cielos, con condicion, que paguen tributo a los pobres; y sino, que se pierdan juntamente con ella.

Y por la misma razon llama Christo al limosnero dispensero fiel. Y assi infiel es, el que no dispone como deue la hazienda, que Dios le encomendo. Y por lo mismo llama *mal siervo, al que la gasta, en galas, comidas, y otras superfluidades; cuya parte pondra con los Hipocritas, donde aura perpetuo llanto.* Que es el castigo, que dio al otro siervo inutil, y sin provecho, porque no dio a ganancia el talento, que le entregò, repartiendolo con los pobres: y todo es dezirnos, que no es cosa voluntaria, sino obligatoria, y de precepto. Y assi S. Pablo escriuiẽdo a Timoteo, no le dize, que aconsege a los ricos, que den Limosna, ni que se los ruegue, sino que se les mande. Y el Espiritu Santo dize: *Ten cuidado del pobre, para que cumplas con lo que te tiene mandado Dios.* Y como dize S. Pablo: *Quien ama a su proximo, cumplira con lei.* Algunos imaginan, que este precepto no se halla en los mandamiẽtos; pues entiendan, que es vno de los mas principales de la lei; pues toda se encierra en seruir, y amar a Dios, y al proximo: y assi dize S. Iuan: *Este mandamiento nos ha impuesto Dios, que el que le ama, ame tambien a su hermano, como a si mismo.* Pues como puede guardar este mandamiento, el que vè a su proximo con mucha necesidad, y que no tiene con que sustentar sus hijos; y se està gastando en vanidades, y vanquetes superfluamente la hazienda? Como puede amarle quien le dexa perecer? Pues el amor consiste, en quitar penas al amado, en sentir como propias sus necesidades: luego no le ama, el que pudiendo no le socorre; y no amandole, es cosa cierta, que falta a lo mas principal de los mandamientos de nuestra lei. Tambien es lei

Math. 24

Math. 25

Ad Tim. 6.

natu-

natural; pues deues hazer con tu proximo, lo que quisieras, q̃ contigo se hiziesse: y assi si tu te hallàras enfermo, y sin hazienda para sustentarte, bien gustarias, de que tu hermano te socorriesse; pues si esso que tu querrias, que hiziessen contigo, no hazes con tu hermano, faltas a la lei natural, y por el consiguiente, pecas venial, ò mortalmente, segun fuere el caso, y la posibilidad. Tambien nos lo ordena la Diuina Escritura; pues dize en el Deuteronomio: *Mandote, que abras las manos a tu hermano necessitado.* Y los Hebreos estauan obligados a dexar espigas en el rastrojo, y a no vendimiar ciertos años, por dexarlo para los pobres. Y S. Tomas para probar, que es la Limosna obligació en la lei de gracia, dize: *Que pues eres obligado a amar al proximo, y segũ S. Iuã, este amor no ha de ser de lẽgua, sino de obras, estàs obligado a socorrerle, quãdo le ves necessitado.* Pero aunq̃, como hemos dicho, no estuuiera incluido este precepto en los mãdamiẽtos de la lei. El santo Euãgelio claramente lo ordena; pues dize S. Lucas: *Dad Limosna de lo q̃ os sobra:* con que aquel *dad*, induce obligacion en sus casos, y no se deue atribuir solo a consejo del Euangelista, sino a orden, y mandato.

Cap. 15.

CAPITVLO II.

De tres generos de necessidades, y como deuen remediarse.

Y porque mas en particular vamos a la declaracion de esta materia, digo: que ai tres generos de necesidades. La primera es extrema, quando vno està en tal estado, que sino le remedian, morirà luego. Y a esta necesidad se reduce, la que es casi extrema; que es la que està proxima, y propinqua a aquel estado. La segunda es graue, quando por no poderse sustẽtar, està en peligro de viuir vna vida aborrecible, y miserable: como es, andar pidiendo Limosna, quien nunca estuuo acostumbrado a esto, y es persona de alguna importancia en la Republica. La tercera es comun, y es la que padecen los pobres mendigos, que piden Limosna de puerta en puerta, y de esso viuen. Tãbien se pueden considerar tres linages de bienes: vnos, que precissamente son necessarios para sustentar la persona, y familia: otros, para sustentar la decencia del estado, en que se halla la persona, que los posee: y los terceros son los que llaman superfluos; y son los que exceden, a lo que la menester

el

el hombre, segun su calidad.

Supuesto esto, claro està, que si en algun tiempo obliga el precepto de la Limosna, como realmente obliga, es quando el proximo està puesto en extrema, ò casi extrema necesidad; y que entonces corre la obligacion, so pena de pecado mortal: aunque vno aya de padecer detrimento graue en la decencia de su estado, y aunque falte al fausto exterior: y assi lo dicta la buena razon; porque todo esse menoscabo no pessa tanto, como la vida del proximo. Y algunos Doctores aprietan tanto esta obligacion, que afirma S. Thomas, ser esta obra de justicia, y no de caridad solamente; porque toda suerte de homicido es cõtra justicia: y el negar la Limosna al que se està muriendo de hãbre, es homicidio verdadero; principalmente en los Eclesiasticos. Assi lo dize S. Ambrosio, a quien alega Graciano, y lo confirma el Espiritu Santo por el Eclesiastico, diziendo: *Que el pan del hãbriento es su vida, y el que se lo niega, ò defrauda, le quita la vida.* Y segun esto el que niega la Limosna al que està en extrema necesidad, queda con obligacion, de restituir todos los daños, que se siguieron de aquella omission. Y es justo, se aduierta, que no se deue tener por extrema necesidad aquella, en que el hombre està in articulo mortis: porque el que està ya del todo debilitado, no tiene necesidad de socorro; pues no està ya apto para recebirle: sino deuese tener por extrema, la de aquel, que permanece en vn estado, en el qual no es posible conseruar la vida; y assi no se ha de aguardar el socorro a tiempo, que no tenga remedio. Poco ha, que sucedio en vn Lugar de estos Reinos, que viuiendo dos pobres casados con graue necesidad, y con quatro hijos de poca edad: llegò el Padre al Cura del Lugar a pedirle socorro para su casa; pero como mui interessado, y ambicioso le despidio. Era tanta su pobreza, que en dos, ò tres dias ni el, ni sus hijos no auian comido cosa alguna, por ser el Lugar pobre, y no hallar Limosna. Fue despues la Madre, por ver si por ser muger, se compadeceria de ella: dixole, como de xaua a sus hijos muriẽdo de hãbre; porque auia dias que no les podia sustentar; y que assi se compadeciesse de ellos, y le diesse algo, q̃ lleuarles. Arrojò la cruel, sin querer remediarla piadoso. Fuese la buena muger desconsolada a su casa: quando los hijuelos entendiendo, que traìa alguna cosa, se la abraçauan, y la gritauan, pidiendole

S. Thom. 2.2.q.18. ar.4.ad 2

26. dist. ca. Pasce.

le el sustento. Ella con lagrimas, y sollozos les dezia: hijos mios, yo he buscado para vosotros, y no he hallado en el Lugar vn pedazo de pan; mas siẽto vuestra hambre, que mi necesidad; mas me lastiman vuestros ruegos, que mis proprios trabajos: y a callandolos como pudo, los hijos se acostaron en vna cama, y sus padres en otra. Desfallecidos quedaron rendidos al sueño; pero a la verdad necesitados, murieron todos de hambre aquella noche. A la mañana, viendo los vezinos, q̃ no abrian la puerta, llamaron en ella; y como nadie respondiesse, dieron cuenta al Vicario, el qual asustado con la sospecha, llegò a la casa, desencaxòse la puerta, y subiẽdo los hallò muertos a todos. Disimulò su crueldad, y sintio, no auer euitado aquel daño tan graue: dispuso el entierro, y apesarado de no auerlos remediado en vida, quiso quanto pudo honrarlos en la muerte. Les hizo con la gente del Lugar vn entierro honroso, segun la calidad de la tierra; y a vna criada que tenia, le dio vnas sabanas, para que a todos los amortajasse mui curiosamẽte. Fueron sepultados; y aquella noche el Cura no durmiò, con el susto, y sobresalto, que le ocasionaua el sucesso; pues la atrocidad del delicto le tenia el alma traspassada: conociẽdo su dureza y crueldad. Desseaua llegar al dia, por salir a buscar el remedio de sus terribles ansias. Salio el Sol; y auiendose asomado a la ventana su criada, vio en vnos palos, que estauan colgadas las sabanas, en que el dia antes auia embuelto a los dos pobres, y a los niños. Dio cuẽta del caso a su dueño: el qual verificandolo, començo a sentir su culpa, y a llorar su delicto: tomò su Breuiario, y vn baculo; y como que se salia a passear, se metio por la espesura de vnos bosques: donde si fue verdadera su penitencia, alcançaria perdon de Dios; pero hasta oi no se ha sabido cosa alguna del, ni se tiene noticia en lo que parò; sino mucha sospecha, que llegò tarde su Limosna. Bien manifiesta este caso, q̃ no admite Dios la Limosna, quando llega tarde: y assi no quiso la de este cruel Sacerdote; porq̃ esperò a remediarla, quando ya no era tiempo. Por cierto, que es caso de nuestros tiempos, y que deue poner horror a todos; pues no puede leerse sin lagrimas, ni puedo escriuirlo sin afliccion de mi coraçon: y assi no esperemos tarde a remediar necesidades; q̃ sera nuestro socorro de poca importancia en aquella hora.

CA-

CAPITVLO III.

Donde se prosigue la misma materia; y se vè, quantos ricos se pierden, por no cumplir con estas obligaciones.

DE la misma suerte, entiẽdo, que en las necesidades graues estàn los ricos obligados a dar Limosna de los bienes superfluos: y assi lo dicta la misma razon. Que los bienes que criò Dios para el sustento de los hombres, y al rico le sobran, y no le son necessarios, los comunique al que està puesto en graue necesidad; y seria hazer contra caridad, no remediar el daño graue del proximo, pudiendo hazerlo sin menoscabo proprio. Y assi el dia del juizio seran los malos condenados, porque no dieron de comer al hambriento, ni de beuer al sediento, ni de vestir al desnudo, ni hospedaron al peregrino, ni visitaron al enfermo: luego si por estos casos seran muchos condenados, se sigue, que auran pecado en casos, que no eran de extrema necesidad; pues algunos de estos referidos no lo serian: y assi se condenaràn, porque teniendo bienes superfluos, los gastarõ en vanidades, y no socorrieron aquellas necesidades, que a su noticia llegaron. Con que se vè, que el rico ha de socorrer la necesidad extrema, con bienes, aunq̃ sean necessarios para el fausto, y conseruacion del estado. La graue no obliga a baxar del estado; pero si a remediarla, si puede hazerlo, sin baxar del, y sin faltar a la autoridad, que requiere su persona. Pero el q̃ la remedia con lo que necesita precissamente para si, esse haze obra de grandissima caridad, como a su tiempo se dira. Solo importa estas distinciones entenderlas, para que sepamos, quando nos obliga en pena de pecado mortal, el dar Limosna a los necesitados, y quando no nos obliga.

Supuesto, que esta doctrina es verdadera, la mayor parte de los ricos se pierde; pues los mas de ellos omiten la Limosna en los casos, que vamos hablando. La Escritura Santa està llena de terrores contra los ricos auaros. Christo S.N. dize: *Que es mas facil passar vn Camello por el augero de vna auja, que entrar vn rico en el Reino de los Cielos.* El P. Bañes, varon mui docto de la Religion de Santo Domingo, dize: que no solo por esto se condenan muchos ricos, sino tambien sus Confessores. El Doctor Iuan Sanchez: que pocos ricos se acusan del quebrantamien- *Sup. ar. 6.*

miento de este precepto, mas que si no lo huuiesse; ni se acuerdan de esso; ni sus Confessores se los preguntan: siendo assi, que todos tienen obligacion, ellos de acusarse, y los Confessores de preguntarselos. Pueden escusarse, ò porque no llegan a su noticia estas necessidades graues, y extremas, ò porque probablemente se persuaden, que otros acuden a remediarlas: pero los que para ra con Dios quedan disculpados, su Diuina Magestad lo sabe, que es el escudriñador de los coraçones. Y a mi lo que me atierra es, aquella amenaza del Apostol S. Tiago, que dize: *Ea ricos gemid, y llorad las desdichas, y miserias, que os aguardan, y os han de sobreuenir; y si quereis saber el por que? Yo os lo dire. Porque estais podridos de bienes, los vestidos comidos de polilla, el oro y la plata cubierta de orin.* No los amenaza, porque guarden lo que hã menester para su sustento, y el de sus hijos; sino por que la polilla, y gusanos come la ropa, y el gorgojo el trigo: testigos de lo mucho que les sobra, y de la poca caridad, que tienen; por esso dexan morir de hambre, y frio a los pobres.

Iacob. 4.

Hablando de las necessidades comunes: estan los ricos obligados, por razon de este precepto, a dar Limosna algunas vezes, de lo que les sobra; porque la Escritura Santa absolutamente manda dar Limosna a los que comunmente la piden, que son los que van por las puertas de ordinario. S. Pablo le dize a Timoteo, q̃ mande a los ricos, que se muestren faciles en dar Limosna. Y a los de Corinto: que su abundancia supla la mengua de los pobres. Y por la misma razõ enseñan los Santos: que la haziẽda que sobra al rico, es del pobre; y que se la dio Dios, para que se la comunicasse, no para que ociosamente la posseyesse. Y es cosa cierta, que si los ricos no estuuiessen obligados a dar Limosna, de lo que les sobra, a pobres mendigantes, ò vergonzantes, mui presto vendrian a estar en necessidad grue, ò extrema: lo qual seria vn daño irreparable. Y assi concluyendo esto digo: que el rico que tiene proposito de dar Limosna, y la da muchas vezes; aunq̃ dexe de dar la otras, como nunca omita las necessidades graues, ò extremas, substancialmente cumple con este precepto de la Limosna.

Supra 2. Cor. 8.

CAPITVLO IV.

De lo que obliga esto a los Ecclesiasticos.

TODA la doctrina dicha, mas particularmente el

ga a los que tienen, y gozan rentas Ecleſiaſticas, que ſon patrimonio de Chriſto, fruto de ſu precioſiſsima ſangre: y aſsi tienen obligacion de repartirlas con pobres. Aun los Iudios, q̃ condenaron a Chriſto S. N. con ſer tan tiranos, conocieron eſta verdad: pues reſtituyendoles el traidor Iudas el dinero de la venta del Señor, tuuieron eſcrupulo de embolſarlo: *No es juſto*, dize, *boluer lo al Erario; porque es precio de ſangre.* Y aſsi ordenaron, que con aquel dinero ſe compraſſe vna ſepultura para peregrinos. S. Gregorio dize: que los Ecleſiaſticos, que no remedian las neceſsidades de ſus ſubditos, como daran la vida por ellos? Porque el buen Paſtor ofrece, y da ſu vida por el bié, y guarda de ſus ouejas. Y ponderando eſto aquel exemplo de Prelados, aquella luz de Limoſneros, S. Thomas de Villanueua, dize: *Nadie ſe engañe, q̃ es obligaciõ del Obiſpo, y de qualquiere Ecleſiaſtico, q̃ tiene frutos, y rẽtas de la Igleſia, el ſer limoſneros: no ſolo por lo q̃ les obliga la caridad, como a los ricos ſeglares; pero porq̃ deuẽ t̃bien a los pobres de juſticia, todo lo q̃ les ſobrare de vn honeſto, y decente ſuſtẽto: haziendo lo contrario, no ſolo quebrantarán el precepto de la caridad; pero tambien la ley de juſticia, como el q̃ ſe detiene lo ageno, contra la volũtad de ſu dueño. Digan otros lo q̃ les pareciere: yo no dudo ſer verdad cierta, q̃ nos ha de pidir Dios cuenta, y mui eſtrecha, de la hazienda de la Igleſia, como de encomendada para diſtribuirla en pobres; y como de hurtada a ſu dueño, ſi en otro que en ſocorrerles ſe empleare.* Y añadio: *Si me hallaredes, ſeñores, al tiẽpo de mi muerte vn real, tened mi alma por perdida, y no me enterreis en ſagrado.* Y mas dezia eſte Santo: *Quando muere algun Clerigo, que tenia frutos, y rentas Ecleſiaſticas, y me dizen, que le han hallado dinero en el arca, aſſi me laſtima, como ſi me dixeran, que murio con la manceba al lado: porque por tan perdido tengo al Clerigo, que ateſora de la hazienda de la Igleſia, y no la reparte con los pobres; como al q̃ muere amancebado.* Eſto dize eſte Sãto, en el qual no ſe puede tener por arrojo; porq̃ era tal ſu prudencia, y tanto el peſo, con que ajuſtaua ſus razones, que antes de empeñarſe en hablarlas gaſtaua buẽ tiempo en diſcurrirlas: y eſta doctrina ſiguio, predicò, y enſeñò en publicas eſcuelas, y pulpitos; porque tiene grandes fundamentos, y razones para ſer ſeguida de todos. Y quien la quiſiere ver dilatadamente,

Math. 26

En ſu vida fol. 316.

la

la hallarà en la vida, que compuſo de eſte gran Santo, el Reuerendo P. Fr. Miguel Salon,
Fol. 323. de la Orden de S. Aguſtin, en el Capitulo 16. y Cap. 17.

Es del hombre mui propria la miſericordia: para que la exercitaſſe le dio la naturaleza miſma el afecto de compaſsiõ: tã antiguo, q̃ lo recibio jũtamẽte cõ el ſer: tan inſeparable, q̃ aũ no ſe puede apartar, de los q̃ ſu propria malicia los conuirtio en fieras por el pecado: tan dilatado, q̃ aũ de los brutos animales ſolemos tener piedad. Pero por eſte miſmo titulo es tanto mas preciſſa la obligacion en los Sacerdotes de hazer Limoſna, quãto les es mas propria la miſericordia, que a todos los demas hombres. *Su miſma conſagracion*, dize S. Iuan Chriſoſtomo, *les eſtà ſiẽpre auiſando de eſto.* Por eſſo ſe hazia, y oi ſe hazè con azeite; porque el oleo es ſimbolo de la miſericordia de Dios, y tal quiere que ſea la de vn Sacerdote. Como Dios eſta aguardando, y pueſto en eſpera, ſegun Iſaias, para hazer miſericordia; aſsi quiere que lo eſtè el Sacerdote, para vſarla con todos los que llegaren a pidirſela. Y eſta conſideracion
Deute. 33 deuio de mouer a Moiſen, para dar el quarto lugar a Benjamin entre las doze Tribus, ſiẽdo la menor de todas, y competiendole por eſto el vltimo lugar. Hizolo aſsi, dize Theodoreto; porque el ſagrado Tẽplo eſtaua ſituado en la tierra, y juriſdiccion de eſta Tribu, y aſsi el dio el quarto lugar; porq̃ el tercero le tenia Leui, que era la Tribu Sacerdotal: y no quiſo Dios, que los Sacerdotes eſtuuieſſen lexos del Templo, ſino inmediatos, y a la puerta del, como pueſtos en eſpera, aguardando a los pobres, para vſar de miſericordia, a imitacion de Dios, cuya miſericordia eſtà ſiempre eſperando, para remediar las neceſsidades del hombre.
Theo. ibi.

Y ſe da Dios por tan ofendido de los Eccleſiaſticos auaros, que entrando vn dia en el Templo de Ieruſalen, como ponderà Origenes: no ſe contentò con echar fuera a todos los Sacerdotes, y tratantes; ſino que echò a rodar las meſas de los cambios, ſus libros, y ſu dinero, y las ſillas de los que vendian palomas: pues no ſe ſatiſfizo con echarlos del Templo, como a los Mercaderes; ſino q̃ les derribò por tierra el dinero, las meſas, y ſillas. S. Anacleto Papa, Pio Primero, y Iulio tambien Primero, tres Sumos Pontifices afirman, que eran eſtos Sacerdotes. Origenes añade: que tenian por oficio trocar la pecunia ſagrada ofrecida a Dios, con la profana;
Hom. 11. in Matth. 21.
Anacle. Epiſt. 2. Pius I. Epiſt. 2. Iulius I. Epi. Conſ.

por cierto logro, é interesse, q̃ les dauan. El Cardenal Toledo dize: que guardauan los animales, que les ofrecian, sin matarlos, para boluerlos a vender. S. Ambrosio aplica esto a los Sacerdotes Simoniacos, q̃ venden los dones del Espiritu Santo, que es la diuina Paloma. Todo esto es dezirnos, lo mucho que Dios siente, y quan rigurosamente castiga a los Eclesiasticos auaros; pues las rẽtas de la Iglesia, que son patrimonio de Christo, las gastan profanamente, y no cuidan de remediar los pobres.

CAPITVLO V.

Donde prosigue lo mismo; y se vè, lo que los Santos hizieron en este punto.

Math. 12 REfiere el Euangelista S. Matheo, como entrando otra vez en la Sinagoga Christo S.N. sanò a vn hombre, que tenia la mano seca: y no aduierte sin misterio, que el lugar donde N. S. obrò este milagro, fue la Sinagoga, lugar sagrado, como agora lo es entre nosotros el Templo, donde se juntauan los Iudios a tener oració, oir la palabra de Dios, y pedir Limosna para los pobres. Porque fuera del Templo, por las calles, y plaças a cada paso se hallan enfermos de otras dolencias: pero en la Sinagoga, y Templo, los que tienen la mano seca; porque esta suele ser enfermedad de algunos Eclesiasticos. Y por esto dize S. Pedro Chrisologo: que Christo hizo tantas diligencias por sanar este enfermo, y librar su Iglesia de dolencia tan peligrosa. Primeramente trauò vna larga contiẽda con los Escriuas, y Fariseos, que eran los doctos en aquella lei: sobre si era licito, ò no curarle en dia de Sabado. Luego le puso en medio de todos, a vista de todo el Pueblo; para que viendo aquella mano seca, se mouiessen a mayor cõpasion: y finalmente sin hazer cuenta de los dichos, y murmuraciones de sus aduersarios, le mandò, que estendiesse la mano, y assi le sanò: entendiendo, dize S. Pedro Chrisologo, quã graue mal, y quan perjudicial es a la Republica Christiana, que la auaricia se acoja a sagrado, y halle entrada entre personas Eclesiasticas. Y es de reparar en el modo, como le sanò, mandandole, que estendiesse la mano.

Cuenta S. Lucas, que auiendo entrado el Señor en la Ciudad de Cafarnaum, y obrado en ella algunos milagros, se fue a la casa de la suegra de S. Pedro, que estaua mui apretada de

de vnas recias calenturas: llegò a la cama de la enferma, y tomòla de la mano; y apenas se la tocò, que luego la dexaron libre. Bien pudiera el Señor con sola su palabra quitar la calentura: como pudiera cõ la misma sustentar a S. Pedro, quando se iba a hundir en aquella tormenta, que refiere S. Matheo; y no lo hizo, sino sustẽtandolo con su mano. Pues porq̃ a S. Pedro, y a su suegra les fauorece Christo S.N. con el tacto de su mano, y a otros solamente libra con la virtud de su palábra? Responde S. Iuan Chrisostomo, q̃ la causa fue, porque S. Pedro auia de ser cabeça, y Principe de todos los Eclesiasticos; y porq̃ quiso enseñar, q̃ todos los peligros, y daños de los Eclesiasticos, y los de su casa, y familia se remedian, con sanarles la mano, y con que Dios les tire de ella, para que la alarguen al pobre, y remedien las necesidades de la Republica, como Padres espirituales de ella.

De donde se origina todo el daño de algunos Eclesiasticos es, del desseo de leuantar, y engrandecer sus parientes: siẽdo este vn modo de honor, q̃ lo vemos en el mundo borrado con facilidad, y todas sus haziendas consumidas, y acabadas en pocos años: como de esto tenemos vastantes experiencias de algunas Casas, que se han autorizado con las rentas de la Iglesia; y su estimaciõ ha permanecido tan poco, que presto se han visto desuanecidas, y acabadas: como la exalacion, que apenas parece que centellea resplandores, quando ya està supurada, y consumida. No ha muchos años, que sucedio en este Reino vna cosa biẽ propria, para confirmar lo que vamos diziendo. Y fue, que auiendo vn Eclesiastico rico dado a vn hermano suyo seglar grandes cantidades de dinero, vino a hallarse de suerte, que todo se le consumia: y conociendo, q̃ desde el dia, que començò a recibir aquellas dadiuas de su hermano, se le perdia su hazienda; juntò como pudo todo lo que le auia dado, y se lo lleuò diziendo. Yo estaua rico, antes que recibiesse de vos este dinero, y desde que me vais dando, se va disminuyendo mi patrimonio: juzgo, que Dios lo dispone, para enseñarnos, que las rentas Eclesiasticas no son para deudos ricos, sino para desualidos, y pobres; y assi yo viuire con lo que tengo, mejor que con quãto me podeis dar: con que desde entonces boluio a estar acomodado. En esto se verà, quan poco luce, lo que se da a los parientes; y assi sigamos los exemplos de muchos santos

Eclesiásticos, que aunque han tenido parientes pobres, los han socorrido sin leuantarlos a estado superior, y a mayor estimacion, y grandeza.

Del Papa Pio Quinto se lee en su vida, que despoſo vna sobrina suya, y solamente le dio mil ducados de dote; que para vn Sumo Pontifice es lo mismo, que para vn Canonigo dar diez reales: y por grandes ruegos de los Cardenales, añadio quinientos ducados mas, diziẽdo: que el no podia con los bienes de la Iglesia enriquecer sus deudos; pues estos no son para enriquecer, sino para sacar de necesidad a los afligidos. Clemente Quarto Sumo Pontifice, fue primero casado, y tuuo dos hijas; la vna hizo Religiosa, y la otra la casò con vn mancebo de su igual; sin querer entronizarla en la mayor grandeza. Y a vn sobrino suyo, por auerle dado su Cardenal Datario tres Canongias, lo sintio mucho, y le hizo dexar las dos, diziendo: que no auia de preualecer mas en el la sangre de sus deudos, que la de Christo. Y de S. Thomas de Villanueua leemos de esto marauillosos exemplos; pues jamas quiso sacar a sus deudos de la esfera, en que estauan, sino ayudarles en ella piadosamente; que es la obligacion de vn Prelado, para poder hazer Limosnas: porque si todo lo dã a los parientes, no pueden socorrer las necesidades: lo qual es en notable perjuizio de los pobres, y seran de Dios seueramente castigados.

Y assi conuiene, que lleuemos en esto grande atencion: no sea, que el zelo de remediar a los nuestros, vsurpe lo que de justicia se deue a los estraños; que a la verdad aunque a algunos se los parecen, no lo son, sino mui proprios, y mui hijos suyos; pues los pobrecitos hijos deuen llamarse de los Sacerdotes: pues estos son Padres, que han de solicitar las conueniencias, assi corporales, como espirituales de los huerfanos, y desualidos. Que les aprouecha casar sobrinos, y hazer haziendas, si ellos se condenan, y los otros se pierden: pues pocas vezes se logra, lo q̃ injustamente se adquiere. En esto no haze ya nouedad el vicio, por lo mucho q̃ està introduzido: no porq̃ de su naturaleza no sea cosa infame, y vil la auaricia en vn Sacerdote. Ya veo, que hallan mil opiniones, que ellos se las palean a su modo, y se las guisan a su sabor, y gusto; con que piensan estar seguros: pero ò desdichados, y que presto veran en que pàra su tesoro, y en que fenece su sacrilega ambicion. Otros, cõ titulo de guardar para vna en-

fer-

fermedad, hazen bolſon, y no daran vn dinerillo, aunque los moleſten con ruegos, y los ſigan los pobres con anſioſos paſos. Deſatinada locura! Quanto mejor fuera ſocorrer al pobrecito, y fuera mui prouable, que aunque te huuiera de venir vna graue enfermedad, ſe te diſpenſara la dolencia por la caridad vſada con el meneſteroſo. Otros, toda la vida van cõgoxados en ahorrar, para fundar en ſu muerte Capellanias, ò Beneficios. Eſto no parece malo, viſo, y color tiene de bueno; pero lo mas ſeguro es, remediar las preſentes neceſsidades, y no viuir con anſias del ahorro, aunque ſea para la mas glorioſa fundacion. O, que lo que ſe da en vida al deſnudo, y al enfermo, tiene grande eſtimacion en los ojos de Dios! Lo q̃ ſe da en la muerte, no ſe da, ſino que ſe dexa; y aſsi no le es a Dios tan agradable: y puede ſer, que le ſea muy deſapacible, ſi ſe funda en vna vana oſtentacion de la riqueza.

CAPITVLO VI.

Donde ſe verà, como los pobres han de dar Limoſna; y q̃ ſolo da Limoſna, el q̃ ſe lo quita de lo neceſſario.

ES coſa cierta, q̃ le es a Dios mui agradable, q̃ den Limoſna, los que padecen alguna neceſsidad: y tenemos de eſto mucha prouabilidad: pues aquella neceſsidad del Profeta Elias, no quiſo, q̃ fueſſe ſocorrida, ſino de mano de aquella pobre viuda, que ſolamente tenia vn puño de harina, y vna lagrima de azeite. Y aqui es mi reparo. Si la neceſsidad del Profeta era grande, porque no lo embiaua Dios a caſa de vn poderoſo, que pudiera con mas facilidad fauorecerlo, y con mayor abundancia remediarlo? No conuenia: aſsi ſe reſponde; porque en eſta acciõ, no quiere Dios remediar tanto al Profeta, como a la viuda. Era eſta muger pobriſsima, queria Dios enriquecerla; y como para eſto el mejor medio es la Limoſna, quiſo que la exercitaſſe con el Profeta, con lo poco que tenia, para remediarla deſpues abundantemente a ella: porque le es a Dios tan agradable la Limoſna del pobre, y del neceſsitado, que en eſta vida milagroſamente la galardona, como ſe vio en eſta; pues en aquella hambre vniuerſal, que huuo en toda la tierra de Paleſtina, a eſta viuda ſolamente proueyò Dios por eſta Limoſna de todo quanto neceſsitaua; pues no faltò jamas en ſu caſa vna fuente de azeite, y otra de harina, en pago de aquella Limoſna, tan 3. Reg. 17.

agradable a los ojos de Dios. Y assi el que da de lo necessario, es el verdadero limosnero: que al que da de lo superfluo, no se le puede dar sino titulo de siruo fiel; porque el que reparte la hazienda, donde el no tiene verdadero dominio, diremos, que no reparte lo que es propriamente suyo: porque Dios dio riquezas sobradas a algunos, no para que las guardassen, sino para que como siruos fieles las distribuyessen. Y assi estos dan lo que no es suyo, sino lo que ya es propriamẽte de los pobres, y lo q̃ Dios tuuo dedicado para ellos: pero el que da, de lo que para si necessita, puede merecer nombre glorioso de limosnero; porque este no tenia obligacion de dar al pobre de su sustãcia, y de lo q̃ el necessitaua; pues era propriamente suyo. Porque como Dios es Padre vniuersal de la naturaleza, està obligado, por su infinita prouidencia, a dar a todas las cosas criadas el alimento necessario para su conseruacion, y a no faltarles a este sustento; y especialmẽte a los hombres, por ser criaturas mas nobles: luego si de aquello que Dios te da para tu alimento, y conseruacion tasadamente, repartes al necesitado, diremos con razon, que das de lo que es propriamente tuyo; porque te es deuido aquello por necessidad de tu conseruacion y por obligacion precissa de la diuina prouidencia. Con vn simil querria explicarme, para que fuesse bien entendida esta verdad. Ai vn Cauallero en vna Ciudad, con obligaciones de familia: a este le importa, por conueniencias suyas, ausentarse de su tierra por algunos años; y para esto dexa su hazienda encomendada a vn confidente Mayordomo, con orden, de que de los frutos de ella sustente a su muger, hijos, y criados, conforme su calidad, y nobleza; y a este por el trabajo de esta administracion le señala cien ducados de salario. Ausentase el Cauallero, quedan a cargo del Mayordomo las obligaciones de su casa, vienen los años contrarios, pierdense las cogidas, no se cobran los censos, ai otras desgracias, que acontecen muchas vezes: y viẽdose el Mayordomo afligido, por no poder cumplir con las obligaciones, que le dexò su dueño; de aquel salario, que le señalò para si, sustenta la casa, ò lo gasta en las cosas necessarias de la hazienda. En este caso diremos con verdad, q̃ este Mayordomo le da a su dueño de su propria sustancia, y de lo que es verdaderamente suyo, y ganado con su sudor, y trabajo. Llega el Cauallero de su jor-

jornada, passa las cuentas: y quando vè, que no solo se ha portado fiel; sino que su mismo salario lo ha gastado en el alimento de su muger, y sus hijos, se lo agradece mucho, y se lo remunera: porque el gastar las rentas de su dueño, era cosa deuida; y de hazer lo contrario, serà infiel: pero el gastar lo que era propriamente suyo; aunque salia de la hazièda de su dueño, era notable fineza, que merecia la recompèsa, y el galardon. Dios es el Padre de familias, que en esta casa del mundo està sustentando grande numero de criaturas, elige por Mayordomos a los ricos, diziendoles: que tomando ellos vn competente salario para esta miserable vida, lo demas lo repartan entre sus hijos, y su Esposa, que es la Iglesia, y los pobres. Si llega el caso, que estos ricos vienen por algunos casos a padecer necesidad; y solo tienen, lo que precissamente han menester, y llegan a quedarse, con solo lo que les es deuido para la conseruacion, y de esto se quitan algo para sustento de los hijos de Dios, y de la Iglesia santa, merecen con razon el glorioso renombre de limosneros: porque estos dan de lo necessario, que es propriamente suyo; y no de lo superfluo; q̃ esto ya de justicia se les deue a los pobres, y no tienen en tales bienes los ricos dominio, sino solo el vso de la distribucion. Y agrada mas a Dios vna Limosna, quando se da de estos bienes necessarios, que muchas, quando se dan de bienes superfluos.

Estando Christo S. N. con sus Discipulos a la puerta del Templo, entraron los Escribas, y Fariseos, y dieron grandes limosnas; pero despues llegò vna viejecita, y echò vna limosna pequeña, como si agora fuessen dos dinerillos: y lleno de gozo Christo S.N. conuocòa sus Discipulos, y les dixo: Mas ha dado esta viejecita, q̃ todos; y queriendo saber la causa, respondio: porque los otros han ofrecido grandes limosnas de las muchas riquezas, q̃ abundan: esta ha dado al parecer limosna pequeña; pero a mis ojos grande, y marauillosa: porque era de lo que para ella necessitaua. Con que se infiere de aqui quan agradable le es a Dios, el que se le de, quando ai necesidad; porque entonces es, quando se conoce el amor, y caridad con el proximo.

CAPITVLO VII.

Donde prosigue la misma materia.

NO se halla cosa, en q̃ mas imite el hombre a Dios, que en padecer trabajos, por remediar a los proximos. Pues Christo S. N. que trabajos, y afrentas, que hambre, y necessidades no padecio, por remediar al hombre? Y assi el hombre, que padece trabajos, ò necessidades por remediar a su proximo, està claro, que es como otro Christo, vna imagen viua, y clara representacion de su diuina bondad: por donde deuieramos dessear, vernos pobres, para ser limosneros; pues se gana mas con vna Limosna entonces, que con muchas en tiempo de prosperidad, y grandeza. Algunos que se ven con necessidades en sus casas, no se escusen de dar algunas Limosnas, aunque lo sientan; porque si confian, Dios dispondra, que por su Fé se vean sus hijos poderosos, y ellos mismos experimenten en esta vida muchos bienes. Para el prouecho proprio mucho mejor es, estar con necessidad, y dar Limosna poca, que no estar rico, y dar Limosnas muchas, aunque para el pobre no es de tanto socorro; porque el que tiene necessidad no puede dar con la largueza, que el que està poderoso: pero para si, sin duda que està en mejor disposicion para ser limosnero, el que està necessitado, que no el que tiene abundancia. Y mas, que el que hallandose en grande prosperidad, y da grãdes, y ruidosas limosnas, tiene riesgo, de que la vanagloria se le lleue mucha parte de sus bienes: pero el que da con necessidad, no da limosnas ruidosas, sino calladas; pocas pero mui meritorias, y sin tanto peligro de vanidad. Esto importa que se estampe en nuestros coraçones, y que quede borrado del mundo vn falso dictamen de muchos, que no dan; porque se escusan con dezir, que estan pobres: y es cierto, que el estar pobres, es por q̃ no dan; pues no puedo persuadirme, q̃ pueda estar pobre, el q̃ tiene valor para dar de lo poco; porque Dios se lo retornarà, como nos lo tiene prometido. De la palabra de vn Rei quanto fian los hombres? Pues de la promessa de Dios, què razon ai, para que no cõfiemos? Y pues nos ofrece darnos mas, de lo que dieremos por su amor; como no confiamos, y nos desnudamos por los pobres?

Para que le vea, quanto vale la Limosna dada de lo necessario, referire vn caso marauilloso, que sucedio en Constan-

tino-

tinopla; en la fabrica de aquel sumtuoso Templo, llamado de santa Sofia. Dize la historia: q̃ fabricandose este Templo, passò por la calle de Sofia, que era pobrissima, vn carro de Bueyes, que lleuaua la piedra para la sagrada fabrica. Pararon los brutos a la molestia de tan pesada carga, y desmayaron de modo, que no podian proseguir el camino. Estaua a la puerta de su pobre casilla esta piadosa muger, y preguntando la causa de aquella detencion a los que alentauan los brutos, respondieron: que aquellos animales estauan fatigados de la carga de la piedra, q̃ subiã para el Templo de Dios. Ella con ardiente caridad, con sola vna moneda que tenia, fue a la Plaça del Lugar, y cõprò vnos azecitos de yerba, y por su mano repartio a los brutos, con caritatiuo, afecto aquel pasto agradable en su ardiẽte fatiga; con q̃ esforçados prosiguieron su camino. No repararon los hombres en esta Limosna leue; pero si en las q̃ dauan los poderosos, que eran cantidades gruesas, como se requerian para tan sumtuosa fabrica: pero Dios estimò mas esta, que todas las demas juntas; pues auiendose concluido la obra, amanecio aquel dia vn letrero de oro en vna pared del Templo, que dezia: *Sofia me fecit.* Este Templo hizo Sofia. Quedaron todos pasmados de la nouedad; pues de tal nombre no tenian noticia: porque el nombre del pobre es menester tiempo, è informaciõ para saberlo. Auiendo llegado pues a noticia de los poderosos, que auia en la Ciudad vna pobrecita de aquel nombre, la llamaron, y preguntandole, q̃ limosna auia dado para la fabrica del Templo: ella con coraçon cariñoso, y sencillo, contò el sucesso. De donde infirieron, que no consistia en dar cãtidades grandes la caridad, sino en el afecto: pues aquella pobrecita con su dinerillo de yerba se lleuò la gloria de tan magnifica obra; y ellos con tantas cantidades no sabian quanto auian merecido: de dõde resultò la celebridad de esta sierua de Dios, y vn grande exemplo, para que los pobres se esfuercen a dar, aunque tengan mui poco; pues con esso mereceran mas, q̃ si siendo ricos diessen grandes cantidades de dinero.

CA-

CAPITVLO VIII.

Del modo que se merece con los desseos de dar Limosna; y de la confianza, que ha de tener en Dios el Limosnero.

PVes vemos, que la Limosna no consiste sino en los afectos, nadie puede escusarse, de ser mui limosnero, aunque se vea mui pobre: pero en esto querria borrar vn engaño, que ai en muchos; y es, que imaginan, merecen con los desseos de dar, quando pueden ponerlos por obra, y no lo hazẽ: pues entiendã su engaño, que no merece aquel, que puede dar, y no da, con solo desseos de dar: porque conocidamente se vè, que aquellos desseos son falsos; pues si fueran verdaderos, darian lo que pudiessen: pues deuese aduertir, quando son estos desseos meritorios, y eficaces; y es, quando vna persona da todo quanto puede, entonces puede dilatar los desseos, a dar mil mundos de limosna cada dia: pero aquel que sabemos, que puede dar mui bien muchas limosnas; y por gozar de sus gustos, apenas da cosa de importancia: que importarà, que este diga, que quisiera dar todo el oro de las minas por amor de Dios; si se infiere, q̃ este desseo no es verdadero; pues si lo fuesse, daria aquello, que puede dar: y no puede creerse, que dessea dar vno lo que no tiene, quando lo que possee superfluamente no da. Y assi importa, que salgan de este error muchos; pues mientras no dieren lo que pueden, no merecerán, dessеando dar lo q̃ no pueden. Bueno fuera, que vno dixesse: yo querria oir, y estar presente a quantas Missas se celebran en el mundo, y que este no oyesse Missa sino algunas vezes, siendo hombre desocupado. Como se verifica la verdad, y eficacia de este desseo, si lo que puedes no hazes? Y assi el que ha de merecer con este genero de desseos, assi en la limosna, como en las demas obras de virtud, entienda, que sino haze, lo que buenamẽte puede, segun su estado, y obligaciones, no le valen cosa alguna todos sus desseos; solo son veleidades de su imaginacion, y lo conocera, por lo poco, que se verá aprouechado con ellos.

Deuese tambien aduertir, q̃ no consiste lo grande de la Limosna en dar mucho; sino en quedarse con menos: y assi el rico, aunque dé gruesas cantidades, siempre tiene su casa bien prouehida, y no falta lo necessario para el; y el pobre, aunque de mui poco, siempre se

se queda con poco, y con mucho menos, que el rico, aunque de muchissimo: y aunque se puede replicar, que a vezes el pobre tiene mas que el rico, por hallarse con menores obligaciones, y ser su estado de menor gasto; pero digan lo que quieran, que siempre el rico, aunque sea con todas essas obligaciones, tiene mas abundantemente lo necessario, que el pobre, aun cõ el poco gasto, q̃ requiere su miserable estado: pues es aliuio a nuestra naturaleza grande, el comer, y vestir con el sudor ageno; que el pobre todo lo a de hazer a costa de su sudor, y trabajo, ya con la verguenza de pidirlo, y ya con el riesgo de no hallarlo. Christo S.N. se priuò de la grãdeza del Cielo, y se vino a hazer mendigo, por enriquecer al hombre: pues que mucho hagamos nosotros, en padecer alguna necessidad, en priuarnos de algunas ostentaciones, por amparar al desualido; siendo obra de tanta gloria de Dios, y de tanto prouecho nuestro. Vn caso se refiere en Baculo Pastoral, que es admirable para lo que vamos tratando. Auia, dize, vn Librero en la Ciudad de Cõstantinopla, llamado Cõstantino, tan inclinado a la Limosna, como excelente en otras grandes virtudes. A mas de algunas limosnas, que ordinariamente repartia, hizo proposito, de dar a los pobres todo quanto vendiesse en el Sabado: continuò este exercicio, repartiendo a pobres, todo lo que en esse dia se vendia en su casa. Permitio N.S. que conociesse su muger alguna falta de aquello, que distribuia; por lo qual lo reprehendia, diziendole: que de aquella manera presto llegarian al Hospital. El cõ grande Fe la consolaua, no dexando jamas su santo proposito. Llegò tiempo, que vendia mucho mas el Sabado, que en los otros dias de la semana; y conociendo, que era astucia de Satanas, para diuertirlo de su exercicio, proseguia confiado, sin reparar en las tentaciones del enemigo, ni en las molestias de su muger. Crecio esto de modo, que no vendia cosa alguna sino en el dia del Sabado; con que los libros se acauauan, y su casa padecia necessidad. El con las luzes de Dios, mas animado perseuerauua, consolando con santas razones, a la que queria impidir con falso zelo su caridad. Llegò finalmente vn Sabado, con que dio fin a sus libros, y se quedò sin blanca. Enojòse entonzes fieramente la muger; pero el con mucho gozo dezia: no me pesa, Dios mio, que la tienda se aya quedado sin libros; sino que el Sabado siguiẽ

Fol. 77.

te

te no tendre que vender para los pobres. Estando el, y su muger en este litigio, conocieron, que an laua gente por la casa, y asomandose por vna rexilla, vieron vn grande resplandor, y a dos hermosissimos mãcebos, que iban componiendo la tienda; y baxando a ella, la hallaron toda proueida de ricos, y bien enquadernados libros: cõ que pudo proseguir con su proposito el sieruo de Dios, y la muger cõuencida del milagro, en adelante le siguio en las limosnas; y auiendo llegado a grande riqueza, hizieron santissima muerte. Aqui se conoce, quanto aumenta Dios las limosnas, que se dan de lo necessario, y si confiamos, veremos tambien nosotros aumentos grandes, por donde menos pensemos.

Para mayor prueua de esto, referire el suceso, que trae el Euangelista S. Lucas, de aquel rico auaro: del qual dize, que estando padeciendo las excessiuas llamas del infierno, començò a grandes vozes a llamar al Patriarca Abrahan, diziendole: que le embiasse a Lazaro, para que mojando su boca con vna gota de agua, pudiesse con ella templar el calor, y ardiente fuego, que padecia. Aqui es mi reparo: que esta gota de agua no le podia seruir al rico de prouecho, aunque Abrahan consintiesse con su apetito; porque vna sola gota de agua, antes quedaria aniquilada, y supurada en la fogosa llama, que llegasse a poder con ella refrigerarse su abrasante incendio. Pues no la pidio el rico sin misterio, y pudo considerar, viendo, que se auia condenado por no dar limosna, que hallandose el en tã miserable estado de pobreza, si acaso podia verse con vna gota de agua, y con poder de templar la sed de otros, que juntamente con el la padecian, tendria esperãzas por la virtud de essa limosna, de salir de tan miserable desdicha: pues fuera mayor obra, dar entonces aquella gota de agua a sus proximos, quando el tenia de ella tanta necesidad, y quando se veia tã pobre; q̃ fuera en tiempo, que se vio poderoso, dar grandes tesoros a Lazaro.

Luca 16.

Concluire este Capitulo con otro caso, que se refiere de vn hombre, que auiendo padecido vna tempestad en vna viña grande, que tenia, no sacò de ella al tiempo de vendimiarla, sino veinte y cinco cargas de vbas, dixo a los criados: yo acostumbro cada año dar essas cargas de drecho a la Iglesia; y pues este año ha venido esta desdicha, mas quiero padecerla yo en mi casa, que no q̃ los ministros de Dios se hallen defrau-

Exemplo.

)

frandados, y faltos de lo que neceſsitan; y aſsi lleuad todas las vbas a la Igleſia. Executòſe como lo auia ordenado, y a la mañana amanecio la viña con grande cantidad de vbas. Y el dando gracias a Dios, la vendimiò ſegunda vez, y ſacò gran de cantidad de famoſo vino. Bien al contrario de otros, q̃ tan mal pagan los drechos a la Igleſia: por cuya maldad ſe vẽ perdidos, y ſin frutos en ſus haziendas. Publicòſe el milagro por la Ciudad, y ſe conociò, quanto eſtima Dios la limoſna, que ſe haze, quando tenemos menos. Que dar de lo ſuperfluo, no es hazaña de tanta caridad: con q̃ podemos quedar deſengañados, que ſi dieremos de lo que hemos meneſter, Dios nos ſocorrera a ſu tiempo. Si huuiera vn hombre, que por remediar a otro, y pagarle ſu deuda fueſſe preſſo, y tuuieſſe grandes neceſsidades; quien pudiera dudar, que ſi ſu amigo llegaua a verſe rico, lo remediaria: y en no hazerlo, fuera ingrato. Pues ſi en el hõbre fuera ingratitud, y villania dexar perecer a aquel, que por remediarle, y ſacarle de ſu obligacion, eſtaua pueſto en trabajo. Como ſe puede creer de Dios, que al hombre, que por remediar, y ſocorrer al deſualido (obligacion propria de Dios) le ha de dexar perecer; ſino antes bien ſe ha de creer, que le ha de aſsiſtir, y amparar, como lo hemos viſto, y lo veremos mientras que durare el mundo.

CAPITVLO IX.

Donde ſe declara la intencion, y fin, con que ſe ha de dar la Limoſna.

EL vnico fin, con que ſe hã de hazer la limoſna, es Dios; pretendiendo ſu gloria ſolamẽte: por ſua mor la pide el pobre; por ſolo eſſe fin ſe le ha de dar, excluyendo qualquiere otro reſpeto de alabãza, aplauſo, y eſtimacion de los hombres. Es tan grande el valor de vna limoſna, y de qualquiere obra de virtud, que ſolo Dios dandoſe a ſi miſmo la puede remunerar caualmente. Aunq̃ entraſſen en infuſsion las lenguas de todos los hombres, y de todos los Angeles, y ſe ſacaſſe de todas vn deſtilado, ò quinta eſſencia, no ſeria ſuficiente para declarar el valor de vna limoſna, hecha con el fin, y circunſtancias deuidas. Excelentemente lo ponderò el Apoſtol S. Pablo, eſcriuiendo a los Corintos. *Lo que al preſente es momentaneo, y ligero, de nueſtro trabajo, en la otra vida ſobremanera grangea vn peſo* 2. Cor. 4.

so eterno de gloria. No pudo el Apostol encarecer mas la poquedad de la obra, ni la grandeza de su valor. Puede ser cosa mas poca, que lo que es momentaneo, y ligero; que en la sustancia, y ser no es de alguna monta, ni tampoco tiene duracion. Vnas miajas de pan, vn vaso de agua, dado al pobre por amor de Dios, puede ser cosa mas leue? Pero puede ser de mayor valor, pues grangea tan infinitos bienes? Santo Thomas dize: *Todo quãto puede comprehender vn entendimiento humano;* y dize mucho. Y S. Anselmo declara: *Vn peso eterno de gloria,* esto es, *vn premio de gloria inmensa, è infinita.* De donde se infiere: que si le diessen a vno por aquella buena obra, que hizo, todos los Reinos, è imperios del mundo, y quanto en ellos ai de honra, gloria, hermosura, y riquezas, no seria recompensa igual; porque todo esso seria limitado, criado, y finito. Sigueſe tambien, que solo Dios con su poder infinito, y riquezas eternas, la puede remunerar, y galardonar caualmente, y como ella merece; y esto no con Reinos, ni Imperios de la tierra, aunque diesse quantos puede dar su omnipotencia: porque todos juntos no llegarian a igualar su valor, aunque diesse el señorio, y dominio de los Cielos, de todos los Astros, y Planetas, de todos los Serafines, y Espiritus Celestiales, y de quanto ai criado, y puede con su omnipotencia criar; sino es dandose a si mismo, con todos sus atributos, y perfecciones infinitas. Esto es, lo que el mismo Apostol desseaua sumamente, que acabassemos de entender; para que hiziessemos de nuestras obras buenas la estima, y aprecio, que es razon, y no las vendiessemos por vn poco de aplauso, alabança, ò estimacion; que no es mas de vn poco de aire. *No cesso jamas,* dize escriuiendo a los de Efesso, *de dar gracias a Dios, y pedirle en mis oraciones, que alumbre los ojos de vuestro coraçon, y os comunique su diuina luz, y el don de sabiduria, y entendimiento; para que conozcais, y penetreis, que bienes, que gloria, que riquezas son las que os esperan, y os ha de dar Dios en premio de vuestras obras, de lo que acà aueis hecho por su amor: para que hagais de ellas la deuida estimacion.* Es cosa marauillosa, lo que la luz del Sol obra en los Zahories, quando da en ellos de lleno en lleno. Irà vn Zahori caminando por vn desierto, y miẽtras va por la sombra, solo vè, lo que en la superficie de la tierra se le representa, abrojos, zarzas, malezas, y espi-

espinas; y assi passa de largo: pero dandole de lleno la luz del Sol, descubre las minas, penetra las profundidades, conoce en la concauidad el agua, y alli se detiene, y haze cauar, para sacar los escondidos tesoros de la tierra. Esta es la luz, que nos dessea el Apostol, vna luz descubridora, que penetre lo profundo, y no pare en la superficie exterior de la buena obra; sino que vea, lo que dentro de ella està escondido, y alcance aquellos tesoros inestimables de la gloria.

Y veamos, de donde les viene tan subido valor a nuestras obras: tienenle de suyo, ò de su cosecha, en quanto proceden de nuestra libre voluntad? Claro està, que no; que de essa suerte ya nos desengañò el Apostol, q̃ no eran dignas, nimerecedora de vida eterna. Es nuestra alma pobrissima, q̃ ni vn solo pensamiẽto bueno puede tener de suyo: pero despòsase Dios con ella por Fè; y assi el es, el que mediante su diuina gracia engendra los hijos de buenas obras: el es, el q̃ da el querer, y el obrar: el que da principio a la obra con la gracia excitante, y preuiniente, antecedente a todo merecimiento: y el que media con la concomitante: y el que da la vltima perfeccion con la subsequente: cumpliendo, lo que tenia dicho por Ioel, que daria la lluuia temprana, necessaria al principio de la cosecha, para el tiempo del sembrar, y la tardia necessaria para dar perfeccion al grano, y a la espiga. Y la gracia, que cosa es? *Vna participacion de la naturaleza, y ser de Dios*, dixo S. Pedro. *Vna semilla de la gloria*, dixo S. Pablo: que como el Naranjo nace de la pepita, y ya està en ella la virtud: assi la gloria nace de la gracia, y virtualmente està en ella, como el Naranjo en la pepita. Es finalmente la gracia vna participacion de la diuina naturaleza: porque el que tiene esta rica joya en virtud suya, tiene, y possee al mismo Dios, con tanta verdad, q̃ podemos dezir: que el mismo Dios, vno en essencia, y trino en Personas, con todas las riquezas, magestad, y omnipotencia, que possee dentro de si mismo vn bienauenturado por gloria, possee en esta vida el justo por gracia. *El que me amare*, dize N. Saluador, *guardarà mi palabra, mi Padre le amarà, y vendremos a el las tres Diuinas Personas, y haremos assiento en el:* de modo, que si nuestras obras son merecedoras de tan subido premio, no lo tienen de suyo, sino por la diuina gracia, de quien van informadas, y es la que les da tal valor. Y siendo Dios, como

Ad Rom. 8.

Ioel 2.

2. Pet. 1.

mo lo es, el autor de toda la gracia: figuese claramente, q̃ todo quanto bueno, y de valor ai en el hõbre, es don de Dios; la fè, la esperãza, la bõdad, los actos de las virtudes, todos son dones de su gracia: y el mayor Santo no le puede presentar cosa alguna, para que le dè la gloria, que no sea misericordia suya. Y no se hallarà Santo alguno, a quien no pueda dezirle Dios: Que tienes, que no lo ayas recebido de mi liberal mano? Y finalmente, quando Dios premia, no premia merecimientos de nadie, como dize S. Agustin, sino dones, y misericordias de su liberalidad infinita.

De donde saca el mismo Apostol aquella consequencia, tã digna de ser aduertida. Si todo el valor de la obra buena se viene de la gracia, y este es dõ de Dios; porque de otra suerte no seria gracia: de q̃ te gloriàs, como si no la huuieras recibido? Esso es ser ladron, y querer hurtar, y vsurpar la hõra, y gloria agena. Quãdo el Sol entra por vna vidriera, y llena de luz, y resplandor vna estancia, atribuyense a si, dize S. Bernardo, las paredes aquella claridad, y resplandor? Si viessedes las nubes estarse vfanando, de que engendran las lluuias; y la pluma, y el pincel querer para si la gloria, que es deuida al Esc. 1. Cor. 4. criuiente, ò al Pintor, no lo tẽdriades por locura? *Por ventura*, dize Dios por Isaias, *la bacha, ò sierra se gloriarà contra el artifice, que la gouierna?* Assi es el hombre, que se gloriа sin Dios. Que si bien la sierra es vn instrumento sin vida, y sin alma, que no tiene mas mouimiento, del que le dà la mano del artifice, que es el que la gouierna; y el hõbre obra libremente, como el que goza de libre aluedrio, y tiene libre la voluntad: pero la semejanza consiste, en que como la sierra no obra, sino por medio de la virtud, que con su influxo le imprime la mano del que la mueue; assi no puede el hombre hazer obra meritoria sin gracia, yauxilio eficaz de Dios, que es là que le mueue eficazmente, y le acompaña hasta ponerla en perfeccion: si bien aquel mouimiento no le quita; antes le guarda enteramente los fueros de su libertad. Por esso aconseja S. Bernardo: que importa, que el justo en todas sus obras vaya mui aduertido. Y pues tan liberalmente le frã quea Dios tan gran premio, como es, el que a la virtud corresponde, no estienda mas la mano, ni la ponga en lo vedado: en la estimacion, y honra, que ha reseruado su Magestad para si; porque no vẽga a perderlo todo.

CA-

CAPITVLO X.

Donde se prosigue el punto, de lo que Dios quiere para si la gloria.

1. Ioan. 1. QVedarà esto mui claro, con lo que dize S. Iuan, que el varon justo lleua trato de compañia con Dios. Quando dos Mercaderes hazen trato de compañia, cada vno pone algo de su parte: el vno el dinero, y el otro la industria; ò cada vno pone la mitad del dinero: con condicion, que la ganancia se aya de partir despues con igualdad. Assi pues, para que pueda el hombre negociar su saluacion, haze Dios trato con el: no vasta el vno sin el otro, ambos han de concurrir: que es proposicion recibida de S. Agustin: *Que el q̃ nos dio el ser sin nosotros, no nos darà su gloria sin nuestra cooperacion.* Seria cosa larga, el poder referir, lo que cada vno pone de su parte en negociacion tan diuina. En vna palabra: Dios pone de la suya, quanto es necessario, desde el querer, hasta llegar la obra a su vltima perfeccion: el interesse que le corresponde, no ai entendimiento, que lo pueda comprehender, como queda dicho: la bienauenturanza, y vida eterna, y todas las riquezas de Dios: y demas de esso, la honra, y alabanzã, y estimacion, que està vinculada a qualquiera obra de virtud. Es Dios tan bueno, que con solo esta obra se contenta, y la ganancia la quiere toda para el hombre. *Hagamos pues*, dize el Santo, *la particion, que los Angeles hizieron la noche del nacimiẽto. Gloria, dizen, sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Esto es possession pacifica de todos los bienes de Dios. Trabaja*, dize S. Bernardo, *en ser repartidor fiel; para que merezcas oir la palabra de Dios. Sieruo bueno, y fiel; pues lo fuiste en lo poco, yo te constituire sobre lo mucho: entra en los gozos de tu Señor.* Puede ser cosa mas poca, que la honra, y alabança, q̃ puedẽ hazer los hõbres a la obra de virtud? Dad esso poquito a Dios; q̃ con esso merecereis ser ensalçados, y entrar en possesiõ dela bienauenturãza.

Declara esto diuinamente el Santo: ponderando, que nuestro Dios, y Señor es zelosissimo de su honra, como lo suele ser el esposo de su esposa; y que es semejante al otro Principe Butifar, que toda la haziẽda la entregò a Ioseph, y puso en sus manos quanto posseia, sin reseruar cosa alguna, sino a su legitima muger; y con esta consideracion se defendia

el castissimo mancebo, requerido, y prouocado de la muger misma. Reconuienenos con esto S. Bernardo, diziendo: que pues el hombre quiere tanto su honra; porque hemos de entender, que Dios no quiere la suya. Desengañemonos pues, que Dios zela mucho su honra, y siente, que el hombre se la quite, atribuyendose a si, lo que deue dirigir a Dios. Y dixo por Isaias: *No he de dar a nadie mi gloria; que essa la reseruo para mi.* Isa. 42. Zela vn esposo a su esposa; porque la muger, dize S. Pablo, es corona del varõ; y no ha de zelar Dios su gloria, que es su legitima esposa? Todo lo ha puesto en vuestras manos: la tierra, que os sustenta: el agua, que os refresca: el aire, que os conserua: el fuego, que os alumbra: los frutos, que os deleitan: los Cielos, que os influyen: la gracia, q̃ os santifica: las virtudes q̃ os perficionan: los Sacramẽtos, q̃ os purifican: los auxilios, q̃ os leuantã: todo quãto tiene Dios es vuestro: su gloria, su essencia, sus riquezas, sus Angeles. Quãto el Padre tiene, os dio para vuestro prouecho. Quãto posee el Hijo, os ha dado para vuestro beneficio: su almã, su vida, su sangre, sus merecimiẽtos. De quanto tiene el Espiritu Sãto os ha hecho dueños: sus gracias, sus dones, sus virtudes: de todo os ha hecho donacion liberalmente, sino es de su honra; que es su legitima esposa. Por maldad tuuo Ioseph, llegar a la muger de su señor, auiendole dado tanto; y auiendose reseruado para si a su esposa: pues tambien deuemos tener todos por execrable delicto, tocar en la honra de vn Dios, que tanto nos ha enoblecido, y nos ha hecho tantos beneficios. Y assi castiga seueramẽte este Señor, a los que soberuiamente atreuidos son vsurpadores de su gloria, y honra: porque la Escritura Santa dize: que es propriedad de Dios resistir a los soberuios: pues cõtra ningun genero de pecadores se muestra Dios tan opuesto, como contra los Hipocritas vanos, y soberuios. Apenas le auia salido de la boca al Rei Nabucodonosor aquella palabra de tanta arrogancia, con q̃ se atribuia la gloria de auer edificado la Ciudad de Babilonia, quãdo luego lo castigò, cõuirtiendolo en bestia, echãdolo a los campos, y prados a pazer yerba, en compañia de los animales brutos. Al mismo instante que oyò el Rei Herodes las aclamaciones, y honras, que le daua el Pueblo, como si fuera Dios, y se desuanecio cõ ellas, embiò del Cielo vn Angel, que le hirio con vna lepra abominable, y murio comido

de

de gusanos; porque no sufre Dios, q̃ atreuidamẽte el hõbre se le leuante con las honras, q̃ a sola su grãdeza son deuidas.

CAPITVLO XI.

De tres cosas, q̃ son mui importantes, para q̃ no se pierda el fruto de la Limosna.

TOmemos pues el consejo, que nos da Christo S. N. por S. Matheo. *Quando dais Limosna, vngid vuestra cabeça, labad el rostro, y no seais visto de los hombres, sino de vuestro Padre Celestial.* Tres cosas nos pide. La primera, q̃ labemos el rostro de nuestra alma, que es la conciencia; para que nuestra Limosna sea acepta a Dios, y meritoria. La segunda, que vnjamos nuestra cabeça. Dize S. Bernardo, que nuestra cabeça es Christo; y re para este Santo, que ya el Padre la vngio tan abundantemẽte con todos los dones, y gracias, que de su plenitud todos recibimos gracia por gracia: que es dezir, declara el mismo Santo, que como el mar es vn sugeto, que encierra en si todas las aguas, y de su plenitud comunica a toda la tierra; assi Christo es vn mar, en quien cõ plenitud, y sin medida, estan todas las gracias, y del se deriuan todas a los hombres. La Fe de los Patriarcas, la Esperanza de los Profetas, la Iustificacion de los pecadores, las virtudes de los Santos: que como puso Dios en el Paraiso vna fuente de aguas, que lo regasse todo, de modo, que no se producia en el flor, ni fruto, que no fuesse por virtud del agua de aquella fuente; assi puso Dios a su santissimo Hijo en el mundo, fuente de gracias, q̃ todo quanto bueno ai, se deriua, y procede del, como primer principio: ni vn buen pensamiento se puede tener, sino que sea con su virtud, y fauor. Repara S. Bernardo, que si Christo està tan lleno de vnciones, que de su plenitud recibimos todos: como pide agora que le vnjamos? La fuente perene pide agua al arroyuelo? Gran misterio, dize el Santo. Copiosamente le tenia vngido el Padre Eterno; y no obstante esso, se atreue la Madalena a vngirle la cabeça. Conjuranse cõtra ella los Dicipulos. Defiendela el Señor, diziendo: que auia hecho bien. *Dexadla estar*, dize, *que buena es la obra, que ha hecho: y luego se llenò toda la casa de fragancia, y olor de aquel vnguento.* Este olor es la buena opinion, estimacion, y alabanza deuida a las obras virtuosas. Y esto es lo que el Señor nos manda, quando dize, que le vnjamos

Math. 7.

Ser. 1. in cap. ieiun.

Cap. 12.

la cabeça, que le demos a el la honra, la gloria, y se la refiramos, como a fuente, y autor de todo lo bueno. Desdichados los Hipochritas, dize S. Bernardo, que se vngen a si mismos, con que pierden el merecimiento de quanto bueno hazen. O Santo Dios, y quantas fundaciones de Iglesias, Hospitales, dotaciones de Capillas, y Monasterios se han perdido, por no lleuar recta la intenció a Dios, sino a la alabanza, y aplauso humano el q̃ las hizo. Este desẽgaño nos da el mismo Christo, q̃ nos ha de juzgar. *Muchos*, dize, *me dirã aquel dia: Señor en vuestro nombre profetizàmos, lanzàmos demonios, obràmos muchos milagros, hizimos marauillas, dimos grandes limosnas, socorrimos pobres, casàmos guerfanas, fundàmos Monasterios; y entonces les confessarè claramente, que no les conozco; apartaos de mi obreros de maldad.* Admirase S. Basilio: que dé tal nombre, a los que obraron tan grandes virtudes? Pero no os admireis, dize el Santo: porque aunque hizieron todo lo que dizen, no buscaron en todo la gloria de Dios, sino la suya, su alabança, y propria estimacion; y assi los trata como a los otros pecadores.

Math. 7.

Serm. de Bap. cap. 8

Finalmente, lo tercero, que el Señor nos manda es, que no seamos vistos de los hombres, sino de nuestro Padre celestial. Dize S. Agustin, que no prohibe aqui Christo, que quando damos limosna, ò hazemos otra obra de virtud, no nos vean los hombres. Porque aunque es mui importante el hazerla de ordinario, en escondido, por peligro que ai de vanagloria: lo qual, como deziamos, es para ella, lo que la polilla para la grana mas fina, y lo que la niebla para vn hermoso campo de trigo: pero algunas vezes es tambien conueniente, por el buen exemplo, q̃ tienen obligacion de dar los Prelados, los Principes, y los ricos, que la hagan en publico a vista de todos: con que lo q̃ el Señor manda, no es, que ocultemos la limosna con el efecto, sino cõ el afecto: q̃ bien puede vno dar vna limosna mui oculta, y desear ser alabado por ella, y que se publique: con que no serà del prouecho, que desseamos. Y tambien puede otro dar publicamente la limosna, y desear en ella la gloria de Dios, y no la suya: conque esta es de grande fruto. Y tambiẽ puede desear ocultarla con la intencion; y en este caso es buena la limosna publica: porque mueue, ànima a otros a hazerla, reprehende a los duros de coraçon, y les sirue a muchos de estimulo, para exercitarse

en

en obras semejantes. Parece, q̃ nos pide Christo, lo que pidieron a Raab aquellos nobles exploradores, que embiò a la Ciudad de Iericò el gran Capitan Iosue. Recibiolos en su
Iosue 2. casa Raab, regalòlos quanto pudo, y vltimamente los escondio, y dio escape, librandolos de los que los buscauan, para degollarlos como a Espias. Agradecidos ellos, le hizieron promessa con juramento, que quando Iosue su señor entrasse por la Ciudad, talando sus campos, abrasando sus muros, derribando sus casas, quedaria la suya sin lesion alguna: pero con esta condicion, que ella no los descubriera; y si tal hazia, quedauã de essa promessa desobligados. Entendieron aquellos varones sapientissimos, q̃ no era posible entrar en aquella casa, sin que se supiesse: y assi fue; pues luego se començo a diuulgar por toda la Ciudad, y llegò a los oidos del mismo Rei; el qual embiò a sus ministros, para que con toda diligencia los buscassen: pero llegaron tarde; porque ya Raab les auia dado escape. Muchas cosas dizen los sagrados Doctores sobre esta historia: lo que haze a nuestro proposito es, la condicion con que los exploradores hizieron aquella promessa, y juramento a Raab: si ella no los descubria: que aunque por otras lenguas fueran descubiertos, no hazia al caso, para librarse de su empeño; sino solamente en caso, que Raab los descubriera. Assi son todos los actos de virtud, como exploradores, y embaxadores de Dios, que en esta Ciudad del mundo, cuya figura era Iericò: que como dize S. Agustin, *Epist. 119 ad Lanna.* significa lo mismo que Luna: son como peregrinos estrangeros, aborrecidos, y perseguidos de los mundanos: porque la caridad de donde procedẽ, tiene su origen, y solar en el Cielo. Estos embaxadores son los que nos prometen aquellos bienes de gloria, que ni ojo los vio, ni oido los oyò, ni los puede cõprehender el entendimiẽto; y son los que nos ha de dar Christo N. Redentor, figurado en Iosue, quando venga a abrasar el mundo. Que son los que dixo S. Matheo. *Venid bẽditos de mi Padre, a recebir el Reino, que os està aparejado.* Pero esto ha de ser con condicion, que no descubramos estos embaxadores, que son los actos de las virtudes. Imposible serà el encubrirse ellos, dize S. Pedro Chrisologo; porq̃ la virtud es vna clarissima, y resplandeciente luz, que puede cubrir los rayos del Sol: cõ q̃ no es posible se oculte. Es vn vnguento, ò ambar finissimo, y oloroſissimo, que el mismo

se manifiesta por su efecto. Lo que piden pues los actos de virtud, es, que no los descubran los mismos que los hazen: que cierto es, que Dios quiere, que se sepan; pero no por el que los executa, y exercita; para que assi alcancemos el logro, que desseamos de nuestras buenas obras.

Hom 2 in Exodo. Dize Origenes, que tenian extraordinario cuidado los Hebreos en Egipto, de esconder los hijos varones, que parian sus mugeres; porque no los ahogassen: y esta fue la causa, porque al punto, que nacio Moisen, con tanta diligencia procuraron esconderle sus padres. Era el niño hermoso, y bello por estremo: salia de su rostro tal resplandor, que admiraua a quantos lo mirauan: presagio, dize el Abad Ruperto, de lo que despues le auia de comunicar el mismo Dios. Iusto era, que a vn niño como este le escondieran sus padres; porque el descubrirlo, y manifestarlo a los ojos de los Gitanos, era ponerlo en manos de la misma muerte. Alegoriza esto el mismo Origenes, y dize. O que hermosos hijos concibe el justo! Tantos quantos son las buenas obras que haze: el que pretende, que sean vistas del mundo, y que por ellas le alaben, haga cuenta, que las echa al rio abaxo. El remedio es esconderlas, y descubrirlas solamente a los ojos de Dios, pretendiendo su gloria: que las remunerarà, no menos q̃ con la vida eterna.

CAPITVLO XII.

Del cuidado, que tuuieron los Santos de ocultar la Limosna; y como castiga Dios al que la da con mala intencion.

LOs Santos lleuaron gran cuidado en algunas ocasiones, de hazer ocultas las limosnas; y principalmente quando las dauan a personas nobles, q̃ podian correrse de recebirlas. Assi lo exercitò S. Apolinar, Patriarca de Alexandria: el qual sabiendo, que auia venido vn hombre rico a mucha pobreza, quiso socorrerle, sin que lo supiera el mismo; y assi se valio de vn fiel criado, que tenia, y le dixo: Haz vna escritura, de modo, que estè yo obligado en ella en cincuenta libras de oro al padre de este hombre; y el papel en que la escriuieres sea viejo, por donde se conozca la antiguedad de la escritura: y dile en secreto, que la hallaste entre mis papeles; y que assi me pida essa cantidad, que le deuo. Obedecio el criado; y *En el Prado Espir. fol. 194.*

el

el hombre no se puso en auerigüaciones; pues le estaua bien el papel, y con el fue a pidirle al Santo la cantidad: el qual se la dio muy gustoso, y le riñò, por que auia estado tanto tiempo sin pidirsela. S. Nicolas tãbien fauorecio a aquellas donzellas, echandoles la dote para su comodidad por las ventanas: porq̃ de esta manera son las limosnas mas aceptas a Dios, y de los hombres mas bien recibidas. Y fuera proligidad referir los muchos Santos, que han vsado este modo de dar limosna; pero dire vn caso, que refiere S. Gregorio, para escarmiento de los que con vanidad, y soberuia hazen los actos de caridad, y obras de misericordia. Dize el Santo, que Fortunato Santo Obispo de Vestalia, sacò del cuerpo de vn hombre al demonio, que le posseia. El enemigo tomò figura de peregrino, y iba a grandes vozes diziendo por la Ciudad: denme posada para esta noche; que auiendola pidido a Fortunato Obispo, no ha querido darmela. Cierto Ciudadano le recogio en su casa, y entrando en ella, se apoderò de vn solo hijo, que tenia, y mui presto le ahogò. Contole el suceſſo Pedro Diacono a S. Gregorio su Maestro; y preguntandole, qual podia ser la causa de auer permitido Dios tal estrago en vn hombre, que parecia caritatiuo. Le respondio el Santo: muchas cosas parecen buenas; pero no lo son, porque no se hazen con buen fin: porque quando es peruersa la intencion, es mala toda la obra, que se sigue, por mas que parezca buena. Yo juzgo, que este hombre, que parecia piadoso, se deleitaua en la obra de piedad, dando a entender, que el siendo seglar auentajaua al Obispo en la caridad, teniendo menos obligacion; y que recogia en su casa, a quien Fortunato no recebia en la suya: y por esso fue castigado. Iuizio fue de S. Gregorio, y deuemos venerarlo, y rendir el nuestro al suyo; pues tiene tanta prouabilidad: que no castiga Dios con tales seueridades a los limpios de coraçon, a los limosneros, que humildemẽte atribuyen la gloria a Dios, sin reseruarse para si el mas minimo aplauso. Y assi escarmentemos en este suceſſo examinemos la intencion de nuestras buenas obras; porque seran ellas, del modo que precediere la intencion. Vn simil se me ofrece, que declarará con euidencia, lo que vale la recta intencion en nuestras obras. Ya auemos visto muchas vezes, en vna fiesta, quando se solemniza con alguna traza, ò inuencion de fuego: la qual

arrojando centellas a los aires, con la orden, y concierto, que dispuso el artifice, diuierte la vista de los que la ven: pero comunmente se acostumbra en nuestro Reino, que antes de aproximar el fuego a las dispuestas bombas de la aparente fabrica, disparan vnos coetes, que vulgarmente llamamos voladores, por lo mucho, que suben, y se leuantan: pero para que vayan estos derechos, los ponen en vna çaña, que mire firme, y segura àzia el Cielo. Y sucede, que si la mano del que tiene la caña està recta, y constante, se leuantan tan altos, que parece llegan a los Cielos; y al fin arrojan vnas luzes brillantes, que adornando de lucidos rayos el aire, destierran las tenebrosas sombras de la noche, con admiracion de todos: pero si acaso la mano del que los dispara se tuerce, por poco que sea, salen con aquella violencia, y dan en el rafe de algun texado, ò tal vez se quedan resistidos de las mismas paredes de la plaça, sin poderse gozar; pues en vn instante se pierden, y se deshazen, con peligro de los que miran la fiesta, y con riesgo del mismo, que los dispara. De la misma suerte son nuestras obras, que si tenemos el coraçon recto, mirando al Cielo, suben ligeras, y se remontan a lo mas alto, arrojando brillantes luzes, y resplandores, que destierran las tinieblas del alma, y admiran a los mismos Angeles: pero si el coraçon se tuerce, y la rectitud de la intencion se trastorna, se quedan nuestras obras tan sin medro, que no passan de los texados arriba: con que no llegan a Dios; sino que encontrando con la tierra, se deshazen, y se pierden, sin que sean de prouecho, sino antes bien de daño; pues lo pueden hazer grande a los que las atienden, y tambien al que las haze, por faltarles la rectitud de la intencion, que es la que les da el ser, y las anima.

TRA-

TRATADO V.

DE LAS CIRCVNSTANCIAS, QVE pide la Limosna. Y de la orden, con que se deue dar.

CAPITVLO I.

De algunas circunstancias de la Limosna.

Deut. 16. MAndanos Dios en su Deuteronomio, que lo que es justo, lo hagamos justamente; porque no se agrada de nuestras limosnas, ni de las otras obras de virtud, sino se hazen con el modo, y circunstancias deuidas. Declara, y prueua esto S. Basilio con lo que dixo el Apostol a su discipulo Thimoteo: *Que no auia de ser coronado, sino el que legitimamente peleasse.* Pondera este Santo aquel aduerbio, *legitimamente*, y dize, que no vasta pelear, si legitimamente no se pelea; porque Dios no mira tanto los verbos, como los aduerbios: no tanto que peleemos, sino que legitimamente peleemos. Porque los verbos indican la sustancia de la obra, y los aduerbios el modo, y circunstancias, que la acompañan. Y con esto se entendera la causa de aquella grue reprehension, que dio el Euangelista S. Iuan, en su Apocalipsi, al otro Obispo de Sardis. *No han sido halladas tus obras llenas delante de Dios*, le dize. Lleno se llama, lo que tiene toda la perfeccion, que pide, y le conuiene. Y dizese vacio, lo que mirado por defuera; y en lo exterior, tiene buena apariencia, y dentro està hueco. Assi llamamos a vna abellana vana; porque engañandonos su exterior apariencia, partiendola despues, no hallamos la medula, ò el fruto, que dentro de ella buscauamos. Y en este sentido, al principio quando

Ser. 2. Bapt. s. cap. 8. 2 ad Timot. 2.

do Dios crio la tierra, dize la
Gen. 1. Santa Escritura en el Genesis, que estaua vana, y vacia; porque aunque tenia buena apariencia, aun no auia recibido la virtud de produzir, y fructificar; que esta se la comunicò Dios, quando dixo: *Produzga la tierra arboles, y plantas.* De modo, que entonces se llaman nuestras obras llenas, quãdo no solo en lo exterior tienen buena apariencia, sino quã do interiormente gozan toda la perfeccion, que les compete; y esta les viene de las circunstancias, que las acompañan. Esta era la falta, que tenian las de aquel Obispo: no estauan llenas delante de Dios; y por esso su Magestad no las aprouaua. Declaremos las circunstancias, con que se ha de hazer la Limosna; y con esso nos libraremos de que sean reprouadas de Dios nuestras obras de misericordia.

La primera circunstancia es, que se haga con voluntad, y afecto; porque a la medida del afecto suele estimarla, y premiarla el Señor. Auia la Esposa Santa alabado a su Esposo Celestial: discurriendo parte por parte, desde lo cabeça hasta los pies. Agradecido el Esposo, le quiso pagar recipro camente, alabandola en la misma forma. Pero como delgadamente aduierte Theodoreto, en sus encomios: no guardaron ambos vn mismo orden, sino mui diferente; porque la Esposa comença de la cabeça, y acabò en los pies. *La cabeça,* dize, *de mi Esposo es de oro finissimo, mui acendrado, y escogido.* Y concluye su encomio. *Sus pies, como vasas de oro, sobre que estan formadas sus rodillas, como columnas de marmoles.* El Esposo, al contrario, alabando tu Esposa comiença por los pies, diziendo. *O q̃ hermosos passos que dais, hija de Principe.* En el Hebreo està vna palabra, q̃ en lugar de passos, significa pies; y assi trasladada Pagnino: *Que bellos, y agraciados son vuestros pies.* Y vltimamente viene a acabar en la cabeça: *Vuestra cabeça,* dize, *es como vn Carmelo, y vuestros cabellos semejantes a la Grana fina, ò a la Purpura Real.* Claro està, dize S. Iuan Chrisostomo, que esto no fue sin misterio: que no ai apice en la Escritura Santa, que no le tenga: cada vno alaba, lo que mas estima. Lo que mas bien le parecia a la Esposa en su Esposo, era la cabeça, que es su Diuinidad, como dize S. Pablo: *La cabeça de Christo es Dios,* de donde como de fuente se venia todo el bien; y assi esso es lo que primero engrandece. Y lo que en su Esposa se lleuaua mas los ojos al Esposo,
Hom. 20. in Genes.

eran

eran sus desseos, y afectos santos, significados por los pies: y assi ellos alaba primero, como los que mas particularmente estima. No mide la obra Dios, dize este Santo, por su grandeza, sino por el desseo, y afecto.

Hom. 7. de pœnit. *No haze tanta estimacion de lo que das*, dize S. Ambrosio, *como de la deuocion, con que lo das. No premia, y corona tanto la limosna, que hazes al pobre*, dize S. Agustin, *como la voluntad, con que la hazes.* *Lib. de vidui. Ser. 220. de temp.*

Triftes de nosotros, si no huuiera de pagarnos mas, de lo que en la obra hazemos; porque de essa suerte, dando vn pedaço de pan al pobre, con otro tanto nos hiziera pago. Gran misericordia suya, que serà la paga segun lo que huuiere en nuestro coraçon: el qual puede ser tan largo en dessear, quanto son las manos cortas en repartir. *Cierta cosa es*, dize S. Iuan Chrisostomo, *que Dios es mas largo en premiar los buenos, que en castigar los malos: en estos no mira tanto a la obra, como al desseo, y afecto con que pecaron. El que viere*, dize Christo, *a la muger casada, con mal desseo, para cō Dios ya es adultero*, y le castigarà con tanto rigor, como si realmente huuiera cometido adulterio. Y assi dixo por Esaias, que auia de midir, y pesar sus obras, como las tenian en su seno, y coraçon. Luego, si es cierto, q̄ Dios se muestra mas liberal en premiar a los buenos, que justiciero en castigar a los malos; quanto pagarà la buena voluntad, y el desseo de hazer bien, si tan seueramente castiga el afecto, y desseo de cometer el mal? Prosigue este pēsamiento S. Agustin, ponderando lo que aunciaron los Angeles a los Pastores, la noche del Nacimiento del Hijo de Dios. *Paz*, dizen, *sea a los hōbres de buena voluntad.* No dixeron paz se a los Reyes; porque excluyera a los vasallos: ni a los nobles; porque que hizieran los pleueyos: ni a los ricos; porque se desconsolarian los pobres: ni a los sanos; porque se anguistiarian los enfermos: sino a los hombres de buena voluntad. Porque aunque no todos pueden ser Reyes, nobles, ricos, ni sanos: todos pueden tener buena voluntad. Ni dixerō paz sea a los pobres, a los misericordiosos, a los que lloran, a los mansos, a los perseguidos; sino a los de buena voluntad: porque esta es, la que pide Dios, y esta es, la que mira, y atiende: para darnos a entender, que el que tuuiere buena voluntad, tendra su paz, y serà suyo, aunque no tenga todo lo demas: aquien falta esta buena voluntad, aunque tēga muchas obras, que parezcā bue-

Math. 5. *Esai. 62.* *14. de Ciuit. cap. 8.* *Luc. 2.*

buenas, no le aprouecharàn cosa alguna. Que varato nos da Dios el Cielo? Por quan poco vende su gloria? Por vna buena voluntad. Ninguno se puede escusar, de que no tiene con que comprarla. Prueua todo esto el Santo ponderando, que mucho mas dio aquella viuda del Euangelio, que Zacheo. Luc. 19. Era Zacheo riquissimo, y aquella viuda pobrissima. Dio el quanto tenia; porq̃ aunq̃ dixo, q̃ la mitad de su hazienda la daua a los pobres, la verdad es, dize S. Agustin, que la diò toda; porque la otra mitad la reseruò, para restituir lo mal ganado. Luc. 14. La viuda no dio mas de dos blancas; pero en la estimacion de Dios, tanto dio como Zacheo: en la cantidad fueron mui desiguales; pero en la voluntad mui conformes; porque con tã grande afecto dio la viuda aquellas dos blancas, como Zacheo toda la hazienda. Ella dio quanto tenia, y si mas tuuiera, mucho mas diera. Por lo qual, si para comprar el Cielo te acobarda, lo mucho que dio Zacheo, alientete lo poco que dio la viuda. Y si dixeres, que aun eres mas pobre q̃ ella, y que no alcanças dos blãcas: no desmayes; pues por vna jarra de agua fria da Dios el Cielo: y no sin misterio, dize S. Agustin, añadio Christo aquella circunstancia de fria; porque alguno no se escusasse con que no tenia lumbre para calentarla. *Yo os certifico con juramẽto*, dize el Señor por S. Matheo, *que el que diere vn Caliz de agua fria al pobre, no ha de quedar sin premio.* Math. 25. Bien la experimentò esta verdad S. Cirilo, de quien refiere Surio, que por dar vn jarro de agua fue Martir. Tom. 5. in vita Anastas. Estando Santa Anastasia en la agonia del martirio, despues de auer padecido graues, y riguroſos tormentos, le cortaron la lengua, y le quitaron los dientes los tiranos; y viendose, con tantos rigores atormentada, tuuo naturalmente sed, pidio vn jarro de agua. Compadecido Cirilo, del grande trabajo, que padecia; aunque sabia mui bien, que lo auian de matar, si socorria aquella necesidad, le lleuò el agua: por lo qual luego lo martirizaron; y es tan insigne Santo por esta accion de tãta misericordia. Pero si tan pobre soys, que aun no alcanzais vn vaso de agua, oid lo que los Angeles os anuncian: *Paz sea a los hombres de buena voluntad.* Menos que esso parece la buena voluntad; pero en la verdad mas vale, que todas las riquezas de la tierra. Todos los tesoros del mundo tiene, el q̃ tiene buena volũtad; cõ quãto dio Zacheo, no huuiera dado nada, sino huuiera tenido buena

voluntad. Doctrina es esta mui importante, y de gran consuelo para los que no tienen: enseñada de todos los Santos Padres de la vida espiritual: q̃ por pobre, flaco, y enfermo, que vno sea, puede hazer tan grandes seruicios a Dios, como el mas rico, sanò, y poderoso: engrandeciendo sus obras con el afecto, y desseo; porque a la medida de este serà el premio, y galardõ. Dais vn pedaço de pan al pobre, no dais mas, porq̃ no teneis mas posibilidad: engrandeced con el desseo esso poco q̃ dais, diziendo en vuestro coraçon. Señor, como doi esto poco, quisiera sustentar quantos pobres teneis en el mundo: con esto crece tanto aquel pedaço de pan en los ojos de Dios, que en el recibe, quanto desseasteis dar por su amor, y como tal os lo premiara. Y esso es, lo que dezia Dauid. Pagaràme Dios segun lo bueno q̃ yo hiziere; no en si, sino segũ fuere bueno en sus diuinos ojos. Y que es lo q̃ essos miran? El coraçon. Si el coraçon fuere grande, serà grande su distribucion, y sera tanta la limosna, quanto fuere el desseo de ella. Con esto consolaua S. Cipriano a los Santos Cõfessores, del temor, que tenian, de auer de salir de las carceles para sus casas, y no para el martirio. Si por la piedad de Dios, dize, se adelantasse la paz de la Iglesia al dia de vuelta batalla, ai se os quedarà la voluntad entera, y la conciencia glorioſa: voluntad entera dize; porque esta diferencia ai entre la obra, y la voluntad: q̃ la obra sin la voluntad no es entera; la voluntad sin la obra si. Por esso dixo Dios a Abraan, que auia muerto a su hijo, y que no le auia perdonado: siendo assi, que de hecho le auia perdonado, y q̃ no le auia muerto; pero tuuo voluntad resuelta de matarle, y no perdonarle: porque esse es priuilegio de la voluntad, que quando no queda por ella, es entera sin la obra. Y poco mas abaxo buelue a afirmar lo mismo, y con juramento. *Por mi mismo*, dize Dios, *juro, que lo has hecho, y que no has perdonado a tu hijo, y me lo ofreciste en sacrificio*; porque todo esso, que los hombres no vieron en el efecto, yo lo he visto en el afecto, y no le faltarà su premio. Como se verà en vn caso, que sucedio pocos años ha en Tarragona a vn Nouicio de la Compañia de Iesus: pues llegando vn pobre a pedirle limosna, le dixo: no tengo que darte, yo quisiera remediar cõ mi coraçon tu necesidad. Y luego al punto, el que pobre se le mostraua, se le declarò rico, señor del mundo: pues era Iesu

Epist. 9. ad Martires.

Gen. 22.

su Christo, que vino a prouar su caridad, y amor, y le pagò con grandes fauores su buena voluntad. Luego aunque no se dè la limosna en materia, si se da en afecto del coraçon, es para Dios de mucho aprecio, y para el hombre de suma conueniencia. Prosigue S. Cipriano diziendo a los presos; por la confesion de la Fé: que aunq̃ salieran de las carceles, saldrian martires; porque la voluntad determinada de serlo, con que se dexaron prender, no es la mitad de la obra, quanto al galardon, sino toda entera. Aì, dize, se os queda la voluntad entera, y la conciencia gloriosa. Esta es la razon, porque sobreescriuio aquella carta: *A los Martires*: escribiendola a personas, que estauan en esta vida: pero como entraron en la carcel resueltos a morir, da los por muertos, y tratalos como martires; porque para con Dios ya lo son. Gran consuelo para todos los q̃ no pueden executar los desseos, que Dios les da, de hazerle algun seruicio: porque el mismo galardon, q̃ se les diera por la obra, se les darà por el desseo; y por ventura auentajado, por lo que acrecienta el merecimiento del desseo, el dolor de no poderlo cumplir. Si os da Dios caridad, con que desseais remediar la necesidad del pobre, y os imposibilita con la pobreza en que os veis: consolaos, que esse estoruo, que teneis para la obra, no menoscabarà el merecimiẽto de vuestra piedad.

CAPITVLO II.

De otras circunstancias de la Limosna.

LA segunda circunstancia de la limosna es, que se dè con alegria. Esta circunstancia nos amoneста Isaias, diziendo: *Todo lo que dieres, dalo con rostro alegre.* Y nos la enseña S. Pablo; pues dize, que la limosna ha de ser voluntaria, y no forzada; con alegria, y no con tristeza: porque Dios no gusta, sino del dador alegre. Y primero nos lo enseñò nuestro Celestial Maestro Christo, quãdo para dar limosna, nos mãdò vngir la cabeça, y labar el rostro. El vngirse, y labarse, no solo era costumbre de gente regalada, y delicioса, sino general en Palestina, dize S. Geronimo; pero reseruado a los dias solo de fiesta, y alegria: y se infiere, que el mandarnos Christo S.N. que nos vnjamos para dar limosna, es enseñarnos la alegria, cõ que se ha de dar. Y a esta llama S. Chrisostomo limosna verdadera, la que se

Isaias cap. 58.

Math. 7.

da

Serm. de Eleemos.

da con este gozo, entendiendo el gran premio, que recibe el que la da; y por esso se la manda Dios dar, para que reciba mucho mas de lo que dio. Sobre aquel verso del Psal. 111. donde dize Dauid: *Alegre, suaue, y jocundo es el hombre misericordioso, y que remedia necessidades agenas*, introduce S. Cessario vn rico inhumano, y desapiadado, que la oye con estraña admiracion, como cosa mui nueua, y contra toda razon; y assi pregunta, de q̃ està este hombre tan alegre? Porq̃ si tuuiera Juizio, antes deuiera llorar, viendo, que desperdicia la hazienda; y a sus hijos, y familia les quita el sustento, y comodidad. Pero responde el Santo, que con mucha razon

Hom. 30. se alegra; porque da poco, y recibe mucho: da vn pedaço de pan, y recibe vn Reino entero. Como si dixera: llore el desuenturado auariento, que no conoce, ni entiende el gran premio de la limosna; pero el liberal, y limosnero alegrese, y haga fiesta; porque sabe, que lo que al pobre da, lo ha de boluer a cobrar tan aumentado, que en cambio de dos marauedis, le ha de dar Dios su proprio Reino. *Alegrome*, dize Dauid, *con la buena nueua, que me han dado, que auemos de ir a la casa del Señor.* Repara S. Bernardo, que no dize, que se alegrarà, sino que està alegre, con la esperanza, de q̃ ha de ir a gozar de Dios en su gloria: aun no la posseia; pero auia ya cogido la cosecha de la esperanza, de donde procedia su alegria. *Mas los que dan limosna con tristeza*, dixo S. Agustin, *pierden dos cosas: la limosna que hazen, y el merecimiento, y premio de ella.* Representacion, y figura de estos fue Cain, a quien en la tristeza exterior del rostro, se le descubria bien la interior del alma, por lo que daua, y ofrecia a Dios. Y assi lo reprehendio el mismo Señor: *Porque*, dize, *andas Cain triste, y pensatiuo?* Y al fin le reprobò; y no me admiro: porque los Santos, con ser criaturas suyas, en lo que les ofrecen, lo que mas miran es, el gusto, y voluntad; y no aceptan ofrenda, que no sea hecha con alegria. Del glorioso S. Hilario cuenta Fortunato: Que llegaron a su sepulcro despues de muerto, dos Mercaderes con vn pan grande de cera. Dixo el vno: ofrezcamos este pan de cera al Santo; que aunque es cosa poca, el se seruirà de ella. Entristeciose el otro, sintiẽdo el perder su parte: con todo el misericordioso llegò al sepulcro, y en nombre de los dos hizo la ofrenda al Santo, poniendo sobre su Altar el pan entero. Cosa marauillosa,

Psal. 121

In Psal. 42.

Apud ser. 3. Febr.

que

que al mismo instante, a vista de todos, se partio el pan por medio; y recibiendo el Santo la parte del que hazia la ofrenda con gusto, arrojò de si la otra, como si la echàran con vn trabuco: mostrando, que no recibia, lo que no se le ofrecia con alegria, y entera volùtad.

En la vida de los Santos Padres se cuenta, de vn Clerigo, que daua en tiempo de hambre limosna de trigo: que viniendo vna pobre muger por limosna, el Clerigo la riñò, y la tratò asperamente, porque no traia donde lleuarlo; y auiendo traido la medida, dixo el Clerigo, poco ganoso de darle Limosna: porq̃ la traeis tan grande? Y viendo vn Santo Monge su aspereza, y poco gusto, con que daua la limosna, le dixo: porque vendes el trigo tan caro? Enojado el Clerigo respondio: Yo no lo vendo, que de valde lo doi. Replicò el sieruo de Dios: bien caro le cuesta a la pobre muger; pues la has reñido dos vezes: en que se conoce el poco gusto cõ q̃ le fauoreces. Y assi, el que quisiere merecer con la limosna, la ha de dar con alegria; y no con pesadumbre, como dixo S. Pablo. *Ama Dios al que da con alegria.*

La tercera circunstancia de la limosna es, que se dè de lo proprio, y no de lo ageno: como nos lo dize Tobias. *Haz limosna de tu hazienda.* Porque Dios no acepta la limosna, de lo que al proximo se deue por titulo de justicia. Y esta es la razon, porque aquellas cinco donzellas, que salieron a media noche a recibir al Esposo, viendo que las lamparas se les apagauan por falta del azeite, lo pidieron a las compañeras. *Dadnos* dizen *de vuestro azeite, que se nos mueren las lamparas.* Repara Origenes mui bien en aquella palabra *vuestro.* No pidieron qualquiere azeite, sino el suyo. Es el azeite simbolo de la limosna: que es el cebo, y fomento de la caridad, como el azeite de la luz: y assi como la lampara no arde, ni luce, si el azeite no es puro, y liquido, ò si està adulterado, ò tiene mezcla de otro licor: de la misma suerte la limosna, sino es pura, y limpia, y si se haze de hazienda agena, y mal ganada, no luce delante de Dios, ni es a sus ojos agradable. Y sin duda deuia de atender a esto el mismo Dios, quãdo mãdò en el segũdo capitulo del Leuitico, q̃ no le ofreciessen los buches de las aues, ni sus plumas; sino q̃ estuuiesse obligado el Sacerdote a sacarlos, y echarlos en el lugar, donde se echauã las cenizas de los sacrificios. Y dize Dionisio Cartujano, q̃ lo ordenò Dios assi,

Tob. 4.

Math. 25.

Relat. in Cat. Diui Thom.

Leuit. 2.

assi, para mostrar, quanto aborrecia las ofrendas, que se hazian de lo hurtado. Tiene la aue el buche lleno; pero de la semilla agena, y no la consiente Dios en su Altar: porque fuera admitir, que se hurtasse el carnero, y se diessen los pies por amor de Dios. Y por la misma razon, dize Lira, no quiso, que se le ofreciessen las plumas: con ser verdad, que de los pobres, que le sacrificauan, aceptaua hasta los pelos de las reses: porque con las alas volauan las aues a los campos agenos, y en ellos llenauan los buches con sus granos: sino tuuieran las plumas no volaran; y sino volàran, no hurtàran, ni se sustentàran de lo ageno. No gusta Dios de sacrificios a costa de otro: la limosna que se haze de lo proprio, es la que tiene valor en su presencia; porque semejãtes sacrificios le son abominables, y no siruen, sino de prouocar mas su ira. Ai de los que edifican a Sion con sangre, y a Ierusalen con sus maldades. Dize Dios por el Profeta Micheas admirables palabras, en q̃ no se quexa, de que edifiquen casas profanas para la torpeza, para el juego, para comedias lasciuas, que prouocan a mal; que esso reprehendido, y condenado se està; sino de los que edificã Monasterios, grandes Iglesias, ricas Capillas: de los que dexan grandes mandas en sus testamentos, para obras pias, con agrauio ageno, y sangre de pobres: de los sacrificios q̃ se le ofrecen, faltando a lo que se deue al jornalero, y al oficial pobre: no pagando las deudas: no restituyendo logros, y vsuras: dexando morir de hambre a la viuda, a la donzella, y al pupilo: sacrificios son estos abominables a Dios; porque se oponen a su santa lei, y diuinos mandamientos: aunque no se excluye, que no pueda dar limosna el q̃ deue; porque pocos la darian, pues son raros, los que estan sin algunas deudas: pero deuese hazer distinccion de vnas deudas a otras. Vnas, que son de justicia, quando se deuẽ a personas pobres, que no pueden passar de otro modo, ò tienen graue necessidad, si se les detiene la paga: como a vn pobre oficial, que viue solamente de su trabajo: a vn jornalero, que no tiene otra comida, que su estipendio, ganado con tanto sudor: pero otras ai, que no obliga su paga luego; como los q̃ se deuẽ a personas, q̃ viuen bien en ello; porque estas no tienen necessidad, y estan contentas, y satisfechas, sin hazer a los deudores instancias; q̃ en tal caso, si ai necessidades, se pueden socorrer primero: que con esso Dios darà para salir

In hanc loc.

Miche. 3.

de las deudas: como le acontecio a S. Eleazaro, de quien ya dixe, que auiendo heredado el Reino, y hallandose empeñadissimo, el arbitrio que tomò para desempeñarse, fue distribuir grandes limosnas a pobres; y diziendole algunos, que aquello era imposibilitarse a la paga: el respondio, que la verdadera diligencia para estar sobrado, y salir de empeños era, el dar limosna. Con q̃ ya ai Santos, y muchos, que deuiendo han dado limosnas. S. Iuan Limosnero tomò a cãbio grandes cantidades, para socorrer a pobres. En las Coronicas de S. Francisco se refiere, q̃ Gualtero Obispo hallãdose sin dineros, para socorrerlos, tomò de casa vn Mercader paño fiado, para vestir a muchos: lo deuio algun tiẽpo; y quando embiò al Mayordomo a pagarlo, hallò satisfecho al Mercader; y se cree, que algun Angel le pagò la deuda del Santo Obispo. Como las deudas no sean de calidad, que dañen al proximo con la detencion de su dinero, bien se puede dar Limosna, y deuer: y en esto algunos se escandalizã; y si de vn limosnero saben, que deue algo, mas lo gritan, que los mismos a quien lo deue; pues estando la parte conuenida, no se haze injusticia; pues tal vez el acreedor tiene alguna conueniencia, en que se le deua.

Stephano Vinect. fol. 5.

Vnos a otros deuemos ayudarnos, y socorrernos; pues assi lo pide la caridad: aunque la mayor felicidad es no deuer a persona cosa alguna, y dar muchas limosnas; pero no todos la consiguen. Y sobre todo hazer bien de la propria sustancia, que es el sacrificio agradable a los ojos de Dios. Misteriosamente lo enseñò Dauid en el Psalmo 45. declarandonos, que Santos son, los que ha de estimar Dios, y poner junto a si el dia del juizio: *Estos seran los que ordenaron la lei de Dios sobre los sacrificios.* Como si dixera: juntadle a Dios aquellos Santos tan discretos, que pusieron en orden las cosas, y pusieron en primer lugar la lei de Dios, y luego tras ella los sacrificios: y si no auia lugar de guardar la lei, y sacrificios, pusieron ellos en orden y obseruancia, que guardàran la lei, y dexàran los sacrificios: que antes es, pagar lo que de justicia se deue, que no distribuir, lo que de gracia se nos pide: y todo es enseñarnos, que para que la limosna sea acepta, y agradable a Dios, ha de ser de lo proprio, no de lo ageno, ni con menoscabo de otras obligaciones de justicia, ni deuiendo a otros cosa alguna, sino en caso, que voluntaria-

Psal. 45.

riamente vengan bien a esperarse; pues muchos lo hazen gustosos, y otros interesados: y en este caso, no es detenerse lo ageno; pues bien puedo yo tener cosas de otro, con consentimiento suyo. Con que se deue tomar el consejo de S. Iuan Chrisostomo. *Hagamos*, dize, *nuestras limosnas sin perjuizio de tercero; porque si desnudamos a vnos por vestir a otros, vendremos a caer en las manos de Dios, haziendo materia de su ira, è indignacion, lo que auia de seruir de instrumento para aplacarla.* Mas valdria, no vsar de misericordia con vnos, que vsarla con tanto detrimento de otros. Como le huuiera sido mejor a Cain, no auer ofrecido cosa alguna, que prouocar a Dios a ira con sacrificio tan desechado. Porque claro està, que dira Dios. Mandète yo, que no hurtasses, y pensauas honrarme con tus latrocinios; creias, que era yo tu semejante: no tégo yo tal condicion, antes te hago saber, que te arguire, y sacarè a plaça tus delictos, y mostrarè a todos tus maldades. Si queremos dar limosna, dize S. Agustin, sea de lo proprio, y no de lo ageno: porque si han de ir al infierno los de la mano siniestra; porque no dieron de comer al hambriento, ni vistieron al desnudo de su propria hazienda: adonde iran, los que despojan a tantos de las ropas, con que auian de cubrir su desnudez, y roban a otros el trigo, con que auian de satisfazer su hambre: por tanto guardemonos de adquirir mal la hazienda, aunque sea para hazer limosna; porque no nos seruira, sino de eterna condenacion.

Super Ioã. hom. 12.

De verb. Apostol. ser. 21.

CAPITVLO III.

De otra circunstancia de la Limosna; y es que se ha de dar a todos los que la piden.

ES vna circunstancia importantissima el que la limosna se dè aqualquiere, que la pida, sin inquirir, ni examinar al pobre con curiosidad. Esto se colige, de lo que escriuio el Apostol S. Pablo a los de Thesalonica. *Quando assistì* dize *en essa Ciudad, dexè ordenado, q̃ el que no quiere trobajar no coma. Pero aduiertoos a vosotros, que no por esso dexeis nũca de hazer bien.* Donde como nota S. Iuan Chrisostomo, establecio el Apostol dos leyes: la vna contra los ociosos, que estando sanos, y robustos, quieren viuir de sudores agenos, y andan de puerta en puerta, de lugar en lugar pidiendo limosna.

2. Thes. 3.

na. A estos les manda, que trabajen, para ganar la comida; y si no quieren trabajar, que no coman. Pero a los ricos poneles otra lei mui diferente, que dize: *No por esso vosotros dexeis jamas de hazer bien.* Como si les dixera. De diferente manera os aueis de portar los ricos; a quien conuiene tanto el exercicio de la limosna, que la aueis de dar a qualquiere, q̃ os la pida, sin inquirir, ni examinar con curiosidad, si es, ò no es pobre; si finge, ò no finge, si puede trabajar, ò no. A imitacion de Dios, dize el mismo Santo, que a todos indiferentemente comunica sus bienes, y embia su Sol sobre buenos, y malos, y su lluuia sobre justos, y pecadores. No encierra Dios los rayos del Sol en la casa del bueno, y dexa a escuras, y en tinieblas, la casa del malo; ni llueue sobre los campos sembrados del justo, y dexa esteriles los del pecador: con todos reparte sus dones, y a todos haze beneficios. Y con el exemplo de nosotros mismos nos persuade esto S. Iuan Chrisostomo; porque si Dios examinasse nuestros meritos, quando le pedimos algo en la oracion, no nos concederia cosa alguna. Y lo confirma con la parabola de aquel gran Rei, que quiso entrar en cuentas con los administradores de su hazienda. El primero que entrò a dar las, quedo alcançado en diez mil talentos, y condenado a q̃ le vendiessen la hazienda, los hijos, y la muger. El remedio, que hallò para esto, fue, echarse a sus pies, y dezirle. Señor apiadaos de mi, tened paciencia, y dadme tiempo. No solo se lo concedio, sino que le perdonò toda la deuda. Y apenas salio de su presencia, quando encontrò con vno, que le deuia diez talentos, y le trato cõ tanta inhumanidad, que le ahogaua, para que le pagasse. Supolo el Rei, mandole llamar, y reprehendiẽdole con palabras merecidas le dixo. *Mal siervo, toda la deuda te perdonè, solo porque me lo pidiste: conuenia, que huuieras vsado de misericordia con tu proximo, como yo la vsè contigo.* Como si dixera: para perdonarte tan gran suma, no busque otros titulos, ni motiuos, sino solo porque me lo pidiste. Que otros buscauas en tu siervo, para vsar con el de misericordia. Conuenia, que te huuieras apiadado del, y le huuieras hecho bien, del modo que yo lo hize contigo, no mas de porque te lo pidio. Para que de aqui se entienda, que no hemos de molestar a los pobres con razones, ni detenerlos, examinandoles las vidas. Y en esto ai en el mundo tan grande

daño;

daño, que no solo persiguen algunos a los pobres, teniendolos por ociosos; sino que calumnian a los ricos, que los socorren, pensando, que son causa de su ociosidad. Entiendan, y desengañense todos, que al limosnero no le toca aueriguar la necesidad, sino creerla, y remediarla. Ya en las Republicas con cuerda, y admirable prouidencia ai ministro señalado, que deue cuidar, de que los pobres, que andan por la Ciudad, lo sean verdaderamẽte; y que los que pueden trabajar, no pidan limosna: a este le toca remediar este daño; y quando no se remedia, sino q̃ se experimenta, no tiene la culpa el limosnero, sino el ministro señalado por la Republica: a este le incumbe el inquirir, y examinar las vidas de estas personas, no al limosnero; porque si lo hiziera, fuera ponerse en el oficio del otro; pues a el no le pertenece, sino dar limosna, a los que se la piden, de recoger a los que no hallan donde albergarse: y no por esto deué calumniar su limosna, sino antes bien alabarla; porque es grande caridad, la que no examina la necesidad del desualido. Que bien a mi intento refiere Laercio vn admirable dicho de Aristoteles: que auiendo sido reprehendido, porque auia dado limosna a vn hombre vicioso, y malo, respondio. *Yo no hago bien a esse, ni a sus vicios, sino a la humanidad, que tiene.* Assi como la obediencia ciega es la mas perfecta: la qual es obedecer al superior sin reflexa, aunq̃ mande vna cosa, q̃ parezca imposible; como es, dezirle a vno, q̃ encienda la leña sin fuego: y ha sucedido soplar el obediente, y permitir Dios, que por su prontitud en obedecer, se encendiera fuego. Assi tambien el verdadero limosnero, ha de ser sencillo, que se crea con facilidad la necesidad del que le pide; y no ha de ser examinador de ella, ni deue discurrir, si puede, ò no puede trabajar. Es cierto, que el que no puede dar a todos, es justo atienda a la mayor necesidad: como en otro Capitulo presto veremos, quando se trate del orden, con que se ha de distribuir la limosna; pero a los hõbres poderosos, y ricos no les toca, sino dar llana, y sencillamente a quantos les piden.

Y esta es la condicion, que el Apostol S. Pablo queria en los limosneros: *El que da* dize *dè con sencillez.* Porque los quiere como vnos niños, que liberalmente dan quanto tienen en la mano; aũque sea vna joya mui preciosa, a qualquiere que se les pida. Y en esto fue singular aquella viuda, *Ad Rom. 12.*

Luc. 4. de quien Christo S. N. dixo, hablando por S. Lucas. *En verdad os digo, que auia muchas viudas en tiempo de Elias, y a ninguna de ellas embiò Dios este Profeta, sino a la de Sarepta de Sidonia.* Y si queremos saber, que merecimiento tuuo, para que a ella sola le hiziesse Dios merced tan singular? Responde S. Iuan Chrisostomo: porque auiendo tantas causas, que la pudieron detener, para no dar a Elias la limosna, que le pidia, ninguna fue vastante; sino que rompiẽdo con todo; vencio su caridad. El que la pidia era vn hõbre estrangero, que ni le conocia, ni le auia visto nunca; vn hombre todo velloso, ceñido con vn cinto de piel de cabra. El tiempo era de vniuersal necesidad; y que si daua aquello poco que tenia, no le quedaua otra esperanza, ni tenia otro recurso; pues siendo muger, y faltandole la harina, no podia ir por el mundo a buscar la comida: y era viuda, con vn hijo, que muriendo, se acabaua su posteridad. Y parece que tenia en la mano la respuesta. Señor, pobre por pobre, para lo poco que ai, primero soi yo: si Dios lo aumenta, aurà para todos: si sois Profeta, y amigo suyo, como os dexa morir de hambre? O si tanto podeis con el, pedidle, que prouea a vos, y a mi. Nada de esto discurrio la piadosa viuda; sino que creyendo sencillamente la palabra de Elias, le dio lo que pidia. Esta es la sencillez, con que quiere S. Pablo, que hagamos la limosna, y es la que singularmente se premia. *No es Dios injusto,* dize, *para que se oluide de vuestras obras buenas, y de la caridad, y limosnas; que en nombre suyo administrasteis a los Santos.* Llama Santos a los pobres; porque assi los nombrauan en la primitiua Iglesia. Y pondera S. Chrisostomo aquella palabra, en su nombre, como si dixera el Apostol. No mirauades otra cosa, quando haziades limosna; sino solo a que se pidia por Dios, è inuocando su santissimo nombre, sin atender a otros respetos, ni consideraciones. Y assi como Dios N.S. aũque el Sacerdote quãdo le ofrece el sacrificio de la Missa esté en pecado, y sea hõbre malo, le admite gustoso, por ser la ofrenda el mismo Christo: Assi nosotros deuemos dar gustosos la limosna al pobre, aunq̃ el sea vagamũdo, y ocioso; porq̃ nos representa a Christo, y nos la pide por amor de Dios.

Hom. 19. in cap. 9. 2. Cor.

Ad Hebr. 6.

CA-

CAPITVLO IV.

Donde se cõfirma, que no se han de examinar con curiosidad las necessidades de los proximos.

REcõuiene este Santo Doctor a estos examinadores en la Homilia 36. sobre S. Matheo, y dize: *No digas, q̃ estan ociosos los pobres, para no dar les limosna: antes te acuerda, que tu no hazes nada de lo que deues, y q̃ escandalizas el mundo con tus maldades; y q̃ por lo mismo que alegas, pudiera Dios priuarte de la luz del Sol: suspẽder las fuẽtes, para q̃ no te diessen agua; el aire, para que no alentasses; la tierra, para que no te acudiesse cõ sus frutos: y nunca lo haze, ni te ha hallado ocioso, siendolo tanto, que te podria con justissima causa echar del mundo: y quando fueras justo, no tenias licencia de escudriñar la vida a los pecadores, quanto mas la de los pobres.* Aunque la cizaña es yerba inutil, y dañosa, nunca permitio el Señor, que se arrancasse, por no hazer mal al trigo. *Dexadla crecer*, dize, *hasta que llegue el tiempo de la siega; no sea, que por arrãcar la cizaña, arranqueis el trigo.* Y los Apostoles estimaron mucho esta luz, que el Señor les dio; y assi no tocauan en los pobres, aunque fuesse incierta, y dudosa su pobreza, por no perjudicar a otros necesitados verdaderos: que acontecera muchas vezes, despedir al mismo Christo en el pobre, imaginando, que es algun ocioso, y vagamũdo. Que a nuestro intento lo dixo S. Gregorio con estas palabras. *No examines*, dize, *con mucho cuidado quien sea digno, ò indigno de la limosna que hazes; porque mejor es algunas vezes dar a los indignos, por no ponerte a riesgo de defraudar a los dignos.* Y para que no juzguemos a algunos peregrinos de vagamundos, y ociosos, contaré vna prodigiosa historia, que refieren Iulio Floco en su Elemosinario, y Leontino Obispo en la vida de S. Iuan Limosnero. Dize la historia, que el Abad Vitalio, oyendo las grandes virtudes del gran Patriarca de Alexandria S. Iuan Limosnero, se determinò de imitarle en las obras de caridad; y assi llegò a Alexandria, besò la mano al Santo Patriarca, y començando a poner por obra sus desseos, alistò todas las mugeres publicas de la Ciudad, y trabajando en obras de sus manos ganaua tanto, quanto era necessario para sustentar a vna de estas mugeres. Llegada la

Hom. 36. in Math.

Iulio Floco ic eleemosynario

noche iba a su casa, y le dezia: si queria dar lugar, para quedarse con ella; y conseguido el si, despues de auerle dado de comer, en lugar de ofender a Dios, le contaua vidas de Santas, que auian sido pecadoras. Refieriale con tantas lagrimas las penas del infierno, con tanto feruor las grandezas de la gloria, que quedaua la muger arrepentida, y encaminada al seruicio de Dios. Lleuauale siempre de comer, hasta que la hazia Religiosa, ò la casaua: encargandole el secreto de lo que auia passado. Cõtinuò gran tiempo este Santo Abad en este exercicio: de suerte, que mui pocas quedaron, q̃ no se recogiessen, y dexassen su mala vida. Sucedio vna mañana, que viendole salir vn hõbre de la casa de su amiga, en donde el no auia podido entrar, por estar ocupada; tan inhumano, como irreuerente le dio vna bofetada, diziendole: Hipocrita, hasta quando aguardas a conuertirte a Dios, y a hazer penitencia de tus culpas. El Santo con profunda humildad respondio: Dios te perdone; y te prometo, que a su tiẽpo has de recebir bofetada tã grande, que el sonido se ha de oir por toda Alexandria. Siendo pues este hombre de tan singular virtud, de muchos era despidido, vltrajado, tendio por vagamundo, por hombre ocioso, que dexaua su Conuento, por irse conuersando entre mugeres, que no era digno de limosna; porque la empleaua en sus vicios. Estas, y otras cosas se dezian de este Santo; pero engañauanse los juizios de los hombres, q̃ a vezes se precipitan sobrado; pero no se quedan sin castigo: como sucedio a este miserable, que vn dia se le aparecio vn demonio, en forma de vn esclauo negro, y le dio vna bofetada, diziendo: Tomad esta bofetada, que os da el Santo Abad Vitalio, a quien vos disteis otra. Y le empeçò a atormentar, cayendo el hombre en el suelo: corrio mucha gente al ruido; y echando grandes espumajos por la boca, dixo: Yo te he ofendido Santo Vitalio, ten misericordia de mi; y llegando con el muchos a la celda del Santo, lo hallaron de rodillas, dando su alma al Señor, y en la pared auia vn santo Christo, con vn letrero, que dezia: *Hombres de Alexandria, no juzgueis a nadie antes de tiempo, hasta q̃ venga Dios a juizio.* Enterraron su santo Cuerpo con grande veneracion, assistiendo a su entierro mas de tres mil personas con luzes, entre viudas, donzellas, huerfanos, pupilos, mugeres publicas, y hombres de mala vida, a quienes auia con-

conuertido a penitencia, y sustentado con las limosnas, que recogia. Para que en esta historia veamos, que no se ha de juzgar por los indicios a persona alguna; pues donde pensamos a vezes, q̃ está el vicio, se halla la mas solida, y cõstãte virtud.

Al Santo Patriarca S. Iuan Limosnero le sucedia, q̃ daua a vnos mismos muchas vezes limosna, porque importunamente le pedian. Preguntòle vna vez vn Cauallero, q̃ por q̃ daua limosna, a quié ya la auia dado aquel dia? Respòdiò. Temo no sea personalmẽte Christo mi Señor, el q̃ viene; porque me pesaria, negarsela, quãdo tan justamente la pide. Yendo S. Gregorio con algunos criados suyos, llegò vn pobre a pidirle limosna, y mandò, le diessen vn doblon: el pobre viendo, que le auia salido bié, boluio otra vez, mudandose otro vestido, a pidir al Santo; y ordenò, le diessen otro doblon: boluio tercera vez, y los criados le aduirtieron, que era el mismo, que iba mudando trages, para sacar la limosna. Respondio el Santo: antes se cansarà el en venir, que yo en darle; porque a mi no me toca examinar, si es, ò no es el mismo, sino darla al que la pide: el darà cuenta a Dios, si la busca sin necesidad. Para que con estos exemplares entendamos, que a todos deuemos socorrer, sin examinar su vida, y costumbres. Concluire este Capitulo, con lo que dize S. Basilio: *Que os va, en q̃ sea el pobre ocioso, ò no: por esso no le deueis negar la limosna. La Cananea llegò a pidir limosna a Christo; y le respondio: no es justo quitar el pan a los hijos, y darlo a los perros. Replicò ella: verdad es Señor; pero tambien los perrillos comen de las miajas, que caen de las mesas de los señores, y al mejor tiempo se le arroja vn pedaço de pan, y vn gusto para que coma. Aprueua el Saluador la sentencia. O muger* dize *grande es tu fè: hagase como tu quieres.* Luego, segun sentencia de Christo, dize S. Basilio, no solo se ha de hazer limosna a los hijos, que son los pobres, q̃ no fingen; sino tambien se ha de hazer bié, y dar algun sustento a los que fingen; que son como los perrillos, que gruñen sin ocasion.

Y en este particular fue admirable la licion, y documento, que nos dio S. Iuan Limosnero. Dixeronle vna vez sus ministros, que algunas mugeres venian a pedir limosna, que traian joyas de oro, como collares, y sortijas; y preguntaronle, si les darian. Y con ser mansissimo, se enojò, y mirandolos con rostro graue, y seuero,

uero, les respondio. No tiene necesidad Christo, ni su siervo Iuan de ministros curiosos, sino diligentes. Yo no os embio a examinar sutilmente la necesidad, del que os pide; sino a dar a todos. Porque si lo que damos fuesse nuestro, podriamos vsar de alguna tassa, y cautela: mas siendo todo como es de Dios, deuemos guardar la orden, que el nos dio, en lo que es suyo; y el dize, q̃ demos a todos los que nos piden. Y si pensais, que se han de agotar los tesoros de la Iglesia; sabed que no se pueden agotar los tesoros de Dios, aunque todos los hombres del mũdo viniessen a Alexãdria; y yo los huuiesse de remediar. Razones por cierto de generoso, y Santo coraçon: de las quales podemos inferir, que no deuemos escudriñar las necesidades agenas, sino remediarlas, y socorrerlas.

CAPITVLO V.

De otra circunstancia de la Limosna.

OTras circunstancias ha de tener la limosna, y entre ellas vna es, no injuriar, ni deshonrar al pobre; porque como dixo Salomon en los Prouerbios. *El que afrenta, y deshonra al pobre, afrenta al mismo Dios; que se precia de auer criado al pobre, como al rico, no solo segun la naturaleza, sino tambien segun la condicion.* Y es injurioso al artifice, el que desprecia la obra, que salio de sus manos, y tiene por honra el auerla hecho. Esta es la razon, que da Nicolao de Lira; porque toma Dios tã a su cuenta la injuria, y afrenta, que se haze al pobre, porque por modo singular lo hizo Dios a su imagen, y semejanza; y la afrenta, que se haze a vna imagen, fuerza es, que la sienta el que la formò. Y ello es assi, que en la tierra, no ai imagen tan parecida a Dios, como vn pobre. Como lo dize Salbiano Obispo Massilienſe, cõ estas palabras. *De los q̃ libres, y desembarazados de las cosas de la tierra, siguen a Christo por el camino de todas las virtudes, y singularmente por el de la pobreza, no tengo mas q̃ dezir, sino lo que dixo el Profeta Rei. Señor para con migo vuestros amigos son honrados sobremanera. A estos honro, no de otra suerte, que como a imitadores de Christo, venerolos como a Imagenes de mi Dios, respetolos como a miembros de mi Saluador.* Reparemos en estas palabras, que son de gran peso. *Honrolos como a imitadores de Christo.* No ai

Lira ibid.

Prou. 14.

que

qué dudar, sino que los pobres son mas perfectos imitadores del Hijo de Dios: del qual dixo S. Pablo, que siendo Dios por naturaleza infinitamente rico, se hizo pobre, por enriquecernos con su pobreza. *Venerolos*, dize, *como a imagenes de Dios*. Todos fuimos criados a imagen, y semejanza de Dios; pero no sè que tiene el pobre, que parece imagen suya, mas viua, y expressa. Vn Pintor mucho mas descubre el primor, y perfeccion de su arte, pintando vna imagen desnuda, que vestida con ricos adrezos; porque mayor dificultad se halla, en deliniar con perfeccion vn cuerpo desnudo: por lo primoroso de las benas, junturas, y arterias, que quando està adornado de joyas, y vestidos ricos. A este modo parece, que nuestro gran Dios, mucho mas descubrè la infinita perfeccion de sus ideas, y la sabiduria inmèsa, que tiene, en pintar imagenes, en la de vn pobre desnudo, que en la de vn rico preciosamente vestido. Y a esto deuio de mirar S. Clemente Alexandrino, quando llamò al pobre imagen de Dios desnuda. Pero veamos, en que se funda ser el pobre imagen de Dios mas viua. Respondo: que consiste, en que nos representa mas perfecciones de Dios. Dize S. Chrisostomo, que el que escogio seguir a Christo por el camino de la pobreza, imita aquella suficiencia de Dios, con que es auastado en si mismo; sin tener necesidad de salir fuera de si, ni auer de menester a nadie. Pues este glorioso titulo da Salomon al pobre, que viue contento en aquel estado. *El suficiente, el auastado:* Titulo de que haze Dios tan grã de estima, que dispuso, q̃ en el catalogo de sus nombres diuinos, se le diesse a este el lugar segundo; porque el nõbre de *Salday*, q̃ significa lo mismo, q̃ el de Auastado, se pone luego despues del de *Gehoua*, q̃ es el primero de los nombres de Dios; y este glorioso nõbre se le atribuye al pobre, que viue con la pobreza contento; porque de nadie necesita: y en esto le abentaja S. Iuan Chrisostomo a los mayores Monarcas, y Reyes; porque estos viuen necesitados de muchos. De ser Dios suficiente en si mismo nace otro atributo suyo, q̃ es, no tener de nadie dependencia. Assi es el pobre, que con su suerte està contento, q̃ no depende de nadie. Y por esto el mismo Santo le da nombre de mundano; porque no tiene casa, ni hogar; y assi le sirue todo el mundo de casa: imitando a su modo a la inmẽsidad de Dios, que està en todo lugar. Como nos lo explica bien

Lib. 2. sermo.

bien aquel admirable exemplo, que escriue Taulero, de aquel pobre, que siendo preguntado de vn Theologo, quiẽ era: respondio, que era el Rei. Admirado de esta razon, quiso inquirir mas el fundamento de la respuesta; y assi el pobre dixo: soi Rei de mis passiones; pues estoi alegre, con todo lo que sucede; si llueue, estoi contento; si ai sequedad, conforme; si tengo que comer, doi a Dios gracias; si me falta, se las doi tambien: con que no hallo cosa, que me perturbe; y assi que mayor modo de reinar en esta vida, como tener dominio en mis passiones, y no tener quien pueda darme molestia; pues soi señor de todo lo que quiero, y solo no tengo, lo que no quiero tener. Este caso mui dilatadamẽte lo trae el P. Eusebio Nieremberg, en el libro llamado, Atajo de la Perfeccion, cap. 16. alli lo hallarâ el que quisiere ver sobre esto cosas mui particulares.

Finalmente cõcluye Salbiano: respetoos pobres, como a miembros de mi Saluador: de donde podremos sacar otra razon, y es, que el que afrenta al pobre, es contumelioso al mismo Christo; porque afrenta al miembro mas principal, y mas ajustado cõ su cabeça. Y a esto es, lo que atendia S. Agustin, para tratar a los pobres con toda reuerencia, y cortesia. Esta es, dize, la cabeça de los pobres (iba hablando de Christo) que con tanto cuidado voi buscando: miembro es de esta cabeça el pobre verdadero, y merecedor por esso de toda reuerencia: y si se dixere, q̃ tambien los ricos, que estan en gracia de Dios, son miembros de Christo viuos, es verdad; pero no tan conformes a su cabeça, como dize S. Bernardo: *Que el miembro delicado, y regalado, no se ajusta tan bien con la cabeça espinada.* De suerte, que los pobres, como miembros mas conformes a su cabeça, son merecedores de mayor honra.

CAPITVLO VI.

De lo que los Principes estimaron los Pobres; y del castigo, q̃ Dios vsò con vno, que no los honrò.

COnocerase lo dicho, en lo q̃ escriue Baronio de Carlo Magno: dize la historia, q̃ era este Emperador tã limosnero, y caritatiuo, que siempre tenia muchos pobres en la misma Sala Imperial conuidados a comer: los quales, aunque no se sentauan en su mesa, comian en otra mui buena, cerca de la del Emperador. Llegò a visitar-

tarle vn Embaxador infiel ; y diziendole , que porque hazia aquella honra a gente tan desualida. Respondio: estos representan la persona de Christo; y por esso es justo, q̃ los Christianos les honremos; pues lo q̃ por ellos hizieremos , lo paga N. S. como si se hiziesse a su santa,y venerable Persona;por que està en ellos representada. Passò esto , y estando vn dia Carlo Magno comiendo,y los pobres cerca de su mesa, entrò el Embaxador ; y viendo a los pobres en tan baxo asiento , le dixo estas palaoras admirables : Señor, si estos, como me ha dicho V. M. representan la Persona de Christo , no deue ser Christo tan gran Señor,como se dize ; pues a estos q̃ son como su misma Persona,los trata V. M. con tan poca estimacion , teniendolos a los pies, y estando V. M. tan superior a ellos. Quedò confuso el Emperador , y no respondio palabra;pero el dia siguiente asentò los pobres a su mesa , y vio el Embaxador , quanto auia aprouechado su aduertencia. Con que se conoce , que es vn inconueniente terrible,no honrar mucho a los pobres ; pues los mismos Gentiles lo conocen,y los Christianos no lo reparan. Que bien lo hazia , y conocia esto Amadeo Duque de Soboya ; pues de ordinario se acompañaua con pobres , y los asentaua a su mesa, diziendo , que aquellos le guardauã su Estado.

Con que seria razon,q̃ cõsiderassen esto los ricos,pues quãdo llega a su puerta el pobre, no solo le niegan la limosna; sino que sueltan atreuidamente sus lenguas, para dezirle muchas injurias: cuya inhumanidad notò la Espoſa en los Cantares , segun la interpretacion de Aponio, llamandolos cambrones,ò espinos.*Como la azucena* dize *entre las espinas,assi es mi amada entre las hijas: como el manzano entre los arboles del bosque , assi es mi amado entre los hijos.* En las quales palabras, dize este Doctor , que el Espiritu Santo señalò dos suertes de hombres,y sus procedimientos ; quando los pobres,que son los amados de Dios, llegã a pedirles limosna. Vnos son como arboles del bosque;que ya que no dan fruto,no punzan, ni hieren,ni lastiman ; y estos no son tan malos.Otros ai tan desapiadados, è inhumanos, que son como el cambron, ò espino, que no dã fruto , y lastiman al que se les llega. Assi estos no dan limosna,y atrauiesan el coraçon del pobre con las injurias, que le dizẽ: llamãdoles gẽte ociosa,y perdida;y les dizẽ, q̃ si huuiera justicia los auian de desterrar del

Cant. 2. Apo. apud Gisler.

del mundo: siendo assi, q̃ Dios los pone para grande prouecho de los ricos; pues los promete, como cosa de grande beneficio en el Deuteronomio, diziendo: *No faltarán pobres en la tierra*, y por S. Iuan: *siẽpre tendreis pobres con vosotros*. Con que se nos da a entender, lo bien que nos està el tenerlos, y remediarlos: Pero no se irán sin castigo los q̃ los ofenden, y les son contrarios; pues el mismo Christo lo declarò por S. Matheo: *El que dixere Raca a su hermano, serà merecedor de juizio*. La palabra Raca es ambigua; y en el Griego, segun parecer de S. Agustin, significa lo mismo, q̃ *andrajoso*; y segun esta significacion, quiere dezir: el que deshonrare al pobre, tratandolo de andrajoso, zahiriendolo por los remiendos, con q̃ va cubierto, sepa, que ha de ser presentado al tribunal de Dios, como reo, para ser juzgado, y condenado: como lo veremos en lo que se refiere en el libro llamado, Baculo Pastoral. Dize la historia, que yendo vn Padre del iermo a vna Ciudad a vender vnas esportillas de palma, vio en el zaguã de vn suntuoso Palacio, vnos Etiopes, en vnos cauallos negros, y ferozes: detuuose, y preguntando, quien viuia en aquella casa, le dixeron, que vn Cauallero mui enemigo de los pobres: que no solamente de verlos se enfadaua; sino q̃ aun de oirlos nombrar se ofendia. Temio el Santo Monge el sucesso; y mas viendo, que subian por la escalera arriba: siguiolos, y entrando en la cama de este mal hombre, le arrebataron de ella; y el gritaua, diziendo: ayudadme señores, que me lleuan al fuego eterno. Respondieron los demonios: No ai remedio, ya no ai que pedir ayuda; porque esta es orden de Dios: pues assi como te enfadauan sus pobres, negandoles la caridad; assi agora se te niega la misericordia, porque no supiste aprouecharte de ella. Con que desaparecieron con su cuerpo, y alma: quedando el santo Monge confusso, de auer visto semejante espectaculo. Mayor prueua tenemos de esto en aquel inhumano rico del Euangelio, que estando en los tormentos del infierno, abrio los ojos, y viendo a Abraan, le rogò, embiasse a Lazaro, para que con vna gota de agua le refrescasse la lengua. Esti aña la peticion S. Pedro Chrisologo. No estaua este rico rodeado de llamas, de pies a cabeza? Claro està, que si. Pues como se quexa de solo el tormento de la lengua, y solamente para ella pide el refrigerio? Es justicia, que merece

Ioan. 12.

Math. 5.

Fol. 126.

Ser. 122.

rece su pecado, dize este Santo; porque como en la bienauenturanza los miembros, que por Christo padecieron algun tormento, es bien, tengan particular resplandor, hermosura, y gloria; y que en el cuello del Bautista, sembrado de gotas de sangre, se ponga vn collar de rubies preciosos; y el pecho atormentado de S. Esteban con piedras, esté sembrado de diamantes finos. Assi en los condenados, los miembros, que particularmente ofendieron a Dios, es justo, tengan su particular pena, y tormento; y entre ellos està señalado este rico desapiadado, cuya lengua, con la sed rabiosa, que padecia, mostraua la grauedad de la culpa, que cometio viuiendo, en las palabras afrentosas, que tan inhumanamente pronunciò contra el pobre Lazaro; y a nosotros nos da este documento tan importante: que ya que no demos limosna al pobre; a lo menos le tratemos con benignidad, y le despidamos con mansedumbre.

CAPITVLO VII.

De otra circunstancia de la Limosna, y es q̃ se haga luego, y no se guarde para la muerte; y que no se restituye entonces la hazienda mal ganada, con dexar legados pios.

OTra circunstancia ai mui importante en la limosna, y es, que se haga luego, sin dilatarla de vn dia para otro: assi nos lo aconseja S. Gregorio Nazianceno. *No digas al pobre, que buelua, y que mañana le daras.* Y tambien Salomon en los Prouerbios dize: *Quando llega el pobre a pidir os limosna, no le digais: Amigo bolued otro dia, pudiendo darle luego.* Y la razon de esto es; porque el beneficio se disminuye mucho con la dilaciõ. El q̃ lo apresura, lo acreciẽta, como dixo Seneca admirablemente, *q̃ el beneficio se estima por la voluntad, con que se haze; y esta se menoscaba cõ la dilacion, en la qual se descubre, que tanto tiempo vno no quiso dar, quanto dilatò el beneficio.* Y luego añade, *que la verdadera liberalidad es apresurada; y es proprio del q̃ tiene gusto en dar, dar luego: el que lo dilata, muestra, que no da con voluntad; y pierde dos cosas de mucha estima, el tiem-*

Lib. 3. cap. 2. de beneficiis.

tiempo, y el beneficio: y no lo es, el que cuesta precio al que lo recibe; pues no ai cosa, que mas caro se compre, que lo q̃ a poder de ruegos se alcança. Y mucho mas costara, si fuere menester añadir a los ruegos, muchas idas, y venidas; porque no ai camino mas largo, q̃ el q̃ para pedir se anda. Demas de esto la oportunidad en los beneficios es de tanta estima; que vn pequeño don a su tiempo, y sazon, se haze mui grande; y fuera de tiempo, por grande que sea el beneficio, es mui pequeño: y no puede auer sazon mas oportuna para el beneficio, que el tiempo en que se pide. Y finalmente, porque el bien que se dilata, se pone a peligro; no sabemos lo que sucedera el dia de mañana, los estoruos, è impedimentos que aura: y assi no se ha de dexar passar la ocasion de hazer bien; porq̃ de ordinario no se buelue a recuperar, lo que vna vez por negligencia se perdio. Por esso los antiguos, como refiere el mismo Seneca, fingieron, q̃ las gracias, y las horas eran hermanas, hijas de Iupiter, y Autonoe: las horas eran la hermana mayor, y las gracias la menor: para enseñarnos, que los beneficios, y gracias se han de hazer a sus horas, y en tiempo oportuno; y que estan tan pendientes de ellas, que no admiten dilacion; y que passada la hora, es el beneficio perdido. Y no es menos cierto, que se aumenta el beneficio con la presteza; porque prouerbio es recebido de todos, *que dos vezes da, el que luego da.* Que es dezir, que crece tanto el beneficio con la presteza, que se dobla, ò que se estima, como si fuesse doblado. Excelente arte para doblar la limosna. O querra dezir, que dos vezes da, el que luego da; porque gana tiempo para boluer a dar: que es señal de verdadera liberalidad.

Y si el dilatar la limosna de vn dia para otro, es ponerse a riesgo de quedarse sin el merito de la caridad: a quanto mayor peligro se ponen, los que la guardan para la hora de la muerte. Y assi se nos auisa en el Genesis: *Antes de la muerte haz bien por tu alma, y segun tus fuerzas da limosna al pobre; porq̃ el que dilata el hazer bien, quando no puede gozar aquel bien, no lo haze de caridad, sino de necessidad,* y a vezes de vanagloria: porq̃ de donde le sale al auaro, que en su vida dio limosna, en aquella hora dexar grandes fundaciones, ò ricas Capellanias? De donde tanta caridad en vn pecho tan de bronce? Sospechosas son estas limosnas. S. Basilio dize, que la limosna, que se difiere a la hora de la muer-

Genes. cap. 14.

te,

te, no tiene valor de limosna; porque no procede del amor de la caridad, ni de compasiõ del pobre: y se puede temer, q̃ entonces mas fomenta la vanidad a la obra, que la caridad: con que, aunque aprouecha para los que quedan, es de poco, ò ningun fruto para el que se va. Y assi importa, que la limosna se dè, quando se puede gozar lo que se da; pues quando el hombre no puede gozar de la riqueza, que marauilla es, que la dexe: entonces las riquezas lo dexan a el; que el no dexa a las riquezas. Dize vn Doctor moderno, que el que guarda el hazer bien para la hora de la muerte, es como aquel, que estando desnudo, muriendose de frio, y teniendo paño de que vestirse, lo guarda en el arca, hasta ver, en que paran los trages, y entre tanto se muere, y otro se viste el paño: porque la limosna se ha de hazer, quando se puede calentar el alma con la caridad; porque sin ella, se yela, y los encontrados vientos la resfrian. Assi como aquel arbol, llamado Tamarindo (cuyo fruto es mui medicinal) este arbol, antes que llege la noche, porque el frio de las sombras no lo yelen, y le pierdan el fruto, se llegan las ramas, y las ojas, y lo cubren, abraçandolo, hasta que salga el Sol, en cuya presencia se abren. Assi antes que llegue la noche de la peligrosa enfermedad, en la qual corre riesgo, que las turbaciones, y sombras, los cuidados, y temores inquieten, y perturben el alma, y la restrien, dexandola sin caridad; importa cubrirla con las limosnas: q̃ essas la defenderan de todos los peligros, hasta que saliendo el Sol de aquel diuino Iuez, descubra los sazonados frutos de virtudes, que con la caridad quedaron libres de los frios, y encontrados vientos de las tentaciones. Los crueles, y duros de coraçon, que a la hora de la muerte dexan grandes Capellanias, son como vnos grãdes comedores, que llenan el vientre de diferentes manjares, y no los pueden digerir, con que comiençan a bomitar: teniendo mas dolor al arrojar los, que gusto tuuieron al recebirlos. Como son tan auaros, llenan las arcas de ropas, los escritorios de dinero, los graneros de trigo; destruyendo las viudas, y pupilos, no les cabe ya tanto como tienen en la casa: llega de repente la muerte, vense afligidos con las angustias, y vascas de la enfermedad, cõ que con grande dolor comiençan a bomitar las riquezas en legados pios, en Capellanias, y en grandes limosnas: quedandose vacios de todas

las cosas, sin que les aprouechen sus mandas; pues no son nacidas del coraçon, sino de la necesidad: con que sienté mayor tormento en dexarlas, que gusto tuuierõ en adquirirlas. S. Gregorio dixo a las riquezas *lodo espeso;* con que fuera ignorante el hombre, que esperando vn exercito grande de enemigos, conjurados contra el, se pusiera en vn lodo, que lo atascasse, y no le defendiesse. Assi es el rico auaro, que se està metido en el espeso lodazar de sus riquezas: vienen los enemigos conjurados contra el en la muerte; y como lo hallan tan embaraçado, lo cogen, y se lo lleuan; sin que tenga valor para defenderse, ni poder para retirarse.

Que diriamos, si se pusiesse vn hombre a sembrar enel mes de Agosto, todos lo tendriamos por necio; porque aquel mas es tiempo de coger, que no sazon, ni oportunidad de sembrar: pero dado caso que sembràra, que cogeria? Nada. Porque el calor del Sol, y la sequedad de la tierra consumiria la semilla, de suerte, que toda se perderia. Y a esto alude S. Ambrosio, diziendo: *Los que aguardan las limosnas a la hora de la muerte, entiendan, que entonces mas es tiempo de coger lo que sembraron, que no de sembrar lo que cogieron.* Y de esto, se ha sacado vna admirable sentencia, que dize: Cogeras quando espirares, lo que en la vida sembrares.

Otra razon nos puede obligar mas a esto; y es, que N.S. no le pedira cuenta al hombre de las necesidades, que huuiere en tiempo de su muerte, sino de las que huuo en tiempo de su vida; pues si remedia las que no le tocan, y no socorre, las q̃ Dios le manda, que podra responder en aquel santo Tribunal? Si vn hõbre lleua dos administraciones, y sabe, que de la vna jamas ha de dar cuenta; y de la otra, se le han de pedir tan rigurosamente, que no le han de perdonar la mas leue partida: no sera necio este tal, en poner mucho cuidado en la administracion, de que no ha de dar cuenta, y descuidarse de la que la ha de dar? Claro està que si. Pues de este modo son los ricos auaros, que en la hora de la muerte hazen grandes fundaciones, auiendo en vida dexado morir de hambre a la viuda, perecer de frio al desnudo, y perdido, y vsurpado la hazienda del pupilo. O tutores de este Reino, que mal prouerbio anda contra vosotros; pues dizen, que es mejor ser tutor, que heredero: poco os importa amontonar riquezas, nada os aprouecha fundar Capellã-

llanias, leuantar Altares, todo serà para vuestra condenacion. Que locura es, querer arder por vna eternidad en los infiernos, por adquirir malamente, lo que tan presto aueis de dexar? Que os aprouecharà entonces la hazienda vsurpada al pupilo? De que os seruiran essas montañas de trigo con tãta codicia adquiridas? Que os valdran los tesoros, con tanta inhumanidad ganados? Todo serà llanto, todo serà temblor, todo serà rabia: conociẽdo, que por tan viles cosas, padeceis tan graues, y rigurosos tormentos: viendo, que por cosa tan momentanea, aueis perdido la corona del Reino de los Cielos: aquella grandeza para siempre: aquel gozar de Dios sin fin: aquel poseer, todo quanto se pudo desear: aquella dicha eterna, que por todos los siglos de los siglos permanecera. O ceguera de los hombres, que tantos bienes sin fin quieran perder por tan momentaneos bienes? Importa pues no dilatar el restituir, y el hazer bien para la muerte; porque puede mucho en aquella hora la fuerza de la costumbre. Y si no se restituye entonces la hazienda mal ganada, todos los legados pios no seruiran, sino para mayor tormento de las almas. Obremos bien agora, que si en vida hizieremos bien, obraremos bien en muerte: si en vida somos crueles, y rigurosos, no imaginemos, q̃ en la muerte hemos de ser limosneros, y caritatiuos: y si en vida no restituimos, no pensemos, que restituiremos en muerte, quando las astucias del demonio sõ mayores, quando lo ardiente de la calentura, tiene al hombre atonito, y confuso, quando los auxilios de Dios, aunque suficientemente ayudan, eficazmente se retiran: porque quiere aquel diuino Iuez permitir la dureza del coraçon humano, por la dureza que en vida tuuo con el pobrecito. Y aunque entonces tenga Confessores Santos, assistentes doctos, Reliquias de Martires gloriosos, Indulgencias, y Iubileos para aquella hora concedidos: entiendan, que nada de esto aprouechará a los crueles, y duros de coraçon; sino que dira aquel Señor, moriteis en vuestro mismo pecado: que pues no ablandaron vuestro coraçõ los piadosos ruegos del pobre, las sentidas lagrimas del desualido, las lastimosas vozes del necesitado, no ablãdaràn vuestro pecho las suplicas suaues del Confessor zeloso, las lagrimas piadosas del pariente mas propicio, los consejos del amigo mas seguro, ni las vozes del mas espiritual Religioso: y lo

que es mas, las palabras, y suplicas del mismo Christo. Como lo veremos todo prouado en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VIII.

Donde se confirma, con exẽplos, q̃ a la hora de la muerte no serà misericordioso cõ sigo, quien en vida fue auaro, y cruel con los pobres.

SEa el primer exemplo, el q̃ le sucedio al P. S. Francisco de Borja, con vn Cauallero desdichado. Dize la historia, que en vna Ciudad de estos Reinos auia vn Cauallero, que era mui cruel, y duro de coraçon, sin que se vieran en el señales de caridad: el qual estando agrauado de vna peligrosa enfermedad, no cuidaua de disponerse para morir, mas que quando estaua sano; antes bien, a las personas, que conociendo su peligro, le auisauan, que se confessasse, no las queria oir, ni admitir sus consejos. Tuuo noticia de este peligro S. Francisco de Borja; y pareciendole, q̃ ya corria por cuenta suya, mirar por aquella alma, para que no se perdiesse, fue a cõsultar su remedio, y el modo, q̃ en esto tẽdria cõDios N. S. y poniendose en feruorosa oracion delante vn Christõ cruzificado, vio que el Christo alçò la cabeça, y q̃ de la Cruz le hablaua diziendo: Vè al enfermo, que yo mismo irè contigo, y en forma de Medico le asistire mientras tu le persuades, que se confiesse. Fue con esto el Santo a casa del Cauallero; y a vista de Iesu Christo, que alli estaua, le dixo muchas razones, que le persuadian a q̃ se confessasse. Pero estuuo tan obstinado, q̃ ni a las inspiraciones de Dios, ni a las palabras del Santo, se quiso rendir, y sugetar. Con que Christo N. S. que iba en trage de Medico, se despidio blandamente, y dexò al Santo continuando en persuadir al enfermo su remedio. Pero viendo, que todo era en vano; porque el estaua duro, y rebelde, se fue a su casa, y boluio otra vez a hazer feruorosa oracio delante de aquel Santo Christo, que le auia hablado; y segunda vez desde la Cruz le dixo: Para que eches de ver, como desseo la salud espiritual de aquella alma, lleuame a casa el enfermo. Tomò S. Francisco a la Santa Imagen, y fue con diligencia a casa de este obstinado Cauallero; y haziendo salir la gente de la quadra, se quedò solo, y con el Santo Christo en las manos, co mẽço a exortarle, y apersuadirle cõ mas veras; pero el miserable

rable hombre, no hizo caso de las exortaciones del sieruo de Dios. Y entonces començaron a sudar sangre las llagas de aquel Christo cruzificado. Y viendo el Santo tan extraordinario prodigio, començo cõ nueuas razones a persuadirle, se confessasse; y para mas obligarle, el mismo Christo le hablò palabras tiernas, y amorosas, diziendole: Mira, q̃ me cuestas mucho, no te pierdas: atiende, que esta sangre, que a tus ojos se vierte, se derramò por ti: no malogres tanto bien, ni quieras perderte obstinado; pues puedes conseguir el perdon arrepentido: Mis braços estan abiertos para recebirte: duelete de tus culpas; pues con esso me tendras satisfecho: llora tus pecados; pues de tus lagrimas se seguirã tus mayores gozos. Nada de todo esto mouio a tã empedernido coraçõ. Y entõces el Sãto Christo desenclauò vn braço de la Cruz, y metiẽdo la mano en la llaga del costado, sacò vn puñado de sangre, y la arrojo al rostro de aquel desuenturado, diziendole: Pues no te has querido valer de esta sangre, que se derramò para tu remedio, siruate agora, para eterna condenacion. Entonces el miserable diziendo grandes blasfemias contra Dios, espirò, entregando su alma en manos de los demonios, executores de la diuina sentẽcia. El Santo tomò la prodigiosa imagen, y se boluio a su casa, con la admiracion, q̃ tal sucesso pidia. Para q̃ se vea, que vn coraçon duro, y sin misericordia en la vida, no se ablanda con la facilidad, que algunos piensan en la muerte; pues este miserable con tantos milagros, y tantas persuasiones, con vn Santo, que le alentaua, con el mismo Dios, que le fauorecia, con todas essas assistencias se condenò: para que temamos ser duros de coraçon, y para que seamos piadosos, y compassiuos con los pobres.

De otro miserable refiere Enrique Gran; y dize, que en la Prouincia de Tolemaida auia vn hombre, que siendo mui rico, pero desapiadado, estaua al vltimo de su vida, y dispuso, que le pusiessen en su cama todas las ricas joyas, que acreditauan su grandeza, y los vasos de mayor estimacion, q̃ fomentauan su vanidad; y teniẽdolos alli, dezia: Alma mia, porque quieres ausentarte de mi cuerpo, donde hallaràs tantas comodidades, toda esta riqueza es para ti, para tu regalo tengo grandes cantidades de dinero, para tu estimacion, tantos vasos dorados, tantas preciosas piedras, detente, no te apartes; pues puedes gozar

tantos bienes. Entre estas razones apretauan los accidentes; y viendose mui afligido, y de las mortales ansias, congoxado dixo. No quieres alma mia hazer lo que te digo; pues sino, yo te entrego a los demonios. Con esto espirò, y al punto fue arrebatada a los infiernos su alma, y cayo fuego en la pieza, y lo abrasò todo. Porque quien en vida tiene puesto el afecto en las riquezas, y no las emplea, socorriendo al necesitado, estas mismas riquezas seran en su muerte su mayor verdugo, y el mas terrible tormento. Cesario Obispo refiere, que estando vn rico desapiadado en el trãce de la muerte, mandò a su muger, que en el ataud le pusiesse en vn talego los dobiones, que tenia: por que se desengañen los hombres, q̃ el q̃ no fuere limosnero en vida, no sabra aprouecharse de su hazienda en muerte. Hizolo assi la muger, y antes que le enterrassen, vieron, que dos grandes zapos, se llegaron a su cuerpo, y el vno se le comio la cara, y el otro le sacò el coraçon. No ai aguardar para aquel trance el hazer limosna; que no nos aprouecharà, y no la haremos, como nos representa nuestra vana imaginaciõ: y assi deuemos escarmentar en tantos sucessos, y temer, q̃ puede suceder por nosotros, lo que por estos miserables, si somos duros de coraçon, y no nos compadecemos del pobre.

Lib. 1. cap. 39.

CAPITVLO IX.

De otra circunstancia de la Limosna, que es considerar, que està Christo en el pobre.

ES importantissima circũstancia para dar la limosna, el contemplar a Christo S. N. en el pobre, y hazerla, como si se hiziesse a su misma persona. Està Christo sacramentado en el pobre: y nadie estrañe el lenguage; porque del han vsado algunos Santos, y en particular S. Pedro Chrisologo en vn sermon, donde dize vnas palabras equiualentes a estas. Pondera lo que Christo dixo. Tuue hambre, y me disteis de comer. Y encarece el merecimiento de la pobreza, diziendo: que Dios passò al pobre a si, ò a si, al mismo pobre: como si mas claramente dixera, que de dos maneras se sacramentaua nuestro Dios; vna en el Sacramento del Altar; y otra en el pobre: y sino yean como se parecen las palabras sobredichas, con las que dixo el mismo Señor, hablando de si sacramentado. El que come mi carne, y beue mi sangre,

Ser. 14.

gre, quedara en mi, y yo en el. Y a esto deuio de aludir el Apostol S. Pablo, escriuiendo a los Hebreos, quando juntò la limosna con la comunion. *No os oluideis*, dize, *de la comunion, y de la limosna; porque con tales, sacrificios se grangea Dios.* Muchas razones se pueden dar; porq̃ el sagrado Apostol junta estas dos cosas. La primera; porque con ellas se cumple con todo el amor: con el Sacramẽto de la Eucharistia con el amor de Dios; porque es gran señal de amor, el comunicar frequentemente con la persona que se ama; y con la limosna con el amor del proximo: pues como dixo S. Gregorio: *Las obras sõ la prueua del amor.* La segunda, porq̃ assi la Eucharistia, como la limosna son sacrificios mui parecidos, aun hasta en la materia. En el de la Eucharistia se sacrifica Dios, y se da en comida; y en el de la limosna, tambié se sacrifica el rico; y quando la haze, comunmente la da en comida. Christo se da debaxo de especies de pan. *El pan que yo dare*, dize, *es mi carne;* y tambien la limosna se señala en pan. *Parte tu pan con el hambriento*, dixo el Señor por el Ecclesiastico. Pero la razon mas principal, porque se juntan estos dos sacrificios, es por vna cosa, en que se parece la limosna al Sacramento de la Eucharistia. El nombre mas principal, que tiene este diuinissimo Sacramento, es llamarse misterio de Fè: y llamase assi; porque es verdaderamente donde mas trabaja la Fe; porque si comunmente dezimos, que la Fè es, creer lo que no se vè: aqui ai vna cosa mas, y es, q̃ no se ha de creer, lo que se vé: vemos pã, y no se ha de creer pan, sino otra cosa, q̃ es carne de Christo: y tambien se entendera la razon; porque entre los articulos de la Fè, no ai articulo particular de este diuino Sacramento; y la razon es, porque en este misterio de Fè, se juntan todos los articulos por concomitancia: porque en el estan, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, y todos los que pertenecen a su diuinidad, y humanidad: y assi como los diez mandamientos de la lei de Dios, se encierran en dos; los catorze articulos de la Fè estan epilogados en vno, que es en el Sacramento del Altar: por lo qual se llama misterio de Fè. Y lo mismo en cierto modo tiene la limosna; porque quando vemos al pobre, no hemos de entender, sino que vemos a Christo; pues està en el oculto, y escondido: y assi como està encubierto debaxo las especies de pan, y vino en el Sacramento: en el

Ad Hebr. 13.

pobre està disfrazado cõ aquellos remien dos. Dixolo Dauid con estraña agudeza: *Bienauenturado el que entiende sobre el pobre, y menesteroso.* No dixo, el que vè; porque este es como misterio de Fe, que es de lo que no se vè: *sino bien auenturado el que entiende:* porque *este es negocio de entendimiento, y consideracion,* dize S. Geronimo; *y que no penseis, que quando os pone Dios delante al pobre, es para que solo veais, lo que a los ojos del cuerpo se descubre; sino para q̃ suba mas allà el entendimiento con los ojos de la Fè, y descubra en el al mismo Dios, que està alli encubierto, y sacramentado.* Que por esto dize S. Iuan Chrisostomo, que el Espiritu Santo por el Sabio, juntò la limosna con la Fè, diziendo: *Limosna, y Fe no te desamparen;* porque es proprio de la Fè descubrir las cosas, donde no las ven los ojos del cuerpo, y donde menos parece que estan. Ha de descubrir la Fè en el pobre, su magestad en aquella miseria, y su grandeza en aquellas llagas.

Psal. 40.

Epist. 140 ad Hecui.

In prefat. epist. ad Philip. Prob. 3.

Auia, dize el Santo, de partirse Christo para el Padre; pero con su infinita sabiduria, y amor, dispuso de tal suerte su partida, q̃ juntamente se fuesse, y se quedasse con nosotros: quedòse acà en dos cosas por modo singular, en el Sacrãmẽto del Altar, y en el pobre. En el Sacramento para darsenos a si mismo real, y verdaderamente; pues con toda verdad, y propriedad nos da su cuerpo, y su sangre; y en el pobre, para que nosotros le diessemos a el: y assi se puso en el, no realmente, como en el Sacramento, sino en representacion; pero tan viua, que dize S. Pedro Chrisologo, que el dia del juizio no dira: el pobre tuuo hambre, y no le diste de comer: tuuo sed, y no le diste de beuer: sino yo tuue hambre, y yo tuue sed.

CAPITVLO X.

Donde se dize, la Fè que se ha de tener en el pobre.

DE todo lo dicho se infiere, que como para recibir el Santissimo Sacramento es necessario llegar con viua Fè, mirando debaxo de aquellos accidentes toda la riqueza del Cielo: assi para dar limosna al pobre, es necessario llegar con viua Fè, considerando en su persona al mismo Christo: que de esse modo la daremos con mas deuocion, y fruto de nuestras almas. Yo querria saber, què mayor razon ai para creer, que Christo està en

la hostia real, y verdaderamẽte sacramentado; que para creer, que està en el pobre mendigo representado. ¿Porq̃ creemos, que Christo està en el Sacramento del Altar? La razon es; porque este Señor viuiendo lo dixo: que siempre que vn Sacerdote dixera las palabras de la consagracion, sobre las especies de pan, ò vino, con intencion de consagrar, baxaria al punto, y la sustancia de pan se conuertira en su carne, y la de vino en su sangre: luego solo porque lo dixo, lo creemos? Y no ai otro motiuo, ni ay otro fundamẽto para las grãdes veneraciones, que los Christianos hazemos a este diuino Señor sacramentado, sino que el Señor lo dixo? Pues con esso mismo conuencere a muchos, que se corren de hazer cortesia a vn pobre: porque el Señor fue quien dixo, que estaua en el pobre, y que lo que hizieremos por el, lo tenia por recibido: luego la misma razon ai para creer, que Christo està en el pobre representado, que para creer, que està verdaderamente en el Sacramento del Altar.

Hom. 51. sobre cap. 25. de S. Mat. Y assi dixo S. Iuan Chrisostomo, aludiendo a esto las siguientes palabras: *Porque el que dixo: Este es mi cuerpo. El mismo tambien dixo: Visteme hambriento, y no me diste de comer.* Y mas dize: *Quieres honrar el cuerpo de Iesu Christo, no le desprecies por verle desnudo* (aludiendo al pobre) *y si en la Iglesia lo cubres de sedas, no lo dexes fuera de alli perecer de frio, y desnudez.* Y en la homilia 39. dize. *Cierto es, que si agora viessedes al mismo Christo, no dudaria qualquiere de vosotros de darle toda la hazienda. No oyes, que dize: lo que hazeis por qualquiere de estos pequeñitos, por mi lo hazeis. Luego no ai diferencia de darlo a qualquiere pobre, ò al mismo Christo. Si agora llamasse a tu puerta vn pobrecito, y a la de tu vezino llamasse Christo, y los dos diessedes con igual voluntad limosna, tanto merecerias tu, que la dauas al pobrè, como tu vezino dandola à Christo; y aun pudiera ser, que merecieras tu mas. Porque dar limosna a Christo conociendole, no fuera mucho; y aun el mas mal Christiano se la daria: pero recoger al pobre, como es obra de menos interes, pudiera ser mas meritoria.* Y otra vez para confirmarnos en esta verdad, buelue S. Iuan Chrisostomo a dezirnos estas palabras. *Mientras ai tiempo, visitemos a Christo, hospedemos a Christo, honremos a Christo.* Con que se verifica, que està Christo en el pobre, segũ el parecer de este Santo. Y si vamos

Sup Mat. cap. 25.

a los prodigios sucedidos, para confirmar a los hombres en esta verdad: aunque han sucedido muchos milagros del Sacramento del Altar, en que se ha mostrado N. S. verdaderamente: han acontecido, creerè, no menos prodigios, en que se ha ostentado Christo en el pobre: como ya tenemos dicho en esta primera parte algunos, que vinieran bien a este intento; pero ai tantos, que ellos solos podrian hazer vn grande libro: con que referire para prueua de esta verdad aquello, q̃ sucedio a S. Gregorio, quando conuidando en cierta ocasion a comer a doze pobres, q̃ tenia de costumbre, hallò sentados en la mesa a treze: y auiendo dicho al Limosnero, q̃ porque auia traido treze pobres, el respondio, que solamente doze auia llamado, y doze no mas auia en la mesa: con que el Santo entendio el misterio; pues aquel que auia de mas era Christo S. N. que venia en forma de pobre, a recebir de su mano aquella tan caritatiua limosna.

En vna Ciudad de estos Reinos no ha mucho, que sucedio a vna persona limosnera, que llegando vn pobre a su casa, a pedirle limosna, le ofrecio lo que pudo; y en pago de su buen afecto, leuantò la ropa, y le mostrò la llaga del costado, fauoreciendole mucho, y dãdole noticia, de q̃ era N.S. Con que se prueua real, y verdaderamente, que siempre està Christo representado en el pobre; pues en el se descubre muchas vezes, y se manifiesta a sus sieruos. Desengañense los hombres, que al pobre se le deue honrar como a Christo. Ai algunos, que son duros en conuencerse de esta verdad, replicando: que auiendo pobres de tan malas costumbres, juradores, y blasfemos, como a estos se les ha de mirar con la reuerencia, que al mismo Christo, siendo tan contrarios en la apariencia. Pues entiendan, q̃ aunq̃ sea el pobre el mas malo del mundo, representa la Persona de Christo; porque de su nombre se vale, para buscar su remedio. Como la representa tambien vn Sacerdote, aunque estè en pecado mortal; y a nosotros no nos toca, como ya diximos, examinar, si el pobre es bueno, ò es malo; porque tanto mereceré yo, dando la limosna al malo, como al bueno, si de mi parte lo hago con igual caridad, y assi dixo S. Hermes Dicipulo de S. Pablo: *Los que toman la limosna con fingida necessidad, hazen mal, mas el que la da haze bien.* Si vn amigo nos pide algo prestado, serà razon, no hazer lo q̃ nos pide; porque el criado que

trae

trae el recado sea malo? No por cierto; porque el no es sino vn instrumento del dueño, aquien yo he de hazer el fauor. El pobre llega a pedirnos por amor de Dios, nosotros por Dios hemos de darle; no nos hemos de poner a escudriñar la vida de quien lo pide, sino los meritos del Señor por quié se da. Y mas dire: de quien esperais el retorno, quando hazeis limosna? Claro està, que me direis, que de Dios; porque del pobre poco podeis esperar. Pues si de Dios esperamos el agradecimiento, miremos, que la damos a Dios, y demosla con la reuerencia, caridad, y amor, que merece este diuino Señor; tratando al pobre con cariño, con benevolencia, y cortesia. Como yo vi en cierta Ciudad de este Reino; que conuidando vna persona algunos pobres a comer, les hazia cortesia, quando les daua de beuer, siruiendoles a la mesa, y los baxaua acompañando hasta la puerta de la calle, porque dezia: que si vn Titulo lo visitàra, baxaria con el hasta la calle: pues aquella cortesia, que se haze con vn Caballero; porq̃ no se ha de hazer cõ el pobre, si representa al mayor Señor de Cielos, y tierra.

Veamos agora el exemplo, que de esta verdad nos dexò S. Leon Decimo, que fue mui liberal, y limosnero. Este Santo yendo pues, publicamente pasicando con sus Cardenales, tenia deuocion de lleuar vna arquilla llena de escudos, para dar limosna. Llegò a pedirle vn pobre, y diole vn escudo: quãdo vio el pobre el interes tan grande, se disfrazò cinco vezes, y saliole al encuentro, a pedir limosna en diferentes calles. El Santo Pontifice siempre se la dio. Dixeronle los Cardenales, reparando en la astucia del pobre: que atendiesse, que era siempre vno mismo el pobre, que le pidia; y respondio el Santo. Ya le he conocido; pero que sè yo, si es Christo, que viene debaxo de los andrajos de este pobre, a prouar mi perseuerancia. Admirables palabras! Que notifican el respeto, y reuerencia, que deuemos tener al pobre; pues alguna vez despidiremos de nuestra casa a alguno, que sera el mismo Christo, que viene a pedirnos limosna. Que bien entendida tenia esta verdad S. Iuan Limosnero, al qual pidiendole limosna vna persona, se la dio; y pareciendole poca, le dixo: que le diesse mas, que no entendiesse, q̃ la daua de gracia, sino mui de justicia; pues deuia socorrerle por gozar las rentas de la Iglesia, en que el tenia parte, por ser pobre. El Santo le dixo, q̃

tenia

tenia razon, y le dio mayor limosna: para que aprendamos a sufrir los pobres, y que los respetemos, aunque les veamos algunas faltas; que tal vez la necesidad lleua el animo perturbado, y haze hablar lo que el hombre despues siente mucho. Por esto S. Gregorio reprehende, a los que dizen a los pobres, vagamundos, y ociosos. S. Tiago los corrige, y S. Iuan les auisa con estas razones: *Hijos no amemos con la palabra, sino con la obra, y la verdad.* Y el Ecclesiastico nos dize: *Da cõ la limosna buenas palabras, consuela el alma quãdo socorres el cuerpo.* Y S. Gregorio: *Porque te atreues a corregir el ocio del pobre; y no corriges tus juramentos, tus lasciuias, tus latrocinios, y otras mil cosas malas que tienes. Ya tendra el pobre su castigo, si puede trabajar, y no lo haze; tu socorrele, sin hazerle muchas preguntas: y aunque lo veas andrajoso, colerico, desnudo, ò impaciente; respetalo siempre, como persona, que representa a Christo.* Y aqui exclama S. Gregorio. *Que tiene que ver la diuina Persona de Christo, con la de vn leproso, su santissima carne ya gloriosa, con la llagada, su cuerpo vestido de gloria, cõ el q̃ es fuente de podres; y con todo se representa en essa figura, para certificarnos de esta verdad; que lo que se haze en el pobre, el lo recibe, como si se hiziera con su propria persona.* Tambien exclama S. Iuã Damasceno. *O que dignidad tan grande la de la pobreza! Es como vna mascara de Dios, debaxo de la qual està Christo escondido. El pobre pide la limosna, y alarga la mano para recibirla; y Dios es, el que la recibe.* Partio S. Martin la capa con el pobre, y aquella misma noche, acompañado Christo S. N. de dos Angeles, hizo ostentacion de la capa, diziendo: Martin no estando aũ bautizado, me ha cubierto cõ esta capa. Para que quedemos entendiendo, que se da a Dios, lo que se da al pobre, y que Christo en el està representado: y assi deuemos tratarle cõ toda cortesia, y reuerencia.

CAPITVLO XI.

Del orden, con que se ha de dar la Limosna.

SEntencia es del Serafico Dotor S. Buenauentura, que todas las virtudes guardã orden en sus actos, y operaciones. Esto se vè en la caridad, que es Reina de todas, en la qual se halla tambien este orden, como consta del capi-

tulo

Math.22 tulo 22. de S. Matheo: donde se prefiere el amor de Dios, y se le da el primero, y mas principal lugar; y el segundo al amor del proximo. Y la Esposa en los Cantares confiessa, q̃ su Esposo la auia entrado en la bodega del vino, que es simbolo del amor: y alli le auia ordenado la caridad. Con que siendo la limosna, acto, y obra de esta excelentissima virtud, necessariamente pide, que se dè con orden: considerando con mucha atencion, a quien, como, y quando se ha de dar en primer lugar: a quien en segundo: y assi de los demas. Y aunque parece, que algo se cõtradize a lo que tenemos dicho, de que la limosna se ha de dar a quien la pide, sin examinar su necessidad, y sin ser curiosos en pesquisar sus costumbres: pero esto se entiende tambien con su deuida orden; porque aunque no se ponga en el ser de la limosna, que esta se deue dar a quantos la pidan, quando se tiene para poderla hazer a todos: pero si en la cantidad de lo que se da; que al q̃ se conoce mas necessitado, se le dè mas, y al que se conoce, q̃ lo està menos, se le dè menos: guardãdo siẽpre las necessidades, del modo que agora se verà.

Enseñanos diuinamẽte esta doctrina S. Inocencio Papa. *La limosna* dize *se ha de dar por orden. Primeramente a nosotros, y despues a nuestros proximos; porque cruel seria, el que compadeciendose de otros, no tuuiesse de si misericordia.* Y S. Bernardo dize: *El que es malo para si, para nadie serà bueno.* Y nos lo quiso dar a entender el Espiritu Santo por el Ecclesiastico, quando dixo: *Ten misericordia de tu alma, y agradaràs mucho a Dios.* Esta es la primera limosna, y mas principal; y q̃ se deue preferir a todas las demas. *Ninguna limosna es acepta a Dios*, dize S. Agustin, *omitiendo la mas principal, y de mayor obligacion, que es limpiar tu alma del pecado.* Quien mas proximo, y allegado a ti, que tu mismo, y que tu propria alma? Que mayor pobreza, y miseria, que la del pecado? La miseria que cosa es, sino priuació del bien; y tanto serà la miseria mayor, quanto lo fuere el bien de que priua. El mayor de todos los bienes es Dios; y sumo bien, que comprehende, y encierra en si todos los bienes: luego el pecado ha de ser necessariamente el mayor de todos los males, la mayor de todas las miserias; pues priua de vn bien tan infinito. Y de aqui se infiere, que el mas pobre, y miserable del mundo es, el que està en pecado mortal; pues careciendo de Dios, no

Lib. de Elem. cap. 5

pos-

puede gozar bien alguno: està hambriento del pan de la diuina gracia: sediento del rocio de los dones del Espiritu Santo: desnudo de la caridad, y virtudes, que le acompañan: anda desterrado, y peregrino, como otro Cain, de la presencia de Dios: està enfermo, y herido con la flecha, que dixo
Iacob. 5. S. Tiago: lleno de mortal veneno: està en la carcel presso, y atado con cadenas de hierro, hecho cautiuo, y esclauo de Satanas: pues como dixo el Apostol: *El que comete vn pecado, queda siruo, y esclauo del mismo pecado.* Es ignorante; porque todo pecador lo es, que no atiende, y considera los bienes infinitos, que pierde, y males grauissimos en que incurre, quando peca: tiene extrema necessidad de buen consejo, q̃ le alumbre, y enseñe: ha de menester quien le consuele; por q̃ es efecto proprio de la mala conciencia, el priuar de toda alegria, y causar suma tristeza: tiene necessidad de correcciõ; pues anda errado, desuiado del camino del Cielo, caminãdo derechamente por la senda de la perdicion. Y todas estas obras de misericordia exercita juntamente, y de vna vez, el q̃ vsa de misericordia, y haze limosna a su alma, limpiandola del pecado: porque si assistir a vn pobre de la carcel, es obra de tanta caridad; redimir a vn cautiuo, es accion de tanta misericordia: que serà, redimir a tu alma del poder del demonio, que como dueño la possee, si està en pecado mortal? Este ha de ser pues el primer empeño del limosnero. Este el primer paso, q̃ ha de dar; pues que le importarà visitar los enfermos, redimir los cautiuos; si el se queda muerto, y cautiuo para vna eternidad. Mayor necessidad es la del alma en pecado, que todas las necessidades, que se pueden en el mundo padecer: y si el orden de la limosna, es acudir a la mayor necessidad, ponga cada vno todo desuelo en remediar su alma; pues la caridad comiença por si mismo: no como algunos lo entienden llenos de amor proprio, que todo lo quieren para si; y por esso no dan limosna al proximo, diziendo: que primero son ellos, y sus hijos: engaño es manifiesto. Primero es el alma, que los hijos. Por el alma se deue entender esse dicho: *La caridad comiença por si mismo.* Es por tu alma, no por tu cuerpo; sino en caso, que ayas de morir por dar lo que tienes, ò padecer graue necessidad. Ai algunos padres, dize S. Agustin, que no dan limosna, escusandose, que lo guardan para sus hijos; y dize el Santo, que mienten: con

que

186

que encubren su codicia, con nombre de piedad; pero dize el mismo Santo: si acontece, q̃ se les muere vn hijo, entonces tampoco dan limosna. Porque no dan la parte de aquel hijo? Si dezian que era de justicia, el dar sustento, y alimento aquel hijo; porque agora no se la dã? Aun pueden darsela, que viuo està en el Cielo: aun puede gozar de lo q̃ se le embie. Los pobres son, los que portean las riquezas de este mundo al Cielo; entregando a los pobres aquella porcion, que auia en el mundo de gastar aquel hijo, el la gozarà, y recibirà en el Cielo con mucha gloria accidental: pero la lastima es, que como siempre permanece la auaricia, aunque a estos tales se les mueran todos los hijos, no daran vna limosna; porque, no naze el daño de la obligacion de los hijos, sino de la codicia de los padres: que si tuuieran amor a los hijos, dieran limosna, que de essa manera fueran mas ricos, y gozariã en el mundo de mayores bienes.

CAPITVLO XII.

En que se verà confirmado esto con vn exemplo raro.

Cap. 202. EScriue Lipomano, q̃ siendo mui poderoso vn Cauallero de la Ciudad de Contantinop'a, y teniendo vn solo hijo, llegò a dar tan grandes limosnas, que merecio el renombre dichoso de limosnero. Daua cantidades gruesas de sus riquezas; y como el hijo tenia dominio en la hazienda, y patrimonio de su casa, le llamò vn dia, estando de algun peligro enfermo, y le dixo: hijo yo he de hazer testamento, toda la hazienda, que yo tengo, la querria dexar a los pobres, no puedo hazerlo sin tu beneplacito; porque tu tienes drecho natural a ella. Mira si quieres mas, que yo te dexe en el testamento por tutor a Iesu Christo S.N. ò que te haga heredero de estas vanas, y caducas riquezas: porque si me permites, que yo distribuiga esta hazienda, aunque te quedes pobre, Dios mirarà por ti, como tutor: si no lo quieres, tu gozaràs tus riquezas. Entonces el hijo, como auia imitado las obras de su padre, luego dixo: que repartiesse a los pobres toda la hazienda; q̃ mas queria tener à Christo por tutor, que a todo el mundo. Hizose en esta forma el acto, y lo testificò el Notario, con admiracion de los circunstantes, y de la Ciudad toda. Murio el padre; y distribuyendose toda la hazienda a los pobres, quedò el hijo con grande pobreza,

breza,y necesidad, despreciado de sus amigos, dexado de sus parientes, oluidado de todos; pero siempre assistido de su tutor Christo. Pues auiendo dos nobles, y riquissimos casados, que solamente tenian vna hija,y querian acomodarla con la grandeza, que requeria su opulencia, y sangre, jamas concluian casamiento alguno,de muchos que trataua. Vn dia fueron a la Iglesia los dos, y pidieron a N.S. que les diera esposo para su hija, que fuera de su mano: y estando en feruorosa oracion, entrò este pobre, y santo Cauallero; y conociendo ser aquel, el que Dios les daua, lo llamaron, y luego lo desposaron con su hija, haziendolo heredero, y sucessor de su noble casa. Para q̃ aqui se vea, que no pierdẽ los hijos, porque sus padres ayan sido limosneros; pues N.S.cuida de ellos con particular prouidencia, los haze dichosos, y jamas permite, les falte lo necessario.

Y assi deuemos ordenar la limosna,començãdo por nuestra alma,sin atender a nuestros hijos: que el alma es el hijo mayor que tenemos,y a quien deuemos dar la mejor parte; por que si no cuidamos de la limpieza del alma, aunque demos grandes limosnas, no nos seruiran de fruto alguno. El sarmiento, que no està vnido con la vid, no fructifica; ni tampoco el alma, que no està vnida con Dios por gracia, y caridad. Quando el pecado mortal no tuuiera otro mal, sino este, que es, abrasar quanto obra el que està en el, se auia de procurar con todas veras,huir de tan pernicioso daño. *Si entregare mi cuerpo a la hoguera, para que se abrase*, dize el Apostol, *y distribuire toda mi hazienda en comida para los pobres, y no tuuiere caridad, nada me aprouecha.* Por esso,como ya dexamos dicho arriba, tratando nuestro Saluador del ayuno,y la limosna,y exortandonos al exercicio de las virtudes, nos manda primero, labar el rostro: esto es, limpiar la conciencia;porque la limosna por grande, y crecida que sea, aunque serà prouechosa para otros efectos: y por esto se ha de aconsejar siempre, q̃ se haga, aun estando en pecado mortal: para nuestra alma no serà de vtilidad, sino la libramos de la culpa; y assi importa ponernos en gracia, para q̃ se logrẽ nuestras limosnas; porq̃ de otra suerte no seran buenas para lo principal, q̃ es, para ser agradables a Dios, y meritorias de gracia, y gloria: aunque por algun camino le son a Dios de algun agrado como lo prouaremos.

1.Cor.13

6.
161.
162.

Di-

Dize S. Aguſtin: *Que la limoſna es ſacrificio de los Chriſtianos*, con el qual aplacan al Eterno Padre. El ſacrificio de la Miſſa dixo S. Gaudencio, es vn tanto ſin borrones del ſacrificio, que ofrecio Chriſto S.N. a ſu Eterno Padre en la Cruz: y es meneſter aduertir, lo que dixo el Maeſtro de las Sentencias, que en la paſsion de Chriſto huuo dos coſas, accion, y paſsion: la accion fue odioſa, la paſsion fue agradable. El padecer N.S. y otrecer ſu ſangre, fue mui grato a Dios; pero la accion de crucificarle los Iudios, le fue odioſa; y ſi por alguna parte le podia deſagradar aquel ſacrificio, auia de ſer por aquella parte actiua de los Iudios, en la qual cometian muchos pecados. Pues llamar S. Gaudencio al ſacrificio de la Miſſa, exemplar de la paſsion de Chriſto, fue dezir, que fue vn ſacrificio ſin borrones de pecados en el Altar. Si vn Caualler o eſcriue a vn Rei, y ſe le borra la carta, y eſcriue otra cõ la miſma ſuſtancia; pero ſin borrones. Qual de eſtas dos le ſerà al Rei mas agradable? En ſuſtancia lo miſmo contiene la vna que la otra; pero mas agradable le ſera, la que eſtà ſin borrones. El ſacrificio, que ſe hizo en Ieruſalen, fue con borrones de pecados: el que ſe ofrece cada dia en el Altar, es en ſuſtancia vno miſmo; pero con eſta diferencia, que en aquel le leuantan los ſayones en alto, con ignominia; en eſte le leuanta el Sacerdote con reuerencia: en aquel muchos le blaſfemaron; en eſte todos le alaban: y aſsi es fuerza, que el ſacrificio del Altar le ſea mas agradable a Dios, por ſer vn tanto ſin borrones, ſacado de la paſsion de Chriſto ſu vnigenito Hijo. Pues lo miſmo, dize S. Gaudencio, ſe puede dezir de la limoſna; ſupueſto, que S. Aguſtin la llama ſacrificio: pues el que eſtando en pecado mortal da limoſna, obra biẽ, ſegũ S. Thomas; y en quãto remedia al pobre, ſiẽpre es buena, y agradable a Dios; pero le deſagrada, quanto al modo de hazerla en pecado, que es carta cõ borrones. Y como dize Beda, y S. Buenauentura, diſpone a toda priſa para la gracia; y el Eccleſiaſtico: *Da limoſna, aun que eſtes en pecado mortal, que ella te negociarà mui a prieſa el eſtado de la gracia:* y aſsi quanto al hazer bien, ſiempre es ſacrificio agradable a Dios; pues dize S. Iuan Chriſoſtomo, que como la gallina debaxo de ſus alas ampara a los pollue los del Milano: aſsi la limoſna debaxo de ſus alas de oro, defiende a los pecadores del demonio: pero el que la da en gracia, ſaca vn tanto ſin borro-

nes, y ofrece sacrificio por todas partes agradable a Dios.

Con que, aunque se deue esforçar, que se dè estando en gracia; pero a algunos, que estan ciegos con sus passiones, es menester aconsejarles, q̃ den muchas limosnas; pues son las medicinas, que Dios tiene para curar su ceguedad: y fuera desatino el no hazer limosna, por verse el hombre en pecado; pues era, como el que estãdo enfermo, no quisiesse tomar el remedio, que el medico le ordenaua para su salud: luego es claro, y euidente, q̃ Dios quiere, que hagamos limosnas, aunq̃ estemos en pecado mortal; pues es de las mejores medicinas, que pone en su Iglesia para sanar de tan lamentable dolencia, y quiere, que vsemos de ella. Y para adelantar mas esta materia digo, que extensiuamente es la limosna mas prouechosa a los hombres, que el Sacramento del Altar: y la razon es; porque el Sacramento del Altar solamente aprouecha a los justos, que le reciben en gracia; y a los pecadores no solamente no les es de vtilidad, sino de daño grauissimo. Y assi canta la Iglesia: es muerte para los malos, y vida para los buenos: con que siendo mayor el numero de los pecadores, que de los justos, es cierto, que el Sacramento del Altar solamẽte aprouecha a la menor parte de los hombres. Pero es tanta la grandeza de la limosna, que a todos haze bien, a todos cõsuela, a todos socorre, a todos aprouecha, a justos, a santos, a perfectos, a imperfectos, a pecadores, a todo genero de personas les sirue de vtilidad, y se sale de los limites de la Iglesia; pues a Gentiles, a Barbaros, a Moros, y otras ciegas naciones, les es conueniente para felicidades terrenas; ya q̃ se queden en los errores, que professan: con que esta virtud es de todos, a todos conuiene, todos deuemos exercitarla; pues nos haze tantos bienes, sin exceptar a persona alguna de qualquiere condicion que fuere.

160

CAPITVLO XIII.

De la misma materia; y què se ha de dar la Limosna a los Padres en segundo lugar.

EN segundo lugar, la limosna es deuida a los padres, que nos engendraron, y dieron el ser, criaron, y alimentaron. Y assi dize S. Inocencio: *Despues de ti, da limosna a los pobres, y entre ellos procura guardar orden; y mira, que sean preferidos tus padres, tus parien-*

vientes, y los de tu casa. Y es tan debido el sustento a los padres, quando padecen alguna necessidad, que es de lei natural, y vno de los mayores, y mas graues mandamientos de la lei de Dios, a quien llamò S. Pablo *primero en la promessa.* Porque entre los siete mandamientos de la Sagrada Tabla, que escriuio Dios con su proprio dedo, el primer lugar dio al honrar al Padre, y a la Madre; pues se entiende, el reuerenciarlos, y obedecerlos, y sustentarlos, acudiendoles con todo lo necessario: y tambien porque fue el primer mãdamiento, a quien prometio, y señalò Dios premio, y galardon; y assi en persona del Sabio, por el Ecclesiastico, le señala nueue premios. Larga vida: abundancia de hazienda: felicidad, y buena dicha en hijos: posteridad, y larga succession: que serà oido de Dios en sus oraciones: honra, y estimacion: remedio en todas sus tribulaciones: remission de pecados: y finalmente la bendicion de Dios con todos los bienes en esta vida, y eternas felicidades en la otra. Buen exemplo tenemos de esto en Ioseph, a quien el Santo Patriarca Iacob estando para morir, y haziendo como vn epilogo de todas las bendiciones sobredichas, le bendixo, diziendo: *Bendigate Dios hijo mio Ioseph. Dios te bendiga con las bendiciones del Cielo de arriba, y con las bendiciones del abismo de abaxo. Con las bendiciones de los pechos, y vientre.* En las quales palabras le prometio, gran descendencia, y posteridad, y abundancia de todos los bienes del Cielo, y de la tierra: y todo lo merecio Ioseph, dize Theodoreto, por la gran obediencia, y reuerencia, que tuuo a sus padres, y por la piedad, que vsò con el Santo Patriarca Iacob en la vegez, acudiendole con todo cuidado a su sustento, y regalo. Y de la misma suerte, dize S. Inocencio, que en necessidad igual deue ser preferida a las otras, la limosna, para con los hermanos, sobrinos, y parientes pobres; porque en orden a ellos, es la obligacion mayor. Y este es el consejo que nos da Isaias: *Reparte tu pan con el pobre, no niegues a nadie la limosna, acoge en tu casa al viãdante, y peregrino; pero aduierte, que no desprecies tu carne.* No desprecies a los de tu casa, que son tu carne, y tu sangre, explica S. Geronimo: enseñandonos, que estos en primer lugar han de ser socorridos, y fauorecidos. Y S. Agustin dize, que la misma razon natural lo dicta, que a estos ayudemos principalmente, y Genes. 27

proueamos primero de lo neceſſario. Porque mas pueſto eſtà en razon, que ſocorra vno a los ſuyos, que tienen empacho, y verguença de pedir limoſna, que a los eſtraños; pues por ſer parientes tienen nueuo titulo, ſi ſon pobres para ſer ſocorridos. Y en eſta falta eſtan comprehendidos, los que ordenan en ſus teſtamentos mandas, y legados para obras pias, dexando mendigar de puerta en puerta a ſus hermanos, ſobrinos, y otros parientes mui cercanos; a los quales reprehendio S. Pablo, diziendo: *Los que tal hazen, parece que han negado la Fe, y ſon peores que Gentiles.* Pero no querria yo, que eſta doctrina la tomaſſen algunos de manera, que por dar a ſus parientes la haziẽda; con titulo, y color de limoſna, faltaſſen al ſocorro de otras neceſsidades. Deueſe eſto hazer con la moderacion deuida: a los parientes ſe les ha de aſsiſtir; pero como pobres, no poniendolos en mayor eſtado, y eſtimacion. El daño que en eſto puede auer, comunmente ſe halla en los Eccleſiaſticos; pues no piensan, ſino en dar a ſus deudos, y con titulo de limoſna los hazen ricos: quedandoſe ellos bien pobres de virtudes, y buenas obras. Ha ſe de tratar al pariente, quando eſtà con neceſsidad, como a pobre en el ſocorro: de modo, que ſolo ſea preferido a los otros en la primacia, no en la cantidad de la limoſna; porque alli ſolo por la calidad de pobre merece la limoſna: bien es verdad, que por la calidad, y titulo de pariente pide de razon el primer lugar: digo, que en caſo, que aya dos iguales neceſsidades, ſe ſocorra primero la del deudo, que no la otra: pero ſe aduierta, que ſi la del eſtraño fuere graue, y la del proprio no lo fuere, ſe ha de acudir antes a la graue del eſtraño; porque entra con mayor titulo de juſticia a la peticion de aquellos bienes, que ſe reparten. No creo, es meneſter alentar al ſocorro de los parientes; porque ſobrado ſe vſa mas de lo que ſe deuria; ya porque los Sacerdotes eſtan lleños de paſsiones de carne, y ſangre; y ya porque los parientes ſon tã moleſtos, y canſados, que ellos ſe toman las rentas del pobre Eccleſiaſtico, y lo hazen eſtar prenſado, por lucirſe, con lo q̃ otros ſe deurian ſuſtentar. Pero digolo, para que ſe ſepa, del modo que eſto deue concebirſe; y para que ſe entienda, que no falta el Eccleſiaſtico, quando ſocorre a ſus deudos pobres, antes que a otros, que no lo ſon; y para que entiendan los tales parientes, del modo que han de ſer ſocorridos; y no

Lib. 1. de doctrina Chriſt.

pien-

pienſen, que les es deuido, lo que al Eclefiaſtico le ſobra. Que es grande laſtima la de nueſtros ſiglos, que en leuantandoſe vn Eclefiaſtico a vna dignidad ſuprema, luego ſe le leuantan, y ſe le llegan tantos ſobrinos, que diſcurriendo genealogias indirectas, no ai quiē no ſe ponga en vn buē grado, para ſacar lo que pueda de la pobre dignidad; pues ai Sacerdotes, que antes de ſer conſtituidos en dignidad, no ſe les conocia parientes, y deſpues los vemos rodeados de ellos: que bien puede llamarſe pobre, con tantos nueuos comedores, que ſe le entran por caſa; pues la van chupando de ſuerte, que la reducen a toda miſeria. Tengan brios los Eclefiaſticos grandes, en oxear eſtas moſcas pegajoſas, q̄ ſe van tras la miel de ſus riquezas, y ſon los mayores contrarios de ſu perſona: pues ſi dan vna limoſna a otros, ellos ſon los primeros, que la murmuran: ellos los primeros, que la zahieren, diziendo mil males de ſus acciones, y deſacreditando ſus obras con ingratitud: como ſi las rentas Eclefiaſticas fueran, para que ellos viuieran ocioſos, y vagamundos; y eſtuuieran diſpueſtas, para que ſe regalaſſen, y diuirtieſſen en comidas, y entretenimientos profanos, y ſuperfluos.

Veanſe los exemplos de los Santos en eſte punto; pues ſon bien patentes, y no es neceſſario referirlos. Lean lo que hizo S. Thomas de Villanueua con ſus deudos, y hermanos, como ya dixe. Tomen exemplo de muchos Prelados Santos, que oi viuen con grande credito en eſta materia; que a ſer conueniente nombrarlos, podia dezir de muchos, coſas mui particulares. Pero ellas ſon bien patentes a todos, y ſeria ſuperfluo el relatarlas. Temeſe, con moderacion el ſocorro a los proprios; que juſto es que ſe aſsiſtan cō los terminos, que pide la caridad. Y los ſeglares tambien deuen ſocorrer a ſus hermanos, y deudos, quando los ven con neceſsidad: no piēſen eſtar eſcuſados; porque no poſſeen rentas Eclefiaſticas, que Dios no les dio lo ſuperfluo, para ahorrarlo, ſino para repartirlo; y principalmente con ſus padres han de ſer mui liberales, y generoſos, no permitiēdo viuan con neceſsidad, aunque ellos ſe lo quiten de lo neneſſario, y aunque lo buſquen de limoſna para ellos, ò aunque ſe vendan parte de ſu hazienda, por aſsiſtirles. Y para que nos ſirua de exemplo en eſte punto, que es el principal de eſte capitulo. Dire vna accion rara que ſe cuenta en las Flores de los Exemplos, que hizo

vna virtuosa donzella con sus padres. Dize la historia, que auiendo en vn pueblo dos casados con grande necessidad, buscauan medios para salir de la miseria; y no hallandolos, llamaron a sola vna hija que tenian, que era de las mas hermosas de toda la tierra; pero mui sierua de Dios, y le dixeron: que ellos se veian notablemente afligidos, sin tener con que sustentarse, y que si ella queria consentir con los desseos de muchos, que solicitauan su hermosura, tendrian para todo lo necessario, y saldrian de aquella lamentable la ceria: que pues no hallauan otro modo de viuir, era mejor elegir esse, aunque fuesse a costa de su honor, que no perecer de hãbre, y padecer tantos trabajos. Oyòlos la dõzella; pero prudente, y seruorosa les dixo: No permitais señores mios, que por sustentaros yo, pierda la gracia de mi Dios, ni querais buscar tan malos medios, para proseguir esta miserable vida, que N. S. querra socorreros, y yo procurare buscaros sustento, sin que se defraude vuestro honor, ni yo cometa maldad tan escandalosa, consintiendo con tan torpes desseos. Acabòse la platica, y la honestissima donzella, llorando retirada muchas lagrimas, se cortò vna madexa de cauellos, que era como ebras de oro, y saliẽdo de casa, fue a la de vna señora principal, y le vendio los cauellos, y con el precio de ellos sustetò algunos dias a sus padres. (Bien al contrario de las que los dexan morir de necessidad; por adrezar sus rostros, y rozar superfluas galas.) Permitio N. S. que vn hecho tan notable, no se quedasse entre las sombras del olvido; sino que para exemplo de todos, se manifestasse al mũdo: y auiendose publicado por la Ciudad, vn Cauallero mui Christiano, y poderoso, se aficiono tanto a esta donzella, por la accion que auia hecho, que se determino de pedirla por esposa a sus padres. Los quales como viessen la honra, y prouecho que se les seguia, vinieron en ello, y la santa dõzella por conocer era disposicion de Dios, se desposo con el: viuiendo riquissimamente en adelante con la opulẽcia de su Christiano Esposo, haziendo a sus padres señores, y participantes de sus riquezas.

De este modo honra Dios a las mugeres; que por sustentar a sus padres trabajan, y hazẽ todo lo posible para ayudarles, sin ofender a N. S. Pero tambien castiga, a los que crueles, y rigurosos no los socorren, y los desamparan en el trabajo. Como lo veremos en lo que cuen-

Cesar. lib. 8. cap. 22

cuenta Cesario de vn hombre, que amando mucho a vn hijo, que tenia, le dio toda su haziẽda, desposandolo con vna muger rica; y el hijo le ofrecio sustentarlo siempre, como tenia obligacion. Apenas estuuo casado, quando la muger comẽço a tener sobre ojos al padre, y llegò a tanto, que por instancias suyas, el hijo lo echò de casa: con que el pobre hombre iba mendigando, de puerta en puerta. Llegò a tan extrema necessidad, que vn dia se fue a casa de su hijo, para q̃ le diesse de comer; y estando los dos casados en la mesa, y oyendo que era su padre, escondierõ vn capon, q̃ teniã, para q̃ no comiesse el buen viejo del; y entrãdo a la sala, se asentò a la mesa, y sorbio vna escudilla de caldo, como el mas estrañio; y sin darle otra cosa lo despidieron. Boluiendo a tomar el capon para comerselo, al abrir vna alazena, en donde le auian escondido, hallaron vn feissimo zapo, el qual saltò a la cara del hijo; y asiẽdole de los cauellos, y tapandole la cara, se le vnio tanto, que con tenazas, ni con fuego, no le pudieron arrancar: antes bien, pasado algun tiempo, se conuirtio en vna ponzoñosa serpiente, sin dexarle jamas; lo qual le seruia de grande pena, y tormento. Arrepintiose el moço, delo q̃ auia hecho con su padre, publicando a vozes su pecado, por el qual hizo muchas romerias, y penitencias; y no fueron vastantes para librarse de la serpiente, que treze años le auia atormentado, sin dexarle jamas, hasta que murio. Castigo merecido para tan estraña crueldad.

Pero mayor fue, el que sucedio aun hijo de vna biuda, en la Ciudad de Virgiaco: el qual gastando quanto tenia en vicios deshonestos, y en juegos, faltaua al alimento, ò comodidades de su madre. Llegando la pobre biuda a reprehenderle en cierta ocasion, la maltratò grandemente; y llamandole, que entrasse en casa, le respondio, que no queria. Indignada la madre le dixo: Permita Dios, que antes de la noche te atrabiessen con alguna espada de parte a parte, y q̃ te me traigan muerto. Apenas pasaron tres horas, que se cumplio la maldicio de la madre. La qual sintiendo su muerte, (que aunque era malo, lo queria bien) mandò se celebrassen algunas Missas por su alma. La noche siguiente se le aparecio, diziendole: desiste de essos sufragios; porque has de saber, que estoi condenado a los infiernos, y de esto tienes tu la culpa; pues desde niño me criaste a mis gustos, y entretenimientos: con es-

to desaparecio, y le fue motiuo para hazer penitencia a la madre; la qual despues se saluò.

El Licenciado Quintana, Vicario de S. Iuan, en la Villa de Madrid, cuenta entre las cosas notables, que sucedieron en su Parroquia: que huuo vn oficial, que despues de auerle criado su padre, y enseñado su oficio: entendiendo en su vejez hallar amparo en su hijo, le dio toda su hazienda; pero no pudiendo sufrir la muger del mancebo la molestia, que causa la edad decrepita: a instancias suyas, viendole enfermo, lo lleuò su hijo mismo al Hospital, en donde murio desamparado de su assistencia. Passaron muchos años, y teniẽdo este mancebo hijos grandes, casò el vno; y aficionado a el, le dio todo lo que tenia, con obligacion, que lo sustentasse. Enfermò en la casa de su hijo; y cansandose de los achaques del padre: vn dia por instancias de su muger, lo hizo vestir, y el mismo lo lleuò al Hospital; y cerca del, descansò en vna piedra; y començando a afligirse el viejo, desseò saber el hijo la causa de su pena. Respondio: Ai hijo mio: q̃ en este mismo puestó descansò mi padre, lleuãdolo yo al Hospital; y permite el Cielo, para castigar mi culpa, que hagas tu conmigo, lo que yo ingrãto hize con mi padre; y essa es la causa de mi dolor. Atemorizado el hijo de oir las sentidas razones de su padre, se arrodillò a sus pies, y besandoselos le dixo: Padre perdonadme la ingratitud, que con vos ha vsado mi codicia: boluamos a casa, que yo gastare mi hazienda en regalaros; pues no quiero, que mis hijos hagã lo mismo conmigo: y lleuandolo en los braços, le acostò en su cama; y reprehẽdio a su muger, pidiendole el cuidado de su regalo: con que cumplieron como buenos Christianos con aquella obligacion; y en pago de ella, les dio N. S. tanta hazienda, que la gozaron con abundancia sus hijos, sin tener necessidad, de proseguir en el oficio de su padre. Porque de este modo premia Dios a los que a sus padres fauorecen; y tambien castiga con la misma pena a los hijos, cõ la qual ellos afligieron a sus padres: para q̃ saquemos de este capitulo, ser mui caritatiuos con los nuestros, y principalmente con los padres, a quien tenemos tan grandes obligaciones.

CA-

CAPITVLO XIV.

Donde se dize, que se ha de dar Limosna, en tercer lugar, a los Religiosos.

TAmbien la limosna se ha de dar en tercer lugar a los Religiosos, que son verdaderos pobres de espiritu, y personas dedicadas al culto diuino; y esta deue ser preferida a otras, por ser mas agradable a Dios, y meritoria. Al limosnero rico no solo le llama Christo dispensero fiel, sino prudente; porque no ha de derramar la limosna, sino que la ha de distribuir con eleccion, y prudencia, segun la calidad de las personas: de la suerte, que el Mayordomo de vn gran Principe acude a todos los de su Palacio, y a todos da; pero con eleccion, prefiriendo, y auentajando a los que ocupan los principales puestos, y tienen los mayores oficios de la casa. Al mismo Christo se da la limosna, que a qualquier pobre se haze; pero mas particularmente recibe a su cuenta, la q̃ se da, a los que estan dedicados, y consagrados a su seruicio; porque aquellos son los q̃ ocupan los mejores oficios de su Iglesia, y los que la sustentan; y assi merecen ser socorridos, antes que otros pobres, porq̃ son miembros mas proprios de Christo.

Math. 24

Bien entendia esta doctrina el Santo Patriarca Abrahan, quando a la puerta estaua de su tabernaculo; pues viendo venir aquellos tres mancebos, en trage de peregrinos, les salio al encuentro, y postrado por tierra, les suplicò, no passassen adelante, sin descansar vn poco, y tomar algun refresco: y luego se fue a Sara, y le mandò, que con toda diligencia amassasse tres medidas de la flor de la harina, y las pusiesse a cozer; y con la misma diligencia el mismo corrio al ganado, y traxo vn ternerillo de leche, el mas grueso, y lo hizo adrezar; y parando la mesa, les siruio, como si fuera su criado. Y no me puedo persuadir, que este agasajo lo hizieſſe Abrahã a todos los pobres, que recibia en su casa, y q̃ a todos les matasse vn ternero; pues que particularidad vio en estos tres peregrinos, que le mouio a hospedarlos con tan gran reuerencia, y con tan singular regalo? Dize S. Ambrosio, que en la belleza, y hermosura de sus rostros se le trasluzio vn genero de Magestad, y Diuinidad: porque aunque realmente no conocio, fueran Angeles; pero bien echò de ver, que eran personas de calidad, santos, justos, y ami-

Lib. 2. de offic. cap. 2.

y amigos de Dios. Para enseñarnos, dize el mismo Santo, que aunque con todos los pobres se ha de vsar de caridad; pero con mayor liberalidad, y reuerencia, se ha de exercitar con personas santas, y dedicadas a Dios.

Quando embiò Dios al Profeta Elias a la casa de aquella biuda, por la limosna que le hizo, milagrosamente le multiplicò Dios, lo que le auia dado; dexandole en su casa vna fuente de harina, y otra de azeite: para mostrarnos Dios en este hecho, dize S. Iuan Chrisostomo, lo que vale la limosna hecha a personas santas, y a ministros suyos, y varones Apostolicos; y trae en prueua de esto aquella promessa, que haze nuestro Saluador por S. Matheo. *El que os recibe, a mi me recibe; y el que me recibe a mi, recibe al que me embiò. El que recibiere al Profeta en nombre de Profeta, recibira premio de Profeta; y el que recibe al justo en nombre de justo, recibirà galardon de justo.* Recibio en su casa al Profeta la biuda; y no se le escondio la calidad de Elias, pues le dixo: *Viue el Señor, y Dios tuyo, q̃ no ai mas bocado de pan en mi casa*, y recibio luego premio de Profeta. Y que premio sea este? Lo declara S. Iuan Chrisostomo diziendo. El labrador recibe el premio de su trabajo; porque mediante la lluuia del Cielo, el calor del Sol, y otras causas naturales, le multiplica Dios el grano, que sembro en la tierra, y se le buelue mejorado, y aumentado. Pero a sus Profetas sustétalos Dios, sin que pongan trabajo de su parte, como sustentò a Elias, por ministerio de Angeles. Este es el galardon, y premio, q̃ recibio esta biuda; que sin poner ella de su casa cosa alguna, sin cultiuar campos, ni oliuos, le dio Dios dos fuentes continuas, vna de harina, y otra de azeite. Que esta virtud tiene la limosna, que se haze a personas santas, y a los ministros, q̃ Dios embia; que sin sudor, ni trabajo les corresponde premio tan colmado. S. Agustin pondera de otra suerte este caso. Pregunta: que premio recibio Elias; para que puedan esperar el mismo galardon, los que reciben al Profeta en nombre de Profeta, segun la promessa de Christo? El premio, que recibio Elias, fue, que yẽdo en compañia de su discipulo Eliseo, se le aparecio vna carroza de fuego, que la tirauan vnos caualios tambien de fuego; y entrando en ella Elias, le lleuò volando por essos aires al Paraiso, a vista del mismo Eliseo. Todos los demas limosneros van al Cielo; pero cami-

Hom. 42. in Genes.

Matth. 10

caminan a pie cõ grande afan, y trabajo; pero los que con sus limosnas sustentã personas santas, dedicadas, y consagradas a Dios, Religiosos, y Religiosas, dize S. Agustin, que van en carroza, con mucho descanso, y gran velocidad. Y esto es lo que aconsejaua S. Geronimo a vna virgen, llamada Demetriades en vna carta, que le escriuio, donde le dize: *Otros edifiquen Iglesias, y Templos, vistan, y cubran sus paredes con marmoles, eryan grandes columnas de porfido, adornen las puertas con marfil, y plata: no lo reprehendo, no digo, que no se haga: cada vno sienta lo q̃ quisiere; que mas vale hazer esso, que estar recostado sobre las riquezas: pero otro ha de ser tu proposito, è intento. O Demitriades, vestir a Christo en el pobre, visitarle en el enfermo, darle comida en el hambriento, hospedarlo en el que no tiene donde acogerse. Y toda esta caridad principalmente, se ha de exercitar con los fieles de casa, y de la Iglesia, sustentando los Monasterios de las Virgines, alimentando a los siernos de Dios, y pobres de espiritu, que de dia, y de noche le siruen; y acà en la tierra imitan la vida, y conuersacion de los Angeles, y no tienen lengua, sino para alabar a Dios; y con tener con que cubrirse, y sustentarse, estan mas contentos, que con las mayores riquezas.* Y en esto se vè, quanto deuemos acudir al sustento de las personas dedicadas a Dios; y no ser de condicion tan peruersa, que faltemos a esta obligacion, como lo hazen muchos desdichados, que tienen oposicion natural a los Religiosos, murmurando sus acciones, tratandolos de interesados, y desacreditandolos con falsedades. O que castigo les aguarda a los que tan gentilicamente obran! A los que tan barbaramente hablan! Que hizieramos los seglares, sino por los Religiosos? Porque sufre Dios nuestras culpas, sino por sus penitencias? Porque tolera nuestas glotonerias, sino por sus abstinencias? Porque nuestras superfluas galas, sino por su desnudez? Porque nuestras palabras, sino por su silencio? Porque nuestras lasciuias, sino por sus diciplinas, y cilicios? Pues deuiendoles tanto, como los estimamos tan poco? Porque oigamos dezir de alguno la falta, no hemos de condenar a todos: vno puede ser malo; pero muchos son santissimos, y el peor de todos, hemos de considerar, que es mejor, que el mas bueno de nosotros. No ha de perder vna Religion por la flaqueza de vn Religioso: antes bien deuemos com-

In Epist. ad Demetriad.

compadecernos de la misma Religion, que es para ella gran de trabajo, la falta de vno de sus hijos: amemoslos mui de de coraçon, a todos, con afecto mui cariñoso, aliuiando con nuestras limosnas los rigores de su aspereza; que aunque nos parece, que se tratan bien, creamos, que padecen mucho; y entendamos, que la sugecion de la propria voluntad, es mas trabajo, que quantos padecemos los seglares: con que deuemos aliuiarlos, cõ lo que nos fuere posible, y amarlos como a Ministros de Christo. Que quien ama bien al dueño, no aborrece a sus criados: y para que veamos lo que castiga Dios, a los que no los socorren, ò los engañan, pondre aqui dos casos, que nos alienten a fauorecerlos, y estimarlos. En la vida del gran Patriarca S. Ignacio, se refiere: que viniendo el Santo de Ierusalen a Chipre, queriendo boluer a Italia; y estando en el puerto tres nauios, los dos bien armados, y proueidos; y el otro pequeño, y mal compuesto, rogaron muchos al dueño del vno, que lleuasse en el a Ignacio, porque era hombre santo. El dixo: si es santo, no tiene necesidad de nauio. Y no queriendole recibir, le fue forzoso a S. Ignacio, entrar en el nauio peligroso, para hazer su jornada; y en saliendo del puerto, se anegaron los dos nauios, que iban bien dispuestos: pereciendo toda la gente del vno, aunque se libro la del otro; y el pobre nauio, en que iba el Santo, llegò sin nautragio a Italia. Aqui se ve lo que castiga Dios, a los q̃ no fauorecen a sus ministros. En el siguiente exemplo veremos, como no permite, que los engañen: que los Santos, como son comunmente sencillos, y se fiã de todos, es facil ser engañados. De S. Espiridion escriue Surio, que, como vendiesse a vn hombre cien ouejas, recibio el dinero sin contarlo; por que, creyò, que estaua todo, lo que el hombre afirmaua; y no podia presumir, fuesse lo contrario: pero a la verdad el hõbre, le dio menos el precio de vna oueja. Fuese con las cien ouejas, y el Santo Obispo recibio su dinero; pero luego, que las tuuo en su cabaña, vna de las ciento, se boluiò al ganado del Santo Obispo: el hõbre boluio por ella, y lleuosela; pero otra vez se le fue, sin auer remedio de tenerla segura, aunque entre las otras la encerrasse: con que fueron muchas las vezes, que se le boluio al ganado del Santo: y el hombre enojado, fue por ella, y la puso en sus ombros, para traerla por fuerza. Pero fue tãto lo

Lib. 1. cap. 12.

Tom. 6.

que

q̃ la oueja hizo, por no boluer, que puso en admiracion a todos; pues chocaua con el hombre con grandes golpes. Entonces el Santo le dixo, con la boca de risa. Mira, que puede ser, no ayas pagado, la oueja; y por esso no quiere ir contigo: y compungido el hombre confessò su pecado, y dio el precio de ella; y luego la oueja mansamente le siguio: quedando todos admirados del sucesso, glorificando a Dios, por lo que buelue por sus Religiosos, y ministros.

CAPITVLO XV.

En que se prueua, han de ser preferidos los Pobres vergonzantes a los comunes.

TAmbien deuen ser preferidos los pobres vergonzantes, a los q̃ andã pidiendo limosna de puerta en puerta. Y a essa llama S. Agustin limosna perfecta; quando se da de comer al hãbriento, sin q̃ llegue a pedirlo. Y no acaba de entender este Santo, como se puede llamar misericordioso, el que a puros ruegos, é importunaciones da la limosna: antes tiene esso por afrenta; que para dar vn pedaço de pan, sea necessario, comprarlelo con lagrimas, y mouerle el coraçõ con suspiros. Sobre el Psalmo 103. dize S. Agustin. *Alegrome mucho Christiano, que seas curioso, en inquirir necessidades; pues yo te darè, en que pueda emplearse tu curiosidad a manos llenas, no en los mendigos comunes, sino en los pobres vergonzantes.* Porque en los mendigos, que van de puerta en puerta, ya hemos dicho, que no se ha de examinar la necesidad; sino dar algo el que pueda, sin ponerse en ser curioso: pero aqui habla S. Agustin en otro sentido; y es, que a los pobres que no lo piden, los hemos de buscar, y hemos de ser curiosos, en examinar sus necessidades; que tal vez se corren, y tienen a menos el dezirlas: con estos se deue entender este cuidado, y curiosidad. Assi lo hazia S. Thomas de Villanueua, que ocultamente socorria necessidades de gente principal necessitada: haziendo inquisicion de sus trabajos, buscandolos el mismo Santo, sin esperar, a que ellos lo pidiessen. Este modo de hazer limosna es mui meritorio, y de grande gusto para Dios, quando se socorre de secreto al pobre; y no se le afrenta, declarando su miseria. Assi lo hizo tambien Archesilao, como refiere Seneca, que echò debaxo del almohada vn saquillo de dinero

Hom. 39.

Lib. 2. de beneficiis. cap. 9.

nero a vn amigo suyo; porque tenia verguẽza de pedir lo que necesitaua. Y en este sentido declara Casiodoro, lo que dixo Dauid en el Psal. 103. *Que produce Dios heno para los jumentos, y yerba para seruicio de los hombres.* Por jumẽtos entiẽde este Dotor, los que mendigan; porque no sufren la hambre: antes la piden, y representan con gemidos, y vozes. Pero los vergonzantes, llamanse hombres; porque con discrecion, y verguenza encubren su necessidad. Y aunque a todos se deue socorrer, a los vergonzantes en especial deuemos buscar, y solicitar, para cumplir perfetamente con la caridad. La Reina de los Angeles, como hija de la limosna, fue la Maestra en dar limosnas. S. Buenauentura dize. *La bienauenturada Maria entiende sobre el pobre, y menesteroso.* Repara S. Bruno en el Psalmo de Dauid, *Beatus qui intelligit*, que aquel *intelligit* segun el Hebreo, quiso significar algun desuelo, y cuidado en buscar la necesidad del pobre, para socorrerla. S. Pedro Damiano al intento dize, que de los pobres, que piden limosna por las calles, vemos patente la necesidad, y ellos la publican; pero la de los vergonzantes, q̃ por la superficie no la podemos conocer, importa intrinsecamente remediarla, y socorrerla: porque puede ser mucho lo que no se vè, y mas lo q̃ no se dize: que lo que se publica, ya nos puede cõstar, lo que es. Siruanos pues de regla general en esta materia, la que nos enseñò Christo N. Redentor, que para remediar el hambre de aquellos cinco mil hõbres, que le seguian por el desierto, dize el Euangelista, que primero alçò los ojos diuinos para verlos, que tomasse el pan en sus manos, para remediarlos. Y esto para que; sino para enseñar al limosnero, que considere, y mire bien las necesidades, y prefiera las mayores, y mas obligatorias, a las menores, y mas voluntarias: no suceda, que dandolo todo a los que tienen menos necesidad, falte para los que la padecen mayor. Asi lo aconsejaua grauemente S. Ambrosio. *No se ha de aplicar solamente el oido al que pide la limosna, sino los ojos principalmente para ver, y considerar su necessidad.* Acerca del prudente limosnero mayor fuerza tiene la necesidad, que las importunaciones, y ruegos. Muchos llegan a pedir limosna, estando robustos, y sanos, que padecen pobreza, porque no quieren disponerse a trabajar, y por la libertad de que gozan, andando discurriendo, y vagueando por el

Ioan. 6.

179.

2. de offic. cap. 6.

62

mun-

mundo ; y con la laceria que repreſentan , negocian, y procuran las limoſnas , deuidas a los verdaderos pobres,defraudandolos de ellas.Aya pues orden, y modo en el dar ; que ni a eſtos ſe les niegue algun ſocorro , ni los verdaderos pobres queden priuados de remedio. A los vergonzantes ſe les ha de dar mucho ; porque les dan pocos. Y a los que andan por las calles , ſe les ha de dar poco ; porque les dan muchos: y aſsi todos quedaràn ſocorridos. Y ſe conocera la ventaja, que ai de vnas limoſnas , a otras , por las perſonas que las exercitan; porque a los pobres ordinarios todos dan,el malo, el bueno, el diuertido, el jugador: todos vna vez,ò otra dan algunas de eſtas limoſnas;pero los que ſe entran por la caſa de la biuda afligida, del enfermo meneſteroſo , del Ciudadano pobre , de ordinario ſon perſonas de virtudes conocidas, y que tienen mucho de Dios; pues no pudieran hazer tan heroicas obras, ſin la diuina gracia. Y aſsi en eſto ſe conoce, quanto mejores ſon las limoſnas dadas a los pobres vergonzantes,que a los comunes. Para dar limoſna con acierto, mira al que no te mira,pon los ojos en el que no los pone en ti, buſca al que no te buſca: al preſſo , y encarcelado: al niño huerfano , que eſtà en el Hoſpital: al enfermo tendido en el lecho : a la donzella , ò biuda pobre, que no puede ſalir de ſu rincon:y de eſta manera lograras tu haziéda biẽ,y la gozaràs vna eternidad : haziendo de la materia temporal , y caduca, vna habitacion celeſtial , infinita, y eterna.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PAR-

PARTE SEGVNDA.

TRATADO VI.

DONDE SE PRVEVA, QVE LA Limoſna enriquece al Limoſnero; y que es verdadera ſemilla, y el mas precioſo teſoro.

CAPITVLO I.

En que ſe verà, como la Limoſna enriquece al Limoſnero.

ES verdad mui prouada, que la limoſna enriquece al limoſnero, y deue imprimirſe en los coraçones de todos, ſingularmente en el de los ricos. Y entre muchos teſtimonios de la Sagrada Eſcritura, que ſe pudieran traer en prueua ſuya, no es el menor de ellos, lo que le ſucedio a la Madalena, quando tratò de vngir la cabeça de ſu Maeſtro. Toma la Santa penitente vn vaſo de alabaſtro, lleno de vnguento mui precioſo, y quebrando el vaſo, derramòlo todo ſobre la cabeça de Chriſto. Luego ſe cõjuraron contra ella todos los Apoſtoles, y en cõformidad, ſe laſtimaron de la perdicion de aquel vnguento: *De que ſirue*, dizen, *eſta perdicion? Pudiera eſte vnguento venderſe en trecientos reales, y con ellos huuiera, para dar muchas limoſnas a pobres.* Dichoſo vnguento por cierto, en cuya defenſa, ſe declaran tan iluſtres, y excelentes perſonas, y ſe hazen de ſu parte, para que no ſe pierda: dando, como por aſentado, que fuera cierto ſu logro,

y buen empleo, si en beneficio de pobres se gastàra; y que solo lo que con ellos se reparte, queda libre, y essento de perderse. Y es tan cierto esto, dize S. Bernardo, que aun vna jarra de agua fria, dada al pobre por Dios, no ha de quedar sin remuneracion, y S. Leon Papa dize: *Todo aquello, que se gasta en dar de comer a los pobres, en curar los enfermos, en redimir los cautiuos, y en otras qualesquiere obras de piedad, no disminuye la hazienda: antes la aumenta: ni podra perecer jamas delante de Dios, lo que la fiel benignidad diere.* Y en otro sermon el mismo Santo dize: *Quien ama el dinero, y desea multiplicar sus riquezas, exercite este Santo logro, y en riqueza con estas vsuras, para que no ande tras el sudor de las que tan poco pueden.* S. Ambrosio hablando de la limosna, dize: *Si buscais aumento de hazienda en la ley Christiana, esta es la bendicion.* Erradissimo anda el mundo en sus juizios, teniendo por perdido, lo que gasta en beneficio de los pobres; y por bien empleado, lo que consume en vanidades, y superfluas ostentaciones. Que es de lo que se lastimaua mucho el P. S. Geronimo en vna carta, que escriuio a vna illustrissima señora llamada Assela, en defensa de Paula, Eustochia, y Melania. Eran estas tres matronas nobilissimas, flor de la mas illustre sangre de Roma; auian renunciado el mundo, vẽdido sus haziendas, y dado el precio a los pobres, para ser perfectas, siguiendo el consejo de Christo en su Euangelio: todo quanto tenian lo gastarõ en beneficio, y remedio de necessitados. Pero luego se leuantò contra ellas toda Roma, arguyendolas, de que degenerauan de la gran nobleza de su sangre, y de illustrissimas matronas, se auian conuertido en las mas ordinarias, y viles mugeres de aquella Ciudad, sin auer sabido honrarse con su hazienda, gastandola tan desluzidamente. Toma la mano S. Geronimo, y buelue por ellas, diziendo: *De suerte, que si gastàran la hazienda en telas ricas, en ostentosas galas, bordados vestidos, carrozas, y otras vanidades, fueran illustres, y estimadas por nobles, y cortesanas; y por emplearla en seruicio de Dios, y remedio de sus pobres, las desestimais? Grande engaño padeceis*, dize este Sãto; *porque solo luce, lo que en las manos de Dios se pone: lo que al mundo se da, y a la vanidad, esso todo es perdido.* Y lo confirma S. Agustin, sobre aquel verso del Psalmo 75. *No hallaron* dize *cosa alguna en*

Serm. 12. in Cant.

Serm. 1. ieiun. Pentecostes. cap. 11.

Epist. 99.

Psal. 75.

sus

sus manos los varones de las riquezas; porque no las pusieron en las manos de Dios, que son los pobres. Y assi pondera en otro lugar, que en mandarnos Dios dar limosna, mucho mas miró por el interesse de los ricos, que por el beneficio de los pobres; pues no pretendia, que perdiessen sus haziendas, sino que las aumentassen, y pusiessen en lugar seguro. Y a esto sin duda deuio de mirar S. Pedro Chrisologo, quando llamò *seno de Abrahan* a las manos del pobre: lenguage, q̃ tiene misterio; porque no dixo, que las manos del pobre, eran manos de Abrahan, auiéndo sido tan liberales, y limosneras las de este Santo Patriarca; sino seno? Para enseñarnos, quan conseruadas, y guardadas estan las limosnas, y quã sin peligro de perderse. Porq̃ seno en la Sagrada Escritura significa el coraçon: y quiere dezir, que no ai tener temor, q̃ se pierda la limosna, que se da al pobre: el limosnero la pone en las manos del necessitado, y Dios la trasslada a su coraçõ, y la tiene guardada dentro de sus entrañas, para boluerla, y remunerarla a su tiempo. Y assi dezia S. Gregorio: *Que esto de dar limosna es cierto modo de ganar pierde: guardando se pierde, y dando se gana.* Mientras mas llaues, y candados echa vno al dinero, mas delaguaderos le haze, por donde se vaya: y miétras estiende mas la mano a el pobre, tanto mejor lo conserua. *Lo que para ti guardares,* dize S. Pedro Chrisologo, *esso sera para otro, y perdido para ti: pero lo que al pobre dieres, esso te lucirà.* Y no solamente se conserua, lo q̃ al pobre se da; sino que como se pone en las manos de Dios, marauillosamente se aumenta. Dize Origines, que aquellos cinco panes, y dos pezes, que dixo el Euangelista, nunca se multiplicaron, hasta que los pusieron en las manos de Christo S. N. y fue tanto su aumento, que sobraron doze canastas, con ser cinco mil los conuidados, sin mugeres, y niños. Donde se descubre vn marauilloso secreto, y vna rica mina en beneficio de todos los que viuen desseosos de aumentar su hazienda, que la pongan en manos de Christo, que es el pobre, y la veran presto acrecentada.

In Psal. 48.

Origi in Math. 14.

174.

Psal. 88.

CAPITVLO II.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

COnfirmase esto, con lo q̃ refiere S. Gregorio Magno, de Bonifacio Obispo de Fer-

S. Greg. Mag. 1. Dialog. cap. 8.

Ferrenti, el qual era mui limosnero; y auiendo perdido todas sus rentas, por auerlas ocupado los enemigos Vandalos, le quedò solamente vna viña, y al tiempo de vendimiarla, cayo vn golpe de piedra tan grande, que no quedò casi nada de vbas. Tenia vn sobrino en casa llamado Cõstancio; y por si acaso auia algo q̃ recoger, lo embiò a la viña: el qual le dixo, q̃ no auia quedado cosa, que importàra. El sieruo de Dios respondio: no ai sino disponer las cubas, y lo poco que aya, traigase, y ponedlo en ellas. Rióse el sobrino de la propuesta; pero el Santo Prelado hizo traer los razimos, que auia, y los exprimio, y sacò como vn cantaro de mosto, y de el repartio a los pobres, quedandose con vn poco: del qual mandò al sobrino, echasse en cada pipa. El aunque se burlaua de la accion, por no disgustarle, lo hizo: baxò el Santo Obispo, y cerrò los vasos mui bien, y echandoles la bendicion, se boluio a su retiro. Pasados tres dias, mandò conuocar los pobres, para darles limosna de vino; y el sobrino, aunque riendose de su pretension, los llamò, y baxando a la bodega, conocio, que todas las cubas estauan llenas de vino: començò a repartir; y quanto mas daua, mas se aumentaua: y tanto, que se salia por las cubas, en tanta abundancia, que sino llegàra el Santo Obispo, se huuiera ahogado su sobrino: el qual acosado del peligro, luchando sobre las hondas del vino, se arrodillò a sus pies, y le pidio perdon de su culpa; y el Santo le dixo: Perdonete Dios; y mira hijo no te suceda jamas desconfiar de su misericordia diuina. Con que se conoce bien, que si tenemos fè, se aumentarà lo que dieremos; y que castiga a los que son sobrado incredulos en estas materias; pues todo se puede esperar de la generosa, y liberal mano de Dios. De Mesinas Presbytero cuenta Theodoreto, que apacentaua sus ouejas con exemplo, y palabra, y obra; porque tenia dos tinajas, vna de azeite, y otra de harina, y daua a todos, y siempre estauan llenas, sin que se conociera, que de ellas se sacaua cosa alguna. A S. Elzeario Conde le multiplicaua Dios sus graneros de trigo; pues quanto mas daua, mas tenia: y siendo niño, no veia pobre, a quien no huuiesse de dar limosna; y si no le dauan, que dar, lloraua: con q̃ los criados q̃ le traian en braços, le lleuauan siempre algo, para que distribuyesse a los pobres. S. Iuan Limosnero tambien experimentò esta verdad; pues auiendo dado muchas limos-

Surio tom. 3.

mosnas, y a tiempo, que le auian despojado de algunas alajas de su casa, hallò conuertidas en oro siete ollas de miel, que vn deuoto suyo le auia embiado de presente, con que socorrio muchos pobres; y esto fue causa, q̃ le boluiessen quanto le auian quitado. En la vida de S. Vbillibrordo se refiere, que yendo camino con sus criados, vio doze pobres, que pasauan peregrinando; y conociendo, que padecian sed, mandò sacar vn flasco, y hizo, que todos beuiessen; y despues quedò el flasco lleno de vn famoso, y suaue vino. *Tom. 6.*

En la epistola, que el Apostol S. Pablo escriuio a los Philipenses, les da la norabuena, de que se hallan tan ricos; y dizelo por modo singular: *Heme alegrado sobre manera en el Señor, porque han reflorecido vuestras riquezas, y aueis tornado a florecer con ellas.* S. Antonio de Padua repara en esta alegria tan excessiua del Apostol. Porque como Maestro de la perfeccion, tenia persuadido a los Philipenses, que renunciassen todos sus bienes, y los diessen a pobres; pues como agora se goza tãto de verlos mucho mas ricos, de lo que antes eran? Responde, que no se alegra S. Pablo por verlos ricos; sino porque la limosna era la causa de la riqueza, y opulencia, que gozauan: que esso dize tambien la Glossa, quiso significar diziendo: *Que auian reflorecido.* Supuesto, q̃ el florecer en lenguage de Escritura se suele apropriar a personas mui ricas, y caudalosas. Y en este sentido hablaua el Rei Nabucodonosor, quando celebrando las grandes riquezas, y tesoros de su Casa, y Palacio, dezia. *Yo gozaua de descanso en mi Casa, y estaua florido en mi Palacio.* Y con mucha razon por cierto, inferia el Apostol lo sobredicho; porque el que en obras de misericordia, piadosa, y liberalmente se emplea, alcança mucho mas, de lo que da, y goza aumentos crecidos en su haziẽda. Y assi pueden llegar a dar le la norabuena sus amigos, como la daua el Apostol S. Pablo a los Philipenses.

Ad Philipen. 4.

Serm. 1. de Virg.

CAPITVLO III.

Donde prosigue la misma materia, y se cõfirma mas con otros sucessos.

POr Isaias prometio Dios al Rei Ciro, que le auia de hazer señor de todos los tesoros de la tierra, y ponerlos en sus manos. Y assi lo cumplio; porque no solo le dio todas las riquezas de Cresso Rei de Lidia, *Isai. 45.*

dia, y las de los Caldeos, en quien estaua entonces la Monarquia del mundo; sino que de mas de esto le franqueò todos los tesoros del Asia: donde en los despojos de vn templo solo, hallò tan grande suma de oro, y plata, que vastò para enriquecer muchos Reinos. Y si desseamos saber, que hizo Ciro, y por donde mereciò tantos bienes, siendo gentil, sin conocimiento de Dios, y adorando demonios. Respóde Oleastro, que por auer dado vna limosna, para rescatar el Pueblo Hebreo del cautiuerio, en que le tenian puesto los Persas. Pues que limosna pudo ser esta tan grande, que mereciesse recompensa tan desigual? Responde, que si bien fue mui poco lo que Ciro dio, respeto, de lo mucho que recibio; pero por auer sido dinero dado de limosna, creciò tanto, que lo boluio a recibir aumentado en suma casi infinita. Lipomano en el capitulo citado, refiere vn caso, en que veremos cumplida esta verdad. Dize pues, que el bienauenturado Sinesio Obispo de Sirene, Prelado de gran virtud mui inclinado a la limosna, no solamente se satisfazia dando quanto sacaua de su Obispado a los pobres; sino que persuadia a los Gentiles, que diessen muchas limosnas: y en particular animaua mucho a Euarico Filosofo tã adornado de letras, como florido en riquezas; el qual por auer sido condicipulo del Santo, amigablemente le oia; aunque no se aprouechaua de sus consejos. Pero fue tanto lo que el Santo le increpaua su lei, que vn dia Euarico le dixo: que qual era la cosa mas facil, que conducia a la saluacion de los Christianos? Y el Santo le respondio, que la limosna. Y el dixo: pues si tan facil es saluarse en esta lei, yo quiero ser Christiano. Y auiendose baptizado, començò a hazer grandes limosnas, a socorrer muchas necesidades: embiaua grandes cantidades al Santo, para que repartiesse entre pobres: y el Santo Obispo le embiò a dezir, que escriuiesse todo lo q̃ le daua; para que viesse en su hazienda los aumentos, que ofrece el Santo Euangelio. Hazialo assi Euarico; y auiendose muchos años empleado en obras de misericordia, se hallò con cien vezes mas hazienda, de la que tenia, quãdo començo a hazer limosna. Dexòla a sus hijos al tiempo de su muerte, y les rogò, que le pusiessen en el ataud todos los recibos del Santo Obispo; porque con ellos auia de cobrar la vida eterna: que es lo que ofrece el Santo Euangelio a mas del ciento por vno. Hizie-

Lipom. cap. 173.

zieronle solemnissimo entierro, llorando muchos su muerte, y lastimandose, de perder varon tan misericordioso. Pero pasados tres dias, se le aparecio al Obispo, dandole las gracias del consejo, que le auia dado; pues por las limosnas auia alcançado el premio dichoso de la gloria: y que assi el estaua pagado, y satisfecho, auiendo visto cumplido, lo que el Santo Euangelio canta: rogole, mandasse abrir su ataud, y que sacasse del los recibos; pues estaua mui bien pagado. Desaparecio, y el Santo Prelado hizo abrir el ataud, y auiendo hallado todos los recibos, vieron en las manos del difunto vn papel; y tomandole el Santo Obispo, leyo assi: *Yo Euarico ruego salud a ti Sinesio, Santo Pastor, y amigo. He recibido la paga de estas cedulas, firmadas de tu mano, por lo que te di para pobres, y cien vezes mas de lo que di, y juntamente la vida eterna.* Con que aqui se verâ, que se cumple lo que el Santo Euangelio dize: y para aliento de muchos se guarda oi esta cedula en la Cathedral Iglesia de Sirene, y para confirmacion de nuestra santa Fè Catholica.

Gene. 3? En la Escritura Sagrada, el Santo Profeta Moisen dize, q̃ la posteridad, y descendientes de Abrahan auian de crecer, y multiplicarse de modo, que auian de llegar a competir con las estrellas del Cielo, y con las arenas del mar. Y assi sucedio; porque no solamente procedio de este Santo Patriarca vn Pueblo tan numeroso, como el de los Hebreos; sino quantos varones ilustres, y de prendas huuo en aquella nacion, Patriarcas, Profetas, Reyes; y lo que es mas, el mismo hijo de Dios, por singular don suyo. Pregunta Oleastro, que seruicio tan grande pudo hazer Abrahan a Dios, que le hiziesse digno de tan larga, y numerosa descendencia? Respondese el mismo: que lo merecio por la liberalidad, con que le ofrecio su hijo primogenito. Y tan obligado se hallò Dios con esta ofrẽda, que no solo le boluio viuo, y sano el hijo, que le auia dado, sino acrecentado con tantas ventajas, que le hizo padre de tantos hijos. Porque esta es la condicion de nuestro Dios, que buelue infinitamente multiplicado, lo que se pone en sus manos. Y assi sobre aquel consejo del Sabio, por el Eclesiastico. *No des la hazienda a otros; porq̃ no te arrepientas de lo hecho.* Pregunta Hugo Cardenal, como nos prohibe aqui el Espiritu Santo el dar nuestros bienes; y Christo S.N. nos lo persuade con tantas veras en el Euangelio, como vnico *Eccles. 33*

medio para alcançar la perfeccion? *Si quieres ser perfecto*, dize, *ve, y vende lo que tienes, y dalo a los pobres.* Responde Hugo Cardenal, que pretende el Espiritu Santo, que vendamos la hazienda, y no la demos: lo qual parece contrario a lo que el Saluador nos enseñò. Pero no es assi; porq̃ quando nos dize, que para llegar a ser perfectos, vendamos la hazienda, y la demos a pobres: real, y absolutamente no pretende, que la demos, sino que la vendamos. Porque lo que al pobre se da de limosna, no es pura dadiua, sino vẽta; porque se da a Christo, que lo recibe a su cuenta, y promete, que lo remunerarà, y restituira mejorado, y multiplicado, cien vezes doblado de lo que antes era. Al punto q̃ Putifar cayo en la cuenta de la virtud, q̃ tenia en sus manos el sãto mãcebo Ioseph, puso en ellas toda su hazienda, sin reseruarse cosa alguna: y lo acertò, porque mui presto la vio tan acrecentada, que era vna marauilla. Pues que virtud podian tener las manos de aquel mancebo, que comunicauan tan singular aumento a la hazienda de su señor? Responde Oleastro, que tenian virtud, semejãte, a la que tienen las manos de Dios, que todo lo que recibe en ellas, crece sin medida. *Gen. 39.*

Esta misma virtud participan las de sus siervos, y amigos; singularmẽte las de los pobres: que por esso las llamò S. Pedro Chrisologo *Gazofilacio de Christo*; porque lo que a ellos se da, Christo lo recibe. Y como la mano del pobre, es mano de Christo, es infalible el aumento, y logro de quanto en ella se pone. Y assi S. Cesario sobre aquel verso del Psalmo 111. donde dize Dauid, que es propriedad del limosnero, quando socorre al pobre, quedar vañado en gozo, y contento: introduce vn auaro oyendo esto con grande admiracion; y preguntando la causa de tanta alegria, responde el Santo, que con mucha razon se alegra, como quien sabe, y conoce la gran virtud de la limosna; y que no se pierde lo que al pobre se da: antes se gana con ello tanto, que en premio de vn pedaço de pan, recibe el Reino de los Cielos. Deuemos pues alentarnos a conseguir esta generosa virtud; que es de tanta vtilidad, y conueniencia para nuestras almas, que el medio proporcionado para ella es la Fè; porque si creyessemos cõ consideracion, y reparo estas verdades, no ai dificultad, sino que seriamos mui limosneros; pues el reparo, que tiene el hombre para no dar, es parecerle, que pierde aquello que da: *Serm. 8. Cæsar. Psal. 111.*

da: pues si la misma lei nos enseña lo contrario, y nos dize, que gana mas de lo que da; en que topa tanta dureza de coraçon, sino en falta de consideracion, y de Fe; porque si la tuuiessemos, es cierto, que remediariamos tantas necessidades, que se tocan con las manos, y socorreriamos muchas personas, que por no tener sustento vastante para la vida humana, se dan a viuir torpe, y deshonestamente: y de este modo tambien nos remediariamos a nosotros mismos, y viuiriamos con mas consuelos, y con grãde seguridad de nuestra saluacion; pues està prometida a los limosneros.

CAPITVLO IV.

Prueua, que la Limosna es semilla.

ES tambien con mucha propriedad la limosna semilla, como nos lo dio a entender el Profeta Dauid, llamando labrador espiritual al limosnero, y semilla a la limosna. No ai cosa al parecer, que mas pierda el labrador, que el grano del trigo, que derrama en la tierra, quando siembra; pues sabe, que alli se ha de pudrir, y corromper: y con todo esso lo derrama con alegria; porque tiene experiencia de los aumẽtos, que del suele gozar. Y assi dixo Christo S. N. *Si el grano del trigo, no se arroja a la tierra, y muere en ella, no lleua fruto; y el renacer renouado, y lozano, està en su caida, y muerte.* A este modo, no ai cosa mas perdida al parecer, que la limosna, que se da a vn pobre: lo q̃ se gasta entre los pariẽtes, y amigos no se tiene por perdido; porq̃ siempre ai esperanza, que lo han de recompensar; pero de vn pobre, que no tiene sino remiendos, que recompẽsa se puede aguardar? Mas en esso està el misterio; porque aquella limosna, es como el grano del trigo, embuelto en la tierra, que a su tiempo ha de fructificar; y todo lo demas, que el rico encierra, y guarda, ha de ser perdido para el. Assi lo dixo el mismo Profeta, hablãdo de los que se glorian en sus riquezas, y tienen puesto en ellas su coraçon, y confianza: pronosticandoles el sucesso, q̃ han de venir a tener. *Yran dize a la sepultura, y dexaràn a los estraños las riquezas, que ateſoraron con tanto afan, y guardaron con tan cuidadoso desuelo.* Quiso el Santo Rei deshazer las escusas, que dã los ricos para colorear su codicia, è inhumanidad, valiendose de lo que para otro fin dize S. Pablo: *Que los padres estan obligados a ateſorar para los hijos.*

Psal. 72

188

Pe-

Pero no ha de ser de modo, q̃ os oluideis de vosotros mismos, y del socorro del alma, segun el consejo del Sabio por el Ecleſiastico. *Haz limosna a tu alma, y ten della misericordia, y piedad.* Y S. Basilio dize: *No hagas Christiano capa a los hijos de tu auaricia, procurales las riquezas verdaderas, q̃ son las virtudes, que han de permanecer para siempre.* Y esse es el verdadero ateſorar, q̃ S. Pablo quiere de los padres para sus hijos. Pero ninguno mejor que Dauid los desengaña, y descubre el poco fundamento de verdad, con que dizen, que ateſoran para los hijos. *Dexarán* dize *a los estraños sus riquezas, y para ellos no quedara sino el sepulcro.* Esto es, lo que cada dia vemos, dize S. Iuan Chriſoſtomo, que viene a heredar la casa, y hazienda vn estraño, que no se conocia: que es lo que dixo el mismo Profeta en otro Psalmo: *Ateſora el rico, y no sabe para quien.* Y aunque sucedã, y hereden los hijos, para el viene a ser lo mismo, que si heredassen los estraños; porque no ha de llevar mas de vna manera, que de otra: antes conuiene mirar por el alma, y hazerla heredera; pues es mas legitima obligacion, que la de tus hijos. Pues si tuuieras vn hijo, y vn criado; y siendo el criado villano, y el hijo noble, hiziesses heredero al rustico criado, y al hijo lo dexasses en la calle, lleno de miserias, no seria locura? Claro està que si. Pues mas villanamente obra, el que descuidandose de la nobleza del alma, que es hija de Dios, y la parte mas preciosa del hõbre, pone todo su cuidado, en dexar comodidades a lo villano, y rustico del cuerpo de su hijo; pues todas estas cosas tiran a comodidades terrenas, y por el consiguiente son de poca sustancia. Bien a este intento S. Basilio dize: *Iunta tus hijos con tu alma. No es mas propria tu alma, que tus hijos?* Es cierto. Pues da la primera parte de la hazienda a tu alma, para el sustento de la vida eterna, y despues distribuye lo demas a tus hijos: que aunque no les dexes mucho, por algun camino pueden heredar, ò pueden por su ingenio, ò industria adquirir, como lo vemos cada dia; pero si tu alma va pobre de esta vida, de donde le ha de venir el socorro? Que arbitrio puede tomar? *Si in inferno nulla est redemptio.* Otra razon ai mas fuerte, y es, que lo que das a tus hijos, es cosa perecedera, y caduca; que como tu lo dexas, ellos tambien lo han de dexar: pero lo que das a tu alma, lo eternizas, y te lo lleuas contigo, para gozarlo siem-

Eccles. 30

Hom. 11. in diteſcẽ.

#

(158.)

Hom. 32.

Pſal. 38.

siempre. Arbitrio grande es este para el mas auaro; porque lo que mas siente en la hora de su muerte, es ver, que dexa acà lo que mas amaua, que son las riquezas: pues si te damos modo, para que te las puedas llevar; porque no lo executas? Esto que des al pobre, para ti mismo ha de seruir; tu te has de aprouechar de ello, y has de gozarlo multiplicado infinitamente en aquel Paraiso celestial. Yo querria saber: si agora le reuelasse Dios a vn rico, que auia de viuir quinientos años; y este tal tuuiesse hijos, y estos hijos le pidiessen toda la hazienda, que responderia? Es cierto, que les diria: hijos, yo no puedo daros toda mi hazienda; porque yo se, q̃ he de viuir algunos siglos, y llegarà mi edad a ser tanta, q̃ no podre tener arbitrio, para adquirir, ni para sustentarme; y assi yo os dare vn pedaço de la hazienda; pero la demas la he menester para mi; porque sè de cierto, que he de viuir muchos años. Respuesta mui prudente, y ajustada seria esta: pues esso mismo querria yo, que hiziesse el rico; pues es de Fè, que Dios nos ha criado, no para esta vida; sino para gozar de las eternidades de la otra. Pues si el alma, que es el ser principal del hombre, la que le anima, la que le conserua, la que lo enoblece; y sabemos por cosa cierta, que jamas ha de morir, ni tener fin: es cierto, que podemos dezir con verdad, que el hombre racional, jamas ha de morir; porque si el ser hombre racional consiste principalmente en el alma, y esta alma no puede morir; es cierto, que el hombre no puede tener fin; sino que ha de ser su vida tan larga, tan dilatada, como la del mismo Dios. Y assi podemos dezir, que Dios a todos nos ha reuelado, que hemos de viuir infinitos años; pocos en este valle de lagrimas, y los eternos, y muchos, allà en aquel Paraiso de deleites: luego si es esto verdad? Loco es el rico, que quiere viuir cõ comodidades los pocos años, y los muchos, que le quedan de vida, pasarlos mal, y con infernales miserias. Entendamos todos, que el morir, no es acabarse; sino vn nueuo principio del ser. Sepamos, que la muerte, no es fin de nuestra vida; sino vn nueuo principio de la eternidad de nuestra alma. Desengañemonos: que esta memoria, con que nos acordamos: este entendimiento, con que discurrimos: esta voluntad, con que nos inclinamos, no se ha de acabar jamas, eternamente ha de permanecer su sustancia nobilissima: no es de materia corruptible, sino puro

ro espiritu a semejãza de Dios: y assi miremos, como ha de pasar esta alma, quando viua en otra region? Que suerte tendra, quando se parta de esta miserable vida? Que defensa ha de tener por los peligros de tan temerosa jornada? Que armas ha de lleuar, para los enemigos, que le han de salir al camino, desseosos de sepultarla en vna eternidad de miserias, en vn calabozo horrendo, que para siempre ha de durar? Y sino es prudencia, dexar la hazienda toda a los hijos, quando el padre espera viuir algunos años: locura serà, darla toda a los hijos, sin reseruar cosa alguna, para el prouecho del alma; que tantos, è infinitos siglos le quedan, que viuir. Acaso el rico si mudàra de tierra, dexaria a su hijo toda la hazienda, y se iria apie por el camino, muerto de hambre? Claro esta que no; porque deuia reseruar parte de ella para la jornada, y para tener con q̃ viuir en la tierra adõde llegasse: pues considera, que has de hazer mui pobremente la jornada, que a todos nos espera: si todo en vida lo adquieres para tus hijos, y todo tu cuidado es, el aumento de ellos temporal, descuidandote de tu alma, que es la que presto se ha de partir; y si agora que puedes, y tienes en tu mano las riquezas, no reseruas algo para ella, triste de ti, que pobremẽte, que viuiras toda la eternidad: quantos trabajos, y dolores te cercarán. Bien a mi intento dixo S. Ambrosio. *En el siglo se quedan todas las cosas, que son del siglo; y para nosotros perece todo, quanto se jũta para los herederos. Porque no es nuestro, lo que no podemos lleuar con nosotros; solamente la virtud es compañera de los difuntos; sola la misericordia nos sigue, q̃ es guia, y aposentadora de las celestiales moradas: la distribucion del dinero, cosa vil, y baxa, adquiere los eternos palacios de la bienauenturanza.* Hasta aqui es de S. Ambrosio: con que nos significa el aprecio, que deuemos hazer del alma; y para q̃ esta sea poderosa, es el remedio, poner el dinero en la mano del pobre, q̃ alli estarà seguro, y nos seruira de prouecho. *Lib. 2. sup. cap. 12 S. Luca.*

CAPITVLO V.

Donde prosigue la misma materia.

COn mucha razon se llama la limosna semilla, y el dar limosna sembrar; porque no ai cosa, que tanto pida hazerse a tiempo conueniente, como la sementera, para que dè fruto. 185

fruto. Todas las cosas tienen sus tiempos; singularmente ai tiempo de sembrar, y tiempo de coger lo sembrado. Y assi dize S. Iuan Chrisostomo: *Con mucha razon deuen alegrarse, y regozijarse los que han sembrado la semilla de la limosna; porque han de hallar en el Cielo esto que sembrarõ en la tierra.* Y segun estas palabras, en la tierra hemos de sembrar, q̃ es el pobre, si queremos coger el fruto, que es la gloria. Agora es el tiempo; porque loco seria, el que para auer de sembrar el trigo aguardasse al Agosto, y tiempo de la cosecha. Esso, dize S. Ambrosio, hazen los que guardan el dar limosna para la hora de la muerte, quãdo es tiempo de coger, lo que en vida se sembrò. No troquemos, ni peruirtamos los tiempos, agora es la hora de sembrar: la tierra està bien dispuesta en el pobre, regada con las lagrimas que derrama por la miseria, que padece: bien cultiuada por los muchos, que la labran con palabras ociosas, y con el aradro de las agudas lenguas, la rebueluen, sin dexarla parte, que no la desmenuzen. Y assi agora nos deuemos disponer a sembrar; porque en la muerte son mui sospechosas a los Santos las limosnas, y ofrecimientos: como fueron las del Rei Antiocho, que viendose mui enfermo, y a punto de morir, como cuenta la Escritura Santa, en el segundo libro de los Machabeos: cayendo en la cuenta, de los grauissimos pecados, que tenia cometidos, se boluio a Dios, y le pidio perdon; haziendo promessas, y votos, que enmendaria su vida; y que no solo no perfiguiria mas su Pueblo, sino que lo honraria, y acrecentaria el santo Tẽplo de Ierusalen con grandes rẽtas, y possessiones: y a las promessas, y votos añadio obligaciones, haziendo de todo autentica escritura, otorgada a los del Pueblo de Dios. Y no obstante todo esto se condenò, como afirma el Espiritu Santo, diziendo: que aquel homicida, y blasfemo murio desuenturadamente. Porque Dios, q̃ es escudriñador de los coraçones, penetrò el suyo, y vio, que toda aquella penitencia no era verdadera, sino fingida; porq̃ no procedia del amor de Dios, y del aborrecimiento del pecado; sino del temor de la muerte, y desseo de escapar de aquella enfermedad: que esso quiso significarnos, diziendo, que murio blasfemo, y homicida. Y assi la limosna que se guarda para el tiempo del segar, que es en la hora de la muerte, las mas vezes no procede de la voluntad, ni del amor de Dios, y compassion del proximo; sino

Homi 36 sup. Gen. cap. 15.

Ser. 81.

2. Mach. 9.

de

de la misma necesidad, que padecemos; y tal vez de vanidad.

Orat. 26. in Naciã. *Hazeis legados, y mandas*, dize S. Basilio; *porque querais, ò no querais, acà lo aueis de dexar todo.* Y por esta causa, dixo Nicetas, que se airò el Señor tanto con aquella higuera, que refiere S. Matheo, porque no tenia fruto: y aunq̃ es verdad, que no era tiempo de higos; pero era tiempo de breuas: y por esso se enojò tanto; porque no hallò en ella los frutos tempranos, que son los que mas estima, y los que le son mas agradables.

Tambien se llama semilla la limosna; porque el limosnero ha de imitar al sembrador: el qual quando esparce el grano, lleua la mano hueca, abiertos los dedos, de manera, que entre ellos se van deslizando los granos: no quiere Dios hombres cortos, estrechos de coraçon, ni miserables; sino que llena la mano, se les salga la limosna entre los dedos. Como la otra muger fuerte, de quien dixo el Sabio: *Que abrio su mano, y estendio sus palmas al pobre; y assi no temeria de los frios de las nieues.* Quiere dezir, que a dos manos repartia a los pobres; abiertas las manos acudia al necesitado: y assi no tenia que temer las nieues, ni los yelos al tiempo de la muerte; que bien vestida, y bien arropada la cogia el Inuierno elado: con que la limosna es perpetua defensora de los que la exercitan; y les aumenta lo que dan; aunque algunos no lo ven, crean, que passa assi. Porque assi como la nube arroja a la tierra todas las aguas, que posee, y la misma tierra buelue otra vez en vapores a enriquecer la nube, y a llenarla de aguas: aunque este retorno no se vè; porque es tan sutil, y delicado, que no ai vista, que lo pueda percibir. Assi tambien el limosnero, que arroja sobre el pobre la limosna, la buelue a cobrar del mismo pobre, aunque no vea patente mente su retorno; porque tal vez le escusa vna enfermedad, en la qual auia de gastar muchos ducados, por vna limosna que dio. Otras vezes libra sus heredades de niebla; perdiendo las de los otros: le da mayores cosechas: le libra de muchos peligros; que sino por la limosna en ellos pereciera: ò le da comodidades, y riquezas por donde menos se piensa; pues es cierto, que de vn modo, ò otro se cumple en el la promessa, que nos canta el sagrado Euangelio: como veremos en este caso, que cuẽtan Leontino Obispo, y Luis Lipomano. Dizen, que en la Ciudad de Alexandria, en tiempo de S. Iuan Limosnero, viuia vn

Prouer. 8.

2. volum. vida de los Santos

vn Cauallero, llamado Teopento: el qual estando grauemente enfermo, se resoluio a hazer testamento, y en el dexar heredero a vn hijo solo q̃ tenia: el qual a imitaciõ de su padre era grande limosnero. Viendose pues tan poderoso, y con el dominio en tan numerosa hazienda, le dixo a su padre, que porque no le dexaua algun valedor; porque el solo no podria cuidar de tãtos bienes, como le mandaua. Descolgando el padre vna deuotissima Imagen de la Virgen, de quien eran los dos deuotissimos, dixo: Hijo, a quien quereis, que os dexe por amparo, a esta sagrada Virgen, ò a la hazienda. Respondio: A la Virgen; y que la hazienda para gozar en vida del bien de la limosna, y de sus efectos, la distribuyesse a pobres. Enternecido el padre a tal respuesta, y de contento llorando, por tener hijo tan virtuoso; y que todo lo que le auia enseñado, y doctrinado, auia hecho impresiõ en su alma, por ser tan temeroso de Dios: embiando a llamar a muchos pobres, distribuyeron padre, y hijo la hazienda. Murio el padre; y por singular, y raro se diuulgò este caso por la Ciudad: tanto que vino a oidos del Patriarca S. Iuan. Y queriendo por algun modo socorrerle, se le hizo pariente suyo, y lo leuò a su casa: y lo tratò con la estimacion de sobrino, sentandole a su mesa, y honrandolo de todos los modos que podia. Casòlo con vna señora riquissima: dandole el Santo Patriarca vn pedaço de dinero considerable, con que viuio mas rico, y mas honrado, y estimado, que lo estaria antes de auer renunciado la hazienda en los pobres. Aqui se vè, como cogio este santo mancebo lo que sembrò, y esparcio con voluntad por los pobres; que son tierra viua, q̃ da frutos sazonados con grande aumento, y multiplicacion: con que deuemos entẽder, que no se pierde, lo que en el pobre se esparce; sino que se gana con ventajas crecidas: y fiemos en esto, aunque luego no lo veamos; que Dios querra a su tiempo manifestar lo a nuestros ojos, sino lo malogramos todo con nuestra poca fe, y corta esperanza, Dize S. Leon Papa: *No solamente reciben las riquezas, y dones espirituales de la mano de Dios, mas tambien las haziẽdas temporales, y terrenas.* Habla de los limosneros. Y todos los Santos conuienen en esto: con que deuemos dar credito a sus promessas, aunque nos parezca, q̃ no se cumplen en nosotros; pues si confiamos, se cumpliran sin duda: pues primero faltaràn esSerm. 5. de las collectas.

sos

sos Cielos, y dexarà el Sol de correr su veloz carrera, q̃ falte esta verdad, y esta experiencia en los hõbres: de lo qual se nos manifiestan tã grandes, y porté tosos exemplos, q̃ acreditan esta santa, y Catholica doctrina.

CAPITVLO VI.

Que la Limosna es Tesoro.

NAdie puede dudar, que la limosna es tesoro; oyendo a Christo verdad infalible, tantas vezes como le da esse nombre en su Euangelio. *Matth. 7.* *No querais* dize *atesorar en la tierra, donde vuestros tesoros los coma la polilla, ò se tomen de orin, ò los hurten los ladrones. Atesorad para vosotros en el Cielo, donde estaràn libres, y essentos de todos essos peligros.* Y por S. Lucas. *Luc. 12.* *Vended quanto teneis, dad limosna, hazed para vosotros sacos, y talegos inmortales, q̃ no se envejezcan, y corrompã: tesoro indeficiente, que jamas faltò en los Cielos.* Y este mismo consejo dio a aquel mancebo Christo S. N. *Vende quãto tienes, y dalo a pobres, y tẽdras vn tesoro en el Cielo.* Que de vezes lo repite el Señor, para desengaño de los ricos. Y S. Agustin dize, que no teman, q̃ la limosna menoscabe la hazienda; porque la aumenta, y pone en lugar seguro. Todo quanto acà llega, y atesora el rico, para el ha de ser perdido. *Tract. 2. p. 2. cap. 10.* Como diuinamẽte lo dio Dios a entender a su Pueblo por Isaias, en el capitulo 30. Estauã temerosissimos, que auia de venir el Rei de Babilonia Nabucodonosor, y lleuarlos cautiuos a Niniue; y que los auia de despojar de quantas riquezas, y tesoros posseian: y para ponerlas en cobro, resoluierõ de irse con ellas a Egipto. Ofendiose Dios, de que hiziessen mayor confianza del Gitano, que de la omnipotencia de su diuino braço: los desengaña del mal suceso, que han de tener; y assi les dize: *Esta es la carga pesada de los jumentos, que caminan a Egipto.* *Isaias 30.* Habla a la letra con su Pueblo, q̃ iba caminando a Egipto, cansado, y fatigado, lleno de miedo, con mil rezelos, y cuidados, discurriendo donde conseruaria sus riquezas, haziendo extraordinarias diligencias, para tener propicios a los Gitanos. *Desdichados de vosotros,* dize Dios, *jumentos cargados de cuidados.* Que nombre tan proprio, y significatiuo para declarar las congojas, y ansias de los ricos? Que cosa es, ver los jumẽtos quando con ellos portean moneda? Que enjaezados los lleuan con pretiles, y campanillas,

nillas, plumas sobre la cabeça, y escudos en el pecho? Pero llegando a la noche, les quitan la plata, y todo aquel adorno, y los echan al establo con los otros jumentos; y no les queda sino el cansancio del camino, y las heridas, y llagas de tan pesada carga. Esto es, lo que sucede a los ricos: mientras dura esta vida, visten telas, y sedas, rozan purpuras, y olandas, como el otro rico, que pinta S. Lucas 16. Lucas: comen esplendidamente, son estimados, y honrados de todos: pero en llegãdo la noche de la muerte, los echan en la sepultura, como a los pobres mas ordinarios, y se les quitan todo; y no les queda sino las heridas, y llagas del inmenso peso de los pecados, que cometieron, siruiendoles de instrumento las mismas riquezas.

Dize mas el Profeta, que iban cargados de temores, rezelos, y cuidados. Que lengua serà bastante a declarar, los q̃ padece vn rico en adquirir, y conseruar las riquezas. El Santo Iob lo dixo estremadamente. Iob 20. *Mamarà* dize *cabeças de Aspides, y quando estuuiere harto, angustiaràse, y se irà abrasando, y le enuestira toda suerte de dolores.* El veneno del Aspid es dulcissimo, mas que la miel, pero potentissimo; por que tiene calidad ardiente, como fuego, que abrasa las entrañas, y no dexa a vn hombre sosegar vn punto. Y assi vno, que estuuiere experimentado, sabra, que chupando la cabeça de vn Aspid, por vna parte se recibe estraño gusto, y deleite, y por otra sumo dolor; porque con la vehemencia del calor, y fuego, abrasa el coraçon. Y esto es, lo que pasa en los ricos auaros. Con que sed anhelan por las riquezas, desnudando al pobre, despojando a la viuda, engañando al labrador sencillo: que dulcemente les sabe, y como se saborean con el interesse, y ganancia, que sacan del mal trato, de la negociacion injusta, de la vsura paleada, de la moatra prohibida, y del cãbio mal explicado? Pues entiendan, que chupan cabeças de Aspides; que si por vna parte les son tan sabrosas, por otra les han de abrasar las entrañas. Y llamalo veneno de Aspid por dos razones. La vna, porque su ponzoña es tan poderosa, que no tiene remedio, ni ai para ella medicina, ni cõtrayerba: y assi el Espiritu Santo en el Deuteronomio la llama insanable. Y por la misma razon el Apostol S. Pablo llamò a la codicia lazo del diablo. 1. Timoth. 6. *Los que desean* dize *ser ricos, caen en la tentacion, y dan en el lazo del diablo.* Terrible lazo; que aunque sea vn

Apostol el que en el cae, queda sin remedio. Buen exemplo tenemos en Iudas. Otros Apostoles cayeron en algunos lazos. S. Pedro en el de la negacion. S. Thomas en el de la incredulidad; y con facilidad escaparon. Pero Iudas en este lazo de la auaricia, del qual no salio: era ladron, dize el Euangelista, y tenia bolsillo, dõde ponia lo que vsurpaua: y assi no vastò el auerlo hecho Christo su Apostol, y dado poder sobre los demonios, ni verlo postrado a sus pies, ni lauarselos, ni darle su Cuerpo en comida, su sangre en beuida: nada aprouechò, para sacarlo del terrible lazo, poderosa ponzoña, veneno de Aspides insanable. Sabido es, lo que graues Autores refieren, que quando el Emperador Constantino, conuertido a nuestra santa Fè, dotò la Iglesia santa de grandes possessiones, y rentas, se oyò vna voz del Cielo, que iba diziendo: *Grande veneno se ha derramado agora sobre toda la Iglesia de Dios.* Los hereges, que tienen de costumbre preuertirlo todo, tomaron de esto ocasion, para condenar, y reprobar las rentas Ecclesiasticas: pretendiendo, que los Obispos, y Prelados tienen obligacion de ser pobres, a imitació de los Apostoles, y de los otros Prelados de la primitiua Iglesia, que resplandecieron mas en santidad, y virtudes, que en rentas, y possessiones. Contra los hereges arguyen los Santos, y prueuan, que las rentas Ecclesiasticas son mui necessarias en la Iglesia; singularmente en la cabeça de ella, que es el Sumo Pontifice, y en sus Prelados. Y el mismo Dios, con el don de la Fè, se lo inspirò a Constantino: por lo qual dio tanta hazienda a la Iglesia: y lo mismo han hecho otros Emperadores, y Reyes: cumpliendo la promessa, que por Isaias tiene hecha a su Iglesia: *Que seria alimentada, y sustentada a los pechos de los Reyes; y que traeria a si las riquezas de las gentes.* Pero el mismo Dios, q̃ ordenò esto, quiso tambien aduertir a sus fieles, que estuuiessen sobre auiso, y viuiessen con cuidado; porque las riquezas para los incautos, è inaduertidos son ponzoña, y veneno sin reparo.

Ioan. 22.

Isai. 60.

CAPITVLO VII.

Donde prosigue la misma materia.

LO segundo, las riquezas se llaman veneno de Aspides, por la estrañeza, inquietud, y desasosiego, que causan; que no dexan dormir al auarien-

riento, ni le dan vn punto de sosiego. Todo es vacilar. Si quebrarà el Mercader? Si faltarà el correspondiente? Si sera fiel el criado? Si se anegarà el nauio? Si el trigo subira de precio? Y a esto alude lo que dixo Christo N. S. declarando la causa, porque la semilla de la palabra de Dios no puede fructificar en los ricos; porque las ansias, y cuidados en que viuen, como espinas ahogan tan diuina semilla. Y lo prueua S. Buenauentura con aquel temblor de cabeça, y miembros, que lleuaua Cain adonde quiera que iba; nacido del temor, que qualquiere que le hallasse le mataria. Y aunque para asegurarlo, le puso Dios vna señal, no vastò esso, para que no anduuiesse siempre con aquellos rezelos, y temores, sin poder sosegar en parte alguna. Nadie se admire, dize S. Buenauentura; porque su mismo nombre declara bien la causa de su terror. Diole Dios gracia a Adan, para que a cada cosa le pusiesse el nombre, que mas quadrasse con su naturaleza, y condicion. Nacieronle dos hijos, al vno llamò Cain, y al otro Abel: y declarando Iosseph la significacion de estos nombres, dize: que Abel es lo mismo, que *esto es nada*, por el desprecio en que tenia estos bienes terrenos. Y Cain significa lo mismo, que possession; porque todo su coraçon tenia puesto en adquirirlos, y poseerlos. Y assi fue el primero, q̃ edificò Ciudad, donde pudiesse guardar, lo que iba adquiriendo: para que cesse la admiracion de verle tan temeroso, è inquieto; porque esso es proprio de los ricos auaros, y codiciosos, el andar siempre atormentados con penas, y cuidados. Y assi segun deziamos, bien los llamò el Espiritu Santo jumentos cargados, que caminauan al Austro. Y luego los desengaña del mal sucesso, que allà han de tener; y quan en vano han puesto sus esperanças en los Gitanos. *Van* dize *a Egipto, tierra de tribulacion, y anguſtia, donde el Leõ, el Tigre, la Bibora, y el Basilisco tienen su morada. Locos, sin juizio, que presto se os ha oluidado lo que passasteis en Egipto. Acordarseos deuiera, que no tuuisteis vna hora de descanso: todo fue lagrimas, y trabajos; y que no ai alli sino Leones, y animales fieros, y venenosos. El Leon lleua la palma en fortaleza a todos los animales, el Tigre en ligereza, la Bibora en astucia, el Basilisco en hazer daño; porque tiene alas, y con sola la vista mata.* Y con estos simbolos tan significatiuos, quiso mostrarles a donde lleuauan sus tesoros

Luca 18.

Genes. 4.

Lib. 1. de Dieta salut. Dieta 4. cap. 22.

1. Antiquit. cap. 4.

entre Gitanos, que como Leones se los auia de arrebatar cõ violencia, y como Tigres con suma ligereza, como Serpientes con astucias, y mañas; y finalmente como Basiliscos, que auian de codiciar todo quanto con sus ojos viessen; y donde el que escapasse de las vñas del Leon, auia de dar en la ligereza del Tigre; y el que del se librasse, daria en los engaños, y astucias de la Serpiente; y el que escapasse de ella, no podria huir de los ojos, y alas del Basiliscо. Y es al pie de la letra, lo que les sucede a los q̃ ateſoran acà en la tierra, que es lo mismo, que ateſorar en Egipto. El que quisiere librar de estos peligros sus teſoros, tome el consejo de Christo, embielos al Cielo, dandolos a pobres, q̃ alli estaran seguros.

Y quan guardado estarà, lo q̃ en el Cielo se ateſora, enseñalo el Espiritu Santo, por el Eclesiastico. *La limosna del misericordioso* dize *es como vn saco, que lleua consigo mismo.* Assi leen muchos Padres, donde dize saco, *sello*; y Dios la guardarà como las niñas de sus ojos. Toma la metafora, del que ha de ir vn camino largo, y por tierras estrañas, donde no le han de dar, sino lo q̃ comprare con su dinero; y assi se prouee de vna beaza, donde lleua las piezas de oro, y plata: como dixo la otra de su marido, que auia ido vn camino largo, lleuando consigo vn saco de dinero. *Prou. 7.* Esto es propriamente la limosna, saco de moneda, que lleua consigo el limosnero, quando parte de esta vida: porque como dixo S. Ambrosio: *Todo lo demas acà se queda, y sola la limosna acompaña a los difuntos.* Pero aun en esta vida a los limosneros les da Dios teſoros, y riquezas para que sustenten los pobres: como cuenta Surio, de Lupicino Abad, el qual siendo mui limosnero, no tuuo en vna ocasion con que sustentar sus Monges, y N. Señor le descubrio vn teſoro, donde auia muchas riquezas; y todas las fue gastando, hasta quedarse sin ellas, en beneficio de los pobres. Viendose ya otra vez pobre, se determinò ir a la Ciudad, y llegar al Palacio, y pedir audiencia al Rei. Entro, y le dixo: Pastor soi, y no tienen las ouejas que comer; y assi vengo, a que vuestra Magestad me dè para sustentarlas. Compadecido el Rei de aquella necesidad, mandò, que le diessen tierras, y oliuares: y el replicò, que aquello era poner a los Monges en cuidados; y q̃ assi no les conuenia esse modo de socorro: y assi el Rei le dio vn pedaço de renta, con que pudo sustentar sus Monges, y *Surio tom. 3.*

Prou. 7.

hazer

hazer mucho bien: porq̃ nunca se vè, que le falten al limosnero mucho tiempo riquezas, para poder cumplir con los desseos, que nacen de su caridad; y para que se entienda, que la limosna es vn tesoro, que a su tiempo se nos descubre, y manifiesta. Assi tambien lo veremos en la historia, que escriue S. Gregorio Turonense. Gouernando Iustiniano, Emperador del Imperio Romano, llegò a padecer vna enfermedad grauissima de locura; por la qual fue precisso, que se encargasse del gouierno su muger Sofia. Passado algun tiempo, murio el Emperador; y el Pueblo Romano eligio por successor a Tiberio Cesar, sabio, y docto, mui temeroso de Dios, y sobre todo gran limosnero: el qual casò con la biuda de Iustiniano. Tomò possession del Imperio, y en el tesoro del antecedente Emperador hallò grãde suma de riquezas: la qual repartio luego a pobres. Viendo la Emperatriz la acciõ, sintiola mucho, pareciendole, que este venia a destruir, y gastar, lo que su difunto esposo auia adquirido; y assi le dixo: No es accion prudẽcial la que has executado; porque dando las riquezas que posseemos, no solo pasaremos necessidad nosotros, sino toda nuestra numerosa familia, y faltarà para nuestros hijos. Respondio Tiberio: No faltarà, Sofia, jamas, lo que se pone en manos de Dios; pues manda, que nuestros tesoros los juntemos en el Cielo, adonde no llega la polilla, ni ladrones; y su diuina Magestad no permitirà, que nos falte a nosotros, ni a nuestros hijos: antes bien nos lo aumentarà. Y fue assi; pues estãdose vn dia los dos paseãdo por la Sala Imperial, vio el Emperador a sus pies vna Cruz pintada en vn marmol; y arrodillandose, la besò, y mando la quitasse de alli; porque no era decẽte, q̃ estuuiesse en el suelo: y arrancandola los oficiales, hallaron otra debaxo; y quitando la segunda, hallaron tercera Cruz: debaxo de la qual auia vn tesoro grande, de donde sacaron grande cantidad de oro. Viose desengañada la Emperatriz cõ suceso tan portentoso; y el buẽ Emperador començò a repartir grandes limosnas, y Dios a aumentarle los bienes temporales. Passado algun tiempo, le descubrio el grande tesoro de Nasarte, Gouernador de Italia por los Emperadores de Constantinopla: y esto fue por medio de vn anciano, que en su tiempo lo auia visto esconder; porque de doze que lo ocultaron, auiendo mandado matar a los otros, el solo auia quedado. El Emperador a es-

Gregor. Turon. lib. 5. de las historias. cap. 39.

te pobre anciano le dio grande pedaço del tesoro, y mucho repartio entre los pobres; pues la limosna era la que le tributaua tan crecidas riquezas. Fauorecio tanto Dios a este Emperador, que no solamente tenia riquezas para repartir, sino que su mismo Palacio era refugio de pobres: y le dio Dios grandes victorias; y sus despojos fueron mas, que tuuieron todos los Emperadores juntos, y eran para los soldados, y pobres: pues lo que por sus trabajos se adquiria, era razon, que en su aliuio, y socorro se gastàra: y assi deuemos alentarnos a la limosna, entendiendo, que es vn tesoro escondido, que a su tiempo se nos ha de manifestar multiplicado.

CAPITVLO VIII.

Donde prosigue la misma materia.

TAmbien alude a nuestro proposito, lo que sucedio a nuestro inuictissimo hijo de Huesca S. Laurencio; pues pidiendole el Tirano los tesoros de la Iglesia, juntò muchos pobres, en cuya comida, y vestido los auia gastado, y le dixo: *Estos son Decio los tesoros de la Iglesia.* Y ofendido el Tirano Emperador de tan estraña respuesta, le mandò atormentar con fieros rigores: y para que declarasse, donde los auia puesto, le hizo arrojar sobre vnas parrillas. Y el valeroso, y Christiano Aragones, le dixo: *Assada està ya esta parte, buelueme de la otra, y come.* Grande caridad ardia en el pecho de Laurencio; pues como era tan limosnero, y cõpassiuo, conociendo en el Tirano propensiõ de beuerle la sangre, y aun de comersele a bocados, si pudiera; por conocer su desseo, le brinda, y le ofrece su misma carne: porque no podia sufrir la liberalidad de S. Laurencio, ver a otro dessear, lo que el tenia, aunque fuesse su misma carne, sin darsela; y assi se la ofrece de buena voluntad. Santa, y generosa liberalidad, heredada de su noble patria: pues aun en nuestros tiempos reina en sus hijos la compassion, y bondad, con singulares progressos: siẽdo comunmente todos de su naturaleza cõpassiuos, y sin doblez, a imitaciõ de S. Laurencio, a quien reconocen por Padre. Y assi a nuestro intento, le dixo al Tirano: *Los tesoros que buscas de la Iglesia, las manos de los pobres los han trasladado, y depositado en los erarios del Cielo.* Porque alli permanece lo que en el pobre se emplea.

Y aun

Y aun los Gentiles tuuieron alguna luz natural, de que se eterniza en el Cielo, lo que cõ voluntad se ofrece a Dios. Pues a aquellas siete estrellas, que estan en el Cielo fixas, a la cola del Dragon, llamã los Astrologos, cauellos de Beronice. Fue Beronice Reina de Egipto, muger de Euergecio, hermano de Ptholomeo; y estando recien casada, se le ofrecio a su marido, salir a campaña con grandes exercitos en el Asia. Beronice como lo amaua mucho, desseosa de que boluiesse vitorioso, y triunfante de sus enemigos, ofrecio a la Diosa Venus sus cauellos; que era la cosa, en donde mas ponia su estimacion; y luego, sin dilacion los cortò, y en hermosas madejas de oro, los dexò colgados en el Altar de la Diosa. Al otro dia no se hallaron; y la Reina sentida, de que se huuiessen perdido, hizo grandes diligencias, para buscarlos; pero vn dia, por captarle la beneuolẽcia, vn Astrologo del Rei, llamado Canon, le dixo: que auia estimado la Diosa tanto la oferta de sus cauellos, que los auia conuertido en estrellas, y los auia el visto fixados en el Cielo: con que la Reina, dando credito al Astrologo, estuuo mui glorioſa de su ofrecimiento, y agradecida a la Diosa de su agasajo. Y de esto tomaron motiuo los Astrologos, para llamar cauellos de Beronice a las siete estrellas, que estan fixas a la cola del Dragon. Y nosotros auriamos de tomar mucho exemplo de esta fabula: Lo primero, ofreciendo a Dios lo que mas estimamos. Lo segundo, haziẽdolo luego. Lo tercero, y a nuestro intento, creyendo, que lo que ofrecemos a Dios, eternamente lo gozaremos en el Cielo; pues alli lo coloca este Señor para bien nuestro.

Tambien viene al caso, lo q̃ cuẽta S. Pedro Damiano de vn Abad, que teniendo gran desseo de comer de vna Lamprea, la mandò comprar. Respondieronle, que alli no llegauan Lãpreas, sino con mucha dificultad. Otro criado dixo: que auia visto vna en la plaça; pero que no la querian dar por menos de veinte reales. Dio el dinero, y traida la Lamprea, la entregò al cozinero, para que la adrezasse cõ cuidado. Parada la mesa, se la lleuaron al Abad, para que satisfaziesse su apetito. Pero Dios, que no quiere a sus seruos regalados, ni que soliciten comidas extraordinarias, tomando forma de pobre, llegò a la porteria, y dixo: que le diessen de limosna, lo que le auian puesto al Abad en la mesa. Fue el portero con semejante peticion al

Abad, y començo a turbarse; pero como era varon piadoso, y limosnero, mandò, se la diessen al pobre, que la pidia, y en el mismo plato en que estaua se la baxaron los sirui entes; y recibiola agradecido el pobre; pero a vista de todos, se subio con ella a los Cielos, lleuando colgada de la mano la Lamprea, para depositarla en los tesoros eternos.

Tambien quiere Christo S. N. que no ateſoremos en la tierra, sino en el Cielo; porque tengamos siempre en el nuestro coraçon; pues es cierto, q̃ donde estuuiere nuestro tesoro, alli estarà nuestro coraçon. Y assi Dauid hablando con los ricos les dà esta importante doctrina: *Si vuestras riquezas inundaren como rio, quando sale de madre, guardaos de poner el coraçon en ellas; porque con el impetu de su corriẽte, le lleuarán tras de si.* Pero como puede el rico apartar el coraçon de si mismo, si està cõ el vnido tan intimamente? Responde Titelman, que con la fuerza del amor que tiene al dinero, la qual es tan poderosa, que aparta el coraçon del hombre, y le pone donde tiene su tesoro. Y en prueua de esto, cuenta S. Bernardino de Sena, que predicando vn dia S. Antonio de Padua a las honras de vn difũto rico, dixo: Este rico està en los infiernos, porq̃ puso su coraçon en las riquezas. Atemorizose el auditorio, como tan espantoso dicho requeria. Y prosiguiendo el Santo dixo: No os admireis de lo que os predico. En prueua de esta verdad, id a su casa, abrid el arca, donde tiene el dinero, y alli hallareis su coraçon. Llegaron los deudos, y abriendo el arca hallaron saltando el coraçon sobre la moneda, que tenia guardada. Y assi Seneca considerando esta verdad, dixo a otro rico, q̃ tenia su coraçon en el dinero: *Si yo perdiere mis riquezas, no perdere si no a solas ellas; pero tu perdiendo las tuyas, perderas tãbien a ti mismo, y te admiraras de hallarte sin ti.* Y con razon le hablò con este termiño; pues no està en si, el que ambiciosamẽte pone todo su afecto, y voluntad en las riquezas. Y para que se vea el daño grande, que se origina, de amar desordenadamente las prosperidades, referire vn espantoso caso, que no ha mucho tiempo, que sucedio en vna de las Ciudades mas principales de España. Refierelo el Padre Rodrigo de Cabrero de la Cõpañia de Iesus, Prouincial del Perù. Dize la historia, que en vna Ciudad de España huuo vn Cauallero mui rico, y noble, en quien se conocia mas la codi-

codicia, y desseo de riquezas, que la Christiandad, y amor de la virtud. Llegò el termino de sus tristes dias, y acabòlos con desdichada muerte. Quedaron dos Religiosos aquella noche velando su miserable cuerpo; y estando rezando, aparecio de repente vn Mono grande, que con saltos, y meneos se llegaua al cuerpo, y andaua, como regalandose con el. Los Padres, que algo se auiã alborotado, pensando despues, que era algun Mono da casa, que daua muestras del sentimiento de la falta de su amo, no hizieron caso del; pero vieron luego, que salia otro, haziendo los mismos meneos, y monerias. Malo, dixeron los Religiosos, tantos Monos en esta casa, y a estas horas? No nos parece bien. Estauanselos mirando con grande espanto, y temor. Vieron, que auiendo dado muchos saltos, y brincos, se llegaron al cuerpo difunto, y puesto cada qual en su lado, lo arrebataron, y lleuaron con grande estruẽdo, y voceria a los infiernos, dexando el aposento lleno de vna niebla, y humo de pestilencial olor, que no auia quien lo sufriesse. Facilmente se echarà de ver el asõbro, y confusion, que en los pobres Religiosos causaria este portẽtoso caso. Llaman a la muger, y hijos, danles cuenta de lo sucedido: todos se afligieron, hallandose perplexos por la publicidad, que auia de auer; y la deshonra tan grande, que seria, quando viniessen para hazer el entierro, y no hallassen el cuerpo. Al fin discurriendo el modo, de euitar este descredito, determinaron, de componer el ataud, con vnas piedras, con tal proporcion, que pareciessen forma de cuerpo, y de esta manera le sacaron a enterrar. Mas estando en medio del camino, apareciò vn Mono encima del ataud, que hablando con voz humana, dixo: Desdichada gente, què lleuais aqui a enterrar? Mirad, que son piedras, y no cuerpo. En diziendo esto, desaparecio. Descubrierõ el ataud, y le hallaron vacio; quedando todo el acompañamiento asombrado de tan espantoso sucesso. Fueron a casa de este desventurado rico, y en vn escritorio, que tenia, mirando otros papeles, ò pesquisando, si acaso podian hallar alguna causa de caso tan triste, y condenacion tan manifiesta. Y al fin hallaron vna cedula con estas razones: *Yo Fulano ofrezco mi alma, y mi cuerpo, con entera possession, y dominio a Lucifer, Principe de las tinieblas; porquè me dè riquezas: y por verdad, lo firmè de mi nom-*

nombre. Luego estaua este rengló, q̃ dezia: *Yo Lucifer Principe de las tinieblas, recibo, y me doi por entregado del alma, y cuerpo de Fulano: y por verdad lo firmè de mi nombre.* A estos lances llega quien se apassiona por la riqueza; pues es vn afecto tan poderoso, que crece quanto mas crece la hazienda: que otros vicios con la edad se quitan; pero este en la vegez reina mas: y assi es tan dificultoso el remedio; porque el amor de la riqueza es tan dañoso, y peruerso, que se oluida de Dios, y de si mismo; pues el alma por el amor mas propriamente està en donde ama, que en el cuerpo donde anima. Pongamoslo pues nosotros en los tesoros del Cielo, y tendremos alli nuestra habitacion, y morada; porque donde estuuiere nuestro tesoro, alli estarà nuestro coraçon.

TRATADO VII.

QVE ES LA LIMOSNA LA MEjor Arte: como nos libra de los pecados; y que es segundo Baptismo; es como Redemptora de las almas; y es vn grande Sacrificio.

CAPITVLO I.

Que el Arte mas ganancioſa de todas es la Limoſna, y el mayor logro.

SAN Iuan Chrisostomo, en la homilia 24. trata largamẽte este assumpto; y prueua, como la limosna es la arte mas ganancioſa, que ai, y de mayores logros, è intereſſes. En razon de esto, va haziẽdo vna introduccio̱ larga, comparando la limosna, con las artes, de que los hombres

bres sacan mayor interesse. La Agricultura, dize, de gran prouecho es; porque suele dar veinte por vno; mas està sugeta a mil peligros, de seca, niebla, ò piedra. Pero la de la limosna da ciento por vno en esta vida, y en la otra eternidades de gloria; sin que la piedra, ni la niebla la consuma, ni la sequedad la marchite. Tambiẽ lo es, la del Arquitectura, pues nos edifica, y labra casas en la tierra, donde estemos defendidos del calor del Verano, y de los frios del Inuierno, y tengamos guardados nuestros bienes; pero al fin son casas expuestas a mil peligros, de vientos, terremotos, aguas, y fuegos. Pero la limosna nos labra moradas eternas en el Cielo, seguras de toda suerte de peligros, donde gozemos de los celestiales bienes. De la misma suerte la arte del Mercader, que da dinero a cambio, suele ser mui ganancioſa; pues en ella se grangean interesses, de a cinco, a seis, a ocho, y aun a diez por ciento; pero son cambios dados a hombres, que quiebran muchas vezes, y se alçan con el dinero ageno. La limosna es cambio de infinitos por vno; porque el mismo Dios, es quien recibe lo que se da, y es correspondiente tan seguro, que no puede quebrar, y buelue bienes eternos, por temporales bienes. Finalmente, dize este Santo, que se auentaja esta arte a las demas; porque con menos costa, tiene las ganancias, è interesses de todas. No hallareis arte, que para sacar a luz sus obras, no este necesitada de valerse de las otras. Interesses tiene la Agricultura; pero ha menester la del Herrero, que le labre la rexa; y la del Carretero, que haga el aradro. La del Cambiador ha menester dinero, correſponſal, y credito: y lo mismo es en las demas artes. Sola la limosna es en esto singular; pues para remediar al pobre, y socorrer al necesitado, no es menester arte; vasta vna buena, y entera voluntad, con que se reparta lo que huuiere. Y si me dixeredes, ¿tambien es menester el pan para dar de comer al hambriento: el vestido, para cubrir al desnudo: la casa, para hospedar al peregrino: obras para las quales tambien se requieren artes. Oid a Christo S. N. en su Euangelio, que os desengañarà, diziendo: *Si dieredes dos blancas, ò maranedis; porque no teneis mas, ò vn jarro de agua fria al sediẽto, todo lo teneis hecho.* Y si aun a esso no llega vuestra posſibilidad, con sola la voluntad, podeis llegar a la cumbre de la perfeccion de esta arte; que es tan por estremo ganancioſa,

sa, que sin tener de alguna necesidad, tiene vna singular excelencia; y es, que haze proprias las ganancias, e interesses de todas las otras. Por esso dixo Christo por S. Matheo. *Que el que recibiere al Profeta, en nombre de Profeta, recibira premio de Profeta; y el que recibiere al justo en nombre de justo, recibira paga de justo:* Porque esta es la grandeza de esta virtud, que haze suyos proprios, los exercicios, y actos de las otras virtudes, con tanta verdad, y propriedad, como si los huuiera hecho ella. Y con mucha razon; porque si el matador tiene cõplice, ò assistencia en el delicto, tiene la misma pena; y el que da alientos al ladron, para que hurte, es ladron, y merece el mismo castigo. El que con sus limosnas da fuerzas al Predicador, para que predique: al Sacerdote, para que diga Missa: al Confessor, para que confiesse: a los Religiosos, ò Religiosas, para que assistan al coro, y se leuanten a Maytines; y de dia, y de noche se empleen en alabanças del Señor, recibira el premio de todos estos, si sabe el arte de la limosna; que es darla con afecto, y voluntad, de que se exerciten en aquellos empleos: de modo, que el limosnero, sustentando al Profeta, profetiza: dando de comer al Predicador, predica: alimentando al Confessor, confiessa: proueyendo al Religioso, assiste al coro, y a la oracion, y es Religioso; porque para con Dios exercita estos actos, con tanta verdad, como si el mismo los hiziesse. Y esta es la causa, dize S. Epifanio, porque nos aconseja el Señor, por S. Lucas, que para nuestros vanquetes, no conuidemos a los ricos, sino a los pobres, coxos, ciegos, y mancos, que no tienen, con que agradecerlo, y que se nos remunerará en la resurreccion de los justos. Y mandarnos Christo conuidar à este linage de gente estropeada, è impedida, y que no puede ganar la comida con sus manos, dize S. Epifanio, que fue para declararnos el premio, que se nos darà, el qual serà, la bienauenturanza en la vida eterna, y en esta por prendas, y arras de aquella gloria infinita, todos los bienes temporales, que ellos ganaran con sus oficios, sino estuuieran impedidos. Y assi el que quisiere con breuedad ser rico, aqui se le descubre vna mina singular, y vn arte admirable: escoga a algunos de diuersos oficios, que por enfermedad, vegez, ò otros accidentes, no pueden ganar con sus manos la comida; sustentelos con sus limosnas, y ro-

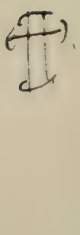
Math. 10

Epif. Luca 4.

prouealo; que demas del galardon de la vida eterna, recibira acà de Dios por premio temporal, todo lo que aquellos acumulàran, si pudieran trabajar por si mismos. Y con esto queda claro aquel enigma tan escuro, que propuso el Rei Salomon en sus Prouerbios. *Vnos dan todo lo que tienen por proprio suyo, y de cada dia se hallan mas ricos. Otros aun de lo ageno hurtan, y no solo no se les luce, sino que siempre viuen con laceria.* Prou. 11. Estos son los auaros, y codiciosos, que con malos tratos, y grangerias ilicitas procuran enriquecerse, y siempre viuen lazeriados, y en miseria. Aquellos son los piadosos, y liberales, que al paso, que lo son con los pobres, y necesitados, los va Dios acaudalando, y multiplicando la hazienda. Pero para los que quieren hazerse ricos con engaño de otros, trae S. Gregorio Turonense vna cosa gracioса, de vn hombre, que tenia desseo de hazerse rico, y solo se hallaua con quatro marauedis. Para conseguir su intento, los compro de vino, y echòle otra tanta agua, y lo vendio por vino puro, con que hizo ocho marauedis. Boluio a comprar los ocho marauedis de vino, y echòle agua del rio, con que sacò diez y seis; y con este perjudicial ardid, llegò en mui pocos dias, a hallarse con cien reales. Y pareciendole, que podia aspirar a mayores tratos, ò rezelandose, que podia manifestarse su mal modo de viuir, y perderlo todo, se determinò de ir a vna feria, para hazer empleo de su dinero. Llegò vn dia a la feria, y quitòse la capa, echòla en el suelo, y encima puso la bolsa de cuero colorado, donde traia el dinero. Andauan por alli volãdo vnos cueruos; y vno mirando la bolsa, antojandosele, q̃ era carne; porq̃ en el color lo parecia, acometio a ella, y entre las vñas se la lleuò: siguiolo con ligereza el ambicioso, pensando, que la echaria, quando se desengañasse, de lo que èra; pero el cueruo iba volando por encima el rio, del qual era el agua, con que auia este hombre amerado el vino; y arrojando el cueruo la bolsa en las rapidas corrientes echa trozos, sembro el dinero sobre las aguas: dexando al pobre Mercader sin caudal; y dando en esta disposicion Dios a entender, que pues con aquellas aguas, auia ilicitamente ganado este hombre aquel dinero, en aquellas mismas se le perdiesse, y quedasse pobrisimo: porque el q̃ se haze rico, engañando a otros, el se verà pobre, y sino sus hijos padeceran grandes necesidades:

des: como lo vemos bien experimentado muchas vezes; pues mueren en los Hospitales hijos, y nietos de hombres, que como la espuma subieron a la cumbre de las riquezas; porque es permission de Dios, que no se goze mucho tiempo, lo que ilicitamente se grangea. Y en esto se conoce, lo que el demonio engaña a los hombres; pues ai muchos, que con buenos tratos podian tener mayores ganancias, y quieren hazerlos malos, ganando mucho menos, de lo que ganarian en otros, que fueran licitos.

Y porque el conocimiento de esta verdad importa tanto a los ricos, la buelue a repetir el Espiritu Santo en el capitulo 19. diziẽdo: *Prou. 19.* *A Dios da a logro, q̃ el vsa de misericordia con el pobre.* Que es dezir, que lo que da al pobre, lo da al mismo Dios; y que no lo da absolutamente, sino que lo presta, para boluerlo a recibir; no lo mismo que dio, sino multiplicado, y aumentado. Y assi S. Basilio dize, que la limosna es dadiua, y empresti-



to: dadiua, porque se da graciosamente, sin pretender recompensa del pobre, a quien se da: empresti-to, por la inmensa liberalidad de nuestro gran Dios, que entra fiador por el pobre, y quiere pagar por el; y siendo tan poco lo que recibe, quiere boluer tanto por ello. De donde podemos condenar con Lactancio Firmiano la abominable impiedad de Planto, que dezia, era cosa errada, y perdida, el dar de comer a vn pobre mendigo; porque el que lo daua, perdia lo que daua; y alargaua la vida del que lo recibia, para que viuiesse cõ miseria. *Lib. 6. de vero cultu cap. 11.* Reconuinieronle Lactancio, y S. Ambrosio, y prueuan, que es mucho mayor gracia, la de los que dan la hazienda a los pobres, que a los ricos; porque estos, lo mas que pueden hazer, es, pagar en la misma moneda; pero lo que se da al pobre, como no puede remunerarlo, recibelo Dios a su cuenta; cuya remuneracion serà infinitamente mas cumplida. *2. de offic. cap. 15.* Y esta es la causa, dize S. Iuan Chrisostomo, porque el Sabio nos dize, que lo que el hombre da al pobre de limosna, lo da a Dios; porque conocia nuestra auaricia, y la sed insaciable, que tenemos de estos bienes, que jamas queda satisfecha, y siempre està anhelando, por recibir mucho mas de lo que dio. Y por esso no dize, que absolutamente lo da a Dios; sino que se lo presta, para boluerlo a recibir cõ logro, y con este cebo, mouer, y alentar sus coraçones a la limosna.

Cuenta S. Erario, que en Alexan-

lib. 3. cap. 22.

lexandria viuian dos Mercaderes, que lleuauan trato de cõpañia. Vino vn año mui esteril, y como el vno de estos Mercaderes, fuesse mui caritatiuo, con gran liberalidad remediaua las necesidades de los pobres. Pareciole al compañero, que daua limosnas excessiuas; y assi procurò persuadirle, que no alargasse tanto la mano, y tuuiesse atencion, que no faltasse para ellos por dar con tanta largeza a los pobres; y que sino se limitaua apartaria el trato. No se detuuo por esso el Mercader, sino que acudia con la misma liberalidad al socorro de los necesitados; y assi se huuo de deshazer la cõpañia. Viendose el limosnero libre de la importunidad de su compañero, daua mas largas limosnas, que solia; porque se comouian sus entrañas, viendo lo que los pobres padecian. Aumentòle Dios la hazienda de suerte, que en pocos dias ganò el solo mas, que antes los dos juntos. El Mercader auaro procurò sacar su parte, y por aumentarla, ni gastaua lo necessario en su persona, ni daua limosna alguna; y con todo esto vino la haziẽda en gran de disminucion. Hallose confuso, viendo el acrecentamiento de la hazienda de su amigo, dando tantas limosnas, y con la largeza, que el sabia. Dixole vn dia: por justo juizio de Dios, se aumenta tu hazienda, dando tanto a pobres; y por mi inhumanidad se disminuye la mia. Ruegote que tornemos a la compañia, que soliamos tener; y haz lo que te diere gusto, y Dios te inspirare. Recibiolo amigablemente el compañero, y tornaron a su trato. Prosiguiendo la necesidad, acudian muchos pobres al que daua limosna. Dixo vn dia a su amigo: Trae vn pan del arca, para que demos a estos pobres. Respondio, que no auia vocado. Replicòle, que fuesse, y lo mirasse; y aunque sabia, que no lo auia, fue por no disgustarle. Hallò el arca llena de pã, y desde aquel punto, fue mui caritatiuo, y limosnero, conociẽdo lo mucho, que Dios gusta de la limosna, que se da a los pobres; pues con tanto logro la remunera.

Y para echar el sello a esta consideracion, no hallo arte alguna, con quien pueda comparar las ganancias, è intereses de la limosna, sino es cõ la de la Alquimia. Gran contienda, y disputa suele auer entre los Filosofos, sobre si es verdadera, ò no esta arte; y si en virtud de ella, de la Alquimia se puede sacar oro legitimo, y verdadero. Yo no me pongo en aueriguar esta question; lo que digo es: que la limosna es la verdadera

arte

arte del Alquimia; porque entre todas las artes del mundo, no se puede hallar alguna, que sea tan gananciosa, y que tanto rinda; porque expone vil, y poca materia, y de ella saca el oro, y metal de tanta estimacion. Assi el limosnero con vn pedaço de pan, con vna ropa vieja alcança vn Reino tan rico, y precioso, como es el Reino de los Cielos. De donde se infiere, que las manos del pobre, son de la misma naturaleza, que la piedra Filosofal. Que como esta, todo quanto toca lo conuierte en oro; assi las manos del pobre, oro hazen de quanto tocan: la comida, la beuida, el vestido, por virtud de esta admirable arte de la limosna, se conuierten en oro de bienes temporales, y eternos. Y assi pues otras cosas se prueuan, para experimentar lo que se dize de ellas; mal harà, el que esto leyere, de no querer ver este prodigio: y assi comience a repartir limosnas, y verà como reparte Dios bẽdiciones sobre todos sus bienes.

Concluiremos este capitulo, con lo que para prueua de esta verdad escriue S. Gregorio Turonense, de Herdicio Senador: de quien ya diximos en la primera parte. Era este Cauallero mui limosnero; y auiendo venido vn año de hambre, embiò muchos criados cõ carros, y bestias, a buscar muchos pobres, y congregò quatro mil; y a todos los sustentò, hasta que vino vn año bueno, y despues los boluio a sus tierras; y oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Porque hiziste esta limosna, nunca faltarà pan en tu casa. Y lo mismo le sucedio a S. Paciẽte, por ser limosnero. Con que si queremos viuir ricos, y saluarnos, demos limosna; que ella nos asegurarà las verdaderas riquezas de la gloria.

CAPITVLO II.

Que la Limosna nos libra de los pecados, y da luz al alma; y la dureza del coraçon nos quita el entendimiento, y nos priua de los auxilios, y fauores de Dios.

EL alumbrar el entendimiẽto, y comunicar luz al alma, es fruto inseparable de la excelentissima virtud de la limosna: Assi lo dize el Eclesiastico: *Que como el agua apaga el fuego, la limosna quita el pecado.* Y en el Genesis: *Por la misericordia, y por la fè se purgan los pecados.* Y S. Iuan Chrisostomo dize, de la homilia 34. sobre el capitulo referido: *No ai virtud, ni bien alguno,*

Eccles. cap. 3. ✠ *Cap. 15.* ✠

no, q̃ assi pueda apagar el fuego de nuestros pecados, como la largueza de la limosna. Y tãbien lo significa el Profeta Esaias en el cap. 58. *Parte* dize *tu pan con el hãbriẽto, y al pobre q̃ vieres sin posada, traele a tu casa; si le vieres desnudo, viste le, y no desprecies tu propria carne; y quãdo esso hizieres, reuẽtarà tu luz como la mañana.* S. Iuan Chrisostomo repara, q̃ no dixo, q̃ apareceria la luz de la mañana, como suele; sino q̃ se *rõperia, y reuentaria*: para declararnos, dize, cõ quãta velocidad, y abundancia comunica Dios su luz al limosnero; q̃ lleno, y cargado de ella se da tanta prisa a repartirsela, que en vez de abrirse poco a poco rebienta de golpe: y no es como la mañana, que viene dando la luz por tassa; sino como el relampago, que rasga la nube, y alumbra veloz, y copiosamente. Y luego buelue a cõfirmar lo mismo. *Quando al hambriento hunieres derramado tu alma, y llenado el alma afligida, en las tinieblas te saldra la luz, y tus tinieblas seran como a medio dia; y darte ha el Señor descanso eterno, y llenarà de resplandores tu alma, regarà tus huessos, y seras como vna huerta, que se riega, y como vna fuente manantial, que nũca le falta el agua.* Que de vezes lo repite, y promete, para q̃ entendamos, quan proprio es este fruto de la limosna. Castiga Dios a los inhumanos con tinieblas, y falta de luz en sus entendimientos, como antiguamente a los Gitanos por la inhumanidad, y crueldad, q̃ vsauan cõ los hijos de Israel, cõ tinieblas horribles; y tan espesas, q̃ se podian palpar. Pero a los piadosos, y limosneros premialos, ilustrãdo sus almas cõ luz diuina, y sobrana; comunicandoles ciencia, y noticia practica de si mismo, de sus diuinos misterios, de su santa lei, y mãdamientos, y otras sobrenaturales gracias.

Isai. 58.

Isai. ibid.

Sap. 18.

Tenemos de lo vno, y lo otro muchos exemplos, assi en el viejo, como en el nueuo Testamento: y començãdo por lo q̃ escriue S. Gregorio Magno en el capitulo 4. sobre el libro 2. de los Reyes, repara en aquellas palabras, que dizen: *En aquellos dias no auia visiõ manifiesta.* Quiere dezir, que en tiempo de Heli sumo Sacerdote, que gouernaua el Pueblo de Israel, por aquellos dias ni hablaua Dios, ni leuantaua espiritus, ni Profetas, que predicassen, lo que estaua por venir; ni en el Oraculo, ò Propiciatorio se oian respuestas, todo era vn mudo silencio. Repara el Santo, como es justo, y haze mucho caso de tanto callar en Dios a su Pueblo escogido,

Lib. 2. in Reg. cap. 4.

gido, con quien por medio de sus Profetas, se auia comunicado tanto hasta alli: como se vè en Moisen, Iosue, Sanson, Gedeon, y otros; y que aora se cierre tanto, que no aya sacarle vna palabra. Que pudo ser la causa? Responde S. Gregorio, que el descuido en su gouierno del Sacerdote Heli, y la gran codicia, è inhumanidad, que sus hijos, y Iuezes vsauan, con los que llegauan a sacrificar, retrayendolos de sus sacrificios, y limosnas, que ofrecian al sagrado Templo. Pues gente donde Dios halla tã poca religion, y tan gran falta de caridad; como ha de ser ilustrada de Dios, ni ha de recibir sus luzes; si estas solo se guardan, y estan vinculadas para los caritatiuos, y limosneros.

Pol. 126. En el libro intitulado Baculo Pastoral, se refiere vn caso mui a nuestro intento; y es, que auia en la Ciudad de Constantinopla vn Senador mui inclinado a las riquezas, y assi era mui auariento; y presumiendo vn año, que auia de subir el trigo a grande estimacion, comprò grandes cantidades, y las fue guardando, hasta que llegasse el tiempo, que el presumia, y desseaua. Llegò el caso, y començo a vender del modo que queria; y entre otros llegò vn pobre, con siete hijos, y muger, pidiendole, le hiziesse caridad, de darle vna medida de trigo por siete florines, y que la otra metad se la daria despues, y le encomendaria a Dios. Respondio con arrogancia el Senador: que el no daua su trigo, a quien no le daua caual su dinero; y que no necesitaua de sus oraciones. Quedò desconsolado el pobre, y se fue llorando con sus hijos; y el mayor de ellos le dixo: Assi te logres, como has consolado a mis padres, y hermanitos. O bondad de Dios, y como buelue por los afligidos, y castiga a los soberuios! Al mismo punto vinieron, a vista de todos, vnos animales negros, y entrandose por el granero; sin que se atreuiesse, ni pudiesse el Senador auaro hazerles resistencia, se comieron todo el trigo. No parò en esto el castigo de Dios: que para lo que vamos tratando, aun viene mas al caso, lo que le sucedio despues; y fue, que viendose afligido de esta perdida, perdio por disposicion diuina el juizio; y atado de pies, y manos por las locuras que hazia, lleno de miserias, comido de gusanos, dio el alma al demonio. Para que se vea, que Dios niega sus eficazes auxilios a los duros de coraçon; y en castigo de sus maldades, les quita la luz, y el entendimiento, con q̃ no pueden arrepentirse. Pero

mui

mui al contrario haze con los piadosos; pues aunque tengan algunos pecados, los remedia, y les da sus luzes, y diuinos auxilios, para que salgan de ellos. Como sucedio a Cenon Emperador, de quien escriue Lipomano, que auiendo puesto los ojos en vna donzella virtuosa, y noble, con tanta eficacia la solicitò, q̃ la vino a rendir a la fuerza de sus alagos, y a el poderoso imperio de su Mageſtad. Llegando el suceſſo a noticia de la madre de la dõzella, que era mui virtuosa, sintiolo tanto, que todo era llorar, y gemir su desdicha: y viẽdose sin fuerzas para oponerse a los lasciuos desseos del Emperador, se arrojò lastimosa a los pies de vna imagẽ de nuestra Señora, y con suspiros, y lagrimas le dixo: Es posible Señora, que siendo amparo de mi casa, y siendo vuestro poder sobre todos los Reyes, y Principes del mundo, permitais, con ofensa de vuestro Hijo, tan grande afrenta mia, y tanto atreuimiento en este tirano Emperador? Que aya de valerse la Mageſtad de su poder, para ofender la lealtad, y humildad de los vasallos? Ya que el mundo no tiene fuerzas para vengar, y castigar tan afrentosa injuria, tenga vuestra poderosa mano modos, para defenderme, y librar a mi hija de esse carnicero lobo, q̃ ciego, y apasionado, desenfrenados sus apetitos, se arroja a atropellar la honra mia; y lo que es mas, la de vuestro santissimo Hijo. Ea Señora, justicia, justicia os pido del Cielo; pues para los Principes precipitados no se halla en la tierra: para quando Señora guarda vuestro Hijo el santo atributo de su justicia: para quando los rigores, y castigos de su rectitud, si en este desapiadado, y riguroso Principe no muestra su enojo airado, castigandole, y reprehendiendole tan aleue desacato. Estas, y otras razones la Christiana madre, ofendida, y quexosa, dezia a la santa Imagen: quando con humana voz le hablò de esta manera. Templa la pena, que tienes, y no estrañes la paciencia de mi Hijo; porq̃ has de saber, que este Emperador, q̃ te tiene ofendida, es limosnero: y aunque viue del modo que tu sabes, haze muchas obras de misericordia, y piedad, y con ellas tiene atadas las manos de Dios, y assi no le castiga: pues los ruegos de tantos pobres, a quien fauorece, valen tanto en su diuina presencia, que atajan su justicia, y detienen su enojo: con que mientras perseuere en sus limosnas, perseuerarà Dios en su paciencia; pero consuelate, que a tu

Lipoma. cap. 201.

hija la verás con mucha honra casada, y tu reputacion mui esclarecida: con que quedò mui consolada la mádre; y a poco tiempo fueron tantas lás luzes, que le dio N. Señor al Emperador, por medio de sus limosnas, que dexando aquella lasciua violencia, y otros pecados que tenia, fauorecio mucho a esta donzella, casándola mui rica, y noblemente; y el començò a seguir los toques de nuestro Señor, y a viuir santamente: con q̃ acabò sus dias con mucha felicidad, y llegò a gozar aquella eternidad de gozos, adquirida por el medio de sus limosnas. Para que se vea aqui, quanto es el poder de la piedad; pues ata las manos a Dios, y le detiene el atributo de la justicia, y le mueue a vsar de su misericordia, dando luz, y sabiduria al limosnero. Y assi dize S. Iuan Chrisostomo: *No ai pecado por grande que sea, que la limosna no le pueda limpiar.*

De la Homil. 25. sobre los actos de los Apostoles cap. 13.

Prouemos mas esto, con lo que dize el Abulense, de Abdias: el qual auiendo sido primero Mayordomo del Rei Achab, llegò a tener el quarto lugar entre los Escritores Sagrados del Testamento viejo, y entre los doze Profetas menores. S. Geronimo dize, que fue Capitan de la gente de su guarda. Pues como vn hombre tan distraido, criado en la Corte, con las ocupaciones de palacio, entre Soldados, y gente belicosa, pudo llegar a alcançar tanta luz, que tuuiesse don de Profecia; y tan grãde como lo tuuierõ todos los Escritores Sagrados? En el tercero libro de los Reyes, capitulo 18. se hallará la razon de esto, donde se cuenta, como persiguiendo la Reina Gezabel a los Profetas, quitando la vida a quantos podia tener a sus manos: mouido de piedad Abdias, escondio ciento de ellos, librandolos del furioso rigor de aquella tirana Reina. Assi dize el Sagrado Texto: *Abdias temia al Señor grandemente; y como Gezabel mataſſe a los Profetas, escondiolos en dos cuenas de cincuenta en cincuenta, y alli los sustentò cõ pan y agua.* 3. Reg. 18.

Y esta obra de tanta piedad, y caridad se la remunerò Dios, con hazerle vno de sus mas ilustres Profetas, y de mas nõbre. De donde se infiere, que el que recibe al Profeta, recibe premio de Profeta: y pues este vsò de aquella limosna, tuuo luz de sabiduria profetica, y otras cosas mas, que llamán los Theologos, gratias gratis datas, como el hazer milagros, y curar enfermos, las da Dios a los que vsan de misericordia: cosa verdaderamente grãde, y que no parece se puede de-

dezir mayor en alabanza de la piedad, y limosna; pues lo que con tantos ayunos, penitencias mortificaciones, continuadas por largos años, apenas llegan a alcançar los Santos, lo dè Dios tan facilmente a vn limosnero: como vemos en Abdias, que de Cortesano, y Soldado vino a ser por la limosna tan ilustrado en su entèdimiento, que llegò a tener noticias de los sucessos venideros, y vino a ser su pluma organo, è instrumento del Espiritu Santo. Y assi dize S. Geronimo: *Abdias porque tuuo compassion de los Profetas, y les dio sustento, recibio gracia de Profeta; y merecio, siendo Capitàn del Rei Achab, ser Capitan de la Iglesia.*

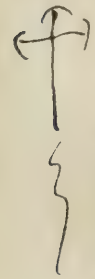
CAPITVLO III.

Donde prosigue la misma materia.

Math. 8. EN el capitulo octauo refiere el Euangelista S. Matheo, como entrando Christo S. N. en la Ciudad de Cafarnaum, llegò el Centurion a su Magestad, y le dixo: *Señor vn criado tengo lisiado en casa, pereciendo a manos de vna porfiada perlesia, suplicoos, que os compadezcais de lo que el triste padece. Respondio el Señor: yo irè, y le curare. Esso no, replicò el Centurion; que no merezco, que vos entreis en mi casa: con vna palabra vuestra, desde agui cobrarà mi criado salud; pues aun a mi, teniendo vn limitado poder, y sugeto a otro mayor, me obedecen mis soldados: mandole a este que vaya, y va, al otro, que venga, y viene, y mi esclauo haze mis ordenes sin dilacion.* Escuchòle el Señor, y lleno de admiracion dixo a los que le seguian: *Con toda verdad os certifico, que no he hallado en Israel Fè, que con la de este hombre pueda igualarse.* Quantas virtudes exercitò en estas palabras el Centurion? Son muchas, y en sumo grado; pues tuuo perfectissima Fé, grande esperança, ardentissima caridad, mucha reuerencia, grande respeto, mucho conocimiento de si mismo, insigne humildad. Pues de donde le vino al Centurion tanta abundàcia de virtudes? En que escuelas aprendio tan soberanas palabras? Responde al intento S. Bernardo: que en la piedad, y limosnas; pues el Cèturion auia edificado vn Templo para los Iudios, y cuidaua de vn esclauo enfermo, que tenia en su casa, con la misma atencion, y solicitud, que si fuera hijo suyo; y assi fruto de esta caridad fue, el tener tan es-

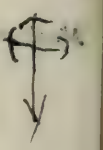
clarecido el entendimiento, para conocer el grande poder del Hijo de Dios, y para dezir tan soberanas razones, que manifestauan el sublime estado de sus virtudes. Y en confirmació de esto podemos traer, lo que sucedio a otro Centurion, llamado Cornelio, como cuenta S. Lucas en los Actos, capitulo 10. subio vn dia S. Pedro a lo alto de la casa, donde estaua, para orar con quietud. Estando en oracion, se arrebatò, y puesto en extasi, vio, que se abria el Cielo, y que baxaua del vna sabana de lienço, llena de todos los animales brutos, y ponzoñosos de la tierra, y aues de rapiña del aire; y estádo mirádo esta vision, oyò vna voz del Cielo, que le dize: *Pedro, matad, y comed. Señor, libreme Dios de tal*, dize Pedro, *que todos estos son animales reprobados por su ley, y nunca tal comi*. Replica la voz: *Lo que Dios ha purificado, no lo tengais vos por sucio*. Y al mismo instante, tocan a la puerta de la casa dos soldados, que le llamaron de parte de Cornelio. Auiasele aparecido vn Angel del Señor, y dichole: *Cornelio tus limosnas, y oraciones han subido al tribunal de Dios, y han sido despachadas, embia a Topen a llamar a Pedro, que el te enseñará, lo que te conuiene hazer*. Gentil era, y no sabia los misterios diuinos; pero por ser caritatiuo, y limosnero, embio Dios vn Angel, que le alúbrasse, y despues a S. Pedro, que le instruyesse, y cathequizasse, y despues le bautizasse a el, y a toda su casa: que esso era, lo que significaua la sabana, llena de tantas sabandijas, que auia visto, ser recibida en los Cielos; y lo que es mas, que luego descendio el Espiritu Santo sobre ellos, como auia descendido sobre los Apostoles. O admirable fruto de la limosna, quãtas almas se cõuirtieró a Dios, y salieron de las tinieblas del pecado, porque cebaron sus lamparas con el olio de la misericordia: como lo vemos en Cornelio, que estando priuado de la luz Euangelica; por sus limosnas, no solamente el fue ilustrado con el conocimiento del verdadero Dios, sino juntamẽte toda su familia.

Act. 10.



Tambien a este intento viene, lo que refiere Luis Lipomano, de vna muger Christiana, que viuia en la Ciudad de Niniue, casada con vn Gentil. El qual guardaua cinquenta ducados sobrados para alguna necessidad; y considerando, que no le daban vtilidad alguna, teniendoselos en el arca: consultò con su muger, si era bien darlos a vn logrero, para que les fuessen de algun pro-

Cap. 185.



prouecho,y ganancia.La Chriſtiana muger reſpondio: Mejor es para tu intento, darlos a los teſoreros de Dios, que buelué por vno ciento, y ſin el peligro que tendras, ſi los fias de vn negociante. Pareciole bien al hombre eſte tan ganancioſo trato: y deſſeando buſcar eſtos teſoreros,lo lleuò ſu muger a la Igleſia, y auiendo muchos pobres a la puerta, le dixo:dad a eſtos hombres el dinero, que traeis, q̃ eſtos ſon los teſoreros de mi Dios, quienes ſi dais cincuenta ducados, os bolueran quiniẽtos;pues aſsi nos lo tiene prometido Dios. Repartio cõ voluntad entre los pobres el dinero, y queḋandoſe ellos echãdole mil bendiciones, ſe fue el Gentil a ſu caſa mui contento, eſperando ſu retorno, fiado en las razones de ſu muger. Paſados algunos dias, viendoſe el Gentil con alguna neceſsidad, dixo a ſu muger: ſi era tiempo, de cobrar alguna ganancia del dinero, que auia dado; al qual reſpondio: que fueſſe a la Igleſia, que Dios ſe lo daria cien doblado;y aquellos a quienes los dio, le dariã ſatisfaciõ. Fue al Templo, y aunque vio diferentes pobres, no ſupo a-quien pedirſe la ganancia de ſu dinero: con que mui colerico, temiendo algun engaño en el ſuceſſo, ſe boluio a ſu caſa, con intento de caſtigar a ſu muger, por auer ſido la cauſa de ſu perdicion. Al baxar el primer eſcalon de la Igleſia, ſe hallò vna moneda de plata, y luego comprò prouiſion para ſu caſa; pues antes no auia coſa alguna (que a vezes dexa Dios en neceſsidad al limoſnero, para prouar ſu paciencia, y para pagarle mejor deſpues ſu conſtancia.) Entre otras coſas cõprò vn pez; y mas templado lo lleuò a ſu muger, diziendole, lo que le auia acontecido, y q̃ para el ya ſe auia perdido todo el dinero. La muger le exortaua a la confianza, y eſtando en eſto, iba abriendo el pez, para adreçarlo, y dentro del, hallò vna piedra precioſiſsima, la qual la dio a ſu marido, diziendole: Mira,como te va pagando mi Dios con eſta piedra; vendela,que ſin duda valdra mucho mas, de lo que diſte a los pobres. Fue el hombre a la plateria, y vn platero,que la puſo en precio, le mando de la primera palabra cincuenta ducados por ella: el hombre tuuo a mucho eſto; porque el no juzgaua la piedra por coſa de tanto valor; y entendiendo, que el platero ſe burlaua del, le dixo: No eſtè v. m. burlandoſe de mi, que aunque no me entiendo en piedras, ya tengo algun conocimiento,de lo que puede valer. El platero entendiendo, que le auia parecido

poco ; porque el ya conocia el sumo valor de la piedra, le dixo : porque no nos cansemos, yo os dare ducientos ducados. El hombre atribuialo a burla, y no le oia. El platero fue subiendo, hasta llegar a darle mil ducados. Entonces creyẽdo, que aquello seria cumplirse, lo que su muger le auia ofrecido, pidio al platero el dinero ; y viendo lo mucho que le daua, se confirmò en la verdad, y llegò a su casa, cargado de plata, y oro, dando gracias a su muger, por auerle enseñado tan ganancioso trato; y luego determinò bautizarse, con que fue mui buen Christiano, y llegò a ser mui rico, y virtuoso : porque a la limosna le es deuida la luz : y si este que la daua, solo atendiendo a sus ganancias temporales, y con fines tan baxos, llegò a alcançar la luz, y sabiduria del Cielo; que sera de los q̃ la dieren con mejores fines, ò por salir de su mala vida, ò por alcançar vna virtud, ò desterrar algun vicio: claro està, que nos alumbrarà Dios, si confiados en su diuina palabra somos limosneros; y aunque luego no lo haga, confiemos, no perdamos la esperanza; que lo que agora se nos niega, porque no nos cõuiene, despues se nos concedera, porque nos sera mas importante.

No acaban de ponderar los Santos las grandes virtudes, q̃ resplandecieron en aquella peticion, que hizo el buen ladrõ, estãdo en la Cruz: Señor acordaos de mi, quando estuuieredes en vuestro Reino. Grande fè, dize S. Ambrosio, que tuuo por Hijo de Dios a vno, que moria como ladron: creyò, dize S. Bernardo, que el camino de la Cruz era, el que lleuaua al Reino del Cielo. Ostentò su esperanza, manifestò su caridad, reprehendiendo a su cõpañero. Grandes fueron sus virtudes; y por esso exclama aqui S. Leon Papa. O sabiduria nunca oida! De donde aprendio este ladron tan altos puntos de perfeccion? De donde sacò aquellas razones, que espantaron el mundo? *Nosotros* dixo *tenemos nuestro merecido, la pena de nuestras culpas; pero esse inocente q̃ mal hizo?* De donde le vino esta luz del proprio conocimiento? De dõde vn modo tan admirable de confessar sus delictos? De donde auian de salir tan copiosos reflexos de soberanas luzes, sino de la limosna, y caridad, dize S. Anselmo ; pues yendo la Santissima Virgen desterrada a Egipto con su Hijo, y S. Ioseph su castissimo Esposo, dio en manos de vandoleros, y salteadores de camino; los quales la quisieron robar. Y este ladron, que aora muere en la Cruz,

Ser. 2. de Passion.

Cruz, estaua entonces entre ellos; y piadoso, y admirado de la hermosura de la Virgen Señora nuestra, la socorrio, y la fauorecio en aquel trabajo: no permitiendo, que le quitassen cosa de quanto lleuaua; antes bien se puede piamente creer, que le daria alguna cosa, viendola tan pobre, y falta de lo necessario: y assi de esta obra de misericordia le nacio tan grande luz, y tan alta sabiduria; y aunque no se la auia manifestado hasta entonces, estuuo represada en el pecho de Christo S. N. para mostrar lo grande de su misericordia en aquella ocasion; porque era razon, que el que vsò de misericordia con la misma persona de Christo, padeciendo voluntariamente aquel trabajo, la alcançasse en el suyo del mismo Señor, rogando humildemente su remedio.

CAPITVLO IV.

Donde prosigue la misma materia.

Exemplo 140.

EN la historia de los Santos se escriue, que auia en cierto lugar vn Cauallero vicioso; pero mui inclinado a la limosna, y piedad: viuia tan diuertido, que la justicia de Dios determinò castigarle con repentina muerte, y arrojarle a los eternos calaboços del infierno. Y el dia antes, que se executasse esta tan justa sentencia, hizo vna grande limosna: la qual traspasando y penetrãdo los Cielos, subio al acatamiento de aquel diuino Iuez; y deteniendo el braço de la justicia, mouio el braço de la misericordia: y aquella misma noche, por la intercesió de esta limosna, (pues como dize la diuina Escritura: *Encierra la limosna en el seno del pobre, y ella te alcançarà perdon de tus pecados*) baxò vn Angel, y alũbrò el entendimiento de este hombre, diziendole: *Esta noche auias de entrar en los infiernos por tus muchos pecados; y tus limosnas han intercedido por ti, y te han librado de tan horrendo castigo.* Quedò con esto el hombre confuso, y tratò en adelante de viuir bien; y prosiguiendo en su exercicio santo de la limosna, tuuo dichoso fin: porque no morira en tinieblas, el que fuere limosnero, y misericordioso. *Cap. 28.*

Sellemos este discurso con vna ponderacion: que tal vez vale mas la limosna, para ilustrar vna alma con el conocimiento de Dios, que el tener por Maestro al mismo Christo. Quantas diligencias hizo este Señor el dia de su resurreccion gloriosa, para darse a cono-

conocer a aquellos dos discipulos, que tan desconsolados iban al Castillo de Emaus: llegòse a ellos disfraçado en trage de peregrino, preguntòles, q̃ era lo que tratauan; porque en los semblantes descubrian las tristezas de sus coraçones. Contaronle su trabajo, y melancolia, que era ocasionada por la muerte de Christo, gran Profeta, poderoso en obras, y palabras, a quien injustamente auian condenado los Principes de Ierusalen; al fin descubrieron la llaga de su poca fe, y esperanza. Reprehendiolos el peregrino diuino. *O locos*, dize *y tardos, entendimientos groseros, que no acabais de entender la conueniẽcia admirable de la Cruz de Christo para la redempcion del mundo, y gloria de su cuerpo?* Y queriendo el diuino Cathedratico dar luz a aquellos rudos dicipulos; començo desde los libros de Moisen, y discurrio por los Profetas, y les interpretò los testimonios, que hablauan del, para traerlos a su conocimiento; pero todo fue sin efecto. Con esta conuersacion llegaron a la posada, hizieronle quedar por fuerza, conuidaronle a cenar; y en el partir, y bendezir el pã, le conocieron, y se les desaparecio. Dan luego la buelta a Ierusalen, donde estauan todos los demas dicipulos, contaronles todo lo sucedido en el camino, y como le auian conocido al partir del pan. Muchos Santos creen, que consagrò el Señor, y los comulgò; que esso significa en frasi de Escritura la fraccion del pan: proprio efecto del Santissimo Sacramẽto, dar luz, y alumbrar el entendimiento del hombre; pues donde entra este diuino Señor sacramentado, se quitan las sombras, y amanece la luz clara como el mismo Sol. Pero esto a nuestro intento lo declara S. Gregorio de la limosna. Ponen la mesa, dize, conuidanle, ofrecenle el pan, bendizelo, y partelo el Señor; y luego entra la luz en sus almas, para conocerle: y al que antes con testimonios de los Profetas, y con textos de la diuina Escritura, no auian conocido, agora al dar vna limosna, al poner el pan en manos de aquel santo Peregrino, se les abre el Cielo, se destierran sus ignorancias, y quedan sus almas iluminadas, y fortalezidas; porque es propria virtud de la limosna alumbrar el alma, y desterrar las sombras de la culpa.

Y por esso la estimaron tanto los Santos, y todos se señalaron en ella: y assi vn año de hambre, vendio Santo Domingo los libros para dar a pobres, diziendo: que le vastaua la caridad para estudiar. Y tam-

tambien de S.Francisco se cuẽta, que llegando vna pobre muger a pedirle limosna, ordenò a los Religiosos, le diessen alguna cosa: replicaron, que no auia que darle, sino solo el libro, que tenian en el coro para rezar; y luego mandò, que se lo diessen, diziendo: que mas agradarian con aquella obra de misericordia a Dios, que con quãto leyessen en el libro. Y en las vidas de los Padres se cuenta, del Abad Serapion, que auiẽdo dado sus vestidos a vn pobre, le dixo vn Monge, que quien le auia desnudado; y el mostrandole el libro de los Euangelios, le dixo: este libro. Y en otra ocasion, no teniendo, que dar a los pobres se lo vendio, diziendo: que no tenia necessidad de otro libro, el que tenia el de la caridad. Y finalmente S.Agustin en la epistola, que escriuio a Euodio, refiere, que oyò contar a vn Medico, que se llamaua Genadio; que siendo moço, y haziendo muchas limosnas, dudò si despues de la muerte auia otra vida, ò sino auia mas, que nacer, y morir; y andando batallando con esta perplexidad, se le aparecio vn Angel, y le librò de aquel error, alumbrando su entendimiento con el don de la Fè, y conocimiento de lo que ella enseña, acerca de la inmortalidad del alma: lo qual, dize este Santo Dotor, merecio, y alcançò, por las muchas limosnas que hizo.

Epist. ad Euod.

CAPITVLO V.

Que la Limosna es Bautismo, que laua el alma de la culpa.

EL sapientissimo Rei Salomon en los Prouerbios dize, que la Sabiduria de Dios labrò para si vna casa con siete columnas. Por estas siete columnas, entienden los Santos, los siete Sacramentos, instituidos por Christo, Sabiduria del Padre: en los quales, como en siete estriuos, carga todo el edificio de la santa Iglesia Catolica, que el mismo Señor labrò para si en la tierra; que el Sabio compara a vna casa de siete naues. Y como vna casa, si le quitan las columnas, luego da toda por tierra; esso mismo le sucede a la Iglesia, si le quitan los Santos Sacramentos. Que ruina hizo en Alemania, Ingalaterra, Bretaña, Olanda, Zelanda: que siendo antes vnos jardines de Dios, y Reinos de Santos, oi los vemos hechos vnos seminarios de hereges? Quien causò en estas Iglesias tanta destruicion? Sin duda el quitarles las columnas, en que se sustentauan: vnos negaron el Sa-

Prouer. 9.

Sacramento de la Penitencia, otros el de la Confirmacion, otros el del Sagrado Orden; y lo que es mas de llorar, negaron otros el Santissimo Sacramento del Altar: quitaron estas columnas, con que dieron por tierra sus Iglesias. De estas siete columnas, la primera es el santo Bautismo, a quien llamaron los sagrados Doctores, puerta de todos los demas Sacramentos: y esto significa aquella ceremonia de la Iglesia, como nota Durando, de poner la Pila del Bautismo a la puerta de los Templos: para enseñarnos, que no podemos llegar a recebir los demas Sacramentos, sin entrar por la puerta del Bautismo. Sus efectos son admirables: zifròlos marauillosamente S. Eusebio Emisseno, diziendo: Ponen al niño tierno, y delicado infante en la sacramental fuente, y con vn breue, y momentaneo lauatorio, se remoça la enuegezida edad de culpas, heredada por la original de sus padres. En el agua se apaga, lo q̃ estaua deputado a las llamas, y fuego del infierno: buelue otro, aũq̃ a la apariẽcia, y ojos humanos q̃ lo mirã, queda el mismo; pero es engaño, mirandolo cõ los ojos de la Fè; porque sale del todo renouado. Parece, que se puso este Santo con la consideracion a las puertas de vn Templo; y viendo que traen a bautizar vna criatura, pregunta, que traen? Vn hijo de ira, le responden, desheredado del Cielo, sin accion, ni derecho a la vista de Dios. Entran dentro, bautizanle; y preguntando, que bueluen a lleuar? Responderàn: vn hijo, y amigo de Dios, adoptado por la gracia, y por la misericordia diuina, heredero del Cielo, con tanta justicia, que si entonces muriesse, de los braços de la madre, ò ama que lo cria, iria a gozar de aquella eternidad de la gloria. Pues quiẽ hizo mudãza tan repentina, y tan estraña? Quiẽ la auia de hazer, sino este santo lauatorio, que limpia de todo genero de culpas, y haze al hombre, de esclauo del demonio, hijo adoptiuo de Dios, y heredero de su Reino.

Homil. 7. de Passion

Este efecto tan admirable atribuyen los Santos a la limosna; y no es marauilla, pues la misma virtud le atribuye Christo N. Redemtor, por S. Lucas. despues de auer reprehendido asperamente a los Escribas, y Fariseos; porque solo atendian a la limpieza exterior del cuerpo, y en lo interior tenian las almas llenas de odios, y rancores, venganzas, hurtos, y otros mil generos de maldades: y para que viendose tan peruersos, no desmayassen, les anima diziendo este soberano

Luca 10.

rano Señor: *Lo q̃ resta es, dad limosna, y quedareis del todo limpios.* Como si dixera, dize Beda: *Este sólo remedio os queda, para lauaros, y renouaros. Dad limosna, que con ella os lauareis de tantas, y tan enormes culpas, y quedareis limpios, y puros; porque la limosna es otro segundo Bautismo, donde se sacramentan, y lauan los limosneros, como en el santo Bautismo, instituido por Christo.* No me atreuiera yo a dezirlo, ni a atribuir a la limosna vna tan singular excelencia, si los Santos no le dieran este nombre; y lo coligieron de las palabras de S. Lucas, que dizen: *Como el Bautismo laua todas las culpas, assi las laua la limosna.* Y S. Ambrosio dize: *Que assi como el agua del Bautismo mata el fuego eterno, assi la limosna mata los pecados.* Y en otra parte dize: *Que dos Sacramentos instituyò el Saluador para perdonar los pecados, q̃ llaman los Theologos Sacramẽtos de muertos. El primero el Bautismo, que siendo vn lauatorio, y regeneracion espiritual del alma, no dexa mancha en ella, ni cosa, q̃ tenga resabio de culpa, ò pena. El segundo, la penitencia, que da la gracia por modo de medicina; y assi aunque quita la culpa, y libra de la pena eterna, dexa ordinariamente la obligacion a la pena temporal.* Para declararnos pues Christo S. N. *la eficacia de la limosna; y de la suerte que limpia los pecados, no la compara con la Penitencia, sino con el Bautismo; pues dize: Dad limosna, y quedareis limpios de todo. Absueltos a culpa, y a pena: no porque la limosna cause esse efecto ex opere operato, como los Sacramentos; sino porque inclina a la diuina misericordia, è impetra eficazmente auxilios para todo. Y digo, que la virtud de la limosna, en cierta manera, es mayor, que la del Bautismo, mas perdonadora; porque el Bautismo no limpia sino vna vez, es Sacramento, que no se reitera, lauatorio, q̃ no se repite: y assi solamente en vna ocasiõ nos puede lauar; pero la limosna, no solamente vna vez, sino muchas laua, y limpia el alma de sus culpas; y todas las vezes que se exercita, sabe alcançarnos el perdon, y la misericordia.* Y assi concluye. *Por mas fea, y sucia, q̃ tengais el alma, y la conciencia llena de llagas, y heridas, si dais limosna, alcançareis limpieza, y sereis restituidos al estado de la inocencia; porque la limosna es vn segundo Bautismo, instituido, y ordenado por Dios, para que tengan los hombres donde lauarse, y limpiarse de las culpas,*

Ser. 31. de la Samaritana.

Ser. 30.

Esto debiera aduertir Nauarro.

en

en que incurrieren, despues de auer recibido el santo Bautismo O que lleno estas de pecados, dize Laurencio Nouariẽse, *la auaricia te ha estragado, la torpeza te tiene rendido: eres jurador, blasfemo, perjuro; y con estos, y otros crimines tienes el alma muerta, herida, y llagada la conciencia. Pero no desmayes, ni desesperes, oye el consejo de Christo. que dize: Hazed limosna, y quedareis limpios de todo. Y sobre aquellas palabras del Sabio por el Ecclesiastico: como el agua apaga el fuego, assi la limosna extingue el pecado. Que poderoso dize es el fuego, quãdo se enciende, y cobra brios la llama; pero mucho mas poderosa ès el agua, que lo extingue, y apaga. Es el pecado vn fuego abrasador, que consume, y haze cenizas el alma: la limosna tiene la virtud, q̃ el elemento del agua. Pelea el agua contra el fuego, y le vence: pelea la limosna contra el pecado, y sale vitoriosa, como dixo el Sabio.*

Hom de elemos. rem. 2.

Eccles. 3.

CAPITVLO VI.

Donde se confirma lo dicho.

Hom. 19. sobre el

PArece, que tambien S. Iuã Chrisostomo quiso comparar al santo Bautismo la limosna, quando dixo de ella, lo que pudiera dezirse con mucha propriedad de este Sacramento. Dize: *Impossible es, aunque hagamos innumerables bienes, sin la limosna llegar ni aun a la puerta del Cielo.* Admirables palabras! Que mas puede dezirse del Bautismo; pues sin el todas las obras son de poco prouecho, y sin fruto? Y assi en esto igualò S. Iuan Chrisostomo al santo Bautismo la excelente propriedad de la limosna, y añade: *Ninguna cosa tanto señala al Christiano como la limosna.* Aqui tambiẽ parece, que quiso compararla al Bautismo; pues no ai cosa, que mas haga al hombre Christiano, que este santo lauatorio; sin el qual, aunque guarde la lei, y crea los articulos, no sera Christiano, ni podra entrar en el Reino de los Cielos: y assi el Bautismo es el fundamento de las virtudes, sin el qual todas dexan de ser: y este mismo Sãto lo dixo, hablando de la limosna, con estas palabras. *Si se quitasse del mundo la misericordia, todas las demas virtudes perecerian.* Y comunmente mayor beneficio, me atreuo a dezir, que nos haze la limosna a los Christianos, en quanto mueue a Dios a librar nos del infierno, que no el santo Bautismo; y para prouarlo, im-

cap. 6. de S. Matth.

Serm. 4. sup. epist. ad Philip. pen.

importa dezir, que tanto mayor bien nos haze vna cosa, quanto es mayor el daño de q̃ nos libra. Discurramos, qual seria mas desdichado, vn niño, que muriesse sin bautizarse, ò vn hombre, que muriesse, sin auer dado limosna, deuiendola dar? Claro està, que tiene mayor pena, el que muere sin auerla dado; porque este ciertamente se condena, como lo dize el mismo Christo: *Porque no me disteis de comer, quando estaua hambriento, id malditos al fuego del infierno.* Y el que muere niño, sin el Bautismo, aunque es verdad, que se priua de la vista de Dios; pero no queda condenado a vna eternidad de pena, sino que va al Limbo, donde no ai gozo; pero tampoco ai aquellos horrores, y tormentos del infierno: con que suponiendo, que la limosna nos libra del infierno, y el Bautismo nos libra del Limbo; de mayor vtilidad nos sirue la limosna, pues nos preserua de mayor daño. Y aunque se puede dezir, que la limosna por si no lleua al Cielo, ni causa efectiuamente la gracia, como el Bautismo: pues aunque se den muchas limosnas, no se saluarà el que no estuuiere bautizado. Respondo, que es verdad todo esso; pero lo que pòdero de la limosna es, que tiene tal virtud, que ella dispondra, que se salue el hombre, y se libre del infierno, y le quitarà todos los inconuenientes, q̃ pueden impedir su entrada en el Cielo; y lo prouaremos con vn exemplo raro. Pero aunque vno este bautizado, si le falta este exercicio de la caridad, se perdera: y assi parece, que en algun modo, lleua esta ventaja la limosna al Bautismo; pues vn hombre bautizado, teniendo vso de razon, sin limosna se perderà; y vn Gentil, que està sin Bautismo, con las limosnas lo alcançarà, y con el se saluarà. La ventaja se entiende en sentido mistico; que es cierto, que en rigor escolastico, mas eficacia tiene el Bautismo para limpiarnos del pecado, que la limosna: y no ai proporcion entre la eficacia del Sacramẽto, y la suficiencia de esta obra de misericordia.

Escriue Lipomano, para cõfirmacion de lo dicho, q̃ vna donzella Gentil, de la Ciudad de Alexandria, viendose con mucha hazieda, por auer quedado sin padres, se inclinò a las obras de misericordia: con que en cierta ocasion, baxando a vn jardin de su Palacio, para gozar de la frescura de las plãtas, vio a vn hombre, q̃ se queria ahorcar; y corriendo àzia el, le quitò el lazo, y le pregũtò la causa de su desesperacion. El hombre respòdio: dexame, que

Cap. 207

que mas conueniencia es morir, que viuir, como yo viuo; pues hallandome sin hazienda, son tantas las deudas, que me afligen, que por no sufrir su tormento, tengo determinado morir: pues si me prenden, no saldre en mi vida de vna carcel; y por no verme en essa afrẽta, y miseria, he de hazer, lo q̃ tengo determinado. Mouida la donzella con piadoso afecto, procurò diuertirle de su mal pensamiento, prometiendole, que ella le pagaria todas sus deudas. Agradecido el hombre subio con ella a su quarto, y refiriendole la cantidad de sus obligaciones; le dio todo el dinero, con mucha liberalidad, para que saliesse de ellas. Por disposicion diuina, y por la mucha cantidad, que dio al pobre, vino esta señora a padecer grande necesidad; y recurriendo a sus parientes, para que la amparassen, todos la despediã, sin que quisiessen recogerla, ni sustentarla. Viendose pues de todos despedida, y siendo hermosa, y de poca edad, determinò viuir lasciuamente, para tener con que passar la vida miserable. Y a poco tiempo que se dio a este infernal vicio, N. Señor compadecido de ella, la embiò vna enfermedad, de lepra tan maligna, que le quitò la hermosura, y el sustento; con que de algunas limosnas viuia. Era tãta la pena, que sentia, considerando sus passadas riquezas, y su perdida hermosura, que le doblaua, y hazia mas grande el dolor de la enfermedad: quexauase de Dios, porq̃ vsaua cõ ella de tan terribles rigores; y vna piadosa vezina, que algunas vezes le assistia, mouida de compassion, le dixo, q̃ se boluiesse Christiana, y se le quitaria la enfermedad. A pocas instancias determinò serlo, y pedir perdon a Dios de su mala vida: y para esto, embiò a llamar al Obispo de la Ciudad, el qual embiò al Vicario de la Parroquia para que la confessasse, y bautizasse. Llegò el Cura a la casa, y viendola tan asquerosa, le dixo, q̃ se fuesse a la Iglesia, y q̃ alli la bautizaria, y se salio del aposento. Quedò afligida la pobre muger; pero animãdola la vezina, la puso vna silla, y encomẽdandola a dos hombres, la lleuaron a la Iglesia, los quales se la dexarõ sola, y se boluieron: llegò el Cura, y cõ notable desagrado, le preguntò, q̃ a quienes traia por padrinos? Ella respondio, que no tenia a nadie; porque todos huian de ella. Enfadado el Cura, la dexò estar tambien, sin querer cumplir, con lo que tenia obligacion. Pero Dios, que iba labrando aquella alma para ponerla entre sus Santos,

no

no la desamparò ; pues en este trabajo,y soledad le embiò vn Angel , en forma de aquel hóbre, a quien ella auia dado tan numerosa limosna; y este la cõsolo con razones mui amorosas : diziendole, como esperaua a vn compañero suyo, para seruirla en todo quanto fuere de su gusto. Vino otro Angel, en forma humana; y llamando al Cura , la consolò , y los dos Angeles la lleuaron en los braços al santo lauatorio;y auiendo recibido aquella gracia tan prouechosa , quedò su rostro como vn Serafin , y su cuerpo hermoso, curandose las llagas, y arrojando de si vn suauissimo olor. Los Padrinos la vistieron de vna riquissima gala, adornada cõ preciosas piedras, y brillantes resplandores , y la dixeron: Esta te embia Christo Saluador del mundo , en agradecimiento de la buena obra, que me hiziste,quando estuue tentado de desesperaciõ; y con esto desaparecieron. Auiendo quedado la muger del modo referido, el Cura quedò atemorizado, y los circunstantes admirados de tan soberano prodigio : con que llegando el sucesso a noticia del Obispo , vino a la Iglesia ; y viendola tan lucidamente cõpuesta,y que arrojaua de si fragancia suauissima , la venerò mucho: y estando en coloquios cõ ella, por espacio de dos horas, se oyeron musicas del Cielo , y otras vozes, q̃ cantauan : *Assi honra Dios , a quien le sirue con buenas obras.* Y acabada la musica, se retiraron todos, y esta muger fue venerada como Santa : y cumpliendo con sus obligaciones, llegò a gozar aquella eterna bienauenturanza. Para que se vea , que la limosna es como otro Bautismo, que causa sus mismos efectos; y que dispone a recibir el Bautismo, a quien està priuado de tanto bien.

CAPITVLO VII.

Que la Limosna es redemtora de las almas , y aun del cuerpo.

NO es menos cierta la otra prerogatiua de la limosna , que es, ser redemtora de la culpa. Esse nombre le da el mismo Sabio en los Prouerbios. *La redemcion del alma del rico* , dize *son las proprias riquezas.* Y llamalas suyas : lo vno ; porque el que con liberalidad las distribuye, muestra ser señor, y dueño legitimo de ellas ; de cuyo dominio no goza el miserable , y auaro, que las tiene guardadas debaxo de siete llaues , como esclauo del mismo dinero. Lo segundo; Prou. 13.

porque con verdad solo puedē llamarse proprias las riquezas, que se atesoran en el Cielo: pues las que acà se encierrā en los cofres, por mui guardadas que esten, siempre quedan expuestas a mil peligros, y accidentes. Por esso dixo S. Iuan Chrisostomo, que era incierto, y poco seguro el dinero atesorado en la tierra; y que solo se asegura, el que se deposita en el Cielo. Lo tercero; porq̄ la limosna, que se haze de lo ageno, no puede ser agradable a Dios: es le mui acepta, quando se da de bienes proprios, adquiridos con rectitud, y justicia; y tiene esta prerogatiua singular, dize Salomon, que es redemtora de la culpa. Y S. Ambrosio dize: *Tienes dinero? Pues redime con el tus pecados: con tus pecados te vendiste, rescatate con tu dinero.* Gran valor el de la riqueza, q̄ puede el hombre con ella salir de pecado! Comprar el Cielo! Y que estime mas tenerla encerrada en las arcas, que no conseguir tantas felicidades cō ella? En el libro de Daniel tenemos de esto vna marauillosa prueua. Vio el Rei Nabucodonosor en sueños vna terrible vision, que le causò gran terror, y miedo: y con razon; porque toda era contra el, y en daño suyo. Vio vn arbol grandissimo, con muchas ramas, ojas, y fruto; y que a su sombra acudian todos los animales de la tierra, y a sus ramas se acogian todas las aues del Cielo: oyò vna voz, que dio vn Angel, diziendo: *Cortad esse arbol, destrozad todas sus ramas, de modo, que no quede en el oja, ni fruto.* Aterròse el Rei con esta vision, venianle mil pensamientos, que despertauan en el parasismos, y congoxas de muerte. Comiença a dar vozes, y a mandar, que vēgan sabios adiuinos Caldeos, a deszifrarle tan lastimoso sueño. Llamaron a algunos, y ninguno se atreuia a dar la significacion del. Dan cuenta de esto finalmente a Daniel, que tenia espiritu de Dios, y marauillosa inteligencia en los sueños, Entra en el retrete del Rei, oye de su boca la vision; y pensando sobre ella por espacio de vna hora, le dixo despues. *El arbol q̄ has visto tan sublime, y leuantado, tu eres ò Rei, a quiē Dios ha ensalçado tanto, que tu grandeza ha llegado hasta el Cielo, y tu señorio, y dominio hasta los fines de la tierra. La voz que oiste: cortad esse arbol, hasta llegar a la raiz, entiende Rei, que es sentencia de Dios, pronunciada contra ti, en castigo de tus grandes culpas, y pecados. Y assi si quieres reuocar esta sentencia de muerte, y condenacion eterna, toma*

En el lib. de Helia, y del ayuno cap. 2o

mami consejo. Redime tus pecados con limosnas, y con misericordias exercitadas cõ los pobres. Excelencia grande de la limosna, si miramos las circunstancias de este sucesso. La primera, que esta sentencia fue intimada por el Archangel S. Miguel, a cuya cuenta estaua la custodia, y defensa del Pueblo Hebreo: que por esso le llama guarda, ò centinela suya. La segunda, que fue decretada con assistencia de las otras centinelas: esto es, de los demas Angeles Custodios, que presidiauan las otras Prouincias, ò Reinos. O quiere dezir, que fue decretado en el Consistorio de la Santissima Trinidad. La tercera, que auia sido pronunciada a peticion de los Santos, con muchas suplicas, y ruegos. Estauan los seruos de Dios perseguidos en la tierra por aquel barbaro, pidieron a Dios justicia; sentado en su Tribunal, y assistiendole todos los Angeles del Cielo, pronunciò contra el. Y no obstante esto, le amonesta Daniel, a que se disponga, y procure aplacar la ira de Dios, inclinar su misericordia, y rebocar su sentencia. Que dezis Profeta Santo, replica S. Iuan Chrisostomo. Reparo puede auer despues de tal causa? Remedio para enfermedad tan desesperada? Si, dize el Profeta, y el vnico, y verdadero remedio, es la limosna. Es posible, que no ai otra medicina para tan grande daño, mas proporcionada? No la ai; pues la limosna, como dize S. Ambrosio: *No ai delicto por grane que sea, que no lo pueda borrar*; y assi le aconseja, que no desconfie, aunque este pronunciada la sentencia; porque por grande pecador, que sea el hõbre, se librarà, si se haze limosnero. Y que hizo este Rei? Como asegura S. Geronimo, fue tomar el consejo de Daniel, començò a repartir muchas limosnas a pobres; y con esto se detuuo la sentencia por tiempo de vn año: con que al cabo del, por faltar a la caridad, le faltò a el la misericordia, y fue justamente castigado, por no auer querido perseuerar en tan saludable consejo. No parece, se puede dezir mas de la eficacia de la limosna, para redimir los pecados: pues vna sentencia pronunciada en el Consistorio de la Trinidad Santissima, con assistencia de todos los Angeles, a instancia de tantos Santos, se vea suspendida, y reuocada por su virtud. Grande fue la fuerza del ayuno de los Niniuitas, pues fue vastante, para reuocar la sentencia publicada por el Profeta Ionas. Eficacissimas fueron las lagrimas, q̃ virtio el Rei Ezequias,

Hom. 26.

Del libro de los oficios cap. 22.

quias, pues vastaron a impedir la execucion de la sentencia de muerte, que le intimò Esaias; pero mas es el poder de la limosna, para redimir al pecador de sus culpas, y para detener la execucion de la justicia de Dios; pues excede a el ayuno, y a las lagrimas, y tiene mas superior lugar entre las virtudes. Al caso viene, lo que sucedio a aquel hombre dicho so, que auiendo'sido en lo apretante de su enfermedad arrebatado al juizio de Dios, dando muestras de muerte a los de su casa, llegò a poner el enemigo del genero humano sus graues culpas en vna valanza, y con ellas quedaua el miserable condenado; pero el Angel de su guarda dixo: aguarden, que falta por poner en la otra parte vn Caliz de limosna, que dio al Bendito S. Lorenço: y viniendo el Santo con el Caliz de su deuoto, lo puso en la valanza contraria; y vencio a sus pecados: con que aquella limosna rescatò, y redimio su alma de los infiernos, y la puso en la eternidad de la gloria. Porque como dize S. Agustin: *No me acuerdo auer leido jamas, que hombre limosnero aya tenido mal fin.* Cosa verdaderamente grande, y que deuiera obligarnos a dar mucha limosna; pues con ella asegura-mos tan ciertos bienes: dando lo que es poluo, ganamos lo que es Cielo: dando lo que es nada, adquirimos lo que es todo: y distribuyendo lo que es leue, y momentaneo, consiguimos lo que es grande, y eterno.

En el Sermon 6. de los hermitaños, sobre la misericordia

Y no solamente la limosna redime las almas, sino tambien los cuerpos, como lo veremos en lo que se escriue en Baculo Pastoral, de vna muger natural de Galicia, de la Ciudad de S. Tiago, mui limosnera, y deuota de la Religion de Santo Domingo, a cuyos Frailes socorria en sus necessidades. Cautiuaronla los Moros; y aunq̃ era esclaua, y estaua sugeta a voluntad agena, no por esso dexaua de exercitarse en obras de caridad cõ los pobres Christianos; y particularmente cõ los Religiosos. Estaua a la ocasion preñada, sin amparo, ni assistencia alguna; antes bien, tratada rigurosamente de la gente bulgar de la familia. Llegò la hora del parto, y afligida de los terribles dolores, no teniendo puesto seguro para parir, se retirò a vn establo; y aunque con descomodidades, y trabajos, se le aumentauan las penas, lo que mas sentia era, el saber, que le auian de circuncidar la criatura, y enseñarle la lei de Mahoma: estando en esta confusion, se le aparecio la Virgen, y consolando-

Fol. 194.

la

la con amorosas razones la tomò de la mano, y con su magnifico poder, la trasportò en vn instante a la puerta de la Iglesia de San Tiago, su patria, y la dixo: *Sierua de Dios, bas de saber, que tus limosnas, y grande caridad, que siempre has tenido con mis Religiosos, te han traido a la parte donde estas:* Con que dio gracias a Dios, y a aquella soberana Princesa; y yendo a su casa, consolò a su marido, que sentia su ausencia; porque hallaua falta muger tan virtuosa. Bautizaron el niño, y publicòse el milagro, y fue en adelãte mas limosnera, agradecida a tan singular beneficio: porque se vea, que la limosna no solamente redime las almas, y las saca del dominio, y poder de los demonios; sino tambien los cuerpos, y los libra del señorio, y mando de los infieles.

Aun llega a mas el poder de la limosna; y es, que no solo redime subleuatiuamente, sino preseruatiuamente: y este modo es mucho mas excelente, q̃ el primero. Mucho bien haze vn Medico al enfermo, q̃ puesto en vna cama, con vna fiebre ardiente, y a punto de espirar, le cura, y le sana; pero mas haze, quando conociendo la enfermedad la preuiene, preseruandole de ella con industria. Mucho haze vn amigo, q̃ viendo a su amigo en vn rio, que se esta ahogando, le saca, y le cõsuela: pero mas, el que preuiniendole el peligro, ò la hondura de las arenas, le detiene, y le ataja en aquel precipicio, a que su ignorancia le exponia. Y de esta suerte confessamos ya todos, que fue la Virgẽ Santissima concebida sin pecado original, por preseruacion de Dios, para que no incurriesse en la culpa de los demas hõbres. A todos los justos leuantòlos Dios ya caidos, sanòlos despues de enfermos: pero a la Serenissima Reina de los Angeles, detuuola, que no cayesse; preseruòla con la medicina de su sangre, para que no enfermasse; sustentòla con su mano poderosa, para que no diesse en el lodaçal de la culpa. Pues este modo de redemcion nobilissimo es, el que atribuimos a la limosna; que no solo redime, y saca al hombre de la culpa, sino que lo preserua, y sustenta, para que no caiga en ella. Que es lo que dixo el Sabio, por el Ecclesiastico: Que seria la limosna para el limosnero escudo, y lança en las batallas, y conuates contra el comun enemigo; y en el tiempo de la caida, le seruiria de baculo, y ãrrimo, en que le sustentasse para no dar de ojos: porque este es efecto proprio de ella, oponerse como escudo

Eccles. 29

contra los golpes del demonio, resistir a sus tentaciones, negociando con Dios auxilios de gracia, abundantes socorros, y ayudas de costa, para salir con vitoria. Assi dize S. Agustin: *Las obras de misericordia hechas con humildad, alcançan de Dios gracia, para q̃ no sea vno tentado, sobre lo que sus fuerzas puedẽ lleuar:* que es dezir, para que no le sirua la tentacion de tropieço, sino de aumẽtar la gracia. Toda la astucia de la culebra infernal es, poner asechanzas a los pies del pecador, como lo dixo en el Genesis; porque se entienden las obras, y afectos, que son los que lleuan al hombre como pies, adonde quiera que va: porque siempre procura lastimar las obras, ò a lo menos los afectos de los hombres, con quien tiene tan trauada guerra. Pero es mui de notar, como aduirtio vn docto moderno, que si vn hombre se vntasse los pies con azeite, y le tocasse a vna culebra, al momẽto moriria ella. Es el azeite simbolo expresso de la misericordia; y es dezirnos, que esta virtud es admirable antidoto, para q̃ no tenga fuerza la serpiente infernal, de picarle en los pies; que son adonde ella encamina sus astucias, y tentaciones, y quiere emplear sus dientes: porque la gracia diuina, que està vinculada a esta virtud, le preserua de las mordeduras de esta serpiente venenosa.

De Cathchiza. rud. cap. vlt.

Genes. 3.

CAPITVLO VIII.

Que la Limosna es Sacrificio.

EL Apostol S. Pablo entre otros documentos, q̃ da a los Hebreos, es vno mui importante, que no se oluiden de la limosna, ni de la comunion; porque con tales sacrificios *se grangea*, ò como dize otra letra: *se aplaca Dios*; y junta estas dos obras, porque con ellas se cumple con todo el amor: con el Sacramento de la Eucharistia, con el de Dios; porque es gran muestra de amor, comunicar frequentemente cõ la persona que se ama; y porq̃ la Eucharistia es Sacramento de amor, y reconciliaciõ. Tãbien en el dar limosna, es donde mas se vè el amor del proximo: porque si las obras son prueuas del amor; aquel tendra mayor amor, que acudiere cõ mayores obras, quando mas son menester. Y por ventura juntò estas dos cosas el Apostol; porque ambas dos son sacrificios mui parecidos, aun en la materia. En el de la Eucharistia se sacrifica a Dios, y tambien

236.

bien se da en comida: en el de la limosna tambien se sacrifica el rico; y quando la haze, comunmente la da en sustento, y comida. Christo debaxo de especies de pan se da a si mismo; y tambien Esaias señala la limosna en pan. Isa. 58.

Agrada a Dios tanto, que le sacrifiquemos nuestras riquezas, que dize S. Agustin: *La limosna hecha al pobre, es sacrificio del Christiano, con que se aplaca a Dios, y se haze fauorable a los pecadores.* Y le es tan agradable, que en cierta manera, le es mas acepto, que todos los demas sacrificios. Por razon del objeto, claro està, que la limosna es de menos valor; porque los sacrificios son actos de la virtud de la Religion, y la limosna es acto de la virtud de la misericordia. Y como enseña S. Thomas, la virtud de la Religion es mas noble, pues tiene por objeto a Dios, y toda se emplea en su culto, y reuerencia; que la de la misericordia, que solo atiende a librar al proximo de la miseria, que padece. Con todo es prorogatiua de la limosna, igualarse muchas vezes en la estimació de Dios, con los sacrificios, que por objeto, y naturaleza se le oponen. Doctrina es esta mui bien aduertida del mui docto Padre Frai Domingo de Soto: el qual añade, que aunque el santo sacrificio de la Missa es el mayor, y mas principal de todos los sufragios, que se pueden ofrecer por las almas, que estan en Purgatorio; pero que algunas vezes puede suceder, que la limosna, respecto de las necessidades de los pobres, sea sufragio mas acepto, y mas prouechoso, para satisfazer por las culpas, y deudas de los difuntos. Y quiere que aqui tenga lugar, lo que Christo S. N. dixo por S. Matheo: *Misericordia quiero, y no sacrificio.* O como leyo el Hebreo en Oseas, donde està la misma sentencia: *Mas quiero misericordia, que no sacrificio.* No porque le pareciessen a Dios mal los sacrificios, ò menos bien que la misericordia. Que no podian parecerle mal, pues auian sido instituidos, y ordenados por su diuina Magestad: ni menos bien, que la misericordia, pues el ofrecerlos pertenecia a la virtud de la Religion, que como queda dicho, es la mas noble de todas las virtudes morales; sino porque no gustaua, que a cuenta de ofrecerle sacrificios, se dexasse de acudir al remedio de las necessidades de los pobres. Y si bien hablaua el Señor de los sacrificios antiguos, toda via, lo que dixo de ellos se puede mui bien entender, del nueuo sacrificio de la

De la homil. 19.

2.2.q.31 art. 6.

Soto in 4. dist. 45. q. 2. art. 3.

Math. 9.

Oseas 6.

lei de gracia, que es el Sacrificio santo del Altar. Porque segun doctrina de S. Agustin, en aquellos sacrificios antiguos se nos daua instruiccion, y enseñanza moral, de lo que en este deuemos hazer en lei de prudencia, y piedad.

10 de Ciuit. cap. 5.

Pero quien con su acostumbrada eloquencia, discurrio excelentemente acerca de este punto, fue S. Iuan Chrisostomo en dos lugares. En el primero, despues de auer dicho, que el bendicir, y pedir a Dios sus bienes para el Pueblo, es oficio de Sacerdotes, añade: que el limosnero es Sacerdote, y que su sacerdocio es mucho mas noble, que el de la lei antigua. Porque si el Sumo Sacerdote en la lei vieja, lleuaua tunica Talar, el limosnero va adornado de otra ropa mas rozagante, y de mayor estima, que es la misericordia: de que nos aconseja el Apostol, que vamos siempre vestidos: *Vestios* dize *como escogidos de Dios, de entrañas de misericordia.* Aquel Sacerdote auia sido vngido con olio material; el limosnero con olio conficionado por el Espiritu Santo, que es la misma misericordia, que en la Escritura Santa se compara al azeite. Traia el Sumo Sacerdote vna Tyara, ò Corona de oro; el limosnero la lleua texida de piedras preciosas, que son las obras de caridad, y piedad, como dize Dauid: *Que corona Dios al misericordioso con corona de misericordia, y miseraciones:* Y assi lo hizo el Señor con Santa Catalina de Sena, a quien despues de auerle pidido, todo lo que tenia de limosna; y auiendolo la Santa dado con generosidad, se le aparecio este diuino Señor, con vna rica vestidura, quajada de piedras preciosas, y con ella la adornò, y en noblecio, vistiendola como moradora del Cielo, y coronandola como Reina de la tierra, con tan reales insignias. Prosigue el mismo Santo, declarando el Altar, donde se ofrece el sacrificio de la limosna; y prefiriendole, no solo a lo antiguo, sino al nuestro: porque despues de auer dicho, que este Altar, son los pobres, añade, q̃ es mas santo, y digno de mayor reuerencia; porque si bien el Altar, en que los Sacerdotes celebran, es santissimo, sacratissimo, y digno de suma veneracion, por el sacrificio, que alli se ofrece al Padre del cuerpo, y sangre de su vnigenito Hijo: pero el del limosnero, no solo lo es por esta razon; sino porque se constituye, y compone del mismo sacrificio. El Altar, donde los Sacerdotes Celebran, es vna ara de piedra consagrada con oleo,

Hom 20. in epist. 2. ad Corin.

olio, ò Chrisma, santificada cõ el cuerpo del Señor, que sobre ella se pone ; pero el Altar del limosnero, que son los pobres, son los mismos miembros de Christo, y el mismo cuerpo del Hijo de Dios : y luego haze mencion del sancta sanctorum, a donde solo le era licito entrar al Sumo Sacerdote ; pero el limosnero, para ofrecer este sacrificio de la limosna, entra en otro retrete, mas secreto, donde nadie llega, y solo assiste el Padre, que vé, y mira en lo escondido, y pesa la intencion de la limosna, y el afecto con que se da ; y la premia, y remunera. Y finalmente, llegando a tratar este Santo Dotor de las bendiciones, con que el Sumo Sacerdote bendicia al Pueblo, dize : *Bendice el Sacerdote al Pueblo* : pero el limosnero siembra bendiciones como dize S. Pablo ; y bendiciones que bueluen con mayor abundancia al que las siembra. Y por esta razon, dize, que la limosna, se llama tambien *bendicion*, porque mueue al que la recibe a bendicir a Dios. Y por lo mismo se puede llamar Eucharistia, que quiere dezir hazimiento de gracias; porque obliga al pobre a dar muchas gracias a Dios, y tambien a quien le da la limosna. De dõde concluye, que el limosnero en el Altar del pobre (si assi se puede dezir) consagra a su modo, y ofrece su Eucharistia como el Sacerdote.

El otro lugar de San Iuan Chrisostomo es en la homilia quinta sobre S. Matheo, donde va comparando este sacrificio de la limosna, con el que se ofrece en el sagrado Altar; y en cierta manera parece, que le prefiere. *Dessas* dize *venerar, y honrar el Cuerpo del Señor, como es justo; pues mira, que te auiso, que no le dexes desnudo, ni le cubras acà en la Iglesia con telas de oro, y seda, y fuera de ella le dexes sin abrigo. El mismo Señor, que dixo: Este es mi cuerpo ; y con la virtud de su palabra, todo poderosa, conuirtio el pan en su cuerpo sagrado: esse mismo dize: Tuue hambre, y no me disteis de comer: desnudo anduue, y no me disteis de vestir: lo que no hizisteis con vno de estos mis pequeñuelos, no lo hizisteis conmigo. El cuerpo del Señor en la Eucharistia, no necessita de vestidos, sino de almas cãdidas, y puras: no ha me nester vasos de oro, sino conciencias limpias. Esto digo*, dize este Santo, *no porque los vasos de oro, no esten mui bien empleados en el sagrado Altar; sino para que entendais, que lo que Dios mas quiere, es, que primero se acuda a las obras de piedad, y misericordia con el pobre.*

Hom. 5. sup. Matb.

pobre. Que le importa al Señor, que estè su sagrada mesa llena de Calizes de oro, y de alajas riquissimas, si esta muriendo de hambre en sus pobres? Acudid primero a dar de comer a Christo hambriento; y con lo que sobrare, tratareis despues de adornar su mesa. Hazeis de plata, y oro los vasos; y està Christo sediento, y no le dais vn jarro de agua fria? Los adreços del Altar son de seda, y brocados, y dexais a Christo desnudo, y sin camisa? Si viessedes, que esta vno muriendo de hambre, y no tratassedes de darle algo, que coma, sino de componer su mesa, y aparador con muchos, y diferentes vasos de oro, con ricas fuentes de bruñida plata: si le viessedes desnudo, y que no tiene, con que cubrir sus carnes, muriendose de frio; y no tratassedes de vestirlo, ni abrigarlo, sino de erigirle estatuas, leuantarle imagenes, de rendirle cultos, y veneraciones; no seria esso hazer escarnio, ò burla de su persona? Entended, que esto mismo hazeis con Christo, quando va peregrinando, y no tiene posada donde acogerse; y vos se la negais, estando fabricandole Tẽplos sumtuosos; cubris los suelos, ò pauimentos con alfombras, ò tapizes ricos; erigis columnas costosas, con matizados chapiteles de oro; ofreceis candeleros, y lamparas riquissimas, pendientes de cadenas de plata, y dexais desnudos sus pobres, y que perezcan de frio. Y ya tengo dicho, que no me passa por la imaginacion, que no se labren Templos magnificos, y se vistan, y adornen ricamente: lo que pretendo aduertiros es, que entendais esta verdad; que quando la necessidad lo pide, primero se de acudir al socorro del pobre, al remedio del menesteroso, a dar de comer al hambriento, de beuer al sediento, vestir al desnudo, hospedar al peregrino, seruir, y consolar al enfermo, que es Altar viuo, y mucho mas precioso delante de Dios; y que su Magestad mas estima: porque aquel le puede despojar, y robar el infiel, y el tirano; y a este no, aun el mismo demonio; porque està conseruado, y guardado en los tesoros eternos. Bien lo entendian aquellos grandes Santos, y Padres de la primitiua Iglesia, quando en tiempo de gran de hambre, ò peste fundian los sagrados Calizes, y vasos del Altar, vendian los adreços, y adornos mas ricos; y de todo hazian dinero, para acudir al remedio, y sustento de los pobres. Y el bienauenturado Padre Frai Iunipero, de la orden de los Menores, con ser Frai-

le

le lego, y sin letras, conocio esta verdad. Era tan piadoso con los pobres, qué muchas veces les daua el habito, que lleuaua, y se quedaua desnudo por vestirlos; y quando no tenia otra cosa, les daua los adornos de los Altares. Viuiendo morador en el Conuento de Assis, vn dia, que se celebraua la Pascua del Nacimiento del Hijo de Dios, estando en oracion junto al Altar mayor, llegò vna pobre vieja, a pedirle limosna; y no teniendo q̃ darle, quitò vnas campanillas de plata, que de vn rico frontal eran adorno, y remate de su grandeza; y con sencillo animo, pareciendole mas bien aquella plata para remedio de Christo hambriento, representado en la pobre muger, que para adorno de su Altar, se las dio; y ella contenta, satisfizo su necesidad. Porque quando ai en vna Republica necesidades graues, no nos hemos de andar con animo de cubrir las paredes de los Templos, sino de vestir las desnudas carnes de los pobrecitos, que son Téplos viuos de Dios. Y ai en esto mucha ignorancia en el mũdo; pues ai hombres, que fabrican Templos ostentosos, q̃ erigen sumtuosas Capillas, dõde gastan muchos millares: y si a estos se llega a pedir vna limosna, para remediar vna grue necesidad, no darã vn real: antes bien se escusan en la presente necesidad, con los gastos prolixos de la fabrica: con que conocidamente anteponẽ lo menos a lo mas, y dexan morir de hambre a la biuda, y al pobrecito, que no lo puede adquirir, por pasar adelante, ò por no perder vn punto de su empeño. Y si estos seran reprehendidos, gastando su hazienda en el diuino culto; que sera de los q̃ la gastan en juegos, y vanos entretenimientos, y en otras cosas escusadas, que fabrica, y executa su vanidad; con q̃ se imposibilitan de dar limosna; pues todo lo emplean en cosas caducas, y perecederas: sin hazer estimacion de aquellos palacios eternos, y de aquellos celestiales deleites, que se adquieren por la limosna, perderan lo que gastaron, y no posseeran lo que adquirir pudierõ: entonces llegarà la muerte; y al q̃ lo hallare entre gustos, le dara pesares; y al que lo hallare afligido, por ser liberal con los pobres, le dara consuelos, y vna eternidad de bienes.

CAPITVLO IX.

Donde prosigue la misma materia.

Ya que auemos llegãdo a juntar estos dos sacrificios,

230

cios, el de la limosna, y el de la Eucharistia; y que el Apostol pone primero la limosna, y despues la comunion, exortandonos, a que no nos oluidemos de los prouechos grandes de este sagrado Sacramento: no quiero pasar en silencio, vna singular prerogatiua de la virtud de la limosna; que es vna de las mayores disposiciones, que puede lleuar el Christiano quando va a recebir a este soberano Señor sacramentado. En simbolo de esto, mandaua Dios en el Exodo, que en la Pascua del Cordero, cada vno de los Hebreos le lleuasse a su casa; y que el Cordero fuesse de vn año, que fuesse macho, y no hembra, sin macula, ò manzilla: Que si para comerle no vastauan los de su casa, ò familia, conuidasse a su vezino: Que con su sangre bañasse los vmbrales, y postes de entrambas puertas: Que no le comiessen crudo, ni cozido, sino assado: la cabeça con el vientre, pies, yinteſtinos: ceñidos los lomos: con baculos en las manos; y lechugas amargas: Finalmente, que no reseruassen nada para el siguiente dia; y si hecho todo esso, aun sobraua algo del Cordero, que lo abrasassen con fuego. Ceremonias todas, que encierran grandes Sacramentos, y misteriosamente nos enseñan, con que disposicion auemos de llegar a la mesa del sagrado Altar, a comer el diuino Cordero sacramentado: particularmente la vltima, que pondera Theodoreto a este intento. *Mandaua Dios*, dize *que no se guardasse del Cordero cosa alguna para el dia siguiente, ò que se abrasasse; para obligarlos con esso a ser caritatiuos, y limosneros, y conuidar al pobre vezino, que no tenia con que comprar Cordero, y celebrar la Pascua; pues to que no podian aprouechar lo que sobraua. Enseñandonos con esto*, dize Theodoreto, *que para llegarnos a la sagrada comunion, y a comer el Cordero de Dios, esta es vna de las mejores disposiciones, que podemos lleuar; y es emplearnos aquella mañana en obras de misericordia, y piedad con los proximos.* Mui celebrada ha sido de los Santos la caridad de Abrahan: era tan misericordioso, y limosnero, que salia por los caminos a buscar los pobres; y estaua a la puerta de su casa al medio dia, quando el Sol abrasaua la tierra con sus ardientes rayos, atalayando, si venia alguno. Descubrio en vna ocasion a tres en trage de peregrinos, salioles al encuentro, y suplicòles con mucha humildad, se dignassen de admitir vn cortès agasajo en su casa, para aliuio

de

de su cansancio. Ordena a su muger, que preuenga la comida; y el mismo en persona a toda diligencia, va a la vaqueria, y trae el ternerillo mas gruesso; el les laua los pies, y les sirue a la mesa, como si fuera su criado. Admirase S. Iuan Chrisostomo, y pondera, que conociendo Abrahan en aquellos peregrinos, particularmente en el vno algunas señales, q̃ le significauan, era mas que hombre, y que tenia algo de diuino, aunque assi venia disfrazado, como no gozaua de aquella dicha? Porq̃ no se quedaua con el, por el consuelo de su apacible trato? Y pues tenia tantos criados, podia embiarlos, para que le truxessen el mejor ternerillo, y no dexar el huesped en su casa, sin assistencia suya; que parece, era mostrar poco afecto, perdiendolo de vista, y apartandose de el luego q̃ lo encontrò? No fue poco afecto, dize el mismo Sãto agudamente: antes fue aduertencia prudente en Abrahan; porque recelandose, que aquellos huespedes eran cosa de Dios, dixo: de ningun modo puedo yo agradar mas a Dios, que exercitandome en esta obra de caridad por mi propria persona. Sabia bien la condicion de Dios, y que no se enojaria, quelo dexasse en su casa, por ir a empleos de caridad; y que la mayor disposicion para recibirle era, buscar primero alivio para los necesitados: con que se deue entender, que el tiempo que se gasta en las obras de caridad, es vna famosa disposicion para recibir la sagrada comunion.

De Santa Getrudis virgen se refiere, que estando en su celda orando, se le aparecio el Niño Iesus, y con muchos cariños la enternecia, y consolaua: gozauase la Santa con los afectos de su dulce Esposo, al tiempo que la llamaron para vn empleo, de seruir a las enfermas, ò otras Monjas del Cõuento. Al punto, y sin dilacion salio de la celda, y se dexò al santo Niño solo: hizo su empleo; y boluiendo a ella, hallò que el Niño estaua tan crecido, que se le representaua en forma de hombre grande; y dixole la Santa: como Señor en tan breue rato aueis crecido tanto; pues os dexè tierno niño, y os hallo en tan crecida disposicion? Respõdiole Christo S.N. entonces. He crecido tanto en la apariencia, para darte a entender, quanto he crecido en tu alma, por auerte priuado de mi presencia, y consuelo, acudiendo a tu obligacion, y obras de caridad. Con que se manifiesta bien claro, quanto estima Dios, que nos empleemos en obras de piedad

dad con nuestros proximos,aũ que dexemos los consuelos, y deleites,que causa en las almas este soberano Señor, quando entra en ellas. Aunque no se ha de tomar de aqui esta doctrina tan segura, de modo, que por acudir al bien de otros, nos hagamos mal a nosotros mismos: pues despues de auer comulgado, es cierto, que lo mas seguro es, estarse gozando en Dios, por lo menos media hora,y despues de esto,acudir a las obras de caridad:por q̃ aquel q̃ luego q̃ ha comulgado, sin detenerse cosa alguna, se fuesse a las carceles, y a los hospitales,no lo acertaria;pues era perjudicarse a si, por aprouechar a los otros:y la caridad bien ordenada comiença por si mismo; sino que sea en caso, que la obediencia nos llame, ò alguna obligacion precissa de nuestro estado, ò alguna obra de caridad, que no pueda diferirse,nos oprima. Entra el Hijo de Dios en casa Zacheo; y luego los Escribas,y Fariseos desembainan las espadas de sus lenguas contra el Señor,notandole, que no era accion digna de su persona, entrar en casa de vn hombre tan malo, y de tan ruin reputacion. El Euangelista S. Lucas, para conuencerlos de temerarios, no busca otras razones, ni argumentos, sino representarles lo que dize, y haze Zacheo. *Señor la metad de mi hazienda doi a los pobres.* Esso vasta, dize S.Laurencio Nouariense, para concluirlos. Porque injustamente se juzga por indigno, de recebir a Dios en su casa, y tenerle por huesped, quien es piadoso, y liberal con los pobres. No so lo es buena disposicion para llegar a la comunion la limosna;sino que aprouecha mucho, para dar gracias despues de auer comulgado. Pues essa es la hora mas segura, para recogerse el hombre dentro de si,y gozarse con su Dios; y para agradecerle aquel beneficio: lo que le sera mas agradable, es, que luego vaya a empleos de caridad. Para enseñarnos esto los sagrados Apostoles, en auiendo comulgado, cantando el hymno en hazimiẽto de gracias, tomaron el camino del monte de las Oliuas.No sucedio esto sin misterio, dize San Iuan Chrisostomo; porque el oliuo es simbolo expresso de la misericordia; y los pobres tambien se llaman: *Oliuos plantados en la casa del Señor.* Porque se entienda, q̃ le es a Dios mui agradable, despues de auer comulgado, auiendose detenido algun buen rato en la Iglesia, que vamos a la visita de los pobres del hospital, a seruirles, y ayudarles en la comida, lleuandoles algun regalo;

Hom. de Pœnit.

Luca 9.

Hom. 60. ad Pop.

lo; ò a la carcel a ſocorrer los afligidos preſſos, a ſolicitar ſu libertad, a ajuſtar ſus negocios; ſin deſmayar en eſto, aunque ſe ofrezcan algunos incóuenientes; q̃ todos los allanara el Señor: a conſolar la pobre biuda, que padece trabajos, y neceſsidades: y aſsi de otras obras de miſericordia, q̃ el miſmo Señor nos inſpirare. Porque ſi ſu diuina Mageſtad por remediar al hombre padecio tanto, y ſe priuò ſu humanidad ſantiſsima de aquella inmenſidad de gloria, que a ſu cuerpo ſacroſanto ſe le deuia por razon de la vnion hipoſtatica; y eſto por ſolo padecer por el hombre, y por ſacarlo de las priſiones del pecado. En que coſa podra el hombre imitar mas a eſte Señor ſoberano, que en dexar, aunq̃ ſean los deleites de la oracion, por remediar a ſus proximos? En padecer algunos trabajos, por ſocorrer a los deſualidos, y ayudar a los neceſsitados; aunque ſea a la miſma muerte: pues todo ſe conuierte en mayor gloria del limoſnero: como ſe verà en lo que cuenta S. Gregorio en el quarto libro de los Dialogos.

Dize, que en tiempo q̃ los Lombardos tenian guerras en Italia, el Abad Semno procuraua con mucha caridad redimir los cautiuos, que en la batalla apriſionauan; y a los que auian quedado pobres, fauorecerlos con limoſnas. Eſtando vn dia el Santo Abad en la Igleſia, para ſocorrer a ſus afligidos, llegò vn tropel de enemigos, codicioſos de buſcar las riquezas del Templo; y hallando en el al ſieruo de Dios, le dieron muerte. Y al punto començò a eſtremecerſe la tierra, a temblar los mas eminentes montes, y a deſencaxarſe las mas ſolidas columnas del ſacro edificio: quedaron los contrarios atonitos, y la caridad del limoſnero glorioſa: pues quiſo Dios manifeſtar al mundo, lo que deue ſentir la perdida de vn limoſnero; y q̃ el permitir eſta muerte, era para principio de eternidades de gloria: pues es ſeguro Martyr, el que muere por emplearſe en obras de caridad.

4. lib. Dialog. cap. 22.

TRATADO VIII.

QVE LA LIMOSNA ES SEÑAL de Predestinacion; y que imita a Dios el Limosnero: De lo que se compadece de nuestras miserias; y de las amenazas, y castigos contra los auaros.

CAPITVLO I.

Que la Limosna es vna de las señales mas ciertas de Predestinacion.

LOS misterios de la predestinació de los hombres son tan ocultos, y secretos, que no ai entendimiento humano, ni Angelico, que los pueda alcançar: y assi instruyendo el Hijo de Dios a sus discipulos, y dàndoles forma, de como auiã de orar, les dixo: *Quando orardes, començad, diziendo: Padre nuestro, q̃ estàs en los Cielos;* y aunque por el Cielo, segun el sentido literal, se ha de entender el Empyreo, donde tiene Dios su Reino, y se manifiesta glorioso a sus escogidos, S. Agustin lo explica en otro sentido; y quiere, que por Cielo se entiendan los justos, como por tierra son entendidos los pecadores, segun aquello del Genesis: *Tierra eres, y en tierra te has de conuertir.* Pero la razon, porque se llamã Cielo los justos, la da a nuestro intento S. Isidoro en el libro de sus Etimologias, donde dize, que aquella soberana patria se llama Cielo *à superiora celando;* porq̃ encubre a nuestros ojos las cosas superiores, y diuinas, para que no puedan ser vistas de los viuientes. De donde se colige, que siendo Cielo los justos, segun S. Agustin, estan celados, y encubier-

Math. 6.

Lib. 2. de ser. Domi.

in. Math. cap. 9.

Etymolog. lib. 13. cap. 14.

biertos à nueſtros ojos;porque no quiere Dios, que ſepamos, ſi ſomos dignos de amor,ò merecedores de ſu juſtiſsima indignacion. Y aſsi mientras eſte vital aliento nos conſerue, no podemos diſcernir, ni aueriguadamente conocer, quien es ſanto, ò quien es pecador:quiẽ es juſto, ò quien injuſto: quien reprobo, ò predeſtinado. Es mui de ponderar a eſte intento, que mandando el Señor en el Leuitico, poner incienſo en todos los ſacrificios, expreſſamente lo prohibio, en el que ſe le ofrecia por la ſeparacion del pecado: lo qual no carece de miſterio,y dificultad. El Abulenſe da mui a eſte propoſito la razon, diziendo: que el incienſo, por la fragancia, y buen olor que deſpide, es ſimbolo, y repreſentacion de la aceptacion diuina; y el q̃ ofrece ſacrificio por el perdon de ſus pecados, no puede ſaber ciertamente, ſi Dios los tiene perdonados, ni ſi eſtà aceptado ſu ſacrificio; y por eſto no quiere, que ſe ponga incienſo, que es ſimbolo de que acepta: quando quiere, que tengamos dudas, y viuamos zeloſos de ſu aceptacion.

Leuit. 11.

Abu. ibi

Repara S. Antonino de Florencia en aquellas palabras de S. Iuan Bautiſta,que dizẽ: *Hazed penitencia, y llorad vueſtros pecados; porque ſi con la culpa os alexaſteis del Cielo, por medio de eſta excelentiſſima virtud os acercareis a el:* y dize, que ſe admira mucho, que el Bautiſta no diga: entrareis en la gloria, ſi hazeis penitencia; y que lo dexe tan en duda, que ſolo diga: *os acercareis*, ſiendo tan poderoſa eſta virtud, que al alma mas ſumergida en vicios, la leuanta, y purifica de ſuerte,que la haze digna de la gloria:como lo vimos en el buen ladron,y en otros muchos, de que eſtan llenas las hiſtorias ſagradas. Conſiderandolo mejor el miſmo Santo, ataja,y detiene ſu admiracion, concluyendo con dezir: que no pudo hablar mas propriamente el Bautiſta; porque aunque es tan eficaz la virtud de la penitencia, ſi ſe haze como ſe deue, que quita todos los pecados del alma, y reſtituye a la gracia, dando al hombre drecho de juſticia para la gloria: pero como no pone luego al hombre en ſu poſſeſſion, ſino que le dexa en eſperanza: y como mientras permanezce eſta miſerable vida, eſtà firme el peligro de nueſtra perdicion, y dura el rieſgo de incurrir en la culpa, que nos deſpoja de las ricas veſtiduras de la diuina gracia: no dize, que el que haze penitencia, entrarà en el Cielo; ſino que ſe va acercando, para entrar

Iua. 4. c. 2. cap. 1.

en el; porque es posible, que buelua a tras, y no entre: como sabemos de muchos, que estando adornados de grandes virtudes, y gracias, iluminados con superiores luzes, y eficazes auxilios, cayeron despues de aquel leuantado trono, y se precipitaró en el calaboço obscuro del infierno. Diganlo algunos de aquellos antiguos Monges, cuya vida era tan aspera, que antes que el Sol saliera, ya alauauan con grandes afectos a Dios: su comida eran las raizes secas de las plantas: su abrigo, y vestidura, las rusticas pieles de los brutos: ceñianse con asperos silicios sus carnes: teñian los peñascos cõ la sangre, que a diligencias de fuertes diciplinas, se juntaua en arroyos, que corrian: espantando los brutos, con los terribles golpes, que sonauan. Lleuauan arrugada la frẽte de los frios: los ojos encendidos de los llantos: llagadas las mexillas de los golpes: desfucidos los labios de los vientos: los cabellos cortados de la escarcha: secas las manos, y tostadas de los ardientes rayos, que el Sol les arrojaua: las rodillas con callos, del dilatado tiempo, q̃ gastauan, ofreciendo oraciones a su Dios; pues pasauan las noches muchas vezes, clamando con suspiros, llorando con clamores, gimiendo con fatigas; y si el sueño acosaua embaraçando, preuenidos con robusta gallardia, batallauan valientes, y el triunfo conseguian victoriosos, diziendo: no es justo, que duerma, quien tiene à Dios ofendido: obraró prodigios, hizieron milagros, gozaron consuelos; pero ò lamentable desdicha! Faltò la caridad en algunos, por la presumcion de sus virtudes, y se condenaron: porque no puede del diuino Tribunal salir bien despachado, quien no lleua la caridad por patrocinio: con q̃ si esta virtud no nos falta, sera segura nuestra saluacion; y si ella falta, aunque hagamos las mas heroicas obras del mundo, no seran de prouecho para nuestro remedio. Y assi deuemos estar siempre vigilantes, por conseruar esta preciosa joya: temiendo, que mientras dure la vida, padecemos el riesgo de perderla: y assi dixo S. Bernardo: *Mientras dure esta vida, nadie puede tener seguridad.* Y tampoco puede el hõbre saber el estado, en que se halla, ni si es amado de Dios, ò si es de Dios aborrecido. Pero con todo esso, como se colige de algunos lugares de la diuina Escritura, y de lo que dizen S. Ambrosio, S. Cipriano, S. Cirilo, S. Agustin, y otros Santos; y largamente lo prueua el doctissimo Padre Fran-

cisco

cisco Suarez, gloria de la Com-
Suar.n.5. pañia de Iesus; y dize, que con vna certidumbre moral, puede conocer el hombre, si está en gracia, y amistad de Dios. El mismo S. Pablo dize: que estaua cierto, que nó le apartaria ninguna cosa de la caridad de Dios: con que suponia estar en gracia. Esto dixo, no teniendo reuelacion de su predestinació, (como lo sienten S. Iuan Chrisostomo, y S. Gregorio) sino por otras circunstancias, que le dauan satisfacion, y alguna certeza de su gloria. Pues como ha de llegar el hombre en vida a tener vn consuelo tan grande; que ya que no pueda saber euidentemente, si sera de los predestinados para el Cielo, ò de los reprobos para el infierno; a lo menos tenga vna moral certidumbre de que se saluará? Muchas son las señales, que ponen los Santos, para conocer del modo possible, quien es del dichoso numero de los predestinados; pero todas se reduzen a vna, que es la limosna, prouandolo co el mismo Euangelio de S. Matheo:
Cap. 25. pues el dia del juizio, tiempo en que se ha de dar publica satisfacció de nuestras vidas; hora, en que aquel diuino Juez ha de residenciar a todos los hombres, premiando al bueno, castigando al malo; no ha de pedir cuenta de otra cosa sino de las obras de caridad; pues dira a los predestinados: *Porque me distes de comer, &c. venid a posseer mi Reino.* A los reprobos, có indignado rostro, les dirà: *Porque no me distes de comer, ite maledicti, apartaos de mi malditos al fuego del infierno.* Y con razon; pues en dia, donde se ha de manifestar tanto la diuina misericordia para el bueno, y la diuina justicia para el malo, no parece se ha de tratar de otra materia, sino es de las obras hechas con misericordia, para premiarlas; y de las acciones hechas contra justicia, para cófundirlas. Esto ha de pasar? Pues moral certidumbre tiene el limosnero, de que sera predestinado; pues solo de esta virtud sera inquirido, y en essa podra dar cumplida satisfacion, llegando armado de la caridad: porque las otras virtudes, ya las da Dios por aueriguadas en aquellos, que fueron misericordiosos: porque la caridad, como Reina de todas, es precisso, que vaya acompañada de ellas; y la dureza de coraçon, y ambicion, como ferozes caudillos de las culpas, es necessario, que vayan assistidas de los otros vicios: y assi no ha de auer mas preguntas; ò eres limosnero, ò no; si lo eres, vè a la gloria; sino lo eres, vete al infierno. Alguno se des-
Matth. 25

consolarà, pensando, que si no puede dar limosna, no llegarà a esta eterna felicidad: pues cósuelese con lo que dize el mismo Euangelio: no habla solo del dar, sino del visitar al afligido; y no solo del dar con efecto, sino con afecto, como ya tenemos dicho. Que cuesta ir a vn hospital, y consolar vn enfermo? Que dificultad ai en llegar a vna carcel, y aliuiar a vn desconsolado? Para esto no es menester hazienda; el mas pobre, y desnudo lo puede hazer: y assi si no tienes haziẽda para dar, ten lengua, y razones para persuadir, ten cariño para consolar, y pies para solicitar las causas de los encarcelados: que todas estas son ciertas señales, de que arde la caridad en tu coraçon, y de que seras de los predestinados. Para no dar limosna, muchos tienen escusa legitima; pero para no tener caridad, no ai persona, q̃ legitimamente pueda escusarse; porque de muchas maneras esta excelentissima virtud se puede exercitar: y assi procuremos con veras adquirirla, que con esso segura sera nuestra predestinacion.

CAPITVLO II.

En que prosigue la misma materia.

TOdos los Santos conuienen, en que no puede el hombre saber, si se saluarà, sino es por especial reuelacion de Dios. Pues yo hallo, que a todos los limosneros lo tiene Dios reuelado, fundandome en el mismo Euangelio de S. Matheo, en tantas partes referido en este libro; porque si la certeza de la reuelacion consiste, en que las palabras dichas, sean verdaderamente del mismo Dios: quales seran mas seguras, que las referidas en el Euangelio? Pues son de Fè, y tan seguro està, que Christo las ha de dezir; que primero faltaràn los Cielos, y se destruirã essas Angelicas Gerarquias, que falten estas palabras en aquel vltimo tribunal: testimonio, y preheminencia, que aunque sean mui aprouadas, no tienen muchas reuelaciones, ni profecias, ni podran jamas llegar, a tener mas seguridad, y certidumbre, que de esta verdad Catholica tenemos. Luego en lo que hemos de poner el cuidado, y desuelo es, en aueriguar con nosotros mismos, si somos verdaderos limosneros, si damos con amor, y cariño

fio al probecito la limosna, si acariciamos al desualido, si tenemos tierno el coraçon con el necesitado, si atendemos principalmente a socorrer nuestra alma, quando la vemos en algun peligro de perder a Dios; que esta es la mas precisa, y caritatiua obra que podemos hazer; y si esto conocemos en nosotros mismos, creamos humildemente, que somos de los predestinados para la gloria. Pues otras señales contrarias a estas tienen los reprobos. Y assi, el que quiera conocer, si està señalado para el Cielo, si tiene preuenido trono en aquel celestial Palacio del Rei de la gloria, auerigue en si mismo, si es limosnero; y si lo es, dé gracias a Dios, y confie: y si siendo rico, y hombre sobrado, no haze limosna, tema, y mude luego de tan reproba inclinacion; pues no es posible, que estè en gracia de Dios, quié teniendo abundancia de riquezas, y viendo necesidades graues en sus proximos, no les socorre; sino que los dexa viuir, ò perecer en ellas. No me atreuiera a dezirlo, sino me assistiera la autoridad de S. Iuan, que dize: *Si alguno tuuiere de los bienes de este mundo, y viere a su hermano padecer necesidad, y no abriere sus entrañas para remediarle; como diremos, q̃ la caridad de Dios està en el?* Pues q̃ cosa mas temerosa que esta? Si es argumento de no tener caridad el no socorrer al necesitado. Que importa que ayunes los Sabados, que oigas Missa todos los dias, que lleues silicio los viernes, y tengas otras muchas deuociones; si eres rico, y no eres limosnero, teme que no eres de los predestinados. Ami intento parece, que dixo S. Basilio estas palabras: *Vi* dize *algunos, que ayunauan, orauan, llorauan sus pecados passados; y finalmente se exercitauan en todas aquellas obras de virtud, que no les costaua dinero; y con todo esto, no querian dar vn marauedi por amor de Dios, teniẽdo bienes sobrados: que les aprouechò a estos la diligencia de tantas virtudes, si no tuuierõ caridad? Que responderà el dia del juizio a aquel soberano Inez, quando no haga mencion de sus virtudes; y solo les pida cuenta de aquella, que no no tuuieron? Que confusion sera para los desdichados! Que valio el oro, que dexaron cerrado con tantas llaues? Que se hizo la plata, que escondio del pobre su codicia? Todo se abrasò; y solo les queda abrasarse ellos para toda vna eternidad.* Admirables, y temerosas palabras las de S. Iuã Chrisostomo a este intento. Dize este Sãto: *Impossible es, aunque hagamos*

Ser. de la Limosna.

Hom. 19. sup. cap. 6. de San Math.

mos muchos bienes, sin limosna llegar ni aun a la puerta del Cielo. Con que parece, que este Santo totalmente excluye de ser predestinados, a los que no son limosneros; aunque al parecer tengan otras virtudes. De aquellas diez virgines que cuenta el Euangelista S. Matheo, que salieron a recibir al Esposo, solo cinco fueron admitidas a las bodas; las otras

Math. 25 fueron excluidas, y reprobadas. *No os conozco*, les dize aquel Esposo amante de las almas: con que las despide de su presencia, y les niega el cariño, que a las otras cinco les ofrece. Valgame Dios, Señor diuino, que motiuo podeis tener, para desechar estas virgines, q̃ tan diligentes os rinden cultos, y veneraciones: que tan cariñosas os llaman, y tan desueladas solicitan vuestro agrado? Atended, que son personas de oracion, que ayunan, y se mortifican, que estan dedicadas a vuestra veneracion, y culto, guardando perpetua virginidad. No merecen tantas virtudes el ceño de vuestro rostro, el retiro de vuestra voluntad. Si merecen, responde este sosoberano Señor; porque aunq̃ es verdad, que tienen essas virtudes, atended a la diferencia, con que llegan a llamar a mis puertas estas infelizes, y las otras prudentes, y preuenidas. Las otras lleuauan encendidas las lamparas, en que està simbolizada la caridad; estas las traen muertas, y apagadas: cõ que se manifiesta, que llegan a mis ojos sin misericordia; y aũ que tengan todas las virtudes referidas, aunque sean virgines, y aunque esten tan mortificadas, y diligentes, no seran admitidas en mi Reino, porq̃ vienen sin caridad. Pues a esta virtud por si sola se le abren las puertas del Cielo; y a las otras sin esta se les cierran, y se les despide con toda justicia: porque solo merece la misericordia, el que tiene misericordia. Y assi segun sentir de muchos santos Doctores de la Iglesia, en estas diez virgines estan significados los hombres: en las cinco, el numero, y porcion de los predestinados; en las otras cinco, la parte de los condenados, y reprobos: con que queda bien prouado, que aquel que llegare con la lampara encendida de la caridad, sera admitido a la gloria; y el que vaya sin esta luz, aunque llame, y dè vozes a las puertas de la misericordia, no sera oido, sino antes bien excluido, y reprobado. En confirmacion de esto contarè vn caso, que se refiere en el Promptuario de los Exemplos. Dize la historia, que tenia vn ilustre Cauallero vn hijo bien inclinado, honesto,

to, templado, y dado a buenos exercicios de virtud. Cayo en la cama, herido de vna graue enfermedad; y estando en el vltimo lance de la vida, le rogò su Padre, que si podia, le declarasse el estado, en que se hallaua despues de su muerte. Ofrecio hazerlo el mancebo: con q̃ murio. Y a pocos dias, ordenandolo Dios para escarmiento de muchos, se le aparecio a su Padre, y le dixo: Has de saber, como estoi condenado a los infiernos, por toda la eternidad; y q̃ padezco tantas penas, que si las estrellas del Cielo se tornassen lenguas, no serian vastãtes para declararlas. Admirose el Padre de oir esto; y le dixo con grande dolor, y congoxa. Pues hijo porque te has condenado? No fuiste casto? No fuiste abstinéte, pacifico, y te exercitaste en tantas obras de virtud? Que pudo ser la causa de tan lamentable daño? Respondio el mancebo: Assi es verdad Padre, que fui virgen, que ayuné, que guardè muchos mandamientos de la lei de Dios; pues no jurè, ni hurtè, ni comi sino lo necessario; y tambien castiguè con penitencias mi cuerpo: pero que importa todo esto? Nada sin caridad aprouecha. Has de saber, que me faltò la caridad con mis proximos, en casos q̃ deuia exercitarla, y fui acusado de esta culpa en el juizio de Dios; y yo no tuue que respon der; porque todas las otras virtudes eran nada, faltando esta: con que el diuino Iuez me cõdeno a eternas penas. Con esto desaparecio, dexando al Padre confundido, y a todos los que esto supieron admirados; pues conocian las grandes virtudes del mancebo. Y assi temamos, si nos hallamos sin caridad; por que poco nos aprouecharàn otras virtudes, si nos haze falta esta en aquel supremo, y soberano Tribunal.

Mucho deue alentar esta felicidad a los misericordiosos; pues ellos adquieren manifiesto derecho a la misericordia de Dios: pues a mas de lo dicho tienen tantas cedulas en fauor suyo, q̃ se los aseguran. La diuina Escritura dize: *Bienauenturados los misericordiosos; porque ellos alcançaran misericordia.* Con que parece, que en vida ya los beatifica el mismo Dios. Y en otra parte: *De tu hazienda haz limosna; y no apartes tu hazienda del pobre: porque si assi lo hizieres, no apartarà Dios su rostro de ti.* Y tambien en los Prouerbios: *El alma que haze bien, sara llena de bienes.* Y sobre vnas palabras de S. Pablo dize la glosa: *si alguno se exercitare en las obras de misericordia; aunque tenga cul-*

Tob. 4.

Prou. 11.

pas, sera por ellas castigado, mas no sera condenado. Grande consuelo, y felizes presagios para los misericordiosos: quien no quiere adquirir esta virtud; pues con ella se limpiarà de sus culpas, y le amanecera la luz al medio dia, sacandole de las tinieblas del pecado, y de las obscuras sombras de sus delictos. Aunque no porq̃ nos veamos inclinados a la compassió, y piedad, hemos de estar seguros en lo malo, ni con esperanza de estas sentencias, hemos de cometer nuevas culpas, y perseverar en nuestros desordenes, y desconciertos; porque si assi lo hizieremos, experimẽtaremos la sentencia de S. Gregorio, que dize: *El que da al proximo su hazieda, y no guarda su vida de la malicia; sus cosas da a Dios, pero el se entrega al demonio.* Con que devemos guardarnos del pecado, y no perseverar en el, fiados en nuestras limosnas; porq̃ permitira Dios, q̃ pues nos valemos dela misma misericordia para ofenderle, nos falte esta misericordia para gozarle.

250

CAPITVLO III.

En que se confirma lo dicho con vn sucesso exemplar.

DEsde la eternidad marcò Dios a los predestinados con vna señal, y diuisa: la qual aunque esten sumergidos en culpas, y delictos graues, resplandece, y se conoce: como le sucedio a S. Antonio de Padua con vn hombre facinerosso, que viendole señales de predestinado, le venerò como a santo, y se arrodillaua quando passaua por delante del: y assi ya tienen ciertas señales, por donde, aunque no euidentemente, significatiuamẽte se conocen. Y tambien dizen los Santos, que los predestinados han de ser semejantes a Christo; porq̃ siendo cabeça Christo S.N. de los predestinados, necessariamente para que el cuerpo sea bien proporcionado, hã de tener los miembros algun color, ò semejança en su misma proporcion a la cabeça: pues en ninguna cosa imita mas el hombre a Christo, que en ser limosnero; y en ninguna se asemeja mas a Dios, como en el siguiente capitulo mas largamente diremos; que en el ser misericordioso. Dize S. Ambrosio, que la limosna haze al hombre semejante a Dios. Y S. Iuã Chrisostomo mas a nuestro caso: *No ai cosa de mayor dignidad, q̃ ser el hombre imitador de Dios; y lo es quando haze limosna.* Y mas digo, para excelencia suma de esta virtud, que si por imposible fuera, que no huuiera Dios, y se huuie-

Ser. 5, Quadrag.

huuiera de elegir a vn hombre por Dios, solo lo mereciera, y de justicia lo alcãçara aquel, q̃ fuera mas limosnero; y solo al mas bien hechor, por derecho natural, y diuino se le deuiera la suprema dignidad de ser Dios. Y en tanto es esto verdad, q̃ aũ Dios siẽdo en si todos los bienes jũtos, gozãdose en si mismo largas eternidades de infinitos siglos, no fue conocido por Dios, hasta que se ostentò misericordioso: porque aunque en si mismo se conocia, y esso vastaua para su gozo, y grandeza; pero respeto de las criaturas, ni fuera, ni pudiera ser venerado por Dios, sino fuera, y se ostentàra misericordioso: porque la misericordia es propria excelencia de diuinidad; y menos que vna diuinidad, ò vna humanidad con participacion de la diuinidad, no puede posseer la real virtud de la misericordia; porque es atributo necessario de Dios, y no fuera Dios, si Dios no tuuiera misericordia. Y por esso Christo S.N. quando se quiso dar a conocer al mundo, para que lo veneràran por Dios, ostentò tanto la misericordia; y fue en la virtud, que mas se exercitò, como en toda su vida lo està manifestando: pues viendo los hombres tanta misericordia, entendiessen su diuinidad: porque menos que vn hombre que fuera Dios, no pudiera tener tanta misericordia. Y assi alegrense, y regozijense los misericordiosos, que son como Dioses en la tierra; pues participan de este atributo de Dios: prosigan en sus obras de caridad, para que lleguen a gozar el premio, que se les tiene vinculado. Y aunque ai en este libro ya referidos muchos exẽplos, q̃ testificã la predestinaciõ del limosnero, cõcluire este capitulo, cõ lo q̃ se refiere en el libro quartò de los Dialogos.

Escriuese, que auia cierto Soldado, llamado Estefano, que de vna herida llegò al articulo de la muerte: era hombre mui limosnero; pero sugeto al vicio de la sensualidad. Diole vn accidente terrible, del qual quedò enagenado; y despues que ya como muerto le juzgauan, salio de aquella eleuacion, y delante de muchos contò, lo que le auia sucedido en aquel tiempo, que auian vsurpado su vida las aparentes sombras de la muerte. Dixo, que al punto, que el accidente le priuò los sentidos exteriores, se le abrio vna luz interior, y segura en el alma, con que miraua vna puente, debaxo de la qual pasaua vn rio negro, tenebroso, y obscuro, del qual se leuãtaua vna niebla, de intolerable hedor; pero pasada la puente, auia vnos prados

Lib. 4. de los Dialo. cap. 36.

fres-

frescos, amenos, y deleitosos, adornados de variedad de flores, cercados de diferentes, y olorosas yerbas, donde se veiã exercitos de hombres, vestidos de blanco; y era tanto el buen olor, y suauidad de aquel lugar, que aquella fragancia seruia de suaue alimento a los moradores de aquella amenidad apacible. Tambien auia para cada vno diuersas moradas, llenas de luz, y resplandor, entre las quales se edificaua vn Palacio de admirable artificio, cuyos ladrillos parecian de oro: aunque no pudo saber cuyo fuesse. Y auia sobre la ribera del mismo rio algunas moradas; pero a vna de ellas alcançaua aquella niebla de mal olor, que salia del rio, y a otras no tocaua. Y la prueua, que en aquella puente auia, era, que todos los injustos, que passauan por ella, caiã luego en el obscuro, y hediõdo rio; pero los justos, q̃ no teniã impedimẽto de culpa, passauan a los amenos, y floridos prados, cõ libre, y seguro paso. Dixo pues el mismo Estefano, de quien vamos tratando, auerse visto en esta misma puente, y que queriendo passar a la otra parte, se le resualaron los pies, y tuuo el medio cuerpo ya fuera de ella; y que vnos hombres negrissimos, que subian del rio, le tirauan de los pies àzia baxo; y otros blancos, y hermosissimos varones, le tirauan de los braços arriba: y en esta agonia, viendo, que los buenos espiritus le tirauan àzia arriba, y los malos àzia abaxo, se boluio al cuerpo, con inteligencia, que los malos espiritus eran sus torpezas, que le haziã caer en los infiernos; y los buenos eran sus limosnas, que lo leuantauã a los Cielos; sin dexarlo precipitar en aquel hediondo rio; porq̃ la limosna en todos los trabajos es perfecta defensora. Con que se manifiesta claramente, quan dificultoso es, que se condene vn limosnero, aunque aya viuido mal, ò se vea con algunos vicios; porque en qualquiere riesgo, le defendera la limosna: aunque como tengo dicho, no deuemos fiarnos en ella, y tomarla por tercera de nuestros desordenes; q̃ en este caso se retirara, y nos hallaremos perdidos. Esto se escriue, para que se alienten los limosneros, y para que confien, que son del numero de los predestinados; pues en tantas partes lo tiene Dios ofrecido, y con tantos, y tan prodigiosos exemplos manifestado.

248

CA-

CAPITVLO IV.

En que se dize, que en lo q̃ puede el hombre imitar mas a Dios, es en dar limosna, y hazer bien a otros; y con esso sera perfecto.

CRiò Dios al hombre a su imagen, y semejanza; pero con esta diferencia, que su imagen nos la dio Dios; pero la semejanza la hemos de ir adquiriẽdo nosotros. Aduertẽcia digna del ingenio de Origines: el qual repara, en q̃ auiẽdo dicho Dios al informar al hombre. Hagamos al hõbre a nuestra imagen, y semejanza; al tiempo de la execucion, no dize, que lo hizo sino a su imagen. Euidente señal, dize este Dotor, que la imagen nos la dio Dios, pero que la semejanza la hemos de procurar nosotros; y el modo mas cierto, y seguro es, dando limosna. Exortandonos Christo a esta diuina semejanza, dize por S. Matheo: *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.* Y por S. Lucas: *Sed misericordiosos, como vuestro Padre lo es.* Lo que el vn Euangelista llama en Dios ser perfecto, el otro dize, que es ser misericordioso; pero no ay contradiccion: que en Dios lo mismo es ser sumamente perfecto, que bienhechor, y misericordioso. Porque no habla Christo de la perfeccion de Dios ad intra, y como es en si mismo, sino de la que mira, y dize respecto a sus criaturas. En orden a las quales, dize S. Agustin, que mucho mas descubre Dios su perfeccion infinita, por el atributo de la misericordia, a nuestro modo de entender, que con todos los demas atributos; por que por el atributo de la misericordia, le entendemos infinita, y cumplidamente perfecto: pues la misericordia tiene por ojeto a la miseria, y la misericordia infinita de Dios, dize respecto a infinitas miserias, para remediarlas. Y quien ha de remediar infinitas miserias, es necessario, que sea enteramente perfecto, y este lleno de todos los bienes: que tenga sabiduria infinita, con que destierre todas las ignorancias: bondad infinita, con que venza todas las maldades: infinita riqueza, con que supla toda laceria: y poder infinito, con que repare todas las flaquezas: y esto es ser Dios infinitamente misericordioso, ser infinitamẽte perfecto, sin que le falte biẽ alguno. Y aqui veremos, como es lo mismo ser perfecto, que ser misericordioso, y limosnero. Llega aquel mancebo desseoso de saluarse, y le pregunta a Christo S.N. que hare Señor

para

para cõseguir la gloria de vuestro Reino. Responde aquel diuino Señor: *Guarda los mandamientos.* Assi lo hago, dize; y buelue a preguntar. *Para ser perfecto que hare?* Entonces Christo le dize: *Vende quanto tienes, y dalo a los pobres.* Có que tenemos prouado, que si en Dios es lo mismo ser perfecto, que ser misericordioso; en el hombre es lo mismo ser santo, y perfecto, que ser limosnero; pues el mismo Señor lo declara distinctamente con estas palabras: quando diziendo el mancebo, que diligencia deuia hazer para ser perfecto: no le da Dios otro consejo, ni otro modo sino q̃ dè su hazienda de limosna. Luego si el perfecto, y santo es, el q̃ mas imita a Dios, y el limosnero es perfecto, y santo; aquel imitarà mas propriamẽte a Dios, q̃ fuere mas compassiuo, y limosnero.

Prouemos mas esto, con lo que se dize en el Exodo. Auiale pidido cõ instancia Moisen a Dios, que corriesse la cortina, y le descubriesse su diuino rostro. Dixole Dios: Yo te mostrarè todo el bien que desseas. Y puesto Moisen donde Dios le ordenò, gozò de aquella admirable, y grandiosa vista: vio todo el bien de Dios, y todo lo bueno, y perfecto, q̃ en el auia; y luego comiença a dar vozes, diziendo: *Misericordioso, clemente, obrador de misericordias.* Pues si Dios dize, que le quiere mostrar quãto bueno tiene; porqué no le muestra su omnipotencia, su sabiduria, su inmẽsidad, su riqueza, ò su hermosura? Porque todo lo bueno de Dios està en su misericordia: y assi Moisen auiendo visto todo el bien de Dios, solo nos da a entender, que es misericordioso; porque con esso explica, y declara, que es sumamente perfecto: y assi el hombre que le imite en la misericordia, sera totalmente bueno, perfecto, y santo. Llama el Euangelista S. Iuã a Dios luz; porque como la luz no puede dexar de comunicar sus resplandores, y rayos; assi Dios no puede dexar de ostentar sus misericordias; porque tan natural le es a Dios el hazer biẽ, como a la luz el resplandecer, y brillar: y como la luz dexaria de ser luz, sino comunicasse sus rayos; assi Dios dexaria de ser Dios, si le faltasse el poder comunicar sus misericordias. Dixo S. Clemente Alexandrino estas admirables palabras. *Es Dios infinitamente bueno; y tã difusiuo de su naturaleza, que si dexasse de comunicarse, y hazer bien, no seria Dios.* Y no es mucho, que a este Señor por bienhechor lo conozcamos, y reuerenciemos por Dios; pues aun los barbaros Gentiles pensaron,

Exo. 33.

lib. 6. Strom.

faron, que Dios, y diuinidad no era otra cosa, sino hazer bien a todos: tanto, que reuerenciaron, segun Estrabon, en Egipto por Dioses, a los que hazian mucho bien a otros; y con renombres diuinos gratificauan los beneficios recibidos; porque no les parecia, q̃ el bienhechor, y compassiuo merecia menos dignidad, que la del ser de Dios. Y segũ Eusebio, adorauan los bueyes, y las vacas, por el bien que les hazian, labrando la tierra, para cõseguir multiplicados los frutos. Llamauan a las ouejas diuinas, porq̃ con sus lanas vestian a los desnudos, y con sus carnes dauan de comer a los hambrientos. Adorauan el Sol, Luna, estrellas, y tierra, por las influencias, y frutos, que de ellas recibian. A Serapion rindieron adoracion los de Alexandria, por auerlos librado de vna extrema necessidad con su haziẽda. Con q̃ es cosa propria de la diuinidad el hazer bien: y por ningun camino se puede el hõbre asemejar mas a la diuinidad, como por el de ser misericordioso, y limosnero.

Tulio.

Ouidio lib. 2.

CAPITVLO V.

De lo que se compadece Dios de nuestras miserias.

LE es tan natural a Dios el compadecerse de los hombres, y hazerles bien; que quando por sus ingratitudes retira, y esconde su beneuolencia, se entristece, si dezir se puede assi, y se melancoliza; porque le impide, y detiene nuestra malicia la inmensidad de bienes, q̃ pretende hazernos. Y no ai lugar en la Sagrada Escritura, en q̃ mas se prueue esta verdad, que en aquel coloquio, que tuuo con el Profeta Ionas. Auia intimado a los de Niniue la sentencia, q̃ dentro de quarenta dias auia de ser asolada la Ciudad. Esperaua este sucesso, puesto en vn montecillo, a la sombra de vna yedra, que lo defendia de los rayos del Sol. Ordena Dios, que aquella noche vn gusano comiesse la raiz de la yedra, con que luego se secò. Salio desplegando lucidos rayos el Sol; y dandole a Ionas en la cabeça, se entristecio de suerte, que se puso pensatiuo, y començò a formar quexas de este Señor. No vastaua, dize, no auer cumplido la sentencia, que me mandasteis intimar; con que todos me tendran por Profeta falso, y mentiroso; sino que vn poco de aliuio, que me daua la amenidad de las ojas, me lo aueis negado: disponiendo prodigiosamente, q̃ la que ayer ostentaua verdores, y vfanamente pomposa, seruia de cortina, y defensa a mi persona, para que no se rin-

Ionas 4.

dies-

diesse a las fatigas, que ocasiona el ardiente fuego, que esse luminoso Planeta fulmina, oi es deshecho poluo, que aumẽta el sentimiento de mi pena? Apareceselе el Señor, y le dize. Que es esto Ionas? Tanto estimauades essa yedra, q̃ assi mostrais el dolor, porque la veis acabada? Si Señor; y tẽgo razõ, y aũ ocasiõ para q̃ rẽdido a la tristeza, acabé las ansias los dias breues, q̃ me dexais de vida. Replicale Dios. Plantasteis vos essa yedra? La regasteis, la sustentasteis? No Señor; pero dauame aliuio, y ocupando los reflexos del Sol, me defendia de sus ardientes rayos. Pues si vos tanto sentis la perdicion de vna planta infructifera, que ni la plantasteis, ni os costò trabajos el criarla: como quereis, que yo no sienta la perdicion de mas de ciẽto y veinte mil almas, que ai en essa Ciudad; plantas, y hechuras mias, que las estimo, y amo tanto, que a cada vna puse por guarda vn Angel de mi gloria? Como quereis, que no las perdone; pues con esso respiro, y recibo refrigerio, y vida. O inmensa misericordia la de nuestro Dios! No se puede mas encarecer, ni se puede mas manifestar el desseo, que tiene de hazernos bien; pues dize, que con esso respira, y viue. Y de todo lo dicho se infiere, con quanta verdad, y propriedad deziamos, que en lo que mas puede imitar el hõbre a Dios, es en hazer bien a otros, y en compadecerse de las agenas miserias, y calamidades de todos.

Aunque tantos exemplos tenemos en este libro, de muchos, que se mostraron liberales, y generosos con los necessitados, corone este capitulo la magestuosa hazaña de Ricardo Rei de Bretaña: de quien escriue Fulgoso, que celebrando en su Corte vn conuite con algunos Caualleros nobles de su Reino, vio dos de ellos, q̃ padecian la falta de los bienes temporales, aunque en la sangre eran nobles, que atentamente mirauan ciertos vasos de oro, que engrandecian la riqueza de este Principe; y que hablauan entre si. El Rei trauò razones con ellos, y les mãdo, le dixessen, lo que entre si conuersauan. Ellos sencillamẽte dixeron: lo q̃ conferiamos señor es, que con solos dos vasos de tu magnifica mesa, seriamos ricos. El Rei sonriose, y les dixo: pues no cesse vuestro contento, por carecer de esse bien, tomadlos: con que en efecto se los dio; y eran tan preciosos, y ricos, que vendiẽdolos, sacaron grande cantidad de dinero, con que pudieron tener algun aliuio en sus empe- *Lib. 4.*

empeños. Para que se vea, lo que haze la liberalidad en vn Rei; y quanto mas muestra su grandeza dando, que siendo rico, y pidiendo. Y como la liberalidad es cosa propria de Principes, y Reyes; y aquel q̃ mas la tuuiere, sera mas Principe, sera mas Rei, y sera mas semejante a Dios.

CAPITVLO VI.

De los grandes peligros, de que libra Dios a los Limosneros.

Encierra la limosna en el seno del pobre, dize el Sabio, por el Eclesiastico, *y ella rogara por ti.* La letra Griega dize: *Ella te librarà de todo mal, te sacarà a paz, y saluo de todos los peligros.* Tenemos muchos exemplos de esta verdad, assi en el viejo, como en el nueuo Testamento; porque como tan importante a los hombres la inteligencia de este preseruatiuo de su daño, quiso Dios fortificar nuestra Fè con variedad de sucessos: para que tengamos como euidencia, y seguridad, de que la virtud de la limosna nos sacarà de los mayores peligros, y nos librarà de los mas terribles daños. Sea la primera prueua, el sucesso del Sãto Lot: el qual estando a la puerta de la Ciudad de Sodoma, esperando los pasageros pobres, para lleuarlos al aliuio, y comodidades de su casa: llegaron dos Angeles en forma de peregrinos, de hermosa, y gallarda disposiciõ; y arrojandose postrado Lot a sus plantas, a diligencias de sus ruegos solicitaua, le admitiessen el cortès agasajo, que les ofrecia, para que por medio del, fuessen socorridos en su miseria; y tambien libres de los peligros, a que barbaramente aquella peruersa canalla de Sodoma los expondria. Reusaró prudentes el agasajo; pero admitieronlo al fin agradecidos. Tuuieron noticia los Sodomitas de los hermosos huespedes, que Lot agasajaua, y lasciuamente furiosos, cercaron la casa, y a violencias de su rigor, quisieron executar en ellos su nefanda torpeza. Pretẽdia Lot en este lance aplacar su furia con la dulzura de sus ruegos; pero crece en la villania de los hombres la arrogancia, quando nace en la boca del humilde el cariñoso ruego: y assi mas altiuos, y arrogantes solicitauan el cumplimiento de su dañada intenciõ. Abrieron pues la puerta los mancebos, y con el resplandor brillante, y los lucientes reflexos, que salian de sus Angelicos rostros, quedaró los barbaros confusos, y ofuscados

Eccl. 29.

Gene. 19.

cados en sombras, se hallaron rendidos, y atemorizados en la empressa. Manifestaron su calidad los mancebos a Lot; y declarandole el intento de su venida, se salio con su familia, y se puso en saluo, donde sin peligro, ni daño de su persona viesse las abrasantes llamas, q̃ a violencias del fuego deshazian los mas seguros edificios de la Ciudad, en castigo de sus aleues culpas. Con que se ve manifiestamente, que solo Lot, y los suyos se escaparon de los incendios; porque eran justos, y hospedauan peregrinos en su casa, socorriendo su necesidad: porq̃ el limosnero en los mayores peligros halla dichas; y en las mas furiosas tormentas pisa las seguridades del puerto.

Gozaua el Santo Abrahan dos hijos, el vno era Ismael, q̃ tuuo de la esclaua Agar; el otro Isac de Sara. Esta pues viẽdo en cierta ocasion, q̃ Ismael perseguia a Isac, ofendida, y quexosa le dixo a Abrahã: Fuerte cosa es, que el hijo de la esclaua maltrate con persecuciones, y amenazas a Isac, auiendo de ser el heredero, y sucessor de vuestra casa. Para atajar mayores daños importa, que despidais al esclauo, y la esclaua; que es justo, que assi se castiguen jubeniles orgullos, y se corten las alas a tan subidas pretensiones. Sintio mucho el Santo Patriarca la resolucion de Sara; porque al fin era Ismael su hijo, y le amaua con cariño mui tierno: y aunque era Agar esclaua, era su legitima muger; pero fue preciso executar lo que pidia; porque Dios le dixo, que importaua. Leuantòse Abrahan mui de mañana; y dandoles solamente vn pan, y vn pellejo de agua, los echò de su casa, conformandose humilde, y obediente con la voluntad de Dios, q̃ por sus secretos juizios lo disponia. Anduuo Agar preregrinando por el desierto de Bersabe, tierra tan aspera, y seca; que aun las delicias, que ofrece la mas bruta soledad en desatados arroyos, y cristalinas fuentes, negaua entonces a los desterrados caminantes, ocasionandoles aflicciones, y lamentos tristes, entre conocidos riesgos de su vida, por la terrible sed que los molestaua. Sintiola tanto Ismael, que afligido de su dolor, tendria el morir por alivio, auiendo de padecer tan riguroſa molestia. Pero la madre compadecida del trabajo de su hijo, quiso antes dexarlo en el peligro, que hallarse presente a su infelice transito: con que quedandose Ismael al pie de vn arbol, se apartò congoxosa; y leuantando los ojos al Cielo, començo a dar vozes, y a pe-

a pedir a Dios remedio en tan lamentable trabajo. Pero es mui de reparar, que el sagrado texto dize, que en esta ocasion oyò Dios los ruegos de Ismael, del qual no se refiere, q̃ hablasse palabra. Alto misterio tiene esto; y para entenderlo, es menester acudir al capitulo 18. del Genesis, donde se dize, que quando Abrahan recibio aquellos tres Angeles en habito de peregrinos, fue Ismael, el que adreçò, y dispuso la comida, por orden, y disposicio de su padre Abrahã. Y aduierte Lira, segun sentencia de los Hebreos, que lo hizò el Santo Patriarca, para que desde sus tiernos años aprendiesse, a exercitarse en obras de misericordia. Y segun esto, no me admiro, que diga el sagrado Texto, que vio la necesidad de Ismael, y oyò su oracion; y no haga mencion de la de la madre: porque auiendose ocupado Ismael en el socorro de los pobres, claro estaua, que auia de verse libre de los peligros; y aunque no orára, auian sus limosnas de rogar por el, y sacarle de todo trabajo.

Illa Iudæi apud Tostatum Genes. 18

CAPITVLO VII.

En que se confirma lo dicho con el suceſſo de Tobias.

PEro donde mas claramente se vé esta verdad, es en lo que acontecio al Santo Moço Tobias. Emprendio vn largo camino, para cobrar vna partida de dinero, que se le deuia en la Ciudad de Ragues, lleuando en su compañia a vn mancebo, que se llamaua Azarias. Luego q̃ començo su viage, como era moço, y delicado, rindiose a la molesta fatiga do del camino; y ansioso del descáso, se llegò a la ribera del Rio Tigris. Apenas puso los pies en las cristalinas corrientes de sus aguas, quãdo vn pez fiero, erigiendose sobre las olas, le amenazaua destrozos cõ sus agudos dientes, pretendiendo con ellos, hazer sepultura de la mas honesta juuentud, al anchuroso vientre de su robusta grandeza. Diò vozes temeroso Tobias; y animandole su compañero, le dize: No temas, abraçate con esse marino monstruo, y oprimiendo entre tus braços su robustez valiente, desentraña su pecho, corta su coraçon, que todo te seruira de prouecho, y aliuio. Pues el coraçon de esse pez,

Tobias.

puesto en las brasas, con el humo que vaporea su humedad, lanza los demonios de los humanos cuerpos: su yel es medicina, para restituir la vista a los que de ella carecen. Hizolo assi Tobias: con que triunfante de aquella mõstruosa fiereza, llegò a la Ciudad de Ragues. Quiso Azarias casarlo cõ vna santa donzella, llamada Sarra, la qual auia sido casada con siete maridos; pero con ninguno de ellos consumò el matrimonio; porque al punto, que se recogian en el lecho, quedauan todos ahogados de la furiosa enuidia del demonio. Sabiendo esto Tobias rehusò executar el consejo de su amigo, rezelando, que antes q̃ llegasse al talamo suaue de su esposa, padeceria las dolorosas ansias de su muerte. Animòlo Azarias, diziendole: no temas, que te acontecera a ti, lo que ha sucedido a otros. Pues el demonio solo tiene poder en aquellos, que emprenden el matrimonio por sus deleites; pues como animales brutos; lasciuamente mouidos, logran sus sensualidades; sin poner a Dios por fin de sus obras, sino a solo su apetito. En ti sera de otra suerte; pues despoſandote con Sarra, guardaras por tres dias continencia, gastandolos en oracion. La primera noche, puesto el higado del pez, que traes contigo sobre las brasas, sera lanzado el demonio. La vltima noche conoceras cõ temor de Dios a tu esposa; y con intento de tener hijos: con que te verás libre de todo daño, y esento de todo peligro. Creyolo assi Tobias, y aposentandose en casa Raguel su pariente, dandosele a conocer, le pidio su hija por esposa: y aunque temeroso de su muerte al principio, se escusaua, al cabo se la dio. Consumòse el matrimonio, precediendo las diligencias dichas; y a la mañana, hallandose libre de la desdicha, que tantos auian padecido, fue el regozijo grande, y celebrado con esplendido vanquete entre los conocidos, y parientes de la casa de Raguel. Mientras se celebranan con solemnidad las bodas, se cobrò el dinero que Tobias pretendia: con que concluidas las fiestas, dio Raguel a su hija la mitad de su hazienda; y llenando consigo a su Esposo en compañia de Azarias, con mucha riqueza, y felicidad en su jornada, llegò a Niniue, donde fue recibido de Tobias, con el gozo que puede imaginarse, entre felicidades tan proſperas. Aumentaronse los regozijos con la restitucion de la vista de Tobias, el viejo; pues aplicando a sus ojos la yel del Pez, que traia, quedò sano de

su

su ceguera. Supo el santo viejo el sucesso de la jornada; y conociendo los beneficios recibidos de Azarias, discurrio con su hijo, el modo de agradecimiento, que deuian vsar con el: y de animos tan generosos salio liberal la resolucio; y fue darle la mitad de su hazienda: pero el mancebo estimando su generosidad, les dixo: *Alabad a Dios del Cielo, y bendezidle en presencia de todas las gentes; porque ha vsado con vosotros de su misericordia. Buena es la oracion con el ayuno, y la limosna vale mas, que acumular tesoros; pues quando tu Tobias enterrauas los muertos, y dilatauas por esso la comida, agradauas mucho a Dios: como hijo quiso prouarle con trabajos, y tribulaciones; pero loyendo despues tu oracion, me embiò a mi, para que te diera vista, y librara a Sarra muger de tu hijo, de vn demonio. Hago te saber, que soy Rafael, vno de los siete Angeles, que assisten siempre delante de Dios.* Oyendo esto Tobias, y su hijo, cayeron en el suelo, como muertos: dixoles el Angel: *No querais temer; y pues he cumplido con el ministerio, a que vine, tiempo es, que buelua al que me embio: vosotros alauad a Dios, y bendezidle; y diziendo esto, desaparecio.* Quien no alaua a Dios en esta historia? Quien no conoce su diuina prouidencia, y el cuidado que tiene de los limosneros? Quien no descubre la eficacia de la limosna; pues es tan poderosa para librar de todos los males, y peligros? Y quien no dessea desde oi, dar todo quanto pueda a los pobres, si dessea verse libre de los demonios, y salir victorioso de todos los riesgos?

CAPITVLO VIII.

Donde se prueua esta materia con exemplos, y casos modernos.

VArios exemplos vinieran bien a este intento, de los que tenemos referidos en este libro; pero la copiosa materia nos da lugar, para traer algunos en confirmacion de lo dicho, sin que nos rozemos con la repeticion de los pasados. En la Coronica de Sã Francisco se escriue de la bienauenturada Rosa de Biterbo, lustre de la Tercera Orden, y exemplar insigne para la frequencia de la limosna: Que fue desde niña inclinada a remediar grãdes necesidades; y como su padre carecia del conocimiento, y luzes de su hija, le tenia prohibido, que no diesse tanto pan

Coro. 2. lib. 2. cap. 15.

de limosna, en tiempo, que auia gran carestia, y necessidad de trigo: pero su feruor, y su caridad, no dauan lugar a tan terrible obediencia: con que lleuando vn dia en su falda grã cantidad de pan, para repartir a los necessitados, la encontrò su padre, y recelandose lo que pasaua, le descubrio la falda, y hallò en ella hermosissimas, y fresquissimas rosas, siendo tiempo de Inuierno: con que el quedò admirado, y ella libre del riesgo, en que la pusiera con su padre aquella tan honesta, y aplaudida trauesura.

En la misma Coronica se escriue otro exemplo semejante. Viuiendo Santa Isabel Reina de Portugal, hija, y honra de nuestro Reino, entre las ansias de limosnera, y los cuidados, y rezelos de obediente a su esposo, se vio vn dia en afliccion notable; pues lleuando en su falda dinero para los pobres, encontrò con el Rei, que rezeloso andaua de su liberalidad; y preguntandole, lo que lleuaua. La santa entendiendo, que los dineros para pobres, son flores, que eternamente permanezen, y nunca se marchitan, respondio: flores lleuo; y al punto quedò el dinero en flores conuertido, haziendose a su voz, y a su afecto el portentoso milagro de la conuersion de vna cosa en otra: con que quedò libre del enfado, que pudiera tener con el Rei su esposo.

En la vida de S. Felipe Neri se cuenta, que yendo vna noche a lleuar quinientos ducados a dos donzellas, para remedio de sus trabajos, pasando por vna calle, donde auia vn poço sin brocal, fue a caer en el; y al tiempo de su peligro, acudio milagrosamente vn Angel, y le dixo: *Ve Felipe a seruir a nuestro Señor; pues el me embio, a que te diesse la mano en este peligro: que no permite, que caigan, los que en obras de caridad se exercitan.* Quedò el Santo animoso, y agradecido a beneficio tan soberano; y llegando a casa de las donzellas, les echò el dinero por vna ventana, y se boluio a su retiro, acompañado siempre del Angel: que como sabia lo que agrada a Dios la limosna, se gozaua mucho, de ir en compañia de vn limosnero, y concurrir a sus obras con su presencia. S. Gregorio Turonense escriue, que yendo vn Sacerdote por vn camino, fue aposentado de vn hombre pobre, del lugar de Limoges: el qual con mucha caridad le dio de cenar, y puesto donde dormir. Madrugò el Sacerdote, para orar, y el labrador, para acudir a su empleo. Auia de pasar este vna leña de la otra par

Lib. 3. cap. 15. fol. 268.

te

te del rio, y para esso puso su carro, y bueyes en la barca; y yendo nauegando por las ondas, oyò vna voz que dezia: *Ahogale, ahogale, no tardes.* A esta voz respondio otra, y dixo: *Sin que me lo huuieras auisado, huuiera yo hecho lo q̃ me dizes; sino me lo estoruàra la caridad, y limosna, que esta noche ha hecho a vn Sacerdote; pues con ella viene armado, y fortalecido; y assi no le puedo hazer daño alguno.* El hombre que oyò tales palabras, sin ver quien las dixesse, se valio de la señal de la Cruz, y dio gracias a N. S. porque el enemigo no auia podido prualecer contra el: con que boluio a su casa, conociendo el peligro, de que se auia librado, por la limosna, que auia hecho a aquel santo Sacerdote.

Lib. 19. de las hist orias.

Concluyamos este capitulo, con lo que escriue el mismo S. Gregorio Turonense. Dize, que en la Ciudad de Antioquia viuia vn hombre tan limosnero, y piadoso, que jamas se sentaria a la mesa, que no lograsse la dicha de tener a vn pobre en ella. Pero en cierta ocasion, llegandose la hora de la comida, le faltò aquel consuelo, por no poder descubrir mendigo alguno, para que recibiesse tan Christiano agasajo: con que se determinò a diferir la comida, y se salio de la Ciudad, a esperar algun peregrino, ò pasagero pobre, por no romper, aunque sin culpa suya, tan santa, y antigua costumbre. Aguardò tanto, que desmayado el Sol en su ocaso, recogio sus luzes, y se quedò entre las sombras de la noche: pero quando estaua casi sin esperanças de conseguir su pretension, vio venir por el camino opaco, y tenebroso tres venerables pobres, que ocultando en el trage su grandeza, manifestauã su poderoso imperio en el semblante. Llegòse a ellos consolado, y les dixo: Sed amigos seruidos, de venir a honrar mi casa con vuestra presencia, que alli aliuiareis la molesta fatiga del camino, pues con gusto, y consuelo de todos tendreis cama limpia en que dormir, y blanca mesa, en que satisfacer templadamente el apetito, que ha podido causaros la penosa jornada. Agradecieron todos la oferta; y el mas anciano de los tres le respondio: Sabe sieruo de Dios, que venimos a destruir esta ingrata Ciudad; pues es tanta su dureza, que obliga al poderoso Dios a embiar ministros suyos, que con justos rigores den fin a tanta ingratitud; y leuantando la mano, en que tenia vn lienço, amagò a vna parte de la Ciudad: con que obedeciendo al soberano impulso, los

mas seguros edificios cayeron: las torres mas subidas, deshaziendose en piedras, se humillaron: los mas ricos Palacios, con estruendo ruidoso, sepulcros fueron de tantos miserables, que a la violencia de tan pesada carga fallecieron. El hombre temeroso, cayò desmayado en tierra, a vista de tan mortal estrago; y queriendo el mismo acabar con la Ciudad, sus compañeros le rogaron, desistiesse de la empressa, pues en aquella parte, que estaua por destruir, tenia la casa el hombre, que tan liberal, y caritatiuo les auia ofrecido el hospedage; y esta como de limosnero, merecia quedar libre, è intacta de la ruina, que amenazaua su braço. Con que cessando el furor, alentaron al despauorido limosnero, y le dixeron: buelue a tu casa sin temor, buenos hallaras a los de tu familia; que en la parte donde viues, no se ha executado este castigo; pues tus muchas limosnas han templado la justa indignacion de Dios, contra la fiereza de los moradores de esta Ciudad; porque no permite, que los limosneros perezcan en semejantes peligros, ni aun los que viuen cerca de su casa. Desaparecieron los ancianos; y llegando el santo hombre a la Ciudad, vio la afliccion lamentable de los viuos, y la horrible tragedia de los muertos. Refirio lo que le auia sucedido: y conociendo, que la causa de aquella ira justissima de Dios, era su mucha crueldad, y dureza con los pobres, començaron los Ciudadanos de Antioquia a ser misericordiosos, y a pedir a Dios perdon de sus passadas codicias. Donde se verifica, y queda bien prouado de quantos peligros libra Dios, a los que se exercitan, en las obras de caridad, y misericordia: y no solamente a ellos, y a los de su familia, sino a todos los que viuen cerca de ellos: pues es tal la limosna, q̃ tiene virtud para hazer bien, y librar de mal, no solo a los que la hazen, sino aun a los que tratã a quien la haze: como se vio en este caso, que la parte de la Ciudad donde viuia este limosnero, quedò libre de aquella lamentable tragedia; y aunque hemos solo dicho de los peligros temporales, veremos en este mismo libro muchos exemplos, que verifican, de quantos riesgos espirituales se han librado los limosneros; y a quantos ha sacado del pecado, y librado del infierno la limosna.

CA-

CAPITVLO IX.

De los castigos, que Dios ha vsado contra los auaros.

LLena está la Escritura Sãta de amenazas contra los ricos, apenas los toma Christo en su boca, en su Euangelio, que no sea, para anunciarles su condenacion. Claro está, que las riquezas son don de Dios; y que absolutamente no las reprueba, sino el mal vso de ellas; y que sus amenazas no son contra todos los ricos, sino contra los inhumanos, y crueles: de quienes dize, S. Leon Papa, que ni es dichosa la abundancia, ni aprobada la moderacion ambiciosa, si solamente sus riquezas siruen para ellos, si ningunos pobres se ayudan con sus bienes: ningunos enfermos se regalan con sus dadiuas: ningun captiuo se rescata, con sus limosnas: ningun encarcelado se libra con sus ruegos, y assistencias. Los tales ricos, dize este Santo, mas pobres son, que todos los pobres; porque pierden los frutos de su hazienda, que pudieran tener perpetuos; y ocupados en la breue, y no siempre libre administracion de ella, no gustan el sabroso manjar de justicia, ni la suauidad de la misericordia; siendo en lo exterior resplandecientes, y obscuros en lo interior: abundantes de bienes temporales, y pobres de bienes eternos. Porque aunque sean fieles, castos, templados, y adornados de otras excelentes costumbres; sino son misericordiosos, no mereceran misericordia. Aduierte Saluiano, sobre aquel precepto, que el Apostol S. Pablo mandò a Thimoteo, que impusiesse a los ricos: *Mandales*, dize *que no se engrian, y ensoberuezcan; y que no pongan la esperanza en lo incierto de sus riquezas, sino en Dios viuo, y verdadero, q̃ se les dio tan abundantemẽte, para que las empleassen en obras santas, y virtuosas, singularmẽte en las de piedad.* En pocas palabras, dize Saluiano, enseñò el Apostol a los ricos, el autor de los bienes que poseen, y el fin para que se les dio: con que deuemos entender, que las riquezas son prouechosas para el bueno, y dañosas para el malo; porque el justo de todos los dones, y beneficios de Dios vsa bien, y saca prouecho de ellos para su alma. El malo, al contrario, de todos los bienes, que Dios le dio vsa mal: con que le siruen todos de lazo, para sus tropiecos. Y nunca se deue calumniar la virtud del hombre, por la exterioridad de las riquezas: atiendase al vso de ellas: que

Epist. 1. cap. 16. Thimot. 6

aunque el procurarlas con ansia, y afan es reprehensible; el conseruarlas, y cuidar de ellas, para el cũplimiẽto de las obligaciones de cada vno, y para el socorro de los pobres, es mui loable. Ai muchos, que viendo a vn hombre limosnero, reparar en quatro reales, cobran menos concepto de su caridad; y se engañan: que el ser limosnero, no impide, el procurar su conueniencia en algunas cosas, si toda va ordenada a los beneficios de sus proximos. Y parece tambien, que el limosnero a muchos deue de justicia, lo que haze con otros de gracia; y no pudiera hazer tantas obras de gracia, si a vezes no vsàra con algunos de justicia: en todo es imitador de Dios; pues puede castigar al vicioso deudor con justicia, y puede socorrer al pobrecito desualido con misericordia. Y no quitando a cada vno lo justo, puede mirar por si, y hazer su parte con esfuerço: como para prueua de esto bastarà el exemplar, que tan presente tenemos, en aquel Maestro de limosneros, y Padre de pobres, S. Thomas de Villanueua. Llegò en cierta ocasion vn Sastre a pedir las hechuras de vna ropilla, ò jubon, que le auia hecho; y pareciendole al Santo, (como entendido en costuras; pues el mismo se remendaua, y cosia los habitos) que se alargaua, en lo que pedia, le replicò; y al fin por seis dineros estuuo litigando con el Sastre, y al cabo no se los dio. Fuese mormurando del Santo, y diziendo: como puede ser verdadera la opinion, que corre de este Arçobispo, siendo tã miserable. Dixeronselo al Santo los criados, y lo lleuò por risa: pero auiendo llegado ocasion de acomodar el Sastre sus hijas; y por falta de dinero no se concluian los casamientos: entendido por el Santo, lo embiò a llamar, y con mucho amor le dixo: que, en que estado tenia las conueniencias de sus hijas. El respondio: Señor por falta de dinero dexo de cõcluir sus bodas; porque ia tienen comodidad mui a mi intento, y a su gusto. Dixole el Sãto: pues cõ quãto os parece, que se ajustaria todo. El respondio: que con trecientos escudos: y entonces el Santo Arçobispo llamò al Mayordomo, y ordenò, le diessen quinientos para cada vna, y le dixo: *Mirad, escusando yo de vos seis dineros, y de otro otros tantos, puedo socorreros en esta necessidad.* Con que quedò el hombre corrido entre el agradecimiento de tanto beneficio. Y assi muchas vezes suceden estas cosas; porque el zelo de dar limosna, a muchos los trae tan medi-

Ioseph Michael fol. 65. in libro eleemosyna.

medidos, que no quisieran emplear el dinero en otra cosa. Quantos conseruaron sus riquezas, que gozan eternidades de gloria? Y quantos las perdieron, y liberalmente las gastaró, y padecen los horrores terribles del infierno? Porque si su conseruació es para hazer biẽ, y obedecer a Dios, es virtud. Y si la perdicion, y prodigalidad es para conseguir la torpeza, conseruar el pecado, intentar la venganza, y fomentar la vanidad, es vicio. Con que solo el vso de las riquezas deue ser alabado, ò reprehendido; pues ellas por si solas son buenas, por ser don, y beneficio de Dios: del qual, como de todos los demas pedira estrechissima cuenta en su diuino juizio: y nadie tema condenarse por ser rico; temalo por ser auaro, y miserable: que Dios, aunque se ostentò pobre en el mundo, se llama rico, y es mui poderoso, y omnipotente; pero es liberal, y misericordioso: y quando en los ricos se halla la prenda estimable de la misericordia, imitan a Dios, y son hijos mui proprios suyos; y assi los tales seran ricos de bienes temporales, y ricos de gozos eternos; pues los tuuieron no para si solamente, sino para franquearlos, y repartirlos a los necessitados. Pero ò tristes de los impios, y crueles, y quanta desdicha les aguarda! De que prouecho les sera en la muerte todo lo que con tanta miseria adquirierõ? Que logro tendran de los bienes, que con tantas ansias alcançaron? Pasaronse los dias, corrieron las edades, y llegaron al fin desdichado de su vida, sin que pudiera alli valerles la opulencia, y abundancia de sus tesoros.

CAPITVLO X.

En que se vè, quan poco importan las riquezas de esta vida, sino se emplean en pobres.

BIen entendido tenia todo lo dicho el Rei Dauid, q̃ fue vno de los mas poderosos Principes, que tuuieron los Hebreos; y Rei de vn Reino tan grande, que abraçaua los Reinos de Iudà, y de Israel; y de quanto prometio Dios à los Israelitas, no lo alcançaron a posseer hasta su tiempo: y esten dio su Imperio a otras Prouincias, con tanta sobra de riquezas, que el oro rodaua por su casa. Pues este tan afortunado Principe, cõsiderando la muerte, y la incertidumbre de estos bienes, lo tenia todo por nada; por lo qual dize: *Pusisteis Señor a mis dias medidas; y assi toda* *Psal. 36.*

toda mi ſuſtãcia es como la nada. Todas mis rentas, todos
Iob 7. mis Reinos, todos mis teſoros, todos mis trofeos todo es na-
Iob 14. da. Y el Sãto Iob: *Nada son mis dias.* Y en otra parte dize: *La vida del hõbre es como la flor q̃ ſale, y luego ſe piſa: huye como la sõbra, ſin permanecer en vn miſmo eſtado.* Quãtos ricos eſtan en el infierno, clamando lo que dize el Sabio! *Que nos aprouechò nueſtra ſoberuia? El ſaſto de nueſtras riquezas q̃ nos ha dado? Paſaronſe todas eſſas coſas como ſombra, y como el correo, que paſa por la poſta; y como la naue, que rompe las inquietas aguas; ſin que pueda hallarſe raſtro del lugar por donde atraueſo; ni dexa ſenda de ſi. O como el aue, que buela por el aire, de cuyo rãmino no dexa ſeñal alguna, ſino ſolo el ruido de las alas, q̃ açotaron el ligero viento; y rompiendo por fuerza camino por los aires, reuoletreò como mouiendo ſus alas: deſpues de lo qual no ſe halla vereda por dõde hizo ſu jornada. O como la ſaeta tirada al blanco, que no huuo bien diuidido el aire, quãdo llegò al fin de ſu carrera, tan ſutilmente, que no ſe aue rigua por donde pasò. Aſſi tãbien noſotros apenas huuimos nacido, quando al inſtante dexàmos de ſer.* Euripedes dixo: que la felicidad humana vaſtaua que tuuieſſe nombre de vn dia. Platon tuuo por demaſia, darle ſer. Pues ſi todas las riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, quan poca eſtimacion deue tenerſe de ellas? Quan poco merecen ſolicitud? Pues ò rico, que te importarã los mayores teſoros, quando llegue la hora de tu fin? Quando veas la muerte, que te amenaza? Aqui ſera el ſudor pegajoſo de las anſias, las interiores congoxas de tu daño, la viſta ſe irà perdiendo, la lengua ſe irà añudando, los oidos ſe pondran ſordos, las manos irã inquietas, el cuerpo darà corcobos, ſe erizaràn los cabellos, ſe afilarà la nariz, ſe perderan los colores, ſe anguſtiarà el coraçon, ſe enronquezera la voz, ſe irà leuantando el pecho, ſe retiraràn los pulſos, ſe doblaràn las congoxas, ſe haràn mayores las anſias, el alma querra ſalirſe, los deudos daran cõſejos, los hijos moſtraràn llantos, hara la muger eſtremos, los criados formaràn quexas, los demonios con horrendas figuras, y eſpantoſas viſiones, amenazaràn el alma del miſerable rico. Que ſera entonces de las riquezas? De que ſeruiran en eſte lance los teſoros? Que aprouecharàn en eſte punto las mayores poſſeſsiones de la tierra? O que eſpãtoſa muer

te!

te! O que horrendo fin el de vn auaro rico! Que poderoso, que esto oye, no teme este lance; pues si es auaro, es cierto, que lo ha de pasar, y no se le acabarà jamas el llanto, que despues de esto se sigue, que es eterno, y no tienen termino sus dias, ni se cansaràn jamas de atormentarle las penas, y de abrasarle las llamas. S. Gregorio cuenta de vn rico, y gran señor, que auiendo pasado por este lance horrible de la muerte, fue resucitado por las oraciones de S. Seuero, el qual dixo: que al punto de espirar, y quando el alma se le arrancaua del cuerpo, vio, que le estauan esperando vnos espantosissimos monstruos, echando fuego por la boca, y llamas por las narizes, cõ vn hedor intolerable, y le cogieron, y lo lleuaron arrebatado por vnas horrendas obscuridades, por vnos valles tenebrosos; pero que despues se hallò libre de ellos por las oraciones del Santo. Este tuuo milagrosa ventura; pero experimentò, lo que pasa a semejantes ricos, que todo lo quieren para si, nada para los proximos: siendo su muerte a muchos apacible, y a ellos solo penosa, y desdichada; porque los tales son como el puerco, que quando viue tiene cansados a todos, es asqueroso, y sucio en su habitacion, siempre gruñe, todo lo quiere para si. Llega el dia de su fin: alli son los gritos, a vista del cuchillo: alli los corcobos, a la cercania de su muerte: alli los estremos a la presuncion de su daño: la familia, aunque se ocupa, se alegra; pues con su muerte, se hallan muchas conueniencias al apetito, de su buche se sacan muchos sainetes para el gusto. A quien mejor, que aun puerco puede compararse vn auaro: pues en vida siempre gruñe, a todos cansa, a nadie aprouecha. En muriẽdo, se abren sus arcas, se sacan sus tesoros, se reparten entre los proprios sus bienes, paganse los detenidos salarios de los criados, ajustanse con la abundancia, las prolixas cuentas de los oficiales: todos estan contentos, todos regozijados. El solo queda triste, y afligido por toda vna eternidad. Si con las riquezas no se puede cõmprar la vida, para que son las riquezas miserable? Y pues con las riquezas se puede comprar la gloria, no pierdas la ocasion limosnero. Todo se acaba, todo ha de tener fin; y assi que aprouecha tanto cuidado, y anelo por cosa, que tan poco ha de perseuerar? El que posseyò las mayores riquezas, se vera cosido entre vna pobre mortaja. Alexãdro Magno, que era dueño del mundo,

do, con siete palmos de tierra se contentò, sin quedar de todas sus riquezas, sino vn sonsonete de su liberalidad; y esta de muchos ha sido reprouada, y el tenido por hombre codicioso, y auariento. El que se acostaua en camas delicadas, y suaues tendra por cama el duro suelo: el que no cabia en los mayores Palacios, se verà reduzido a tan estrecho aposento: y como dize Isaias, tendra por colchones la polilla, y por couertores los gusanos: las almoadas seran, quando mucho, los guessos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con vna losa encima, se satisfaran cebandose en su carne los gusanos, mientras los herederos triunfan, y campean con su hazienda.

CAPITVLO XI.

De los castigos, que tendran los auarientos.

QVanto se quexa Dios de los auaros por el Profeta Oseas: *Diles abundancia* dize *de bienes temporales, para que a lo menos me conociessen, y siruiessen por los bienes que les di, è hizieron de ellos instrumentos de iniquidad. No procedieron como vsufructuarios, reconociendome por autor, y bienhechor, empleandolos en mi seruicio; sino como dueños absolutos, y proprietarios, fueron como Arco engañoso, y traidor.* Oseas 7.

Dize S. Geronimo, que se llama Arco engañoso, el que solemos dezir bulgarmente, que tira coz, y se buelue contra el mismo, que le dispara, y le lastima, y hiere. Tales fueron estos, como claramente se les dize en el Deutoronomio, que despues de hartos, bien comidos, y bien beuidos, tiraron cozes contra el mismo Dios. El Profeta Amòs, en los capitulos quarto, y sexto, donde despues, que los llama vacas gruessas, que se repastan en mõtes fertiles, y quebrantan los pobrecillos, y necesitados, estan mui alegres, diziendo: engordemos bien, comamos, y beuamos. Despues de auer declarado la opulencia de sus riquezas, y reprehendidoles el superfluo regalo de sus camas, los torpes, y lasciuos deleites de su cuerpo, las musicas sonoras, los regalados vinos, las gustosas beuidas, los olores suaues: pasa adelante; y finalmente concluye con el castigo, diziendo: *Iurado os lo tiene Dios por su santidad, ò su Templo santo, que ha de venir vuestro dia, y que han de llẽar vuestras cabeças en las pũtas de las picas, y las reliquias de vuestros cuerpos, en ollas,* Amòs cap. 4. & 6.

y cal-

y calderos biruiendo. El Hebreo lee: *En los vasos de los pezes.* Aludiendo sin duda, a lo que sucede a los pescadores, que en echando vn buen lance, llegan con los pezes a tierra; donde ai vn caldero preuenido con agua mui caliente, y alli los echan, y es de ver la agonia, y angustia que lleuan, como zapatean en el agua, y dan saltos entre las vascas de la muerte: no hazen sino abrir, y cerrar sus bocas, y como no tienen lengua, ni braman, ni gimen, sino que abriendo, y cerrando la boca, dan a entender el fuego, que les abrasa; hasta que acabando de palpitar, y morir, se van a lo profundo del caldero. Que es dezir: quan terrible es la muerte de los auaros, y quantos estremos se veran en ella; y como al fin seran sepultados en la profunda hogera del infierno. Pues si esto ha de pasar, como ai tantas injusticias, tantos engaños, falsedades, y mentiras, por conseguir vna cosa, que tan presto se nos ha de ir de la mano? Como se nos lleua la vanidad, y dexamos perecer al pobre? Pues como dize S. Basilio: *Que responderas al justo Iuez, tu que vistes las paredes, y dexas al pobre desnudo? Que adornas los cauallos, y desprecias a tu hermano pobremente vestido? Que dexas perder el trigo en tus graneros, y no das de comer a los hambrientos? Pues tu, que no abriste tu casa al pobre, seras desechado del Reino; y tu que no le diste pan no recibiras la vida eterna. Por ventura es iniusto Dios, que nos repartio los bienes desigualmente? Porque eres tu rico, y el otro pobre? Sino para que tu consigas el merito de buen dispensador, y el otro alcance el premio de la paciencia. No vès, que eres robador, pensando que es tuyo, lo que recibiste, para destribuir entre los pobres. Del pobre hãbriento es el pan, que a ti te sobra: del desnudo el vestido, que guardas en el arca: del descalzo, los zapatos, que en tu poder no aprouechan: del necessitado es la plata que possees; y assi a tantos injurias, a quantos puedes hazer bien, y no lo hazes.* S. Cipriano elegãtemente prosigue. *Si tienes temor, de que haziendo limosnas se te acabara la hazienda, y vendras a pobreza; dexa esse temor, y està seguro: porque no se puede acabar, lo que se gasta en seruicio de Christo, y obras celestiales. Y esto te prometo, no de mi espiritu, sino de la autoridad de la Santa Escritura, y de la diuina promessa. Pues por boca de Salomon dize el Espiritu Santo: Quien da de sus bienes a los pobres nun-*

En el ser. 2. contra los auaros cap. 17.

De la Hom. 1. a los ricos.

Lib. de obras de limosna cap. 18.

nunca sera pobre: mas quien aparta los ojos de ellos, se vera en gran pobreza. Pero si porque tienes muchos hijos por esso no acudes liberalmente a los necesitados, entiende, que deues mas acudir a ellos, quantos mas hijos tienes. Porque te hallas con mas, por quiẽ rogar a Dios. Pecados de muchos, se han de redimir con hazienda de muchos. La hazienda que se da por Dios, ni la Republica la arrebata, ni el Fisco la toma, ni las concordias la disminuyen, ni el vinculo la derriua. Todo esto, y mucho mas dizen los Santos, para animar a los auaros, y sacarlos de tan lamentable ceguera; pero la desdicha es, que estan tan distraidos en sus mismos negocios, y los tiene la auaricia tan sugetos, que aunque lean estas verdades, y oigan lo que les ha de suceder, no se mueuen mas, que vnos duros peñazcos, ni tiené brios, para dexar tan fiera passion, que crece con la vida; y quanto mas se alcança, mas se aumenta. Ni los años la enflaquecen, ni las canas la conocen, ni la experiencia la vence; a todos rinde, a todos sugeta, a todos acomete: y aun se entra por las mas estrechas Religiones, y alli haze su asiento en muchos, que auiendo dexado las riquezas, y los grandes tesoros de sus padres, alli ponen su affecto en estas cosillas caducas; y los que tuuieron valor para dexar lo mucho, no tienen animo para despreciar lo poco: con que siempre estan aficionados a lo terreno, sin dar passo adelante en la virtud. Finalmente conoceremos la suma malicia de este vicio, por la excelente grandeza de su contrario, que es la limosna; y assi como la limosna es Reina de todas las virtudes, assi la auaricia es el valiente caudillo de todos los vicios.

CAPITVLO XII.

De las amenaças, que ai contra los auaros.

MVchas son las amenazas, y maldiciones, que ai en la Escritura Santa contra los que tienen semejante daño. El Real Profeta en el Psalmo 108. dize: *Dios les sea siempre contrario, y haga que no aya en el mundo memoria, de los que no se han acordado de hazer misericordia, y han perseguido a los pobres, y mendigos.* Psal. 108. En el capitulo 11. de los Prouerbios, dize: *El que esconde el trigo, sera maldito en los Pueblos; y vendra la bendicion sobre la cabeça del que lo reparte.* Alli mismo. *El que se con-*

confia en sus riquezas, presto caera. Estas, y otras muchas sentencias estan publicadas, y executadas en los auaros, con grandes demonstraciones, como adelante veremos: y nada vasta para desengaño de su ceguera; sino que entendiendo, que tendran tiempo para restituir lo mal ganado, ò para repartir de lo superfluo, lo van dilatando: con que les coge la muerte despreuenidos, y da con ellos en los infiernos. Aora es hora de remediar el daño. Aora el tiempo de pedir con lagrimas perdon, de lo que cõ malos modos se ha adquirido; que despues de la muerte, ya no aura ocasion. No aura ya misericordia, ni remedio, no aura amparo de Dios, ni de criatura, sino de las obras de cada vno: y assi procuremos, que sean buenas; porque no tendremos en la otra vida otra cosa. No tendra alli el rico criados, que le autorizen, ni aduogados bien pagados, que le defiendan su pleito. Solo le honrarán las obras de misericordia, y de justicia; y estas solas le defenderan. Alli donde faltarán a los hombres los tesoros, que amontonaron, y tuuieron mui guardados, no les faltara la limosna, que dieron al pobre. Alli donde faltarán los hijos, los parientes; y domesticos, no faltarán los peregrinos, que se albergaron: los pobres del hospital, que se visitaron: los encarcelados, q̃ se socorrieron. La hazienda dexa el rico en el mundo, sin saber a que personas ha de venir: las limosnas se las lleua consigo, y sabe, que eternamẽte las ha de gozar. Pues si tanto amas las riquezas, muestra el amor que las tienes, lleuandotelas contigo, si otros las han de poseer, y mal lograr, logralas tu; pues te han costado trabajo de adquirirlas, ò pena de defenderlas. Si te huuieras de ir a viuir a las Indias, quanto estimarias, que dando acà tu dinero, te lo diessen con seguridad allà; por librarte de los riesgos de tan prolija jornada, de ladrones, de naufragios, de tormentas, y de muchos peligros, que suelen acontecer en caminos largos. Pues si es Fè Catolica, que el Cielo es tu verdadera patria, a donde has de ir a parar, si viues bien: donde has de estar no vn dia, ni vn año, ni vn siglo; sino toda vna eternidad de dias, vna eternidad de siglos: como no embias allà tus riquezas? Pues los pobres no tienen otro oficio, ni possessiõ, que portear al Cielo los bienes de los ricos; y esto con tanta seguridad, que el mismo Dios sale fiador a todo, y da su palabra, de que lo gozaremos allà. Y no solo lo que dieremos, sino

mu-

mucho mas, aumentandonos en la cantidad del bien; y lo que mas es, en la calidad: pues las riquezas, que aqui son caducas, y perecederas, allà seran firmes, y estables. Y los tesoros, que para auerlos de gozar aqui, es necessario priuarnos de ellos, alli los gozaremos al mismo tiempo, que los tengamos, sin tener necesidad de repartirlos; porque todos tienen tanto, que nadie padecera necesidad. Si llegàras a vna tierra apartada, donde por cada real te diessen vna Ciudad: que pena tendrias, de no auer sabido esta estimacion de la plata, para lleuar mas allà, y ser vn grande Principe? Pues aora sabe, que cada dinerillo, dado al pobre, vale mas que mil mundos en la otra vida, y pues eres rico, y tus pretensiones son de medrar, y de ser poderoso, no te pido, q̃ mudes de desseo, sino solo de intencion. Quien mejor que vn rico puede ser santo, y limosnero? Todas las cosas tiene muy al proposito para este fin; porque el rico tendra dinero, y assi podra dar: el rico desseara ser mas rico; y dãdo limosna sera poderoso: si dessea medros, sepa, que llegarà a ser Rei: si pretende honras, sepa, que le honraran los Angeles, y el mismo Dios: si busca lucimientos, crea, que lucira mas que el Sol siete vezes: si solicita comodidades, entienda, que tendra los mayores deleites, y gustos, que sabra imaginar. Pues si tu anelo miserable, es tener, poseer, gozar, ò mandar. Da limosna, y seràs estimado, y querido, y gozaràs las mayores riquezas, y que nunca se te podran acabar. Que diera vn Rei de la tierra, por tener vn vaso de vidrio, que nose pudiesse romper, aunque cayesse en tierra, ni tuuiesse riesgo de padecer essa miseria? Por cierto fuera cosa preciosa, y mereceria qualquiera estimacion. Pues si vn vidrio que de su naturaleza es quebradizo, y fragil, si fuera fuerte, permanente, y seguro, tendria tanto valor: las riquezas, que de su naturaleza son poco estables, y seguras, q̃ estimacion llegarán a tener en la otra vida, quando no se puedan acabar, ni el enemigo nos las pueda impedir. Por cierto sera de grande consuelo para los ricos, el ver, que de la tierra, y el oro, y la plata caduca, miserable, y perecedera, han sabido hazer otro metal tan cristalino, firme, estable, permanente, y seguro, que siempre han de gozar, y nunca le há de perder. Y assi animemonos a ser caritatiuos; pues vemos el premio tan seguro, y no nos dexemos lleuar de nuestros vanos pensamientos; porque nos

vere-

veremos perdidos, quando no podamos hallarnos remediados.

CAPITVLO XIII.

De algunos castigos, que vsò Dios en la lei antigua, con los que no se compadecieron de los necessitados.

PReguntã los sagrados Doctores, que pecado fue el de los Sodomitas, que prouocò tanto la ira de Dios; que disparando rayos de abrasante fuego, conuirtio en menudo poluo aquellas cinco Ciudades, que desdichadas por sus habitadores, siruieron de escarmiento a los venideros siglos. Lo comun es, que los castigò Dios, por sus torpezas, y vestialidades. Pero si leemos la Escritura Sagrada, hallaremos, en el Profeta Ezequiel, que no fue essa la causa mas principal, sino la inhumanidad, y rigor, que vsauan con los pobres. *Esta*, dize Ezequiel, *fue la maldad de Sodoma: soberuia, hartura, abundancia, riquezas, y bienes temporales, ociosidad, y no abrir la mano, para dar al pobre limosna, ni estenderla para socorrer al necessitado.* Este fue el vltimo complemento de todas sus iniquidades: y assi dize Eucherio en este caso, que lo que mas irritò a Dios, fue la inhumanidad, que vsauan con los pobres, teniendo cerradas las puertas, para recibir los peregrinos.

Cap. 16. ver. 46.

Eucher. ibi.

Quando los Hebreos salieron de Egipto, por orden de Dios, pidieron prestados los vasos de oro, y plata, y las demas riquezas, que tenian los Gitanos, con titulo, de que iban a ofrecer sacrificios a su Dios; y este Señor inspirò en sus coraçones, que se los prestassen cõ suma facilidad; y assi salieron, dexando despojado a todo el Reino. Lo qual verdaderamente no tiene pequeña dificultad; porque el hurto es intrinsecamente malo, y repugnante a la lei natural, cuyos preceptos son indispensables, aun por el mismo Dios: y como no puede mentir Dios, ni persuadir a otro, que mienta; tampoco le puede mandar, que hurte: que esso fuera estar torcida la misma regla de la virtud, y santidad, lo qual es imposible en Dios. Como pues manda aora a los hijos de Israel, que con color de empresti-

Exo. 12.

tito, despojen a los Gitanos de todos sus tesoros? La respuesta es clara; que es engaño pensar, que este fue hurto, que no lo fue: porque entonces propriamente se dize, que vno hurta, quando vsurpa lo ageno. Los hombres no son se-

ñores de los bienes temporales, que posseen; sino Dios, en quien està el verdadero, y legitimo dominio; y assi sin hazer agrauio a nadie, como todos los bienes son suyos, los puede dar, y quitar, como le pareciere: con que pudo justamente quitarlos a los Gitanos, y darlos a los Hebreos; sin que estos cometiessen hurto en pedirlos, ni en quedarse cõ ellos. Vna respuesta dio S. Agustin a Fausto herege, que le hizo esta ojebcion; y declara juntamente el Santo la causa, que tuuo Dios, para despojar a los Gitanos de todos sus tesoros, que no fue otra, sino su grande inhumanidad, y crueldad, que vsauan con los pobres Hebreos, que como peregrinos, se auian acogido a su tierra: la dura prision, y seruidumbre en que los tenian: la injusticia, y agrauios con que los maltratauan. Y claro està, que el que pudo quitarles las vidas, anegando en las aguas a Faraon con todo su exercito, sepultando sus cuerpos en lo profundo del mar, y sus almas en los abismos del infierno, pudo tambien quitarles las haziendas. Ambos castigos bien merecidos, por auer sido tan crueles, è inhumanos con los pobres. Y no tiene menos que temer, y esperar de Dios, el que oprimiere los desualidos, ò fuere desapiadado con ellos.

Lib 2. con Fausto, cap. 71.

Prueua mas esta verdad, lo que sucedio a Amalec. Llegò vn dia el Profeta Samuel con vna embaxada de parte de Dios al Rei Saul, y le dixo. Acuerdome de lo que hizo Amalec con mi Pueblo, quando subia a Egipto; y aunque parece, que lo tenia oluidado, està mui presente en mi memoria. Anda vè, y destruye quanto tiene, no perdones a cosa suya, pasalos todos a cuchillo, hombres, mugeres, niños, y grandes, ganados, oro, plata, y hazienda, Ciudades, Villas, Lugares, no reserues cosa alguna, todo quedeabrasado, y consumido al impulso valiente de tu braço. Estraño rigor! Quatrocientos, y mas años auian pasado, desde que el Pueblo de Dios salio de Egipto, hasta q̃ reinò Saul; pues que culpa tenian estos de las maldades, en que sus progenitores, y ascendientes incurrieron? No dize Dios, por Ezequiel. El alma que pecare, essa morira? Pues como castiga a estos por culpas que no cometieron? Y ya que estos sean el desempeño de su justicia, las mugeres flacas, y los inocentes niños, porque han de participar de tan estraño castigo? Aun allà Alexandro, con ser Gentil, perdonaua a los flacos, teniendo a menos la grandeza, que se manchaua

Ezech. 18.

Apud Lan ti. lib. 5.

con

con sangre de desualidos; y el
Deute.20 mismo Dios en el Deuteronomio mandando destruir vna Ciudad enemiga, y pasar a cuchillo a sus habitadores, expressamente exceptò, y sacò essentos de este furor, y tragedia a las mugeres flacas, y a la sencillez de los niños. Pues como si fue tan piadoso con estos, con los de Amalèc se muestra tan airado? Declaralo el Espiritu Santo en el mismo
Deute.25 Deuteronomio, y dize: que la causa de tanto rigor, fue la inhumanidad, y crueldad de aquella gente, pues quando el Pueblo de Dios pasaua por su tierra, le pusieron asechanzas por el camino; y saliendo de las ocultas cueuas, degollauan a todos los enfermos, que rendidos a su flaqueza, desamparauan el exercito, y quedauan a tras, sin poder seguir sus desiguales pasos; y aduierten los
Hebreos. Hebreos, que eran estos leprosos, è inmundos; y que por lei, y politica militar, estauan obligados a ir algo remotos de los esquadrones. Pues merecido tienen tan vniuersal castigo sus descendientes, que el delicto de quitar la vida a los pobres enfermos, de maltratar a los leprosos, es tan horrible, y tan odioso a los ojos de Dios, que lo castiga, no solo en los que lo cometen, sino en muchas generaciones de sus descendientes. Y por esta misma causa descomulgò tambié a los Moabitas, y Amonitas: *No entrarán* dize *en mi Iglesia eternamente; porque quando los hijos de Israel iban cansados, y fatigados, y hambrientos, no se apiadaron de ellos; y ni aun quisieron aliviar la penosa fatiga de la sed, que padecian con vn vaso de agua, ni aun por su dinero quisieron darles, lo que tan justamente pidia su necessidad.* Pues no ai admirarse de castigos grandes, quando se ven obras tan impias, y crueles, ni de que Dios se muestre tan indignado, quãdo los hombres tienen tanta dureza en sus coraçones, y tanta crueldad en sus almas.

CAPITVLO XIIII.

En que se confirma lo dicho, con dos casos, que le acontecieron a David.

CONfirmase esto, con lo que acontecio a Nabal Carmelo; que con ser descendiente del ilustrissimo linage de Cabel, era hombre fiero, y de duras entrañas, como lo dize el Espiritu Santo: *Malo en superlativo grado, y malicioso sobre manera.* Auia en cierta ocasion celebrado vn esplendido vanquete, tan opulento, y 1.Reg.25

costoso, que el Sagrado Texto dize, que era conuite de Rei. Le embio Dauid a esta sazó (q̃ iba huyendo con su exercito de Saul) a dezir con mucha humildad, y cortesia, le hiziesse fauor de darle alguna cosa; y lo primero, que le viniesse a la mano, porque iba con extrema necesidad. Respondio con desprecio, y soberuia: *Que cosa es Dauid hijo de Isay. Tengo mi casa llena de gente, estan mis pastores, y sirvientes, y los trasquiladores de mis ganados para comer, y el sustento que tengo para ellos preuenido, seria bien darlo yo a vagamundos?* Oyò Dauid la respuesta, y enojòse contra el de suerte, que vniendo sus soldados se determinò de ir a su casa a destruir; y acabar con la vida de hombre tan desapiadado, y miserable. Supolo Abigail, y al instante de lo mejor, que prontamente tuuo, juntò vn gran regalo, y saliendo a la campaña, se opuso cortès, y prudente al impulso furioso de Dauid. Tales razones le dixo, tanto lo supo obligar, que desistiendo de su empressa, admitio su agasajo, y agradecio su bizarria: que puede mucho vna muger afligida, y es gran felicidad tenerla tan prudente, y piadosa. Pero aunque escapò este rico de las manos de Dauid, no pudo librarse de las de Dios; pues pasados diez dias, le castigò con la muerte, condenando su alma a las eternas llamas del infierno.

El mismo Dauid ha de darnos fin a este capitulo con otro caso, que le sucedio; y fue, que auiendo los Amalechitas entrado por tierra de Filisteos, y de Iudà, saqueando las casas, robando los Templos: llegaron finalmente a la Ciudad de Siceleg, la qual consiguieron por asalto. Dieron fuego a sus edificios, saquearon sus tesoros, robaron sus riquezas: cautiuaron los niños, prendieron las mugeres, y dexaron toda la Ciudad ardiendo en viuas llamas. Entendio Dauid esta desdicha, y acudio luego con su exercito al socorro; pero hallò ya la Ciudad abrasada, despojada, y perdida; y solo para aumentar su sentimiento, tuuo noticia, de que el enemigo le auia lleuado dos mugeres suyas prisioneras. Enojado, y sentido, con ansiosa diligencia, juntò seiscientos hombres, y con varonil orgullo siguio sus contrarios. Fue desgraciado al principio; pues se le cansaron docientos soldados, y no se atrevieron a pasar el rio Besor: dejòlos en custodia del vagage; y sin desanimarse con la perdida de vn tercio de su exercito, con los quatrocientos soldados, que le quedauan, siguio la empressa,

sa ; y se auenturò a la victoria. Los corredores, que iban delante, descubriendo tierra, hallaron vn mancebo del exercito contrario, tan desfallecido, que apenas podia tenerse en pie. Lleuaronlo a la presencia de Dauid; y aunque su enojo era grande, compadecido de su trabajo, no solo no le quitò la vida, sino que le dio de comer, y procurò cobràra el perdido aliento, por la pasada necesidad. Preguntòle quien era, y adonde iba. Yo soi, dixo, criado de vn Amalechita, que auiendo dado fuego a la Ciudad de Siceleg, enfermè al salir de ella; y mi señor, oluidando los seruicios, que le tengo hechos, cruel, y riguroso, me dexò en el camino desamparado, sin querer darme cosa alguna para mi sustento: con que ha tres dias, y tres noches, que no he comido bocado. Dixole Dauid: Atreueste tu a lleuarme donde està el exercito de los Amalechitas? Respondio, que si, si le hazia primero juramento, que no le mataria, ni le entregaria en manos de su señor. Iuròlo Dauid; y siruiendole de guia el desualido, llegò al campo, donde mui de asiento estauan los enemigos comiendo, beuiendo, y haziendo muchas fiestas, por las grandes riquezas que auian robado de la Ciudad. Acometiolos de improuiso Dauid tan valeroso, que solamente quatrocientos que huyeron, se libraron del golpe de su braço; porque todos los demas quedaron degollados en el campo a filos de su azero. Rescatò las mugeres, recogio los niños, recuperò los ricos tesoros, y consiguio, con regozijo de los suyos, vna milagrosa victoria; pues con tan poca gente, triunfo de tantos contrarios. Dos cosas se veran aqui marauillosas de la limosna. La vna, que el auer conseguido esta victoria Dauid, fue por auerse portado tan compassiuo con aquel pobre enfermo, en auerle dado de comer en la apretura de su miseria; pues si se huuiera mostrado cruel, quitandole luego la vida como a contrario suyo, no pudiera darle luz de sus enemigos, y assi no alcançàra la victoria. Pero mas se deue atribuir a la virtud, y poder de la limosna, que no a la astucia militar, ò templanza de la ira: porque esta fue de prouecho para sacar noticia del estado, y asiento del exercito contrario; pero para vencerle, y tan prodigiosamente destruirle, no. Porque esso a la virtud de la limosna, que vsò con el Amalechita se deuio, y ella fue la causa de su vencimiento, y la mas cierta ocasion de su triunfo. La otra que haze mas a nues-

tro intento es, que la causa de la perdida, y destruicion del exercito de los Amalechitas, se originò de la crueldad, y inhumanidad, que tuuo vno de ellos con su criado: pues enfermando en su seruicio, le despidio, y le dexò en tan euidente peligro, y en ocasion proxima, de que padeciesse extrema necessidad, y muriesse de hambre. Porque vasta para la destruicion de vn exercito, el que vaya en el vn hombre inhumano, y cruel con los proximos, y enfermos. Y assi queda vastantemente prouado, como Dios castigò en aquellos tiempos a los que no tenian caridad con los pobrecitos, y desualidos: y aora veremos como no està agora detenida su justicia; pues son grandes los castigos que embia a los que tienen semejante dureza en nuestros siglos.

CAPITVLO XV.

De los castigos hechos a los auaros en nuestros siglos.

AVnque con la venida de Christo S. N. al mundo, se templò tanto la diuina justicia, y se enferuorizò la misericordia. No parece, que en los auaros, y crueles se conoce esta diferencia; pues son tan grãdes los castigos, que Dios vsa con los que faltan a las obras de caridad, y misericordia, que podria hazerse de solo ellos vn libro entero, y vna historia de grande horror a los impios. Pero pondre aqui algunos casos, que puedan obligarnos, por el temor de nuestra pena, a apartar el afecto de los bienes terrenos, que nos lleuan tan arrastrados.

Sea el primero, el que refiere Iuan Duegeni, de vn hombre cruel, y poco amigo de pobres; pero con grandes, y exteriores muestras de virtud: porque parecia humilde, recatado, modesto, y tenia cosas dignas de toda alabança, y aplauso. Llegò su vltimo trance; y auiendo muerto con opinion de virtuoso, se le hizo con ostentacion su entierro, con Fè, y esperança de muchos, que gozaua de aquella eterna tranquilidad, que se niega a todos los auaros. Al tiempo pues, que el Sacerdote en su entierro, y honras rogaua por el difunto, aduirtio, que vn Santo Cruzifixo, que estaua en el Altar, desenclauaua las manos de la Cruz, y se las ponia apretadamente en los oidos. Como esto sucediesse siempre, que por el rogaua, puso al Sacerdote la nouedad en cuidado; pero no podia persuadirse, fuesse significacion del mal estado del difun- *Cap. I.*

difunto, por ser hombre de conocida virtud en la Ciudad. Pero como perseueraua el Santo Cruzifixo en esta singular demonstracion, hizo mayor estudio el Sacerdote, desemboluiendo la vida de aquel mãcebo; y hallando, que era hombre aspero con los pobres, tuuo luz, de que se auia condenado por esso; y que porque el tenia los oidos cerrados para los clamores del pobre, Christo S. N. en aquel diuino tribunal, le auia cerrado los oidos a sus clamores, sin que le aprouecharàn otras obras, que parecieron buenas a los hombres; porque llegaron sin el sagrado olio de la caridad. Con que en este desdichado, para nuestro escarmiento, se cumplio aquella sentencia de los Prouerbios, en el capitulo 21. que dize: *Quien aparta los oidos de los clamores del pobre, el rogara, y no sera oido.*

Prouer. cap. 21.

Surio en la vida de S. Epifa. tom. 3.

No es menos marauilloso, lo que cuenta Surio en la vida de S. Epifanio: dize, que auiendo en la Ciudad de Calabria vn auaro rico, llamado Faustiniano, que guardaua grandes cantidades de trigo, para venderlo con toda ganancia, y conueniencia propria. Llegò en vn año esteril S. Epifanio, cõpadecido de las muchas necesidades del Pueblo, a pedirle vn poco de trigo, con grande humildad, y cortesia. Respondio soberuio. Ruega al Señor que adoras, que el te remediarà, que yo he menester para mi el trigo, que con tanto trabajo, y desuelo he conseruado hasta agora. Dexòlo el siervo de Dios en su dureza; pero tomando su consejo (que del enemigo tal vez deue tomarse) se puso en oracion, y clamando cõ suspiros al Cielo, pidia a Dios remedio para tantas necesidades. Oyòle aquel piadoso, y soberano Señor, y le dixo: *Ves al Templo, y alli seras socorrido.* Obedecio a la diuina voz; y llegando a sus puertas, milagrosamente se le abrieron, y desuniendose de sus puestos vnas imagines de piedra, que seruian de adorno, y veneracion a la Iglesia, vio vn rico tesoro; y agradeciendo a Dios tan generosa piedad, tomò del grandes cantidades de dinero, y se fue a casa de Faustiniano, que ya auia abierto granero, aficionado al subido precio, que pasaua. Començò el Santo a comprar trigo, y a socorrer con el necesidades. Y como su dinero era mucho, y los pobres tantos, en poco tiempo comprò todo el trigo, sin que se quedasse el rico en su casa con vn grano por la ambicion del mucho dinero que sacaua, y por el logro tan considerable, que de su des-

pacho se le seguia. En pocos dias los pobres estuuieron socorridos, teniendo prouision con las limosnas de S. Epifanio, para mucho tiempo: con que cessò el clamor, y lamentable trabajo del hambre; pero començò, por permision de Dios, la necessidad en casa de Faustiniano; pues aunque se hallaua con tanto dinero, no tenia pan para comer. (Que es castigo de vna codicia, el rigor de vna miseria.) Y temiendo passasse adelante aquel trabajo, embiò vn confidente criado, que tenia, llamado Longinos, con seis nauios, para que trageste trigo de otro Reino, en q̃ auia abundancia. Diole gran suma de dinero; y auiendo hecho su viage con felicidad, boluio a vista de Calabria con los nauios cargados de trigo. Pero Dios, que quiso castigar a este auariento, dispuso vna tormenta tan terrible en el mar, que inquietandose los vientos, y enfureciendose con bramidos las aguas, leuantauã las naues sobre montes de espuma, y precipitandolas a lo profundo de la arena, se desunierõ sus mas seguras tablas, se desarmaron sus mas robustos leños; y abriendose los sacos, se esparcio el trigo por el mar, y nadando sobre las aguas, a los rapidos mouimientos de las olas, fue conducido a la playa, donde auia mucha gente, que esperaua el fin de este successo: con que ansiosa, y cõsolada la plebe cargaua trigo, con tanta prissa, que lo que fue perdicion para el auaro, fue total remedio para los pobrecitos. Llegado Longinos a casa de su dueño, contòle el caso; y el como quien tenia tanto afecto a su dinero, sintio mucho su perdida, y tambien verse en tã grande infelicidad; pues no tenia trigo para el sustento de su casa. Consolauale su muger, y fiada en las piadosas entrañas de S. Epifanio, se fue a sus pies, de quien sacò socorro, y remedio para su necessidad.

Otro caso semejante a este cuenta el mismo Autor, que sucedio en la Ciudad de Chipre, siendo Obispo de ella S. Espiridion. Dize, que huuo en esta Ciudad vn año escaso, de donde se siguio grande necessidad; y llegando vn pobre a vn rico, que tenia mucho trigo, a pedirle socorro en su trabajo, fue de su auaricia despidido, y de su crueldad despreciado: viendose con necessidad, y sin remedio, se fue a los pies del santo Obispo Espiridion, y cõtole, lo que auia pasado con el auaro. Respondio el Santo a sus quexas: sufre, que mañana estarás alegre. Llegada pues la noche, començaron a congregarse

Surio tom. 6.

garse las nubes, y cubriendo con sombras los nocturnos resplandores de las estrellas, se deshizieron en ruidosos cristales; y fertilizando la tierra, destruyeron los graneros de aquel desapiadado rico, sin que pudiera aprouecharse del trigo, que tenia en ellos; porque la hambrienta pleue manifestando la causa de su trabajo, se lleuò el trigo, que entre las ruinas del desecho edificio se conseruaua: y aunque quiso el rico recoger algo de lo perdido, no le dio lugar la multitud, de los pobres, que parece de justicia se lo lleuaua, sin detenerse a los dichos del auaro, ni acobardarse por las amenazas de su indignada lengua.

CAPITVLO XVI.

En que se confirma con otros exemplos.

NO es menos marauilloso, en prueua de lo que vamos tratando, lo que escriue S. Gregorio Magno en sus Dialagos. Dize, que Bonifacio Obispo de Florenti era tan limosnero, y compassiuo, que desde niño dio muestras excelentes de esta virtud; pues llegaua muchas vezes desnudo a su casa, por auer vestido a Christo en el pobre. Y teniendo nueue años, viendo, que limpiauan el trigo en el granero de su casa, para que con la comocion, gozando de los aires se conseruasse; secreta, y astutamente sacò todo el trigo, y lo dio a los pobres. Sabiendo su madre la santa, y piadosa trabesura, como ciega, y sin estimacion del tesoro grande, que en su hijo tenia, le riñò asperamente, y le maltratò con golpes mui airada. Recibio el niño con humildad el castigo, y solicitando desenojar a su madre, le dixo: mitigue señora la ira, que yo hare, que otra vez se llene el granero de trigo. Obligada la madre de la mansedumbre del hijo, le dexò. Entròse en la sala, donde el trigo estaua guardado, y leuantando los ojos al Cielo, se llenò todo el espacio de famoso trigo. Viendo la madre el milagro, magnificando la gloria de Dios, y estimando la virtud de su hijo, se arrojò a sus pies, y le pidio perdon de su pasado enojo. Desde entonces le hizo dueño de toda su hazienda, y pudo proseguir en su santa, y loable costumbre, hasta que llegò a ser Obispo de Florenti, donde con mas libertad, y mano franca, repartia todas sus rentas a los necesitados. Pero en vna ocasion, auiendo dado quanto tenia, se le llenò la casa de pobres; y viendose sin dineros,

Gregor. Mag. Dialog. 1. cap. 8.

abrio

abrio vn cofre de vn sobrino suyo, que en su Palacio tenia, y sacò del quinze escudos, y cò ellos remediò las presentes necessidades. Llegò el sobrino a casa; y hallando el cofre abierto, y los dineros falta, començò a enojarse, dando gritos, arrojando vozes, amenazas, y juramentos. Oyendo el Santo Obispo el ruidoso estruendo de su maligna lengua, inquirio la causa de su enojo, y sabiendola, le dixo. Yo he tomado tu dinero, para darlo a pobres; porque me faltò a mi. Mas se enfurecio con la blanda respuesta de su tio, y boluio a dezir desatinos, y amenazas de su airada boca. Confuso, y afligido el Santo Obispo, no pudiendole boluer su dinero, se entrò en la Iglesia; y poniendose en oracion en vn Altar de nuestra Señora, a poco rato, milagrosamente fue socorrido de sus puras, y compassiuas entrañas con los quinze escudos, que tanto lamentaua su sobrino. Tomòlos el Santo agradecido, y llamandole, se los arrojò, diziendo. Cessen vuestras vozes; pues teneis vuestro dinero: que quien estima tanto las cosas de la tierra, no alcançarà los premios de la gloria, ni en esta vida tendra felicidades. Tomò los quinze escudos el mancebo; pero presto salio verdadera la profecia de su Santo Tio; pues auiendo sido electo para succederle en el Obispado, lo castigò Dios con tan estraño modo, que murio mendigando.

No es menos raro, è importante para las mugeres, que gastan la hazienda, y el tiempo en criar animales, lo que cuenta Cesario de vna señora principal, mui inclinada a pajaros, y a perros: con los quales gastaua excessiuamente sus rentas; y esto con escandalo del Pueblo. Llegaró a su casa vnos pobres a pedirle limosna, y ella los despidio (que no puede socorrer agenas miserias, quien tiene superfluos gastos, y escusadas vanidades) vno de ellos, que sabia el mal empleo de su hazienda, le replico. Bien podia socorrernos, con lo que gasta en sustétar pajaros, y perros. Sintio tanto esta señora la replica del pobre (que amarga mucho vna verdad, y mas si es con reprehension) que colerica, y furiosa los maltratò con palabras, y les mandò a sus criados, los despidieran con amenazas. Llegò la hora de su muerte (puerto infeliz de las mugeres vanas) y estando entre las ansias, y agonias de su fin, a vista de los circunstantes, salieron de las jaulas los pajaros, conuertidos en negros, y horribles cueruos; y entrando los perros por la estancia, hechos

Cesari. lib. 11. cap. 41.

chos ferocisimos alanos, asieron de la miserable muger, y dexando a todos asombrados, y temerosos, desaparecieron con el cuerpo, y lo lleuaron con su alma a los abismos eternos del infierno.

Suosa fol. 282. Tambien se cuenta de vn hombre rico, que por ser auaro, y cruel con los pobres, llegò a tanta miseria, y necesidad, que de toda la gruessa hazienda que tenia, no le quedò sino vn bolsillo de doblones: el qual tenia oculto, y escondido, y le rẽdia adoraciones como a Dios. Estando enfermo, se vio en tanto trabajo, por no querer manifestar sus doblones, q̃ sus deudos cansados de sufrirlo, y de sustentarlo, lo lleuarõ al hospital. Por todo esto quiso pasar, por no dexar su dinero, lleuòselo ocultamente consigo: y pareciendole, que el mal le iria apretando, y al fin le traeria al trance de la muerte, sentia mucho auer de perder los doblones, y auerse de apartar de su compañia: con que hallò por remedio de su pena, irselos tragando, mientras le duraua la vida; para que si muriesse, le hiziesen compañia en la sepultura. Como eran muchos, y el oro de su naturaleza es pesado, sufocòsele el calor natural, con la molesta carga, que se auia puesto: con q̃ quedò ahogado, y condenado a vna eternidad de miserias.

Roberto Licio. Roberto Licio escriue, que estando el amonestando a vn enfermo, para que se confessasse, y cuidasse de su alma: los criados, y domesticos andauan mui solicitos por la casa, cogiendo cada vno lo que podia; y el enfermo, q̃ lo estaua viendo, y atendia mas a lo q̃ hurtauan, que a lo que para su saluacion le dezian, daua suspiros, y vozes, diziendo: Ai de mi, ai de mi, que he trabajado tanto por adquirir riquezas; y aora, quiera, ò no quiera las tengo de dexar, y me las han de quitar. O riquezas mias, ò dineros mios, ò joyas mias quien os ha de posseer: y entre estas vozes murio, no haziendo mas caso de su alma, que vn perro.

Vincens. in speculo morali. Vincencio Beluacense escriue tambien de otro hombre, q̃ auiẽdo prestado quatro libras de moneda, con condicion, q̃ de alli a quatro años le auian de boluer doze: llegò a el quãdo estaua para morir, vn Sacerdote, que le exortaua, para q̃ se confessasse; pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro: repitiendo esto, entregò su alma a los demonios, sin auerse querido confessar. No piense nadie, que en aquella hora ha de hazer, lo que en vida no haze:

crea,

crea, que si en vida le tiene la codicia de su parte, en muerte no le dexarà; pues es mui ordinario, morir como se viue.

Tambien escriue S. Bernardino, de vn rico auaro, que persuadiendole su confessor, estando para morir, a que le manifestasse sus pecados, y pidiesse a Dios perdon de ellos; el no le dezia otra cosa, sino a como pasa la lana, quanto vale el trigo: y como el Sacerdote le dixesse: señor por amor de Iesu Christo, que se dexe aora de essos cuidados, y mire por su alma, que està mui cerca de aquella eternidad de gloria, para siempre, ò de pena para siempre. El enfermo proseguia, en informarse, de como pasauan las cosas, de donde podia esperar ganancia, y dezia: Padre quando vendran las naues? Han venido ya? Porque estaua tan metido en las cosas temporales, y en sus ganancias, que no podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instandole mas el confessor, a que mirasse por si, y se confessasse, lo mas que pudo sacar del, fue, dezir no puedo: de esta manera murio sin confesion.

Vastantemente queda prouado, lo mucho que Dios en nuestros tiempos castiga a los que ponen su coraçon en las riquezas, y a los crueles con los necesitados; pero por dar fin a este capitulo, no dexarè de referir el portentoso caso, que acaecio a Frai Angelo, y a Frai Alberto de Pisa de la Orden de los Menores, varones de grã santidad, y de conocidas virtudes. Ibã estos dos Religiosos a Inglaterra, con vna embaxada del Padre S. Francisco al Rei; y caminãdo para la Ciudad de Oxonia, llegarõ a vna Grãja de ciertos Monges, que està entre Oxonia, y Londres: y no pudiendo proseguir adelante, porque la noche amenazaua con sus sombras dificultades en el camino, y las nubes peligros con sus lluuias. Rogaron humildes a los Monges los recogiessen aquella noche de limosna en la Granja, porque temian las inclemencias del tiẽpo, y los horrores de las sombras. El Portero, viendolos hechos pedaços, y que hablauan en diferente lenguage, se persuadio, que eran algunos charlatanes, que con gracias, é inuenciones, ganauan la comida. Dio cuẽta de ello al Prior: el qual mas por diuertirse vn rato, que por socorrerles la necesidad, los mandò traer a su presencia, y les dixo con imperio, hiziessen algunos juegos, y manifestassen sus habilidades, para recreacion del, y de otros Religiosos, que le assistian. Los sieruos de Dios respondieron, con mucha humil-

Lib. 6 cap. 22.

dad:

dad: que ellos no podian en aquello obedecerle ; porque eran profeſſores del ſanto Euãgelio. Viendo el Prior , y los Monges,que ſe eſcuſauan,mandaron echarlos fuera del Monaſterio,tratandolos como a la drones, y fingidos pobres.Pero vn Monge de pocos años compadecido de ſu trabajo , rogò al Portero , que deſpues de retirado el Prior en ſu celda , alojaſſe aquellos pobres paſageros en el pajar. Lleuòles pã, y cerbeza , para que cenaſſen: con que tuuieron mucho aliuio , y conſuelo. Eſtando el Monge, que ſe auia compadecido de ellos durmiendo , vio en ſueños a Chriſto S. N. ſentado en vn trono mageſtuoſo, llamãdo a los Mõges a juizio;y que con roſtro mui ſeuero dezia. Traedme aqui al Prior , y Monges de eſte Monaſterio. Luego fueron preſentados los Monges, y el Prior. Y de otra parte llegò vn pobrecillo deſpreciado,veſtido del habito de S.Franciſco, y quexandoſe con laſtimoſa voz dezia. Iuſtiſsimo Iuez,la ſangre de los Frailes Menores eſtà dando vozes delante de vueſtra diuina Iuſticia, que eſta noche fue derramada por eſtos Monges,quanto fue de ſu parte , negandoles en tan riguroſo tiempo el hoſpedage, y comida:auiendo dexado todas las coſas por vueſtro amor, y viniendo peregrinando a eſta tierra , por la ſaluacion de las almas, lo que no huuieran negado, ſi fueran algunos ocioſos , ò vagamundos. Entonces el diuino Iuez le dio al Prior ſentencia de muerte, y diſpuſo , que fueſſe ahorcado en vn olmo, que eſtaua en el clauſtro. De la miſma ſuerte fueron examinados los otros Monges,y condenados librandoſe ſolamente aquel , que auia vſado de caridad con aquellos ſieruos de Dios: con que deſaparecio la viſion; y confuſo , aunque contento el Monge , que auia quedado libre, fue luego al aposẽto del Prior, para dar cuenta de lo que auia viſto , y lo hallò en la cama ahogado , mui feo , y horrible. Eſpantado de aquel ſucceſſo infelize , començò a dar vozes ; y fue corriendo a las celdas de los otros Monges , y hallolos de la miſma ſuerte ahogados: y queriendo buſcar conſuelo con los pobres , que eſtauan en el pajar, hallò , que el Portero temeroſo, de que el Prior no los hallaſſe , los auia deſpidido mui de mañana.Diuulgòſe eſte caſtigo de Dios por toda aquella comarca ; y eſte Monge dexando ſu habito tomò el de S.Frãciſco,y fue el primero,q̃ en aquellatierra ſiguio la humilde,y perfecta regla de tã celebrado Patriarca.

CA-

CAPITVLO XVII.

En que se muestra, de donde procede la inhumanidad de los ricos con los pobres.

QVien con atencion leyere, todo lo que hasta aqui auemos dicho, de los grãdes frutos, bienes temporales, y eternos, que resultan de dar limosna, no podra dexar de marauillarse, viendo en los hombres tan poco exercitada esta virtud. Dos causas pues hallo, que ocasionan comunmente tanta dureza en los coraçones humanos, y tanto oluido del socorro de los desualidos, y pobres. La primera es, gran falta de Fè; porque como es posible, que creamos todo lo que hasta aqui con testimonios de la Sagrada Escritura, y de los santos Dotores auemos referido; y que obremos tan al contrario de lo que cõcebimos? Por esto el Espiritu Santo en los Prouerbios, juntò la limosna con la Fè: diziendo: *Limosna, y Fè no te desampa-* Prouer. 3. *ren.* Como si dixera, que no es posible, ni es de prouecho tener Fè sin limosna, ni dar limosna, sin Fè. Y assi el Real Profeta Dauid: *Bienauenturado el que entiende sobre el* Psal. 40. *pobre, y menesteroso.* Siendo la limosna acto, y obra de la voluntad, es de reparar, que la atribuiga el Profeta al entendimiento; y esto es sin duda, porque el entendimiento es donde se funda la Fe, y alli es, donde ha de nacer la limosna. Pero, ò desdicha! Que son muchos Christianos solo en el nombre; y por esso llora S. Iuã Chrisostomo su dureza, è ingratitud, y dize, que con nuestra poca Fè damos ocasion, a que los Gentiles, se rian de nosotros, y que piensen, que lo que confessamos con la boca, lo negamos con el coraçon. Pues creyendo, que lo que se da al pobre, se logra, y se asegura por toda vna eternidad, se tiene en el mundo por cosa perdida, lo que se reparte a los pobres. O cosa digna de llorar se, y quan experimentada vemos en los hombres esta verdad. Yo soi testigo, de auer oido a vno, que refiriendo, que otro auia comprado vna mala heredad, por mucho precio, dixo: Este hombre ha echado a pique su dinero; del mismo modo lo ha perdido, como si lo huuiera dado de limosna: tan impensadas razones causa la falta de consideracion, y de Fè en muchos miserables. Y aun somos causa nosotros, de que muchos hereges, se bueluan contra la prouidencia, y disposicion de Dios con nuestra crueldad, y auaricia. Si entras-

trassemos en vn jardin, y viessemos, que auiendo mil arboles, solamente diez participauan de las aguas; y que por la sobrada humedad se podreciã, y los otros por la falta de ella, se secauan, no diriamos, que el hortelano de este jardin repartia mal el agua, y no sabia lo que se hazia? Claro està, que si. Pues si en el mundo vemos, que la hazienda està reualsada en manos de poderosos, que con la abundancia se embriagan, y se pierden; y los pobrecitos se secan, y perecen de hambre, por falta de este sustento? Quien tendra la culpa de semejante desconcierto? Claro està, que tu la tienes auaro, y miserable: que Dios no la puede tener, porque abundantemente pone todo lo necessario en la tierra para los hombres: si no que tu, y otros vsurpando, y deteniendo las aguas de los tesoros, os atascais en ellas, y no las dexais llegar a los pobrecitos. Dios por gran prouidencia, y misericordia suya, cria, y permite los pobres en el mundo; porque como dize S. Agustin: *El rico, y el pobre son dos cosas contrarias; pero las dos son necessarias.* Y dize, *y ninguno de ellos tendria necessidad, si se ayudàran los vnos a los otros:* Si el rico fauoreciera al pobre, aseguraria el rico su riqueza, y al pobre no le faltaria la comida; si el pobre siruiera al rico, alcançaria su sustento, y el rico su comodidad. Porque que felicidad fuera el ser ricos, si no huuiera pobres? No trato del logro espiritual, que tienen de que los aya, sino aun del temporal. Si no huuiera pobres, quien seruiria a los ricos? Quiẽ les cultiuaria sus tierras? Quien guardaria sus ganados? Quien cortaria sus mieses? En cosa alguna hallo yo mas la grande prouidencia de Dios, que es disponer, que aya pobres. Porque con esso, los ricos son dichosos, y estan seruidos en esta vida, y socorriendoles alcançarán los gozos eternos en la otra. Y este socorro lo fia Dios de los ricos, y se le deuen por esto dar muchas gracias. Que felicidad fuera, que fiàra Dios de vn hombre el sustento de los Cielos? El curso de las estrellas? Los mouimientos del Sol? Es cierto, que seria suma honra, y grande priuilegio, y autoridad. Pues mayor honra tienen los ricos; pues fia Dios de ellos el sustento de los pobres, que son mucho mas que el Sol, Cielos, y estrellas; pues por ellos ha derramado la sangre Christo S. N. y son hechuras mui proprias suyas. En el mar, dize S. Basilio, puso Dios toda el agua, y la tierra la dexò seca; pues que gouierno es este?

No

No fuera mejor, que estuuiera la tierra tan llena de mar q̃ no necesitasse de sus aguas? No por cierto, mejor es assi, que Dios no pone todas essas aguas en el mar, para que se las tenga, sino para que proporcionadamente las reparta a la tierra, comunicandola diferentes fuentes, y crecidos rios por sus venas; pues sin este concierto, presto se tragaria el mar, y encerraria en sus profundos senos esta terrestre esfera. Pues assi deuen hazer los ricos; que aunque vean en ellos depositados de la mano de Dios muchos tesoros, entiendan, que no se les dio, para que se los guarden; sino para que como caudalosos mares repartan las aguas de sus tesoros a la seca tierra de los pobrecitos. Sobre este simil de S. Basilio, se me ofrece a mi vna adiccion, y reparo. Y es, que las aguas del mar de su naturaleza son amargas, y saladas, y las de los rios, y fuentes, que de ellas manan, y se deriuan son dulces, gustosas, delgadas, y cristalinas. Y siguiendo el simil de S. Basilio, se conocerá, quã amargas son las riquezas, quando estan en los ricos significadas por el mar; y quã suaues, y gustosas son, quando se comunicã como fuentes, y rios de dulzura a los pobres, que son la tierra. Y assi animemonos a la limosna, entendiendo nuestra obligacion, y obrando lo que creemos; pues dixo S. Agustin: *Que las cosas superfluas de los ricos, son las cosas necessarias de los pobres:* Y dize tambien: *Que poseen lo ageno, los que tienen lo superfluo.* Fiemos de Dios, y no seamos ingratos a sus beneficios. Pues fiamos nuestra hazienda de vn amigo si nos la pide prestada, y tal vez no la cobramos, sino con pesares, y enfados. Fiemos de Dios, que no puede faltarnos. Desdicha grande, y lamentable desuentura de algunos Christianos. Y por esso se quexa Dios de los tales, por el Profeta Geremias, diziendo: *O desconocidos, afrenta buenos,* les dize, *que pensais, que sembrar en mis manos, os sembrar en algun paramo seco, ò en alguna tierra inutil; y que soi yo como la tierra maldita, que sembrando en ella buena semilla, produce espinas, y abrojos?* Con razon por cierto se lamenta por su Profeta este diuino Señor, viendo en los hombres tanta dureza, è ingratitud. Y conozcase, lo que se ofende Dios de esta falta, por lo que se ofendiera vn amigo de otro, si le pidiesse vna cosa posible, y facil, y se la negasse. Pues Dios, que nos pide lo que es suyo, y se lo negamos, sin hazer confiança de

su

su promessa, sin tener Fé en su diuina palabra, quanto se enojarà contra los ricos, que oluidando su obligacion, todo lo guardan para si, y al cabo todo les sobra, y nada les aprouecha.

CAPITVLO XVIII.

Donde se da la otra razon, de donde procede la inhumanidad de los ricos.

LA segunda causa, de donde se origina este tan grãde perjuizio de los pobres, y suma inclemencia de los ricos, es la vana ostentacion de su porte, y las superfluas obligaciones, que les representa su soberuia, y fantasia, por empeño de su estado. Pues en esto gastan, no solo las rentas de su hazienda, sino muchas otras cosas, que no son legitimamente de ella: con que mal tendran para repartir a pobres, los que para conseruar su vanidad, no solo se contentan con lo que poseen, sino que vsurpan la hazienda de los menesterosos; y assi la altiuez, y soberuia, viene con el tiempo, a hazerlos a ellos mendigos, y miserables; porque gastaron malamente su patrimonio, y despues les sobra la vida, quando la hazienda les falta. Es el mundo como el Emperador Vespesiano, de quien escriue Soctonio Tranquilo en su vida, que para restaurar el Erario de Roma, que auia apocado Neron con sus prodigalidades, empobrecio todos los ricos, q̃ no pudieron huir sus rigurosas imposiciones, dexandolos pobres, y en miserable fortuna. Esto mismo haze el mundo, y la vanidad con los poderosos, ponelos en tantas obligaciones, y empeños, que apenas tienen rentas para satisfazer: con que no tienen bienes para remediar. En ningun tiempo mas q̃ aora, se experimentò tan terrible daño; pues han crecido tãto en todos estados las superfluidades, que parecen las casas de Caualleros particulares, en la fabrica ostentosa del edificio, y en el lucido adorno de sus estancias, palacios de poderosos Principes; y las de mui humildes Ciudadanos, de Caualleros mui acomodados. Tanto como esto ha podido el demonio introduzir la vanidad, para imposibilitarnos, y atarnos las manos al socorro de los pobres; y assi no ai admirarnos de la poca limosna que se haze, quando vemos, la mucha vanidad que se introduce. Y no solo es causa de que se falte a la limosna, que muchas vezes es voluntaria, sino

que tambien ocasiona defectos graues en las cosas de precissa obligacion; pues como las rentas no sufren tan pesada carga, de ostentaciones necias, tanto numero de ociosos siruientes, llega tiempo, que por conseruar esta introducida locura, los censales se empeñan, las possessiones se venden, las pensiones se consignan, y en pocos años todo es nada; pues como la vanidad es humo, todo lo conuierte en humo: llegando los hijos, ò nietos de mui poderosos hombres, a tomar vn humilde oficio, obligados de la miseria, y fortuna, en que sus desatentos padres los dexaron. A todo esto trae la vanidad, y el vso; como se dixo bien a este intento aquella admirable sentencia: *No ai hazienda tan sobrada, que sufra las superfluidades del vso.*

En la historia del rico auariento cuenta S. Lucas, que a tal extremo de necessidad auia llegado el pobre mendigo Lazaro, que estando tendido a los humbrales de la puerta del rico, se contentaua con las miajas, que de su mesa caian; y aũ estas nadie queria darselas, por que con ellas se alimentauan los perros de este rico. Cosa es esta digna de gran ponderacion: porque como podian hazer falta las miajas de la mesa del rico, para el sustento de aquellos animales, si su abundancia era tanta, y tan esplendida su mesa? La razon da a nuestro intento S. Pedro Chrisologo, y dize: que realmente eran necessarias las miajas de su mesa, para el sustento de sus perros; y no auia q̃ darles otra cosa: porque aunque este hombre era tan poderoso, lo auia puesto en tan alto estado de vanidad su soberuia, y gastaua tanto en galas, y en criados, q̃ todo quanto tenia, lo auia mui bien menester, para conseruar aquella superflua ostentacion; y assi estaua como imposibilitado de dar limosna, ni aun las miajas de su mesa; porque era la racion de sus lebreles. Que muchas vezes sustentan los ricos las superfluidades de su casa con la sangre de los pobres; y atendiendo a lo que dize la historia, que lamian los perros las heridas de Lazaro, se saca vn discurso compassiuo. Las miajas le pide Lazaro al rico, que era lo que le sobraua de su mesa; y todo lo que a los tales les sobra, es la sangre, con que los pobres han de sustentarse. Que haze el rico? Dar a los perros de su casa, lo q̃ de justicia le deuia a Lazaro? Los perros que hazen? Lamer las heridas al pobre con mansedumbre, y alago. Pues si Dios permite en ellos esta compassion; y el instinto suyo aduierte, que Lazaro

ro neceſsita de algun aliuio; porque no le dan las miajas, q̃ les echan a Lazaro en la mano, y le ſocorren ſu neceſsidad, y no ſe las dexan en ſus heridas, quando ſe las lamen; porque a'li de que prouecho le podian ſeruir? Antes bien, con particular inſtinto los perros pudieron para nueſtra enſeñanza conocer, que era mejor ponerle a Lazaro las miajas en las heridas, que no en la mano. Y la razon es: porque viendo los perros, que Lazaro arrojaua ſangre por ſus llagas; y conociendo, que lo q̃ le ſobraua al rico era ſangre del pobre, viendole neceſsitado, le ponen las miajas del pan en las heridas, y no ſe las ponen en la boca; porque al parecer alli tenia mayor neceſsidad de ſangre, por la mucha que por ellas derramaua; y aſsi lamiendole las heridas con mas piadoſo inſtinto, que el auaro rico, le reſtituian la ſangre, que por ellas auia vertido, del modo que podian. O hizieronlo por diſimular la limoſna, ò por rezelarſe del rico algũ caſtigo, ſi le ponian el pan a Lazaro en la mano: pues ſu impiedad era tanta, que podia temerle qualquiere de ſu caſa, q̃ ſe empleaſſe en hazer alguna limoſna. Y aſsi corranſe los auaros, pues ai a vezes en los brutos mas piedad, que en ellos.

Y crean, q̃ todas ſus riquezas, y vanidades han de quedar preſto conuertidas en humo: contenteſe cada vno con ſu eſtado, no quiera el pobre competir con el rico, ni el Caualle-ro lleuar la oſtentaciõ de Prin cipe; que con eſſo aura para ſocorrer al pobre. Porque es terrible tentacion en los hombres baxos, y humildes, querer igualar, y aũ exceder a los principales, y nobles. Como teſtifica eſta ambicion el ſuceſſo de Phirene, la qual ſiendo muger baxa, pero rica, y deſuanecida, ſe las quiſo apoſtar a Alexandro Magno, que era vn Principe tan grande. Fue el caſo, que auiendo ſido cõquiſtada la Ciudad de Thebas por Alexandro, auia en aquel tiempo deſtruido, y arruinado ſus iluſtres murallas; y ella ambicioſa de la honra dixo, que daria dineros para boluer a reedificarlas, con condicion, que en ſus piedras ſe eſcriuieſſe vn letrero, que dixeſſe: Eſtas murallas, que derribò Alexandro, las leuantò, y reedificò Phirene. A tanto como eſto llega la honra vana de vna muger; pues por tan pequeña dicha, dana tan grande teſoro, como ſeria para ſu pretenſion neceſſario: y para la limoſna, que eternamente ha de ſer alabada, y aplaudida, no tenemos animo, ni coraçon los Chriſtianos para deſaprepiar-

nos, siquiera de lo que nos sobra, hechos los gastos, que honestamente pide la obligacion de nuestro estado.

Antes que pase adelante la ambicion, importa atajarla cõsiderando la breuedad de los bienes que desseamos; pues otros que fueron mas ambiciosos, que nosotros seremos, aun que nos demos mucha prisa, nunca llegaron, a conseguir todo lo que pretendieron; pues en alcançando vna cosa grande, al pũto anelarõ ambiciosamente a otra mayor. Y sino veamos que tienen aora, ò que lograron los que mas barbaramente se dieron a este infame vicio. Quien mas glorioso en la tierra, que Iulio Cesar, a quiẽ honrò tanto el mundo, continuando su gloria por muchos siglos? Que hizo sino injusticias, y agrauios, sin titulo, ni razon? Agora de que le seruiran sus riquezas, y vanidades, si todas ellas fueron lazos para su condenacion? Y su ambició llegò a tanto, que viendo en Cadiz, quando estaua en España, vna estatua de Alexandro, suspirò diziendo: *Ai de mi, q̃ Alexandro quando era de mi edad, ya auia conquistado toda el Asia, y yo no he hecho cosa que importe.* Quien mas valiẽte, y poderoso, q̃ Alexãdro Magno: el qual tãbiẽ soberuiamẽte ambicioso hizo agrauios, y ofensas a muchos, tiranizando con su poder lo que no le pertenecia; y al cabo que llegò a conseguir, lo que el mas codicioso pudiera desear, padecio grande tristeza, y melancolia; porque le dixo Anaxarte Filosofo, que auia muchos mundos; y suspirò con lastima, diziendo: ai de mi, que aun no soi señor de vno! Lo mismo fintiera, quando los conquistàra todos, si tuuiera alguna cosa en que cebarse su ambicion. Y esto fue alabado de muchos, por grandeza de animo; pero a la verdad, no merece sino desprecio, por ser cosa vil, y caduca lo que desseaua; y no es de pechos nobles, y generosos contentarse con cosas perecederas, y transitorias, y al fin toda su gloria es humo, y su fama es ignominia. A mas q̃ a todo esto pasò su soberuia, y diabolica ambicion; pues auiendo cõquistado vn mundo, valiendose de sus riquezas, y prosperidades, quiso conquistar el Paraiso; y preuenido con grande exercito, con ostentosa pompa, y gallardia, partio para la empressa. Salio al encuentro de sus soldados vn viejo mui venerable, que en sus canas significaua su respetable ancianidad, y les preguntò, que adonde iban. Ellos dixeron, que a conquistar el Paraiso; y respondiò. Dezidle a Alexandro, que

no

no se viene al Paraiso con tanta soberuia, y tanta gala ; que lleua errado el camino, y dadle esta piedra preciosa , que en ella està representada su soberuia, y ella le mostrarà el camino del Paraiso. Tomaron la piedra los soldados; y tenia tal propriedad , que puesta en el peso , aunque en la otra parte pusiessen muchas arrobas de plomo , ò de hierro, no le hazian mouer : pero cubriendola con vna poca de tierra , vna paja la leuantaua, y pesaua mas que ella. Considere aqui Alexandro , ò por el todos los ricos , y ambiciosos, que piensan por su vanidad , y ostentacion tiranizar el mundo; que aunque mientras viuan (como pesan tanto sus dineros) no ai cosa, que los pueda hazer caer, ni cosa que los haga mouer: llegada la muerte,y poniendoles vna poca tierra encima,vna paja valdra mas , y pesarà mas, que todas sus grandezas. Por esso dize Iob : *Los tiranos ricos, aquellos que en la vida eran tan grãdes, y pesados, que apenas el mundo los podia sufrir , en llegando a la muerte se acabarán sus grãdezas,y vn gusano se les atreuera a roer las narizes , y acomerles las entrañas.* Y assi conozcamos lo poco en que se deue estimar estas cosas; para que aborreciendolas, no sean causa nuestras superfluas ostentaciones, para impedirnos el hazer bien a los pobres , y para cerrarnos el camino cierto , y mas seguro para la gloria , que es la limosna.

Iob. 3.

CAPITVLO XIX.

De quan grande tentacion es dessear riquezas, aunque sea para dar a pobres; y quanto daño causan al hombre ; y como el demonio tienta alguna vez con las mismas obras de caridad, para nuestra mayor perdicion.

ME ha parecido, ya que se ponen tan eficazes razones , para que todos seamos limosneros , aduertir para los que lo fueren , vna tentacion terrible, con que suele el demonio acometerlos; para que preuenidos puedan resistirle; y escarmentados en otros sepan conocerle. Digolo ; porque vna de las mayores tentaciones de los limosneros es, el dessear tener mas, con animo, y espiritu de dar mas ; y este no es buen desseo: porque el dessear tener, aunque sea para repartir, es tã peligroso,que de ordinario para en conocida codicia. Ni tãpoco se hã de pedir a Dios estos bienes caducos, aunque sea

con fin de socorrer a pobres; y mas auiendo ya prouado, como es mas limosnero aquel, q̃ da de lo necessario, que no el que distribuye de lo superfluo, y superabundante: con que si quieres ser limosnero, contentate con lo que Dios te da; por que lo contrario puede proceder de la soberuia, pareciendo te, que distribuiras bien las riquezas. Nunca el dispensero fiel desee, que su dueño le cargue de muchos tesoros, sino q̃ le dè lo necessario; pues si despues le ha de pedir cuẽta mui estrecha, tanto tendra mayor cuenta que dar, quanto mayores cantidades huuiere recibido. Y quien sera, el que imagine de si, que no tiene vastantes cosas, de que dar cuenta; y que le parezca, que si le cargã de mas, la darà mejor, y cõ mas fidelidad. Buen cuidado tendra Dios, y su diuina prouidencia de dar muchos bienes para repartir a pobres, a los que hallare fieles en lo poco, como lo ofrece en su Euangelio; sino q̃ algunas vezes, a muchos no les da para prouecho de los otros; porque seria para perdicion de ellos mismos. No hemos de presumir nosotros, ser dispensferos de la casa de Dios: gran suerte seria, llegar a ser esclauos, y los mas minimos criados de su seruicio. Por esso dize S. Geronimo: *Mejor es, no tener que dar, que imprudentemente pedir a Dios bienes para repartir.* Y en prueua de esto traere vn exemplo raro, q̃ escriue Enrique Gran, de vn oficial tan limosnero, que haziendo tres partes de lo que cõ su trabajo ganaua, la vna daua de limosna, la otra gastaua en hospedar peregrinos, y la otra en el sustento de su familia. Exercitado en estas obras de caridad, era mucho lo que resplandecia en otras virtudes; y estaua en alto grado de perfeccion. Llegò en cierta ocasion vn santo hermitaño a su casa; y viendo tanta caridad, y tan cõcertada vida en vn hombre, que viuia de su sudor, y trabajo; pues su oficio, y empleo era el picar piedra, y arrancarla de los montes, para los edificios, y fabricas, estrañòlo mucho, y desseò comunicarle. Tratòle algunos dias, y quedò tan agradado de su buen espiritu, que pareciendole al hermitaño, que si aquel hombre fuera poderoso, y rico, remediaria muchas miserias, tomò por empeño, el pedir a N. S. le diera riquezas; pues quien era tan fiel en lo poco, lo seria tambien en lo mucho. Despidiose del Cantero, y quando llegò a la quietud de su celda, començo a orar con ruegos, y a hazer grandes penitencias para conseguir su pretension. Oyòle su oració Dios;

Prado espiritual lib 4. fol. 45.

pero

pero respondiole su DiuinaMageſtad. *No pidas tal, que puede ſer, no le conuenga tener mas.* El ſieruo de Dios, confiado en las virtudes, que auia conocido en aquel hombre, replicò: Señor dadle bienes, que yo os ſalgo fiador, que ſera fiel en repartirlos, y con ellos os ſeruira mejor. Dixòle entonces N. S. *Yo lo hare:* con que quedò el hermitaño cõſolado, pues auia conſeguido, lo que juzgaua era de tanto prouecho para ſu amigo, y de tanta vtilidad para los pobres. Eſtando pues el Cantero derribando vna pared, bien ageno de lo que paſaua, encontro vn teſoro tan grãde, que ſacò del mucha cantidad de oro, con que en poco tiempo fue el hombre mas poderoſo de aquella tierra. Y como en cortos lugares no caben perſonas de tantos bienes, ſe determinò, y dexar el oficio, irſe a viuir a la Corte. Puſolo en execucion; y a poco tiempo començo a hazer ruidoſo eſtruendo con ſus riquezas: no con limoſnas que daua, ſino cõ vanidades, y locas oſtentaciones, que en ſu caſa introduzia: veſtia precioſamente, gaſtaua por ſer eſtimado de los ſeñores con abundancia: con que en poco tiempo fue conocido del Emperador, y honrado con el gouierno de vna Ciudad. Viẽdoſe en tan alto pueſto gouernando, el que en eſfera tan humilde antes viuia obedeciendo, ſe dio mas a la vanidad, y ſoberuia, ſe hizo altiuo, y riguroſo con los pobres; pues en ſu palacio no ſe daua limoſna, ni eſte cuidado le deſuelaua: antes bien en las cauſas, y conſejos ſe oſtentaua tirano con los humildes. Que es propria condicion de hombres baxos, quando ſe veen honrados, deſpreciar a los deſualidos; porque eſtos les repreſentan ſu primer eſtado, y no puede ſufrir ſu altiuez aquellas humildes memorias de ſus pobres principios. No puedo paſar de aqui ſin põderar la miſeria del hombre, y explicar a lo que auia llegado eſte infelize, por auer alcançado bienes temporales, y auerſe viſto con tantas riquezas: q̃ es cierto, que las deſſeaua en ſu primer eſtado, quando aquel ſieruo de Dios ſe mouio tanto a pedirlas. Donde eſtà aquella caridad tan intenſa, que de lo poco que con ſu ſudor ganaua, tanto con los neceſsitados repartia? Donde eſtà aquella humildad, que le ponia a los pies de todos, y ſe tenia por lõbre baxo, y deſconocido? Donde aquella quietud de animo, que gaſtando el dia en el cumplimiento de ſu oficio, alabando a Dios, viuia libre de cuidados peregrinos, y gaſtaua parte de la noche en ſanta contempla-

cion? Donde aquella mansedumbre, con que a todos agradaua, y era de todos amado? Donde aquella paciencia, con que sufria las aduersidades con alegria, y consuelo? Todo se perdio en llegando a tener riquezas; porque son tan malas de gouernar, que es milagro, q̃ sea humilde vn poderoso, y que este sin muchas inquietudes vn rico. Por esso dixo S. Geronimo: *La prosperidad es madrastra de todas las virtudes.* Toda su caridad se conuirtio en codicia desenfrenada: con que injustamente atropellando las leyes de la razon, adquiria mucha hazienda, sin hazer bien alguno, sino daño a quantos podia. Su humildad se mudò en Luciferina soberuia, queriẽdo a todos preferirse, y siendo de todos el mas altiuo. Su quietud, fue ya mayor desasosiego, fabricando cautelas, y engaños para su vanidad. Su mansedumbre era ya fortaleza terrible, y aspereza rigurosa, con q̃ de todos era aborrecido, y desestimado. Su paciencia ya era ira colerica contra aquellos, que se le oponian a sus aleues intentos. Y finalmente todo el era vn poço de vicios; pues todos estan donde tan atreuidamente reina la codicia. Mientras este desdichado vsaua de su libertad tan ignominiosamente, estaua el santo hermitaño siguiẽdo la aspereza de su vida; pero en cierta ocasion fue arrebatado de improuiso al Tribunal de Dios: vio que alli se estauan dando grandes quexas por las injusticias, y agrauios, que hazia el Cantero; y Christo S.N. dixo: *A todos estos delictos, este que salio fiador de sus acciones responderá.* El hermitaño quedo temeroso, y confuso; y no hallando otro remedio a su parecer mejor, se arrojò a los pies de la sacratissima Virgen, y le pidio, que como piadosa madre le fauoreciesse; pues su zelo auia sido bueno. Y esta Señora le alcãçò de su Hijo tiempo, para que pudiera auisarle al Cantero, de lo que pasaua. Con esto boluio a la vida; pero ya en este tiẽpo começaua a mudarse la fortuna de aquel soberuio perseguidor de pobres: que assi por entonces merecia llamarse. Pues muriendo el Emperador, se nombrò otro Gouernador para la misma Ciudad, donde el Cantero residia: el qual tomandole residencia, hallò, que daua tan mala cuenta de si, y auia hecho tantas injusticias, que lo quiso castigar; pero tuuo industria, para salirse huyendo: con que perdio todos los bienes, que para el auian sido males: boluio a su antigua aldea, recuperò su perdido oficio; y desde entonces arrepentido de sus mal-

maldades, tratò de hazer verdadera penitencia: hazia limosnas, oraua, y ayunaua, y boluio a aquella antigua virtud, q̃ auia tenido: porque el limosnero al cabo ha de parar en bien; aunque no es prudencia fiarse de esto para pecar, pues quien lo hiziere, se hallarà burlado, y perdido.

Este exemplo ha de seruir de escarmiẽto a quantos lo leyeren, para no apetecer riquezas, aunque sea con fin de dar limosna; porque el demonio no busca sino ponernos en alta fortuna, para robarnos las virtudes; y en viendonos entronizados, y ricos, ya tiene el segura su ganancia. Vna de las tentaciones, con que acometio a Christo S. N. fue esta; pues lleuandole a lo mas alto del Templo le dixo: *Arrojate de aì abaxo, que los Angeles te recibiràn en sus palmas, y a vista del prodigio, te conoceràn los hombres por Hijo de Dios.* Repara aqui vn Autor, y dize. Como si tuuo el demonio fuerzas para leuantar a Christo a lo mas excelso del pinaculo, no le precipita aora; pues con esso sabria lo que du daua. Ociosa diligencia, dize este Autor, le parecio al demonio, el precipitarle; pues conside rò, que auiendolo subido con tanta facilidad a tan alto puesto, y no auiendo hallado en Christo repugnancia alguna en el subir, no era necessario, que el le arrojasse: pues seguramente cae, quien con tanta breuedad se leuanta, y la misma ocasion de verse leuantado vastaua, para que el mismo se precipitasse: con que sin duda quedò el demonio mui rezeloso, de que era verdadero Dios, viendo su firmeza, y que alli se conseruò sin caer. Pues solo quien es Dios, ò participa mucho de Dios, puede estar ocupando grandes puestos, sin dar muchas caidas. Vayan aduertidos los limosneros, que tiene gran cuidado el demonio de derribarlos; y entiẽdan algunos, que los llama para si, y para que le siruan en sus Religiones, no los engañe, poniendoles en la cabeça, que si estan en el siglo, podran dar grandes limosnas. Es de ordinario esta conocida tentacion; pues mas es dexarlo todo por Dios, que dar mucho por amor de Dios. Y en prueua de esto, he de traer vn raro exemplo de vn desdichado hermitaño, que por justos juizios de Dios, para escarmiento de muchos fue engañado con esta disfraza de tentacion.

Auia en vna populosa Ciudad vn mancebo noble, hijo vnico en su casa, cuyo padre tenia grandes riquezas, que dexarle, y muchas possessiones

que

que ofrecerle. Pero conociendo las vanidades de este siglo, y los peligros de cometer culpas graues. Llamado de Dios dexo su casa, y hazienda, y se salio por los montes, y asperezas, a seguir la vida heremitica. Quando ya estaua algunas millas de la Ciudad, fatigado del cansancio, y molestia del camino, se sentò a la falda de vn montecillo, y vio vna paloma, que bolando sobre su cabeça, parecia llamarle, para que le siguiesse. Obedecio, teniendo por sobrenatural el suceſſo; y auiendo caminado algunos pasos, se le parò la paloma sobre vna cueua, donde entendiendo, que era el puesto, que Dios le mostraua para los intentos que tenia, entrò en ella, y hallò vna palma, que le ofrecia vnos datiles para su alimento; y fue tanta la prouidencia de Dios, que luego le amaneciò vna fuente cristalina, para que con ella se librasse de las molestias de la sed. Consolado con tantas misericordias, conmençò con grãdes feruores vna penitente, y santa vida. Mientras su padre solicitando el buscarlo, no perdia diligencia para reduzirlo a su casa; pero ya que no pudo conseguirlo, no faltò otro enemigo, que las hazia mayores para el mismo fin. (Que mui iguales son los padres, que buscan a sus hijos, para sacarlos de la Religion, a los demonios; pues todos tiran a vn fin, que es a perderlos, y a apartarlos de Dios.) Tomãdo pues forma el demonio de hermitaño, se fue a la cueua, y trauò grande amistad con este feruoroso joben, valiendose dè platicas espirituales, y fingiendose mui santo penitente, y gran maestro de espiritu. Viendo nuestro hermitaño tanta santidad en su huesped, le cobraua grande aficion, y cariño, y se estaua largos ratos oyendole, por ser cosas tan buenas las que hablaua, y puntos tan delicados de espiritu los que le dezia. En vna ocasion, quando ya auia estado algunos meses con el, y le tenia este enemigo del hombre ganada la voluntad, se le mostrò triste, y se le fingio escrupuloso. Compadecido el santo mãcebo de su pena, le rogò le declarasse su trabajo, y le manifestasse su temor. El demonio disfrazado en mui espiritual, y Christiano, le dixo. Has de saber, que padezco vn escrupulo tan grande, que me tiene fatigado, y temeroso. Pues como en la perfeccion Euangelica, lo primero sea cumplir cõ las obligaciones de la lei, y mandamientos de Dios, y todo el mayor edificio de las virtudes, q̃ no se funde sobre tan

segu-

segura piedra, es vano, y peligroso, creo, que vamos perdidos en la vida que professamos; pues aunque hazemos penitencias, y vsamos de mortificaciones, padeciendo vigilias, obseruando ayunos, y sufriendo los rigores del tiempo robustos, y valientes; todo esto es nada, sino guardamos la diuina lei. Porque sin esto pudieramos saluarnos, pues son actos de nuestra propria voluntad; y sin guardar la lei, es preciso cõdenarnos, por ser obra de nuestra misma obligacion. Aqui viuimos sin oir Missa los dias de fiesta, cosa q̃ el mayor pecador, y el hõbre mas diuertido guarda con toda rectitud; y lo que mas es, que estamos priuados de la sagrada comunion, que en ciertos casos, como sabes, obliga en pena de pecado mortal; y en tãto tiempo, ni tu, ni yo hemos recibido este Señor sacramentado en nuestros coraçones; y es materia grauissima, que faltemos a cosas tan importantes, y obligatorias, por otras menos grãdes, y voluntarias. Y assi, yo estoi determinado, de ir mañana, pues es Domingo, a la Ciudad, confessarme, comulgarme, y oir Missa, y despues boluerme a la soledad; porque de no hazerlo assi, yo estoi inquieto, y entiendo, que no hago la voluntad de Dios; sino que rigiendome por mi proprio sentir, me expongo a conocido riesgo de condenarme, y a manifiesto peligro de perderme. Has de saber amigo, que es el demonio mui sutil, sabe mucho, y de ordinario a los espirituales por las mismas virtudes los acomete; porque no halla entrada por otra parte: y assi entendamos selas; pues creo, son mañas, y astucias suyas, nuestras imaginaciones, q̃ nos han de llevar a los infiernos. Conuencido el Monge de sus fuertes palabras, le dixo, que tenia razon, y que assi irian a cumplir aquel precepto. Quien ha oido tentacion mas disfrazada? Quien ha visto al demonio tan Christiano, y tan atento al seruicio de Dios? Quanto haze por perder vna alma! Quãto rebuelue, por sacar de su retiro, y soledad a los que llama Dios a vida solitaria, y estado contemplativo! Y quãdo no puede con cosas malas, y torpes tener entrada, la busca por la misma santidad, y perfeccion. Quan preuenidos deuemos ir, para replicarle; y quã armados para vencerle; pues a tentaciones tan estrañas parece falta el valor, y la defensa: aunque este mancebo bien pudiera resistirle, pues tenia tantas señales, y veia tantos prodigios, que le manifestauan la voluntad de Dios, y pudiera

aduer-

aduertir el peligro, a que se exponia yendo a la Ciudad, de q̃ su padre, ò sus deudos lo encòtrasen (que tan grandes diligencias hazian para hallarlo.) Tambien podia replicarle, que quando llama Dios por modo extraordinario, no se falta a los diuinos preceptos, aunque no se oiga Missa, ni se comulgue: como tenia muchos exemplares en tantos santos hermitaños, que auia canonizado la Iglesia, y otros, que entonces florecian en virtudes, y milagros, siguiendo su misma vida. Vencido al fin de la instancia diabolica, se fue a la Ciudad con tan ruin compañia; y al punto que entrò en vna Parroquia, donde auia gran concurso, se le perdio el compañero; y ya entonces rezelò mal del: pero oyò Missa, confessose, y comulgòse, y al punto se salio de la Ciudad. Auiendo dado algunos pasos por la campaña, començo a mirarlo con atencion, y cuidado vn hombre de mediano porte; y haziendo grandes estremos, se le llegaua mui cerca. Reparò el Monge en las acciones suyas, y le dixo. Que os admirais? Que veis en mi, que os causa turbacion, y nouedad? Replicò el hombre, que era el mismo demonio. Estoi dudando, si a caso sois hijo de vn Cauallero poderoso, que murio el otro dia en esta Ciudad, llamado Fulano; porque en el rostro le sois mui semejante. Si lo soi, respondio el Monge; pero no he sabido su muerte. Aueis pues de saber, q̃ os ha dexado heredero, por si a caso boluiais a vuestra casa, de las mayores riquezas, y tesoros, que otro tiene en la Ciudad. Respondio: poco se me dà a mi de ellas; pues ya las tuue despreciadas por Dios, y estimo mas mi soledad, y quietud, que todas sus comodidades. Bien vengo en esso, dixo el traidor enemigo; pero no fuera errado, el bolver a la Ciudad, y distribuir vuestras riquezas a pobres; porque aueis de saber, que se han leuantado tantos pretendientes de vuestra hazienda, que estan diuididos en vandos para matarse, y se comueuen grandes pleitos; porque cada vno pide, que faltando vos, le pertenece: y assi yo tuuiera mucho escrupulo, de permitir tantas muertes, tantas ofensas de Dios, por vna tema. Yo no digo, que dexeis la soledad, que es cierto, que el mundo està de manera, que aquel es mas dichoso, que viue mas lexos del; y que es gran suerte conocerlo, y retirarse a viuir santamente en seruicio de Dios: pero si yo fuera que vos, iria luego a mi casa, y tomando posseision de mi hazienda, la repartiria de limos-

limosna a los pobres; pues sabeis, que gusta Dios tanto de las obras de misericordia; y en esta Ciudad principalmente hareis vn grande seruicio a nuestro Señor, pues ai grandes necesidades, y viuen deshonestamente muchas mugeres, por no tener con que sustentarse: repartiendo parte de vuestra hazienda, en socorrer a estas, librariais sus almas del infierno, y escusariais grandes ofensas de Dios, serian vuestras obras de grande exemplo a todos; y por imitaros, quiza seguirian muchos vuestro modo de viuir: y assi considerad esto atentamente; pues no por ocho dias perdereis la quietud de vuestra vida, y mas empleãdolos en cosas de tanta caridad. Remediareis con esto las dissensiones, y vandos de vuestros deudos: euitareis torpezas, y pecados graues, y consolareis muchos enfermos, y afligidos: librareis muchos encarcelados, que por no tener con que pagar sus costas, y sus deudas, estan padeciendo terribles desconsuelos: casareis pupilas, asegurandolas para Dios; pues estan en peligro de ser para el demonio, con escandalo graue de todo el pueblo. Y hecho esto, podreis bolueros a vuestro retiro, y perseuerar en vuestro santo, y loable modo de vida. Despidiose del este monstruo enemigo de las almas, pareciendole auia puesto vastante cizaña, para reboluer el alma del Moge. El qual conuencido de sus razones, y algo inclinado su afecto a estas cosas caducas, y ruidosas, se boluio a la Ciudad; y llegando a su casa, la primera persona, que encontrò, fue con su padre: con que entendio el engaño. El qual admirado de verle tan seco, flaco, y descolorido, le dixo: Ya te ha cansado la vida de la penitencia: ya estaràs conocido, de que tus fuerzas no son para soledades, y asperezas: aora creeras las razones de tu padre: aora veras, q̃ no fue tu vocacion de Dios, sino de tu propria voluntad, y de la veleidad de tu animo. Sube, sube a tu casa, mudate de vestidos; que ya yo presumia de ti esta mudanza, por conocer tus pocas fuerzas, y delicada complexiõ de tu naturaleza. El Mõge, ya medio perdido, replicò: Señor, a mi no me ha traido sino solo el cariño, y el desseo natural de veros. El demonio, que inuisiblemente le acompañaua, estuuo mui contento, y cobrò en esta respuesta grandes esperanzas de su victoria; pues le tenia ya en pecado venial con tan famosa mentira. Que vn justo, y santo no se precipita de vna vez. Poco a poco va tropeçando, hasta llegar a la vlti-

vltima caida, y mayor miseria del pecado mortal. Hizole su padre mudar el trage, y aliñar su persona con galas, y ostentacion; y casi de burlas se hallò de vn Monge penitente, vn Caballero bizarro. Causò gran nouedad en la Ciudad su venida; y los apasionados de su padre se olgaron mucho; (que ai hombres tan carnales, que se alegran, de lo que deuieran entristecerse.) Sò al fin como brutos, que solo atienden a lo material, y terreno, sin poner su coraçon en lo eterno, y celestial. Llenòse la casa de visitas, dandole todos parabienes de aquello, que tenia por dicha el desdichado padre. Entrauan tambiẽ damas a estas alegrias, y a poco tiempo nuestro Monge miserable, puso los ojos en vna de ellas; y ciego de su hermosura, començò a cortejarla, con titulo de cortesania decente. Pero a pocos dias que se fauorecieron generosos, se precipitaron miserables. Al fin cayo el desdichado mancebo en su tentacion deshonesta; y prosiguiendo algunos meses en su mala vida, hallò el fin de ella con vna desdichada muerte. Logrando el demonio sus diligencias, y permitiendo Dios la perdicion de este, para seguridad de muchos, que escarmentados en este sucesso, podran conocer los disfrazes del demonio; y podran saber, como tiẽta muchas vezes por la limosna, para hazernos codiciosos, y vanos. El remedio para todos es, no gouernarnos nunca por proprio parecer; sino por el de vn Padre espiritual, que nos instruya, y dirija: q̃de esse modo nos libraremos de tan terribles daños, y nos apartaremos de tan estraños peligros.

Este casso lo he leido en Autor mui fidedigno, y por diligẽcias, q̃ he hecho no he podido bolverle a hallar para citarle; pero lo aseguro por cierto, y q̃ està de otros escrito: Que por ser tã raro merece toda autoridad.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

PAR-

PARTE TERCERA.

TRATADO IX.

DE LA PRIMERA OBRA DE MIsericordia, que es, dar de comer al hambriento.

CAPITVLO I.

Que trata de la grande miseria del hambre; y de lo que han hecho los hombres por librarse de ella.

AVnque las obras de misericordia son catorze, diuidense en siete corporales, y siete espirituales. Y dize S. Agustin, que la causa de esta diuision es; porque como el hombre consta de estas dos partes, espiritual, y corporea, en ambas padece particulares miserias, que penden del ageno remedio: y assi con el exercicio de vnas, y otras quiere Dios ser seruido, y socorrido en nuestros proximos. Entre las corporales el primer lugar tiene, la de dar de comer al hambriento: y con razon es esta preferida a las otras; porque la misericordia mira a la miseria, como a su proprio ogeto: y entre las miserias del cuerpo, sin duda es la mayor, la necessidad de la comida. Bié lo entendio el santo Rei Dauid; pues auiendole Dios embiado a su Profeta, para que le notificara de su parte, como queria ser castigado, por el delicto de auer contado el pueblo, ò con siete años de hambre, ò tres meses de guerra, ò tres dias de peste: resoluio, padecer la peste, antes que sufrir la hambre. Porque como dixo S. Ambrosio: *La hambre es el mayor de todos los males, la suma de todas las miserias, y la*

Lib. de moribus.

1. Reg. 24

la afliccion mas penosa de todas las desdichas. Y Tito Libio en su Decada tercera dize: *El mayor açote, que pueden embiar los Dioses sobre los hombres, es la molesta fatiga del hambre.* Y lo confirma S. Basilio, llamandola veneno, y fuente de todas las desuenturas: mucho mas cruel, que qualquiere otro linage de muerte; porque el cuchillo luego degue lla, la punta de vna espada presto penetra, el fuego sin dilació abrasa, el lazo, y el agua en vn momento ahogan, las vñas, y dientes de los leones presto despedaçan: pero la hambre mui de espacio atormẽtãdo, mata, y matando con pausa, atormenta; siendo vna dilatada muerte el mas terrible fin de la miserable vida. A que no ha llegado la hambre? Que leyes no ha rõpido? Que fueros aun de la naturaleza misma no ha quebrantado? Quantos hombres despedaçando a otros hombres, y comiendo sus carnes, se sustentaron: siendo despues ellos mismos manjar de otros, que mas valientes los oprimian. Quantas madres se comierõ sus proprios hijos, dandoles funebre sepulcro en sus entrañas, que fueron sangrienta cuna de su formacion primera. Como nos los pinta el Profeta Geremias, llorando las calamidades de Ierusalen. *Los niños* dize *pidieron pan, y no auia quien se les diesse. Los que comian regaladamente, caian muertos de hãbre. Los que se auian criado cõ preciosas, y costosas comidas, tragauan el estiercol. Los mancebos mas blancos que la nieue, mas bizarros q̃ el Abril, mas valientes que leones, no auia quien los conociesse en las plaças: Ilenauan el rostro negro, los ojos tristes, la boca seca, erizado el pelo, las manos toscas, y toda su robustez gallarda a la penosa molestia de tan pesada fatiga. Las mugeres, que suelen ser mas piadosas, cozieron sus hijos, y se los comieron, por no morir ellas a manos de tan fiero enemigo.* Todo esto se cumplio, quando Tito, y Vespesiano tuuierõ cercada la Ciudad de Ierusalen. No fue menor la afliccion, que tuuieron los Romanos, despues de la general destruicion de Italia, quando Alarico sitiò a la gran Ciudad de Roma; y la reduxo a tal pobreza, y a tãta falta de las cosas necessarias, que no teniendo ya manjares vsados para alimẽtarse los Romanos, se comian los cauallos, perros, ratones, y gatos, y todas las demas sabandijas, que podian encontrar; y quando esto faltò, se comieron los vnos a los otros. Aun fue mayor la miseria, que ocasionò Scipion con el sitio de Numancia; pue

puso

Tito Liv. Dec. 3.

Ierem. 3.

puso a sus moradores en tanta necesidad, y les hizo padecer tan terrible hambre, que cada dia iban a caza de Romanos, como si fueran a caza de fieras. De modo, que tan sin asco comian sus entrañas, y bevian la sangre de sus venas, como si fuera el alimento de mayor regalo. En el libro quarto de los Reyes se haze mencion de otra hambre, q̃ en tiempo del Rei Ioram padecio Samaria, quando Benadab Rei de Siria la cercò cõ su exercito; pues dize la Escritura sagrada, que valia vna cabeça de jumento ochenta reales. Y visitando el Rei de Israel las murallas de la Ciudad por su propria persona, cõ temor se entregassen los suyos, compelidos del hambre: salio de su casa vna principal muger, y leuantando las vozes, dãdo lamentables suspiros al aire, se quexò al Rei de vn agrauio, con que otra muger vezina suya la auia ofendido. Y fue el caso, que hallandose las dos en extrema necesidad, conuinieron en matar dos hijos, que tenian, para salir con ellos de aquel trabajo, y alargar sus vidas con sus humanos, y pueriles cuerpos: y auiendo esta ya muerto el suyo, y dadole su parte a la otra, reusaua aquella pasar por tan tragico concierto, y le escondio el hijo, para librarlo de la muerte: de lo qual ofendida esta muger, queria por justicia alcançar la parte, que le pertenecia de aquel niño, que le ocultaua la afligida madre. Oyò el Rei el caso, y quedò notablemente sentido, viendo por tan tragicos efectos la fuerza, y grauedad de la miseria.

Lib. Reg.

Tambien fue lamẽtable trabajo, el que escriue Guillermo Parandin, que padecio la Francia el año de mil quinientos veinte y ocho; pues no auiendo en cinco años llouido cosa de importancia; y auiendo sido de bróce las nubes para sus campos, se mudò el tiempo de suerte, que por Iulio, y Agosto arrojauan lanças de yelo los aires, y por Deziembre, y Enero saetas de fuego los rayos del Sol. Padeciose con estas mudanças tanta necesidad, que iban los hombres por las calles tan palidos, y secos, que apenas podian tenerse en pie, despidiendo grande hedondez de sus bocas, ocasionada de los sucios, y asquerosos manjares, que comian. Llegò en este miserable tiempo a tanto la ambiciosa codicia de los ricos, q̃ vendian a peso de oro el pan a los necesitados: los quales se vendian sus haziendas, por solo alargar vn dia mas tan borrascosa vida. Y Bruson anrma, q̃ teniendo Otthon Emperador cercada a Roma, huuo tal ham

V bre,

bre, que se vendia vn celemin de sal por treinta reales.

Tambien fue grande la hãbre, q̃ padecio Roma en tiempo de Gregorio Decimotercio, en el año mil quinientos ochenta y tres; pero durò solamente dos meses: y esto se originò del poco gouierno, y prudencia de los ministros del Papa, en dexar sacar el trigo de la Ciudad para otras partes.

Zur. p.4. fol.293. Y Zurita escriue, que fue tanta la necesidad en Cerdeña en el cerco de Alguer, que en muchos meses no se alimentaron los sitiados, sino con las yerbas, que recogian por los jardines. Y el mismo Autor escriue, que aun fue mayor la que padecio el mismo Reino en el cerco de

Zur. p. 2. fol. 53. Valdeiglesias, el año de mil trecientos veinte y quatro; porq̃ se comian los cauallos, perros, gatos, y otros sucios animales, contrarios a la humana naturaleza. Y por aliuiar la necesidad, echaron de la plaça a todos los ancianos, mugeres, y niños; por seruirles a los soldados de afliccion, y no de prouecho: pero auiendolo sabido el Infante Don Alonso, ordenò los boluieran a recebir; por parecerle rigor, lo que algunos de los del gouierno juzgaron por precisa caridad.

Pero la que mas afligio la Francia fue, la que refiere Luis de Babia; pues auiendo el Rei Enrico Quarto puesto cerco a la Ciudad de Paris, por el año de mil quinientos y nouenta, fue tal el hambre, que padecian sus moradores, que por las calles caian muertos de necesidad; y las mugeres, y niños iban con vozes leuantando suspiros al Cielo, pidiendo remedio en su trabajo: pero morian entre sus lastimosos ayes, por no hallar el menor aliuio en su lamentable desdicha. Valia cada caiz de trigo, computada la medida, y moneda de nuestro Reino, con lo que este Autor escriue, como nouenta escudos de plata. Vna libra de fruta, ò vna gallina, si se hallaua, valia quarenta reales. Pero passando a tanto la miseria, no faltaron esfuerzos en sus Christianos habitadores, para oponerse a la desdicha, y socorrer muchas necesidades. Pues el Embaxador del Pontifice sustentaua de su parte gran numero de pobres; y de toda su baxilla, y seruicio de plata, hizo moneda, para comprarles trigo. El Obispo de Paris, y otros Prelados, que assistian en la Corte hizieró lo mismo. Pero el que se señalò en la caridad, mas que todos, fue Don Bernardino de Mendoza, Embaxador de España: el qual daua cada dia a los pobres dos mil y docientos reales; sin que faltára

tara en esta tan generosa limosna, mientras assistio en Paris: con que auiendo gastado toda su plata, joyas, y quanto tenia, se empeñò en grandes cantidades, por no faltar al cotidiano socorro de los muchos pobres, que le seguian. Y de esto, no quiso Dios, que en vida tuuiesse el premio, que a tan nobles entrañas se deuia, sino que para mayor gloria suya, resultasse de esto mas ocasion de merecimiento; pues la malicia de muchos juzgaua, que aquellas liberalidades nacian de codicia, y eran por reduzir el pueblo a la obediencia, y sugecion de su Rei; y se estendio tanto esta murmuracion, que le fue precisso a toda diligencia, para escapar con la vida salirse de la Corte: con que quedò el pueblo sin aquel remedio, a tiempo, que crecia la necessidad; y assi se leuantaron discordias, se comouierõ tumultos grandes: gritaua la pleue, puesta en las plaças de Palacio, pan, ò paz: y a no auer la Iusticia andado mui vigilante, en castigar a algunos, huuieran pasado a delante muchas desdichas, y ciuiles guerras, que ya entre los mismos Franceses se iban introduzien do.

Grandes miserias ha ocasionado el hambre en los hombres, y les obligado a vsar extraordinarios manjares esta necessidad. En Alemania vnas mugeres, en tiempo tan calamitoso, hallaron vn lobo muerto, y podrido; y no obstante, dieron en el con tal apetito, que se lo comieron, como si fuera el mas regalado mantenimiento. Y en este mismo tiempo fue tanto lo que acosò a esse Reino este lamentable trabajo, que se tenia por dichoso quien hallaua algun rocin por los campos: los sentenciados no estauan seguros en las horcas; pues algunos se los comian con toda diligencia, porq̃ otros no llegassen a quitarles aquella ventura: llegò a tanto, que iban a las Iglesias, y desenterrando los muertos comian sus corrompidas carnes, que manando gusanos, seria extraordinario veneno, q̃ acaria con sus miserables vidas. Y no es menos de ponderar el modo, que inuentaron los Cãbises para librarse de la miseria del hambre. Refiere Brusson, que yendo vn grande exercito de Cambises contra los Etiopes, en el camino se padecio tanta hambre, que echauan suertes entre los soldados; y al que le cabia, se lo comian los otros: y desta manera fueron pasando, hasta que se pudo buscar otro socorro; pues mas cõueniente les parecio la muerte de algunos, que la segura perdicion

dicion de todos.

Heme alargado en esta materia, para mouer a los poderosos a compassion de los hambrientos; pues crean es grande la necessidad, quando obligados de ella los hombres, llegan a vsar de tan horribles, y formidables mantenimientos, que mas son venenosa ponzoña, q̃ los acaba, que alimento vtil, que los anima: y assi deuesse acudir con puntualidad a remediar este trabajo; porque cõ la dilacion del aliuio, se imposibilita el remedio. Y no imaginen los ricos, y señores, que aunque gozan tantas comodidades, y riquezas, estan libres de padecer esta pena: pues escriue Procopio, hablãdo de las guerras de los Vandalos, que llegò a padecer tanto hambre, y tã extrema necessidad el Rei de aquella tierra, llamado Gilimer, que siendo de los Principes mas poderosos del mundo, le embio a pedir vn poco de pã para su sustẽtarse, a vn Capitan del exercito contrario, llamado Belisario. Y del Emperador Cenon escriue Cedreno, q̃ gozando tantas prosperidades, y estando al parecer de los hõbres tan remoto de toda miseria, vino a tanta necessidad, q̃ se comio las carnes de sus mismos braços, por no tener otra cosa. Y assi entienda el mas soberuio en sus grandezas, y vanidades, que puede llegar tiẽpo, que perdiendo essas riquezas se vea en tan extrema necessidad, que muera por no poder remediarla; y que ni su oro, ni su plata puedan seruirle del menor aliuio: pues mas gusta el hambriento del pan, que no del oro: como Esau, q̃ por vna escudilla de lentejas vendio su Reino a su hermano Iacob: estimando mas remediar su miseria, que posseer la Corona. Escriue la fabula del Rei Midas, que llegò a tanta ambicion, que pidio a Iupiter le diesse algun premio, en pago de los seruicios, que le auia hecho. Dixole el fingido Dios: pide, que quanto quieras te dare. El ambiciosamente necio, y soberuiamente arrojado, le dixo: que dispusiesse, q̃ quanto tocasse, se le conuirtiesse en oro. Otorgòlo el Dios; y fuese a su Palacio mui alegre, entendiendõ ser el Principe mas poderoso del mundo. Quiso sentarse a comer; y dandole de lauar sus criados, se le conuertiã en gotas de oro los claros, y transparentes cristales, que se caian de sus dedos: regozijauase de esto, mandandolos recoger, para ostentacion de su marauillosa grandeza. Llegò a tomar el pan en las manos, y cõuertido en aquel duro, aunque precioso metal, quedaua rico, y opulento en sus manos; pero

Lib. 2. de bello Vandalorum.

mui

mui debil, y flaco en su estomago; pues quanto llegaua a su boca, quedaua en otro conuertido. Para que vean los hóbres en esta ficcion, lo que a la verdad les pasa a muchos auaros, y codiciosos; pues todo quanto ven con los ojos, y tocan con las manos, querrian que fuesse suyo; y por adquirir, y amontonar tesoros, se mueren de hambre, y no se atreuen a llegar cosa de sustancia a su boca; porque se les multiplique la hazienda que tan presto han de desamparar con la muerte. Estos tales, como han de remediar el hambre del pobrecito, si aun no se atreuen a remediarse a si mismos? Pero a los mas pios coraçones, ya que estos como duros, y obstinados esten para lesña del infierno, deue mouerles la consideracion de semejantes sucessos, y hazer argumento, que lo que aquellos padecen por su corta dicha, pudierā ellos padecer por la misma desuentura; y les ha de alentar al remedio de este daño, si quiera, la seguridad, que se les ofrece por aquella admirable sentencia del Genesis, que dize: *No padecera necessidad, quien sabe socorrer al pobre; y vendra a padecerla grande, el que se muestra cruel con el necessitado.* Y assi abrāse nuestros coraçones, enanchese el animo, para esta tan deuida generosidad, que la mayor nobleza, y bizarria consiste, en poder remediar las agenas penalidades; pues el que todo lo quiere para si, mas tiene de bruto, que de racional: mas de fiera horrible, que de Christiano piadoso. Y no puede merecer titulo de hombre, el que no sirue de algun prouecho para otro hombre; pues en este valle de miserias, desterrados de nuestra patria celestial, deuemos vnos de otros compadecernos, y con las sobras de vnos, se deuen suplir las necessidades de otros.

Cap. 25.

CAPITVLO II.

De los Santos, y personas espirituales, que han sufrido el hambre por amor de Dios.

AVnque el trabajo, y pesadumbre del hambre es de tanta pena a la naturaleza humana, no hā faltado muchos, que por el amor de Dios han querido padecerla, y passar por sus rigores: de tal suerte, que sobrepujando su feruor a las naturales fuerzas, han venido a viuir algunos, como de milagro. Sea el primer exēplar Christo S. N. pues como reparador de la humana natu-

raleza quiso, que pues el principio de su perdicion fue por la gula, ò apetito de Adan, fuesse agora por medio de la abstinencia el principio de su remedio. Y assi lo primero que hizo, antes de salir a predicar la nueua lei de gracia, fue retirarse al desierto, donde passò sin comer quarenta dias, sufriendo los rigores del hambre en la parte inferior de su naturaleza, en satisfacion de nuestras desordenes, y demasias. Antes tambien en la lei antigua vsaron de la abstinencia, y padecieron el hambre los Santos de aquella edad: pues Moises, y Elias estuuieron quarenta dias sin comer. El santo Rei Dauid declara su mucha abstinencia, pues dize: *Mis rodillas estan enfermas de ayunar, y estoi desfallecido del ayuno.* Daniel en seis dias, que estuuo en el lago de los leones, no comio cosa alguna. S. Iuan Bautista desde niño fue tan abstinente, que no comia sino langostas, y miel silueſtre en el desierto: y otros muchos de aquellos tiempos, sufrieron por amor de Dios el hambre; y conocieron, de quanta conueniẽcia era el ayuno para agradar a Dios, y alcançar fauores de su mano. Los Niniuitas quando fueron amenazados por Ionas, luego se valieron del ayuno, para templar el enojo de Dios. Quando los de la Tribu de Benjamin, vsando mal de la muger de vn Leuita, se la mataron, viniendo a vengar esta muerte las otras Tribus, fueron vencidas por los malhechores, hasta que con la abstinencia cobraron fuerzas, y los vencieron. Ana hija de Phamuel, con los cotidianos ayunos, y oraciones, vino a alcançar el don de profecia. Despues de la venida de Christo S. N. se exercitò mas la abstinencia; pues a su exemplo no ha auido hombre feruoroso en la virtud, que no la aya desseado, y que no aya puesto los medios para conseguirla. De S. Pedro, como quien mas de cerca imitò a este diuino Señor, dize S. Clemente, que su comida era oliuas, con algunas ortalizas. S. Tiago el menor no comia carne. S. Matheo solo con legumbres se sustentaua. De S. Nicolas Obispo de Myrrhea, escriue Surio, que siendo niño, los Miercoles, y Viernes solamente vna vez tomaua el pecho. Y lo mismo se escriue de Sisinio Obispo. Marulo escriue, que Magoro Obispo Sargiense ayunò toda la vida los Miercoles, y Viernes: de suerte, que comia mui poco, y los demas dias se sustentaua de pan de cebada. Y de S. Bonifacio Arçobispo de Misia dize, que ayunaua todo el año

Psal. 30.

Lib. Dani. cap. 6.

Ionas cap. 3.

En el cap. 20. del libro de los Iuezes.

S. Lucas 2. cap.

S. Clemente Alexan. lib 2. Pedagogi.

Surio tom. 6.

Surio to. 3 lib. 4.

ño, y muchas vezes paſaua tres, y quatro dias, ſin comer coſa alguna. S Antonio Abad comia vna vez al dia, a hora de Viſpras; y era la comida pan, ſal, y agua. Niceforo Calixto eſcriue de Eſtefano Preſbitero, que ſolamente ſe ſuſtentaua con yerbas; y que antes de nacer ayunò: pues mientras ſu madre eſtuuo del preñada, no pudo comer carne, ni beuer vino. S. Geronimo eſcriue de Santa Paula, que los dias de fieſta, ſolamente echaua azeite en la comida. De la venerable Maria de Decegnies eſcriue Iacobo de Vitriaco, que deſde la fieſta de la Exaltacion de la Cruz, haſta la Paſcua, pasò por tres años, con ſolo pan, y agua. Y Surio refiere de Santa Felicula Virgen, y Martir, que eſtuuo encerrada en vna carcel obſcura ſiete dias, ſin comer coſa alguna. Seria proligidad querer reducir a eſte breue capitulo todas las perſonas, que han padecido el hambre por amor de Dios; y aſsi concluire, con referir la abſtinencia de dos, que yo he conocido, y tratado mucho: para que ſe vea, que aun en nueſtros tiempos duran aquellos feruores, que oi admiramos en los Santos. La vna es Doña Victoria Azcon, Religioſa de S. Iuan, del Conuento de Alguaire en Cataluña: la qual fue en todas las virtudes excelente; y pedian mas larga relacion, de la que puede mi afecto introducir entre las anſias de la breuedad, y entre los rezelos de la digreſion. Pero deuiole tanto mi alma, que ſeria en mi la omiſsion de epilogar algo de ſus virtudes imputable, con peligro de caer en la miſeria de deſagradecido. Nacio eſta ſierua de Dios en Benaſque, Pueblo en las montañas de Aragon, de la Nobiliſsima familia de los Azcones: pero deſpues de nacida, en vna enfermedad que tuuo, a los primeros dias, al parecer murio, amortajaronla, y ya diſpueſto ſu entierro, amanecio viua: deſpues creciendo mas, murio otra vez al parecer de todos; y llegaron ya a ponerla en la caxa, para lleuarla a enterrar, y ſegunda vez reſucitò. Con q̃ parece, q̃ la muerte, y la vida iban embidioſas, cada vna luchando por tenerla Vencio la vida; pero con tantas apariencias de difunta la ſaco de los braços de la muerte, que ſu color era como de cadauer. De quatro años comenzò el exercicio de la oracion mental; y luego ſalio tan inſigne, q̃ fue maeſtra de muchos; y por ſu medio conocieron eſte exercicio, tan neceſſario para nueſtra ſaluacion. Señalòla Dios por ſuya, con la ſegura diuiſa

S. Atanaſio en ſu vida, lib. 21

En ſu Epitafio.

Tom. 3. en la vida de S. Marcelino Papa.

de la Cruz; pues le dio grandes trabajos, y enfermedades, y se las anuncio primero: pues saliendo vn dia de su retiro a espaciar la vista por essos Cielos, se le aparecio vna Cruz en el aire, lucida, y de crecida proporcion, en que le manifestò el Señor su desseo; abraçòla constante, sin que descaeciessen sus brios a las continuas penas de diez y siete años de enfermedad, en que estuuo muchas vezes desauciada de los Medicos. Pero como Dios no queria su muerte, sino experimentar su paciencia, boluia presto a dar esperanzas de su vida. El amor que a Dios tenia era tanto, que no pudiẽdo sufrir el ardiente afecto en lo interior del alma, se salia por el pecho, donde se imprimia tanto en los vestidos, que le abrasauan de suerte, como si estuuieran al fuego material de que vsamos. Y algunas vezes, como yo soi testigo, no pudiendo sufrir mas el impetu de este amor, se quedaua arrobada por grãde rato, priuada de los sentidos externos; y assi gozaua de especiales consuelos, y alcançaua noticias seguras de muchas verdades, que aun los mui doctos ignoran: que por no alargarme, las emito. Su humildad fue tan profunda, que siempre temia cõdenarse: siendo vn perpetuo tormento de su alma esta molesta consideracion. Su pureza era tal, q̃ se cõseruò en la gracia bautismal toda su vida; y hizo, por agradar mas a Dios, aquel admirable voto de Santa Teresa de Iesus, q̃ fue, de hazer siempre, lo q̃ juzgasse era mas perfecto. Su caridad fue singular; pues si llegaua algun pobre al Conuento, le daua lo que tenia, aunque faltasse para su parco sustento. Y lo que mas resplãdecia en esta sierua de Dios, y por lo que introduzgo aqui el epilogo de sus virtudes, fue la abstinencia; pues llegò a hazer tal habito en ella, que estuuo veinte dias sin comer cosa alguna, pasando solo con la sagrada comunion: cosa que aun que parece a lo natural imposible, es mui facil al poder de la gracia. Murio santamente, dexando a las Religiosas de su Conuento grandes exemplos de su virtuosa vida, que con el tiempo querra Dios se publique; pues es mui digna, de que sea exemplo de estos siglos.

Siruanos tãbien de cõsuelo; y aliẽto el modo de abstinẽcia tan raro, que vsò Iuan Lorenço Castilla, hijo de esta nobilissima Ciudad de Huesca: donde nacio de Padres rieos, y Ciudadanos para exemplo de su patria, y para dicha mia; pues de su amistad, y trato conoci en mi alma muchas conuenien

cias.

cias. Y assi podre breuemente dezir algo de sus grandes virtudes: y para nuestro assunto es de admirar el modo de abstinencia de q̃ vsaua. Era fuerza en las comidas, por no disgustar a sus Padres, comer algo mas de lo que desseaua; y como naturalmente tenia apetito a las horas de comer por la passada abstinencia, ya que no podia dexar la comida, se llenaua la boca de axenjos amargos, para que todo lo que comiesse le fuesse desapacible, y penoso, y por no gozar el deleite, que le daua la comida: pues tenia notable pena de tener apetito, y que cõ el le hiziessen comer; y assi buscò esta traza admirable para lograr los desseos de su mortificacion, y abstinencia: pues de este modo se priuaua del gusto, y no daua a entender su virtud; pues esta la lleuò tan oculta, q̃ hasta despues de muerto no se supo. Mortificacion es esta tan grande, que por ella sola podemos inferir el estado de virtud en que se hallaua. De estas, y otras mortificaciones grandes le nacia vna gran paz en el alma, y quietud en su oracion; pues era tan sosegada, y subida, que no tenia distraccio alguna en ella comunmẽte. Su penitencia fue mucha; pues cõ varios cilicios mortificaua su carne, y con rigurosas disciplinas la maltrataua tanto, que algunas vezes eran de sangre. Tenia el cuerpo tan sugeto al espiritu, que no le era rebelde en cosa alguna. Su caridad la mostrò con los pobres; pues quanto tenia daua. En el Hospital era el primero, donde cõsolaua los enfermos con regalos, y consejos: cortauales las vñas, lauauales las manos, y les seruia con cariñoso afecto la comida. Los encarcelados tenian en el seguro amparo; pues solicitaua sus causas con cuidado, y facilitaua su libertad con ruegos. Su silencio era tanto, que si estaua con otros en conuersacion, en vna hora no hablaua dos palabras. Por la Ciudad tenia algunos enfermos pobres conocidos, con quienes gastaua largos ratos, consolandolos con razones, y limosnas. Su modestia fue tal, que casi siempre lleuaua los ojos clauados en tierra; y esto nacia de la mucha presencia de Dios, q̃ tenia en todos puestos. Murio en Monzon, donde dexò con su muerte edificada aquella noble Villa. Aun estando enfermo grauemente no perdia las horas, que tenia dedicadas para la oracion. Estuuo al fin de su vida dos dias sin poderse mouer, ni aun para comer podia leuantar la mano: pero llegando el Parroco a dar le el Viatico, se leuantò cõ fervor grande, y començo a dar-

se

le tan recios golpes en los pechos, que hazia llorar a los circunstantes, a fuerza del dolor, que mostraua de sus culpas: cosa que se tuuo por sobrenatural; pues auiendo estado dos dias sin poder mouer las manos, las mouio en aquella ocasion con tantos feruores, y afectos. Murio por Setiembre, y se truxo el cadauer a Huesca; y auiendo pasado dos dias, que en aquel tiempo caluroso pidia apriſa la corrupcion, no solamente no olia mal, sino que me aseguraron, echaua fragancia suaue, y estaua tan flexible, como si entonces acabàra de espirar. Pasados seis, ò siete dias despues de su muerte, se le aparecio en sueños a vna persona, que estaua con mucho sentimiento de su ausencia, por que le amaua mui de coraçon; y para quitarle del todo su pena, la consolo con muchas razones, y la dixo, como estaua gozando de Dios: y preguntãdole esta persona, que quando auia entrado en el Cielo, le dixo, que el Martes pasado auia sido Dios seruido de sacarlo de Purgatorio: conque auiendo muerto en Lunes, (si esto fuesse verdad) solamente estuuo en el Purgatorio vn dia cũplido. Y aunque es cierto, que de apariciones en sueños no ai mucha seguridad; pero con otra noticia, que aquellos mismos dias tuuo vn seruo de Dios, parece, que se puede dar algun credito, y pensar piamẽte, que este sueño fue mui especial. Fue el caso, que auiendo muerto en esta Ciudad vn Cauallero de señalada virtud, llamado Don Iusto Pastor, al cabo q̃ auiã pasado algunos meses despues de su muerte, se le aparecio a este seruo de Dios, con quien tuuo en vida gran comunicacion, y le dixo, como estaua en la gloria. Y como por aquellos dias auia muerto Iuan Lorenço Castilla, le preguntò del, y le rogo, le dixesse el estado de su alma, y le respondio estas razones: *El Martes entrò en el Cielo.* Y es de aduertir, que este no tuuo noticia, de lo que a la otra persona le auia pasado en el sueño: y assi lleuò oculta esta luz, hasta q̃ teniendo yo noticia de estos dos sucessos, los manifestè para consuelo de muchos, por parecerme, tenia grande apariencia de ser verdadera la noticia del estado de esta alma; assi por tener yo grande fè de su gloria, porq̃ sabia mui bien el modo de su vida, como por juzgar fue mui especial esta noticia, por conformar dos personas distintas en vna misma cosa, a vn mismo tiempo. Y aunque no ignoro, que a estas cosas se ha de dar credito con dificultad, como estoi tan asegura-

gurado de las personas, que tuuieron esta luz; y como me consta de las grandes virtudes de Iuan Lorenço Castilla, que fueron a todos manifiestas, me inclino mas a creerlo, que a dudarlo: pues es mui prouable, que quisiesse Dios librar tan presto del Purgatorio, a quien viuia con tanta mortificacion; y que quisiesse manifestarlo, para consuelo de los que estauan tan sentidos por su muerte.

CAPITVLO III.

Donde se trata del modo, que Dios, los Santos Apostoles, y otros Santos hã socorrido a los hambrientos.

AVnque está bien ponderado, quanto es lo que aflige el hambre a los mortales; pero como los hombres estan desseosos de cumplir sus apetitos, y ciegamente los tienen sus passiones oprimidos para las obras de caridad, importa realzar esta verdad con mayor excelencia, y autoridades. Conocese quan terrible sea la afliccion del hambre; pues tomò de esto ocasion el demonio, para tẽtar a Christo S.N. y assi dize el Euangelista, que ayunò quarenta dias, y que tuuo hambre, y luego le tentò, diziendole: *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conuiertan en pan.* Como si dixera, pondera S. Agustin: *Porque no puede ser, que te tenga Dios en lugar de Hijo, y te dexe padecer tanta necessidad; porque prometido tiene en su Escritura, que no ha de dexar Dios padecer a sus hijos, que no afligira la alma del justo con hambre; y pues assi te dexa morir, cierto es, que no te tiene por hijo.* Y no es marauilla, que el demonio se valga del hambre, para tentar al hombre; pues aun el mismo Dios se vale de ella, para reduzirlo a su obsequio, y seruicio. Auia sele ido al Padre de familias el hijo prodigo a vna region mui remota; (no puede serlo mas que la del pecado) pues para declararlo vsò el Profeta de vn estraño encarecimiento, diziendo: *Que no llegauan allà los ojos, ni vista de Dios.* Con ser los ojos de Dios tan penetrantes, que llegan al cabo del mundo, sin que cosa se les esconda. No obstante, dize: *Que no llegan a esta region.* No porque no vea quanto en ella ai; sino para mostrarnos, y significarnos lo mucho, que Dios se alexa de vn pecador. Mouido pues de su misericordia infinita, quiso reduzirlo, y para esso embio a aquella region vna poderosa hambre. Començò el prodigo a sentir

Math. 4.

Proner. 10

lue-

luego la necesidad; y boluiendo sobre si dixo: Ai de mi que pude seruir a mi padre con abundancia, honra, y consuelo, y no lo quise hazer, si no seruir a quien me mata de hambre: *Ire humilde a sus pies, y le dire, que sino merezco, que me reciba en su casa por hijo, me admita por su criado.* O hambre medicina del Cielo, que alumbras los ojos, que la abundancia como densa nube tenia obscurecidos. *Reduxo el hambre*, dize S. Pedro Chrisologo, *al que auia desterrado, la abundancia, restituyò al Padre de familias la necessidad el hijo, que le auia vsurpado su cariño, y regalo.* De lo dicho se infiere, quan poderosa miseria es la hambre, pues rinde tanto a los hombres; y por el consiguiente, quan heroica obra de misericordia es dar de comer al hambriento: pues verdaderamente es lo mismo, que dar le vida. Assi lo dixo el Sabio: *Que la vida de vn mendigo, depende de vn pedaço de pan; y el que se lo niega es homicida.* Y por esso dixo S. Ambrosio, que lo mismo fue en el rico auaro, negar a Lazaro la limosna, que quitarle rigurosa la vida; y como a homicida lo sepultaron en los infiernos. Quando Christo S. N. iba por el desierto, dize S. Iuan, que subio a vn monte; y viendo la multitud de gente que le seguia, apiadandose de su fatiga, y cansancio dixo a S. Felipe: De dónde compraremos pan, para que estos coman? Tres dias ha que me siguen; y si los dexamos ir padeciendo la hambre, moriran en el camino, y se nos imputarà a nosotros su muerte. Con esta razon movieron los Gitanos a Ioseph a q̃ los proueyesse de trigo; y con la misma, los hijos de Israel obligaron a Dios, a que les diesse el manà. De suerte, que el negar al hambriento la comida, tanto monta, como darle muerte, como lo dize S. Geronimo. Esta es la causa del grã cuidado, y prouidencia, que ha tenido Dios siempre, de dar de comer a los hambrientos. Precíase de Criador, y Conseruador suyo; y como tal acude al sustento de sus criaturas: *Todas ellas*, dize Dauid; *tienen puestos en vos sus ojos, y cõ feliz suceso; porque a todas acudis con la raciõ a tiempo oportuno, y llenais de bendicion a todo viuiente.* Y en el otro Psalmo: *Todos os esperan en vos a su hora su racion; pues con solo abrir essa mano poderosa, produzeis al Sol de lucidos rayos, a las estrellas de hermosura, a los Cielos de virtud, a las plantas de influencia, a los elementos de sus qualidades, a los arboles de frutos, a los pezes, aues, y animales*

Ser. 2.

Eccle. 39.

Ioan. 6.

Psal. 144

Psal. 103

les de sustento: a todas las cosas Señor das el socorro en su necessidad, y repartis los bienes de vuestra prouidencia. Dize por S. Matheo. Christo S.N. *Math. 6.* *Considerad las aues del Cielo, los paxarillos del campo, que no siembran, ni cogen, ni encierran en los troxes, y vuestro Padre cuida de ellos; y siendo tan gran Señor, y tan poderoso Rei, el mismo por su mano les distribuye el necessario alimẽto de su vida.* Lo mismo repite Dauid en otro Psalmo: *Psal. 32.* *Los ojos de Dios siempre estã puestos en los que esperan en su misericordia, para librarlos de la muerte, y sustentarlos al tiempo del hambre.* En significacion de esto, como aduierte Origines, mandò a Moisen en el Exodo, que en su Tabernaculo pusiesse vna mesa, que llamauan de Proposicion, y que siempre huuiesse en ella doze panes blancos, grandes, y hermosos; y que se renouassen cada semana: y quiso, que se llamassen *Panes facierum.* Panes de los ojos de Dios. Dizen los Hebreos, que se les daua este nombre, porque estauan siempre en su presencia, y los tenia delante de los ojos. El Abulense dize, que lo hazia, por declarar Dios la grande prouidẽcia, y cuidado, que tenia del sustento de aquel Pueblo: por esso eran los panes doze, segun el numero de los doze Tribus; y se ponian en su Tabernaculo delante del Santa Santorum; para que viendo siempre aquellos panes, no pudiesse caer en oluido. Acomodauase, dize, con lo que acà vsan los hombres, que quando vno quiere, que su amigo no se olude del, le da vn anillo, donde està retratada su imagen, para que la traiga en el dedo delante de sus ojos, y le sirua de despertador, y recuerdo. Assi lo hazia Dios con aquel Pueblo; y por esso queria tener presentes aquellos panes, en aquel lugar, para declararles la memoria, y cuidado, que tenia de su sustento.

Hom. 3. in Leuit. Exod. 25

Esta singular prouidencia, que tiene Dios con los hambrientos imitaron los Santos Apostoles; y assi los Griegos en su Horologio aduierten vna cosa bien particular; que despues de la Ascension del Señor siempre que se sentauan a la mesa, dexauan lugar vacio para Christo S. N. y dizenlo con estas palabras: *Despues de la admirable Ascension del Señor, y venida del Espiritu Sãto, hasta que se diuidieron por el mundo los Apostoles Santos, viuian con grande vnion, y conformidad; y quando se sentauan a la mesa, dexauan lugar para el Señor, y sobre la mesa ponian su parte, y porcion del pan: con que se alimen-*

Graci in Horolog.

mentauan. *Acabada la comida, dauan gracias a Dios,* (accion mui deuida, y poco introducida entre los seglares) *tomauan aquel pan, y leuantandolo en alto, dezian: gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo; y luego lo dauan a vn pobre.* O si se hiziesse esto en nuestras mesas, que huuiesse siempre lugar señalado para Christo? Y si lo que los Apostoles hazian en seruicio del Señor, hiziessemos nosotros en seruicio de los pobres? Pues lo que a estos se les da, su Magestad lo recibe. Assi lo aconseja S. Geronimo: *Da lugar en tu mesa a pobres, y peregrinos, y a Christo en ellos. Este Señor sea siempre tu conuidado.* Y hazian los Apostoles tanta estimacion de dar de comer a los pobres, por su propria mano, que parece lo igualaron con la predicacion del Euangelio. Y assi, aunque encomendaron a otros los demas ministerios; pero el de la predicacion, y seruir a los pobres, para si lo reseruaron, como ponderа grauemente S. Geronimo, y lo declara S. Pablo, escriuiendo a los de Galacia, dandoles cuenta de los exercicios, en que se empleaua. Dize, que subiendo segunda vez a Ierusalen en compañia de S. Bernabe, donde estauan S. Pedro, y otros Apostoles, fueron recibidos de ellos con grãde alegria: y diuidiendose las Prouincias, por donde auiã de sembrar el Euangelio, resoluieron, que por entonzes S. Pedro, y los otros Apostoles se quedassen en Ierusalen a predicar a los Iudios; y que el, y S. Bernabe fuessen a predicar a los Gentiles: *Pero cometiendonos esto,* dize: *y auiendonos de partir a Ierusalen, dexando el predicar en ella a cuenta de ellos, solo quedò a cuenta de todos el cuidar de los pobres, que en aquella Ciudad quedauan.* De suerte, que repartiendose el cuidado de predicar vnos en vna Prouincia, y otros en otra, no quisieron, que se repartiesse el cuidar de los pobres, sino que esto fuesse comun a todos. Y escriuiendo a los Romanos, pondera el gran desseo, que tiene de ir a verlos, y ofrece, que lo harà despues de auer subido a Ierusalen, a lleuar vnas limosnas, que le auian dado los de Macedonia, y Acaya, porque queria administrarselas por su propria mano. Con ser S. Pablo vaso escogido de Dios, para predicar su santo nombre, ofreciendosele el ir a Roma, para cumplir con ministerio tan alto, lo difiere, y dilata, por ir el mismo en persona, a repartir las limosnas, y remediar las necessidades de los pobres.

In Epist. ad Nepot.

Epist. 150

Ad Gal. 2.

Ad Rom. 15.

Tam-

Tambien los Santos, que deſpues han venido al mundo, ſe exercitaron por ſi proprios en el ſocorro de los hambrientos. S. Luis Rei de Francia todos los dias ſaciaua el hambre de ciento y veinte pobres; y algunos dias ſeñalados, la de docientos: ſiruiendoles por ſu mano con grande humildad, y cariño: ſentando en ſu meſa de ordinario a pobres viejos, y cõ ſanta llaneza les hazia plato de lo que le traian para comer; y algunas vezes comia lo que a ellos les ſobraua: beſauales las manos, y les lauaua los pies el dia del Sabado, dandoles buena limoſna. Eſtas, y otras mayores demoſtraciones hazia eſte Santo Rei con la ſoberana luz, que le comunicaua el Eſpiritu Santo: motiuo, que auia de obligar a la imitacion de tan heroicas obras a todos los Chriſtianos Principes; pues vieron el premio, que a eſte Rei ſe le dio por eſtas hazañas. De que verdaderamente ſe infiere el grande aprecio, que haze Dios de ſemejãtes obras. S. Gregorio Papa por las calles, y plaças de Roma ſalia a buſcar los mendigos; y lleuandolos a ſu Palacio, les lauaua las manos, y los ſentaua a ſu meſa, adminiſtrandoles la comida. S. Iuan Limoſnero, Gran Patriarca de Alexandria, cada dia daua de comer a ſiete mil pobres, ſin q̃ por eſſo ſe diſminuyeſſe ſu teſoro, ni ſe resfriaſſe ſu caridad. Pues tuuo tan buen coraçon, que auiendole en vna ocaſion faltado dineros, y no teniendo con que acudir a eſtas neceſsidades, tomò docientos mil eſcudos a cambio, fiado en aquel el diuino prouedor, q̃ acude a todos con el ſuſtẽto cotidiano: el qual preſto le deſempeñò. De S. Thomas de Villanueua freſcas tenemos las memorias de lo mucho, q̃ entre los neceſsitados repartia, ſin que permitieſſe en ſu Arçobiſpado, que perſona alguna eſtuuieſſe acoſada, y afligida del hambre; porque a todos acudia con tanta puntualidad, como ſu fama publica.

En ſu vida lib. 2. cap. 22.

Y tan cuidadoſos han ſido en eſto los Santos, que en las Religiones ha ſido mui vſada ceremonia, el recoger cada Religioſo, al fin de la comida, las miajas que le ſobrauan, para ponerlas en la olla de los pobres, ſegun el conſejo de Chriſto S. N. *Recoged eſſos pedacitos, no ſe pierdan.* Y porque vn Monge Cluniacenſe era mui deſcuidado en eſto, fue atormentado en la hora de la muerte con vna viſion temeroſa, y horrible, como ſe cuenta en la vida de S. Odon. Era eſte Mõge varon de grandes virtudes, y de todos mui amado; pero auiendo adolecido de vna graue enfermedad, vino al vltimo ex-

Ioann. 6.

In vita Odon. lib. 1.

extremo de la vida. Llegaron a este lanze los Monges, y rodeando su cama, hizieron oracion por el, encomendando su alma a Dios, como es costumbre en todas las Religiones; pero el moribundo, leuantando la voz con vn suspiro lamentable, dixo: Ai de mi. Socorredme hermanos carissimos con vuestras oraciones; porque he sido leuado, y presentado en el Tribunal de Dios, y me ha puesto el demonio acusacion, que no hize caso de recoger las miajas, que me sobrauan, para los pobres, quando daua alimento a este miserable cuerpo; y en testimonio de esto, ha traido vn saco lleno de ellas, a este diuino juizio. Quedaron los Monges admirados, y atonitos, considerando la rigurosa cuenta, que en aquel santo Tribunal se pide; pero consolauanle con razones, dandole esperanzas de que saldria bien despachado: aunque para exemplo de muchos permitia Dios aquella demonstracion. Afligido pues el Monge de las inuaciones, y amenazas del demonio, hazia la señal de la Cruz, por librarse de ellas, con que espiro. Esto mismo mostrò Dios con otro insigne milagro, que se refiere en la misma Chronica de los Cluniacenses, que sucedio al mismo S. Oddon, siendo nouicio en la orden. Vn dia estando oyendo la licion, que en el refitorio se leia, al tiempo del comer, se quedò absorto, y tan eleuado, que se oluidò de recoger las miajas de su puesto, como era costumbre; y cayendo despues en la cuenta de su descuido, las buscò; y arrojandose a los pies del Abad, llorò su culpa, confessando a vozes su omision, y negligencia delante de todos los Monges; y estendiendo las manos, a donde tenia las miajas, para que todos creyessen su falta, se conuirtieron en preciosas perlas: mandolas el Abad engastar en vna tabla de oro, donde estuuieron guardadas, para eterna memoria de tan portentoso milagro. Con que quiso mostrarnos Dios, quanto estima las miajas del pan, que se dan de limosna a los pobres; y quanto vale el arrepentimiento en las faltas, aunque parezcan leues: pues llorada la culpa, si antes era cosa fea, y aborrecible a los ojos de Dios, es despues perla preciosa, que la eternizarà, engazandola por estrella firme en essa hermosa tabla del Impireo Cielo. Todo esto he traido para que entendamos, quanto siente Dios el mas leue descuido en las cosas, que pertenecen a los pobres; y quan estrecha cuenta ha de pedirnos de las mas ligeras culpas; y principalmente, quanto

son

son contra la virtud de la misericordia: y assi deuemos ir con aduertencia, no teniendo por cosa de poca importancia la falta menos graue; porque se cuenta allà mui al contrario, de lo que por acà nos persuadimos. Y pues los irracionales nos hã dado en esto exemplar: no seamos peores que los brutos. Pues del Pelicano se escriue, que da su sangre a sus hijos, porque no mueran de hambre. Y assi tengamos entrañas de piedad, si quiera por no ser molestos, y aborrecibles a los hõbres; porq̃ los piadosos de todos son amados, como los crueles de todos aborrecidos: y aũ las aues mueſtrã en su instinto estos afectos; pues dize Estrabon, q̃ ai en la Isla de Diomedes vnos paxaros, que se allegan a los benignos, y piadosos, y huyen, y se apartan de los que no lo son.

lib. 6.

CAPITVLO IV.

Donde se dize el cuidado, que se ha de tener con los niños; y de lo que premia Dios a quien los remedia.

A esta obra de misericordia pertenece, criar los niños expuestos, y otros huerfanitos: que por esso dixo Xenostrates Platonico, que nacen llorando; porque faltandoles palabras, con que declarar su necesidad, la naturaleza la explica, y manifiesta con lagrimas, y clamores. Y no es mucho digamos, que con gemidos piden el sustento los niños; pues como dize Dauid, los Cueruecitos inuocan a Dios, y los oye, sustentandolos con el rocio del Cielo, hasta que sus padres viendo su semejanza en ellos, los reconocen por suyos. En la Primitiua Iglesia, dize Tertuliano, que los fieles contribuian, para criar los niños huerfanos; y con ser Gentil el Emperador Adriano añadio rentas, a las que Trajano auia dexado para la crianza de los niños. Y segun Plinio, eran tan copiosas, que sustentaua cada año a su costa cinco mil: y assi quando entraua en Roma, salian a recibirle en xambres de muchachos, agradecidos al beneficio tan grande, que les auia hecho, conseruando sus vidas. Pero quien mas sagradamente se empleò en esta obra tã santa, fue el grande Arçobispo de Valencia, S. Thomas de Villanueua; pues cuidaua tanto de los niños expuestos, que les buscaua amas, para que los criassen, porque la hambre no les afligiesse, y todos los meses por su propria mano les repartia los salarios; y a las que

Psal. 146.

In Apolig. cap. 39.

In Panegi.

los tenian curiosos, y limpios, les agradecia su cuidado con mayor paga, y reprehendia a las otras su descuido, y negligencia, gastando en esto gran parte de sus rentas; porque eran muchas las mugeres, que tenia ocupadas en este ministerio.

Para que se vea, quanto estima N. S. el socorro del hambre en los niños, que como mudos no pueden pedirlo, sino solo con dolorosas lagrimas significarlo, trahere aqui vn caso, que ha pocos años, sucedio en esta Ciudad de Huesca; y yo como testigo de vista puedo sin reboço asegurarlo. Viuia en esta Ciudad vna Señora casada, llamada Doña Vincécia de Assin, hija del Dotor Geronimo de Assin, insigne Letrado, Cathedratico de Visperas de esta nobilissima Vniuersidad; cuyos escritos se veneran oi en todas las Vniuersidades de España: con que ilustrò su Patria, y manifestò sus prẽdas, y de Doña Ana Maria Viota, a cuya enseñanza, y desuelo en criarla se deuio su virtud. Esta Señora, aunq̃ obseruãte en la lei de Dios, seguia el rũbo de otras de su porte, assistiendo a los paseos, y regozijos, q̃ frecuẽtan en esta Ciudad, rozaua galas, y viuia vna vida comũ; aũque siẽpre fuerte, para apartarse de todo lo que juzgaua por malo. A esta sazon pues llegò a su casa vna pobre muger Irlandesa, que pasaua de camino, fugitiua de su patria, por los muchos trabajos, que los hereges la ocasionauan, y trahia en los braços vn niño ya moribundo: pidiola vna limosna; y compadecida de su necessidad, le dio de comer; y viendo al niño, que trahia, tan pobre, y desnudo, lo vistio curiosamente, embolviendole en delicados lienços; porque eran muchas las llagas, que en su cuerpo lleuaua, de vna terrible sarna, que padecia: y por ir embuelto en vnos groseros paños, que mas seruian para lastimarle, que no para cubrir su desnudez. Dixole la muger, que la mayor necessidad, que tenia era de vna poca de leche para su hijo; porque auia dias, que no auia mamado, porque a ella se le auia retirado, por falta de sustento; y no hallaua persona, que quisiesse darle el pecho: porque todas temian, que se les comunicasse aquella tan molesta enfermedad, que padecia. Entonces pues esta Señora, aũque preuenida del riesgo, que auia, de que se le comunicasse el mal a vn hijo, que tenia, dixo a vna ama, que se lo criaua, le diesse el pecho: con que la criatura, ansiosa del hambre, satisfizo su necessidad; y con el so-

ſocorro, que le dio a la madre, de dinero, y regalo, reſtaurò ſu vida, y conualecio de ſu flaqueza, con que pudo hazer con comodidad ſu jornada. De aqui pues reſultò tanta luz a eſta Señora, que ſiendo de edad de diez y ocho años, deſpreciò las galas, dexò los paſeos, y ſe entregò totalmente al exercicio de la oracion, en que ſalio mui inſigne. Y para que ſe vea el premio, que da Dios a quien ſatisfaze el hambre del proximo, con tan feruoroſa caridad, epilogarè las virtudes, que reſplandecieron en eſta ſierua de Dios, deſpues de tan heroica limoſna.

Su primer exercicio en leuantandoſe, era leer vn libro eſpiritual, por poco rato, y entrarſe en ſu oratorio; donde gaſtaua hora y media, ò dos horas en oracion mental, comunicandoſele en ella N. S. cõ grãdes conſuelos, y lagrimas; y ſobre todo, dandole vna rara quietud, ò paz interior, en que deſcanſaua amoroſamente con la ſuaue contemplacion de ſu Dios. Su mortificacion, y penitencia fue menos de lo que ſus deſſeos pidian; pues ſu Confeſſor negaua las licencias a ſu feruor, por verla caſada, y poco robuſta en la ſalud: pero quando algunos achaques no lo impedian, lleuaua vna Cruz con puntas de hierro arrimada a las carnes, que le cauſaua mucho dolor; y todo lo padecia con grande fortaleza, y reſolucion. Tomaua tambien recias diſciplinas algunos dias, y ayunaua con mui ſingular abſtinencia muchas vezes: dexaua los manjares delicados, y guſtoſos, y vſaua de los mas comunes, y ordinarios. Su caridad era tal, que a todos querria ſantos: y aſsi a ſus criadas, que eran las perſonas, en que tenia dominio, las hazia tener todas las mañanas oracion mental; y a vezes por animarlas ſe juntaua con ellas a eſte exercicio. Dauales conſejos ſaludables; y quando entre dia trabajaua cõ ellas algunas coſas neceſſarias de ſu caſa, hazia que vna criada eſtuuieſſe leyendo en vn libro eſpiritual, para euitar ocioſas conuerſaciones, que en eſſos caſos ſe introduzen. Rezaua el Roſario juntamente con toda ſu familia cada noche; y tomando los puntos para la oracion del ſiguiente dia, hazia examen de la conciencia; porque deſſeaua, ſe aprouechaſſen todos los de ſu caſa, de tan proporcionados medios para la virtud. Su paciencia fue tal, q̃ por mui terribles dolores q̃ padecia, apenas ſe quexaua, ſino quando eran mui intenſos: pues vn dolor entre otros tuuo tan fuerte, que le quitò el juizio al vltimo de ſu vida, como

diremos. Murieronsele dos hijos que tenia; y se mostrò tan conforme, que daua con su resignacion a todos que admirar; auiendo pidido mui frequentemente a Dios se los quitasse, si le auian de ofender; porque mas los queria sin vida, q̃ en pecado. Hizole el demonio cruel guerra; pues casi todo el tiẽpo, q̃ despues viuio, la lleuò afligida con terribles tentaciones: y de estas le nacia vn temor tan grande, que siempre iba rezelosa en todas sus obras. Era tal su honestidad, y recato, que teniendo vn agudo dolor, y no hallando aliuio en el, sino es estando en la cama cõ el rostro azià arriba, se estaua siẽpre de lado; y queria mas le atormentasse el dolor, que no ponerse de la suerte, que a ella le parecia menos decente: y si algun rato querian, que tuuiesse algun aliuio de aquel modo, ordenaua, que no le entrasse ningun hombre a visitar. En la limosna fue singular; pues como de ella le començò el mayor bien, siempre tenia grande aprecio de esta virtud: y assi algunos dias sus visitas eran, entrarse por las casas de las pobres enfermas de la Ciudad, y las consolaua con razones, y socorria con dinero. Otras vezes iba al Hospital, y por su mano seruia a los enfermos, y los aliuiaua con algunos regalos, que les repartia. En su casa muchos dias del año daua de comer a algunos pobres, y los seruia cõ amor. A pobres Religiosas socorria en las necesidades q̃ tenian, y a vezes se desnudaua de sus vestidos, por emplearlos en el remedio de las miserias, que le presentauan: y si entẽdia, que a alguna persona pobre le faltaua la ropa para su cama, se le embiaua de su casa de limosna, para abrigar su desnudez. Su pobreza fue estremada; pues teniendo riqueza para lleuar muchas galas, iba vestida de vn habito de lana basta, sin aliño, y compostura. Su deuocion a los Santos fue tanta, que cada mes tenia vno por Patron, a quien rezaua cada dia algunas oraciones, y ayunaua su vispera, y se comulgaua en honra suya el dia de su festiuidad. Fue caso mui particular, el que le pasò en vna ocasion; pues teniendo vna hija suya en los braços, de edad de vn mes, poco mas, cayò de lo alto vn ladrillo de vna tercia en quadro, y dio a la criatura en la cabeça: començò a inuocar el fauor del Cielo, creyendo era muerta, y reconociendola, no le hallaron lesion alguna, ni aun señal la mas leue del menor golpe: cosa que parece milagro; pues naturalmente auia de seguirse lo contrario: lo qual se atribu-

yò

yò a beneficio especial de Dios, que quiso hazer a esta sierua suya, por las muchas obras de caridad que exercitaua.

Quiso N. S. no dilatar el premio de sus obras; y assi la fue disponiendo para la muerte, con santas ilustraciones, y con grandes feruores y desseos de gozarle. No me determino a dezir, que tuuo noticia de su muerte por especial reuelacion de Dios; pero si, que tuuo algunas ilustraciones, y motiuos, para creerla: con que pudo mas preuenida esperarla. Algunos quinze dias antes de su enfermedad, con particular cuidado, preguntò a vna persona, de quien tenia mucha opinion de virtud; si eran muchas las tentaciones con que en la muerte el demonio atormentaua; porque temia segun su flaqueza ser vencida: con que la persona la consolò, y animò mucho. De donde se infiere, que iba vacilando, y teniendo por mui prouable su muerte. Quatro dias antes de caer enferma, parece se declarò mas; pues dixo: cosa es para temer el verme oi aqui, y q̃ mañana pueda estar en la eternidad: no sera assi; pero de oi en ocho dias podra ser: y aunque realmente no se cumplio, virtualmente si; pues al octauo dia a la misma hora, que dixo estas razones, prontamente de vn dolor agudo perdio el juizio, que equiuale al morir: y aunque tardò tres dias su muerte, no deuen essos en lo natural contarse; pues no es viuir, quando falta la libertad, y el discurso. Y aunque boluio al fin de su vida del delirio; no parece fue segun el orden natural, como despues diremos. De estas razones claramente se infiere, tuuo alguna presuncion, de que su muerte estaua cerca; y assi Miercoles a 26. de Febrero le dio vna recia calentura, con que al tercer dia puso en cuidado a los Medicos; y assi se dispuso para morir: con que el Sabado se confessò con mucha breuedad: porque no guardò para aquel lanze culpas, que la pudieran detener. En este dia le comunicò Dios tanta confiança de su saluacion, que preguntandole su Confessor, que cosa eligiria, la vida, ò la muerte: respondio, que lo que quisiesse Dios: y replicandole, que si Dios lo dexasse a su mano, que eligiria: y dixo, que el morir, por ir a ver antes a N. S. A estos afectos llega en la muerte, quien viue con semejante pureza en esta vida. El Domingo siguiente a la vna hora le acometio tan agudo dolor, que luego con ansias pidio el Viatico; y pareciendo a los circunstantes, que no tenia necessidad, le

negauan este consuelo: pero ella dezia: creãme, porque morire presto: pero no la quisieron creer por entonces, pareciendoles, no auia manifiesto peligro. Fue creciendo el dolor tanto, que le quitò el juizio; y en el delirio alauaua a Dios con razones amorosas, sin que se le oyera palabra descompuesta. Fue grande el desconsuelo de todos, viendo que se moria, y sin auer recibido el Viatico; y no se repararia ya en darsele, a no tener vna mania, que todo quanto le ponian en la boca lo arrojaua: pero desseosos algunos de que comulgasse, hizieron varias vezes experiencia, poniendole vna forma sin cõsagrar en la boca: la qual con significaciones de afecto recibia, y tragaua, quãdo todo lo demas no lo queria. Hizose vna junta de los Theologos, y Cathedraticos mas graues de esta Vniuersidad; y asegurados de esta experiencia, y de la mucha virtud de la enferma, resoluieron, se le diesse el Viatico. Fue cosa marauillosa; pues al punto, que entrò en su casa N. S. se le quitò el delirio: cosa que a todos dexò admirados, y llenos de consuelo, atribuyendolo a milagro. Recibiolo con grande amor, y fineza; y al punto se quedò absorta; tanto, q̃ pensaron, que era morir: pero quié conocia su virtud, dixo: que no era morir, sino vna abstracciõ de las cosas terrenas, q̃ despues de comulgar en sana salud solia tener. Y fue assi; pues boluio despues cõ mucho cõsuelo de esta suspension, y comenzò a conuersar cosas mui diuinas cõ su Confessor: y passada esta santa conuersacion, que durò como tres horas, espirò.

Era tanto el credito de su virtud, que muchas personas tomaron algunas cosas suyas, estimandolas como prendas de vna muger santa: y quiso N.S. para credito de su virtud disponer, que se publicassen sus virtudes, y se manifestasse su gloria; pues su vltimo Confessor dixo en el pulpito, epilogando sus virtudes: que en dos años, que se auia confessado con el, no le auia hallado pecado venial aduertido: y que en toda su vida auia cometido culpa mortal. Y esto tambien lo iba diziendo a vozes su primer Confessor el mui Reuerendo P. M. Fr. Agustin Saluador, Religioso de la Ordẽ de S. Domingo Dotor en la Sagrada Theologia, Cathedratico de Visperas de esta Vniuersidad, y Calificador del Santo Oficio: persona, que en vida la venerò mucho, y la tuuo por gran sierua de Dios. De esta pureza de vida no sera dificultoso el presumir, se le siguieran grandes

des luzes, y fauores de N. S. y que querria colocarla presto en la gloria con sus santos, como lo manifestò a vna grande sierua de Dios, cuyo espiritu està aprobado por personas de las mas graues, y autorizadas de este Reino: a quien el mismo mes que murio, dia de S. Ioseph, se le aparecio, mostrandole la mucha gloria que gozaua. Y esta misma noticia, por el mismo tiempo, comunicò N. Señor a vn santo varon, rogando por su alma. Era tanta la Fè, q̃ en esta Ciudad se tenia en sus virtudes, que hallandose vna persona con vna afliccion grande, de vn trabajo temporal, se le ofrecio llegar a su sepulcro, a ponerla con Dios por intercessora, para su remedio: pues en lo humano estaua del todo desesperada; y luego que llegò a su casa, se hallo en ella vna persona, que la iba a remediar, y la sacò de trabajo: cuyo consuelo, y socorro atribuyò a la intercesió de esta sierua de Dios: pues se vio tã especialmẽte remediada, quando del humano remedio se miraua mas destituida. No da lugar el desseo de ceñirme en estas noticias, a declarar muchas otras cosas, que seruirian de confirmar las referidas; y assi vasten estas, para conocer, que fauores alcança quien se emplea en obras de caridad; y como por vna limosna hecha en ocasion, se alcançan de N. S. los auxilios para muchos medros espirituales: pues todos estos bienes piamente se puede pensar, que le vinieron, por auer remediado el hambre de aquel niño con tan seruorosa caridad.

CAPITVLO V.

Del cuidado, que tuuieron los Santos de las viudas, y huerfanos; y del cuidado, que se ha de tener de los pobres viejos.

TAmbien pertenece a esta obra de misericordia, el sustentar viudas, y cassar huerfanas. En que se adelantò mucho la caridad de S. Siluestre Papa, el qual tenia vn calendario de todas las pupilas, y viudas pobres, que auia en Roma: leialo todos los dias; porque ninguna se quedasse sin recibir limosna, y era excelente breuiario, para rezar las obras de la piedad, y misericordia. Y lo que mas deue mouer a los coraçones Christianos a exercitarla con semejantes personas, es el gran peligro en que estan, de vender su honestidad por la comida. Por esso es tan celebre la piedad de S. Nicolas, aun antes de ser Obispo; pues te-

niendo noticia que vn Hidalgo de la Ciudad de Patarà estaua resuelto, a que tres hermosas hijas que tenia, torpemente adquiriessen hazienda para sustento de su casa, tomò el Santo la cantidad de oro, que le parecio vastante, para acomodar la vna de ellas, y embuelta en vn lienço, secretamente vna noche, la echò por vna ventana, que hallò abierta del aposento de aquel Hidalgo pobre; y lo mismo hizo segunda, y tercera vez: con que se colocaron en el estado matrimonial aquellas tres donzellas, librando sus cuerpos de tan grande afrenta, y sus almas de tan fiero pecado. O quan aceptas son a Dios estas limosnas, quando no solo aprouechan para las cõueniencias del cuerpo, sino para las comodidades del alma; pues es el que las haze, como redemptor de ellas, pues las libra, y entresaca de tan formidables desdichas.

De la misma suerte incũbe a esta obra de misericordia, el cuidado de sustentar los viejos. Esta es la honra, que se deue dar a las canas, y a la venerable ancianidad: de que tenemos documentos marauillosos en los Leones nueuos, que sustentan a los viejos, quando ya no pueden buscar la comida. Y en especial en las Cigueñas, de quien escriue S. Ambrosio, que deuilitados los padres, y desemplumados con la vejez, los hijos los abrigan con sus alas, y les trahen de comer. Aun siendo Gentil Trajano, con el zelo de justicia conocio, quanto se deuia fauorecer a los ancianos; pues aun con los brutos quiso, que se guardasse esta atencion. De este Emperador se escriue, que era tan recto, y tan desseoso, de que con todos se obseruasse la justicia, y que a cada vno se le diesse lo que era suyo, que tenia en diferentes partes de su Palacio tres cuerdas, que salian a diuersas calles, pendientes de tres campanas, que en sus alcazares se veian, para que qualquiere que quisiesse pedir justicia, tocasse vna campana; y oyendola el Emperador, pudiesse luego despacharlo: euitando con esto los desordenes, que a vezes se experimentan; pues son poco oidos los pobres en sus peticiones, y para dar vn memorial les cuesta muchos dias de suplicas, y muchas diligencias de agasajos. Auia en su Corte vn Hidalgo, que teniendo en su caualleriza vn cauallo mui viejo, que solo de embaraço le seruia, lo despachò de casa, para que fuesse a ser en algun cãpo, alimento de los perros, y pasto de las aues. Con instinto particular, llegò este cansado bruto a tropezar con vna de

las

las cuerdas, que saliendo de los alcazares de Palacio, estaua en roscada en el suelo: la qual pendia de la campana: despertador seguro, que significaua la ofensa, y lengua de metal, que con vozes solicitaua la justicia. Oyò el vigilante Emperador el ruido, ocasionado de tan misterioso tropieço, y mandò a sus criados, que hiziessen subir a su presencia la persona, que se valia de su industria, para el aliuio de su quexa. Obedecieron puntuales; pero no presumieron, que podia el bruto ser causa de tan ruidoso efecto: con que boluiendo a la presencia del Emperador, dixeron, que no se hallaua persona alguna, que necesitasse de su justicia. Boluio a tañerse la campana a diligencias del particular instinto del cauallo, y segunda vez los ministros de Trajano ignoraró la ocasion del sonido. Y a la tercera conocieron, que embarazado el bruto con la cuerda, ocasionaua el ruidoso mouimiento del sonoro metal. Dieron parte a Trajano de este caso; y considerando, que tenia algun misterio el sucesso, mandò buscar por la Ciudad, y discurrir, quien fuesse el dueño de aquel flaco animal. Hallòse; y traido a su presencia, auiendo sabido los seruicios, que en la lozania de sus años le auia hecho, le ordenò lo boluiesse a su casa, y le diesse el necessario sustento; porque no era razon, que quien auia llegado siruiendole a tanta vejez, y a tan suma flaqueza, pereciesse a manos del hãbre, y muriesse a rigores de la necesidad. Obedecio el Hidalgo: quedãdo Trajano có renõbre de Iusticiero; pues aun con los animales queria se guardasse esta rectitud, y equidad: y aunque por ser Gentil no merecio con esta piadosa accion, no le fue a Dios desagradable, por lo que naturalmente tenia de misericordia. Gusta mucho Dios de la caridad, que se vsa con los viejos, quãto siente la ingratitud, que con ellos se tiene, como lo veremos en este caso, que refiere S. Gregorio Turonense, de vn viejo pobre, y necesitado: dize, que llegò a la ribera del mar a pedir limosna a vnos nauios, que entonces auian tomado puerto; y en particular al Patron de la Nao, que primero auia pisado la arena: era hombre de duras entrañas, y enfadado de sus ruegos, le despidio crudamente. Quitaos de aqui viejo decrepito, y no me canseis mas, q̃ en este nauio no ai sino piedras, le dixo. Sea assi como lo dizes, respondio el viejo; y con esso se fue. Caso marauilloso; pues dichas estas palabras, quantos mantenimientos venian en el nauio, se conuirtie- *Cap. 108.*

uirtieron al instante en piedras. Y yo, dize el mismo S. Gregorio, vi los datiles, y las azeitunas conuertidas en guijarros, reteniendo la forma, y color de antes, para mayor euidencia del milagro: porque quiso Dios con el castigar a este miserable; pues con vn viejo, y pobre se auia mostrado tan esquiuo, y tan riguroso: siendo peor, que los irracionales; pues los paxaros con su instinto hazen a vezes mas, que el hombre con su entendimiento. De las aues llamadas Polas escriuen los naturales, que en viendo, que sus Padres llegan a viejos, y por nacerles vnas plumas encima los ojos ciegan, les hazen vn nido, y los sustentan, hasta que mueren. Y Solino cuenta de las Grullas, que tienen tanto cuidado de las viejas, que quando alguna descaece, acuden a leuantarla, y hasta que cobra fuerzas la sustentan, regalandola lo mejor que pueden. Los Ciervos quando quieren pasar a la otra parte de algún rio a nado, ponen los enfermos encima, y van sustentandolos, hasta llegar a la orilla; y siendo viejos, que no pueden sustentar las cabeças, los hijuelos andan siempre debaxo el cuello, y se los ayudan a lleuar.

CAPITVLO VI.

Del modo que premia Dios a quien socorre a los pobres vergonzantes.

FInalmente, con quien mas deue exercitarse esta obra, es con los pobres vergonzantes; y segun sentencia de S. Agustin, esto es, lo que quiso dezir el Rei Dauid, en aquel verso: *Bienauenturado el que entiende en remediar al pobre, y menesteroso.* Y aduierte, este Santo, que el dezir bienauenturado el que entiende, es para que no esperes, que te pidan; sino que discurriendo, y pesquisando las necesidades ocultas, las remedies con amor, y caridad de tu proprio motiuo. El que haze limosna a quien se la pide, mucho gana; pero el que la da a quien no la pide, esse merece nombre de bienauenturado. Porque la misericordia perfecta, dize en otra parte, es la que se conuida a vsarla con los necesitados, antes que ellos la pidan; porque no es perfecta limosna la que a fuerza de ruegos se consigue: y este modo de socorrer, le es a Dios mui agradable; y aun en esta vida lo premia, y galardona, como lo veremos en este caso, que refiere Luis Lipomano, que sucedio en la Ciudad de

Tractatus de misericor.

Luis Lipo. cap. 86,

de Tiro. Dize, que auia dos casados, tan conformes en la voluntad, como sugetos a la miseria. Llegò a padecerla tanto su casa, que prendieron al dueño, por auer salido fiador de vn amigo suyo, y no tener hazienda para la satisfaccion. Era la muger mui hermosa, de lindo arte; y aunque virtuosa en sus costumbres, fue flaca en la resistẽcia a las aduersidades. (Que ai trabajos que precipitan, si ai prosperidades que leuantan.) Pues llegando a padecer tãta miseria de hambre, que para si, ni su marido no tenia sustento, ni que lleuarse a la boca, determinò miserable, ganar torpemente la comida; y por conseruar esta rustica cõcha del miserable cuerpo, destruir, y perder aquella preciosa, y rica perla del alma. Apenas la tuuo el demonio vencida del desseo, quiso ponerla en la ocasion de la obra: con que yendose a pasear pot la ribera de vn caudaloso rio, començò a galantear su bizarria vn Tesorero del Emperador llamado Mosco (que empieza a brindar con su hermosura, la que teniendo en prisiones a su esposo, se sale a publicos paseos) començò a induzirla con alagos, y a precipitarla con ofertas (que no ai muger segura, siendo pobre, quando la solicita vn poderoso.) Conuersaró vn rato con cariño, y se comunicaron sus intentos, con que hallando Mosco facilidad en el cumplimiento de su torpe desseo, le ofrecio su casa, para regarlarla. (O aleuosas cortesias, que agasajando en la apariencia, vsurpais la honra, y dexais infamada la reputacion.) Como estaua ya resuelta esta infelize muger a la torpeza, facilmente admitio los agasajos. Lleuòla al fin a su quarto, y haziendo preuenir vna espledida cena, se sentaron los dos a la mesa con lasciuo descoco. Sacaron las viandas; y aunque la muger tenia hambre, y necessidad de sustento, al primer bocado se entristecio de suerte, que desatado el llanto de sus ojos, impidio al paladar su mouimiẽto. (Que no ai deleite en el cuerpo quando al alma la aflige la atrocidad del delicto.) Era compassiuo de su natural Mosco; y enternecido, y mas honestamente enamorado de su decente, y afligido llanto, la preguntò el fundamento de su pena. Ella le dixo. No os admireis, que el coraçon en lagrimas desecho, lo arroje por los ojos afligida; pues la fealdad del delicto contra razon, y justicia, se me ha representado tan horrible, que es dicha no morir en lance, donde fuera seguro el padecer. Pues siendo esposa del hombre mas honesto,

nesto,y recatado, que mi afecto ha conocido, correspondo tan mal, que ofendiendo a vn Dios tan bueno,agravio su hõra, escandaliço el mundo, y le soi desleal al reciproco amor, que tantos años el Cielo entre los dos ha conservado. Lloro, pues le tengo preso, por ser bueno, y ser amigo: por agenas deudas padece vna prision desdichada; pues aun el necessario sustento no alcanço, ni hallo forma de buscarlo, sino es quitandole la honra, y auẽturando mi vida: mirad, si es caro sustento,para quien noble ha nacido. Veome tan infelize, que agouiada de tan pesada miseria, sin esperar en Dios,ni sacar el fruto espiritual de mis trabajos, vendo mi honor, infamo mi sangre, arriesgo mi alma, y llevada de mi loca ceguedad, me hallo ya sin remedio de mi daño,sin aliuio de mi pena, sin esperança de dicha; sino a vista de mi dolor, vezina de mi tormẽto,a vispera de mi muerte. Y lo que mas siente mi coraçon lastimado, es auer de faltar a la lealtad de mi esposo, auer de rõper las leyes de vn Dios, a quie tanto deuo. Quien me dixera este lance, quando en mi oculta oracion le ofrecia mi coraçon en lagrimas desecho: quando mi amor cariñoso le vinculaua firmezas: quando zeloso el feruor le asseguraua desseos: quando enamorada el alma le tributaua cariños. Quien, quando gozaua de tan segura conciencia, me anunciàra tan miserables caidas. Quien en tan feliz estado me pronosticàra tan impensadas miserias.O Cauallero,no os admireis de mi llorosso sentimiento, ni tampoco estrañeis mi desdichada fortuna; que soi muger,y esso vasta, para no admirar flaquezas, para no estrañar mudanzas. Pues sois noble,y sois Christiano, reprimid torpes desseos, refrenad essos lasciuos impulsos, no querais borrar mi honor, ni manchar mi hidalga sangre. No por mirarme pobre,necessitada,y llorosa, querais valeros de vuestras prosperidades,para acabar con mi vida,para ofender a mi esposo, para hazer a Dios agravios; y pues Catolico sois, mostradlo en esta ocasion, dexadme ir libre a mis penas:que mas quiero la muerte, que el pecado: mas padecer el hambre, que consentir con la culpa: mas boluerme a la miseria, que hazer tan torpe delicto. Dios es Padre, Dios nos oye: si lo hazeis,creed, que os pagarà esta fineza; y si torpe, y poco mouido de mis razones que xosas, de mis lastimosas penas, no os inclinais a lo justo, entended, que vereis primero desmayada mi hermosura, que rẽdi-

dida mi firmeza; antes muerta a vueſtras manos, que vencida a vueſtros ruegos. Y aſsi eligid lo mejor; pues veis mi grande conſtancia. No os empeñeis riguroſo, quando me veis tan reſuelta. No os engañe mi hermoſura, ni mi belleza os echize; que ſera preſto horrible aſſombro a vueſtros ojos: y la que veis aora viuiente eſtatua de miembros, ſera preſto en vueſtros braços, cadaber palido, y frio, que os eſpante, y no os deleite; que os altere, y no os dè gozo; porque eſtà tan en vn hilo mi vida, q̃ ſe acabarà tan preſto, como vos os atreuais a mi ofenſa, y os arrojeis a la culpa. Quedò Moſco rendido a tan grande fortaleza, y vencido de tan Chriſtianas razones, que todas eran neceſſarias, para vencer el torpe apetito de vn mancebo, y templar el laſciuo deſſeo de vna jubentud, en lance tan terrible, y apretado; y no ſolo le permitio libre la ſalida de ſu caſa, ſino que le dio quatro mil eſcudos, que montauan las deudas de ſu marido, para que lo libraſſe de ſu priſion. Agradeciẽdo a Dios, y a Moſco eſte beneficio eſta prudente, y Chriſtiana muger, ajuſtò los acreedores, y boluio a ſu caſa con ſu eſpoſo; gozando vna quieta, y ſoſegada vida. De alli a poco tiempo, hallando el Emperador a Moſco poco fiel en las cuentas de ſu adminiſtracion, le puſo en priſiones, para que por hallar la libertad, buſcaſſe el modo de la ſatisfaccion. Llegò con eſte trabajo a tanta neceſsidad, que apenas tenia para comer. Tan laſtimado como afligido, vn dia contemplãdo en ſu miſerable eſtado, ſe quedò dormido, y vio en ſueños, como la muger, a quiẽ el auia cõ tan noble generoſidad ſocorrido, intercedia con el Emperador, para que le diera libertad: y fue verdadero, lo que imaginado parecia; pues auiendo eſta muger llegado a tener dicha de entrar a ſeruir al Emperador, pudo con ſus ruegos, y diligencias alcançar eſta gracia, y conſeguir la libertad de aquel, a quiẽ tantos bienes le reconocia. Y quiſo tomarla Dios por inſtrumento, para manifeſtarle a Moſco, que le venia el remedio, por premio de tan generoſa limoſna; y que le pagaua aquel ſeruicio, con vn conſuelo tan grande, como es la libertad, que ſe eſtima mas que todos los teſoros del mundo.

Y para que ſe confirme, quanto alcança de N. S. el que ſocorre eſte modo de neceſsidades, referire las virtudes, que tan preſentes tenemos del Doctor Saturnino Olzina, hijo de eſta Ilaſtriſsima Ciudad de Hueſca, y Arcediano de ſu anti-

tiquissima,y Cathedral Iglesia: pues fue tan singular el afecto, que tuuo a este modo de remediar, que no se hallaua persona con la necesidad afligida, que no quedasse cõ su liberalidad remediada. Eran tales las ansias de emplear las rentas Eclesiasticas en pobres, que de ellas, ni aun para su parco sustento gastaua: pues con la renta, que de su patrimonio tenia, hazia su limitado gasto, por poder aun de aquello repartir mucho a los pobres:que puede dar a muchos lo necessario, quien solo toma para si lo precisso.Hallase esta Ciudad assistida de muchas Religiones, y Parroquias; pero apenas se halla alguna de ellas,q̃ oi no le este reconociẽdo muchos socorros, y beneficios: pues para la fabrica de vnas acudia cõ dinero,para el adorno de otras, cõ colgaduras, y vasos ricos, para aumentar el sagrado culto,y el justissimo aliño de los Templos. Discurriase lo que dana cada año, y computado con lo que de la Iglesia, y su hazienda recibia, patentemente se manifestaua vn milagro:pues mucho mas repartia entre los Templos pobres,que cobraua de sus pensiones, y rentas. Y no ai estrañarlo; que en las manos del limosnero liberal, todo crece, todo se aumenta: pues como el afecto de su coraçon quando da la limosna, es de dar mas, de lo que actualmente reparte, tiene vna virtud efectiua, que aumenta la dadiua. Y aunque la limosna sea poca, si el desseo es grande, harà crecer la limosna, hasta q̃ iguale al desseo. Y de dõde puede inferirse mejor este patente prodigio? Yo digo, que de el dar con efecto quanto tenia; pues quien todo lo destribuye por Dios, merecido tiene, que nunca para repartir le falte. Si alguna vez, para experimentar mas su virtud, permitia Dios, que llegasse algun honrado pobre a pedirle, en tiempo que no tenia; no por esso le desconsolaua: pues en tal caso, buscaua el dinero prestado, por no embiar al necesitado afligido. Eran tantas sus ansias de dar,que antes de cobrar las rentas,las cõsignaua para pobres: porque no cabia en su coraçon piadoso, mirar la necesidad presente,y no remediarla,aunque fuesse con el dinero futuro. De aqui le nacia vna perfectissima orden en su vida: pues su trage era tan pobre, como podia ser el del mas humilde beneficiado: y sus vestidos quando se le rompian, el mismo por su mano los apedaçaua, por dar aquello poquito, que auia de gastar en ellos a los pobres. Su cama eran vnas tablas duras, sin querer vsar de otro alivio

en

en su descanso. Sus cilicios erã en sus carnes continuos, aun en tiempo de enfermedad, sus penitencias extraordinarias, aũ en su mayor flaqueza. Su pureza tanta, que no permitia, que los criados le viessen vestir, ni desnudar: ò lo hazia porque jamas supieran, que no se vestia, ni se desnudaua. Su oracion juzgueſe quan leuantada seria; pues todo su coraçon lo tenia en solo Dios, tan apartado de las cosas humanas, que con nadie lo repartia. No tuuo anelo al acrecentamiento de sus deudos; pues teniendo sobrinos mui proprios, a quien podia con alguna parte de sus rentas dar mas comodidades, jamas les dio vn dinero: porque sabia, teniã riqueza suficiente, para conseruarse con el decente decoro, q̃ pedia su calidad. Y porque con el mas obraua la fuerza de la piedad, mediante la gracia, que no el poder de la sangre, interpuesta la naturaleza. Quiso su Magestad, por pecados nuestros, quitarnos este consuelo, quando mas necesitados estauamos de su amparo: y assi de vna aguda enfermedad murio, con grandes señales, y seguras premissas, de que fue luego a gozar el premio de sus obras. No es dezible el clamor de los pobres, que luego que se supo su muerte se introduxo. No es ponderable el sentimiento de los ricos; pues ocupò sus coraçones de suerte, que no sabian sino significar cõ ayes su dolor. Harian enternecer al mas duro pecho las lagrimas, y clamores de los huertanos, y pobrecitos: pues a vna voz con lastimoso llanto manifestauan su pena, y acreditauan sus obras: sentian su desamparo, y agradezian su generosidad. Los doctos, los ricos, y pleueyos, todos fueron a su casa, y le besaron la mano, venerandolo con demõstraciones grandes, como a varon santo, teniendose por dichoso, el que podia alcançar alguna prenda suya. Hizosele solemne entierro, lleuandolo por las calles mas publicas de la Ciudad; en donde no se oian sino alabanças, y suspiros: assistiẽdo los pobres en su entierro, cõ llãtos manifestãdo su gloria. Llegaron a la Cathedral, donde sepultaron su cuerpo; y al siguiente dia predicò en sus honras el mui Reuerendo P. M. Fr. Agustin Saluador, Religioso de la Orde de S. Domingo, Cathedratico de Visperas de esta Vniuersidad, y Calificador del S. Oficio: el qual dixo, y manifestò al mũdo otras virtudes: q̃ yo no quiero relatarlas; porque temo con la breuedad desluzirlas: pero las juntaré todas, con referir, lo que el mismo P. predicò: pues di-

dixo que en toda su vida auia cometido culpa mortal: dicha tal, q̃ no la alcançaron muchos santos. Por esta pureza de vida se puede inferir, lo grande de sus costumbres; pues sin heroicas virtudes no puede el alma, segun la flaqueza de nuestra naturaleza, conseruarse en el dichoso estado de la gracia. Y es cierto esto, auia de ser assi; pues quien siẽpre repartia limosnas, se hazia digno siẽpre, de que su Magestad le diera eficazes auxilios, para que se librara de los lazos del demonio: y para que triunfara de la mortalidad del pecado.

CAPITVLO VII.

De como los Chinos se emplean en obras de caridad.

AVnque Gentiles los Chinos conocieron, quan justo era el remediar las necessidades del proximo, cuyo modo en el socorrer los pobres, puede seruir de admiració a todas las Republicas Christianas. Primeramente tienen vn Hospital, donde recogen los niños huerfanos, y aqui les enseñan a leer, escriuir, y contar, y rezar à su modo. Tienen para esto rẽtas situadas en la misma Ciudad de Pequin, que es la Corte, donde reside el Rei. A estos los alimentan, hasta que tienen edad para aprender oficio; y alli mismo, siguiendo el natural de cada vno, les enseñan las artes, hasta que pueden ganarse la comida con su exercicio. Por la misma Ciudad viuen muchas mugeres pobres, que ganan la comida criando los niños expuestos, por cuenta de la Republica; pero si se averigua quienes son los padres, son castigados como a hombres, q̃ han faltado al amor natural, despreciando sus hijos. Ningun impedido, por mucho que lo sea, queda sin remedio; porque todos corren por cuenta de la Republica, y sus ministros los acomodan conforme a la calidad del impedimento que tienen: y para que no les falte dõde seruir, ai vna lei, y prematica, que dispone, que ningun oficial pueda abrir tienda de su oficio sin licencia de la Iusticia: la qual la da facilmente; pero con obligacion, de que aya de sustentar cada oficial a vno de estos impedidos, señalandole aquel, q̃ mas comodamente puede aprouecharle en su empleo; pues ai tantos oficios, que para qualquiere acha que se halla forma de exercicio, y trabajo. Ai tambien recogimiento para las mugeres, publicas, que enfermaron de males incurables, y largos; y las

que

que despues de auer gastado la verde primauera de sus años en torpezas, se hallan viejas, y despreciadas, siruen para la curacion, y assistencia de estas. Fundanse las rentas de este grande Hospital en vnos tributos, que pagan las mugeres, que publicamente viuen mal: los quales cada mes con puntualiadad cobran los Ministros, que la Ciudad pone para el gouierno de esta casa; y ellas los pagan con mucha galanteria: conociendo que al fin de sus años han de llegar a sustentarse con aquella misma rẽta. Tambien ai otras casas de mugeres moças huerfanas, a quien la Ciudad sustenta, dandoles el estado que quierẽ elegir; y esto es a costa de la hazienda de aquellas mugeres, que cayeron en adulterio; pues prouado el delicto, les quitan las possessiones, y las aplican a esta obra tan pia: dando por razon, que ya que aquellas se quisieron perder por deshonestas, y viciosas, es justo, que otras con sus mismas rentas se restauren, y viuan virtuosas, y recogidas. Ai tambien otros varrios, donde se recogen muchos honrados viejos de buena fama, a los quales sustenta la Ciudad a costa de los Letrados, y Procuradores, que defienden injustas causas, y de los Iuezes, que por dadiuas, ẽ intereses tuercen, y violentan la justicia, y no pronuncian las sentencias como el derecho dispone. Tienen tambien montes de piedad, de grande cantidad de trigo, pagando los que lo toman, los gastos de su administracion; pero si el año es esteril, se les da de gracia: siendo entonces el gasto a costa de las rentas Reales. Y para que se vea, quanto estima Dios, aun entre Gentiles, y Barbaros las obras de misericordia, y piedad, referire lo que sucedio a vn Rei de la China, llamado Panagor, en esta misma Ciudad. Auiendo pues este Rei padecido vna graue enfermedad, quedò en su conualecencia ciego, (que de peligrosos achaques quedan muchas vezes penas mui dilatadas.) Llorauan sus Reinos tan infelize desgracia; porque era de todos generalmente amado; pues hazia comunmente bien a todos. Deseando este hazer algun bien a sus vassallos, viendose imposibilitado para otras buenas obras, llamò a Cortes generales a todas sus Prouincias: con que concurrieron en su Corte los tres Estados de su dilatado Imperio. Propusoles, que auiendose desuelado muchos ratos, y auiẽdo ocupado muchos dias, en discurrir, y disponer, del modo que podia ser de prouecho, y

En la historia de la China.

vtilidad a sus vasallos,cumpliẽdo con la obligacion de Rei, que es aliuiarlos a todos con fauores, y no agouiarlos con tributos; auia entendido, que no auia cosa de mas conueniẽcia para ellos,ni de mayor gouierno, y autoridad en el Prin cipe, que era acudir al socorro de los desualidos, y al remedio de los necesitados. Pues para la duracion, y permanencia de las Republicas, no es menos necessario el exercicio de la misericordia, que la administracion de la justicia; pues de lo primero tanto como de lo segundo pendia la quietud, y conseruacion de la pleue, y la perpetuidad de las Ciudades, y Reinos. Pues tanto es vn Rei mayor Señor, quanto tiene mayor potestad para dar, y tanto mas desdize de poderoso quãto mas tiene lengua para pedir,è imperio,para desnudar a los vassallos. Y que la traza,y orden de que auia hecho eleccion, para que los pobres fuessen fauorecidos, y no tomassen ocasion, forzados de sus miserias, a ser malos, y a faltar a las obligaciones naturales,era, que en todas las Ciudades, Villas, y Lugares de sus Reinos se hiziessen, y fundassen depositos de trigo, y arroz, para que quando huuiesse alguna necessidad de mantenimientos, por la esterilidad de los años (que en aquel Reino son pocos los abundãtes,y muchos los de cortas cosechas) tuuiessen los pobres segura la comida,y quedassen libres de la afliccio, y miseria del hãbre. Y para esto desde luego aplicò la decima parte de los tributos Reales; pues tenia medido, y ajustado, que con essa cantidad se podia poner esto en execucion. Acabò su razonamiento, quando no solo el consentimiento de sus vasallos consiguio, sino el comun aplauso de todos, y titulo de piadoso, y cõpassiuo: con q̃ rendidos a sus plantas, le dieron las gracias de su piadosa liberalidad. Pusose todo por escrito; y sacando vn sello de oro, donde tenia esculpida su firma, que siempre lleuaua atado en el braço, porque como ciego no podia firmar de otra manera, imprimio su nombre en la escritura,para que tuuiesse efecto la resolucion. Caso marauilloso! Pues auiendo firmado el decreto, se le abrieron los ojos, y cobrò la perdida vista: con que quedaron todos admirados;y entendiendo, que en pago de sus buenas obras, le premiaua el Cielo con aquella felicidad, que era la mayor dicha para sus Reinos. Pues estan llenos de tinieblas, y torbellinos las Prouincias, quando el Rei no tiene ojos, y no ai mayor castigo para los

Rei-

Reinos, que tener vn Rei sin vista. Pues si esta obra siendo de vn Gentil, por ser de remedio para los hambrientos, y necesitados: aunque no podia ser del todo agradable a Dios, por estar el Rei sin luz de la verdadera Religion, la premiò tãto, y la manifestò cõ vn tan raro prodigio; que harà cõ los Christianos, si cuidadosos de los pobres hambrientos solicitan su remedio, y entienden, y discurren el modo de su aliuio. Por cierto veremos grãdes milagros, si nos exercitamos en esta tan santa, y primera obra de misericordia; y assi animemonos con el premio, y temamos los castigos, que hemos leido, ha vsado su Magestad, con los que no socorren a los que padecen la terrible necesidad, è insufrible miseria del hambre. Y como lo veremos mejor en este caso, que cuenta Enrique Gran, en el libro quarto de sus Flores Espirituales. Dize, que viuia en vna Ciudad vn Aduogado tan ambicioso de hazienda, como cruel con los pobres. Huuo en esta Ciudad vna grande carestia de trigo, por la qual estaua apretada de la hambre. Padecian aun los mui acomodados sus miserias: cõ q̃ se infiere, quales serian las de los pobrecitos, y desualidos. Tenia este Letrado grande opinion de rico, y a la verdad era pobre; porque el dinero lo tenia a el tan atado, que no era dueño de cosa alguna: solo tenia poder para esconderlo, y no dominio para gastarlo, y distribuirlo: con que mas miseria padecia este, que los mas desnudos, y desualidos. No obstante, como la necesidad era mucha, iban los pobres a su casa amontonados, y le pedian con clamores, y ruegos, los fauoreciesse. El oyendo tanto ruido, mouiendole su dureza mas a ira que a piedad, los despedia con arrogancia; pero ellos repetian con subidas vozes su justa peticion. El dixo entonces. Que sea posible, que no me pueda librar de estos perros? Que me atormenten tanto sus razones? Que quieran de justicia lo que yo no les deuo ni aun de gracia? Mandò, que le mudassen los criados la mesa en que comia, a vn retirado quarto de la calle, para no oir los clamores de tantos afligidos; y a poco rato, que estuuo libre de aquel alboroto, llamò a su puerta vn hõbre todo vestido de hierro; y saliendo a responder vn criado le dixo: yo vengo a hablar a tu Señor, dexame franca la entrada. El criado respondio, que su dueño no estaua en casa, y que assi no le podia ver. Replicò, yo sè, que en tal quarto està retirado,

Cap 62. fol. 48.

rado, por no oir las vozes de los pobres: dile tu, que vengo de parte de Dios a citarlo para su diuino juizio: con que desaparecio. Quedò el criado atemorizado, y atonito; pero luego dio cuenta del suceſſo a su Señor: el qual, aunq̃ al principio lo tomò de burlas, despues lo vio mui de veras; pues enfermò luego de vn accidẽte peligroſo; y inſtandole, q̃ ſe confeſſaſſe los Medicos, y deudos ſuyos, no huuo remedio, que lo quiſieſſe hazer: boluianle a perſuadir con ruegos, y el con dureza perſeueraua en reſiſtirſe; y aſsi entregando ſu alma en poder de los demonios, eſpirò. Quedando eſcarmiento con eſta hiſtoria a todos los duros de coraçon, para que hablanden ſus entrañas, y vean, quan dificultoſa es la ſaluacion de aquel, que no procura ſocorrer la hambre de los neceſsitados; y para que ſe inclinen a ſer piadoſos, y miſericordioſos: pues como dize S. Iuan Chriſoſtomo: *Impoſible es, que perezca el que fuere limoſnero.*

TRATADO X.

DE LA SEGVNDA OBRA DE MIſericordia, que es, dar de beuer al ſediento.

CAPITVLO.

De la miſeria de la ſed.

GRande es la afliccio del hambre, como deziamos en el tratado paſado; pero mas vehemente es ſin duda la paſsion de la ſed. La razon de eſto es mui natural; porque la ſed no es otra coſa, q̃ vn apetito, ò deſſeo de lo humedo, y frio: y el calor con que viuimos, mucho mas apetece lo humedo, que lo ſeco; y por

por esso mas se aflige el hombre, quando se ve apretado de la sed, que quando se halla atormentado del hambre. Seneca dize: *La hambre, y la sed atormentan en grande manera al hombre; pero mucho mas la sed.* Y Aristoteles da la razon: porque siente, dize, el hombre mas gusto beuiendo, que comiendo: y assi siendo mayor el deleite, ha de ser mayor pena la priuacion de esse gusto. Y S. Pablo escriuiédo a los de Chorinto, dize: *Padeci hambre, y tambien padeci sed, que es mas.* El mayor castigo, que acostumbra Dios dar a los hombres en esta vida, y en la otra, es el de la sed. Lo primero se prueua cõ la historia, q̃ refiere el Espiritu Santo, en el libro de los Numeros, de aquellas serpientes de fuego, llamadas Dipsas, que enuistieron a los hijos de Israel: eran tan ponzoñosas, q̃ con solo el aliento abrasauan, y los encendian en fogoso ardimiento. Estaua lleno de ellas aquel desierto, que carecia de los cristalinos arroyos, que suelen fecundar otras asperezas; y assi eran aquellas serpientes de ponçoña ardentisima, tan liegras como Cometas de fuego: por esso dixo Solino, que tenian alas, llaman dolas aladas. Auia Dios hasta entonces tenido reprimida su indignacion, y represada su justicia; pues aunque andauan entre los Hebreos, no les mordian, ni picauan: pero ellos irritados solo de su compañia, se boluian contra Dios, y murmurauan de su prouidencia, diziendo: que los auia sacado de Egipto, y traido a aquellas asperezas, para que a manos, y rigores del hambre, y a la insufrible fatiga de la sed, rindiessen sus miserables vidas. Enojado Dios contra sus aleuosas lenguas, dio facultad a las serpientes, para que executassen en ellos los rigores ardientes de su oculto veneno; y assi acometiendolos furiosas, los abrasauan de suerte, que morian rabiando de sed.

Num 21.

In Polihistro cap. de Arab.

Lo segundo se manifestò en el rico auariento; pues con ser tan terribles las penas, que padecia en el infierno, de lo que mas se quexaua era del tormento penoso de la sed. Assi lo pondera S. Gregorio Niseno, sobre aquella peticion, que hizo a Abrahan: que embiasse a Lazaro, le dize, para que mojando el dedo en el agua, con el le refrescasse la lengua; que tanto atormentauan las vorazes llamas. O rico, no os acordais, dize este Santo, que estaua Lazaro lleno de llagas? Que manauan podre? Y de sus dedos mas arroyos de materia saldrian para ofenderos, que gotas de agua para aliuiaros?

No erades vos el melindroso, que sino era con la delicadeza de la olanda, y la preciosidad de la purpura no se auia de cubrir vuestro cuerpo? Pues como ha de llegar la podre a vuestra lengua? No os espanteis, responde; pues me aquexa tanto la voracidad de las llamas, y me ocasiona tan ardiente, y penosa sed: que assi como vn sediēto, no repara en arrojarse a vn turbio charco, ò en vn cieno hediondo, para apagar el incendio, que le acosa; assi yo no mirarè las asqueroſas heridas de Lazaro, sino que tomando sus manos en la boca, con los arroyos de podre, que derrama, templare los incendios de fuego, que me afligen.

Viene bien a este intento, lo que acontecio a aquel Apostol de la Andaluzia, Iuan de Abila, digno de toda veneracion, con vn Sacerdote discipulo suyo. Preguntòle este, si a caso podia admitir para cuidado, y gouierno de su casa a vna anciana muger; pues con ella estaua libre de los riesgos de la concupiscencia, y seruido en lo que precissamente pedia su necessidad. El siervo de Dios difirio la respuesta hasta el siguiente dia; y conuidandole a cenar aquella noche, dispuso, que en algunos manjares, con que le agasajò, pusiessen sal en abundancia; y aduirtio a vn siruiente, que en toda la cena no diesse de beuer, sino se lo pidian. Sentaronse los dos a la mesa, y como mortificado el Sacerdote, no se quexaua de la mala sazon de los manjares, comia disimulādo, y padecia su pena, sin muestras de desabrimiento. Como el Maestro Abila no pedia de beuer, no se atreuia el Sacerdote, aunque era grande su necessidad, a preferirsele en la peticion: con que ambos pasaron sin beuer toda la cena. Como era tarde, le dixo, se quedasse a dormir en su casa, y assi lo hizo. Acostòse el buen Sacerdote; pero como era tanta la fatiga de la sed, le impedia la reconciliacion del sueño, y de ningun modo podia sosegar. Viendose tan apretado, y tan terriblemente afligido, se leuantò de la cama, y fue por la casa buscando alguna vasija de agua; pero por disposicion del siervo de Dios, no auia quedado en ella sino vna vacia donde se vertian las aguas sucias, que sobrauan comunmente del seruicio de la mesa. Viola el Sacerdote sediento, y sin reparar en sus inmundicias, se arrojò de pecho, y la agotò, satisfaziendo de aquel tan extraordinario modo la fatiga de tan terrible accidente. A la mañana conocio, que auia sido disposicion de Dios, y que

con

con aquel suceſſo le auia reſpondido ſu Maeſtro, que no admitieſſe en ſu caſa la muger, aunque tuuieſſe muchos años; pues ſi la moleſtia de la ſed obligaua a beuer las aguas amargas, y ſucias; la infernal paſsion de la luxuria no repararia en cebarſe en la aſqueroſidad de la vejez mas canſada, y en la muger mas fiera, y mas horrible. Aunque eſte caſo ſucedio para darnos a entender la furia de la concupiſcencia, nos ſignifica quan fuerte contrario es el tormento de la ſed, pues a vn hombre mortificado, y eſpiritual, le trae a lance de arrojarſe a beuer las aguas corrompidas, y gaſtadas de vna aſqueroſa vaſija. Es tan terrible la paſsion de la ſed, que para declararnos el Eſpiritu Santo el mortal odio del demonio contra los hombres, y las grandes anſias, que tiene de ſu perdicion, ſingularmente de la de los juſtos, lo pinta con ſed rabioſa: hablando del en ſimbolo del Elefante, por el ſanto Iob: *Beuera las aguas del Nilo, y no quedarà ſatisfecho, deſſeará, que le entre por la boca el Iordan.* Iob 40. Claro eſtà, que no pretende tanto Dios declararnos la ſed de aquel animal, como la del demonio; porque el Elefante, como dize Eliano, no apetece aguas claras, y criſtalinas, quales ſon las del Iordan, ſino que las huye, y las aborrece: las que deſſea, y guſta, ſon las encenegadas, y turbias: pues quando llega a vna fuente, lo primero que haze, es turbarla con los pies, y deſpues beue. Quiere Dios darnos cõ eſto a entender la ſed del demonio; porq̃ como aduierte S. Gregorio, por el rio Nilo entiende a los malos, que procediendo, y deribandoſe de aquella primera fuente de nueſtros primeros padres, infecta, y turbada con el cieno del pecado, corren como rio al mar amargo de la muerte, y eterna condenacion; y por el Iordan a los juſtos, lauados, y juſtificados con el agua del ſanto Bautiſmo. Y tambien; porque como dize el miſmo Santo, Iordan ſignifica, y quiere dezir, deſcendimiento de ellos: y quando bautizan a vno, deſcienden ſobre el las tres diuinas Perſonas: y eſte deſcenſo ſe vio en el rio Iordan, quando ſe bautizò el Señor; porque alli ſe vio el Padre en la voz, el Hijo en la humanidad, y el Eſpiritu Santo en figura de paloma. No eſtima pues el demonio, ni haze caſo de aguas ſucias, y encenegadas de eſſos rios, y mares de Infieles, Gentiles, Hereges, y malos Chriſtianos: lo que deſſea ſumamente, y apetece, es beuer las criſtalinas aguas del Iordan, que ſon los

Lib. 24. cap. 44.

Lib. 33. Moral. cap. 2.

justos, y santos, a los que ve llenos de virtudes, y gracias, y que son habitacion, y morada de la Santissima Trinidad: que por esso dixo el santo Profeta Abacuch, que su comida, y beuida era lo mas selecto, y escogido; porq̃ es indezible la sed, q̃ tiene de la perdició de los sãtos, y de los hõbres exẽplares.

Al cõtrario, el Hijo de Dios, para darnos a entender el inmenso desseo que tenia de nuestra saluacion, y de padecer por el hombre, de la misma suerte lo declara cõ nõbre de sed. En la Cruz estaua clauado, quando sufriendo las mayores penas, que imaginar se pueden, solo se quexa de la sed, que le aflige; pero es cierto, que aunque naturalmente, por la euacuacion de la sangre la tendria, seria mayor la que ocasionaua aquel ardiente fuego de caridad, aquel desseo encendido de saluar las almas, y de padecer por ellas mayores tormentos. Y assi tambien nos quiso significar, que nos compadeciessemos de nuestros hermanos, quando de sed los viessemos afligidos; pues es tan penoso su tormento, que no debemos admirar sus quexas, quãdo el mismo Christo las manifiesta para nuestro consuelo, y para mouernos al socorro de los afligidos, y sedientos.

Deuen pues mouernos todas estas cosas a socorrer los pobrecitos cõ este aliuio, pues aun el mismo Señor parece se quiso dar por seruido en esta obra de caridad; pues dixo: que al que diere por su amor vn vaso de agua fria, se lo pagaria mui bien: luego grande necessidad deue ser, quando Dios estima tanto su remedio. Y no imaginen algunos, que estan libres de este trabajo; pues los mayores Principes la padecieron, y es mucho mas facil librarse del trabajo del hambre, que de la fatiga de la sed; porque aquel comiendo se quita, y esta a vezes beuiendo se aumẽta. El Rei Dauid siendo tan poderoso, se vio acosado en su exercito de tan terrible molestia: pero venciola valiente; pues teniendo el agua en las manos, la derramò. Del Emperador Andronico escriue Nicetas, que auiendo sido de los famosos Principes de aquel tiempo, al tercer año de su Imperio, fue presso de sus mismos vassallos, y vltrajado tan ignominiosamente, que le sacaron por las calles publicas de la Ciudad a justiciar; y estando en el suplicio, vn atrebido soldado le metio la espada hasta las entrañas. Otros dos, para aueriguar qual tenia mejor azero, hizieron la prueua en su cuerpo, atrauesandole de parte a parte; y auiendole cortado la ma-

Lib. 2. del Imperio de Androni.

mano derecha, era tal la sed que le afligia, que llegando a su boca las rompidas venas de su braço, templaua ansioso los fogosos incẽdios de su lengua.

Vida de Carlos 5. lib. 1. fol. 83.

El Emperador Carlos Quinto estãdo sobre Tunez cõ su exercito, padecio grande sed, y pidio vn jarro de agua; pero no huuo quien se lo diesse. Quiẽ pensara, que vn Monarca tan grande auia de necesitar del agua, y no la auia de tener. Y en vida de este Nobilissimo Principe, fue tal la sed que padecio su armada, que acontecio, echar en el mar en vn dia a quarenta hõbres muertos de la sed. Y de muchos se escriue en las historias, q̃ se beuian las escudillas de la sangre, que les auian sacado de sus venas para su remedio: y de esto la mayor autoridad es la experiencia en los mismos Hospitales; pues acosados los enfermos de la sed, hazen semejantes demonstraciones, y buscan tan extraordinarios aliuios.

CAPITVLO II.

De los que se han mortificado en la beuida.

PEro aunque es tan penosa la fatiga de la sed, no ha faltado quien encendido en llamas del amor de Dios, ha triũfado de ella, y venciendo las leyes de la naturaleza, ha templado sus ardores, no con cristalinas aguas, y vinos regalados, sino con el incendio del amor diuino. Como lo veremos en lo que se refiere en el Prado Espiritual, de vn Monge santo, que residia en el Monasterio del Abad Apolo. Este amaua tanto la mortificacion, que se determinò a no beuer agua, ni vino en toda su vida; y por esso comia algunas yerbas, que humedeciendo su estomago, le fuessen leue alimento a su coraçon valiente. Auiendo pasado tres años con este modo de vida, adolecio de vna graue enfermedad; y como el achaque de ella procedia de calor ardiente, se abrasaua en vna fiebre terrible, y padecia molesta sed. Rogauanle que templasse tan ardientes incendios con beuidas frias; pues seria aquel su total remedio. Resistia constante a los ruegos, por no romper con su antigua costumbre, y por dar gusto a Dios con su fortaleza, y sufrimiento. El Abad viendo su repugnancia, llamò a vn Medico, para que le ordenasse alguna medicina, que fuesse conueniente a su necesidad. Visitòle el Medico; y viendole en tanto trabajo, le rogò, tomasse alguna beuida: pero no fue posible reduzirlo; pues obraua inspirado

Prado Espiri. cap. 6.

rado de Dios, y por modo sobrenatural; que de otra manera fuera peligrosa su resistencia, y poco segura su virtud. El Medico conociendo, que se moria por falta de este remedio, y que no era posible que lo aceptasse, hizo traer vn cubo grande, mediòlo de agua tibia, y puso dẽtro al enfermo, para que con aquel baño exterior, se templasse el interior fuego que lo abrasaua. Estuuo en el agua como vna hora, y afirma el Abad Iuan (porque se auia hallado presente) que despues que lo sacaron del baño, quedò el cubo con tan poca agua, que la metad, ò mayor parte se auia consumido en su abrasante cuerpo: con que se manifiesta bien, la grande necesidad que tenia de templar los incendios, que le abrasauan. Y de vna sierua de Dios se refiere en el Diario de la Virgen, que molestada de la sed, tomò vn vaso de agua fria con algun afecto, y fue tal la pena que tuuo, de auer gozado aquel deleite, que estuuo siete años sin beuer. Entiendan pues los hombres, lo que hazen por Dios sus sieruos; y aunque esto no deue imitarse, ha de seruir para aliento de muchos espirituales, que no saben, ni tienen brios, para resistir vna tarde el tormento de la sed; y para que se corran, de tenerse por hombres de oracion, siendo tan poco mortificados, y tan atentos, y prudentes en su conueniencia, y regalo. Diranme algunos. Este fue vn caso, y en aquellos tiempos, (escusa verdaderamente necia) como si aora no fuera Dios el mismo que entonces; como si no huuiera en estos tiempos los mismos socorros, y asistencias para ser santos, y mortificados que antes. Si no que cada vno mide estas cosas conforme su corta virtud, y juzga a todos como el es: y assi como algunos santos piensan, que todos son santos, assi muchos tibios piensan, que todos son como ellos; y quando oyen dezir alguna cosa extraordinaria de virtud, lo lleuan por burla: y la causa es, que estos no hazen concepto de lo que Dios es, ni saben de su bondad, y misericordia, y miden a todos como ellos son.

Pocos años haze, que muri vna persona tan mortificada, que quiso priuarse tanto del deleite, que tenia en la beuida, que toda vna Quaresma pasò sin beuer. Y otra viue oi en este Reino, que por no anteponer sus glorias a su muerte, no la nombro, que ha pasado mas de vn año sin beuer agua, ni vino; y esto no por indisposicio de su naturaleza, sino por efecto marauilloso de la gracia. Y assi entiendase, que en esta, y

en

en otras mortificaciones ai aora perſonas en el mundo mui ſeñaladas; y que ſino exceden, igualã a aquellos antiguos Móges del Yermo, haziendo coſas ſingulariſsimas: de que pudiera dezir muchas, y extraordinarias; pero deuen dexarſe para que otros las eſcriuan, y a ſu tiempo ſe publiquen.

CAPITVLO III.

Del modo que Dios, los Angeles, Santos, y la Virgen ſãtiſſima, y el miſmo Chriſto han ſocorrido a los que padecian la ſed.

BAſtantemente queda prouado, quan vehemente paſſion es la de la ſed, y lo mucho que atormenta a la naturaleza humana; y tambien como ai quien por Dios la ha padecido, y eſtà padeciendo con mucha mortificacion, y trabajo. Y de aqui ſe infiere, quan excelente obra de miſericordia ſera el remediarla. Y aunque no parece tan preciſa, por lo que ſuena, es lo grande por lo que ſignifica. Como veremos, que los Angeles, y Santos, la ſacratiſsima Virgen, y el miſmo Chriſto ſe han preciado mucho, de dar de beuer a los ſedientos. Pues quando Agar deſpedida de Abrahan iba por el deſierto de Berſabe con ſu hijo Iſmael, fue tanta la ſed que acometio al muchacho, que lo truxo a punto de morir. Clamaua la afligida madre, pidiendo al Cielo remedio; y apareciendole vn Angel, le moſtrò vn poço de criſtalinas aguas, con que fue conſolada de ſu pena, y ſocorrida la neceſsidad de ſu ſediento hijo.

En las Chronicas de los Capuchinos ſe eſcriue, que yendo el venerable P. Fr. Bernardino de Aſta, religioſo de ſanta vida, y ſegundo General de ſu Religion, a viſitar la Prouincia de Piamonte, ſe vio notablemente afligido de la ſed: porque como era tanta ſu abſtinencia, y guardaua tal pobreza, que no permitia genero de prouiſion, ſe apoderò del de manera, q̃ lo truxo a grãde peligro de morir. Sus compañeros eſtauan triſtes, y le culpauan de riguroſo, y abſtero; pues para ſemejantes caſos no queria ſe lleuaſſe algun poco vino de reſerua. Pero el ſanto varon confiando en la miſericordia de Dios, les dezia. Bueno es Dios, que no dexa perecer a ſus ſieruos. Caſo marauilloſo! Al inſtante vino alli vn mancebo de gallarda diſpoſicion, y venerable aſpecto, y les dio quatro panes blanquiſsimos, y vna garrafa de vino, con que deſaparecio. Quedaron

ron los Religiosos alabando la gran prouidencia del Señor, y satisfacieron su necesidad. Tambien la santissima Virgen se ha preciado mucho de dar de beuer a los sedientos; pues en las bodas de Canà, antes que le representassen la necesidad, conociendo esta soberana Señora la falta del vino, le pidio a su hijo, q̃ la remediasse; pues son sus entrañas tan piadosas, que no sufren dilaciones, ni suplicas para fauorecer, sino que de su proprio motiuo consuela a los afligidos, y da de beuer a los sedientos. Como se verà en lo que sucedio a Frai Geronimo de Monte Floro, varon de singular virtud, y General de la Religiõ de los Capuchinos, cuyo cuerpo despues de muerto despidio de si grandissima fragancia. Andaua a pie visitando la Religion; y caminando por el mes de Agosto desde Perosa a Asis, començò la sed a fatigar a sus compañeros. El siruo de Dios, para diuertirlos, y aliuiarlos, ibales contando exemplos de la Madre de Dios; pero despues de auer padecido grã trabajo de sed, descubrieron de repente cerca el camino vna casa, y vieron, que salia de ella vna venerable Señora, acompañada de dos hermosissimas donzellas: salio al encuentro al General, y en vn vaso, que traia en su mano, le dio vn pedaço de pan, vañado en delicadissimo vino. Hizieron las donzellas lo mismo con los compañeros, diziendoles: beued Padres, que bien sabemos, que venis fatigados, y sedientos. Pareciòle al General, que salian del rostro de aquella Señora vnos como resplandores diuinos; y no se engañò, porque auiendo recibido aquel refresco, desaparecio aquel edificio, sin quedar rastro, ni señal, de que alli huuiera auido tal cosa: y aquella misma noche le fue reuelado al siruo de Dios, como auia sido la santissima Virgen, la que les auia hecho aquel regalo; porque iban por el camino hablando de sus prodigios, y milagros. En las mismas Chronicas, se escriue, que yendo camino el venerable Padre Frai Domingo de Busqueto, Predicador de la Orden, cuya santidad fue tan grande, que la ilustrò Dios con muchos milagros, y entre ellos resucitò tres muertos. Y como vn dia su compañero por la fatiga de la sed, desfallecieste en el camino, y cayesse en tierra, el siruo de Dios, que era singular deuoto de la Virgen, con mucha humildad, y confiança le rogò, fauoreciesse aquella necesidad. Apenas se leuantò de la oracion, quando en vn arbol, que estaua cerca, vio dos panes tan blancos, como la

Chroni. fol. 840.

Chroni. fol. 376.

mis-

misma nieue, tomòlos, y comieron ambos de aquel alimẽto celestial; confiando, que quien les daua de comer, no les negaria la beuida, siendo vrgente su necesidad. Y assi de alli a poco espacio, vieron en el llano vna casa, de donde salia vna Señora de mucha veneracion, y hermosura; y llegandose a ella recibieron de su mano dos vasos de regaladissimo vino: dieronle muchas gracias, y prosiguieron su jornada; pero boluiendo el rostro al puesto, donde auian gozado aquella dicha, ni vieron ya el edificio, ni señal alguna. Con que se conocio la gran prouidencia de Dios; pues quando faltan modos naturales, para remediar a sus siervos necesitados, y afligidos, vsa de milagros para socorrerlos, y haze tales prodigios para remediarlos.

Finalmente Dios nuestro Señor ha descubierto en muchas ocasiones su prouidencia infinita, socorriendo a los sedientos. Caminauan los de su pueblo por el desierto, y llegaron a padecer tan grande sed, que murmurauan contra Moisen, porque los auia traido a manos de la muerte, entre aquellos arenales esteriles, y secos. Acudio el santo Profeta al verdadero refugio de los afligidos; y con mucha resignacion, pidio a Dios remedio para aquella tan lamentable, y mal sufrida molestia. Oyele su Magestad, y mandò, que el, y Aaron llenassen al pueblo jùto a vna piedra, y la hablassen de su parte, que ella les daria agua en abundancia para todos. Hizolo assi Moisen, hirio la piedra con la vara, y al instante desatandose arroyos de cristalinas aguas, fueron aliuio, y remedio de los pacientes, y consuelo gustoso de los afligidos: y lo que es de mayor admiracion, que virtiendo fuentes de agua la piedra, iba siguiendo siempre la turba de los soldados, y por espacio de quarenta años, mas de seiscientos mil hombres, sin las mugeres, y niños, se sustentaron satisfechos con el aliuio de sus milagrosos cristales. Porque es tan grande la prouidencia de este soberano Señor, que abundantissimamente socorre a los suyos en las necesidades, y miserias que padecen. *Exodo 17.*

Tambien se ostenta su grande prouidencia en el remedio de los sedientos, en lo que se refiere en el libro de los Iuezes. Pues auiendo los del Tribu de Iudà entregado a Sanson en manos de los Filisteos, le ataron fuertemente los braços con dos cuerdas recientes. Reuestido Sãson del Espiritu de Dios, y cobrando nueuos brios, hizo pedaços las fuertes ataduras, y

librò

ibrò sus manos, que oprimidas con laços le imposibilitauan su defensa. No hallando por alli otra arma, tomò varonilmente brioso vna quixada de jumento, y batallando esforzado con sus contrarios, matò a mil de ellos, y a los restantes les hizo huir temerosos de su valiente osadia. Dio gracias Sanson del vencimiento a Dios; pero se hallò tan cansado, de la fatiga, y trabajo de la pelea, y con tan terrible sed, que temio su muerte; y assi leuantando sus ruegos al Cielo, pidio a Dios remedio en tan peligroso lance, suplicandole, que no permitiesse, que despues de auer triúfado cõ assistencia suya de tãtos esquadrones enemigos, se viesse muerto a los rigores de la sed, y pereciesse por falta de la agua: cosa, que tan abundantemente los mas miserables gozan. Oyòle Dios su oracion, y del lugar de vna muela de la quixada del jùmento, que por trofeo de su victoria conseruaua, manò agua, con tan abundantes corrientes, que satisfizo su necessidad, y se librò de aquel tan ansioso peligro, y tan penosa molestia. Tambien se verà esta prouidencia soberana en lo que escriue S. Gregorio Turonense del venerable Abad Aredio. Era este Monge de exemplarissima vida, natural de la Ciudad de Limoges, hijo de padres generosos, y nobles: estudiò co el Obispo de Trebers; pues agradado de su ingenio, lo sacò del seruicio del Rei Teodouerto: ordenòlo de Sacerdote; y estando cantando las Horas Canonicas los dos, baxò sobre Aredio vna paloma, significando estaua lleno del Espiritu Santo. Diuulgòse con esto la fama de su santidad por el Reino; y de alli adelante acudian a el muchos enfermos, y con solo hazerles la señal de la Cruz, los sanaua. En cierta ocasion fue con su madre en peregrinacion a S. Iulian; y llegando a hazer noche a vn lugar tan seco, que carecia de agua, se afligio como mas flaca la muger, porque tenia mucha necessidad de beuer. Pusose en oracion Aredio, y leuantandose de ella, hincò vna vara que lleuaua en la tierra, y al punto, obedeciendo las aguas a su impulso, se desataron en liquidas corrientes por aquella esteril aspereza: con que pudieron beuer, no solo ellos, sino los vezinos de aquel lugar, y todos sus ganados, que padecian graue necessidad. Otra vez les cogio vna lluuia en despoblado, y haziendo oracion se diuidieron las aguas, y cayendo sobre los vezinos campos, quedaron libres de su molestia. Esto mismo sucedia algunas

Lit. 3. cap. 9.

En su vida.

gunas vezes al venerable Francisco de Yepes, exemplo grande de casados, y hermano del Santo Padre Frai Iuan de la Cruz; pues saliendose a orar a los campos, quando llouia, no le mojauan las aguas, sino que obedeciendo a sus vozes las preñadas nubes, le librauan de aquella molestia. Pues es tanta la bondad de Dios, que dà el agua entre las peñas mas secas, quando las piden sus sieruos, y entre las mayores lluuias la diuide, quando puede impedirles el descanso.

Aun mas se conocera la diuina prouidencia, en lo que se refiere en la vida de S. Clemente Papa. Fue este santo Pontifice desterrado al desierto de Chersona, en las partes mas remotas del Ponto Euxino, por orden del Emperador Trajano. Hallò en el docientos Christianos, que por el mismo Emperador auian sido condenados a lleuar piedra: los quales se consolaron mucho con el, teniendole por Padre, Maestro, y aliuio de todas sus penas, y fatigas. Entre los trabajos que padecia este sieruo de Dios, era el mayor el de la sed; pues si querian agua auian de caminar dos leguas de camino por hallarla. Mouido el Santo Pontifice de compassion, les dixo, que hizieran todos oracion, y suplicassen a N. S. que les descubriesse alguna vena de agua viua, para remedio de tan penoso trabajo. Acabada la oracion, abriò los ojos el Santo, y vio vn cordero en el aire, que leuantando el pie derecho, señalò donde estaua oculta el agua. Entendio S. Clemente, que era Iesu Christo, que auiendo oido su oracion, le queria en aquella forma consolar. Fuesse al lugar señalado, y dixo a sus ministros, que cauassen en aquel puesto, inuocando el nõbre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Hizierõlo assi; y començando vnos por vna parte, y otros por otra a quebrantar la tierra, al instante nacio vna fuente dulcissima, de cristalinas aguas, tan copiosas, y de tan rapidas corrientes, que luego se formò vn copioso arroyo, que siruio de recreo, y aliuio a los perseguidos Christianos, y Martires valientes de esta Catolica Iglesia.

CAPITVLO IV.

En que se dize, quan facilmente podemos saluarnos; pues ofrece Dios el Cielo por vn vaso de agua fria.

HA hecho Dios tan grande aprecio de esta obra de misericordia, que por ella tiene

ne prometido el Reino de los Cielos: *Iuroos de verdad* dize, *que el que al pobre sediento diere vn jarro de agua fria, recibira en premio la vida eterna.* De donde saco dos consideraciones. La primera, aunque està ya tocada: que es tan facil de ganar el Cielo, como dar vn jarro de agua: pues si tan facilmente se puede ganar el Cielo, quien no quiere saluarse. Por esso dixo Dauid en el Psalmo 105. *Que de valde, y por nada daua Dios la tierra desseada.* Esto es, dize S. Bernardo: *La bienauenturança, y gloria eterna; por cuya possession, si el hombre diera quanto oro, y plata, y preciosas piedras estima el mundo, y la propria vida, no daria cosa de momento.* Y es de sentir S. Pedro Chrisologo, que si la gota de agua, que el rico auaro pedia desde el infierno, la huuiera dado por amor de Dios a Lazaro, no se huuiera condenado. Despues que echo Dios a Adan del Paraiso, dize Moisen, que puso por guarda de aquel lugar tan delicioso a vn Cherubin. Obserua Oleastro, que donde la vulgata dize *Cherubin*, algunos Doctores Hebreos leen *niño*; porque se persuadian, q̃ aquel Angel era del tamaño, y figura de vn niño. Su puesta esta opinion: qual pudo ser la causa, q̃ este Cherubin no tenia forma de hombre adulto, y crecido: porque la custodia de aquel lugar tan importante, no parecia bien fiarla, a vn niño, sino a vn hombre mui venerable? Responde Oleastro, que esto es por darnos a entender, la suma facilidad, con que vno puede entrar en el Paraiso: porque assi como vn niño por vna manzana suele dar quanto tiene, de la misma suerte se nos dara la gloria, por qualquiere niñeria que demos al pobre por amor de Dios, ò por la cosa de menos monta, que es vn jarro de agua.

Psal. 105

De Pau per. Ser. 2. Ar. 2. cap 2.

Ser. 122.

Gene. 24. ibi 161.

Lo segundo es, para que entendamos, con quanta rectitud, y justicia priuarà Dios de su gloria, a los que con tan cortas diligencias pudieron conseguirlà, y la perdieron. Repara S. Agustin, que parece sobrado rigor el que vsò Dios con nuestros primeros padres, condenandolos a muerte a ellos, y a sus hijos, por auer comido de vna manzana. Si la pena ha de ser a medida de la culpa, q̃ mòta vna manzana, para tan terrible castigo? Que diriamos de vn Rei, si porque vn criado suyo le tomara vna guinda de su huerta, mandara degollar a el, y a todos sus hijos? Es cierto, que lo tuuieramos por cruel, è inhumano. Pues por morder vna manzana tanto castigo! Rigor parece inexorable.

Ad-

Aduertid, dize este santo Dotor, que quanto mas disminuis la accion, acrecentais el delicto: pues auiendo Dios criado, y enriquecido a Adan con tantos dones, y franqueadole todos los demas arboles del Paraiso; y auiendole solo priuado este, en señal de sugecion, y obediencia, fue tanto mayor la culpa, quanto fue mayor la facilidad de euitarla; pues si su Diuina Magestad le mandara cosas dificultosas, y graues, alguna disculpa pudiera tener su flaqueza; pero ordenandole cosa tan leue, y no hazerla, fue suma desouediencia, y atreuimiento terrible: y assi dignamente merecio, y merecimos todos tan riguroso castigo. Por esso es la pena de los condenados horrenda, y terribilissima; porque conocen, que pudieron con tanta facilidad librarse de aquellos dolores, y adquirir eternas felicidades, y no lo hizieron. Tambien sacaremos, que no se haze por la materialidad de las mismas cosas, sino por la malicia, ò bondad, que en si encierran, respeto al ogeto a que miran; y aunque el comer vna manzana, y dar vn vaso de agua, no son por si suficiente motiuo, ni lo vno para castigo tan graue, ni lo otro para premio tan crecido: pero como Dios es en lo primero desobedecido, es culpa digna de toda pena; y como en lo segundo se le da gusto, y se sigue su consejo, es merito el seruirle, a que esta vinculada la gloria. Y assi nadie estrañarà, que Dios dè tanta grandeza de bienes, por dar vn jarro de agua, quando entienda, que castigò con tanta terribilidad de miserias, por comer de vna manzana. Y se manifestarà en lo que ya diximos de Santa Anastasia; pues estando valiente padeciendo las vorazes llamas del incèdio, por la Fè de Dios, fatigada de la sed, pidio vn vaso de agua, y Cirilo compadecido de su necesidad se la dio. Y que resultò de ai? Que luego lo premiò Dios con la laureola de Martir. Pues que mas se puede dezir! Si llegamos a ver, que por dar vn vaso de agua por amor de Dios, ai hombre, que consiguio la grande felicidad del martirio, que tantos Santos con ansias desearon, y nunca conseguirla pudieron. Aqui tambien se ve claramente cumplida aquella sentencia, que dize, que quien da limosna al Profeta, recibira premio de Profeta; y quien da limosna al justo, recibira premio de justo. Pues este, como el agua la dio a vna Sãta Martir, quiso Dios dar le la laureola de Martir. Tambiẽ es caso raro, lo q̃ escriue Baronio en la Historia Eclesiastica: dize, que sucedio el año de

Historia Ecclesiastica.

Historia Eclesiast.

quatrocientos y cinquenta y siete. Auia en el pueblo vn Cauallero mui pobre, llamado Leon, de natural compassiuo, y misericordioso; el qual en vna ocasion, cerca vna fuente, encontrò a vn mẽdigo ciego, que atormentado de la sed, la buscaua; y aunque la oia cerca, no podia llegar a ella, por el impedimento de la vista. Este Cauallero conociendo su necessidad, le tomò del braço, y le guio a la fuente: y a este punto se le abrieron los Cielos, y baxò de ellos la Santissima Virgen, y le dixo: Leon pon vn poco de lodo en los ojos de este pobre, que con esso cobrarà vista. El admirando aquella misericordia, y celestial visita, obedecio; y al punto cobrò vista el ciego. La Virgen Santissima le dixo. Yo te prometo por esta caridad, que has vsado, que llegaras a ser Emperador de estos Reinos: y con esto dexandolo lleno de muchos consuelos, se subio a las esferas de aquel eterno Palacio.

Siendo esto assi, como vemos en los ricos tantos rigores, quantas ellos poseen comodidades; pues estan los poderosos tan regalados, y los humildes tan afligidos: los Prelados con esplendidos vanquetes, lisongeando el gusto con diferencias de regalados vinos, con diuersidad de odoriferas aguas; y los pobrecillos muertos, y afligidos de sed, por no tener tal vez vn vaso de agua, ni fuerzas para buscarla. No ai caridad en el Principe, que sabiendo las necessidades de sus vasallos, gasta superfluidades en su comida, y los dexa a ellos perecer a manos de la miseria. Buẽ exẽplo nos dexò aquel santo Rei Dauid; pues estando entre los molestos ardores de su exercito, de la sed afligido, exclamò diziendo: *Quien beuiera vn vaso de agua de la cisterna de Belen.* Al punto la lealtad de tres valientes Capitanes, atropellando peligros, y entrandose por los contrarios esquadrones, conduxo a sus ojos el agua, que pidia. Tomò Dauid el vaso en las manos, y mortificando su ardiente apetito, y rompiendo las fuerzas a su propria voluntad derramò el agua por la tierra. Y aqui es mi reparo; pues Profeta santo, valiente Caudillo del Pueblo de Dios. Que es la causa, que auiendo desseado essa dicha que gozais, tan facilmente la perdeis. Mirad por el consuelo de vuestros Capitanes, que desmayarà en ellos el varonil brio, con que solicitaron vuestro gusto, si ven en vos tan poca estimacion de su oferta. De esse modo estimo mas, dize Dauid, la hazaña de mis soldados; pues

Lib. 2. Regum cap. 23.

si

si mis esquadrones estan sufriẽdo la misma sed, que yo padezco, y a todos nos procede de vna causa, pues igualmente nos oprime: que bien ha de parecer, que yo temple los ardores, que me acosan, y ellos esten padeziendo los abrasantes incendios, que los abratan; que no es justo a vista de los vasallos, que padecen, goze comodidades el Principe. Mejor es, que yo padezca la sed; que viendo ellos en mi persona este sufrimiento, se alentarân animosos, y disimularan su pena comedidos.

S.P.Dam. lib. 4. cap. 5.

Assi tambien lo hizo vn santo Obispo, de quien escriue S. Pedro Damiano, que hallandose en vna ocasion, y en tiempo de necesidad afligido de sed, mãdò a vn page, que le llenasse vn vaso de vino. El page obedeciendo, echò en el vaso todo quanto vino auia en su casa, y se lo lleuò. Al tiempo pues que iba a beuerlo, llegò vn pobre, y le pidio al Obispo, que le diesse algun vaso de vino, porque perecia de sed. El page, conociendo su caridad, le dixo: que de ningun modo se lo diesse, porque no auia en toda la casa, ni en toda la Ciudad vna gota mas; y que assi primero era socorrer su necesidad, que la agena. Pero el santo Obispo, aunque su sed era mucha, conociendo la grande obligacion del Pastor en socorrer sus ouejas; y que no las ha de dexar perecer, le dio el vaso, sufriendo su pena: pues no le parecio bien, dexar al pobre afligido, quedandose el aliuiado. Pero Dios, que acude con su prouidencia a todo, milagrosamente le llenò vn frasco de vino, con que pudo mas abundantemẽte satisfazer su necesidad: q̃ no padeciera trabajo, quiẽ por socorrer al pobre, se expone a padecerlo. Y assi despoxemonos de las cosas superfluas, mortifiquemonos, quitando algo de las necessarias, a imitacion de este santo Rei, y de este piadoso Obispo, socorramos a los afligidos, compremos el Cielo; pues tan varato se nos ofrece: rompamos estas cadenas, que como ferozes prisiones, nos tienen impedidos los pasos en el camino de la vida eterna: desatemos las manos, que nuestra codicia tiene atadas con vanas ligaduras, y terribles lazos: estendamoslas al pobre; pues està en nuestra mano ir a la gloria, si con ellas distribuimos nuestras riquezas. Consideremos, que lo que en nuestro poder es tierra, y se ha de conuertir en poluo, en las manos del pobre es Cielo, que eternamente hemos de gozar. Por esso dize S. Geronimo, que los que dan al pobre, mas reciben, que dan; y mas deue llamarse theforo del rico, que

remedio del desualido la limosna; pues al miserable solo la necessidad del cuerpo le remedia, y el rico con ella socorre los trabajos, y miserias de su alma. Quien mas que el rico deue buscar los medios para saluarse: pues quien mas que el rico està peligroso para perderse. Y pues le ponen el remedio tan facil, executelo, no pierda la ocasion, y no estè pensando en sus aumentos, y grangerias, que presto se verà burlado de sus imaginaciones, y perdido, quando no pueda remediarse. O ceguedad de los afectuosos a estas cosas caducas, que aunque tengan la ocasion tan facil, y segura, la dexan pasar; porque los tiene ciegos, y enagenados la codicia. Otros gastan en sus lasciuias vanamente sus riquezas, siendo prodigos en derramarlas en lo malo, y escasos, y pusilanimes, en repartirlas, y emplearlas en lo bueno. Que os pide el vicio? Cuidados, dineros, galas, ostentaciones, que consumen, y disminuyen vuestras riquezas. Y que se os da por esto? El infierno. Caro lo comprais desdichados: pues dando vuestros theseros por el demonio, el se os lleua a vna eternidad de llamas, en pago, de lo que por el disteis: correos de seruir a tan sucio monstruo: afrentaos, de ser esclauos de espiritu tan horrible. Que os pide Dios? Que deis vuestras riquezas al pobre, que deis lo que os sobra por su amor al necessitado. Que os da por esto? El Cielo, que es el mayor bien de todas las cosas. Pues que locura es la vuestra, que querais dar lo mucho por lo penoso, y no destribuyais lo poco por la apacible, y deleitable: que deis tanto por conseguir lo caduco, y perecedero, y nada por alcançar lo eterno, y permanente: que por el demonio gasteis tanto, quando no trata sino de perderos; y por Dios no deis cosa alguna, quando no piensa sino en saluaros. Que ai hombres tan baruaros, que se jugarán a montones los dineros, y los gastaran en superfluas ostentaciones; y si se les llega a pedir vna limosna, luego ponen por delante a sus hijos, y obligaciones: como si se huuiera visto algun hijo perdido, porque huuiesse sido su padre limosnero: siendo verdad, que muchos hã ido a los Hospitales, por auer sido sus padres jugadores, y viciosos. Y estos tales viuen tan confiados de si, y piensan tener tan segura la saluacion, como el Cartuxo mas recogido. En que os fiais necios, si en todo el dia pensais sino en vuestros gustos. Bueno fuera, que a vida tan desatenta, y escandalosa, se diera premio de gloria eter-

eterna: no veis que es locura pensar saluaros, prosiguiendo en vuestros gustos, y deuaneos, y sin hazer de vuestra parte las diligencias necessarias.

Refiere el Sagrado Texto, que estando Christo S. N. desseoso de dar a la Samaritana el Cielo, y hazerla participante de su gracia, quiso que lo comprara con su trabajo, y diligencia. Muestrasele fatigado sobre vn poço. Llega la perdida muger; y nunca mas segura, y biẽ hallada; y dizele Christo. Dame agua muger, que me tiene el tiempo con necessidad. Valgame el Cielo Señor. No estais cerca de la fuente; porque no beueis? Parece ociosa la petició, y fingida vuestra necessidad, quando teneis tan propinquo el remedio de vuestra sed. No es assi, que bien haze este Señor en pedirle el agua; pues eran sus intẽtos de darle el Cielo; q̃ quiere primero recibir el precio, q̃ dar la inestimable joya de la gracia. Y assi, es, como si dixera: Dame agua muger, porque quiero darte el Cielo, y lo vendo por vn jarro de agua. Diole la Samaritana lo q̃ le pedia, y luego le dio Dios lo que desseaua. No querria, que de esto, y de lo q̃ hemos dicho, tomassen ocasion los ricos, y poderosos, para contentarse con su escasez en la limosna; y entẽdiendo, que cõ vn vaso de agua, dado al pobre, se gana el Cielo, se quedassen con dar algun pedazo de pan, ò alguna limosna leue. Esto solo deue entenderse en los pobres, que no tienen otra cosa que dar; porque sino, estos quedarian como impedidos de hazer bien, por faltarles las riquezas: y para que entiendan, que pueden hazerlo, les ofrece Dios tantos bienes; porque den por su amor alguna cosa, aunque no sea sino agua, de que aun los mas pobres abundan: pero los ricos no deuen gouernarse por esto; y sino atiendase a lo mismo de la Samaritana: que es verdad, que Christo S. N. le dio su gracia, anteponiendo ella aquella obra de dar vn vaso de agua: pero se ha de mirar el porte, y calidad de esta muger. Esta era vna muger ordinaria, y pobre, moça de cantaro al fin: con que bien se declara su poca riqueza. Y assi los pobres pueden con esto hazer mucho por su Diuina Magestad; pero los ricos han de dar conforme a su estado, y bienes, que huuieren recibido de Dios; no contentandose con vn dinerillo, quando se les pierde el trigo en los graneros, y no les caben los reales en las arcas; que con solo esso, no les aseguro la gloria, aunque los vea por otra parte mui recogidos; porque no puede tener el coraçon en Dios

S. Iuan cap. 4.

quien con detrimento, y trabajo de tantos pobres pone todo su afecto en las riquezas, y en el aumento de sus bienes; que todo se conuertira en aumento infeliz de sus mayores males.

TRATADO XI.

DE LA TERCERA OBRA DE MIsericordia, que es dar de vestir al desnudo.

CAPITVLO. I.

De las penas, y miserias de la desnudez.

NO es pequeño tormento el de la desnudez, pues de el se deducen dos grandes penalidades para el hombre. La vna es el frio, que es de los mayores contrarios de la naturaleza, y que mata con terrible congoxa, y agonia. La otra es la confusion, y vergoença, que siente el que la padece; pues con ella se halla corrido, y afrentado. La primera se conocera en lo que los Tiranos hazian con los Martires de Christo; pues a vezes por imaginar mayor el tormento, del frio, que las ansias del calor, ponian a los Santos en las eladas valsas, para reduzirlos a su engañosa secta; y tal vez por este modo de pena, conquistauan la fortaleza, que no podia auer alcançado con otro linage de tormento su malicia. Como se lee en la historia de los quarenta Martires, que por mandado de Licinio, en Capadocia Prouincia de Asia, fueron lancados en vna laguna de agua mui fria, cerca de la Ciudad de Sebaste. El tiempo era mui riguroso, y de grandes yelos, el Sol ya se cubria en su ocaso, y la noche con sombras amenazaua grãde yelo en aquella laguna. Echaron a los santos

tos Soldados en carnes, para que sus cuerpos traspasados cõ el frio, se congelassen; y fue tan actiua, y rigurosa la escarcha de la noche, que vno de ellos, mouido del intensissimo dolor que padecia, llamò a vna de las guardas, que el impio juez auia puesto, para que ninguno pudiesse salir de aquella laguna, y le dixo: sacame de aqui, que yo hare quanto quisieres. Sacole la guarda a este miserable, é inconstante, y le puso en vn baño de agua caliente, que auia preuenido, para el que desistiera de la empressa, y luego espirò: perdiendo la vida temporal, y la eterna, y siendo lleuado a otra laguna, donde la que el padecia, era de recreacion, y gusto en comparacion de aquel eterno lago, y obscuro calabozo del infierno. Los demas estuuieron constantes en aquel tormento, y assi fueron glorioſamente coronados.

Las dos penas juntas las hallaremos en aquel exemplo de perfecta paciencia, Christo Redemptor nuestro; pues como capitan, y guia de todos los Martires, quiso, que su primero, y vltimo verdugo fuesse el frio. Apareciendose en el mundo, nacio desnudo, como todos los hijos de Adan, en casa desabrigada, y pobre, en el mes mas terrible del año, en la hora mas fria de la noche, sin abrigo, ni reparo alguno. Muriendo en la Cruz, quiso estar desnudo en ella, padeciendo, y sufriendo el dolor, y tormento, que le ocasionaua el frio, y mucho mas la confusion, y verguenza de su desnudez, como grauemente pondera S. Pablo, escribiendo a los Hebreos, y tengo por sin duda, que este fue vno de los tormentos mas sensibles, y dolorosos, que padecio el Hijo de Dios. Porque lo primero, que hizieron aquellos rabiosos sayones, para enclauarlo en la Cruz, y leuantarlo en alto, fue desnudarlo todo, y descubrir su Santissimo cuerpo: cosa de tanto sentimiento para Christo, que no se si ai otra mayor. Si Adan vyò de la presencia de Dios, y se escondio en lo espeso de los arboles del paraiso, no tuuo otra razon, que dar, sino que estaua desnudo: *Temi* dize *de verme desnudo, y por esso me escondi.* Pues de quien huia Adan? De quien podia rezelarse? De Dios, que lo crio desnudo? De los animales, que no teniã entendimiento? De los arboles, que no teñian ojos? De su muger, que tambien estaua desnuda? No por cierto; sino de la misma miseria, y afrenta, que es la desnudez. Pues que haria Christo S. N. que en presencia de todo el mundo, se vio desnudo, singularmente siendo

Ad Hebr. 12.

Genes. 3.

tan honesto, vergonçoso, y recatado. Quando la esposa buscaua a su esposo en aquella noche de tanta afliccion, que se le fue, por no auerse leuantado con puntualidad a abrirle, preguntaua a las damas de Gerusalen; si auian visto pasar por alli a su amado. Respondieron, pidiendole las señas que tenia, por donde pudiessen conocerle. Con esto dize lo diferenciareis entre mil gentes, en que es blanco, y colorado. Admirables señas por cierto, que no fueron otras sino dezir. Mi esposo es vergonzoso, y se pone colorado como vna grana, quãdo le hablan, ò dizen alguna cosa, que es contra el decoro, y modestia, y de aì podeis echar deuer, que es señalado entre todos los demas; pues de puro honesto, y mesurado, no quiso hablar, ni entretenerse con ninguna de vosotras, como hazen todos los demas manceuos, quando pasan por vuestra calle. De donde se infiere quãta seria la natural verguenza de Christo nuestro Redemptor, quando se viesse desnudo de pies a cabeza, delante de todo el mundo. Estoes lo q̃ mas sintio, por la mofa, y escarnio, que del hizieron sus enemigos; porque estos fueron tormentos en la honra, y con ellos supuesta su condicion vergonzosa, le lastimaron el coraçon, que es la parte mas sensible.

Can. 3.

Tambien sera vna de las mayores penas, que sentiràn los condenados en el infierno la del frio. Pues hallà lo ai tan terrible, que dize Christo S. N. en su Euangelio: *Alli sera el llorar, y el cruxir de dientes.* Con que se manifiesta, que habrà este genero de tormento: pues el llorar procede de calor, y el cruxir los dientes, se origina del frio, como elegantemente, a nuestro intento lo dixo el Obispo Haimon, descubriendo por las metaforas de los miembros las penas de los sentidos: *Acostumbran los ojos con el humo, a vertir lagrimas, y a cruxir los dientes con el frio.* Con que se muestra, que los reprouos en el infierno padeceràn entre el calor intolerable, frio terrible. Y S. Agustin en vn tratado dize; *Dos son los tormentos principales del infierno. Frio intolerable, y calor de fuego, que nunca se apaga.* Y assi lo afirma el Santo Iob, segun explicacion de Beda, pues dize: *De las aguas de nieue, pasaràn aũ demasiado, è intolerable calor.* Y lo entiende S. Thomas de Aquino, sobre estas palabras de Iob, diziendo: *En los condenados habra transmutacion de penas; pues pasaràn del calor a las aguas de nieue.* S. Buenauentura alegando a S. Gre-

Math. 8.

Iob 24. Beda ibi.

Par. 1. q. 10. Ar. 3.

Di. Bonau. ans.

go-

centiloquio tomo 1 Opuscul. Par. 2. q. 4.

gorio, sobre esto mismo, dize, que no solo el fuego abrasarà a los condenados, sino todos los demas elementos juntos; y rebueltos vnos con otros, se boluerán contra ellos, el fuego ardiente, el agua elada, el viento furioso, y la aspera tierra. Y del mismo parecer es Hugo de S. Vitor de manera, que segun sentir de estos santos Dotores, no solo ai en el infierno frio, sino agua de nieue elada; sin que alli aya mudanza, ni refrigerio alguno del vn tormento ai otro; porq̃ succesiuamente sentiràn vn calor ardentissimo, y luego vn intẽsissimo frio; y aũ tambié en vn mismo tiẽpo, se estarã abrasando, y elãdo juntamẽte. Obrará en esto la virtud de Dios infinita, y todo poderosa, a quié nada le es imposible, para mayor castigo, y pena de los malos, de q̃ tenemos vn exemplo marauilloso en la Escritura Santa. Quãdo Dios quiso castigar a Farao, y a los Gitanos, abrasandolos con fuego, que imbio del Cielo sobre ellos, dos grandes milagros obrò la virtud de Dios: el primero, que huuiera granizo: pues como escriue Filon, por la templanza de la tierra, no solia acontecer este modo de inclemencia: el segundo, que el fuego, que caia del Cielo, iba como lleuado del granizo, tan apegado a el, que parecio materia aptissima, para su conseruacion, y que vnido, y junto con el granizo, preualecia, y tenia mayor fuerza, y cobraua mayores brios su actiuidad. En que se descubre la infinita virtud de Dios todo poderoso, que con granizo, y yelo: con que los hombres apagan el fuego mas encendido, enciende, y aumenta las llamas del mismo incendio. Que es lo que declarò tambien Salomon, en el libro de la Sabiduria. Esta, dize, era Señor la marauilla, que el fuego se iba escandeciendo, y cobraua nueuo vigor, y fuerzas con la frialdad de la nieue, y yelos, y se hazia mas actiuo de modo, que el yelo, no solo, no se derritia, con el calor del fuego, sino que antes se elaua, y endurecia mas; y el fuego, no solo no se apagaua con el frio del yelo, sino que se hauiuaua, y centelleaua mas ardiente. O milagro soberano! Y que marauillosamente prueua, y manifiesta, lo que vamos diziendo de los condenados, que para su mayor tormẽto estaràn juntamente rodeados de llamas abrasadoras, y de eladas aguas, que ni se derritirá el yelo con tal fuego, ni se apagara el fuego con tal yelo. La cal, como dize S. Agustin, quando està fria, echandole agua fria, se enciende, y si està encendida, y le

Hu. de S. Vict. lib 4 de anima cap. 13.

Sapien. 16

Exodo 9.

In vita Moisi.

le echan agua caliente se resfria. Y si naturalmente acà se ven estas competiciones del frio, y del calor, que mucho será, que Dios sobrenaturalmente disponga esta vnion de entrambos elementos. Y S. Buenauentura, dize: *Cesarà la action de los elementos, y guerra entre si, despues de la resurreccion general: No tendran manos ni fuerzas, para pelear vnos con otros como aora: toda la actiuidad, que tenian, y mucha mas, que pondra Dios en ellos, emplearan en atormẽtar los reprobos, vengando las diuinas ofensas.*

In 4 vt supra citat

Esto he traido, para que considerando la grande penalidad del frio de este mundo, el poderoso, se compadezca del pobrecito desnudo, y aduirtiendo el frio, que ai en el infierno aparejado, para los duros de coraçon, y para los ricos, que no dan limosna, trate luego de librarse del; pues abrigando, y cubriẽdo las carnes del pobre, no padecera eternamente frio; y si en esta vida lo dexa en este tormento, y desnudez, el lo padecera por todos los siglos en sumo grado mas vehemente, y para que viendo la graue pena, que es el lleuar las carnes a vista de todos, y a la confusion, y verguença, que causa a quien la padece, se mueua a vsar muchas vezes de esta tan insigne obra de misericordia. Bien lo entendia el Santo Iob, quando dezia: *Nũca me haga Dios bien si torci jamas el rostro al pobre, y si luego no cubri las carnes, del que por lleuarlas desnudas iba pereciendo de frio.* *Iob. 31.*

El P. S. Gregorio leyo: *Mal me haga Dios, si vi jamas al peregrino desnudo, y luego no corria el, y le trage a mi casa, y cubri su desnudez.* *Greg. ibi.* Donde pondera el Santo Dotor, que esto no solo lo hazia Iob con los de su patria, y con pobres conocidos, sino tambien con los estraños, y palageros. Porque con los varones piadosos, y de entrañas compassiuas, mas fuerza tiene la eficacia de la gracia, que el afecto de la naturaleza. En el Hebreo aquella palabra de preterito: *si vi al desnudo*, està de futuro, y dize, *no le vere*. Esto es: *El que vna vez vi, que andaua con las carnes desnudas, no le vere mas de essa suerte.* Como si dixera: *Lo vestire todos los años, y no permitire, que ande mas con essa miseria.* O caridad verdaderamente grande de este excelentissimo varon! No aguardaua los rigores del imbierno, cõ las frias escarchas, que introduce, ni sufria los clamores del pobre desnudo; sino antes, que el le pidiesse el socorro, el santo lo remediaua, cubriendo, y abrigando su desnudez. O piedad dig-

digna por cierto de vn pecho generoso; pues sin auer oido la sentencia de Christo, que dize: *Desnudo andube, y me disteis de vestir:* exercitaua tanto esta misericordia: pues los Christianos con mayor razon deuemos emplearnos, en esto, pues por tal obra se nos ofrece tanto premio, como tendriamos, si vistiessemos al mismo Christo. Desnudemonos por vestir al pobre, dexemos la vanidad, y vistamos con llaneza, que de esse modo podremos cubrir a muchos. No tienen frio los suelos, ni las paredes, y assi desentoldemoslas de tapizerias ricas, y colgaduras preciosas, que solo siruen de leuantar el polvo de la vanidad, y cõ aquellos paños superfluos vistamos al desnudo: y pues Christo dixo: *El que tiene dos vestidos de el vno*, no seamos rebeldes a este consejo tan justo, y piadoso, y de tanta conueniencia del genero humano, saquense los vestidos de las arcas, donde la polilla los rompe, y el polvo los consume, vistanse con ellos los pobres, que es lastima, que aya Christianos con alaxas tan superfluas, quando ai pobres necesitados de cosas tan precisas. Muchos no hazen caso de los vestidos viejos, y los ponen en vn rincon de la casa, y solo aprecian los nuevos, y costosos; pues entiendan, que el bien se les seguira de los despreciados, si los dan a los pobres, y el mal les vendra de los ricos, lleuandolos con vanidad; porque aquellos les abriràn la puerta del Cielo, y estos los lleuaràn al obscuro calabozo del infierno. Pues es cierto, que los que no dan al pobre desnudo, lo que se les pierde en las arcas, van precipitados por el camino de la perdicion. Y assi dexen los ricos las galas superfluas, y vistan con ellas al pobre desnudo, y vergonçante: porque Dios quiere, que se desnuden los Principes; porque los pobrecitos se cubran, que aquellos en su mayor desnudez, quedan vestidos, y estos aun quando van vestidos, van desnudos, y muestran las carnes. Y a vezes no se contenta este Señor: cõ q̃ demos mucho, sino que quiere que lo demos todo. Como se vera en lo que se escriue en el prado espiritual de Teobaldo Conde de Chartres, y de Blessa.

Math. 25

Cap. 6.

Prado espiri li. 5. fol. 120.

Dize la historia, que fue este Principe, vnos de los hombres mas limosneros, que en aquellos tiempos florecieron. Ofrecioselo pues en lo aspero del imbierno hazer vna jornada; y yendo por el camino acompañado de muchos caualleros, q̃ le assistian, en vn despoblado encontrò a vn pobre desnudo, el qual al punto, que lo vio, leuan-

uantò las vozes,diziendole,que le aguardaſe , y fauoreciesſe. Preguntò el Conde lo que pedia. El mendigo dixo : la capa que lleuas. Quitoſe el Conde la capa , y con mucha preſteza ſe la dio. Mas me has de dar dixo el pobre. Pide reſpondiò el Conde , que yo te dare quãto quiſieres. Dame tu veſtido le dixo; quitoſelo , y ſe lo dio, pidiole el jubon , y tambien ſe deſnudo del por darſelo : con que ſe quedò en camiſa. Dixo deſpues el pobre, ya ves Señor como traigo la cabeça raida, y deſnuda ; y aſsi dame tu ſombrero. El Conde reparò en dar ſelo , y luego , que ſe lo negò, le reſtituyò alli todos ſus veſtidos, y deſapareciò, dexando a todos admirados , y al Conde arrepentido : con que ſaltando del cauallo llorò amargamente ſu poca Fè , conociẽdo, que auia ſido el miſmo Chriſto, quien le auia pidido limoſna; y de alli adelante nunca negò coſa al pobre , por dificultoſa, que fueſſe. Aqui podemos conſiderar, lo que hazian los Principes con los pobres , y podemos ver el modo, q̃ tiene Dios para prouar a los que tienen nombre de limoſneros , y tomar eſcarmiento , para no negar la limoſna al neceſsitado; pues no ſabemos lo que vamos a perder , ſi vna limoſna negamos : pues ſin duda , que ſi eſte Conde,auiendole dado lo mas, no le negara lo menos , recibiria de Dios algun extraordinario fauor ; pues la obra era de las heroicas , que ſe refieren en los libros,y todo lo perdio,por no perſeuerar haſta el fin. Que quando Dios nos quiere limoſneros, nos deſea tan deſnudos, que no tengamos afecto a coſa alguna, ſino que todo por ſu amor lo renunciemos. Auiendo reparado en eſte caſo , he diſcurrido, que pudo ſer la cauſa , que deſpues de auer hecho eſte Conde vna obra tan ſingular , como quedarſe en camiſa a viſta de ſus vaſallos en tiempo tan frio,para abrigar al pobre;por reparar deſpues en dar le el ſombrero,le caſtigaſe Dios cõ tal deſuio,y ſe apartaſſe del, no queriendo admitir ſu limoſna? Como pudo vna coſa de tan poca monta obſcurecer tã piadoſa,y noble hazaña? Yo he juzgado : que por faltar en la vruanidad, y corteſia: pues eſtando hablando con el pobre, ſe eſtaua cubierto con el ſombrero en la cabeça ; y ſintio Dios tanto eſta groſeria, que ſi le dio auxilios, para deſnudarſe de todo,ſe los negò para que le dieſſe el ſombrero , que era la parte,en que conſiſtia ſu deſatencion. Y fue mui digno de aquel deſconſuelo , porque faltò al reſpeto, que ſe deue tener a los pobres,quando piden por

amor

amor de Dios. Bien ai que corregir en este miserable mundo en esta materia: pues ai tan villanos naturales, que se corré de quitarle al pobre el sombrero, y no se auerguenzan de quitarle la capa. Permiten, que les hablen con la cabeça descubierta, estandose ellos mui abrigados. Si considerassen, que quando el pobre pide limosna, representa la misma persona de Christo; no se atreueria su grosera condicion a vsar de tan poca vrbanidad, y respeto.

CAPITVLO II.

Donde se prueua, como se deuen lleuar humildes vestidos, y como la profanidad la despreciaron los Santos, y la reprehendieron los Filosofos.

ES cierto, que conduce mucho para el exercicio de la limosna la decencia, y humildad en el trage, que escusando superfluidades el rico, tiene lo necessario para el pobre. Porque como el limosnero suponemos, que es hombre santo, deue vestir como tal, que es con llaneza, y honestidad; porque lo contrario es contra toda regla de virtud, y perfecció, è impide el vso de la limosna, y en especial el exercicio de esta excelentissima obra de misericordia, que fue la primera, que vsò Dios en el mundo con nuestros primeros padres despues del pecado. Porque queriendo vestir a Adan, y a Eua, que por la transgression del precepto, que les auia impuesto, se conocieron desnudos, dize el Texto Sagrado, que tomò dos pieles de animales muertos, y les hizo de ellas dos tunicas, y se las vistio. Caso es este digno de toda ponderacion, que siendo la recamara de Dios tan rica, y teniendo tanta abundancia de brocados, telas, y sedas de tan varios colores, con que viste las rosas, y hermosea los prados; para cubrir a Adan, y a Eua de nada de esso echa mano, sino de vnas pobres, y humildes pieles, que sino era para satisfazer; precissamẽte la necessidad, para otro no valian: pues las criaturas mas nobles del mundo deuieran vestirse con ropas preciosas, y ricas, y no con las mas viles. Pero si atẽdemos al Parafrastre Caldeo, hallaremos, que vistiendolos Dios de esse modo, no intentò su deshonor, y afrenta, sino su mayor honra, y gloria. Y assi donde nuestra vulgata dize, que les hizo dos tunicas de pieles, el Caldeo leyò *tunicas de honra*. Quiere dezir, que compadeciendose nuestro clementissimo Dios de cubrir a nue-

Genes. 3.

nueſtros primeros padres con tunicas humildes, los viſtio con tunicas de honra, y gloria: por que el veſtido humilde, y llano, da honra al que lo viſte, manifeſtandolo por hombre honeſto, y virtuoſo, deſpreciador del regalo del cuerpo, y del aplauſo del mundo, cuidadoſo del adorno del alma, y apartado de toda vanidad, y locura: con que claramente ſe nos da a entender, que la llaneza en el trage, es la mayor honra del virtuoſo. Y ſi miramos la cauſa, è introduccion de los veſtidos, hallaremos, que fue el pecado: porque ſi Adan no le huuiera cometido, no huuiera neceſsidad de ellos; y Dios los dio para pena de nueſtro delicto, y Sanbenito de nueſtra naturaleza, como ſacos de penitencia. Luego los que hazen gala de ellos, parece hazen burla del habito penitencial. Que dirian de vn hombre, que ſale de la Inquiſicion, con el Sanbenito acueſtas, ſi lo lleuara de puntas ricas, y coſtoſas guarniciones? No diriamos, que hazia burla del habito de penitencia? Claro eſtà que ſi: pues ſiendo el veſtido ſeñal de nueſtro pecado, y habito, que ſignifica nueſtra ofenſa, cierto es, que ſi lo adornamos de reſplandores, y randas, manifeſtamos el poco dolor, que tenemos de nueſtras culpas, y la mucha vanidad, que conſeruamos en nueſtras almas. Y aſsi conociendo ſu miſerable origē, hemos de eſtimarlos en poco, y tener en ellos preſente nueſtro delicto; para que de eſſe modo los vſemos con moderacion, y llaneza: pues el veſtido humilde, es medio para aplacar a Dios, que tan enojado le tenemos con nueſtras culpas, y pecados. En el libro quarto de los Reyes, ſe cuenta, que hallandoſe el ſanto Rei Ezechias en vn grande aprieto, y peligro, que mui de cerca le amenazaua, queriendo acudir a Dios, para pedirle remedio, y ſocorro, embio veſtidos de ſaco al Profeta Eſaias a los mayores miniſtros del Templo, y las perſonas mas eminentes de ſu Corte, a Eliacin', ſu Mayordomo mayor, a Sobna el mas erudito en la lei, y a los mas ancianos de los Sacerdotes. Pero pregunto; porque eſte ſanto Rei, pudiendo embiar los embaxadores veſtidos de purpura, y de otras veſtiduras ricas, y precioſas, como en ſemejantes ocaſiones acoſtumbran los Reyes, los embiò en tan humilde habito? Reſpõde Oleaſtro, que la cauſa fue; porque Iſaias los auia de lleuar conſigo al Templo a pedir a Dios el fauor, que deſſeaua, y no queria boluieſſen mal deſpachados; porque el deuoto, y piadoſo Rei ſabia mui bien, quãto ſe agrada Dios del

Libro 4. Reg. cap. 19.

In cap. 37 Iſai.

del vestido humilde; y assi para que fuessen mas bien oidos, los embio vestidos de cilicio: habito de tanto gusto para Dios, que siempre es bien admitido en su diuino acatamien to. Y assi la Santa Esther, para tratar aquel grande negocio, que tenia de librar a su pueblo, injustamente cõdenado a muer te, desnudandose de las ropas reales, se vistio vn habito penitente, como nota S. Iuan Chrisostomo; y por este medio alcanzò de Dios lo que pretendia. Y el Rei de Niniue, quando oyò la rigurosa amenaza de Dios, pronunciada por el Profeta Ionas, dize la Escritura Santa, que se leuãtò de su Real Trono, despreciò los vestidos de purpura, y vistiendose de saco, se sentò sobre ceniza. Auia ofendido a Dios con torpezas, y deleites, y para bolverse a su diuina Magestad, quitò luego los instrumentos de tales pecados, desnudòse los vestidos reales, y cubriose de gerga. O Rei sapientissimo, exclama S. Ambrosio, que tambien sabia como auia de vencer a sus contrarios: a los enemigos, vencia con el valor de su braço; pero a Dios con la humildad de su trage. Valiase de armas diferentes, segun la diuersidad de los tiempos. Quando le hazian guerra los homores, armauase contra ellos; pero quando veia a Dios airado se desnudaua de sus galas, pareciendole, que aquella era la mejor forma para aplacar a su diuina Magestad. Y finalmente por el mismo respeto, quando Achab se vio tan amenazado de Dios, se desnudò de sus propias ropas, que eran los instrumentos de alegria, y deleite, echòse acuestas vn aspero cilicio, y rindio su carne: con que aplacò la ira del altissimo.

Hom. 3. ad pop.

3 Reg. 21

Ierm. 21.

En todo lo dicho se manifiesta, quan agradable le es a Dios la pobreza en el trage, y como lo entendieron assi muchos, que con diuinas luzes conocian la materialidad de estas cosas caducas, y transitorias. Santa Eudigia Duquesa de Polonia, fue raro exemplo en esta materia: pues siendo muger casada, quando tuuo conocimiento de Dios, fue tanto lo que despreciò aun las decentes galas a su autoridad, y nobleza, que se vestia de vn paño, ò sayal grosero, de color de ceniza, sin lleuar en todo su cuerpo cosa alguna de seda; y en algunos dias mui solemnes, que salia en publico, se ponia vna ropa llana de chamelote: procurando emplear en pobres lo que auia de consumir en galas: casaua huerfanas, criaua pupilas, y las acomodaua a costa suya en la Religion, que queriã elegir.

elegir. Lauaua por su mano los pies a los pobres leprosos, y se los besaua con grande fortaleza, y caridad: tenia de costumbre, quando conuidaua a comer los Monges, el recoger todos los pedaços de pan, que dexauan, para alimentarse, sin querer vsar de otros regalos, que tan sobradamente le ofrecia su grandeza, y posibilidad. Quarenta años estuuo sin comer carne, viuiendo con tan grande abstinencia, que ayunaua a pan, y agua muchos dias, y algunos los pasaua con solos tres bocados de pan, y esos mezclados con ceniza; y si alguna vez se venia a debilitar, comia para cobrar fuerzas vnas legũbres. En vn año esteril mando pregonar por todas las Ciudades, y Villas de sus Estados, que quantos padeciessen necesidad, acudiessen a vna granja, que tenia llamada Zeuma, que alli serian de todo socorridos. Muchos fueron los millares, que acudieron a gozar de esta tan general limosna, a quienes dio todo lo necessario: que quien come poco, puede satisfazer el hambre de tantos, y quien pobremente viste, puede cubrir las carnes de muchos vergonzantes, y desnudos. Tambiẽ igualò la pobreza de esta Princesa, la venerable donzella Maria Decegnies, de quien se refiere en su vida, que traia la camisa de cilicio, la saya de grosero paño, y el manto de lo mismo: lleuaua vn velo blanco, que le caia hasta los ojos, y tenia tan honesto graue, y mortificado su rostro, que mouia a lagrimas de pecados, a quantos la mirauan. S. Paphnucio vio en el desierto a Timotheo Anachoreta, que solo vestia su cuerpo con la barua, y cabellos. S. Onofre solo traia en el suyo vna cinta de ojas de arboles. S. Hilario lo cubria con vn saco, y de S. Geronimo escriue S. Agustin, que vestia de sayal, y de Apolonio Marulo, que cubria su cuerpo con estopa, y su cabeça con vn tocado de lienço, que le durò quarenta años. Porque los Santos solo querian tomar de estas cosas, aquello que precissa, y limitadamente necesitaua la naturaleza. Pero quien para mi intento puede seruir de exemplar mayor es la Serenissima infanta de Vngria Doña Margarita de Austria, que siendo tan gran señora, despreciò tanto las vanidades del siglo, cuyo vestido era de vn vil, y grosero paño: lleuaua la camisa de lana; y si alguna vez sus padres le dauan algunas joyas de oro, ò vasos de plata, luego los repartia a los pobres. En vna ocasion llegò a esta gran sierua de Dios vn pobre desnudo, en la mitad del inuierno, a pedir-

le

le limosna, y quitandose el vestido se le dio.

Otra Margarita Reina de Escocia, fue en esto ilustrada del Señor; pues conociendo la vanidad de las galas, las despreciò todas lleuando vn grosero, y humilde habito continuamente. Y la glorioſa Santa Eleida, hija del Conde Megendor, señora nobilisima, vestia siempre de lana, teniendo las galas por locura, y por delicto los adornos. Todos estos Santos, y mugeres insignes, que florecieron en milagros, y prodigios, despreciaron la vanidad, y abraçaron la pobreza; y oi vemos muchos exemplares viuos de mui principales señoras, que al instante, que siguieron la virtud, aborrecieron las galas, y dexaron los adornos, que estan con lucidos rayos de virtudes admirables, brillando en la catolica Iglesia, y como luminosas estrellas enseñan el camino de la virtud a muchas desuanecidas, y nècias, que fundando su autoridad sobre la vana ostentacion de las galas, da todo el alcazar de su nobleza en el suelo; porque llegan los adornos, y superfluidades a consumir de tal manera las haziendas, que en breue tiempo acaban sus casas, y ocultan el antiguo lustre de su calidad con el negro borron de la miseria: dando por escusa a los que reprehenden su loca fantasia, que conuiene vestir conforme quien son, y que las galas es ornamento necessario de las señoras: como si las mayores señoras no huuieran llegado por humano motiuo a quitarselas, por verlas introducidas en mugeres ordinarias, y de humilde naturaleza. Tambien dizen, que Dios no las prohibe, y que no es pecado el lleuarlas. Es cierto, que absolutamente el lleuarlas no es pecado mortal; pero se hazen muchos pecados por lleuarlas, como lo saben las que las vsan: pues por conseruar aquella vanidad, se falta en sus casas a muchas deudas de justicia: hazen viuir a vn cauallero atormentado, por ir compuestas, y seguir el vso de la profana ostentacion. Adornan sus paredes de tapizerias, y sus aparadores de extraordinarios vasos de plata, faltando a otras precisas obligaciones, y la mayor parte de sus rentas las gastan en la conseruacion de esta vanidad, y en los adornos de sus rostros, y en la profanidad de su trage. Y assi escriuiendo S. Pedro su primera carta, hablando de las donzellas, dize, que no han de traer compuestos los cabellos, ni se han de ceñir, ni atar el tocado con cintas de resplandor, ni han de lleuar vestidos profanos. Y S. Pablo Cap. 3.

1. ad Thim. cap. 2. escriue a S. Thimoteo, le dize. No anden las donzellas con los cabellos ensortijados, ni con oro, ni piedras finas, ni vestido precioso, sino con decente trage, que publique la pureza interior del alma. Porque superfluos adornos son insignias euidentes de luxuria: pues quãdo sale por las calles vna de estas con manto de humo, es señal, q̃ ai dentro de ella grande fuego, y està como vna casa, que quando el humo arroja por afuera, se està ardiendo en llamas por adentro. S. Bernardo dize: *El trage vano significa coraçon vano.* Y S. Gregorio: *El mismo vestido ostentoso dize, que ai vanagloria en quien lo lleua.* Pues si vna muger no huuiera de ser vista de nadie, no se aliñara con tanto cuidado: luego solo, porque la vean se aliña; y esso es vanidad. Llegò vn mancebo a Diogenes mui peinado (que esta es la lastima, que ha pasado a los hombres el vso de las mugeres) y le hizo vna pregunta. Diogenes le dixo: no te responderé, si primero no me dizes, si eres hombre, ò muger. Con esto le dio a entender, quanta era la vanidad de su cabeça; pues se hazia muger en el aliño. Que aun los Gentiles tenian por ignominia la superfluidad en los trages. Pondera Valerio Maximo por atreuimiento, y grande indecencia la de Palemon: el qual viendo la puerta abierta de la escuela, donde Xenocrates oraua, se entrò en ella vestido con vn ropage de grande fausto, su cabeça cercada con coronas, y a toda gala lo restante de su cuerpo. Era este vn mancebo mui luxurioso en Atenas, y fue reprehendido del Filosofo, de tal suerte, que arrojò la corona, y al fin se despoxò de toda aquella ostentosa vanidad, y mudò de vida, ocupandose honestamente en los estudios.

Laert. lib. 6.

Lib. 6. Nu. 28.

CAPITVLO III.

Como a las personas espirituales no son decentes las galas, y el peligro de las mugeres, que se afeitan, y gastan el tiempo en el aliño: por lo qual se falta a la caridad con el proximo.

PEro lo que es mas de sentir en nuestros siglos, y lo que con ardiente zelo me obliga mi afecto a reprehender, es la errada opinion de algunas personas, que siguen por algunos humanos motiuos la vida espiritual, y dizen, que la virtud no es opuesta a la gala, y bizarria; y que bien se puede seruir a Dios, y ser santos, siguiendo las comunes ostentacio-

ciones. Que esto digan personas, que tienen nombre de espirituales, y que se precian de serlo, es lo que mas deue sentirse, y a lo que con mas eficacia deue oponerse qualquiere pecho Christiano. Que vsen de estas vanidades las mugeres rameras, pase; pues son las galas mui proprias de su luxuria; y que tambien las llebē personas, que siguen las costumbres del mundo, no me admiro: porque el mundo ha de lleuar a sus seguidores, como el: que es vano, transitorio, y caduco: pero que quieran darnos a entender, que es habito decente a la persona espiritual el de la gala, y ostentacion, esso es lo que no deue admitirse. Que aya personas, que comulgando cada dia, gasten dos horas de tiempo en el aliño, es conocido atreuimiento; pues de ordinario anda sucia, y asqueroſa el alma, quando se compone con tan sobrado cuidado el cuerpo. S. Gregorio Turonense, escriue de la gran sierua de Dios Vitalina, que murio en Abernia con opinion de santa, que llegando S. Martin a su sepulcro, la pregūtò, dime si gozas de Dios. Ella le dixo: estoi detenida en purgatorio, porque me labè curiosamente la cabeça. Pues si a vna tan grande santa le niega Dios su vista, y la detiene en purgatorio, por labarse la cabeça, como sera gusto de Dios, que las personas, que siguen la virtud, gasten el tiempo, que es tan precioso en el ornato, y aliño. Y assi dixo a mi intento S. Cipriano: *La gala superflua en los vestidos, no es permitida, sino a las mugeres malas.* Y yo en la poca experiencia que tengo, jamas he visto persona, que tratara de veras de seruir a N. S. que luego no aya moderado lo superfluo del trage. Pues todas las reglas espirituales enseñan, que en el principio de la virtud, lo primero ha de ser la composicion exterior; porque sin esta, no se puede pasar con seguridad a la mortificacion interior de nuestras potencias. Galas rozaua la Madalena, y al punto que tuuo conocimiento de Dios, la primera diligencia que hizo, fue arrojar los adornos, desnudarse del fausto, despoxarse de las joyas, descomponer los cabellos, desperdiciar los afeites; y por dezirlo de vna vez, dexar el trage de pecadora; y no se atreuio a llegar a los pies de Christo, sin auerse primero desnudado de las galas: y por esso salio tambien despachada; pues dizen los Sātos, que llegó luego a lo mas alto de la perfeccion. Y tambien aquella muger Cesarea, que tentò a Martiniano, mientras fue mala lleuò galas, y quā

S. Cipriano de habitu Virg.

do se arrepentio las echò en el fuego, que el Santo auia encendido, para remedio de la concupiscencia, y en adelante se vistio de tosco sayal. Porque no quiere Dios, que personas, que llegan a su presencia, lleuẽ diferente trage del que su diuina Magestad lleuò en el mundo, que fue lo mas honesto, y decente de su estado; y la Santissima Virgen, que nos dio de todo tan admirables exemplos, vistio de sayal, segun Pedro Canisio. Y quando murio ordenò a S. Iuan con su intensissima caridad, que diesse sus pobres vestidos a dos vezinas suyas, con quien algunas vezes comunicaua. Y assi las personas, que se determinan a seguir la virtud, y a frequentar Sacramentos, dexen la vanidad: que no gusta Dios de essos aliños, sino de los adornos del alma, que son los que enamoran a este esposo diuino. Que diriamos de vn vasallo, si conuidando a su Principe a comer, le diesse tales mãjares, que por afuera estuuiessen llenos de azucar, adornados de flores, y guisados con suauissimo olor, y por adentro se hallaran corrõpidos, y gastados. No le daria este vn disgusto, y tormento terrible? Claro està, que si: pues que otro hazen las personas, que llaman a este diuino Señor, para que entre en sus almas a solemnizar aquel celestial conuite, sino mostrarle por afuera aquella loca fantasia de vanidad, y tenerlo adentro, como si fuera algun esclauo, dandole amargos platos de soberuia, azedos manjares de vanagloria, y desabridos guisados de vanidad. Y assi estas tales no visten al gusto de Dios, sino al gusto del demonio, pues dixo mui biẽ Tertuliano: que los adornos profanos son libreas, y pompas del demonio. Y assi como se conocen los esclauos de vn Señor, por la librea que les pone; assi se diuisan los q̃ siguen el demonio por la vanidad, y la gala superflua, que les introduce: pues esta es librea suya; y lo prueua con este argumento. Todo lo que Christo reprehendio es sin duda malo, y todo lo malo es introduccion del demonio: Christo reprehendio la pompa, y las galas: luego el vsar, de ellas, es malo es seguir las leyes del demonio, y no guardar, ni obedecer la prematica de Christo. Este Señor, que nos enseñò el camino del Cielo, vino pobremente vestido con humilde trage, y honestidad. El Ante-Christo, que ha de venir a apartarnos de Dios, y a enseñar el camino del infierno a los mortales, vsara de galas ostentosas de suma autoridad, y grãdeza: luego se verifica, que los

Tertu. ad idola cap. 16.

que

que siguen lo honesto, y moderado son verdaderos espiritus de Dios, y los que van por la gala, y ostentacion son declarados seguidores del vicio, y del demonio, y mui conformes al espiritu maligno del Ante-Christo.

Si huuiera dos Principes en vna Corte, y el vno pregonasse por la Ciudad: El que quisiere ser mio, señalese con vna diuisa roxa, y el otro publicasse: Quien quisiere seguirme, manifiestelo, lleuando vna señal negra. Y si entonces los hombres, vnos tomassen la diuisa roxa, y otros eligiessen la señal negra, es cierto, que cada Principe conoceria a los suyos por las diuisas; y con esta diferencia, se podria aueriguar con toda distincion, a que señor seguia cada vno. Lo mismo pasa en este mundo. Pregonò aquel diuino Señor por su misma boca, y por la de sus Apostoles, y Santos: El que quisiere seguirme, tome la diuisa de la Cruz: esto es: acepte la mortificacion: Niegue se a si mismo, que significa, dexe el gusto, el deleite, la vanidad, desprecie la ostentacion; que por esta diuisa conocere, al que quisiere ser vassallo, y heredero de mi Reino. El demonio oponiendose a este soberano Principe, al contrario haze otro pregon, que dize: Los q̃ quisieren ser mios, hagan se adelante, siguiendo la vanidad, abraçando los deleites, buscando la estimacion, solicitando el regalo, vistiendo preciosamente; que por estas señales conocere, quienes son, los que desean sugetarse a mi imperio, y rendirle a mi jurisdiccion. Y assi dixo mui bien Tertuliano: que diuisaua el demonio a los que le seguian por las pompas, y las galas; pues son las libreas de su infernal palacio. Siendo esto assi lloremos con lagrimas de sangre la perdicion, y locura de los hombres. Sintamos ver al demonio con tantos vassallos, compadezcamonos de mirar a Christo tan poco seguido, y con tan pocos amigos. Ai Señor, y que poco conocẽ los hombres vuestra grandeça; pues desprecian vuestros consexos, y palabras: que pocos desnudamente os siguen, y quantos huyen de vos, por seguir sus vanos apetitos, y deleites. Vos Señor tan poco respetado, y el demonio de tantos obedecido? Vos Señor, auiendo derramado la sangre por los hombres, os hallais tan solo, y el demonio, q̃ no ha hecho cosa por ellos, està tan acompañado? Que ceguedad es esta de los mortales? Que locura mayor puede esperarse de los hombres? Que tantos sigan la vandera del demonio, y tan pocos se alisten debaxo el es-

tandarte de Iesus? Ai Dios mio, y Señor mio, pues todo lo podeis, y sois superior de todos, no permitais tanto daño, dadnos luzes, para que siempre conozcamos estas verdades, sacadnos de estas tinieblas, para que todos os sigamos a vos, todos vamos con vos, y no aya quien se quede sin vos, todos los hombres os alaben, todos reconozcan vuestra Magestad, y grandeza. Todos se vayan tras vos. O si os conociessen como os seguirian! O si os tratassen como dexarian sus vanidades! Y no sabrian apartarse de vos. O verdadero capitan Iesus! Que lastima es, que seais de tan pocos conocido, que tan pocos soldados lleue vuestra vandera! Virgen Santissima disponed vos, y rogad a vuestro Sãtissimo Hijo, que dè eficazes auxilios a todos, para que todos sigan a Dios, y todos conozcan por Rei del Cielo, y de la tierra a vuestro Hijo Sãtissimo. Que dolor es, que ayan de perderse tantos, por cosas de tan poca estimacion! Que pena es, que por seguir las vanidades del siglo, se ayan de perder las grandezas de la gloria! Por esso es tan peligrosa la saluacion de los ricos; porque con la ocasion de sus prosperidades, siguen sus gustos, possee en deleites, y comodidades terrenas, y se oluidan de Dios: tienen su coraçon en estas vãnidades: con que no piensan en los grandes bienes de la eternidad. Son soberuios, altiuos, y arrogantes; y por esso van tan precipitados a la perdicion: con que mas seguro camino es el del pobre; porque la desnudez, y necessidad lo tiene humilde, lo aparta, y priua totalmente de la vana, y superflua ostentacion; y assi con solo sufrir, va bien guiado para el Reino de la bienauenturanza, donde gozarà las honras, que acà le faltaron, y estarà lleno de suauissimos deleites por toda vna eternidad.

Bien lo mostrò Dios en aquel caso, q̃ se refiere de aquel soberuio Rei que pareciendole, que no auia quien le excediesse en el poder, y que el mismo Dios no tendria dominio en sus grandezas, presumia tener mayor potencia q̃ Dios. (A esta miseria lo reduxo la abundancia de bienes temporales;) pero la soberana bondad de Dios se quiso compadecer de este blasfemo, y quiso darnos a entender, con quanta facilidad sugetaua a los soberuios. Y para esto no se valio de otro medio, sino de la pobreza, y desnudez; porque es el mas proporcionado para rendir la soberuia del hombre; y para que tenga luz, y conocimiento de Dios. Vsò pues este diuino

no Señor de vna admirable tra za. Y fue, que yendo vna tarde este poderoso Principe a vañarse en las cristalinas aguas de vn apacible rio, se desnudò de sus galas, para gozar de la frescura de los cristales: hizo retirar por la deuida decencia a sus vasallos, y el començò a arrojarse por las aguas. Dios N. S. dispuso, que tomando vn Angel la forma de este Rei, se pusiesse sus vestiduras preciosas, y llegando a sus vasallos le conocieron por su Principe, y Señor: y assi entrò el Rei Angel en la carroça, y llegò a su Palacio, sin que alguno conociesse el disfraz; porque iba dispuesto de poderosa mano. El soberuio Principe, quando le seruiã las aguas mas de frialdad a su cuerpo, que de aliuio, y templança a su fogosidad, salio de ellas, y buscando sus vestidos, no los hallò: començò a dar gritos; pero nadie le respondia, vozeaua cõ indignacion, y estauan sordos los campos a sus vozes: enfureciase, viendo, que sus vasallos le auian dexado; pero no hallaua aliuio en su trabajo. La noche iba ya cubriendo al Cielo de sombras: con que se doblaua su pena; aunque con ellas podia mejor disimularse su desabrigo. Viendose pues sin remedio, se determinò de ir de aquella manera a Palacio, y vestido solo de las negras vayetas de la noche, llegò a la Ciudad, donde vn hombre piadoso, viendole en viuas carnes, se compadecio de su necessidad, y le dio vna capa vieja, para q̃ con ella cubriesse su desnudez. Quien dixera, que este era el Rei, si le viesse en este miserable estado. Quien imaginara, que era el Señor de aquellas tierras, el que de vn pobre vestido carecia! A todo esto estan sugetos los mas soberanos Principes; pues miẽtras se viue en este mundo, nadie tiene seguridad en su estado. Assi puede caer el que entronizado se gloria, como puede subir el que abatido padeze: tan facil es, que vna corona se pierda, como q̃ otra corona se consiga. Entrò el desnudo Rei por su Palacio, dando grandes vozes; y los lacayos, cocheros, y otros siruientes, viendole de aquella forma, tuuieronle por loco, ò embriagado, y començaron a burlarse del. Enojauase diziendo. Mirad, que soi vuestro Rei, vuestro Señor natural, que soi el Principe de estos Reinos: pero con esto parecia mas loco en la opinion de los suyos; pues de ordinario ai locos, que se fingen Reyes, y Señores. Auia en los patios de Palacio grande fiesta con la nouedad; y quanto el mas se tenia por Rei, era de todos mas tenido por loco. Cre-

cio tanto el ruido, que no solo los criados de escalera abaxo solemnizaron con risa el suceso, sino que los pages tomaron mui a su cuenta, tratar a su Rei, como lo que manifestaua, haziendole mil burlas, y tratandole, como se puede pensar de su orgullosa, y lozana vida. Entrò el Cauallero de guarda a dar al Rei Angel noticia de este caso; y el entonces mandò, que lo lleuassen a su presencia. Llegò cubierto con su rompida capa, y quando vio su trono ocupado con otra Magestad, començò a marauillarse, y a pensar, si auia sido sueño su Imperio. Mandò el Rei Angel salir a todos los Señores, que le cortejauan, y quedando a solas con el, le dixo: Soberuio, desuanecido, tu que osadamente arrojado te tienes por poderoso, mira lo que es tu poder, y como Dios te trae a tanta desh onra, y miseria por tu altiuez; pues leuanta a los humildes, y derriba a los soberuios. Donde està tu bizarria? En que estriua tu grandeza? Que vale tu presuncion? Mirate de todos despreciado, y de tus mismos criados desconocido. Trata en adelante de ser humilde, gobierna con rectitud, y justicia, toma tus vestiduras Reales, que con ellas seras de tus vasallos obedecido, que yo soi vn Angel embiado de Dios, para desengañarte, y para darte a entender el camino errado, que lleuas con tu presuncion, y soberuia; y assi enmienda tu vida, que quien assi te quitò pocas horas la Corona, te depondrà del Imperio para toda la vida, sino vias bien del empleo en que te puso. Cõ esto, disfrazado el Angel con la capa, se salio de la pieza, y el Rei quedò vestido de sus galas, disimulando por entonces el sucesso. De este caso hemos de sacar, el conocer, quanto vale la pobreza: pues quiso Dios a este Rei por ella, darle luz, y conocimiẽto de la verdad: cõ q̃ fue en adelã te mui sieruo de Dios, y mui humilde Principe. Y assi entẽdamos, q̃ el camino de la pobreza, y humildad es el mas seguro, para hallar a Dios, y el mas peligroso para gozarle el de la prosperidad, y abundãcia; porque el poder ocupa los sentidos de manera, que se oluidan de Dios, y solo se complacen en aquellas caducas felicidades, que gozan, y en aquellas actuales vanidades que poseen.

CAPITVLO IV.

Donde prosigue la misma materia, y se vera lo que siente Dios la profanidad en las personas espirituales.

HA llegado a tanto la vanidad, que no se contentan

tan las mugeres con vestirse profanamente, sino que aun los rostros quieren vestirlos de diferentes colores, de los naturales, por lo qual se siguen grãdes inconuenientes; y assi dize Tertuliano, que semejantes mugeres son mui parecidas a Luzbel; porque su presuncion es mui igual a la de este Angel altiuo, pues les mueue a parecer mas de lo que son, borrando la imagen, que Dios les dio, y pintandose ellas a su modo. Que desuerguenza fuera, si auiendo pintado vna hermosa imagen vn celebre Pintor, y auiendole dado toda la perfeccion del arte, llegara vn rustico carbonero, y dixera. No estan bien hechos estos labios, porque tienen mui muerto el color, demosles vna mano de otro color mas encendido: las mexillas necessitan de lo mismo; porque estan poco lustrosas, la frente, y todo lo demas del rostro està algo obscuro, y es menester passarle vna capa de otro color mas claro, y mas brillante. El cabello es sobrado negro, importarà enrubiarlo con algun artificio: claro està, que merecia este, grande castigo; pues siendo vn hombre grosero, y villano, se atreuia a poner sus asqueroſas manos en vna perfecta imagen, dexada de la mano de tan famoso Pintor. Que otra cosa hazen las mugeres desuanecidas, sino borrar con el carbon de sus manos la perfecta imagen, que el diuino Pintor delineò con el soberano pinzel de su omnipotencia en aquel quadro fantastico de la nada. Y aunque en nuestro modo de entender, hizo algunas imagines menos hermosas; porque sacò muchas mugeres, que llamamos comunmẽte feas: entiendase, q̃ no faltò al arte de diuino Pintor; antes bien mostrò en esso mas lo subido, y soberano de su ingenio; pues aquella era la mayor pefeccion, que les conuenia para el lucimiento, y hermosura de su alma. En vn quadro acaso pierde algo vn hermoso rostro por las obscuras sombras, que se ponen? No por cierto. Antes aquello es mui conforme al arte, y tiene mayor propiedad: pues con esso parece mas hermosa, y viua la pintura. Assi el cuerpo, que es vna sombra del alma, aunque tal vez este diuino Apeles lo haga obscuro, y tenebroso, es circunstancia necessaria, para que brille mas la hermosura del alma; y assi a todas las criaturas dio aquella forma, y perfecciõ, que en su estado les conuenia: y a las que quieren con afeites hermosear sus rostros, y con lazos, resplandores, y galas pretenden engreirse, declaran en su animo, que la imagen està

im-

imperfecta, y que Dios no le dio el complemento deuido, segun el arte de la naturaleza; y que ellas como mejores pintoras, que Dios, quieren darle la vltima mano, y ponerla en su deuida perfeccion, segun el arte. Arte del demonio es la de semejantes mugeres; pues tan osadamente se atreuen a poner las manos en el rostro, que tan perfectamente formò aquel diuino autor de la naturaleza: y assi se lo dixo S. Bernardo a su hermana, quando vino a visitarlo, llena de superfluos adornos: *A que vienes muger, vestida por arte del diablo.* Atemorizola tanto con esto, que dexando las galas, se vistio de vn habito humilde, y fue en adelante mui virtuosa; porque es necessaria circunstancia la humildad en todas las cosas, para la perseuerancia de la virtud; y no està esta donde viue la ostentacion, y la gala. Y assi a nuestro intento en confirmacion de lo dicho, dixo S. Cipriano: *Las manos de las mugeres se atreuen a Dios, quando lo que Dios formò lo transfiguran. Sepan, que todo lo que nace es obra de Dios, y lo que se transforma es obra del diablo.* Y S. Ambrosio dize: *Muger la figura de Dios borras, si tu rostro con materiales colores afeitas.* Y mas espantosa sentencia es aun la de S. Geronimo, pues dize: *Si la muger se adornasse, y por esso se llenasse los ojos de los hombres, aunque no se siga daño ni pecado alguno, padezera eterno iuizio; porque ella quanto es de su parte ya puso el veneno para matar, aunque no huuo quien lo beuio.* Pues segun esta autoridad de tan grande santo, que muger de estas deluanecidas se librara de alguna culpa en sus afeites, y aliños; pues son estos veneno, que matan las almas, y lazos, que aprisionan los hombres en el pecado. Bien lexos estan de hazer lo que aquella castissima donzella, de quien se refiere en el Prado Espiritual, que siendo de hermoso rostro, y de grandes prendas, començò vn Cauallero a galantearla. Despediale cortesmente la honestidad de esta sierua de Dios; pero el enamorado mancebo persistia tanto en su pretension, que no se apartaua de sus puertas: y viendose esta donzella tan oprimida, y solicitada de sus importunos ruegos, dexò de salir de casa, por no encontrarse con el. Pero pasando algunos dias, y viendo, que todos los medios, que ponia, no eran vastantes para desengañarlo, se determinò por medio de vna criada a dezirle, fuesse a verse con ella. El viendose a su parecer fauorecido, entrò en su casa, mui alegre,

De habitu Virgi.

gre, y mui pagado con tan singular fauor. Sentaronse los dos, y la honesta donzella le dixo. Mucho admiro, que sea tanta vuestra molestia, que me tengais como cautiua en mi casa: estraño, que despues de tantos desengaños, como aueis tenido de mi voluntad, perseuereis en vna pretension tan imposible de conseguir: deseo saber, que prendas hallais en mi, para apasionaros tanto: que conueniencias mirais, para viuir tan inquieto. El Cauallero entonces mui amante le dixo: Señora no admireis mi molesta constancia; porque el afecto no sufre prudencias en los medios, quando el amor abrasa con ardores el coraçon. Yo desde que os mirè, quede de vuestros ojos tan enamorado, que no puedo viuir sin ellos. Entonces la sierua de Dios con vna soberana inspiracion de Dios (que de otra suerte fuera pecado) sacò el cuchillo de vn estuche, que consigo lleuaua, y sacando se los dos ojos, se los arrojò al Cauallero diziendole: pues si mis ojos os tienen enamorado, dexadme a mi, y lleuaos a mis ojos. Quedò con tal sucesso el Cauallero tã aturdido, y apesarado de su torpe deseo, que en adelante siruio a N. S. y esta donzella llegò a gozar el premio de tan heroica hazaña. Y assi aunque no imiten esto las mugeres, alomenos mueuanse a no preciarse de ir bien compuestas; pues con esso llenan al infierno muchas almas: claro està, que esto no quita la decencia, y limpieza en el trage, solo priua la profanidad, y todo lo que de suyo es comunmente prouocatiuo al hombre. Sigan los exemplares de tantas santas, que despreciaron los adornos, no sigan los pareceres de muchos tibios, aunque sean doctos, que les hablan a medida de su gusto: lo seguro es, ir por el camino de la honestidad; pues se sabe con certeza, que Christo no quiere las galas, sino que las reprehendio mientras viuio en esta vida, y no las permite en las personas, que ama con alguna especialidad, como lo veremos, en lo que se refiere de Santa Isabel Reina de Vngria: pues siendo tan virtuosa, en cierta ocasion de festiuidad, se vistio de gala, y fue acompañada de los Principes de su Corte a la Iglesia con vna corona de oro en la cabeça. Al punto pues, q̃ se arrodillò delante al Santissimo Sacramento, vn Santo Crucifixo, que auia sobre el Altar, la reprehendio tan crudamente, que herido su coraçon, començò a derramar lagrimas por los ojos, y al fin quedò arrobada; pero los Señores, que la assistian, atribuyendo a desmayo su mudan-

danza, se afligieron mucho, y trataron de aplicarle algunos remedios. A fuerza de tantos como la diuertian, boluio de la suspension; pero tan otra, que en adelante tuuo tanta auersion a las galas, que solo por obedecer a su marido, lleuaua los vestidos de seda; pero quando el Rei se ausentaua, se vestia de paño grosero, sin otro color, ni tinte, que lo que la lana tiene de su naturaleza.

Siendo esto assi no deue introduzirse entre las personas espirituales semejante veneno, que, ò no seran verdaderamente espirituales, è hijas de Dios, ò no les permitira este Señor semejante vanidad, que es ocasion de tantos daños; y por esso la castiga con tanta seueridad, y aspereza, como lo veremos tambien, en lo que se escriue de vn Monge de Cister, que siendo Abad en vn Monasterio de Saxonia, se desdeñaua de vestir los paños groseros de aquella tierra, y embiaua cada año a Flandes por otros mas finos, y delicados. Despues que pasò de esta vida, los Monges del Conuento, se partieron sus vestidos, y diuididos entre los de mayor importancia, tocòle vno al Prior, y vna noche de mui solemne fiesta, queriendo ir a Maitines, se puso vn habito de estos, por festexo de la solemnidad, y al mismo punto començò a echar centellas de fuego, y el pobre Monge se abrasaua de manera, que se vio obligado a dar vozes, y a pedir misericordia a Dios. Llegaron los Monges al ruido, y ayudandole a quitar el habito, le libraron del fuego; pues en el solamente estaua con grã de furia emprendido. Todos los otros Monges, viendo el sucesso, trugeron alli sus habitos, y poniendolos sobre el otro, se abrasaron todos: manifestando Dios en esto, quanto fuego tienen en si los vestidos ricos, y curiosos. Otro Abad de la misma Orden varon virtuoso, y auentajado en prendas, estandose labando en vna ocasion las manos delante de algunos Caualleros; porque se las enjugò con vn paño delicado diferente de los que acostumbraua su comunidad. Oyò vna voz aspera, y airada, que le dixo: *Porque se pone delante el lienço delicado, quien deue vsar del paño grosero.* Con que quedò atemorizado, de ver se de Dios tan reprehendido, y luego arrojò de las manos la toballa con admiracion de todos: porque no sufre Dios en las personas virtuosas, aun las mas leues vanidades, que tan contrarias son a la perfeccion Euangelica, y tan auersas, y desemejantes a la vida espiritual.

CA-

CAPITVLO V.

Del daño, que hazen las galas en los Predicadores, y lo mucho, que los Santos las reprendieron, y de los castigos, que Dios ha vsado con los que profanamente las han seguido.

SOn tambien de mucho inconueniente las galas, y curiosidades en los Predicadores; pues estos como mas proprios hijos de Christo, y que deuen guardar los consejos Euangelicos, hazen mayor falta, y cometen mayor culpa; porque su estado les obliga a viuir con modestia, y a ser exemplo en todo de los hombres: y por que en esto ai en el mundo tanto daño, y especialmente en las Cortes, he de traer dos casos, que siruan a los tales de escarmiento, para no vsar de galas, y vanidades; pues son totalmente contrarias a su estado, y profession. Humberto refiere, sobre la regla de S. Agustin, q̃ predicaua en Paris vn Maestro en Theologia, y se lleuaua tras si la gente; pero no hazia prouecho en las almas, pues tan frios, y desaprouechados se salian los oyentes de sus sermones, como entrauan; aunque predicaua con espiritu, y feruor grande. Estando en cierta ocasion predicando, y reprehendiendo el poco fruto, que hazia en sus oyentes, se leuantò vn loco (que de los mas era conocido) de su asiento, y en voz alta le dixo: *Calla, que lo precioso de tu vestido, es la ocasion, de que no hagas fruto en las almas.* Quedò con esto el Predicador aturdido, y el auditorio admirado; entendiẽdo todos, que auian sido aquellas vozes de Dios, dichas por boca de aquel hombre sin juizio; y assi en adelante tratò de vestir pobremente, y seguir la vida Apostolica.

Humber.

Tambien se refiere de aquel gran siruo de Dios, y Apostolico varon Diego Perez de Valdiuia, que auiendo oido predicar en Andaluzia, al Canonigo Constantino, que era hombre tenido por mui docto: conque se lleuaua tras si los pueblos, le preguntò el santo Padre Maestro Abila a este siruo de Dios, que le dixesse su parecer, a cerca de este Predicador. Y respondio: siento q̃ para a presto en la Inquisicion; porque este es vn hombre, que va clugiendo seda por las calles, anda a cauallo con criados, y ostentacion, roza grandes galas, le he visto comer con grandes aparadores de plata; y assi de esto, y de otras cosas discurro, que tiene mucho de herege; pues no puedo persuadirme,

que

que sea verdadero ministro de Iesu Christo, quien haze vida tan diferente, y contraria a la que nos predica en su Euangelio. Sucedio como el santo varon lo profetizò; pues de alli a pocos dias, fue lleuado a la Inquisicion, y fue en ella castigado; porque seguia la secta de Lutero. Para confirmar mas esto, veremos aora quãto repren dieró los Santos las galas, y en el concepto, que las tuuieron.

Cuenta Theodoreto Obispo, de aquel santo Hermitaño de Galicia Pedro, varon conocido en heroicas virtudes, y señalado por sus milagros: que auiendo sido llamado de vna principal donzella, para que le curasse vn daño, que padecia en los ojos, fue a visitarla; y hallandola compuesta con galas, y adornada de lazos, y joyas, se ofendio de manera, que la reprehendio asperamente; y tales razones la dixo contra la vanidad, que la reduxo, a que en adelante vistiera honesta, y humildemente: curòle el daño de la vista, y le sanò el alma, quitandola de los riesgos, en que la tenian puesta sus vanidades. La grã sierua de Dios Doña Sancha Carrillo, que era la mas señalada en su patria en la grandeza, y ostentacion, reprehendida de su Confessor, se trocò de manera, que luego fue a su casa, desprecio las galas, dexò las joyas, y se vistio de vn habito tan humilde; que no podria con facilidad ser conocida de los mas proprios, por auer sido tan estraña, y pronta su mudanza. Mauricio Obispo de Paris, no quiso admitir la visita de su madre, por saber iba con ostentacion, y grandeza; y assi vestida humildemente la estimò, y amò mucho, como tenia obligacion. S. Thomas de Villanueua no reconocio a los suyos por deudos, quãdo con galas le quisieron visitar, sino quando con llaneza, y humildad le vieron: porque todo lo que es adorno, y grandeza les da a los Santos mui en rostro, y no quieren permitirlo; principalmente quando saben, que son ellos causa de que sus deudos se entronizen a aquella estimacion, que nunca tuuieron. Y tambien todos los varones espirituales, y doctos, que entienden las materias de espiritu, tienẽ por indicio, y manifiesta señal de ser vn hombre vicioso, y pecador, quando va profanamente vestido. Dize Columela, que quando el pabon haze vna grande rueda de su cola, y se va vfanando, y paboneando, significa la torpe propension, a que le inclina su apetito. Lo mismo podemos dezir de muchas mugeres de nuestros tiempos, que con la inuencion diabolica de tantos

En su vi-da.

tra-

trages andan cargadas de joyas, de sedas, y cosas tan preciosas, q̃ van por las calles mas anchas, q̃ vn carro, a imitacion del pabon, vsañdose, y gloriãdose, y señalãdo su lasciuo desseo. Porque esta vanidad, dize este Autor, es manifiesto indicio de luxuria. Esto se ve claro, dize Tertuliano en el engaño, que vsò Thamar con su suegro Iudas; pues se vistio de gala, y cubrio su rostro, para que la tuuiera por ramera; y conseguir assi la succession, q̃ desseaua: de modo, que para publicarse vna muger, por lasciua, vasta que se componga profanamente. Que ha de pretender vna muger, dize S. Cipriano, saliendo en publico tan afeitada, y compuesta, sino dar a entender, ò que tiene ya galan, ò que anda en busca del. Responderan las casadas, que lo hazen, por agradar a sus maridos. Y las que estan en sus casas hechas el mismo desaliño, y por las calles, y Iglesias van tan compuestas, que parece las han pintado, que responderan? Por sus maridos no lo deuen hazer; pues a sus ojos no repara en parecer mal, ò bien; y assi grande peligro lleuan, de que por otros se compongan, ò por vanagloria, y desuanecimiento, que todo es malo, perjudicial, y dañoso. Cada vno, dize S. Clemente Alexandrino, tiene su particular vestido. El Labrador, el Ciudadano, el Soldado, y la persona deshonesta el suyo; porque cada vno viste segun el es. Y assi S. Iuan en el Apocalipsi, pintando aquella mala muger, con quien auian pecado los Principes, y Reyes de la tierra, dize, que desde el chapin hasta el tocado, iba vestida de grana de oro, de perlas, y piedras preciosas, y que en la mano traia vn vaso lleno de abominaciones, y de las inmundicias de sus torpezas. El virtuoso deue vestir humildemente; pues no solo los trages se han de vsar, segun lo especificò del estado; sino tambien, segun lo indiuidual de la persona: y assi aunque los Caualleros vistan de vn modo, el Cauallero virtuoso ha de seguir lo mas honesto, y decente de aquel trage de su estado. El Labrador virtuoso vista tambien lo mas humilde, que pueda segun su porte: de manera, que cada vno sin hazerse rediculo, ni salir de su calidad, sino es en casos mui particulares, ha de vestir, si fuere virtuoso lo mas honesto, que pueda, dentro los limites de la estimacion, en que Dios lo puso. Pero hasta en esto ai tal confusion, que auiendonos de conocer por los trages, apenas nos diferenciamos por ellos. El oficial, el mercader, el ciudadano,

Lib. de Cultu fœmin.

De habi. Virgi.

Lib. 2. de dag. cap. 11. Apoca. 17

dano, el Cauallero, y el Titulo todos viſten de vna manera, todos quieren la gala, ſin quererſe por eſto diſtinguir vnos de otros: pues lo que en vnos es decencia, es en otros ſuperfluidad, y locura. De que ſe originan tantas neceſsidades, y tantos pecados; pues no tiene el demonio mejores lazos, para ligar las almas, que los lazos, y adornos de las mugeres, y las ſuperfluas oſtentaciones de los hombres. Y es que como cada vno pienſa de ſi, mas de lo que es, pone el punto de ſu eſtimacion tan alto, que por conſeruarlo deſpues, ſe rompen las leyes de Dios, ſe atropellan ſus conſejos, ſe quebrantan los fueros de la razon, y ſe introduze la ferocidad de los vicios. Querian clauar los impios coraçones de los Iudios a ChriſtoS. N. y ſegun dize S. Geronimo, auiendo clauado el braço izquierdo, no llegaua el derecho al varreno, que auian echado en la Cruz; y aſsi con vnas cuerdas tirauan del, para que llegaſſe al augero: con que deſcoyuntauan los gueſos, y quebrantauan el cuerpo todo. No fuera mas facil barrenar la Cruz mas abaxo, y hazer el augero igual a la mano de Chriſto, y con eſſo no auria neceſsidad de executar aquella accion, a todas luzes barbara, y rigoroſa? No por cierto, que eſto de baxar el punto, de donde vna vez ſe puſo, es tan dificil a los humanos coraçones, que por no executarlo atropellaran con mayores dificultades: y aſsi aun que el cuerpo de Chriſto ſe deſconjunte, aunque ſe rompan ſus gueſſos, y ſe quebrante ſu carne, alli ha de llegar el braço, a donde ſe puſo el barreno: que menos inconueniente les parecia a eſtos aleuoſos enemigos, el que el cuerpo del Señor ſe raſgaſſe, que no que el varreno, que vna vez ſe puſo en alto punto, en vn punto mas baxo ſe puſieſſe. Aſsi hazen los que por conſeruar la ſuperflua vanidad, que imaginan decencia de ſu eſtado, ni pagan las deudas, ni reſtituyen lo mal ganado, engañan al inocente, vſurpan la hazienda al pupilo, ſolicitan lo ageno con cautela, y no dan vn dinero al pobre, quãdo lo pide con neceſsidad vrgente: pues eſtos peores aun que los Iudios dizen: aqui ſe echò el punto: a los principios puſimos alto el varreno: pues agora ſi no llega el braço a eſte punto, rompaſe todo, quiebrenſe las leyes de la razon, violenteſe la equidad, quebrantẽſe los preceptos de Dios, que menor inconueniente es todo eſſo, que no, que agora pongamos mas baxo el eſtado de nueſtra eſtimacion. O barbaridad bien experimentada! O ceguedad

dad de los hombres? Que ante pongan la vanidad, y locura a los preceptos de Dios: que estimen mas lo aparente, y caduco, que lo verdadero, y eterno? Que quieran por vna soñada honra en el mundo, perder vna cierta estimacion en la gloria? Y que por tan vil perseuerancia, se soliciten tan estables, y infinitos dolores en el infierno? De aqui nace tanta falta de piedad en los hombres; pues por conseruar esta vanidad, se niegan las deuidas limosnas a los necesitados, y se hazen todos los daños, q̃ son cõducibles a su diabolica necesidad. Cada vno vista cõforme quiẽ es, no quiera el Labrador lleuar las galas del Cauallero, ni el Cauallero las ostentaciones de Grande. El pobre vista como pobre, el rico, aunque con honestidad vista como rico; porque vna de las grandes tentaciones, con que el demonio vence a muchos, es con hazerles vestir como ricos, siendo pobres. Llegò el demonio a Dios, y le dixo. No es mucho Señor, que vuestro amigo Iob sea tan bueno; pues goza tantas comodidades, pudiera ser que si de algunas se hallara destituido, se viera en sus feruores mas templado. Yo te doi licencia le dize Dios, que hagas del lo que quisieres, solo no le toques el alma. Con esta permision, y facultad el demonio le destruyò los ganados, le quemò las miesses, le matò los hijos, lo llenò de lepra; y al fin de tan poderoso Principe, lo reduxo a tãta miseria, que se raía la podre con vn casco de texa. Que hizo entonces Iob. El Sagrado Texto dize, que rompio sus vestiduras. Y aqui està mi reparo: pues porque Iob, siendo tan santo, hizo tales estremos: fue acaso por impaciencia? No por cierto. Porque el mismo Espiritu Santo dize, que no cometio pecado: y todos sabemos, que fue exemplo rarissimo de paciencia. Pues porque rompio el vestido? Porque como Iob aun que Santo era Noble, y poderoso vestia decentemente, conforme su calidad, y riqueza, aũque con toda honestidad, y modestia, y viendose destituido de aquella prosperidad, quiso vestirse luego como pobre; y assi quito ir luego rompido, y hecho pedaços; porque sabia mui bien, que auria el demonio conseguido mucha esperanza de vencerle, si en el estado de su pobreza le viera con el vestido de poderoso; y assi le reparò valiente sus astucias, y le entendio sus mañas preuenido: porque està mui cerca de perderse, quien entre las miserias de la pobreza, roza las galas, y ostentaciones de Principe.

Iob cap. 1. nu. 9.

Iob cap. 1. nu. 20.

Iob cap. 2. nu. 10.

Entre otras causas, que da

S. Lucas de la condenacion del rico auariento, es vna el exceſſo del veſtido, que era de grana fina: pues como es poſsible, que vno ſe condene por veſtirſe pur pura? Si eſto es aſsi, ai de los Reyes, y Cardenales de la Igleſia, que viſten de eſſa ſuerte: condenaranſe ſin duda como eſte rico? Pero no, que licito es veſtirſe cada vno, ſegun ſu calidad, y eſtado. Si aquel rico ſe condenò, dize Hugo Cardenal, por rozar purpuras, y olandas, fue, porque la purpura era veſtidura de Reyes, y el quiſo lleuarla, ſaliendoſe de ſu eſtado en el trage, y por eſſa ſuperfluidad no daua limoſna, ni veſtia los pobres: y en la miſma purpura eſtaua ſignificada ſu cruel dad; porque eſta gala ſe tiñe con ſangre de muchos guſanillos de los quales vſurpa el reſplandor, que tiene aquel paño: dezir pues el Euangeliſta, que veſtia purpura, fue darnos a entender, que ſe veſtia como Rei, y era a coſta de la ſangre de los pobres, robandolos, y dexandolos deſnudos, y perecer de frio, como a Lazaro, por veſtir el tan ricamente, y con tanta ſuperfluidad. Por eſto exclama el diuino Bernardo, diziendo: *Los deſnudos, y hambrientos dan vozes, y gemidos por las calles, y en voz alta preguntan a los ricos. Dezid profanos, de que ſirue el oro en los frenos de los caualos? Quita por ventura el frio, ò aliuia vueſtra neceſſidad? Que haze tanta plata perdida en ſillas, y guarniciones, y en veſtidos profanos, eſtando noſotros tan deſnudos, y vueſtras paredes cubiertas de ſedas, y brocados, y noſotros pereciendo de frio. Mirad que ſomos imagenes de Dios, y redimidos con ſu preciosa ſangre; y que aunque ſomos pobres, y baxos, y voſotros ricos, y poderoſos, no podeis negarnos el parenteſco, y hermandad, y que nos quitais lo que tan ſin conſideracion gaſtais ſuperfluamente. Pareceos juſto, que vueſtras azemilas anden cargadas de plata, y oro, y noſotros tan deſnudos. Los anillos, y las perlas, q̃ vayan colgando de vueſtros cuellos, y noſotros ſin tener, que lleuarnos a la boca.* Haſta aqui es de S. Bernardo. Aun la getilidad de Diogenes ſe burlò mucho de la mala coſtumbre de los Mexarenſes, pues tenian las paredes mui entapizadas, y lleuauan los hijos deſnudos. Y Erasmo cuenta, que en cierta ocaſion les dixo para darles a entender ſu barbaridad: mas parecen vueſtras las paredes, que los hijos; pues a ellas las adornais, y a ellos los lleuais deſcalços. Por eſſo quiſo Dios moſtrar en algunos caſos, quan deſagradable le es eſta oſtenta-

Ibi.

Epiſt. 24. ad Enri.

cion

cion en los vestidos, y entre otros se refiere en el Prado Espiritual: que la excelentissima Condesa de Campania, hija de nobilissimos Reyes se dio tanto a las vanidades, y locuras de este siglo, auiendo quedado viuda, que con sus coches caualos, y literas, no dexaua calle, ni plaza de su Corte, que no anduuiesse, manifestando en su grandeza, y pompa exterior, la vanidad, y soberuia de su alma. Cayò grauemente enferma entre estas lozanias de su vano juizio, y llegando a estar al vltimo trance de la vida, conocio, que se condenaua, por el remordimiento, que le causauan tantos pecados, como tenia contra Dios cometidos, por medio de sus superfluas ostentaciones; y assi mandò a vn criado, que llamasse al Abad Persania, varon santissimo, y docto. El qual auiendo sauido su peligro, fue luego a Palacio, y lo hallò tan rebuelto, que los gentileshòbres, y criados, no le dexarõ entrar; porque estauã vnos robando la casa, y otros guardando las puertas. En este medio murio aquella infeliz señora sin Sacramẽtos, ni mas assistencia, q̃ la de las malas almas de sus siruientes, que le robauan sus galas, le escondian sus joyas, y le vsurpauan su plata. Vn page menos preuenido, y mas ambicioso, viendo, que no

Prad. Esp. par 2. fol. 115.

recogia tanto como otros, fue a la cama, y por quitarle las sabanas, y vna rica colcha, que cubria la difunta, tiò de suerte, que arrojo el cadaber en la tierra, dexandolo en ella descubierto, y con indecente postura, por huir aprisa a poner en saluo su robo. Llego en esto vn Cauallero piadoso, y viendo, que se le impedia al santo Abad la entrada, derriuo vna puerta, y subio cõ el, hasta la estãcia de de la Condesa. Vn page, porq̃ el Abad, y los demas, no viessen aquella descomposicio̅ del cadaber, llegò a cubrirlo; y el santo le suspẽdio la accio̅, y començã do a dar vozes, dixo: O vosotros todos los q̃ os hallais presentes, mirad la põpa de la ilustrissima Condesa: atended a su delicadissimo cuerpo: ved con quãta ignominia, y poco respeto està tendido en el suelo: cõsiderad, q̃ pago le ha dado el mũdo, por la hõra, que ella le dio: donde està la grandeza, y ostentacion? Que se hizo la hermosura, y el aliño? Que le aprouecharon sus riquezas; pues en esta hora le faltò vna sabana, con que cubrir su desdichado cuerpo? Que se hizieron las ricas joyas, y los precioso̅s adornos, si aora falta vna luz a su cadaber, para poder alumbrarse? Que vale la ostentacion, si ha de parar en vileza? Que importa la vanidad, si ha de llegar

a desprecio? Que aprouechan los thesoros, si a lo mejor no aprouechan? Que valen los deleites, si tan presto tienen fin? Y assi escarmentad todos en este horrible espectaculo; pues nos ha dado Dios con el a entender, que quien ricamente viue, pobremente muere, y quien vsa en la vida de muchas superfluidades, en la muerte no tiene lo precisso, y necessario. Y que quien pone su afecto en la gala, y bizarria, no alcança en esta hora la dicha de tener vn cõfessor, para que libre el alma de tantos riesgos, y peligros, como la cercan, y acometen.

Tambien se refiere en el mismo libro, que estando en oracio mui profunda vn santo Hermitaño, fue arrebatado en espiritu, y vio el Cielo abierto, y como se estuuiesse gozando cõ la vista de tantos, que llegauan a tan dichosa suerte, vio venir dos crueliſsimos dragones, los quales se pusieron a la puerta, y con vna red atajauan, è impedian la entrada a muchos. Afligiose el sieruo de Dios con esta triste vision, y puesto en oracion, rogò a su Diuina Magestad, le manifestasse, quienes eran aquellos dragones, y que significaua la red. Aparecioselo vn Angel. Y le dixo: El vn dragon de aquellos es la torpeza, y el otro la vanagloria, y la red es el demasiado adorno de las mugeres: estas se ensoberuecen con la vanagloria, y con los adrezos engañan las gentes, y quedan por ellas tantos sin entrar en el Cielo, enlazados en esta red.

Y en el Promptuario de los Exemplos se refiere, que vn Sãto Monge vio reir a vn demonio; y le preguntò, de que te ries. Y el respondio: porque veo a vna muger ir por la calle con mucha gala, y vna falda grande, en la qual vn demonio amigo mio iba sentado, y al pasar por vn arroyo, leuantò la falda la muger, y el demonio rodò, y se ha puesto tal, que me rio de verlo. Y tambien se refiere de vn santo Sacerdote, que vio entrar en su Iglesia a vna muger con galas, y que los diablos la iban galanteando con juegos; y assi muchos Santos por estos, y otros muchos exemplos afirman, que en el vestido vano està el demonio: con que todos deuen temer, vsar de estas vanidades, pues las ven de Dios tã reprehendidas, y castigadas; de los varones santos abatidas; y solo aprobadas de las personas vanas, y terrenas.

CA-

CAPITVLO VI.

Donde se prueua, como no es menos la fuerza de la caridad, q̃ la de la codicia. Y como los Santos se desnudarõ por vestir a Christo en el pobre.

NO es menos poderosa la caridad, que la codicia. Esta desnuda a los pobres, por ir ella vestida; aquella se desnuda a si misma, por vestir a los desnudos. La sed insaciable de aquel vicio llegò a tanto estremo, que quitò las ropas a Christo en la Cruz, y a Dionisio Tirano le obligò a despojar a sus Dioses; pues entrando vn dia en el Templo de Iupiter, dize S. Ambrosio, que le quitò vna capa de oro, diziendo, que era fria de inuierno, y pesada de verano; y al Dios Esculapio las barbas del mismo metal: dando por escusa, que pues su padre Apolo no las tuuo, no era razon, que el hijo las tuuiera. A otros Dioses robò ropages, y piezas de oro, alegando, q̃ las tenian para dar, y era bien recebirlas de su mano. Luego si la codicia despojò a Christo, y aun a los fingidos Dioses, mui justo fue, que huuiesse caridad tan excelente entre los Christianos, que estos se desnudassen por vestir a los pobres: como lo hizo S. Martin, dando la mitad de su capa; y S. Francisco les daua muchas vezes el habito, y aun la propria tunica: como lo hizò el Principe Ionatas con Dauid. Y vn dia, auiẽdo este Serafin abrasado encontrado a vn hombre bien nacido pero mui pobre, y roto, acordandose del nobilissimo, y pobre Rei de los Cielos Iesu Christo, como si con sus proprios ojos lo viera, fueron sus entrañas traspasadas de tãto dolor, y piedad, que llamandolo a parte, lo vistio con vn vestido nueuo, que entonces auia hecho para si, y el se puso el roto, y apedaçado del hidalgo pobre. La noche siguiẽte vio en sueños vna grande, y hermosa sala, llena de mui ricas armas, adornadas con la señal de la Cruz, y al Señor, por cuyo amor auia vestido al pobre, que se las mostraua, y prometia con grande seguridad, si tomando la vandera triũfante de la Cruz le seguia: y aunque por entonces no entendio la vision, cumpliole el Señor la promessa, quando ayunando, y orando en el monte Alberne, se le aparecio crucificado en forma de aquel Serafin, que vio Isaias con seis alas marauillosamente dispuestas, y le imprimio en su propria carne las señales, y armas de nuestra redencion, que fue-

Lib. 3. de Virg.

ron las llagas de manos, pies, y costado: fauor tan singular, que no ai lengua, que vaste a declararlo.

S. Iuan Limosnero cuẽta del Abad Serapion, que no traia otro vestido, sino solo la camisa con que cubria sus carnes; y llegando vn pobre desnudo en tiempo de Inuierno a pedirle limosna, no teniendo otro que darle, le dio la camisa. Y preguntandole, quien le auia desnudado, estendio la mano derecha, en que tenia vn libro de los Euangelios, y dixo: Este; y en otra ocasion lo vendio, por dar su precio a los pobres; y diziendole vno de sus dicipulos, que donde tenia el libro de los Euangelios, respondio: lo vendi por amor de aquel Señor, que dixo: *Vende quanto tienes, y dalo a los pobres.* Otra vez, pidiendole limosna vna pobre viuda, porque sus hijos morian de hambre, no teniendo otro que dár le, le dio a si mismo, para ser vendido, a ciertos Griegos infieles, a los quales en mui pocos dias reduxo a nuestra Catolica Fè con su santa conuersacion. Refiriendo esto el piadosissimo, y santo Patriarca, començò a exclamar, y dixo: Ai de mi, que pensaua auer hecho algo en seruicio de Dios dando a pobres por su amor lo que tenia; y no sabia, que la caridad de los Santos fue tanta, que llegaron a venderse por esclauos, por remediar las necesidades de sus proximos. Dezia esto por humildad; pero no fue inferior la de este excelentissimo santo; pues fue tan estremada su liberalidad, para con los pobres, y la magnificencia, y generosidad de Dios para con el, que parece competian entre si. El Señor en darle que dar, y el en repartir lo que Dios le daua. Vn Cauallero rico amigo suyo comprò vn cobertor, que le costò trenta y seis ducados, y se le embiò, rogandole con mucha instancia, que se siruiesse del, poniendole sobre su cama. Hizolo el Santo vna noche, vencido de los ruegos, y deuocion de aquel hombre; pero toda ella la pasò sollozando, y llorando, acusandose a si mismo, diziendo: Como podre hallar sosiego, estando cubierto con vna manta de tan subido precio, si los pobres de Christo estan pereciendo de frio? Quantos ai que por no tener sino vna manta corta, no pueden estender los pies? Quantos dessecã comer las ojas de las yerbas, que se echan a mal en mi cocina? Quantos quisierã beuer el vino, que se derrama en mi dispensa? Quantos ai aora en esta Ciudad, que no tienen donde acogerse, y duermen al sereno? Y yo que

S. Math. cap. 19. nu. 21.

espe-

espero la vida eterna, beuo buen vino, como regalados pezes, duermo en buena cama, y con vn cobertor de trenta y seis ducados? Pues que puedo esperar de Christo, que me diga, sino lo que Abrahan dixo al rico auariento: *Hijo ya recibiste tus bienes en tu vida.* Bendito sea Dios, que el humilde Iuan no se cubrira otra noche con tal manta. Luego por la mañana mandò vender el cobertor. Viole en la plaça el Cauallero, que se lo auia embiado, y lo comprò, y se lo boluio a presentar, y el Santo lo tornò a vender; y como el Cauallero porfiasse a comprarlo muchas vezes, el Santo Obispo le dixo: veamos quien se cansarà primero, tu en comprarlo, ò yo en vender lo. Era el hombre mui rico, y poderoso: con que tambien gustaua por aquel medio de darle aquellas cantidades, sabiendo, quan bien las empleaua; y assi el Santo le sacò muchos ducados con esta santa porfia, remediando con esto las necesidades de muchos pobres, y dando ocasion a este Cauallero, para que exercitasse su caridad.

S. Lucas cap. 16. nu. 24.

Tambien se refiere en la vida de Santa Isabel Reina de Portugal, que siendo Infanta de Aragon, estando el Principe su hermano esperãdola para la assistencia de vn combite mui solemne, en que concurrian los mas nobles de este Reino, fue auisada por vn siruiente, de su tardanza: y por no hazer esperar a los combidados, apresurò el paso con toda diligencia: pero en el trãsito, que auia desde su quarto, a donde estaua la mesa, encontrò a vn pobre, que con clamores, y ruegos le pedia limosna. La Santa entonces lo mirò con mucha gracia, y le dixo, q̃ aguardasse vn poco, q̃ ella socorreria su necessidad. El pobre replicò, que le diesse luego, no fiando de la dilaciõ su remedio. Viendose pues su alma aprisionada de las suplicas del pobre, y que su caridad no le daua lugar, a pasar de alli, sin acudir al remedio del necesitado, se quitò el manto, que lleuaua, y se lo dio: con que el se fue mui contento, y la santa llegò a la mesa sin aquel precisso adorno a su estimacion; pero como todos sabian su grande piedad, presumieron muchos lo que auia sido: con que no fue murmurada la accion, sino de todos aplaudida; y principalmente del Principe su hermano, el qual la amaua por su virtud mui de coraçon. Fue esta Santa excelentissima en esta obra de misericordia; porq̃ para vestir a los desnudos, hilaua por sus ma-

nos la lana, y la aſpaua, y deuanaua con ſus damas; y con eſto hazia muchos paños para el exercicio de ſu ſanta piedad.

Surio tom. 6. Godofredo Obiſpo fue tãbien mui iluſtre en eſta obra; pues cuenta Surio, que paſando en lo riguroſo del inuierno por los Alpes, baxò del caualllo en que iba, para andar vn rato a pie; y dexãdo a ſus criados ir adelante, ſe quedò ſolo. Encontro a vna muger, que eſtaua tiritando de frio, y el Santo luego ſe quitò la capa, y la abrigò con ella, diziendola: vete a eſpacio, y mira no te encuentren mis criados; porque ſera poſsible, que conociendo la veſtidura te la quiten, y buel uas a padecer mucho trabajo. Quedòſe a tras la muger, y llegò el Obiſpo a ſus criados, los quales luego le preguntaron por la capa; y el Santo por diſfraçar la limoſna, dixo: como es aſpero el camino, para deſembaraçarme la di a vna perſona, en cuyas manos eſtà mui ſegura, y me la boluera quando mas la aya de meneſter. Tambien el venerable Fr. Gil de la Religion de S. Franciſco, viendo a vn pobre deſnudo, y enfermo, le dio ſu capa, y con ella le abrigò, y le curò milagroſamẽte la enfermedad: por que tiene gran virtud la capa de vn limoſnero dada al neceſſitado. Y eſtima Dios tanto eſta fineza, de que demos nueſtros veſtidos a los pobres, que no ſolo tienen virtud para curar enfermedades del cuerpo en los que los reciben, ſino tambien eſpecial gracia para ſanar los achaques del alma en los q̃ los dan: como ſe vera en eſte caſo, que ſe refiere en las Chronicas de la Compañia de Ieſus, que ſucedio en el año de mil ſeiſcientos diez y ocho en el Mexico. Viuia en eſta Ciudad vn hombre ſumergido en vicios graues, y pueſto en horribles pecados; pero conſeruaua en ſu alma vna condiciõ piadoſa con los pobres; y viendo en vna ocaſion a vno de ellos con el braço deſnudo, ſe quitò la manga de vn jubon ſuyo, y lo abrigò con afecto, y agaſajo. Paſados dos dias, retirado al ſoſiego de ſu quarto, ſe quedò dormido, y a poco rato le deſpertaron dos perſonas de horrible, y eſpantoſa figura, q̃ acometiendole airados para quitarle la vida, dixeron: Que aguardamos mas cõ eſte? Porq̃ no acabamos cõ el, y damos el caſtigo merecido a ſus fieras culpas? Y queriendo ponerlo en execuciõ, ſe atraueſo vn braço veſtido con la miſma manga, q̃ auia dado de limoſna; y corporalmente vio eſte dichoſo hombre, q̃ ſe oponia a ſus contrarios, y les impedia la execucion de ſu muerte; y oyò

En las Chronicas de la Compañia de Ieſus.

vna

vna voz, que dixo: dexadlo por aora: con que desaparecio aquella formidable vision. Quedó tan amedrentado el pobre hombre, que luego se leuantò de la cama, y puesto de rodillas, pasò lo restante de la noche, haziendo actos de contricion, con propositos de mudar de vida, para librarse de la desdicha, que le amenazaua; y entendiendo, que le auia librado del infierno la limosna, desseò darlo todo por amor de Dios. Fuese luego, que amanecio a la Compañia de Iesus a dar cuenta de esto a vn Religioso conocido suyo; y auiendole mirado se admirò mucho; porque estaua todo lleno de canas, no teniendo el dia de antes vn pelo blanco en su cabeça. Tal fue la pena, y congoxa de la vision, que hizo en el tan prodigioso efecto. Contole lo sucedido, y consolado de sus razones, hizo vna confession general, vendio quanto tenia, y lo dio de limosna a los pobres, y entrandose Religioso de la misma Compañia de Iesus, començò vna vida de todo feruor, y santidad; y poco a poco se le quitaron las canas, boluiendo al primer ser, y color su cabello. En este exemplo conoceremos, quanto estima Dios, que nos desnudemos, para vestir a los pobres, y quanto haze por aquel, que se quita sus vestidos, para cubrir a sus proximos, y librarlos de la miseria del frio: valiédose Dios de estos medios, para exercitar su grande misericordia, y para darnos a entender el gran desseo, que tiene de nuestra saluacion: pues por cosa tan poca, nos libra de tales riesgos, y nos llena de tantos fauores, y beneficios, como hazernos del numero de los predestinados: que no dudo, que todos los que fueren inclinados a vestir los desnudos, son elegidos para aquella gloria, donde eternamente se han de gozar los bienes mas seguros, y donde sin temor de perderlas, se han de posseer las mayores felicidades, que ni nuestro entendimiento las puede discurrir, ni la criatura mas noble las llegarà a comprehender.

TRATADO XII.

DE LA QVARTA OBRA DE misericordia, que es dar posada al Peregrino.

CAPITVLO. I.

De la grandeza de esta obra; y de los bienes que da Dios a los que en ella se exercitan.

GRande es el exercicio de esta obra de misericordia: pues el Apostol S. Pablo, escriuiendo a los Hebreos, les dize: *No os oluideis de la Hospitalidad, exercitadla siempre, que por ella algunos recibieron en su casa a los Angeles, creyendo acogian a pobres peregrinos, como sucedio a Loth, y primero a Abrahan, que en lo ardiente del Sol de medio dia estaua sentado al vmbral de la puerta de su casa, mirando, si acaso pasaua por alli algun peregrino, para hospedarle en ella, y recogerle. Y por esso le sucedio tambien; pues creyendo tener hombres en su casa, hospedò Angeles del Cielo.* Que muchas de estas dichas gozan los limosneros, cumpliendo Dios, lo que tiene ofrecido en su Euangelio; pues dize: *El que os recibe a vosotros a mi me recibe; y el que me recibe a mi, recibe a mi padre, que me embiò.* Los grandes intereses, que ai en esta obra de misericordia, los cifrò el Profeta Isaias, pues dize: *Parte tu pan con el hambriento.* Aunque te hallestan necesitado, y pobre, que no tengas sino vn pan. No dexes de dar limosna: parte esse pan por medio, y da la mitad al pobre: *Al peregrino, y estrangero llenale a tu casa, y dale posada, y luego amanecera en ella la luz del alua, y mui de presto te vendra*

Ad Heb. 13.

Gen. 18.

S. Matheo cap. 10. nu. 40.

Isai. 52. nu. 7.

Isai. 52. nu. 8.

dra la ſanidad; precederte ha, è irà delante de ti la juſticia, y la gloria del Señor te recogera. Que luz, y ſanidad es eſta, que aqui promete el Profeta al que hoſpeda al peregrino? Vnos entienden es de los bienes temporales, y proſperidades de eſta vida. Otros de los eſpirituales, y eternos: que es dezir, que al que ſe exercitare en eſta obra de miſericordia, lo enriquecera Dios con todo genero de bienes. Otro autor graue: que le llenara de luz celeſtial ſu entendimiento, y le infundira ſu diuina gracia, quedara juſtificado, libre la voluntad de las paſsiones, y vicios, y malos habitos, que la tenian tan oprimida. Y eſto luego ſin dilacion, con ſuma prontitud. Aun tendrá en caſa el hueſped, y por la puerta ſe le entraran todos eſtos bienes.

Cornel.

Gene. 15. num. 1.

Apareceſele Dios vn dia a Abrahan, y dizele, que no tema, que el es ſu protector, y que le ha de premiar ſobre manera ſus ſeruicios. Que temores erã los de eſte ſanto Patriarca, que tenia neceſsidad, de que el miſmo Dios lo esforçaſſe de eſſa ſuerte? Caietano dize, que la ira, y potencia de los cinco Reyes, que auiendolos vencido en vna batalla, hazian grandes preuenciones para venir cõtra el. S. Chriſoſtomo, que la pobreza, en que auia caido, por

Cayeta. & Chriſ. ibi.

no admitir los ricos dones, que le ofrecia el Rei de Sodoma. *No temas*, le dize Dios, *que yo ſere tu protector.* El Hebreo: *Yo te defendere, y ſeruire de eſcudo contra todos los Reyes de la tierra; yo te enriquecere y te llenare de bienes.* Reſpondele Abrahan: *Que me aueis de dar Señor, no auiendome dado vn hyo, auiendoſe lo dado a eſte criado mio, llamado Eliezer.* De ſuerte, que quantos bienes le prometia Dios, ſi biẽ eran grandes, y los eſtimaua como era juſto, no le hazian gozo, careciendo de hijo, que los heredaſſe. Replicale Dios: *No ſera el hyo de Eliezer el heredero de tu caſa, ſino el que ſaldra de tus miſmas entrañas.* Pero aunque le hizo tan gran promeſa, callò de induſtria el tiempo en que le auia de cumplir, cuya dilacion no poco atormentaua el pecho del ſanto Patriarca. Pues porque no ſe lo reuelò entonces? Porque eſte beneficio, y don tan ſingular eſtaua reſeruado a la hoſpitalidad, para el tiempo, que con tan ardiente zelo, como queda dicho, hoſpedò en ſu caſa aquellos tres Angeles en forma de peregrinos, y los eſtuuo regalando, y ſiruiendo a la meſa el miſmo, como ſi fuera ſu criado. Entonces el Angel de mayor autoridad, y que repreſentaua la perſona de Dios,

Cap. 17. Gen. 1.

Ibi num. 3

Ibi num. 4

Cap. 18. num. 10.

Dios le dixo: *A este mismo tiempo tornare a hospedarme en tu casa, y Sara tu muger aura concebido, y parido, y tendra en sus brazos a su hijo.* Para que entendamos, que es prerogatiua, y priuilegio singular de esta virtud, no diferirsele, ni dilatarsele, vn punto la paga, como dezia Isaias: *Aun tenia Abrahan los huespedes en casa sentados a la mesa, y ya tenia recibido el premio, y galardon de aquel obsequio.*

Isaias fol 453.

402

Del Abad Apolonio se escriue en las vidas de los Santos Padres, que quando le iban a visitar los hermanos a su celda, los recibia, como a templos del Espiritu santo, y vasos de Dios. Diziendo: Assi recibio Abrahan a los Angeles, adorando a Dios en ellos, y por esta obra tan piadosa, mereció de Dios tantas gracias, y prerogatiuas. Porque a esta estan como vinculados los beneficios de Dios, assi espirituales, como temporales; pues a todo se dilata la grandeza de esta obra de misericordia: porque es de las mas gratas a los ojos de Dios, y de las que con mas pura, y desinteresada intencion se executan. Pues de ordinario se exercita con personas estrañas, con peregrinos, y pasageros; y en estos, es cierto está quitado todo el afecto de carne, y sangre, y se conoce, q̃ se obra puramente por Dios en ellos; pues no puede auer otro humano motiuo, como en otras obras de misericordia, q̃ comũmente se hazen cõ gente de nuestra patria, y de nuestra misma sangre, de quienes se puede esperar algun retorno, ò agasajo; pues está siempre presente el beneficiado a su bienhechor: con que es deleite, y gustoso retorno el de vn agradecimiento. De todo esto se priua, el que fauorece a los peregrinos; porque estos reciben su limosna, y se van: con que no bueluen a agradecer el beneficio, y Dios entra entonces en su lugar, y lo paga por ellos con mas liberalidad, y largueza: y assi está mas espiritualizada esta obra; pues está mas apartada de todos los motiuos, y atenciones humanas: porq̃ el que recibiendo vn bien se ausenta del bienhechor, ya parece, que en cierto modo se oluida del beneficio, y el que haze el bien al que sabe, que luego se ha de ausentar, y por ventura no le ha de ver mas en su vida, es cierto, que obra sin esperanza de ser acã pagado, que es el mas puro modo de obrar: pues dando limosna a vn pariente, ò vezino de nuestra casa, está siempre presente el beneficio; y assi no cessa el agradecimiento: entra el

In vida Patr. P. 2. tit. 15 cap. 10.

el aplauso, y la alabança, las bendiciones, y tal vez lo satisfazen con obras, y seruicios del modo, que les da lugar su miseria: con que ya de algun modo queda pagado temporalmente el limosnero en esta vida. Pero en la hospitalidad no ai cosa de esto; y assi como he dicho entra Dios a suplir los oluidos del peregrino: y por esso hemos visto tantos fauores como ha hecho su Magestad, a los que se han exercitado en esta obra de misericordia: no solamente llenandolos de espirituales bienes, sino dãdoles muchas felicidades terrenas.

2. Tit. 22 cap. 17. fo. 3. y Surio tomo 4. Aquil liber. 6. cap. ibi.

Esto se vera en lo que refieren S. Antonio, y Surio, de S. German. El qual yendo peregrinando llegò a la Ciudad de Bretaña, y el Rei no quiso hospedarle, ni recibirle en su palacio, y sabiendo esta crueldad vn pastor, le recibio en su casa, y le regalò con vn ternerillo que tenia. S. German, despues de auer cenado, desseoso de agradecerle aquel beneficio, le mandò recoger los guesos del ternero, y se los hizo poner en el pellejo. Orò a Dios: con que le dio vida. Quedò el pastor admirado del suceso, conocio el grande poder de su Diuina Magestad, y quan marauilloso era con sus Santos. Tratò de irse S. German; pero con mucha pena del humilde pastor; porque queria a tal huesped muchos dias en su casa: mas como fue precisa la jornada, le dixo el Santo al despidirse: por esta obra que has hecho, llegaras a ser Rei de Bretaña. El pastor quedò con esperança, aunque era cosa tan dificultosa, porque auia del Santo cobrado tanta opinion, que sus palabras las tenia por seguras, y ciertas: y assi se cumplio, pues llegò a gozar la corona que le auia ofrecido S. German.

En el Promptuario de los Exemplos

Tambien confirma esto lo que se refiere en el Promptuario de los Exemplos de vn pobre hombre vecino de la Ciudad de Roma, el qual tenia notable inclinacion, y deuocion particular, de hospedar peregrinos en su casa, a los quales regalaua, y seruia con la generosidad, y largueza, que sus cortas fuerzas le permitian. Estando siempre con pena, por parecerle, no los assistia con tanta liberalidad como merecian. Hallandose vna noche fatigado con estos pensamientos, oyò vna voz, que le dixo: oi he visto tu caridad en hospedar peregrinos, y que por esto padeces necesidad, quiero no solamente en la eterna vida remunerarte, sino tambien en la temporal: habla vn hombre rico vecino tuyo, el qual tiene vna viña de menor precio que

la

la tuya truecaselá, y en medio de ella, donde ai amontonadas vnas piedras, hallaras cabando la tierra, lo que los antiguos Romanos escondieron. No se mouio por estas palabras aquel piadoso hóbre, hasta que tres vezes le fue dicho lo mismo; y al fin obedecio. Hablò al rico acerca de la permuta, y como era interesado en el trato, luego vino bien en ello, y aun le pagò lo que tenia de mejoras. Quando se vio en possession de esta heredad este siruo de Dios, se fue vn dia a ella có su muger, y sus hijos, y comẽzaró todos a cauar en el puesto señalado; y auiendo gastado algũ tiempo, en romper, y ahondar la tierra, no parecia thesoro alguno: con que sus hijos se reian, y lo tomauan a burla: pero el no podia imaginarse engañado, por auerse tambien asegurado del auiso: y assi porfiando en dar golpes, descubrio vn vaso de marmol, lleno de agua, y vna olla de vidrio, llena de balsamo, y otra vasija de varro con tres piedras de grande hermosura. El agua que estaua en el vaso de marmol, pareciendole, que no era cosa de precio, la derramò; y dando parte de ella en los azadones, y picos, con que abrio la tierra quedaron de color de oro; porque estaua hecha con tal arte, que todo lo que vañaua, al parecer lo conuertia en oro, y de esta vsauan los alquimistas, para hazer oro falso, y aparente; y por esso no quiso Dios, que este siruo suyo se aprouechasse de tal agua, por no ser licito, lo que con ella se hazia. Pero del valsamo, y de las tres piedras sacò tanto dinero, que el, y sus hijos quedaron ricos para toda su vida: alabaron a Dios prosiguiendo en sus santas obras de caridad, recogiendo en su casa a los peregrinos, y Religiosos có mayor largueza, y amor. En este caso se ve, quãto atiende Dios a las conueniencias de los limosneros, que si por socorrer a sus proximos vienen a padecer necessidad, los assiste de suerte, q̃ no solo los saca de ella, sino q̃ les da muchas riquezas, para que mejor puedan emplearse en el socorro de los pobres, y en el hospedage de los peregrinos: porque a la hospitalidad estan vinculados aun los bienes terrenos, y quiẽ se empleare en esta obra, crea, que no padecera necessidad, ni se vera sugeto a la miseria.

CA-

CAPITVLO II.

De los males de que libra Dios, a los que hospedan peregrinos en su casa; y como algunos antiguos conocieron esta virtud; y lo mucho que Dios ha honrado, a los que en ella se han exercitado.

NO solamente haze Dios estos beneficios a los justos, que recogen en su casa a peregrinos pobres; sino que a los pecadores libra del infierno, sacandoles de la maldad, quando se emplean en esta obra de misericordia. De modo, que aunque esté Dios resuelto a hazerles algun bien, quiere que lo alcancen por la hospitalidad, y que se entienda en el mundo, que por este exercicio tan piadoso, se merecen los bienes que reparte.

3. Reg. 12 Era Elias gran zelador de la honra de Dios, y viendo la blandura, con que trataua su pueblo, y que de aì tomauan los ingratos ocasion para ofenderle: poneſe vn dia a razones con su Magestad, diziendo: Que no està bien vse de tanta misericordia, con gente tan insolente, que se endurece con ella, y que merece mil castigos, por ser de tan deprauadas costumbres; y esto con tales veras, que queriendo Dios embiarles agua del Cielo, lo detiene, y le dezia claramente. No se ha de hazer Señor tal misericordia con hombres tan ingratos: por esso os desestimã, os tienen en poco, y os ofenden tan atreuidamente: juro por vuestra vida, que no ha de ser assi, y que aueis de encoger la mano de vuestra piedad, y que no ha de llouer, ni caer gota de agua del Cielo, ni aun de rocio, sino segun yo dixere. Pasaron tres años, y Elias siẽpre persistia en su resolucion, aguardando como otro Ionas la destruicion de aquel pueblo. Secaronse las fuentes, agotaronse los rios, morian de sed los ganados, andauan todos casi muertos, y dauan vozes a Dios. Y compadecido de sus trabajos, sin atender a sus culpas, manda a Elias, que se presente al Rei Acab, y prouea de agua abundantemẽte a su pueblo. Fue esto en ocasion, que el Rei por vna parte, y Abdias su mayordomo por otra auian salido a ver si en los montes descubririan alguna poca de yerua para sus cauallos (que el inhumano Rei mas cuidado tenia de apacentar las bestias de su caualleriza, que de dar de comer a los pobres vasallos de su pueblo.) Aparecioſe de improuiso Elias a Abdias, y ordenale, que vaya al Rei, y le di-

Lib. 3 Reg cap. 17.

ga

ga, como estaua alli, y le prouueria de agua. Esso no hare yo, responde Abdias, ni le lleuare tal embaxada. No sea que el espiritu de Dios te arrebate como acostumbra, y me tenga el Rei por engañador, y fallo, y me quite la vida. No temas, replica Elias, que te juro por el Dios que adoro, que oi en este dia me tengo de ver con el, y ponerme en su presencia. De suerte, que quiso Elias, que primero fuesse el Rei informado por su Mayordomo de su venida. Pues que pudo ser la causa de esso. Dos cosas. La vna: Que si Elias no se presentaua primero a Acab, no llouueria, ni embiaria agua del Cielo; que assi lo tenia jurado su Profeta, y esto le auia de cumplir forzosamente. La otra: Que Abdias era el que perfiguiendo la impia Reina Iezabel a los Profetas del verdaro Dios de Israel, auia escondido a ciento de ellos, y los auia albergado en vna cueua, y sustentado largo tiempo: y siẽdo esto assi, quiso que fuesse Addias medio para aplacar la ira de Dios; pues el auia sido tan misericordioso en recoger a los Profetas; porque como dize S. Basilio: *Dios castiga con hambre la inhumanidad, y falta de caridad con el proximo, y premia con abundancia la liberalidad, y limosna.* Los pecados de Iezabel, y del pueblo auian echado candados, y cerrojos a las nubes del Cielo. La santidad, y hospitalidad de Abdias los abrio, y prouеyò de agua abũdãteméte

Hom. 8. & variis.

En prueua de esto S. Gregorio en sus Dialogos escriue de Gerbonio Obispo Populonio, que por vsar la virtud de la hospitalidad, puso su vida en peligro de muerte. Pero libròle Dios de todos los riesgos. Y fue el caso que recibio en su casa ciertos enemigos del Rei Totila; y auiendo el Tyrano presumido, que el los ocultaua; para reduzirlo, a que los manifestasse, lo echaron por su orden sus ministros a las manos de ferozisimos Ossos, para que lo despedazaran, y con las ansias de la muerte se viesse obligado a dar gusto al Rei. Pero jamas quiso descubrirlos, sino arrojarse al peligro; porque juzgaua, que no era justo, que pereciessen tantos, porque se librasse vno. Llegaron los Ossos a su santo cuerpo; pero no le hizieron daño alguno, ni se atreuieron a la menor demonstracion de rigor. De lo qual auergonzado el Tyrano, le perdonò: porque no permite Dios, que a manos de fieras muera, quien en braços de la misericordia viue.

Gregor. Dial. lib. 11. cap. 11.

Aun los antiguos tuuieron en esto tanto cuidado, entendien-

diendo los bienes que trae la hospitalidad, que Carlos antiguo Rei de los godos, y Suecos, puso vna lei entre otras, q̃ todos sus vasallos hospedassen con toda hermandad, y caridad a los peregrinos, y pasageros: y era cosa entre ellos afrentosa, y de crimen grande hazer lo contrario; y assi qual quiere, que negasse el hospedage por tres vezes al peregrino, y se le prouasse con testigos la culpa, al punto se daua fuego a su casa, y a quantas tenia en la Ciudad: porque dize este Rei: no es justo, que tenga casas, quien no sabe aprouecharse de ellas, hospedando a quien no las tiene. Y verdaderamente discurrio biẽ este piadoso Principe; pues castigaua con la misma pena, que era equiualente a la culpa, pues quitaua las casas, a aquellos que negauan sus casas a los pobres. Y siente S. Agustin, que como los bienes de los Eclesiasticos son de los pobres, sus casas deuen ser aluergue de peregrinos: pues no se puede dezir, que tiene casa quien no dexa entrar en ella, al que no tiene texado con que cubrirse.

Aeliano escriue, que auia vn Rei entre los Lucanos, que si alguna noche llegaua algun peregrino a su Corte, y alguno de sus vasallos lo echaua de su casa, negandole el hospedage, lo tenia obligado a cierta pena pecuniaria, a beneficio del despidido pasagero. Y Plutarco escriue, que en Comul, Prouincia de Tartaria, admiten sus moradores en su casas a todos los pasageros pobres. *Plutarco.* De Cimon Athenience escriue Sabelio, que de su palacio hizo meson, para comun albergue de peregrinos. Y sus guertas, heredades, y viñas, las dio libremẽte a los Athenienses, para q̃ se aprouechassen de ellas: por esto Cratino le dio nõbre de diuino, y liberalissimo con los proximos: que arguye diuinidad ser cõ estraños piadosos, y compassiuos los hombres. Y Trytias Tyrano solia dezir, que tres cosas querria tener para ser dichoso. Las riquezas de las Escopades, las victorias de Agesilao, y la liberalidad con los peregrinos, y huespedes de Cimon. A tanto como esto llegò la fama de sus obras; pues aun entre Gentiles las respetauan, è inuidiauan como diuinas. El mismo Autor escriue, que los Troecenios (nacion piadosa, y liberal) auiendo sabido, que por rezelarse los de Athenas de vn sitio, despidieron de la Ciudad a las mugeres, y niños, como inutiles para su defensa, y dañosos para su victoria; los hospedaron en sus tierras, y les dieron sustẽto a costa de la Republica, y pregonaron, que los

Sabel. lib. 3.

Lib. 7.

niños Athenienſes anduuieſſen tan libres por las calles, y que pudieſſen tomarſe qualquiere coſa, que hallaſſen de comer. Y de Iubio Paciano Eſpañol refiere el miſmo, que en la guerra ciuil entre los Romanos en tiempo de Mario, auiendo ſido muertos el Padre, y vn hermano de Marco Craſo, el ſe vino huyendo a Eſpaña, y Iubio Paciano le eſcondio en vna cueua, donde no ſolo le defendio de ſus cõtrarios, que le perſeguian, para darle muerte, ſino q̃ le ſuſtentò con todo regalo, y liberalidad, todo el tiẽpo q̃ alli eſtuuo hoſpedado. Pues ſi eſto hazen los Gentiles, porque los Chriſtianos, que tenemos verdadera luz de los grandes bienes, que del exercicio de eſta obra ſe nos ſiguẽ, no hemos de dar en eſto mayor exemplo al mundo? Que es laſtimoſa coſa, ſe diga en tierra de Chriſtianos, que ſe hallan los pobres muertos de frio por las calles, diziendonos el miſmo Señor: *Quien recibe al pobre a mi me recibe.* Y ſiendo cierto, que no merece menos, quien recoge en ſu caſa al peregrino, que ſi recibieſſe en ella al miſmo Chriſto. Y S. Iuã Chriſoſtomo dize ſobre S. Matheo: *Tanto premio dara Dios al que recoge al peregrino, por ſu caridad, como al miſmo peregrino por todo ſu trabajo.*

Chriſoſth. ſup. Matthe.

Eſtan heroica eſta obra, y tan agradable a los ojos de Dios, que leuanta a los que la exercitan a la dignidad de parenteſco con ſu diuina Mageſtad, y les da vna prenda, y ſeñal cierta de ſu reſurreccion, è inmortalidad. El auer ſido el miſmo Abrahã Padre de Chriſto Señor nueſtro, ſegun la carne, y preciarſe el Hijo de Dios de ſer, y llamarſe hijo ſuyo, fue premio de eſta virtud. Dize la gloſa, que eſſo quiſo dezirle el Angel en las palabras ſobredichas: *A eſte miſmo tiempo boluere a tu poſada, y Sara aura concebido, y parido vn hijo.* No, dize, miraua tanto el Angel al tiempo del nacimiento de Iſac, quanto a la encarnacion del Verbo Diuino, que auia de nacer del. Por eſſo no le hizo eſta promeſa luego al principio, que los recibio en ſu caſa; ſino deſpues de auerlos hoſpedado, labado los pies, y aſsiſtido a la meſa: para que con eſtas obras de caridad ſe fueſſe diſponiendo para vna merced tan ſoberana. La mayor excelencia, que ſe puede dezir del Euangeliſta S. Iuan, es auer ſido hijo de la Virgen, y hermano de Chriſto nueſtro Redẽptor. Y ponderando S. Pẽdro Damiano la grandeza de eſta dignidad, dize vna coſa tan ſingular, que a no auerla dicho el Santo, no me atreuie-

Vt ſupra cap. 18.

Serm. 2. de S. Iuan

396

ta a referirla yo. Que el Euangelista S. Iuan, no solo es hijo adoptiuo de la Virgen, sino hijo natural por milagro, y que aquellas palabras, que dixo el Señor estando en la Cruz: *Muger ves aì a tu hijo*, fueron efectiuas, y que no se han de entender assi simplemente; por que Christo S. N. no las dixo con modo natural, sino haziendo milagro con ellas. Con que quiere este santo Doctor, que estas palabras sean parecidas en algo a las de la consagracion. De modo, que como diziendo Christo: *Hoc est corpus meum*. Fueron sus palabras efectiuas, y dexando el pan con sus accidentes, hazen milagro con la substancia; por que la sacan de si, y la leuantan, a que se transustancie, y conuierta en el verdadero cuerpo de Christo; assi dize, que estas palabras en cierto modo fueron como de consagracion; porque con ellas Christo hizo milagro con S. Iuan: pues dexandole con los accidentes de hijo del Zebedeo, en lo exterior, reaçò en lo interior tanto su carne, y sangre, como si por milagro fuera nacido de las entrañas de Maria Santissima. O grande excelencia! O Santo consagrado por Christo! Que alabança se te puede dezir, que sea igual a esta? Y sepamos por donde mereciò este Santo alcançar tan noble dignidad? Con que virtudes se dispuso para ella? No ai duda, sino que entre otras cosas, que le mouieron a Christo S. N. a escoger a S. Iuan por hijo de su Madre, vna fue, porque hospedò muchas vezes en su casa a la Virgen. De este parecer es S. Gregorio Niseno: el qual dize, que mui ordinariamente S. Iuan hospedaua en su casa a esta soberana Señora; y lo mismo afirman Niceforo, y el Cardenal Baronio.

S. Iuan cap. 19. nu. 26.

S. Marcos cap. 24. nu. 23.

In tragid. Christ. patiens.

Lib. 1. hist. Eccles. cap. 16.

Confirma mui bien S. Agustin lo dicho, con lo que sucedio a aquellos dos discipulos, que salieron de Gerusalen la mañana de la resurreccion, y tomaron el camino para el castillo de Emaus, llenos de desconfiança, y tristeza. Apareciosseles Christo ya resucitado, y glorioso; pero disfrazado con el trage de peregrino: en vez de consolarlos, reprehendiolos asperamente de su poca Fè, prouandoles con muchos testimonios de la Escritura, la conueniencia de la muerte del Señor, para llegar a gozar de su gloria. Llegaron en esto al lugar, y siendo mui tarde, el diuino peregrino, hizo ademan de querer pasar mas adelante: suplicaronle fuesse su huesped aquella noche, y con tanta instancia lo hizieron (porque estauan agradados de su apaci-

Anno Christ 34. cap. 29.

Luc. 24.

ble conuerſacion,) que entró con ellos en la poſada. Puſieronſe a la meſa; y tomando el Señor en ſus benditas manos el pan lo bendixo, y lo partio, y al miſmo punto deſapareciò el disfraçado peregrino: pues dize el Sagrado Texto, que le conocieron al partir del pan. Supongo, como ya queda dicho arriba, que Chriſto conſagrò, y los comulgò, que eſſo quiſo dezir S. Lucas en aquellas palabras: *Bendixo, y partio el pan*. Porque en la primitiua Igleſia eſte diuiniſsimo Sacramento, ſe llamaua pan de bendicion, ò de fraccion. Supueſto eſto, que intento tuuo la Sabiduria infinita de Dios, en reprehender primero tan aſperamente a ſus dicipulos, y dentro de tan poco tiempo, ſin auer interuenido de ſu parte otra mudanza, ſino vn hoſpedage tã humilde, y corto, moſtrarſeles tan afable, y liberal, que no ſolo ſe les dio a conocer, ſino que ſe les comunicò a ſi miſmo, dandoſeles en manjar? Que auia de pretender, dize S. Aguſtin, ſino declararnos la virtud admirable de la hoſpitalidad; y que al que recibiere al peregrino le comunicara ſu ſagrado cuerpo, y ſangre, para que ambos queden vnidos con vinculo de ſanguinidad. Como ſi mas claramente dixera eſte Señor. Yo que antes que me hoſpedaſſen, me moſtre tan aſpero, y ſeuero, apenas me conuidaron con la poſada, y me ſentaron a ſu meſa, no pude detener las entrañas de mi piedad, ſin hazerles luego participantes de mi propio cuerpo, y ſangre. Y donde mas ſe deſcubre eſta virtud admirable de la hoſpitalidad es en eſte diuiniſsimo Sacramento. Acoge el pan al cuerpo del Señor dentro la caſa de ſus accidentes, pagale Chriſto el hoſpedage, conuirtiendo ſu hueſped en ſu propria ſuſtancia, de ſuerte, que ya no es pan, ſino cuerpo, y ſuſtãcia de Chriſto, ni quedan dos ſuſtancias diuerſas, ſino vna ſola; y por eſta cauſa eſte diuino Sacramento vnas vezes ſe llama Sacramento de pan, y otras Sacramento del cuerpo de Chriſto. Puede dezirſe mas? Y no es menor prueua de eſto miſmo, lo q̃ refiere S. Matheo en la genologia, y deſcendẽcia del Hijo de Dios ſegũ la carne, dize q̃ Salomon engendrò a Booz de Rahab: lo qual no cauſa pequeña admiracion, que ſiendo Salomon vn Principe tan noble de la iluſtriſsima Caſa del Tribu de Iudà, caſaſſe con muger tan mala, que auia ſido publica ramera; y mas ſiendo eſto prohibido por lei en el Exodo, y en el Deuteronomio. Lyra, y el Abulenſe dizen, que eſta lei

S. *Math. cap. 26. nu. 26.*

Serm. 140 de Temp.

Math. 1.

Exodo 34. Deut. 7. in hunc locum.

de

de no casar con estrangera, solo obligaua mientras permanecian en su infidelidad: pero si se conuertian, y profesauan la Fè, y Religion de los Iudios, como hizo Rahab, licito era contraher con ellas matrimonio; y assi admitida Rahab en el numero de las hijas de Israel, mui bien pudo casar con ella. Pero no es esto, lo que mas admira, dize S. Pascasio, sino que el mismo Dios lo dispusiesse assi, y la escogiesse por vna de sus ascendientes, tomando su carne: pues por donde pudo vna muger tan lasciua subir a tãta grandeza, y a contraer tan estrecho parentesco, con el mismo Dios? Por donde auia de ser, dize S. Basilio, sino por la virtud de la hospitalidad: pues en su casa se recogian los pasageros; y heredando aquella costumbre de su padre, acogio a los exploradores del pueblo de Dios, y los librò de sus enemigos: y pagòse Dios tanto de esta obra, que no solo la librò del incendio de Gericò; sino que quiso, que su hijo tomasse carne de ella, y que su nombre estuuiesse en el catalogo de sus progenitores.

S. Basi.

CA-

CAPITVLO III.

En que se verà, como los Sãtos se han empleado en esta obra: y que la hospitalidad es prenda cierta de resurreccion.

ES tan noble este exercicio de virtud, que muchos Santos lo exercitaron, para que en el resplandeciesse lo piadoso de nuestra naturaleza, y lo seguro de nuestra santa Fè. De S. Siluestre escriue Marulo, que antes que fuesse Papa, residiendo en Anthioquia, hospedaua a quantos peregrinos pasauan por la Ciudad, y entre otros recibio a S. Thimotheo Martir de Christo, a quien despues dio sepultura. Iuan Diacono escriue de S. Gregorio Papa, que no satisfazia su caridad cõ hospedar los peregrinos, que a su palacio llegauan; sino que ordenaua a sus ministros, que buscassen, a otros por la Ciudad, para tener mas con quien repartir sus thesoros, y exercitar sus liberalidades. Y de vn santo Monge escriue Seuero Sulpicio en la vida de S. Martin, que era tan inclinado a la hospitalidad, que el dia, que en su cueua le faltaua algun pasagero, con quien partir el pan que tenia, lo daua a las fieras del bosque: en especial

Mar. lib. 1. en su vida.

Diaco. lib. 2. cap. 25.

In vita Martini.

vna Loba con particular instinto iba todas las noches a su cueua, con quien repartia el pan de su racion. Pero vna noche se quedò vn Monge a cenar con este siruo de Dios, y la Loba acudio puntual por su parte. Oluidose de ella el Santo con la ocupacion del huesped; pero la Loba se tomò vn pan de cinco que hallò en vna espuerta, y se fue. Al otro dia conocio el Santo Mõge, que le faltaua el pan, y presumio, quien lo auia lleuado. Pero pasando algun tiempo, sin que la Loba boluiesse a su cueua, se hallò afligido; porque no tenia, con quien repartir su pobre comida. Hizo oracion a Dios, para que la Loba boluiesse, y fue luego oido: pues llegò a sus ojos, tan temerosa, y corrida, que no se atreuia a acercarse a el. Que aun los brutos conocen, que el robar es delicto. Fue menester, que el Santo con caricias la agasajasse, para que se hiziesse domestica como antes: que a la propension mas fuerte, pone vna culpa desuios, y vna ofensa rezelos. Tambien de Mari-
Marul. lib. 2. no Monge, escriue Marulo, que no solo fauorecia a los hombres, sino que assistia en sus trabajos a los brutos. Pues vn feroz Iabali, huyendo de las roncas vozes de los perros, que lo espantauan, y de los ligeros pasos de los caçadores, que le perseguian, se entrò por la cueua de este Monge, como a pedirle fauor en su peligro, el qual le fauorecio, ocultandolo: con que pasado el tumulto, y ruidoso estruendo de los monteros, lo dexò ir libre a su choza.

Pero para que veamos la excelencia de esta obra de misericordia, me atreuo a dezir, que tiene tal virtud, que resucita los muertos, y restituye a los hombres a nueuo ser, como lo probaremos, con lo que le sucedio a aquella piadosa muger de la Ciudad de Sunan cõ el Profeta Eliseo. Dixole pues a su marido: aduertido tengo, que este hombre, que tan frequentemente pasa por nuestra casa es Santo. Hagamosle vn aposento pequeño, dedicado solo para el, y pongamosle todas las alajas necessarias, para que quando venga a nuestra posada este mas de assiento. Viendo el Profeta la diligencia, con que la buena muger le seruia, queriendo remunerar su piedad, dixo a Grezi: Informate de essa muger si ha menester algo, ò si tiene alguna pretension con el Rei. No ai necessidad de esto, replica Grezi; pues està sin hijos. Mandòla llamar, y le dixo: *En este mismo tiempo, y a esta misma hora, concibiras, y al noueno*

mes

mes parirás vn hijo. No querais señor, respondio ella, mentir a vuestra sierua, estádo temerosa de conseguir aquella dicha; pero cumplioſe como el Profeta auia dicho. Concibio la muger, y pario al tiempo señalado. Crecio el niño, y yendo vn dia al campo, donde estaua su padre con los segadores, se encendio tanto con el exercicio, y calor del Sol, que se le ocasionò de esto vna graue enfermedad, de que murio. La madre afligida, y lastimada, puso el difunto niño en la cama donde solia dormir el Profeta, y a toda diligencia fue al monte Carmelo, donde Eliseo estaua, y postrada a sus pies abraçandose de ellos, le dixo con viuo sentimiento. *No os pidi Señor vn hijo? Y quando me lo ofrecisteis, no os dixe, que no me burlasedes? No pidia yo remuneracion tan corta de los seruicios, que os hize; y assi viue el Señor, que no os tengo de dexar, ni he de apartarme de vuestros pies, hasta que me resuciteis mi hijo.* Cõ que razon se quexa esta muger, de que Eliseo no le ha cũplido enteramente la promesa, y le reconuiene de engañador? Prometiole vn hijo; pero ya lo tuuo: si Dios se lo lleuò en tan tierna edad, que culpa tiene el Profeta? La fuerça del dolor dio luz a su entendimiento,

Lib 4. Rega. cap. 4.

Ibi nu. 28

para que conociesse, que el dar le aquel hijo, no auia sido mas de començar a pagar el buen acogimiento, que le auia hecho en su casa, y que la solucion, y paga entera, dize S. Ambrosio, auia de ser, resucitandoselo. Y assi lo entendio el Profeta; porque luego tomó el camino de Sunan, entrò en el aposento donde estaua tendido el cuerpecito difunto, ajustòse con el, y no salio de alli hasta que lo restituyò viuo a su madre.

S. Ambro. lib. 1. de Hbrah. cap. 5.

Vn Principe de la Sinagoga llamada Iairo, tenia a punto de morir vna hija vnica, de edad de doze años. S. Matheo dize, que ya era muerta. Llegò a Christo S. N. y postrado a sus pies le suplicò, se dignasse de entrar en su casa. Que flaca parece la Fè de este Principe: pues creia, que no podia el Señor obrar el milagro; sino estaua presente a la difunta? Pero no es assi, dize Christiano Drutemero, que antes tuuo perfecta Fè de la omnipotencia, y diuinidad de Christo, y del soberano misterio de la Encarnaciõ, y en señal de esto, se arrojò a sus pies, protestando, y confessando este misterio. Porque la cabeça de Christo es Dios, y los pies significan su encarnacion, y humanidad; y assi postrandose a ellos, y adorandolos, lo confessò por

Luc. 8. Math. 8.

Drute. 261.

verdadero Dios hecho hombre infinitamente poderoso. Siendo pues esto assi; porque le pide, que para resucitar a su hija entre en su casa? No podia darle la vida estando ausente? Claro està, que si. Pero en esso se descubrio mas la grãdeza de su Fè, y quan bien sabia los misterios del Señor. Acordose del Profeta Eliseo, q̃ por auerse hospedado en casa de aquella muger, auia quedado empeñado a resucitar al hijo, que se le auia muerto: entendio, que hospedandose el Hijo de Dios en la suya contrahia la misma deuda, y obligacion. Y assi no le pide que la resucite; sino que se digne de entrar en su posada: seguro està dize Drutemero, que le darà vida: porque la resurreccion de los muertos es premio como de justicia deuido a la hospitalidad. Y para mayor confirmacion de esta verdad trahe este Doctor, lo q̃ acaecio al tiepo, q̃ el Señor espirò en la Cruz. Dize el Euãgelista S. Matheo, que la tierra se estremecio, los peñascos se abrieron, las piedras vnas con otras se rompieron, de los sepulcros se quitaron las losas mas seguras, y muchos cuerpos de los Santos resucitaron. Claro està que no se ha de entender, que luego q̃ se abrieron los sepulcros, se leuantaron los cuerpos de los Santos difuntos; pues primero resucitò Christo como primogenito entre los muertos, y causa eficiente, y exemplar de nuestra resurreccion: pues que misterio tuuo anticiparse los Santos tanto en abrir sus sepulcros? Grande, dize el Abad Ruperto. Los Santos cuyos cuerpos en los sepulcros descansauan, como en casas proprias, viendo la pobreça tan estremada de Christo S.N. pues viuiendo no tuuo donde reclinar la cabeça, y muriendo no tenia propria sepultura, abrieron las suyas a porfia, ofreciendoselas, y suplicandole, se dignasse de honrar los, y ser su huesped. Agradòse Dios tanto de este ofrecimiento, y desseo, que se los remunerò, haziendo, que fuessen los primeros, que resucitassen en su compañia. Tan vinculado està este premio a la santa hospitalidad.

Matth. 27

In cap. Ioan. 20.

Y no solo premia Dios tanto a los piadosos con los peregrinos: sino que castiga riguro samente a los inhumanos, y crueles con ellos, y a los que los deshonran, y afrentan. Y se ve dize S. Paulino Obispo de Nolla, en el fuego que embio del Cielo sobre Sodoma. Abominables eran las maldades de esta gente, subian al Cielo sus vozes, pidiendo vengança delante del tribunal de Dios;

S. Paul. Epis. 3.

Dios; pero lo que acabó de irritar, y prouocar su justicia, fueron las injurias, y afrentas, que quisieron vsar con aquellos dos Angeles, que llegaron a casa de Lot en forma de peregrinos: las que hizieron los Benjamitas a la muger de vn Leuita, que en casa de vn labrador se auia hospedado vna noche en la Ciudad de Gaban, fueron causa de la destruicion de aquella Tribu, ordenando Dios, que muriessen veinte y cinco mil en vna batalla, en castigo de su grande inhumanidad.

Iudic. 20.

Enri. Grã dist. 9. Exem. 3.

Enrique Gran escriue vn caso, que nos dara a entender el aprecio, que haze Dios de esta virtud, y lo que paga a quien la exercita; y como castiga al que no vsa de ella. Dize, q̃ auia hecho vn Senador mui noble vna casa de placer junto al camino real, y encima de la puerta mãdò esculpir estas palabras: *Decretum detur, ne dormiat, aut epuletur huc gẽs villana, sed Achiles, Plato, & Diana.* Que quiere dezir. Este decreto se ha de guardar en esta casa: Que no duerma, ni coma la gẽte villana en ella, sino Aquiles, Platon, ò Diana. Dando a entender, que en aquel palacio, no auia de auitar, sino algun Cauallero tan noble como Aquiles, ò algun Filosofo tan sabio como Platon, ò alguna dama tan principal como Diana. Pero en vna ocasion fue este Senador arrebatado en espiritu, y lleuado al juizio de Dios, y el Señor le dixo: *Pues procuras excluir a mi, y a los mios de tu casa de placer, no sin razon te excluire de la mia.* El hombre quedò espantado, oyendo tales palabras, y no hallando quien le fauoreciesse, boluio los ojos a la madre de misericordia, y le pidio humildemente, le patrocinasse en tan terrible trabajo. La Virgen Sacratissima luego, como tan piadosa, se mouio a misericordia, é intercedio por el, y le alcançò perdon. Pero le dixo, que se empleasse en el exercicio de la virtud de la hospitalidad, recibiendo en su casa los pasageros pobres, y peregrinos; y que quitasse los versos, que tenia en la puerta de su castillo, y pusiesse los siguientes. *Muta decretum; sanctorum recipe cœtum, nudum Martinum, Lazarum, & Iacobum peregrinum.* Quiere dezir. Muda el decreto, y recibe la compañia de los Santos, al desnudo Martin, a Lazaro, y a S. Tiago el peregrino. Con que le dio a entender, del modo que auia de exercitar las obras de caridad; pues con ellas se aseguran aquellas eternas felicidades, y aquellos gozos sin fin. Y assi este Senador, que anda-

daua errado, y a peligro de anegarse, por los rayos de esta soberana estrella del mar, fue alumbrado, guiado, y fauorecido, hasta que nauegando por las impetuosas olas de este vorraçoso mundo, salio al seguro puerto de la bienauenturança. Porque las obras de piedad, y principalmẽte la de hospedar peregrinos, tienen tanto poder, que lleuan con seguridad a la gloria, a todos los que emplean la vida en su santo, y misericordioso exercicio.

TRATADO XIII.

DE LA QVINTA OBRA DE misericordia, que es visitar al enfermo.

CAPITVLO. I.

De la grande miseria de la enfermedad.

AVnque a esta obra de misericordia comunmente le dan la primacia, aqui tiene el quinto lugar; porque las consideramos con diuerso orden: y assi entre las demas miserias, a que nuestra naturaleza està sugeta, biẽ podemos contar la enfermedad, como vna de las mas principales, y que nos priua del mayor gusto, y consuelo de esta vida, que es la salud. Entre otras cosas escriue Platon, que cierto Poeta antiguo ponia la bienauenturanza de esta vida en la salud, hermosura, y riquezas. No aprobò este gran Filosofo del todo la sentencia; y con razon: porque la hermosura, y riquezas son huespedes de poco sosiego, antes son perdidos, que gozados; sin hallar en ellos el hombre la satisfacion, que imaginaua. Vana, y engañosa dize el Espiritu Santo, q̃ es la hermosura: *El temor de*

Plat. lib. 2. Rhet.

Prou. 31.

Dios

Dios dize es lo que haze al caso, que la belleza del rostro vn airecillo liuiano se la lleua.

Socrates. Por esso Socrates la llama *Tyrania de poco tiempo*, por lo poco que permanece en su ser; y porque como quando el Tyrano sabe, que ha de caer presto su señorio, se da gran priesa en confiscar agenos bienes: assi la hermosura, como tan presto ha de tener fin, de dia, y de noche no entiende, sino en robar almas, haziendas, honras, y quantas cosas ai en el mundo de estimacion. El mismo achaque padecen las riquezas. Por esso las llamò el Sabio por

Eccles. 2. el Ecclesiastico, *vanidad, y aflicion de espiritu*: que si acà el fuegò las labra, alla el fuego las castiga. Vano es, dize el

Incognit. el Doctor Incognito, lo que no configue el fin, que con ello se pretende: busca el hombre las riquezas, como si estuuiesse en ellas la bienauenturanza; y con ellas halla su perdicion, y desdicha. Por esso las llama Seneca, *mentiras de fortuna*, que prometen mucho, y al tiempo de cumplir la promessa, faltan a la palabra, que auian dado. Y mejor lo entendio el Apostol, quando dixo: Que no tenia por prospero, lo que el mũdo con esse titulo califica; ni por riquezas las q̃ assi los hombres llaman, sino por estiercol, escoria, y vasura: busca el hombre las riquezas para remedio de sus necesidades; y en lugar de remediarle le afligen, y atormentan; prometen de apagarle la sed, y despiertanle mas el afecto. Y assi las compara mui bien Santo Thomas al agua salada, que en quanto agua es para matar la sed del que la beue; pero en quanto salada, no solo no la apaga, sino que la aumenta. Assi las riquezas buscanse para matar la sed, y sosegar el apetito; pero mayor ansia causan posseidas cõ abũdancia: como dixo S. Basilio Magno, que con mayor cuidado se poseen las riquezas, quãdo son mas; porque la codicia es como la hydropesia, y lo que se beue es agua salada, que en lugar de consumir la sed, la despierta, haziendola crecer al paso que se beue: como dize Oracio: *Crece el hambre del dinero, quanto el mismo dinero crece.*

De regim. Prin lib. 1. cap. 9.

S. Basilio Magno. *Homilia in aliquos scrip. locos*

Carm lib. 3. od. 16.

Lib. 10. Epist. 77.

Siendo esto assi, quien sino vn Gentil dira, que la bienauenturanza consiste en las riquezas, y hermosura? Y de ai se infiere, que solo la salud entra en sabor, y gusto en esta vida. Y dado caso, que las riquezas, y hermosura tuuierã algun ser verdadero, sin salud nada aprouechã; pero la salud sin ellas es de mucha estimacion. Que le falta al que la salud no le falta? O que le vale quanto tiene al que

que de salud carece? *Mejor es la suerte*, dize el Sabio por el Ecclesiastico, *del pobre sano, y robusto, que la del rico enfermo, y sin fuerzas.* Y sino preguntenle al mas poderoso del mundo, quando se halla en vna cama rendido de vna ardiente calentura, ò acosado de vn dolor intenso, y vehemente, que gusto halla en sus theseros, ò q̃ aliuio, y descanso en la hermosura? Ni estima las riquezas, ni haze caso del regalo: los manjares mas delicados le causan bomito, y los mismos q̃ le sirue le ocasionan molestia, y enfado. *Mas vale vna poca de salud*, prosigue el Sabio, *q̃ tener el cuerpo robusto, q̃ gozar inmẽsa riqueza.* Porq̃ de q̃ sirue al señor los deleites, y comodidades, q̃ le ofrece su grãdeza, si cõ ellas en su cama regalada, quando està sin salud pasa mas triste noche, q̃ vn pobre jornalero robusto, que la pasa toda con sosiego sobre la dura tierra. Vida sin salud mas es muerte q̃ vida, y assi cõcluye el Sabio. *Mejor es la muerte, que vna vida amarga, llena de dolores; y mas vale estar en la sepultura con los muertos, que andar lidiando con las ansias de vna enfermedad prolixa.* Iuzgò, q̃ no era vida la vida enferma, ni auia contento verdadero, donde la salud faltaua; y que con ella era tolerable qualquiere trabajo por grande que fuesse: porque el que viue enfermo, muere a todo genero de gusto, y solo a su dolor viue. Y lo confirmò Seneca, hablando de vno que padecia vna larga dolencia: *Viuir* dize *con dolores, como este viue, es vn dilatado morir.* Ni se puedẽ contar por años de vida los que en enfermedad se pasan. La Escritura cuenta los años, que reinò Dauid, y dize, que reinò quarenta años; y da la razon. Porque en Hebron reinò sobre Iudà siete años y seis meses, y en Gerusalen treinta y tres años, sobre todas las doze Tribus. Treinta y tres, y siete son quarenta: luego sobran los seis meses. Pues porque no los puso en la suma la Escritura? Responde Angolemo de dos maneras. Primero dize, que no reinò Dauid aquellos seis meses; porque viuio en ignominia excluido de su Reino por Absalon, andando por los montes fugitiuo; y no es vida la trabajosa, y afrentosa. Dize lo segundo, que aquellos seis meses estuuo Dauid enfermo en Hebron, y por esso no los cuẽta el Espiritu Santo entre los años de su vida. Lo mismo veremos en el Rei Iorã, de quiẽ dize la Escritura, que reinò ocho años en Gerusalen: espacio corto, y que no parece se ajusta bien con la Chronologia. Dize

Eccle. 30. nu. 14.

Ibi. nu 15.

Ibi. nu 17.

Epist. 12 ad

2. Reg. 5.

Hie.

2. Par. 21. 4. Reg. 9.

vn

en Hebreo, a quien cita Genebrardo, que reinò Ioram veinte y ocho años; porque começo a reinar de treinta y dos, y fue su muerte de sesenta. Castigò Dios a Ioram desde el año octauo de su Reino, con dolores tan terribles, que le hizieron inepto para el gouierno, supliendo Ochozias la ausencia de su hermano enfermo. Durole este trabajo veinte años; que como años de enfermedad se los descuenta la Escritura del numero de su vida: y por esso cuenta solos ocho de reinar; porque solamente ocho estuuò sano: que años de enfermedad no merecen contarse en la vida del hombre, pues en ellos padece tanta miseria, y tanta variedad de achaques, y dolencias: como lo veremos en algunos, que padecieron grandemente este trabajo. Angelo Policiano se vio tan apretado de vn dolor, que se dio de calabaçadas por las paredes. Y Mezenas padecio tan terrible enfermedad, q̃ en tres años no durmio, ni pudo hallar aliuio alguno. Antiocho tuuo otro mal tã asqueroso, q̃ cõtaminò su mal olor a todo su exercito; y cõ ser mui numeroso, y estar mui dilatado, no podia sufrir el edor pestilencial que echaua su Rei: de su cuerpo le manauan gusanos, y sus carnes se consumieron de dolor. De la Reina Feretrina de los Baceos escriue Herodoto, q̃ todas sus carnes se le conuirtieron en gusanos, de los quales deshecha, y atormentada vino a morir. A algunos les hã nacido dẽtro de los braços, y muslos sierpes mordazissimas, que les despedaçauan las mismas carnes: pues los remedios de estas, y otras enfermedades son tan terribles, y penosos, q̃ ellos mismos son la mayor enfermedad, y mayor tormẽto en el hombre, q̃ los mismos achaques. Pues aũ dolẽcias mui conocidas, y comunes se curã cõ cauterios de fuego, serrando miẽbros, sacando hueSSos de la cabeça, y cortando con afiladas nabaxas las carnes. Otras se curan con tan estraña dieta, por la gran furia del mal, que escriue Cornelio Cerso, que se comian, en su tiempo, los enfermos los emplastos, que les ponian en el cuerpo para satisfazer su apetito. A otros para su curacion les hazian comer culebras, y otras sabandijas mui asqueroSas. Sobre todo, q̃ mas cruel genero de cura, que la q̃ escriue Egnacio en la vida de Marco Aurelio, que padecio Paleologo Segundo Emperador de Constantinopla: el qual despues de auer estado vn año enfermo, no tuuo otro remedio su achaque, sino el tomar pesares. Y assi la Emperatriz su mu-

Rabi Tisint. apud Genebr.

Herodoto in Melpome.

Egnati. lib. 2. cap. 25.

muger, que era la que mas deſſeaua ſu ſalud, y guſto, procurò no darle en coſa contento; ſino antes bien ocaſionarle mil peſadumbres, para conſeguir ſu deſſeo. Si los remedios ſon tan grandes males, que ſeran los proprios males. Y las enfermedades peſtilentes, que tanto las hemos padecido en eſtos Reinos, que neceſsidades no cauſan, y que trabajos no ocaſionan? Seria en vano referir las que a nueſtros ojos hemos tenido; pues ſon tan crecidas, que piden otra hiſtoria para ſu relacion. Pero dire de otras, q̃ padecieron los antiguos, por eſtar mas borradas de nueſtra memoria. En tiempo de Heraclio huuo tan mortal peſtilencia en la Romania, que acometiendoles vn freneſi a los heridos, ſe echauan la mayor parte en el rio Tiber, para apagar con la freſcura de ſus rapidos criſtales los abraſantes incendios, que los conſumian. El año de mil quinientos quarenta y ſeis començo en Stix Ciudad de la Proenza, vna peſte tan terrible, que durò nueue meſes, y murieron machiſsimas perſonas de todas edades: tantas, que los cimenterios eſtauan tã llenos de cadaberes, que no auia lugar para enterrar los difuntos. La mayor parte de los enfermos al ſegundo dia ſe boluian freneticos, y ſe arrojauan en los poços. Vino la deſdicha a tanto eſtremo, que las mugeres abortauã a los quatro meſes, muriendo ellas, y ſus criaturas. Los padres deſemparauan los hijos, las mugeres a los maridos: ni aprouechauan las riquezas, ni era de algun fruto el dinero. La furia era tan grãde del contagio, que ſolo con mirar vn apeſtado a otro, le comunicaua el daño. Eſtaua tan corrompido el aire, que a qualquiere miembro que llegaua el aliento, ſe leuantauan grandes ampollas, y ſe hazian llagas mortales.

En tiempo de Benedicto Octauo huuo vna peſte tan grande en el mundo, y tan vniuerſal, que afirman los Autores de aquel tiempo, que murio la mitad de la gente, que auia en toda la tierra. Y en tiẽpo de Lucio Pontifice embiò Dios otra peſte tan general, q̃ afirman, no quedò Ciudad, ni Villa en el mundo, adonde no murieſſe la mayor parte de los viuientes: durò diez años continuos; començoſe en Etiopia, y poco a poco fue contaminãdo toda la tierra. Tambien fue grande la que refiere Iuan Bocacio, como teſtigo de viſta, q̃ començo en Oriente; y era de tal calidad, que ſaliendo a los heridos algunas gotas de ſangre por las narizes, luego morian: pasòſe a la Europa, y en

Hiſ. Pont. p. 1. lib. 5. cap. 5.

Hiſ. Pont. p. 1. fol. 33.

Iuan Bocac.

ſolo

solo Florencia en quatro meses murieron nouenta y seis mil personas. Marco Aurelio, Autor grauissimo escriue, que en su tiempo huuo tan grande pestilencia en Italia, que fue mas facil contar el numero de los viuos, que reduzir a cuenta la multitud de los muertos. Los Soldados de Auidio Cassio estando en Seleucia, Ciudad del Imperio de Babilonia, entraron en el Templo de Apolo, y viendo alli vn cofre cerrado, lo abrieron codiciosos, esperando hallar en el grandes riquezas; pero salio vn aire tan venenoso, y corrompido, que contaminò toda aquella regiò de Babilonia, y de alli pasò a Grecia, despues a Roma, inficionando de tal manera los aires, que no quedò la tercera parte de los hombres. Vn año despues que el Rei Francisco de Francia casò con Doña Leonor de Austria, acometio a Alemania tan pestifera enfermedad, que los heridos de ella morian en veinte y quatro horas, sudando vn humor pestilentissimo. Y se escriue, que en tiempo que esta pestilencia estuuo en su fuerza, pasò a atormentar tan terriblemente a Inglaterra, que con su ponçoña, no solo se ahogauan los hombres; pero las aues dexauan sus nidos, los animales sus cabernas, los brutos sus chozas, por librarse de tan terrible peligro: las culebras, y topos andauan juntos en vandas, y compañias, no pudiendo sufrir el veneno, que estaua encerrado en las entrañas de la tierra: y al fin huyendo del daño, perecian en la misma fuga; pues no daua lugar el cõtagio a la huida. Fuera molestia querer aqui reduzir las muchas suertes de enfermedades, contagios, y dolores, que han padecido los hõbres; y assi lo dicho sera vastãte para mouer nuestros coraçones a la compassion, y assistencia de los enfermos: entendiendo, que a todas las miserias dichas estamos siempre sugetos, como las auemos padecido pocos años ha en este Reino, con grandes desconsuelos, y trabajos. Y aunque estos males contagiosos ayan cessado, no ha de estar ociosa nuestra caridad; pues las enfermedades comunes atormentan con tan agudos dolores, y tan mortales ansias, que en pocas horas a vezes quitan la vida a los hombres. Y assi vsemos mucho de esta obra de misericordia: entendiendo, que es tan grande el tormento de la enfermedad, que sino fuera por la assistencia de Dios, desesperaran muchos en sus dolores, queriẽdo mas padecer la muerte, que no sufrir su pena: como tantos Gentiles, que barbaramente

Marco Aur.

mente ciegos, por librarse de las congoxas, y anſias de la enfermedad, ſe arrojaron a padecer los horrores de la muerte, quitandoſe por ſu mano la vida: como lo hizieron Pomponio Atico, el Filoſofo Eufrates, Meſſala Coruino, y otros muchos. Haſta los Indios, dize Eſtrabon, que tienen por infamia el viuir enfermos; y en ſintiendoſe dolientes, encendiendo vna grande hoguera, ſe arrojan en ella, para ſer luego conſumidos del fuego. Por eſſo el demonio en los combates que tuuo con el ſanto Iob, guardò eſte golpe para lo vltimo, como mas fiero. Sabia mui bien, dize S. Gregorio, q̃ para guardar el hõbre lo mas principal, pone a todo rieſgo lo que es menos; y que para librar el roſtro, ponemos la mano; y que para defender la cabeça, recibimos los golpes en el braço. Pareciole, que tenia en poco qualquiere perdida, aunque fueſſe de hijos, y haziẽda; y que lo miſmo ſeria tocarle en la ſalud, que priuarle de la vida; y aſsi que podia Dios prouar, ſi Iob le queria mas q̃ a ſu vida, priuandole de la ſalud. Tocale, dize, con enfermedad, que ella deſcubrira, ſi es de lei ſu amor, y ſu virtud de quilates. Y lo que es mas, el miſmo Hijo de Dios en prueua de ſu amor, no quiſo dexar de padecer algunos dolores, y penas. *Varon de dolores* le llamò Iſaias, *y ſabidor de enfermedades*. Y S. Matheo dize, q̃ tomò ſobre ſi todas nueſtras dolencias. Lo qual aunque Lira, y otros lo entienden, que no fue en ſu propria perſona, ſino en las de los ſuyos; porque la piedad, y compaſsion le hazian ſentir las dolencias agenas, como ſi fueran proprias. Aſsi lo hizo S. Pablo, pues dezia: *Quien enferma, que yo no enferme cõ el?* Pero no ſe puede negar, que quando eſtuuo en la Cruz padecio mayores dolores, penas, y tormentos, que todos los Martyres, y enfermos, que ha auido, y aura en el mundo: como lo prueua bien S. Thomas, y ſe colige de lo que dixo Geremias, hablando en perſona de eſte Señor. *Ved, y conſiderad, ſi ai dolor, que pueda con el mio compararſe.* Para eſto quiſo eſtar atormentado, y llagado en el lecho de la Cruz, para guſtar, prouar, y tener experiencia, a lo que ſabian los dolores, y enfermedades, y no eſcuſar eſte genero de martyrio.

In Geograf. lib. 16.

Lib. 2. Moral. lib. 2.

Iob. 2.

Iſaias 53. Matth. 8.

Lyra.

Act. 2.

P. 3. q. 64. Artic. 6.

CAPITVLO II.

Donde se verà, quanto importa socorrer, y visitar al enfermo; y lo que los santos, y seruos de Dios les han seruido, y lo q̃ han hecho con ellos.

AViendo visto la grande miseria, que es el dolor, y quan terrible es la pena de la enfermedad, se conocera, quan insigne obra de misericordia sera, el visitar, y regalar a los enfermos. Pues tanto es mas excelente vna obra, quanto saca de mayor miseria. Y siendo la enfermedad la mayor de las miserias, es cierto, que los que la remedian, cumpliran con la obra de mayor caridad. Eslo tanto, que con esta se cumple con todas las demas obras de misericordia corporales; pues con ella se remedia la hambre, la sed, el frio: con ella se restaura el vso de los miembros impedidos con achaques; que es vn cierto modo de redencion, y poner en libertad. El seruicio que en esta obra se haze a Dios es mui grande; pues especialmente recibe mui a su cuenta, lo que con los enfermos se hiziere. Tambien es obra de mucho merecimiento; pues preguntando vnos Monges a vn grãde seruo de Dios, que obra era de mas merito, ayunar, ò seruir a los enfermos? Respondio, mucho merito es el ayunar; pero sin duda ganarà mas, quien con caridad hiziere algun seruicio a vn enfermo, que si ayunasse dos dias continuos: siguiendo el consejo del Espiritu Santo, por el Ecclesiastico, que dize: *No tengas pereza de ir al hospital, y visitar a los enfermos; que con esso creceras en caridad.* Mas lo adelantò S. Buenauentura, diziendo: que merece mas el que sirue a vn enfermo, que si siruiera al mismo Christo en su propria persona. Y lo prueua. Porque no ai hõbre por inhumano que sea, q̃ si viesse a Christo enfermo en vna cama, cercado de angustias, lastimado de llagas: entendiendo que real, y verdaderamente era el mismo Dios, no se apiadasse, y le siruiesse de rodillas: pero hazer esto con el enfermo, que no se conoce, con el mismo afecto, y reuerencia, solo porque representa la persona del Señor, es argumento, y prueua de vna grande perfeccion, y caridad excelente para con Dios, y con el proximo. Segun esto dize este Santo: *Quien de aqui adelante torcera el rostro al enfermo, ni hara ascos del leproso, ni boluera las espaldas al afligido, pudiendo con esto agradar mas a Dios,*

In vita patr.

Eccles. 7.

S. Buenau.

S. Buenau.

a Dios, que si siruiera al mismo Christo? Porque alma mia te congoxas tanto, y tienes tã grandes ansias de ver a tu esposo Christo? Yo te mostrare el lugar donde le has de hallar: en el hospital està, en la enfermeria, tendido en la cama, abrasado de calentura, cercado de dolores, rodeado de angustias, atormentado de ansias, y afligido de congoxas. Alli le puedes regalar, y seruir, exercitando la caridad; pues recibe por proprio el regalo, y seruicio, que al enfermo se haze. Hasta aqui es de S. Buenauentura. Y echase de ver, quan agradable le es a Dios esta obra, en lo que le sucedio a santa Getrudis. Era esta santa Virgen mui cuidadosa en regalar, y seruir a los enfermos. Vn dia estando recogida en su celda, contemplando los misterios de la humanidad del Señor, fue su diuina Magestad seruido, aparecersele niño reciennacido, y puesto en el pesebre, en la forma que su glorioſa Madre le puso la dichosa noche en que nacio. No se puede explicar la alegria, q̃ la santa recibio con la presencia del Niño diuino. A lo mejor que su alma estaua gozando de tan diuinos consuelos, oyò que vna Monja, que estaua cerca de su celda enferma, se auia quexado. Leuantòse con mucha diligencia la santa, y fue a visitar la enferma. Auiendola consolado, y acudido a su necesidad, boluio a su contẽplacion, y hallò a Christo S.N. en la forma que tenia quando subio a los Cielos, despues de auer resucitado. Preguntòle santa Getrudis, regalandose con tan soberana vista: como Señor aueis crecido tanto en tan corto tiempo? Respondiole el Señor: La caridad con q̃ fuiste a seruir a la enferma, me haze a mi crecer tanto para tu consuelo.

Ioannes Lanſper. in eius vita.

Niceforo Calixto refiere, q̃ celebrando el Concilio Nise- *Lib. 8. cap. 29.*
no, conuidò el Emperador Cõstantino Magno a comer a los Obispos; y viendo, que de las pasadas persecuciones de los Tyranos, particularmente de Lizino cuñado suyo, y gran perseguidor de los Christianos, algunos de ellos padecian grãdes trabajos; pues a vno le faltaua vn ojo, a otro vna mano, y muchos mostrauan las señales de las heridas, que auian recibido en el martirio: el religioso Principe los iba abraçãdo a todos con grande amor, y cariño, y llegaua su boca a los lugares, adonde tenian las heridas, y con lagrimas de ternura, y deuocion las besaua, sin tener asco, ni empacho alguno: porque donde arde la caridad, todo lo mas dificulto-

so

so se vence. Tambien se escriue en la historia Tripartita, q̃ la Emperatriz, muger de Theodosio visitaua por su persona los hospitales, consolaua los pobres enfermos, les lleuaua regalos, les hazia las camas, y les barria los aposentos, y quadras. Del Papa Leon IX. escriue Platina, que viendo vn dia desde su casa a vn leproso, que estaua en la calle lamentandose, y pidiendo limosna, mandó, que se lo truxessen a su presencia. Regalòle, y diole de comer, y le acosto en su propria cama; y a la mañana el lecho estaua mui oloroso, el aposento cerrado, sin que se hallara el enfermo: por lo qual se entendio, que era Christo S. N. el que se le mostraua en aquella forma, para que se viesse la caridad del santo Pontifice. Que estas dichas goza, quiẽ lleua pobres a su casa; pues tal vez pensara tener a vn valdado, y se hallarà con el mismo Señor de los Angeles.

Lib. 9. cap. 21.

In vita

De S. Bernardino escriue Surio, que antes que fuesse Religioso, se señalo mucho en el seruicio de los enfermos en vn Hospital de Sena: donde en tiempo de peste se exercitaua con otros dos mancebos: alli curaua los apestados, daua de comer a los afligidos, y sepultaua los difuntos.

Surio tom. 1.

El Cardenal Iacouo de Vitriaco, y Surio, refierẽ de aquella illustre muger Maria de Decegnies, natural de la Villa de Niuella, la qual siendo casada reduxo a su marido a estado de continencia, y los dos se dedicaron a seruir a los pobres leprosos del Hospital: donde ni las llagas podridas, ni las vlceradas carnes, ni la podre, y la materia les hazia opositió a su caridad, sino antes bien con grande amor, y cariño los curauan, regalauan, y assistian, llegando con esto a grande santidad, y perfeccion. La caridad de S. Iuan de Dios, en Granada, fue de toda admiracion, que solo vn libro era menester, para referir sus grandes actos de piedad. En vna ocasion auiendole dado el Marques de Tarifa, vna limosna considerable, pidida con instancia del seruo de Dios; porque auia necessidad en el Hospital. El Marques disfraçado en vn Cauallero pobre, le salio al camino, y le pidio le socorriesse, y como no sabia negar cosa alguna, luego le dio todo lo que lleuaua, yendose aquella noche al Hospital, fiado solo en la grande prouidencia del Señor. Pero no le salio mal la liberalidad; pues a la mañana el Marques le embio vna mui cõsiderable limosna: con que pudo sustentar algunos dias a todos los enfermos.

Surio tom. 5.

Que dire de los que han vencido ſu delicado natural, para el ſeruicio de los pobres? Pues han paſado muchos los terminos de la naturaleza, obrando conocidamente aſsiſtidos de la diuina gracia. Quantos chuparon la materia de los flemones? Quantos lamieron la podredumbre de las llagas? Quantos con ſus proprias manos labaron las aſqueroſas, y ſucias de los enfermos? Seria proligidad traer de eſto los muchos exemplos, que pudiera; pero dire vno, que me ha parecido el mas eſtraño, q̃ he encontrado en prueua de lo mucho, que ſe vencen los ſieruos de Dios, para aſsiſtir en las enfermerias.

Prad. lib. 2. fol. 72. En el libro ſegundo del Prado Eſpiritual, ſe refiere de vn Monge de la Tebaida, que ſiruiendo con todo amor, y cariño a vn enfermo, ſucedio, que le truxo el achaque a tanto trabajo, que ſe le hizo vna penoſa llaga en el cuerpo, de la qual manaua tanta apoſtema, e inmundicia, que no auia quien ſe llegaſſe a el, por el mal olor, que de eſto ſe originaua. El ſieruo de Dios ſe la limpiaua, y curaua con puntualidad; pero no pudiendo ya con ſus fuerças ſufrir tan dilatado trabajo, tuuo tentacion, de irſe, y dexarlo; porque el mal olor lo tenia congoxado, y aturdido. Pero animado de la diuina gracia, y enfurecido contra ſu flaqueza, y penſamientos, ſe reſoluio a no beuer otro licor, que el que dimanaſſe de la hedionda herida. Y aſsi poniendo vn vaſo de varro debaxo de ella, la limpiaua con agua, y conſeruaua en el las labaduras, las quales eran ſu continua beuida. El demonio embidioſo, viendo quan mal le auia ſalido ſu tentacion, le propuſo, que haria bien en ſeruir al enfermo: pero mal en perſeuerar en aquella empreſa; pues era contra caridad. Conocio el ſieruo de Dios ſu aſtucia, y mas eſforzado, mortificandoſe mucho, proſeguia ſiempre, vſando de aquella ſucia, y amarga beuida; haſta que Dios, compadecido de ſu eſtremada mortificacion, le conuirtio en aguas dulces, y criſtalinas aquella podre mezclada: con que ceſsò ſu trabajo, y curò deſpues milagroſamente la llaga del enfermo: porque quien con los enfermos es piadoſo, haze en eſta vida milagros, y portentos. Como tambien ſe verificara, con lo que ſe refiere de Santa Iſabel Reina de Portugal: la qual vſaua tanta caridad con los enfermos, que ſiruiendo vn dia en el Hoſpital a vn calenturiento, apetecio comer de vnos pezes; y la miſma Santa fue por agua a vna fuente, y rogò

al

al Señor se los diesse, y de repente los hallò en el vaso, donde traia el agua: con que pudo satisfazer aquel apetito. En otra ocasion, estãdo en el Hospital, llegò a ella vn hombre mudo: preguntòle la Santa, sin saber su trabajo, lo que buscaua; pero por el impedimento de la lengua, no le respondia. Instò la Santa, diziendole: ruegote por Dios, que me respondas. Entonces hablò el mudo, diziendo: gracias a Dios, q̃ me has dado habla; y luego huyò la Santa del Hospital, por no verse aplaudida, por la publicidad de este milagro. Porque suele mui de ordinario acontecer, que los que se emplean cõ tanto feruor en las obras de caridad, obren semejantes prodigios. Y no se imagine, que solo en aquellos tiempos auia personas, que seruian con tanto amor a los enfermos, y obrauan en ellos muchos milagros. Entiendase, que aora en nuestros tiempos, no menos, que en otros se exercita la caridad. Oxala fuera licito nombrar algunas personas de aprouada virtud, que estan haziendo milagros, y prodigios con los enfermos, lamiendoles sus asqueroſos tumores con sus lenguas, curando con visitarlos, y tocarlos sus achaques. Pero su vida impide por aora sus merecidas alabanças. Aunq̃ puedo dezir, lo q̃ le sucedio a vna señora nobilissima llamada Doña Beatriz de Alagon, en la Ciudad de Huesca; pues con su muerte, dio lugar al desseo a publicar su caridad. Visitaua el Hospital con tanto amor, y afecto, que seruia a los enfermos por su mano poniendoles la comida en la boca. Y en cierta ocasion causandole vascas vna vlcera de vn pobre, se arrojò determinada a ella, y chupò con su lengua toda la materia: la qual la tragò, confessando despues, que no auia tenido mayor deleite en su vida ni auia pasado licor mas dulce, y apacible.

Tambien puede seruirnos de grande exemplar, la caridad de otra nobilissima señora seglar, a quien traté mucho, llamada Doña Francisca Abarca, muger que fue de Don Frãcisco Luis Clemente, Cauallero de esta Ciudad: por auer sido en esta obra de seruir a los enfermos, de las mugeres insignes de estos tiempos. Era de su complexion opuesta a ver cosas asqueroſas, y sucias. Pero se manifestaua la gracia, que Nuestro Señor le auia comunicado; pues excediendo, y traspasando su natural, siempre iba desseando el seruir enfermos. En el Hospital asistia muchos dias, y por su mano daua a los pobres la comida

los regalaua, y acariciaua, animandolos con amorosas razones; y quando se despidia, arrodillada besaua las manos a todos con grande amor, y reuerencia. Por la Ciudad a las pobres mugeres seruia en sus enfermedades, haziendoles por sus manos los remedios, que el Medico ordenaua, y dandoles dineros, quando veia tenian necesidad. Como era tan diestra en seruir enfermos, quiso Dios tenerla siempre ocupada en esto; pues a vna hija que tenia mui hermosa, le acometio vn cancer tan venenoso, que la puso en estremo fea; pues se le iba comiendo las narizes, y labios: con que la curò muchos años con grande caridad por su mano. Y en cierta ocasion, como la enfermedad era tan asqueroſa, resistio la naturaleza el curarla; y al punto por vencerla, començo a lamer cõ la lengua la podre, y llagas, q̃ en la cara tenia: con que vencio la tentacion, y nos dexò exemplo, del modo, que hemos de alcançar victoria de nuestras pasiones. Pasado el año de mil seiscientos cincuenta y vno, quando la Ciudad de Huesca se vio afligida de vn contagio, mostro esta sierua de Dios su grande caridad, y virtud. Pues auiendose pasado la fuerza del mal, quando ya reduzidos los moradores a sus casas, creian seria todo salud, y bonança. Se boluio a encender el daño en casa de esta señora; pues enfermò en ella de peste vn lacayo. Luego se dedicò a seruirle con tanto amor, que por su mano le administraua la comida, y le aplicaua los remedios. Cayo enferma vna criada, a quien tambien siruio con grande asistencia; pero en poco tiempo murieron los dos siruientes, y el mal se le comunicò a esta señora, y a su marido: con que los dos adolecieron. Era tanto el valor, y la magnanimidad de esta sierua de Dios, que estando con peligro de muerte, desde su cama ayudaua a morir a su marido, quando estaua agonizando con las ansias de tan fiero accidente: lleuando estos tan grandes trabajos con tanta resignacion, que no parecia pasauan por ella. Murio al fin su marido, y despues dos hijos del mismo mal. Esta señora se librò pòr entonces; porq̃ la guardaua Dios para mas trabajos. Pero la sacaron de la Ciudad a vna torre, donde padecio muchas penas, y grande soledad. Pero alli permitio el Señor, que fue asistida de vn piadoso Cauallero, deudo suyo, de esta Ciudad, llamado D. Vincencio Iuan de Lastanosa: el qual sin reparar en los riesgos, y atropellando dificultades,

tades, la consolaua, y fauorecia con lo preciſſo; porque aũ los criados la deſamparauan: y ſin duda ſe cree, huuiera perecido entre las penoſas conſideraciones, que en tales trabajos introduce la ſoledad, a no auer nueſtro Señor, por prouidencia ſuya mouido el coraçõ de eſte caritatiuo Cauallero, para fauorecerla. Quemaronle todas las alajas de ſu caſa, que valian muchos ducados: con q̃ por vn acto de caridad perdio dos hijos, marido, y mucha hazienda, y padecio las congoxas del mal contagioſo, y los dolores de tantas perdidas. De tã ardiente caridad ya ſe puede conocer los actos de virtudes, q̃ dimanarian: Tãbien en la penitencia fue eſtremada; tanto, que con las riguroſas diſciplinas, q̃ ſe caſtigaua, abria en ſu cuerpo fuentes de ſangre. Con cilicios iba muchas vezes ceñida, por tener ſiempre ſu carne mortificada. Su oracion era mui feruoroſa; pues gaſtaua en ella largas horas del dia, y de la noche: donde le comunicaua N. Señor ſuauiſsimos conſuelos, entre dulces dolores de lagrimas copioſas. En la obediẽcia a ſu Padre eſpiritual fue eſtremada; pues a nada repugnaua, ni contradezia. Llegò el fin de ſu vida, y ſu enfermedad ſe originò de ſeruir a vna enferma: pues razon era, que quien en vida ſe ocupaua en tãtos actos de caridad con los doliẽtes, mereciеſſe alcançar tan noble cauſa de ſu muerte. Lleuò la enfermedad con paciencia admirable, ſe ofrecio al dolor agudo, que padecia, con humilde reſignaciõ, y eſperò la muerte con alegria conſtante. Rezando Pſalmos eſtaua, y exortando a todos, quando las mortales anſias padecia: no haziendo del mundo mas caſo, que merece que del ſe haga: deſſeãdo la gloria con las anſias, que es razon que ſe deſſee. Murio en ſanta conuerſacion con los que le aſsiſtian. Hizoſele ſolemne entierro, como ſu noble calidad lo pidia: aunque no le pu ſieron en caxa: porque con rue gos en vida lo pidio a ſus hijos, lleuada del afecto de la humildad: pues dezia, que no merecia ſu cuerpo aquel honor, ſino el ſer tratado como el de la mas pobrecita criatura. Publicò para conſuelo de todos, ſus virtudes en el Pulpito el P. Pedro Bibes, Confeſſor ſuyo, Religioſo mui eſpiritual, y Apoſtolico varon, de la Compañia de Ieſus: que era juſto no quedaſſen ſepultadas muchas, que por ſu grande humildad, aun no eran de los hombres conocidas.

CAPITVLO III.

De lo que Christo Señor N. nos quiso enseñar con su exemplo esta obra de misericordia.

TAn excelente es esta obra, que Christo S. N. quiso enseñarnosla con su exẽplo; y entre las de misericordia esta es la que mas ordinariamente exercitò. Hablando por Isaias dize: que por esso le auia vngido su diuino Padre tan abundantemente cõ la gracia del EspirituSanto, y le auia embiado al mundo, para dar salud, y consuelo a los afligidos, necesitados, y enfermos. Estas fueron las señales, que el mismo Profeta nos dio de su venida: la misericordia, y piedad que vsaria con los dolientes, y enfermos: haziendo, que vieran los ciegos, que oyeran los sordos, que hablaran los mudos, y que se mouieran los lisiados, y tullidos. Y por esso dixo Moisen en el Douterono mio, que seria su punta como la del Vnicornio, que quita el veneno de las aguas, y las desemponçoña, con que socorre a la necesidad de los animales sedientos. A esso vino al mundo este Señor, a quitar achaques venenosos, y a curar dolencias graues. S. Lucas dize, *que procedia de este Señor vna virtud tan diuina, que sanaua a todos.* Y san Matheo, que llegauã a su diuina Magestad los enfermos de todas enfermedades, ciegos, sordos, mudos, mãcos, coxos, y tullidos, y a todos daua salud. Y para acudir al remedio de algunas necessidades, se valia tal vez de su omnipotencia, y hazia milagros: como en las bodas de Canà, supliendo la falta del vino. Y en el desierto, quando sustentò cinco mil hombres con solos cinco panes, y dos pezes. Pero de los enfermos, que visitò, regalò, y curò, està llena toda la Historia Euangelica. Este fue vno de los fines, para que instituyò el santo Sacramento de la Extrema Vncion, para regalo, y aliuio de los dolores intensos, que padecen los enfermos, quando estan agonizando, como afirma el Apostol Santiago. Y lo que mas es, despues de su subida a los Cielos, auiendose quedado con nosotros en el diuinissimo Sacramento del Altar, ordena, y manda, que le lleuen a todos los enfermos de peligro; y se les entra por sus casas, y aposentos para visitarlos, regalarlos, y consolarlos con su Diuina, y Real presencia: y quiere hospedarse en sus entrañas, dãdoles su carne misericordioso, y amante, para que les sir-

Isaias 61

Isaias 35
Deuto. 33

Luc. 6.

Matth. 25

ua de antidoto, y medicina, no solo para las heridas, y llagas del alma, que son los pecados; sino para las enfermedades, y achaques del cuerpo. Y que tenga esta admirable virtud, y efecto este soberano Sacramẽto, lo aduirtio mui bien vn Medico peritissimo en la escuela del Señor, que fue el glorioso Martyr S. Cipriano: *Este pan sobresustancial, y caliz de bendició* dize *aprouecha para dar vida, y salud a todo el hõbre; porque es medicina, y Holocausto juntamente. Como medicina sana las dolẽcias del cuerpo, y como Holocausto limpia, y purifica las enfermedades del alma.* Y S. Thomas en sus Opusculos, entre otras razones que trahe de su institució, es vna esta. *La tercera causa* dize *de la institucion de este altissimo, y diuinissimo Sacramento, fue para darsenos en manjar, y comida.* Manjar dixo medicinal, contra la dolencia causada por la comida de la fruta prohibida, q̃ se difundio tanto por todo el linage humano, que inficionò toda nuestra naturaleza, y la dexò enferma de vn achaque incurable, sino huuiera proueido Dios de esta celestial medicina; que fue la mejor, que pudo hallar su sabiduria infinita, y obrar su omnipotencia: como dixo el Sabio por el Eclesiastico. *El Altissimo Dios de la tierra, esto es, de la carne virginal crio la medicina, y el varon prudente, y sabio no la desechará.* Y no es marauilla tenga esta eficacia, y virtud la carne, y sangre de Christo sacramentado, dize vn Autor graue; porque si a la carne de la biuora, de que se conficiona la atriaca mas fina, le dio virtud Dios contra el veneno mas poderoso: quanto mejor la tẽdra la carne del Señor, para reprimir, y sanar qualquiere dolencia? Si al arbol de la vida se la dio en el paraiso, para cõseruar, y aumentar la vida de los que comian de su fruta; Como este pan de vida, no la dará a los que le comieren? Si a la yerua Peonia, al Iaspe, y a las palabras, que se dizen en los exorcismos concedio eficacia, y virtud contra los maleficios de los demonios, y los destierran, y apartan? El diuino verbo, que crio todas las cosas, y les dio virtud, como no la tendra en su misma carne, para quanto nos fuere conueniente? Si a la orla de su vestidura se la dio tan poderosa, y eficaz, que con solo tocarla, sanò la otra muger del fluxo de sangre; y de la misma suerte quantos llegauan a tocarle, quedauan libres de todas sus dolencias? Que virtud, y que eminencia auemos de creer, que

Serm. in Cœne Dom.

Opuc. 58. cap. 1.

Eccles.

Anonimus tract. 1. de Missa.

ai

ai en el Cuerpo Santissimo del mismo Dios, para todas nuestras llagas, y males? Toquemosle nosotros, dize S. Iuan Chrisostomo, ò por mejor dezir recibamosle dẽtro de nuestros pechos: porque si quantos le tocaron, quedaron sanos de sus achaques: que razon ai, para q̃ no le ayamos de quedar nosotros, si en Fè, y Caridad le recibimos? Donde no se puede dexar de condenar el error, y abuso de algunos enfermos, q̃ ya se dan por muertos, en diziẽdoles, les hã de dar la Sagrada Comunion; y de los deudos, y parientes, que impiden, no se les digan, y lo van dilatando, porque no se alteren: como si este diuinissimo Sacramẽto huuiera jamas ocasionado, ò acelerado la muerte. O locos, y miserables! Gẽte errada, y ciega, abrid los ojos, para que entendais la grandeza de este Viatico Diuino, aduertid, que no es Sacramento de muerte, sino de vida: no es veneno, ni ponçoña, que mata, sino medicina, y atriaca, que defiende; y no solo sana el alma, librandola de la culpa, sino que aliuia el cuerpo, restituyendole la salud, si le importa. Y para este fin le instituyò el Saluador, para que se lleuara a los enfermos. Por cierto, que qualquiere pudiera con mucho gusto desear la enfermedad, solo por ser visitado de tan amante Señor. Algunos ai, que se complacen en sus enfermedades, por gozar las honras, y assistẽcias de sus amigos: pues con quanta mayor razon, nos hemos de alegrar, y regozijar en nuestros males, si esperamos en ellos tan soberana visita. A quantos castiga Dios, por deferir los Sacramentos: a ser del caso, truxera algunos casos raros: pero para escarmiento de todos, dire vno, que le sucedio a vn grande sieruo de Dios. Era vn Sacerdote tan exemplar, que tenia en su pueblo merecida opinion de santo, por sus grandes, y admirables virtudes. Estando para morir, quisieron sus amigos, que recibiesse la Extrema Vncion: El respondio algo timido, que no era hora; pues se hallaua con muchas fuerzas. Pero engañòle el animo; porque de alli a vn rato murio, sin poderla reciuir. Tuuieron algun desconsuelo, los que le assistian; pero como no es precissamente este Sacramento necessario, para la saluacion, no pasò adelante su pena: y assi dispusieron el entierro con toda pompa, y solemnidad, como a tan grande sieruo de Dios se le deuia. Estando haziendo el Oficio, se leuantò del feretro, en que estaua; y a vista del grande concurso del pueblo, que le assistia, di-

Homi. 51 in Math.

dixo. Porq̃ no recibi el Sacramento de la Extrema Vnció, estoi a cien años de purgatorio condenado; y si lo huuiera recibido luego huuiera entrado en la gloria. Quedò el auditorio espantado, y confuso de semejante suceſſo, y temiendo muchos el lance riguroso de la cuenta: pues a vn tan grã de sieruo de Dios, le quedaua tanto que purgar, por vna omision tan propria en nuestra naturaleza. Porque se entienda, que los Sacramentos no dañan, sino que aprouechan mucho: y assi cuenta Estefano Presbitero, de Niceforo, que tocando con este diuinissimo Sacramento la cabeça de vna muger endemoniada, luego sanò; y ella afirmò, que vio, le puso sobre la cabeça vn hermoso niño. Y Cesario escriue, que el Maestro Mauricio Obispo de Paris, estando enfermo, pidio la Sagrada Comunion, y sus criados, por auerle visto hazer algunas cosas de locò, presumieron estaua fuera de juizio, y se la negaron. Pero dando cuenta de sus instancias, a vn Sacerdote, le truxo vna forma sin consagrar, para prouar del modo, con que la recibia. El Obispo dio vozes, diziendo: Quitaos allà, que no es esse Iesu Christo, ni aì estã sacramentado. Admirados todos de oir esto, determinaron de darle el verdadero Cuerpo de Nueſtro Señor; y al punto que lo recibio, le boluio enteramente el juizio. Y no solamente este diuino Señor sacramentado, sino su misma Imagen ha dado salud a los enfermos: como lo estan manifestando tantos en España, que fuera prolixidad, querer aqui relatar sus prodigios. Solo dire de vna vn caso admirable, y lastimoso. Se refiere en la vida de los Santos Padres, que en la Ciudad de Berito, en el Reino de Suria, viuia vn Christiano, el qual tenia delante su cama vn Santo Crucifixo de bulto. Ofrecioselo, por ser pequeña la casa, en que viuia, pasarse a otra, donde tuuiesse mas ancha habitacion; y auiendo mudado sus alajas, se le oluidò de esta Sagrada Imagen. Vn Iudio alquilò despues aquella casa, y viuio en ella muchos dias, sin auer visto la Santa Hechura. Pero en vna ocasiõ tuuo por conuidados a vnos Gentiles: los quales la vieron; y vno de ellos reprehendio al Iudio, diziendole. Pues no eres Christiano, como tienes essa Imagen en el aposento? El Iudio jurana, que no auia visto tal cosa hasta entonces. Callò el Gentil, y despedido de los otros, fue luego a dar cuenta de esto a los Principes de su Lei, acusando al juizio: con q̃ los

Estefa. lib. 2.

Cesario de Eucharis.

In vita Patrum.

los principales miniſtros a la mañana, fueron a ſu caſa, para ſatisfazerſe de la verdad, y hallando la Santa Imagen, deſterraron al Iudio de la Sinagoga, y ſe apoderaron de ella, diziendo: pues nueſtros paſados hizieron burla de Chriſto, imitemosles noſotros, haziendo eſcarnio de ſu retrato. Infamemente atreuidos, y diabolicamente ayudados, començaron a darle fieros golpes, a dezirle viles injurias, y arrojarle aſqueroſas ſaliuas; y quitandole los clauos, ſe los boluieron a poner con fiereza, è indignacion; y vno mas oſado, que todos, y mas locamente atreuido, con vn azero, que lleuaua, le pasò el coſtado. Pero, ò marauilla grande de Dios! Luego al punto començò a ſalir agua, y ſangre. Y ellos admirados del prodigio, puſieron a ſus diuinos pies vna tinaja, para recoger aquel admirable licor, y ſe llenò en vn inſtante: con que viendo tantas marauillas, ſe determinaron a hazer prueua de eſta ſangre, para ſatisfazerſe, de lo que los Chriſtianos les dezian. Y aſsi lleuaró la vaſija a la Sinagoga, y con aquel milagroſo, y ſoberano licor, vntaron los enfermos, y entre ellos, el primero fue vn viejo, que deſde ſu nacimiento eſtaua paralitico, el qual luego ſe leuantò ſano, y anduuo por ſu pie. Tambien cobraron viſta todos los ciegos, que auia, y los otros dolientes de diferentes achaques, quedaron libres, y ſin leſion ni ſeñal alguna de ſus llagas, y males, auiendolos vntado con eſta ſangre precioſa. Diuulgòſe luego eſto por la Ciudad, y ſe començó a alabar el nombre de Chriſto. Todos lleuauan ſus enfermos, y luego conſeguian ſalud; y lo mejor fue, que todo aquel pueblo, reconociendo ſus grandezas por mui diuinas, adorò a Chriſto Señor Nueſtro, conuirtiendoſe a nueſtra Fè Catolica.

CAPITVLO IV.

En que ſe verà, como la Virgen Santiſſima ſe ha exercitado, en conſolar, viſitar, y curar a los enfermos.

COmo la caridad de la Sacratiſsima Virgen es tan noble, y de tan ſuperior eſfera, ſe ha ſeñalado en eſta obra de miſericordia ſingularmente; pues con dificultad ſe podrian reduzir a numero las vezes, que ha baxado deſde el Cielo, a hazer oficio de enfermera, y a regalar, y ſeruir a ſus deuotos enfermos, y a los muchos, que oi miſmo, por medio

dio de sus imagines està curando,y socorriedo en sus necesidades.Que por esso su grã Capellá,y deuoto Ricardo la llama: *Probatica piscina:* aludiẽdo a la del Euãgelio, adõde el Angel del Señor,segun S.Iuan, baxaua a ciertos tiempos,y turbaua el agua, y quedauan los enfermos, que se vañauan en ella, sanos de sus achaques. Esta Piszina, dize Ricardo, fue Maria Santissima; porque al tiempo de la Encarnacion,descendio sobre ella el Angel, y se turbò el agua,quando oyendo aquella salutacion tan nueua, è inaudita,se turbò la Virgen:quedando sanos desde entonces los fieles, que creyeron tan diuino misterio. Quien podra significar los gemidos, que dauan los enfermos, antes que esta soberana Señora viniesse al mundo; pues todo el era vn hospital, en cinco grãdes quadras de dolientes diuidido: los quales padecian incurables achaques, y estauã dãdo vozes, arrojãdo lastimosos suspiros al aire. Vnos abrasados de sed, pidian al Cielo, que embiasse su rocio: otros pereciendo de hambre, rogauan a Dios, les diesse el diuino cordero: otros para desterrar su frialdad, le pidian fuego de su diuino Espiritu, con que quedassen recreados, y bien conualecidos. Pues que significan estas ansias, y gemidos, sino que este mundo estaua hecho vn hospital de incurables; y por esso suspirauan los enfermos.Nacio la Virgen Santissima, y luego cessaron los lastimosos ayes de todos;porque esta soberana Reina les cumplio todos sus desseos, embiando luego los Cielos su rocio, apareciendose el Cordero de Dios en la tierra, y baxando el fuego del diuino Espiritu:con que templaron su sed, saciaron su apetito, y se abrasaron en amor: quedando robustos,y fortalezidos para sufrir, y padecer mayores males. Por esto la llamò S. Efren: *Consuelo del mundo*, que està hecho vn hospital de enfermos sin remedio:*y esperanza de desauciados;* porque todos los que se valen de su medio, cobran esperanza,y salud. Y S.Iuan Damasceno la llamò: *Pielago de curas, y medicinas*: porque en esta diuina Señora se hallò remedio, para todo genero de enfermedades.

Ricardo lib. 9. de Laud. Virgi.

S. Efren.

El Cardenal S. Pedro Damian cuenta, de vn Clerigo deuotissimo de la Madre de Dios, que tenia costumbre, rezarle todos los dias el Oficio, y Horas, q̃ està dedicado a esta Señora, que cayendo en vna graue enfermedad, de la qual llegò al articulo de la muerte, se le aparecio visiblemente la Reina de los Angeles,y poniẽdose

Lib. 6. Epist. 29.

dose en la cabecera de su cama, le començo a acariciar, como tierna, y amorosa madre; y descubriendo sus castissimos pechos, rociò con su sagrada leche los labios del enfermo: el qual con tan suaue, y eficaz medicina, cobrò luego salud; y leuantandose de la cama, se fue al Choro, a cantar con los demas las alabanças de Dios, y de la Virgen con grande admiracion de todos los que lo vieron. Y añade este Santo, q̃ aun hasta aquel tiempo se veiá en los labios de este deuoto Sacerdote las señales de la sagrada leche, con que auian sido rociados: digno premio, dize, por auerlos empleado con tanta deuocion en sus loores, y alabanças.

Lib. 2. cap. 3. apud Surij 23. iunis

No es menos admirable, lo q̃ cuẽta el Cardenal Iacobo de Vitriaco, en la vida de la venerable Maria de Decegnies, dize: que iendo vn dia esta sierua de Dios a visitar vna viuda enferma, mui deuota de la Virgen Santissima, vio, que esta soberana Princesa le assistia en la cabecera, haziendole aire, templando con este refrigerio el fuego ardiente de la calentura, que le abrasaua. En los hechos del Concilio segundo Niceno se escriue, que estando vn Cauallero con vna enfermedad de quinze años en la pierna, y desauciado de humano remedio, se fue a vna Iglesia; y poniendo por medianeros a los santos Medicos S. Cosme, y S. Damian, rogò a la Virgen Santissima, le curasse aquella dolencia; y buelto a su casa, se acosto, quedandose dormido, con vn apacible, y suaue sueño, viendo en el, que la Santissima Virgen, que venia acompañada de los santos Martires, dispuso el remedio para su achaque; y despertandose, se hallo bueno, y sano. Pero mas es, lo que pocos años ha hemos visto en este Reino con aquel mancebo de Calanda, q̃ yo he conocido: el qual auiendo enfermado, llegò su mal a tanto, que fue precisso, cortarle la pierna: la qual la enterraron, como se acostumbra en semejantes casos; pero hallandose con aquel trabajo, rogaua su remedio a la Santissima Imagen del Pilar en la Ciudad de Zaragoça: y vna noche en sueños vio, que la soberana Señora le traia la pierna, y se la vnia con su cuerpo: con que despertando se hallò con ella: cosa que fue de grande consuelo para todos; pues vn miẽbro de tantos meses enterrado, veian despues tan milagrosamente vnido.

Prad. Espiritual.

Tambien en el Prado Espiritual se refiere, que yendo vn Iudio de Londres a Vtania, q̃ auia viuido vn tiempo entre Chris-

Christianos, y tenia natural afecto a la Virgen Santissima, le salieron al encuentro vnos vandoleros; y no solo ambiciosos le robaron quanto lleuaua, sino que enojados, y crueles le hirieron grauemente, y dexandolo atado, y en manos de la muerte huyeron el peligro, q̃ despues de hecho el lance suelen rezelar, y temer. Quedò el herido entre las congoxas, y ansias que le afligian, ò vencido del sueño, por disposicion de la diuina gracia, ò desmayado por la deuilidad de la humana naturaleza. Estando en esta abnegacion de sentidos, vio, que venia vna Señora, con grande magestad, y hermosura; y llegandose a el cariñosa, le rompio las ataduras, que le embaraçauan el buscar algun fauor en su ansiosa pena, y le dixo con ternura, y afecto: Yo soi la Virgen, que los Christianos adoran, y vosotros pertinazmente negais, y he venido obligada de tu afecto, a remediarte en tu trabajo; y assi te verás libre de las heridas del cuerpo, y bautizandote, curaras las malicioſas llagas de tu alma. Boluio en si el Iudio, y viendose sano, y libre, començò a cantar alabanças de Maria Santissima; y prosiguiendo en ser mui deuoto suyo, se bautizò, y fue mui exẽplar Christiano. A S. Hermano, deuotissimo tambien de esta Señora, como refiere Surio en su vida, estando enfermo, y sangrado, le vino a visitar esta diuina Señora; y allegandose a la cabecera del enfermo, entre otros fauores que le hizo, le enseñò, como auia de dormir, y de que lado se auia de echar, para que no se le quitasse la benda de la sangre. Y de S. Bernardo refiere el Abad Guillermo, que estando mui apretado de vn corrimiento, y flemas que le ahogauan, se le aparecio la Virgen Santissima, y con sus diuinas manos le tocò tan amorosamente la parte lessa, que la sanò perfectamente. Y no solamente esta Señora, despues que triunfante subio a los Cielos, ha vsado de estas misericordias con los Sãtos; sino que en su vida fue tan inclinada a seruir a enfermos, que al mismo punto que se vio con la dignidad de Madre de Dios, y q̃ tuuo al Diuino Verbo encarnado en sus purissimas, y virginales entrañas: la primera diligencia que hizo, fue ir a visitar a santa Isabel, para assistirle en el parto: que es gloria grande, y excelencia suma de esta obra de misericordia; pues es cierto, que la Santissima Virgen, luego q̃ se vio Madre de Dios, procuraria emplearse en aquel exercicio, que auia de ser de mayor

In eius vita.

El Abad Guillermo.

gusto

gusto de su Hijo: luego el auer sido la primera, obra el ir a seruir a vna enferma, es manifiesta señal, que es esta la obra de misericordia, de que mas se agrada N. S. Con que amor, pues le assistiria en aquel lâce a su santa prima: con que cuidado, y regalo la seruiria: quã perfectamente exercitaria los actos de caridad: con que llaneza, y amor, sin atender a la soberana dignidad, que gozaua, acudiria a los mas humildes empleos. Grande señal de verdadera nobleza, quando el que es entronizado, se humilla: y euidente prueua, y clara significacion de villana vastardia; quando el que se mira leuantado se ensoberuece! Y assi aprendan de aqui los nobles, y los que poseen altas dignidades a humillarse. Que no imaginen grangean estimaciõ por el desprecio, con que tratan a los de menor esfera: pues esta, no consiste, en que el hombre la haga de si mismo; sino en que los demas la hagan del. Porque poco importa, que vno piense de si, que es noble, si todos lo tienen por villano. Y pues consiste la estimacion propria en el juizio ageno, no entiendan, q̃ esta se grangea con altiuezes, soberanias, y vanidades; porque el altiuo, de ninguno es estimado: pues los pobres, y humildes, como se ven del abatidos, le maldicen, y desprecian en todas las ocasiones, y sacan a luz sus faltas: los poderosos, como de ordinario son soberuios; por ver, que se les leuantan a mayores, los desdeñan, y calumnian: y assi aunque en los otros vicios ai alguna conformidad, en este todo es diffencion: pues el deshonesto con el deshonesto se auiene: el auaro con el auaro se corforma: el maldiciente con el murmurador, se contenta; pero el soberuio no puede ver a otro soberuio; porque el solo quisiera ser el mas altiuo: con que deuen rendirse, los que estan mas leuantados a imitacion de esta soberana Señora, que luego, que se vio Reina, fue a seruir a su vasalla, reconociendola por prima. Quantos en viendose con riquezas, y dignidades, huyen de sus parientes, y los niegan? Propiedad de villana sangre, condicion de apocada; y limitada nobleza: pues si fuera mucha, huuiera para honrar a otros: pero como es tan corta, aun para si no vasta. No tiene sangre hidalga, quien se afrenta de reconozer a sus parientes pobres; y toda su estimacion carga sobre la hazienda: pues solo essa lleua de ventaja a los otros; porque la sangre es vna, aunque las riquezas no lo sean: luego solo

por

por las riquezas se aparta el soberuio del pariente pobre; que en lo demas no le lleua ventaja. Cosa verdaderamente villana; pues el dinero el mas rustico villano con la miseria lo alcança, ò el arte mas mecanica con el continuo remo lo consigue.

Tambié esta diuina señora, quando fue con su Hijo Santissimo al destierro de Nazaret, se empleaua en visitar las enfermas, en consolar los afligidos, y achacosos, valiendose de la soberana omnipotencia de su Sagrado Hijo, para el remedio de todas las enfermedades. Y fuera cosa larga, querer traer aqui todas las vezes, que assi Christo Señor Nuestro, como esta soberana Señora, y los demas Santos, que siguieron sus admirables virtudes, se exercitaron en esta obra de misericordia: porque a cada paso de sus vidas hallaremos estos exemplos; por estar nuestra naturaleça tan enferma, y tan necesitada continuamente de remedios. Pero concluire este capitulo cõ vnas palabras, que seruiran de consuelo a los que con amor visitan los enfermos, y de terror, y espanto, a los que de ellos se oluidan, y se apartan. Estando para morir el gran P. S. Francisco, dixo: *Quando yo estaua embuelto en pecados, no podia*

S. Fran.

verlos leprosos, ni auia para mi cosa mas penosa, y desabrida, que assistir a los enfermos; pero luego que Dios me mouio el coraçon, a hazer penitencia, comẽçe a tener misericordia con ellos: Y lo que antes me parecia amargo, y desabrido, despues se conuirtio en dulce, y apacible. Con q̃ parece claro testimonio, de que està el hombre en gracia de Dios, quando gustoso, y alegre visita los Hospitales, y con caridad consuela los enfermos, y dolientes. Y tambien de que està el hombre en pecado, quãdo huye, y tiene horror a semejantes actos de caridad. Y assi abramos los ojos, y entendamos, que la falta de caridad, que vemos, que se tiene con los enfermos, nace de nuestras culpas, y de que estamos sumergidos en vicios. Quando vn amigo tiene con otro vna pendencia, por donde se conoce la falta de la amistad, es porq̃ ya no entra en su casa, entrando antes frequentemẽte en ella. Assi los que dexan de visitar la casa de Dios, que es el Hospital, manifiestan, que tuuieron con Dios quiebra, y que ya no estan en la gracia, y amistad de antes. Y assi obremos con amor, y caridad, assistamos a los desualidos, y enfermos, para que de esse modo imitemos a Christo S. N. a la Vir-

gen Santissima, y a los Santos, que nos dieron tan raros, y admirables exemplos en esta obra de misericordia.

CAPITVLO V.

Como los Santos se gozaron en las enfermedades: quan vtiles son, y como se han de lleuar.

AVnque se ha ponderado la grande miseria de las enfermedades, y lo que sintieron muchos sus achaques, assi tidos solo de su naturaleza; no se ha de dexar de dezir, como otros se tuuieron por dichosos en sus mismos dolores ayudados de la diuina gracia; y tambien dar a entender, como es la enfermedad la cosa mas preciosa de esta vida, y la mas segura para encaminarnos a la eternidad de la gloria: y entendiendolo assi todos los seruos verdaderos de Dios, se hallaron mui bien con los dolores, y estimaron mucho los achaques. Y si los Gentiles ciegos en sus errores, solo atentos a lo natural, se mataron por no padecer; los Santos alumbrados de Dios, contemplando la eternidad, desearon viuir, y no admitieron la gloria, solo por sufrir dolores, y trabajos. Como es exemplo de esto vn grãde Martyr de nuestros tiempos, llamado Marcelo Mastrilli, de la Compañia de Iesus. Pues estando de vna herida, ya para dar el alma a su Dios, se le aparecio S. Francisco Xabierre, y le dixo: si quieres padecer, y alcançar los desseos, que tienes de ser Martyr, luego curarás; pero si quieres lograr luego el ver a Dios, ven con migo, que franca, y libre tienes la entrada en la gloria. El Santo eligio la vida, por padecer por Dios, y quiso mas las penas, y dolores del martyrio, que los deleites, y gozos de la gloria. Y assi sigamos el camino de los trabajos, que son la senda segura, para la eterna bienauenturança, viendo, que los pone Dios en el mundo, para remedio de nuestros verdaderos males, que son las culpas. Dize S. Agustin: *Quantos males padeces, de la mano de Dios te vienen. No desprecies la enseñança, y disciplina de tu padre.* Y si los Christianos desseamos seguir los pasos de los Santos, nos hemos de gloriar en las enfermedades, como lo hazia el Apostol S. Pablo, pues dezia: *Gustosamente tendre gloria en mis males, para que habite en mi Christo.* Con que nos enseñò, que en el cuerpo enfermo, y afligido de dolores assiste este diuino Senor, como en morada

El P. Eusebio en su vida entre los varones illustres de la Compañia p. 1. fol. 225.

De visit. in firm. cap. 3.

2. Corint. 12.

da propria suya. Y assi si Dios ha de morar en el cuerpo enfermo, mil vezes viua siempre entre las ansias de los achaques, padezca las agudas punzadas de los dolores; que con Christo, todo es deleite: no puede auer pena, donde assiste Dios; y si la huuiere, presto se conuertira en suabissimo consuelo. Solo deuemos buscar lo que nos acerca a Dios. Dixo S. Gregorio Nazianceno, que el alma, que padece enfermedades, està mui cerca de Dios. Pues siendo esto assi, porq̃ tememos las enfermedades? Por que huimos los dolores? Quando debieramos solicitarlos por ser medios, que nos vnen con Dios, y son eficaces medicinas, que sanan las dolencias mortales de nuestras almas? Y entendamos, que las enfermedades corporales, son como cauterios, y penosas medicinas, que aquel Medico soberano ordena, para sanarnos de los achaques, que padecemos en el alma: con que deuemos admitir estos remedios con mucho gusto, y agradecimiento. Si acà en lo material del cuerpo, nos consolamos tanto, de que el Medico nos visite; y aunque nos ordene la purga, que nos amarga, lo deseamos; y aunque nos disponga la sangria, que nos enflaquece, y la ventosa, que nos abrasa, le pagamos, y se lo agradecemos? Pues si quiera lo mismo, que hazemos con vn Medico de la tierra, no lo haremos con aquel diuino, y celestial, que sin poder errar la cura, y nos aplica la necessaria medicina? Y aunque sea esta con pena, y dolor del cuerpo, deue ser con alegria, y conformidad del alma; pues considerando, que es para su eterna salud el mas eficaz remedio, sera lo amargo, y desabrido, dulce, y deleitable: lo sensible, y penoso, suaue, y apacible. Es cierto, que la carne ha de sentir, pues no huuiera trabajo, sino se hallara sentimiento: pero como el alma tiene dos partes, la inferior, y la superior; aunque la inferior padezca, puede la superior gozarse, y conformarse en aquel mismo padecer. A algunas personas les parece, que no merecen en los dolores, por que se quexan, y lo sienten mucho, y van a vezes engañadas; porque puede auer viuissimo sentimiento, y grande conformidad: puede quexarse con ayes la boca, y conformarse con gozo la voluntad; y assi se merece mucho: puede gozar tanto deleite el alma, aun entre los mayores dolores del cuerpo, que no quiera viuir sin padecer, por no apartarse vn punto de aquel gozar, ò desee padecer sin gozo por

Nati. ad vinita. Nazian.

amar con mas fineza. Y sucedera a vezes, ser tanto el deleite del alma, que no se puede sufrir, ni tiene vastante capacidad, para recibirle. Y el cuerpo padecera en el mismo punto tan acerbos dolores, que casi desmayarà cõ su tormẽto. Como esto sea, nosotros no lo podremos discurrir, hasta que con la diuina assistencia lo lleguemos a experimentar. Pero pasa de este modo, como nos lo refierẽ de muchos Martires, que entre los dolores, que causaua el fuego a sus carnes, gozauan sus almas de vnos deleites tan soberanos, y apacibles, que se deleitauan, y reian entre los vorazes rigores de las llamas; y oi mismo lo experimentan muchas almas contemplatiuas. Pero no en todas las ocasiones, ni enfermedades comunica Dios estos deleites sensibles a sus sieruos; sino que a las vezes los dexa entre las ansias de sus dolores, y sin genero alguno de consuelo: y este es el modo mas meritorio de padecer; aunque es menester en el grande fortaleza, y valiente coraçon: porque sino es assi, el mas robusto desmayarà. De este modo padecio Christo S. N. los dolores de la Cruz, priuado de todo humano, y diuino consuelo. Y por esso dixo: *Dios mio, Dios mio, porque me aueis desamparado.*

S. Marh. cap. 27. nu. 46.

En estos casos importa tener grande animo, y padecer por solo padecer en Dios, entendiendo, que aquello nos conuiene por entonces, para que se purge el alma de sus imperfecciones, y pecados. Pero de ordinario despues de vna amarga beuida, acà vsan los Medicos dar vn cristalino vaso de agua fria: con que el enfermo se recrea, y el cuerpo templa sus ardores, y da entonces por bien empleada la pasada inquietud de la beuida amarga, por gozar del presente gusto de la beuida fria. Assi tambien muchas vezes este Medico diuino de las almas, como tan entendido en todos los achaques, despues que ha dado la amargura de los dolores, comunica lo deleitoso, y suaue de los consuelos: con que el alma tiene por bien, lo que ha padecido; pues por aquel medio ha llegado a tã alto gozo, que no se puede explicar: sacando despues mayores ansias de padecer, y mayores desseos de sufrir por amor de Dios, los mas acerbos dolores, y crueles tormentos. Es tanto lo que ha gozado, que no sabe manifestar la calidad del deleite: es tanto, lo que ha visto, que le parece todo lo terreno tan diferente de antes, como de la noche al dia. Ve con los ojos la tierra, y los Cielos;

pero

pero no atiende a nada, sino a Dios, ni le diuierte nada de Dios, ni las mayores inquietudes, ruidos, ni sucessos le sacan vn punto de Dios. En todas las cosas ve a Dios; y en las mas materiales contempla a Dios: cō que todo va en Dios, y no le parece, que ai otra cosa sino Dios, ni cō otra cosa se halla bien, sino con Dios, ni puede viuir sino es pensando en Dios. O dicha admirable de los hombres! Que aun en esta vida puedan llegar a tan grande felicidad! O admirable virtud la de los trabajos, y dolores; pues por medio de ellos se llega a tan alta dicha! Y assi amemos las enfermedades, sufframoslas con resignacion; que a su tiempo, si nos conuiene nos consolara este Medico soberano, que no dexa perecer a los suyos, sino que en la ocasion assiste, como verdadero Padre, y como esposo enamorado de las almas. De muchos Santos leemos, que haziendo grandes milagros, curando enfermedades a otros nunca quisieron salir de las suyas. Como lo dixo S. Estefano Monge, de quien lo cuenta Zozomeno. Y Nepociano, dize, que S. Geronimo sanaua a todos de sus achaques; pero que el no queria salir de los suyos. Y de S. Luis Beltran, se refiere en su vida, que padeciendo vn impedimento en vna pierna, que le causaua continuo trabajo, vn dia se hallò libre del dolor, y quexoso se arrojò a los pies de Christo, y le dixo con muchas lagrimas: Señor, q̄ culpa ha sido la mia, por la qual me aueis assi castigado, declaradme mi delicto, para que mejor lo llore: consolòle N.S. boluiēdole la enfermedad; por que tenia por castigo de sus pecados la salud. Tanto como esto estiman los Santos el padecer; y quando no tienen penas, temen, que Dios no està bien con ellos, ò que se oluida, y aparta de su alma. El Santo Padre Frai Iuan de la Cruz, no pidio a Dios en pago de sus trabajos, sino desprecios, y mas trabajos; porque sabia mui bien, que no puede dar Dios en esta vida mayor premio, q̄ los dolores, enfermedades, y desprecios.

En su vida el P. Frai Geronimo de S. Ioseph.

Surio refiere de Santa Hildegardis, nobilissima Virgen, que afligida de vna penosa enfermedad, resplandecio tanto en virtudes, que restituia la salud a muchos enfermos, apareciendoseles en sueños. Y Sigilberto, de la venerable Isabel Esconangia Virgen, que parecio tan graues enfermedades, que todo el cuerpo se le llenò de llagas, y jamas descubrio tristeza en el rostro: tuuo don de profecia, y fue prodi-

Surio.

Sigilberto.

gioſa ſanta, por lo mucho que padecio. S. Gregorio eſcriue en ſus Dialogos, que vn mendigo llamado Seroulo, deſde ſu niñez eſtuuo paralitico en vn carretoncillo, ſin poder ſentarſe, ni boluerſe de vn lado, ni lleuar la mano a la boca; pero de ordinario eſtaua cantando hymnos en alabanças de Dios. *Lib 4. Dialog. cap. 14.*

De otro mui ſemejante a eſte puedo yo dezir, que viſite algunas vezes en la Ciudad de Calatayud, llamado Aguſtin Caſtan: y para que ſe vea, que oi permanece aquel miſmo feruor en ſus ſieruos, epilogaré ſus virtudes. Nacio eſte ſieruo de Dios en la Ciudad de Calatayud, principaliſsima en el Reino de Aragon, de padres no ricos, pero ſi hidalgos, y de conocido ſolar: criaronle con buenas, y loables coſtumbres; y llegando a edad capaz de eſtudios, le aplicaron a los de Gramatica, en las Eſcuelas de la Compañia de Ieſus, que en aquella Ciudad, con tanto luſtre reſplandecen. Empleado en eſte exercicio, tuuo vna deſgracia, (que yo dicha la llamaria; pues fue origen de vna penoſa enfermedad, criſol en que ſe aquilatò ſu paciencia;) y fue, que yendo por vna calle cayeron de vna ventana vnas tixeras, y le hirieron de punta en la cabeça. De eſta herida reſultò, que poco a poco ſe le fueron encogiendo los neruios de manera, que dentro de pocos años, quedò inutil para poder valerſe de los pies, y de las manos: con que para oir Miſſa, lo lleuauan en vna ſilla hecha al intento. A mayor mortificacion le reduxo con el tiẽpo la fuerça, y malignidad del humor vicioſo; pues los pies ſe le encogieron de ſuerte, que ſe le vinieron a apegar con el vientre, y a las manos, como a valdias, y delaprouechadas, las condenò la naturaleza, a que deſcanſaran ſobre los muſlos de àzia la parte de las eſpaldas: ſiempre eſtaua boca arriba, por no ſer poſsible doblarſe a ningun lado, ſin poder mouer de todo ſu cuerpo, mas que la lengua, y los parpados de los ojos; y eſtos en vna ocaſion, impelidos de la indignada malicia del humor, le ſaltaron ſobre la cama: dexando deſnudas, y vaciadas las cuencas, ſangriento el lecho, admirados los circunſtantes, acreditado ſu ſufrimiento, y deſtruida ſu potencia viſiua. Reducido a eſta poſtura, tendria de largo el cuerpo como vna vara, ſiendo antes de buena diſpoſicion: con que ciego, manco, valdado, y tullido eſtuuo veinte y quatro años, ſin leuantarſe de ſu camilla, ſin poder por ſi miſmo abrigarſe, y cubrirſe en tiempo de Inuierno, ni deſaogar

gar la ropa en el calor del Estio, hasta que la muerte le desatò de la porfia de tan varios dolores. En el discurso de enfermedad tan dilatada, dio heroicos exemplos de paciencia; pues jamas le oyeron quexarse de sus dolores, ni le vieron hazer estremos, que significaran sus penas. Viuia assi alabando a Dios, y dandole gracias de la prouidencia, que tenia su Magestad, en disponer, se le diesse el necessario sustento, para poder perseuerar en sus achaques: como quien conocia mui bien, quan segura viue el alma, quando està cercado el cuerpo de accidentes. Dezianle a vezes, si querria ver algun ogeto; y respondia, que si Dios le diera vista, temeria, que se oluidaua del, y que assi se hallaua con la ceguedad mas consolado: frequentaua el Sacramento de la Penitencia, y el de la Eucharistia no tanto, por no tener siempre ocasion; aunque muchas vezes queria el Señor consolarle con esta dicha: pues como su alma corria por cuenta de los Padres de la Compañia de Iesus, estos con su acostumbrada caridad le administrauan este Sacramento, y le consolauan por todos los modos, que podian: gouernauan su espiritu con tanto acierto, que en pocos años, siguiendo sus consejos, llegò a la cumbre de la perfeccion. Pero aunque al parecer de los hombres viuia con tantos dolores en el cuerpo, a la verdad gozaua grandes jubilos, y consuelos en su alma: que se saben mui bien vnir intensa pena en el cuerpo, y gozo inexplicable en el espiritu; y aunque no veia los ogetos por falta de la material potencia, los conocia por otro modo mas superior, y perfecto. Llegando en vna ocasion a visitarlo el Dotor Iuan Fernandez de Lluba, Canonigo de la Collegial Iglesia de aquella Ciudad, a exercitar con el su grande caridad, quando entraua por la puerta, dixo: Agora viene a verme el Canonigo Lluba: de que quedò no poco marauillado vn sobrino suyo, que a esta ocasion estaua con el sieruo de Dios. Algunas vezes baxauan algunos Sãtos a acompañarle, llenando de resplandores la estancia; y a poder tener embidia, la tuuieran de sus penas; pues sabian, quantos aumentos de gracia correspondian a sus dolores. Baxaron en vna ocasion su padre, y su madre, del Cielo con muchas luzes, y le consolaron dulcemente con su apacible vista. De todo esto resultaua la grande estimació, que en aquella Ciudad se hazia de su persona; pues en viendose algunos afligidos con tra-

bajos, iban a buscar consuelo en este sieruo de Dios: hallandose enfermos, otros lo poniã por medio, para conseguir la salud. Que puede consolar vn afligdo, y dar salud vn enfermo, quando alegremente padece las ansias de los dolores. Sus conuersaciones eran de cosas celestiales, sin manchar su boca cõ hablar palabras de la tierra; porque estas solo se hallan en coraçones villanos, que solo se pagan de lo que ven, y no de lo que esperan. Quiso Dios no dilatar mas el premio de sus trabajos; y assi a 4. de Março año 1651. siendo de edad de setenta y dos años, murio con grandes jubilos, y alegrias: premios, que da su Diuina Magestad, a los que viuen tan apartados de los gustos de esta vida: luego que murio acudio toda la Ciudad a la veneraciõ de este sieruo de Dios, ya difunto; y huuo competencias, sobre quien honraria su Sepulcro con tan precioso deposito: pero al fin cayò la buena suerte sobre sus deudos, los quales, quisieron se enterrasse en la Iglesia Parroquial de S. Miguel, en el sepulcro de los Castanes; y assi se le hizo solemne entierro: assistiendo la Ciudad, y mucha copia de personas de todos estados, lleuandose vnas por reliquias sus alaxas, y otras le cortauã las vñas, y cabellos; y a no poner guarda, y orden en esso, le huuieran cortado la carne. Llegò su cuerpo a la dicha Iglesia, donde le colocaron en el sepulcro con mucha veneracion; y piamente se puede creer, llegò su alma mui presto al Cielo: pues a vida tan penosa, no parece, se auian de seguir otras penas en el purgatorio. Diome noticia de este sieruo de Dios el P. Simon Plaza, Religioso mui espiritual, y varon Apostolico, de la Compañia de Iesus, y me cifrò su vida en este elogio, que pongo aqui, para que en diferente idioma, mejor estilo, y mayor breuedad se lea lo admirable de su vida.

ELO,

ELOGIVM SEPVLCHRALE AVGVSTINI CASTAN PARALYTICI.

AVGVSTINVS CASTAN
pergit jacêre vitâ functus in Tumulo
qui totos quatuor supra viginti annos,
Paralysi ictus, iacuit in Lectulo.
Acceptum in capite vulnus,
quod Paralysin illi creauit,
tullit absq; Patientiæ vulnere.
Manibus, & pedibus inutili
maligna morbi vis
etiam oculorum usum inuidit.
Vnius vix ulnæ corpusculum
(ex iustâ Viri mensurâ)
nec versare potens, aut loco movere,
ad Dei voluntatem sic flexit,
ut nunquam nisi vox Gratiarum, & laudis
de resupino ore excideret.
Tot malis tactus, nec fractus
Romanum Servulum
representavit BILBILI suæ.
Quin & Iobum Christianum dedit
multiplici generosæ Patientiæ documẽto.
Qui Evangelicum paralyticum
de dolorum commendas tolerantiâ,
aperi oculos veritati;
Ille ad levamentum optavit Hominem,
AVGVSTINVS Neminem.
Septuagenario maior,
sed meritis quàm annis maturior,

tam

tam diuturni Grabati nexibus exsolutus
libertatem Filiorum Dei invènit in Cœlo,
Anno à Virginis partu
M. DC. LI.
Tanti Viri quod mori potuit, hîc obiit:
Quod mori non potuit, hinc abivit.
Habet Templum Archangeli Michaëlis
Depositum mortui.
Habet Patria BILBILIS
patrocinium immortalis.

Tambien Casiano refiere de aquel Hermitano paralitico, llamado Pablo, que aplicando a los demas enfermos vn poco de azeite, los sanaua: pero en el no queria vsar de su virtud; porque su mayor consuelo era el padecer dolores, y tener muchas penas que sufrir, por amor de Dios. S. Gil siendo herido de vna flecha, que acaso vnos cazadores arrojaron al aire, no se aplicò remedio, antes pidio a Dios afectuosamente, no le curasse la llaga, para viuir con aquella pesadumbre, y mortificacion; porque sin ella, no le parecia, que tenia ocasion de merecimiento. Y de aquel Grã Patriarca de Etiopia, el P. Andres de Obiedo, gloria de la Compañia de Iesus, escriue el P. Eusebio en su vida, que despues de auer trabajado mucho por Christo, le sobreuinieron tantas enfermedades a la vejez, que causaua lastima a los que le mirauan; y lo que mas le apretaua, era vn crueliſsimo dolor de piedra, junto con grã de impedimento de orina. Hallandose falto de todo aliuio, regalo, y medicinas: fueronse agrauando los dolores de manera, que le trugeron a punto de espirar; y mouidos a compassion algunos piadosos Christianos, con grandes suplicas, se pusieron cerca del, a rogar a nuestro Señor, le aliuiasse tan sensibles dolores, y que no permitiesse, que homore, que auia padecido tanto por su amor, llegasse a tener muerte tan dolorosa. Oyò el Santo sus palabras; y como si para esso solo le huuiera quedado lengua, boluiendose a ellos con semblante alegre, les dixo: Dexad hijos mios essas razones,

Eusebio Nirem. claros varones tom. 2 fol 343

no

no pidais a Dios, que me quite mis penas, y que yo muera aliuiado: pedidle, que me alarge la vida, para que se dilaten mis dolores. Que ai Santos, que solo viuen, de lo que padecen, y mueren en acabandose el padecer: como se vio en aquel insigne Martir Vicente, honra de este Reino, y lustre de su Patria Huesca; que mientras fue atormentado, no fue muerto; solo murio, quando se acabaron sus penas, y al tiempo que empeçauan algunos aliuios.

Tom. 1. Surio escriue en la vida de S. Berasto Obispo Atriuatense, que vn siruo de Dios llamado Audomaro pidio a nuestro Señor, que si la vista le auia de ser impedimento a la perfeccion, se la quitasse; y acabada su oracion, quedò ciego: En el qual trabajo viuio gustose; pues merecio ver los Angeles, y al fin ir auer a Dios, que es lo que mas estiman los Santos. Y Marulo cuenta, que Pedro Abad de Claraballe vino a perder vn ojo en vna enfermedad, y dixo: que se gozaua de ello; porque de dos enemigos, ya estaua libre del vno. Pigmineo Sacerdote Romano, y ciego, siendo visto de Iuliano Apostata, por burla le dixo: Gracias doi a los Dioses, porque te veo. Respondio el siruo de Dios: Yo doi gracias a mi Dios, porque no te veo a ti: con tan buen animo padecia la pena, que de la ceguedad, que desprecio el Tyrano, estaua el con mucha estimacion.

Y no ai que admirar, que los Santos assistidos de la diuina gracia, viuan gustosos en sus enfermedades; si la buena complexion, ò sufrida naturaleza ha hecho, que los Gentiles lleuassen bien sus dolores. De Cayo Mazenas, cuenta Plinio, que toda la vida viuio con calentura, y en tres años los vltimos de su vida no durmio; pero lleuò sus males con tanta paz, y sosiego, q̃ jamas se le conocio vna impaciencia en sus palabras. Y Valerio Maximo dize de Antipatro Sidonio Poeta, que toda la vida tuuo calentura en el dia, que correspondia a su nacimiento, y lleuò la pension del achaque sin quexas, y vozes. Y otros hombres, por vn vil interesse han buscado a los mismos males: como de algunos hemos oido, que por tener dinero, y ganar la comida hã hecho tan grandes demonstraciones, que gustauan de conseruarse con llagas; porque compadecidos los ricos de su miseria, los socorriessen: y assi ai hombres, que a sus mismos hijos, luego que nacen, les quitan con vn yerro encendido la vista, para que siendo ciegos, ten-

Valer. l. 7. cap. 6.

tengan la comida segura, yendo cantando oraciones por las calles. Lleuando el cuerpo de S. Martin por la Ciudad de Trus, hazia tantos milagros, que a quantos coxos, tullidos, mancos, y ciegos encontraua por la calle, los curaua luego. Auia dos ciegos, que ganauan la vida, cantando oraciones, y tenian mucho dinero recogido; y pareciendoles, que se les acabaria el aduittio, si el cuerpo del Santo los encontraua, iban huyendo del ruido del acompañamiento, no queriendo llegarse de ningun modo al concurso, temerosos, de que tendrian vista: pero por mucho que se apartaron, llegaron sin pensar a donde el cuerpo del Santo estaua: con que al punto abrieron los ojos, a su pesar, recibiendo grande pena de esto; porque ellos mas estimauan la libertad, y el dinero, que sus ojos. Pues si la codicia de los bienes terrenos haze viuir a los hombres tan consolados en sus achaques, y penalidades; q̃ admiraremos, que los Santos con el desseo de la gloria, y de la imitacion de Christo Señor Nuestro, sufran alegres qualesquiere trabajos, y enfermedades. Y assi entendamos, que es mucho, lo que puede el hombre padecer, quã do es de Dios assistido; y fuera necessario hazer vn libro mui grande, para reducir aqui todos los Santos, y personas ilustres, que se han gozado en sus mismos achaques, y han viuido gustosos entre agudos dolores. Pero concluire este capitulo, con dos casos, vno de nuestros tiempos, y otro antiguo, que se refiere en el Prado Espiritual, de vna señora mui santa, y pura en el alma; pero de estremada belleza en el cuerpo. Era mui limosnera: cõ que florecia en todas las otras virtudes cõ grãde perfecciõ, y credito. Pero Dios, q̃ a sus siervos no los quiere sin penas, la visitò como a Iob, con vna asquerosa enfermedad de lepra: la qual conuirtio su belleza en horrible fealdad; y la que antes a todos agradaua por su hermosura, despues a todos causaua molestia por su podredumbre, y horribilidad: con que vnos la dexauan de ver, y otros la mirauan llorando de compassiõ su desdicha, y estraña mudança: pero ella se estaua gozando en Dios, no pasando pena alguna en su trabajo, sino mostrando siempre con la alegria, y risa del rostro la conformidad, y consuelo de su coraçon. Vn Obispo de aquella tierra la fue a visitar; y viendo tan horrible, a la que antes tenia tanta fama de hermosa, començò a llorar, y a marauillarse de los juizios de Dios. Ella en-

Entre los milagros del Santo.

P. 2. lib. 1 fol. 38.

ẽtõces empeçò a reirse, y pregũtò al Obispo la causa de su llãto. Respõdio, q̃ la cõpassion deverla en tal estado, y miseria. Pero el Obispo tãbien le pidio, le dixesse la ocasion de su alegria. Y dixo la santa donzella: Dime Señor, si vno estuuiesse preso en la carcel, cõ tal pacto, q̃ no auia de salir de ella, hasta q̃ el tiẽpo derribasse de cansadas las paredes; si viesse, que estas se iban cayendo, no se gozaria, y estaria alegre? Pues lo mismo pasa por mi consideracion, que contemplando a mi alma presa, y detenida en esta carcel del cuerpo, como veo, que ya la enfermedad va abriẽdo brecha, y el veneno fuerte de la podre desmaronando la carne, rasga ventana en mis guesos, para que salga por ella el alma a la libertad, que desea: estoi tan gustosa, y consolada, que no puedo reprimir la alegria, que interiormente gozo; y assi se sale a manifestar, por lo exterior de mis sentidos. Cõ q̃ se saca de aqui, q̃ los trabajos, y penas no son mas, de lo q̃ interiormẽte se juzgã; si cõsideramos, q̃ son medios proporcionados, para nuestro mayor biẽ, es cierto, q̃ estaremos cõsolados, quando los padecemos; pero si solo los miramos como achaques de la naturaleza, y no como efectos de la diuina gracia, claro està, que estaremos tristes, afligidos, y con grandes sentimientos. Y assi consuelense los enfermos, que todos sus males son para mayor bien suyo: si son pecadores, con ellos purgaran sus culpas: si son justos, con ellos aumentaran la gracia: con que de qualquiere modo son instrumẽtos, y medios, por donde Dios ha reducido a muchos pecadores, y ha cõuertido en Santos a los mas diuertidos, como lo veremos prouado en el capitulo siguiente. El otro es de vna nobilissima señora, a quié trate mucho en esta Ciudad, llamada Doña Victoria Villanoua, muger de D. Sãcho Abarca, Señor de Serue. Quedò esta señora viuda, de edad de veinte y ocho años: quiso seguir el consejo del Apostol S. Pablo, permaneciendo en el estado de viuda; pretendiendo con esto entregar mas libremente el coraçon a Dios. Pero el mundo como enemigo de la perfeccion, le propuso casamientos mui ilustres, en que grangeaua muchas conueniencias a su casa; pues como su nobleza era tan conocida, su hermosura estremada, su edad poca, y su virtud mucha, todas estas prendas mouian los coraçones de aquellos, que podian aspirar a esta dicha. Pero esta sierua de Dios, con valentia de espiritu, se oponia a estos ruegos constantes,

Epist. ad Chorin. cap. 7.

tante, sin dexarse vencer de los alagos, y comodidades, que el mundo le representaua. Como de su parte se negò tanto a las delicias del siglo, quiso N. S. darla mayores luzes, y hazerla mas particulares fauores; y assi le embio vna enfermedad tã prolixa, y penosa, que muchas vezes quedaua por espacio de vna hora como muerta, priuada de sus sentidos, y afligida de accidentes terribles. Pero en estos achaques se mostraua tan conforme, tan resignada, y tan alegre, que causaua a todos admiracion. Sufrir con paciencia los trabajos, muchos lo han conseguido; pero hallar alegria en tan agudos dolores, pocos lo han alcançado; y assi su Magestad le conseruò esta preciosa mina de merecimientos hasta los sesenta y quatro años de edad, en que murio: porque quien sabe hazer estimacion de vn bien recibido, merece, que no le priuen de esse mismo bien. Parecera a algunos, que estando con tan cõtinua enfermedad, se veria atajada para seguir los exercicios de algunas virtudes? Pues no era assi; porque en la penitencia fue tan robusta, que lleuaua sus carnes afligidas con cilicios, y atormẽtadas con recias disciplinas. Sus ayunos erã muchos, y fuertes; pues con vna comida solamente passaua cada dia; sin auer querido dexar los manjares de ayuno en las Quaresmas, y dias de precepto: aunque los Medicos le aconsejauan, comiesse carne; antes estos mismos dias se mostraua con su cuerpo mas riguroso; pues en muchos con vn hueuo lo passaua: exemplo, que reprehende a los que a vn leue accidente luego vsan de manjares prohibidos; y aun estos delicados, y exquisitos. Creciò tanto en esta sierua de Dios el desseo de la penitencia, que en diez y siete años antes de su muerte, no se acosto en cama, sino en vnas duras tablas en el Inuierno, y en vna manta sobre el suelo en el Verano: rigor tan singular, que de rarissimos Santos se refiere, con la circunstancia de enfermedad tan penosa: y esta penitencia tan grande, ya que no la podia zelar de las criadas de su casa; procuraua de las personas de a fuera encubrirla; y para esto tenia en su quarto vna cama, compuesta con toda decencia, y aliño. Segura señal de su verdadera virtud: pues encubrir las penas, y manifestar los aliuios, solo lo supieron hazer los verdaderos Santos. Su oracion era mui feruorosa, y continua; pues a mas de las horas que empleaua en ella retirada, todo el dia restante iba de santos pensamientos assistida. De a-

qui

qui le nacio vn afecto admirable a la soledad, y al retiro; pues de su casa a la Iglesia eran sus paseos, huyendo quanto podia de cumplimientos, y visitas: que muchas mas siruen para introduzir discordias, que para conseruar las voluntades vnidas. Aun en su misma casa queria viuir sepultada; pues auia en ella vna estãcia mui corta, y baxa, y aqui se cerraua, haziendo de ella habitacion: no queriendo vsar de otras piezas mayores, ni de los recreos que vn jardin en su casa le ofrecia: y no ai que estrañar esto; que el alma q̃ viue de Dios enamorada, quanto mas remota està de la variedad de estos ogetos visibles, tanto mas gustosa viue, y mas regozijada goza los suaues deleites de su Dios; y assi por no perder estos, quisiera esconderse tanto, que aun de si misma no se viesse. Su vestido era pobre, pero limpio: sin adorno, pero decente: humilde, pero no ridiculo: no vsado de las mugeres del mundo, pero si de las esposas de Christo. Su presencia componia, su apacibilidad deleitaua, sus razones infundian deuocion, y su prudencia a todos enseñaua. Su caridad era tan excelente, que boluia por todos, si los veia calumniados. Y me consta, que en algunos lances, que tuuo mucha ocasion de enojarse, se mostrò tan atenta, y tan piadosa en sus razones, que por todos boluia: y aun a las personas, que le hazian manifiesto el agrauio, disculpaua: señal euidente de perfecta caridad; pues boluer por el que les haze la injuria, que pocos en el mundo lo practican? Hablar bien del que les està ofendiendo, que raros en el siglo lo acostumbran? Su piedad era mui conocida; pues a todos en las penas que le referian consolaua: y quando tenia ocasion de ver con necessidad al proximo, con mucha caridad le socorria. Sus conuersaciones eran del Cielo; pues como la lengua expressa los afectos del coraçon, claro està, que siendo su coraçon tan amante de Dios, auian de ser sus palabras santas, y de cosas celestiales: quien ama mucho a otro, siempre quiere hablar del: y assi quié ama mucho a Dios, siempre quiere hablar de Dios. Era deuotissima del Santissimo Sacramento del Altar: el qual con grande frequencia recibia, empleando toda la mañana en prepararse, y dar gracias de tã soberano beneficio: que es propriedad inseparable del que finamente ama, el querer estar vnido, del modo que le es posible, con la persona amada. A la Virgen Santissima tuuo cordialissima deuo-

cion;

cion; pues en su escritorio, despues de su muerte, los papeles que le hallaron, fueron oraciones mui particulares de esta purissima Reina: señalandose en especial su deuocion en la festiuidad, que de esta soberana Señora, celebra la Iglesia a cinco de Agosto, sobre la inuocacion de N. S. de las Nieues, por algunos fauores, que por este particular afecto auia alcançado de su Diuina Magestad. Tanto era, que con muchos ruegos le pidia a N. S. se la lleuasse en el dia de esta festiuidad; y en cierto modo se lo cumplio el Señor, como diremos. No se hara dificil de creer, que le dio su Magestad noticia del dia de su muerte; pues quinze dias antes de morir, hallandose sin nouedad de achaque, se confessò generalmente de toda su vida, en la Compañia de Iesus, donde auia siempre eligido su Confessor, por auer hallado grande thesoro en la educaciõ, y doctrina de estos Padres, a quienes auia tenido sugeto su espiritu con mucha humildad, y obediẽcia. Quiso Dios no dilatar mas el premio de sus trabajos; y assi el Sabado primero de Octubre, del año 1661. vispera de Nuestra Señora del Rosario, llegò a visitar a vna hija suya, que tenia enferma, y le dixo al despedirse de ella: a Dios hija, que podra ser, no nos veremos mas. Con las quales razones la dexò desconsolada, y afligida; pero viendola de buena disposicion, y que se iba por su pie, no dio mas lugar a la imaginacion, que le iba introduziendo sentimientos. Quien esto dixo, algo deuia de saber de lo venidero; y assi el Domingo siguiente de mañana, se fue a la Iglesia, y estandose confessando, le dio vn accidente tan pronto, que la priuò de sus sentidos. Inquietòse la gente de la Iglesia, absoluiola el Confessor, y recibio despues el Sacramento de la Extrema Vncion. Buscaron luego quatro hombres, de los primeros que a caso por alli se hallarõ, y la lleuaron en vna silla a su casa, que estaua mui vezina del Collegio de la Compañia de Iesus: y es de reparar aqui vna cosa, que manifiesta la especial prouidencia, que Dios tenia de esta sierua suya. Auia pidido en vida a su Magestad, le dexasse morir sobre aquellas tablas; y assi llegando los hombres al quarto de esta Señora, en que estaua la cama mui cõpuesta, como diximos, siendo entonces natural accion echarla en ella, pasaron adelante, y como turbados la dexaron sobre las tablas, en que solia dormir: donde a poco rato, que estuuo, dio el alma a su Criador.

dor cumpliendole su desseo. Parece, q̃ especialmente guio su Magestad a estos hombres, para darnos a entender la semejanza, y simpatia, que tiene la muerte con la vida: pues como auian sido aquellas tablas en vida, sitio, en que auia padecido constante las penas de su dureza, quiso Dios, fuessen tambien en muerte, feliz consistorio, en donde se le asegurasse el premio de la gloria. Cogiola el mortal accidente, confessandose, en que se confirma lo dicho: pues a quien toda su vida se empleaua en la frequencia del confessonario, era bien la cogiesse este lance en el puesto, en que gastaua la vida. Su muerte fue pronta; pero no de repente: fue para otros impensada; pero no para esta sierua de Dios: pues la lleuaua en la memoria muchas vezes, y no era posible, que cogiesse muerte arrebatada, a quien viuia tan misteriosamente preuenida. Otra cosa bien particular sucedio este dia; pues auiendo pidido esta sierua de Dios, como ya diximos a su Magestad, que se la lleuasse en dia de N. Señora de las Nieues; ya que esto no pudo ser, por estar el decreto en contrario, dispuso su Magestad, que la mañana, en que murio, amaneciesse vn montecillo vezino de Huesca coronado de nieue: efecto, que en aquel puesto, y en tal tiempo no se auia visto en muchos años. Y mas particularidad tuuo este dia; pues aunque no era de la Virgen de las Nieues, rezaua en Huesca la Iglesia el mismo Oficio de la festiuidad de N. Señora de las Nieues, por ser dia de la Virgen del Rosario: y assi parece, q̃ en cierto modo quiso Dios cũplirle a esta sierua suya su desseo; pues murio en dia de la Virgẽ, y dia de nieue: cõ q̃ equialio al dia de la Virgen de las Nieues. Luego que se supo su muerte por la Ciudad, vnos se afligierõ, y otros la inuidiarõ; pues conociẽdo su virtud, discurrian, que gozaua de aquellas eternas felicidades de la gloria. Dispusose con toda solemnidad su entierro, acudiendo a el toda la Ciudad; assi por la estimacion, que a su casa se le deuia, como por el feliz estado en que el alma de la difunta consideraua. Depositaron el cuerpo en la Cathedral Iglesia de esta Ciudad, en la Capilla de S. Martin, antiguo Sepulcro de los Abarcas, y en sus honras, predicò el P. Vicente Bojoni, Varon mui espiritual, y Rector del Colegio de la Compañia de Iesus: con que dexò al Pueblo lleno de admiraciones, y a los doctos, y entendidos confussos, por auer oido virtudes tan singula-

448.

res de vna señora delicada, y enferma, que para admiracion grande, nos las escriuen en las vidas de los Santos. De enfermedad tan prolixa, y penitencia tanta, bien se puede creer, que aurian sido suficientes para purgar sus faltas en esta vida, sin que tuuiesse necesidad de pasar por mucho purgatorio. Y quiso nuestro Señor dexarnos vna piadosa credibilidad, de que esto fue assi; pues vna persona mui sierua de Dios, y de aprouado espiritu, estando en oracion el dia, que se celebraron sus honras, q̃ fue el tercero despues de su muerte, vio en vna visiõ intelectual a esta sierua de Dios en los braços del mismo Christo, el qual le manifestò la mucha gloria, q̃ gozaua en premio de sus trabajos pasados: con q̃ siendo esto assi, se manifiesta la pureza de su alma; pues cõ tãta breuedad estuuo dispuesta, para llegar a la presencia de Dios. Y para ser colocada entre los Angeles.

CAPITVLO VI.

En que se verà, como las enfermedades nos sacan de peligro de pecado; y como muchos por ellas fuerõ Sãtos, y otros se mejorarõ.

AVnque dixo Menandro, que no ai mayor bien, que el de la salud; yo dirè con Dauid, que no ai mayor dicha, que la de la enfermedad. Dixo el Santo Profeta: *Multiplicadas las enfermedades aceleran los hombres los pasos a Dios.* Luego siendo en nuestra Fe Catolica, la mayor felicidad acercarnos a Dios, las enfermedades, segun el Profeta, son la mayor dicha de los hombres. Y aun Plinio siendo Gentil, conocio, que es medio mas eficaz para la virtud, el de la dolencia, que quantas reglas pusieron los Filosofos para huir los vicios. Assi lo dixo en vna carta, escriuiendo a Maximo: *Poco tiempo ha* dize, *que la enfermedad de vn amigo me dio a entender, que somos mejores estando enfermos, que quando gozamos salud. Porque en la enfermedad no se solicitan lasciuos amores, ni se codician riquezas caducas, ni se pretenden desuanecidas honras, ni se buscan vanidades superfluas: entonces se acuerda el hombre, que ai Dios, y se conoce mortal: a nadie embidia, a ninguno murmura, a todos estima, y aun las platicas picantes le desazonan. Puedo para ti, y para mi dezir en breue, lo que en muchos libros pretendieron enseñar los Filosofos, solo con proponer, que seamos tales, quando viuimos con la vida robusta,*

Psal. 15.

Plin. lib. 7. Epist. 26. ad Maxim.

ta, como prometemos ser quando estamos enfermos. Grande consejo, y aunque de gentil, deuieramoslo tener siempre en nuestra memoria, para no precipitarnos a los vicios. Y assi dixo Antigono Rei (segun Plutarco) leuantandose de vna enfermedad: *Este mal nos auisa, que no tengamos soberuia, porque somos mortales.* Y si los que no tenian luz de nuestras verdades, juzgauan por medio proporcionado el de la enfermedad para la virtud: pues desseamos la salud del alma, mas que la del cuerpo, deuemos gozarnos en la enfermedad del cuerpo, que es la q̃ conserua la salud del alma, defendiendola de todos los achaques; y por ventura muchos, que enfermos se saluaron, se condenarian, si viuieran robustos, y sanos; y assi celebra Celio aquel dicho de Viuio Crispio: *Pereciera* dize, *si no estuuiera afligido con la enfermedad.* Sin duda estan oi muchos en el infierno, que si no huuieran tenido salud, riquezas, y otras comodidades, por ventura no huuieran pecado, y estarian libres de tan eterno tormento. S. Agustin dize: *Muchos que enfermos eran castos, se han hecho adulteros con la robustez, y cobrando fuerzas maltratan, y oprimen a los inocentes, no haziendo mal alguno, quando padecian dolores.* Deuese considerar, que con la enfermedad, nos pone Dios grillos, para el pecado, y como el que tiene vn hijo trauieso, lo encierra, y le pone en prisiones, porque no haga mal; assi Dios quiere a muchos tener atados con el trabajo, y el achaque; porque sueltos con la salud, serian peruersos. S. Pedre tuuo a su hija enferma, y sanado a otros, a ella no quiso dar la salud, y salio tan virtuosa de la dolencia, que guardò virginidad: pues pidiendola por esposa vn Pretor, llamado Flaco, quiso antes morir, que casarse: *La flaqueza* dize *vn Filosofo, flaqueza es, enemiga de la luxuria, maestra de la modestia, que desengaña de la vanidad, y te lleua derecho a Dios, que solo es el remedio de ella.* De muchos refieren las historias, que enfermos alcançaron, lo que robustos, y esforzados no consiguieron. Miphiboset hijo de Ionatas, escapò la vida, la qual perdiera, si estuuiera con su padre: sentòle Dauid, a su mesa por estar coxo al tiempo de la guerra, y assi se librò de la muerte. Y Sergio Principe de Senogalia, mediante vna grauissima enfermedad, conocio, quan vanas eran las cosas temporales. Y por esso dize el Ecclesiastico. *La enfermedad ayuda al alma, y*

Antigono.

Tib. 8. cap. 23.

Psal. 97.

Marul. lib. 5 Eccle. 8.

la haze templada. S. Francisco, primero que fuesse perfecto, tuuo vna grande enfermedad, donde aprendio la perfeccion. Hieron Tirano de Cicilia, salio mas corregido en sus costumbres, despues de auer padecido vn peligroso accidente. Y segun afirma Platõ. Protolomeo el segundo, y Theages, con vna enfermedad mejoraron la vida.

Plat.

A otros no impidieron los achaques, para el cumplimiento de sus obligaciones. Septimio Seuero Emperador, segun escriue Anthro, estando tullido, è impedido de la gota, vino a padecer agrauios de sus mismos vasallos. Pero hizose lleuar al tribunal en vna silla, y citando a los rebeldes, mandò les cortaran las cabeças; y reconocidos de sus culpas, se le arrojaron con lagrimas a los pies, y con ruegos consiguieron de su benignidad el perdõ; pero el agudamente les dixo: *Aora entendereis, que no impiden los pies el gouierno de la cabeça.* Pompeyo Capitan, y Gouernador de la Citerior España, afligido del dolor de la gota, asistia, quando limpiauan el trigo, que tenia preuenido, para prouision de su exercito, y estaua tan suspenso, que sin pensar, se hallò metido hasta las rodillas en el trigo: con q̃ mejorò de su achaque, y hallo aliuio en adelante, vsando de aquel remedio, no conocido hasta entonces. Aliano refiere de Democrito, que estando atormentado de la gota, y sin poder andar, era tan grande soldado, que se hizo lleuar a la campaña, y puesto en ella, hizo para si vn cerco, y dixo a sus contrarios, que le hechassen si podian de aquel sitio: y estuuo tan constante, y valeroso: que no le fue impedimento la enfermedad, para conseguir la victoria. Siendo esto assi, deuemos sufrir los Christianos las enfermedades con toda igualdad, y resignacion; puesto, que quando Dios nos las da, son para remedio de nuestros males, y no nos impidiran nuestras espirituales conueniencias, sino que seran medios seguros, para que alancemos, con suma perfeccion todas las virtudes. Vemos, que en ellas como en sagradas fraguas, se acrisolò la perfeccion de los Santos. A S. Ignacio de Loyola de vn valazo, que reciuio en el castillo de Pamplona, se le siguio la santidad. Y del bienauenturado Dunstano, se lee, que siendo persuadido de Elphego Obispo Ventano, pariente suyo, para que se hiziesse Religioso, repugnaua, y se hazia inuencible a sus razones; pero diole Dios vna calentura, y conualecido de ella, se en-

Anthro lib. 23.

Aliano lib. 4.

trõ

trò en la Religion, començò luego a florecer en santidad, y llegò a ser exemplarissimo Obispo de Canturia, haziendo grandes prodigios, y milagros. De otro mancebo diuertido, se escriue, que padeciendo vna noche vna ardiente fiebre, estaua discurriendo, y dezia: como estare en el infierno, sin menearme de vn lado, por toda vna eternidad, si en vna cama blanda, no puedo viuir con sosiego vna noche? De esta consideracion se le siguio su conuersion, y se hizo Religioso: porque se discutrè en la enfermedad con mayor luz las verdades. Sanson mas vidas quito a los Filisteos, estando ciego, que quando tuuo vista. El Rei Ezequias, estando enfermo aprendio a orar, y quando sano era vano, y soberuio, jactandose de sus riquezas, y thesoros. El Rei Antigono, tenia vn Soldado en su exercito, llamado Itamo, enfermo, pero valiente, y esforçado por estremo. Curole con todo cuidado, y luego, que se vio sano, se hizo couarde. Preguntòle el Rei la causa de su temor, y respondio: *Estando enfermo, desseaua la muerte, y aora sano estimo la vida.* Con que para todas las cosas es medio mas proporcionado la corta salud, que la salud robusta; porque solo para deleites, y pasatiempos ociosos en muchos aprouecha. Y aunque con ella puede el hombre seruir mucho a Dios en algunos empleos, es tanto lo que nos aparta la robustez de la memoria de la muerte, y tanto lo que nos asegura la vida, que es milagro, ser vn hombre perfecto con salud robusta: y assi vemos de ordinario a los varones mui espirituales, cargados de achaques, y accidentes, que los mortifican; pero los conseruan humildes, y temerosos con la consideracion, de que està cerca la muerte de la enfermedad.

4 Lib. Reg.

Y quando no fuera, sino por lo que nos hazen las enfermedades despreciar las cosas de esta vida, deuieramos estar siempre desseandolas: porque que consuelo halla vno, que se està abrasando de calentura, con tener la casa llena de oro? Mas apetece vn vaso de agua, que todas las otras cosas de la tierra; pues aquellas, de que pueden seruirle, si en su mayor mal no puede aliuiarle? Consuelese el enfermo en su trabajo, entendiendo, que le conuiene el padecerlo, para conseguir la gloria. Aliuiense sus ansias; contemplando la breuedad de la vida, y que no es eterno su dolor, sino breue, y limitado. Mire, que los del infierno ya no tienen remedio en sus tormentos, y el espera

aliuio en los suyos. Atienda, que satisface por los pecados de su pasada vida con la paciẽcia, y resignacion de sus presentes penas. Conozca, que se aumentara muchos grados la gracia, si muchas vezes ofrece a Dios sus cógoxas. Aduierta, que de qualquiere dolor sufrido por su amor, se le ha de seguir vn peso eterno de gloria. Considere, que por sus pecados merecia vna eternidad de infierno, y se le comuta en temporales ansias el castigo. Agradezcale a Dios beneficio tan grande; pues de donde pudiera esperar tal dicha, sino de su bondad tan inmensa: con que preuilegio nacio, mas que los otros; aquellos ya para siempre condenados a dolores eternos, y el con mayores delictos esperando felicidades de gloria. Quantos por salir vna hora de aquella intension de fuego, padecerian mil siglos, todos los dolores de esta vida? Como quien esto imagina, se quexa de sus penas? Se siente de sus males? Se congoxa en sus ansias? Se turba en sus afliciones? Quien dize que padece, si aduierte, lo que pudiera padecer? O Dios mio, y quien por vuestro amor padeciera todos los tormentos de los Martires, y los penosos achaques de los Confessores! Pues aliuios son todos en quien el infierno ha merecido. No se quien pue de contemplar la dicha de su predestinacion, y quexarse de sus trabajos! No son penas las del hombre, si imagina, que ha de alcançar por ellas la gloria, ni consuelos de este mundo se hallaràn, en el que piensa condenarse; que aunque en este siglo no puede la predestinacion verificarse, ni conocerse: pero puede congeturarse, y presumirse. Atienda para su aliuio, quantos justos, y Santos sin merito alguno, estan sufriendo en el purgatorio la aceruidad de su fuego, sin saber quando se acabaràn sus dolores; y el enfermo con tanta satisfaccion, y merito està padeciendo vna pena, que por fuerza ha de ser corta; pues en todo rigor, con la muerte se remata, y siendo tan desigual la calidad de aquel tormento, como se manifiesta en aquel caso, que se refiere de vn hombre, que estando enfermo llenaua impaciente los dolores de su mal, y dixo: que estaria en el Purgatorio muchos años, por no viuir con aquel dolor. Oyole de Dios, y por vn Angel fue arrebatada su alma, y depositada en el purgatorio, y al dexarla alli, la dixo: Consuelate en tus penas, que dentro de vna hora te sacare de aqui: boluio el Angel puntual a su palabra, y el alma le dixo: Como

te me representas Angel de Dios, pues eres mentiroso, y engañador: ofrecisteme sacar de estos dolores, pasada vna hora, y me has dexado tantos años en ellos. Buelueme al mũdo, q̃ yo padecere todos sus tormentos, hasta el dia del juizio, por no estar vn instãte en estas penas. Yo te boluere al mundo, le dixo; pero has de saber, que no te engañè, pues solo has estado vna hora en este puesto, y aun està tu cuerpo caliente; y assi yo te restituire a el, y bolueras a tus dolores. Con esto se hallò el hombre en su cama, y contò el caso cõ admiracion de todos, padeciendo en adelante sus achaques, con tanta paciencia, como si por el no pasaran; porque contemplando, los que auia padecido, le seruian de consuelo, y de mui poca mortificacion; y assi animese el enfermo al trabajo, que padecido con valentia, y generosidad, se templa mas el dolor, y es el tormento mas poco, la satisfaccion se aumenta, y el merito se engrandece. Admiraran los Angeles su paciencia, alabaran los Santos su alegria, se gloriara Iesu Christo de su constancia, los hombres se animaran, mirando su fortaleza, se confundiran los demonios, aueriguando su valor, y gozara por sus penas, deleites inexplicables, y eternidades de gloria. Si le parece, que aprieta mucho el dolor, y que sobradamente sobrepujan las ansias a sus fuerzas, espere, y resista, que puede ser, quiera Dios probarle, y si vn rato mas sufre se acabara su pena, con vnos fines de celestiales gozos. No quiera malograr por vn dia, lo que mereciò en tantos años, presto tendra fin su tormento, no està lexos el termino de sus males. Anima en el trabajo, considerar, que los Santos, no querian la vida sin dolores. Christo S. N. por honrar al hombre, dexò sus glorias, y sufrio acerbissimas penas. Y por esso le llamò el Profeta Isaias, Varon de dolores. Y S. Matheo nos dize, que lleuò sobre si nuestras enfermedades. Pues el hombre, porque Dios sea alabado; porque no ha de padecer gustoso las mayores congoxas? Mire, que a este Señor soberano, se le sigue mucha gloria de sus penas, se le aumentan sus gozos accidentalmente con sus ansias. Pues esto solo deuiera obligarle a abraçar los tormentos, y a pedir a Dios mas; porque creciera su gloria, y se engrandecieran sus gozos. Crea, que Dios es fiel con sus siervos, y que no le dara mas, de lo que podra sufrir; y aunque le parezca, que ya no puede padecer mas, ni

que vasta su paciencia para resistir a sus males, espere, y confie, que antes faltaran dolores, que le atormenten, que fuerza, y animo, que le conforten. Antes desmayarán los impetus furiosos del dolor, vencidos de la robusta paciencia; que descaezcan los alentados brios de la naturaleza, ayudados de la diuina gracia. Está Dios mui cerca del que padece; y a vezes nos dexa en vna obscuridad de pensamientos tristes, y en vnas tinieblas de mortales congoxas, donde ya parece, que está todo acabado: el coraçon entonces afligido, arroja por los ojos apresuradas lagrimas, en significació de sus tormentos: el pecho alterado significa con ayes su amargura: el rostro macilento, manifiesta su pena en su color: de alli a dos dias, pasada aquella tempestad de tribulaciones, y aquel torbellino de pesadumbres, sale el Diuino Sol a dar luzes al alma, y lo serena todo, destierra las tinieblas, sosiega los torbellinos; y beuiendo con sus rayos las lagrimas, q̃ a instancias de la pena se derramaron, enjuga los parpados, alegra el rostro, viuifica el animo, ilumina las potencias, recrea los sentidos, y queda el hombre entre la serenidad de tan presentes consuelos, gozoso de auer sufrido la atrocidad de los dolores pasados. Assi cõmo en la tierra, quando vna tempestad nos acomete, vnense las nubes, empañando el Sol, y encontrados turbadamẽte los vientos, leuantan furiosos toruellinos al aire, y arrojan aquellas furiosas llubias al suelo. Oyense truenos, que atemorizan con sus ruidos, y se ven relampagos, que amenaçan indignados con su fuego. Todo parece sombras, los hõbres se turban, las aues se espantan, los brutos se retiran, y parece, que esta terrestre fabrica, se desune, y se acaba; y quando al parecer estaua todo perdido, rompé la espesura de los désos vapores los rayos del Sol, y batallando con sus lucidos rayos con los aires, deshazen la tempestad, desterrando las sombras, sosegando los vientos; y si antes estos fomentauan la inquietud, aora a vista del Sol ayudan furiosos a deshazer las nubes, y en poco rato queda sereno el Cielo, las aues salen cantádo de alegria, los brutos se pascan por los regados montes, los hombres, cõsolados bueluen a su quietud, y el Sol con sus ardores se va beuiendo el agua, que como llanto conserua la tierra, en significacion de su afliccion passada. Y assi animense los enfermos, aunque se vean congoxados, entre torbellinos de dolores,

lores, que presto llegara el aliuio, y gozaran del descanso: crean, que tienen mas felicidad, si se conforman en sus males, que los grandes Monarcas en sus mayores bienes; y que vale mas en el trabajo ser pacientes, que no en la prosperidad agradecidos. Tienen a Dios a su lado, quando padecen achaques; y por su desdicha, mui apartado lo tendriã, si gozàran salud. Tambien han de mouer estas penalidades a los buenos, para asistir, y socorrer a los enfermos, con todo el consuelo posible; pues aun de las abejas cuenta Plinio, que las sanas lleuan de comer a las enfermas, y de los Cieruos, Solino dize, que quãdo pasan el rio, lleuan a los enfermos sobre sus hombros. Y assi los hombres mas hemos de hazer, que los brutos; pues con esto nos libraremos del pecado, y consiguiremos grandes galardones de gloria: Pues dize S. Agustin, que la misericordia se pone a las puertas del infierno, y no consiẽte, que alli entre quien fuere piadoso con los pobres enfermos: con que vnos sufriendo sus males seran santos, otros ayudando con sus bienes, seran perfectos, y misericordiosos. Ayude el enfermo al sano, con hazerle participante de sus dolores, y el sano assista al enfermo cõ limosnas; para quẽ el vno, y el otro sean instrumentos de su saluacion; lleue por delante, el que sirue al enfermo, que el dolor a vezes causa tal sequedad en el alma, que mueue a desabrimiento, y mal humor; y assi sufrale con amor, contemplãdo en el a Christo. El enfermo entienda, que es a vezes tan grande el trabajo de assistirle, como la pena de su mismo mal: con que deue escusar quanto pueda, ser molesto a los sirui entes. Crea, que todos miran por su salud, aunque le parezca le van contra su gusto; y aquel que le es mas contrario, le es comunmente el mas amigo. Procure el enfermo mui con tiempo recibir los Sacramentos, que son la mas segura medicina, y no tenga omision el que le sirue, si lo vè con peligro, de aconsejarselo; porque no seria amarlo, sino aborrecerlo. Y si es persona mui propria la que le assiste, no se fie en esto de si; que su afecto tal vez no creera tan manifiesto el riesgo: y el enfermo, quando esto le propongan, lleuelo mui bien, y no se le conozca repugnancia alguna; pues no morira por recibir este santo Sacramento, antes cõ el cobrara mas presto salud, si le conuiene, y si ha de morir, le tẽplara los dolores, y congoxas de aquel trance, le dara fuerzas,

D. Aguſ. lib. 6. hom. 30.

para

para resistir, y vencer las tenciones de los demonios, que andan mas cuidadosos entonces, como ven, que se les acaba el tiempo de la batalla, le dara alientos, para hazer vna resolucion firme de morir, y para ofrecer gustoso aquella vida, por amor de Dios. No llegue a la enfermedad sin tener dispuestas sus cosas temporales; porque no està bien, para discurrir lo temporal, y terreno, quien se rezela cercano a lo eterno, y perdurable. Y porque ai achaques tan prontos, y terribles, que en pocas horas matan, ò ponen al hombre en tan miserable estado, que no es capaz de cosa alguna. Procure lleuar presentes los desseos, que saca de la enfermedad, y cobrando salud, pongalos por execucion, entendiendo, que le ha dado Dios aquel trabajo, para remedio de su alma, y reformacion de sus costumbres. Concluire este tratado, con vn discurso del Abad Doroteo: donde nos dà documentos, para el modo, que deuemos tener con los enfermos: *Si vno sirue a vn enfermo*, dize, *por el galardon de su trabajo, no sirue con conocimiento de aquella virtud de caridad, y misericordia; y assi sucede, que por poca ocasion dexara el enfermo, y se irà. El que le sirue con conocimiento de esta virtud, se compadece entrañablemente del enfermo, mouiendose por sola misericordia. Y el que sirue de esta manera, por ninguna afliccion, ni aduersidad se mudarà del santo proposito, que tiene. Y aun que el enfermo le diga mil pesares, le tenga en poco, y le maldiga, todo lo sufrira con paciencia. Y en tal caso, mas bien le haze el enfermo a el, que el al enfermo. El que sirue a los enfermos, es fauorecido, contra las passiones del alma, y de los combates del demonio*, concluye el Santo, diziendo. *Yo conoci a vn Monge fuertemente tentado por el demonio, de la concupiscencia, y a la sazon, fue a seruir a vn enfermo, y luego se le quitò la tentacion.* Y assi aficionemonos al exercicio de esta obra de misericordia; pues vemos los grandes bienes, que se nos siguen de ella, y de los muchos males, que nos librarà, si con amor, y paciencia la exercitamos.

TRATADO XIV.

DE LA SEXTA OBRA DE MIsericordia, que es redimir al Cautiuo.

CAPITVLO. I.

Donde se prueua, lo que deue estimarse la libertad; y de la esclauitud del alma; y los peligros, que tiene en el cautiuerio de esta vida.

ERVIA el gran Filosofo Diogenes a Xeniades, tratauan sus amigos de darle libertad. Reusolo, diziendo: *No sabeis, que los leones no siruen, a los que les dan de comer? Antes al contrario, los que los sustentan, siruen a los leones; porque el leon, donde quiera que se halla, siempre es leon.* Esto dezia, mas por consolar su seruidumbre, que por la verdad. Porque preguntado poco antes, qual era la cosa mas preciosa, y de mayor estima de esta vida, respondio, que la libertad. Esta es la mas hermosa, y rica possession, segun sentencia de Vlpiano, de donde nacio el comũ proberuio. Que no se vende bien la libertad por todos los thesoros de la tierra. Mui estimadas son las riquezas; pero por muchas, que el esclauo tenga, mas se diran agenas, que proprias. Pues como el Derecho enseña. Todo lo que el sieruo gana, lo adquiere para su Señor. Q ien no sabe la gran prosperidad de Iacob, en Mesopotania, todo el tiempo, que viuio con su suegro Laban? Enriquecio sobre manera, la bendicion de Dios se le entrò por su casa, tuuo muchos esclauos, y esclauas, grandes rebaños de ganados gruesos, y menudos; y quãdo su hazienda iba en tan grãde

Diog. lib. 7.

Lib. 40. Paxdest. cap. 9.

Genesis 30. & 31

de aumento, dexò la compañia del suegro, y con mugeres, y hijos, dio la buelta para su tierra. Pues que pudo obligar a tan repentina mudança a vn hombre tan prudente, y sabio como Iacob, y a desemparar vna tierra, dõde tãbien le iba? La falta de libertad, dize Ruperto, y el desseo de gozar de ella. Seruia a Laban en Mesopotania, y quiso mas verse libre, aunque a costa de ir como pobre, peregrinando de tierra en tierra, y de lugar en lugar, como fueron sus padres Abrahan, y Isac, que permanecer en seruidumbre con muchas riquezas, y thesoros; porque la libertad es la mas rica, y preciosa possession, que se puede hallar.

Lib 31. in Exod. cap. 15.

En grande estima tuuieron algunos la honra; pero en mucho mas la liuertad. Mas vale no seruir, que reinar. Viendo Esau, que el mismo Iacob su hermano, con engaño le auia vsurpado la bendicion, y mayorazgo, que como a primogenito, le venia de drecho, sintiòlo de manera, que dio bramidos como leon, y con lagrimas, pidio a Isac, le diesse alguna bendicion. Compadeciòse el Santo viejo de sus gemidos, se la dio luego, diziendo: *De la grosura de la tierra, y del rocio del Cielo serà tu bendicion: seruiras a tu hermano; pero vendrà tiempo, en quẽ sacudiràs de tu ceruiz el yugo de la seruidumbre.* Y si biẽ lo consideramos, los hijos, y descendientes de Esau, no solo sacudieron lexos de si esta pensiõn, sino que felicisimamente reinaron en Idumea, por espacio de ochocientos años. Pues como Isac pasa en silencio tan dilatado Imperio, y solo haze mencion del tiempo, en que ha de salir de seruidumbre? Es por vẽtura; porque los hombres prudentes, y sabios estiman mas la libertad, que la Corona, y el Reino? Assi lo afirma S. Geronimo. No juzgò Isac, por igual felicidad de su hijo reinar ochocientos años con tanta gloria, y Magestad, como salir de la penosa vida de pocos años de seruidũbre, y restituirse a la libertad q̃ antes goçaua. Celebrando el Real Profeta el triunfo magestuoso, con que el hijo de Dios entrò en los Cielos el dia de su gloriosa Ascension, dize: *Que subio a lo alto lleuando consigo su cautiuidad.* Que cautiuidad es esta, que lleuo el Señor en su compañia, para entrar en ella triunfando, por el Reino de su gloria? Dize Nicolao de Lyra, que fueron las almas de los Santos Padres, que como cautiuas, estauan detenidas en vno de los senos del infierno. Diolas el Señor libertad, auiendo

Gene. 35. nu. 34.

Genesis cap. 27. nu. 39.

S. Geron.

Psal. 67.

Hic. Nicolao.

do ofrecido su propria sangre por rescate. Subian aquellas dichosas almas acompañando a su Redemptor, iban triunfando glorioſamente de la muerte, del demonio, y del infierno; entraron a tomar posſesiō pacifica de aquel soberano Reino, donde todas como Reinas, fueron Coronadas. Y nada de esto celebra el Profeta, sino la libertad de las cadenas, y prisiones en que estauan. Tan sublime, y glorioſa cosa es esta, que no se haze mencion a su vista, de las mayores felicidades, y grandezas.

Gran cosa es la salud, como diximos, en el tratado pasado, y mui amable la vida: pero la de vn esclauo, es mas amarga que la muerte. De muchos sabemos, que gustosos se entregaron a sus ansias, por no caer en las manos de la seruidumbre. De vna Virgen, llamada Andromaque, refiere Virgilio, que viēdose cautiua, celebraua por mucho mejor la suerte de las otras Virgines, que fueron muertas en la guerra Troyana. Y como dize Filon acertadamente: *La perdida de la hazienda, no se puede comparar con la de la libertad.* Porque no ai hombre sabio, ni entendido, que no escoxa, antes perder la vida, que perder la libertad. Y en otra parte trae muchos exemplos de hombres, mugeres, y niños, que quisieron mas morir, que verse en seruidumbre. Y entre otros el de sus Pueblos, llamados Xantios, que forzados de los Romanos, a que se diessen por esclauos, con sus proprias manos se dieron todos la muerte, por no verse en estado tā infeliz. En la Escritura Santa hallaremos apoyo de esta verdad. Quando Ioseph embio a su dispensero, a que arguyesse, y cōuencisse de ladrones a sus hermanos; que sobre tantos beneficios, como auian recibido de su mano, le auian hurtado la pieza mas rica, y mas estimada joya, que posseia, que era el vaso en que solia adiuinar, con el testimonio, y seguridad, que tenian de su buena conciencia en esta parte, alegremente todos en conformidad respondieron, que muriesse el malhechor de delicto tan enorme. Aceptò el partido el dispensero. Sea assi como vosotros dezis: aquel en cuyo saco se hallare el vaso de mi señor, quede por esclauo suyo para siempre. Ellos dezian que muriesse, el que quedasse en seruidumbre. Y no se contradezian, aunque parece se replicauan; porque todos eran de vn parecer, y conformauā en vna misma sentencia: entendiendo, que lo mismo era morir, que viuir sin libertad. Mas claro lo dixo Geremias:

Virgi.

Lib. 1. de vita Moiſ.

Gen. 44.

remias: *No querais* dize *llorar los muertos, que salen de esta vida tan infeliz, guardad las lagrimas, y vertidlas, por los que son llevados en cautiuerio, que salen para no boluer a ver la tierra de su nacimiento.* Eenseñandonos, que es mas infeliz suerte la de vn esclauo, que la de vn muerto. Y
Tulio. assi dize Tulio, por sentencia de Pitagoras, que se deue tener por el mayor de todos los males la seruidumbre. Porque verdaderamente la vida sin libertad, no se puede llamar vida: pues quien ha de estar sugeto siempre a voluntad agena, podemos dezir, que no tiene voluntad propria: luego el que està sin voluntad, que es la mas noble potencia del alma, podemos cõ verdad dezir, que està sin lo mejor de la vida, cõ q̃ viene a estar como muerto. Y la mayor ponderacion, que a mi parecer se puede traer a este intento, es, que para declararnos el Espiritu Santo la desdichada suerte del pecador, y el numero de miserias, en que incurre pecando, las zifra, llamandolo, *sieruo, y esclauo del pecado.* Porque han sido extraordinarios los trabajos, que han padecido los esclauos en las prisiones: los Romanos, a algunos grandes facinerosos condenauan a ser esclauos, dandoles con la vida de la esclauitud, mayor castigo, que con la misma muerte. Eliano escribe, que mandò a sus subditos, que no hablassen entre si palabra; y como ellos vsassen de señas en lugar de vozes, aun esto les prohibio. Lo qual viendo la gente afligida, se juntò en la plaza para saciar el apetito de su pena, que era llorar su desuentura. Y el Profeta Geremias, considerando las penas de la seruidumbre, lamentò cõ arroyos de lagrimas, que Ierusalen se huuiesse hecho tributaria, siendo libre.

Eliano lib. 14. cap. 22.

Gerem.

Miserable suerte por cierto la de los cautiuos, y esclauos; pero quando llegan a serlo de gente baxa, y vil, es por estremo miserabilissima. Con este genero de seruidumbre, castigò Noe a su hijo Cham, quando maldiciendo a su nieto Chanaam: dixo, que seria sieruo de los sieruos de sus hermanos: cõ que quiso significar, como nota Ruperto, la mayor, y mas ignominiosa seruidumbre. Y esta es la causa del dolor tan excessiuo, que padecen todas las criaturas, que las haze estar continuamente dãdo gemidos, como pondera S. Pablo: *Todas las criaturas* dize, *gimen, y tienen dolores mas que de parto, quebrantadas con el graue peso de auer de seruir a la vanidad.* Esto es al hombre, que es la misma vanidad, y aun

Gene. 9. lib. 4. cap. 37.

Ad Rom. 8.

toda

toda la vniuersidad de vanidades, como dixo Dauid. Pues
Psal. 38. no las crio Dios para esse fin? De que se resienten? *Creced, y*
Gene cap. 1. nu. 28. *multiplicidad*, dixo *a nuestros primeros padres, sed señores, y Reyes de los pezes del mar, de las aues sonoras, del aire, de los valiētes animales de la tierra.* Pues q̄ rebeldia es la de aora? Porque reusan tanto la seruidumbre? Mientras permaneciò el hombre en el dichoso estado de la inocencia, y gozò de la libertad, y nobleza de Hijo de Dios, obedecianle con gusto las criaturas todas; y tenian por mucha dicha, que quisiesse seruirse de ellas: pero luego, que por el pecado degenerò de aquella nobleza, y quedò esclauo de Satanas, y hecho semejante a las bestias, se corren, y auergüenzan todas las criaturas, y les salen al rostro los colores de estar sugetas a tan vil dueño, y señor. Grauemente lo pondera S. Anselmo: diziendo, que se hallan mui defraudadas del fin, para que las hizo Dios que fue, para seruir a los buenos; y assi que se cubren de verguenza, viendose sugetas al seruicio de los que ofenden a su Criador. Gime el Sol, y da suspiros contra el Cielo: diziendo, que donde se sufre, que aya de alumbrar a quien està ofendiendo al mismo que le dio el ser. Irritase la Luna, quexandose, que porque ha de dar luz ella en las noches a los pecadores, que andan buscando en aquella hora sus venganzas, ò deleites. Airan se las estrellas, y pidē a su Criador, les quite la sugecion, que tienen al hombre, pues no es razō, que siruan ellas de guias, y nortes a los pecadores, que siempre andan errados, sin querer hallar el camino de la verdad. Suspira el fuego, y da vozes, diziendo, que se acabe ya, tan cansado oficio, como tiene calentando a los hombres elados en el amor, y caridad; y que porque ha de ser instrumēto de los glotones, que adoran a su vientre, como a Dios. Brama el aire, ponderando, que porque ha de aliuiar el fuego, y ardor de tantos deshonestos, que se van abrasando en sus lasciuos desseos, y torpes concupiscencias. Enojase la tierra, publicando, que porque ha de producir sus frutos, para los que los emplean en maldades, y los guardan con siete llaues, sin repartirlos a pobres por su grande ambicion, y auaricia. Animales, pezes, aues, y las criaturas mas insensibles estan dando vozes, sintiendo su desdicha, por verse obligadas, y forzadas, a seruir al pecador. Y no es marauilla, dize S. Pablo, que hagan esto las piedras; pues con ser nosotros la nata, y

Lib. de excell. Virg. cap. 10.

lo

lo mas escogido del espiritu de Dios, continuamente estamos dando gemidos, pidiendo a Dios se acaue ya este mal mundo, para que nuestro cuerpo quede redimido de la cautiuidad. Assi se quexaua el Real Profeta en el Psalmo ciento diez y nueue, por ver que se le dilataua su destierro. Porque miradas las pensiones de la vida, no se quien no está anelando a la muerte; pues ella sola es la que puede remediar nuestras miserias, y la que ha de librar a nuestra alma de tan obscura, y tenebrosa carcel: en la qual está tan sugeta, y tan expuesta a peligros, que a cada paso se ve a pique de perderse para toda vna eternidad. Quié no siente verse tan flaco, y lleno de ignorancias. Quien no teme hallarse tan auerso a la a virtud, y tan dispuesto a la maldad? Y que sea como necessario para viuir el pecar: no hablo aora mortalmente, sino con mil imperfecciones, y culpas veniales, de que los mayores Santos no escaparon: pues mas deue sentirse esto, que todas las otras miserias juntas: pues todas son lleuaderas, menos el pecado. Que aya el hõbre de conocer a su Dios, y admirar sus grandezas; y que luego neciamente le disguste: este es el mayor de los males, y la mayor de todas las desdichas. Y por esto los Santos desseauan tan feruorosamente salir de esta vida, por verse en ella muchas vezes expuestos a tantos peligros, y a tan conocida desuentura. Pues si a esto anelaron los Santos temerosos de sus caidas, que deuemos temer los pecadores que andamos tã llenos de passiones, tan sugetos a vicios? Ya la soberuia nos engrie, la vanidad nos arriesga, la codicia nos trastorna, la concupiscencia nos entorpece, la ira nos inquieta, la embidia nos melancoliza, la gula nos apassiona; y finalmente son tantas las passiones del alma, que es necessario estar siempre orãdo, para no tropezar en mil miserias. Por esso dixo Christo S. N. *importa siempre orar;* porque siempre ai peligro de pecar, y siempre andamos en riesgos de nuestra perdicion. Pues los sentidos que auian de ser, los que nos auian de ayudar a las alabanzas de Dios, son los mayores enemigos, y de quien mas deuemos guardarnos. Los ojos mirando curiosamente las vanidades del siglo, mueuen al alma a soberuia, y altiuez, y le ocasionã grauissimas caidas. Los oidos por atẽder a cosas perjudiciales de nuestros proximos, nos yeren, y lastiman la cõciencia; y el sentido del olfato ambicioso de su regalo, y deleite, apetece olo-

Psalm. 119.

Luc. 13. ver. 24.

tes suauissimos, que fomentan nuestra luxuria, y manifiestan nuestra vanidad. La lengua mas enemiga, que todos los sentidos, son tantos los daños que nos ocasiona, que era menester vn libro entero para explicarlos. Ya con la chiste jocoso, ya con la mormuracion maliciosa, ya con tãtas iras, y palabras de indignacion, que es menester todo vn Dios, para librarse de los daños de la lengua. Las manos robando lo ageno, vengando el agrauio, a cada paso nos hazen tropezar, y caer en tantas culpas, que no pueden todas referirse. Pues quien desea vida tan peligrosa, donde los mismos enemigos son aquellos, que se nos fingen mas fauorables, y mas desseosos de nuestro gusto, y apetito? Quien se defendera de ladrones tan caseros, que no piensan en otro, ni parece tienen otro oficio, sino executar lo que nos ha de perder, y lo que ha de causarnos tan eternos daños, como se padecen en el infierno por toda vna eternidad? Las potencias del alma, que fueron criadas a semejanza del mismo Dios, con la noble excelencia, de eterna duracion, sin poderse consumir ni deshazer, estan tan cautiuas, y aprisionadas, que no parece gozã de la nobleza que tienen, sino que son de alguna villana naturaleza. Assi como vn gran Principe, aunq̃ por su sangre sea noble, generoso, y rico, si està cautiuo entre enemigos, estos a vezes suelen tratarle de tal modo, que mas parece villano, que Rei: mas lo juzgaràn por hombre comun, y de baxa condicion, que por Illustre, y Principal. Pues lo mismo se puede dezir de nuestras potencias, que estando cautiuas dentro de estos sentidos enemigos suyos, no parecen lo que son; pues la memoria es tan villana, que se oluida de los beneficios de su Criador. El entendimiento està tã lleno de tinieblas, y de errores; q̃ a vezes no està apto para discurrir, sino aquello q̃ le ha de ser de mayor daño. La voluntad tan mal inclinada, que solo ama lo sensible, y se aficiona, a lo que le representan materialmente los sentidos, no poniendo su afecto en el amor de Dios, y en aquella patria celestial, para dõde fue criada, y pudiendo amar eternidades de bienes, siendo capaz de vnirse a la misma Diuinidad por amor: terrenamẽte ocupada, se està cõplaciẽdo, y empleando en estas cosas caducas, y viles, degenerando de su nobleza, y auillanandose a tan baxas ocupaciones, y a tan ruines empleos: Son verdaderamente tantos los contrarios, que en este destierro te-

nemos, que no se puede hallar consuelo sino en el morir, ni tenemos en esta vida otra felicidad sino la muerte; y assi desseemos con ansias este dia, roguemos con suspiros, que llegue la hora de nuestra libertad; pues entonces conoceremos a Dios, sin riesgos de perderle: le amaremos, sin peligros de enojarle: podremos sin resistencia alabarle, bēdizirle, y engrādecerle, sin opoſició de nuestra miserable naturaleza; q̄ a esto llega la mayor desuētura, y esta es nuestra mas sensible infelicidad: pues los mismos hōbres en este miserable destierro, auiēdo de ser vnos a otros consuelo en tantas miserias, y trabajos, nos somos contrarios, y declarados enemigos. Pues quātas ciegas naciones barbaramēte ignorātes adorā falsos Idolos, y viuen sin conocimiento del verdadero Dios, oponiēdose a la Religió Christiana, cō armas, y cō letras para destruirla, y aniquilarla. Que pretēdē estos barbaros, sino perderse, y perdernos? Que buscā sino cōdenarse, y cō denarnos vanamente iluſos en su gentilidad? Quantos Christianos, que por seguir sus torpezas, y vanidades, negaron algunos misterios de nuestra Fè, y produciendo heregias, y mouiendo nueuas questiones, destruyeron Reinos, y Prouincias, contaminando con sus infames proposiciones gran parte de la Christiandad? Pero aū mas que todo esto deue sentirse, lo que pasa en nuestros Reinos, donde es adorado el verdadero Dios, dōde por su infinita misericordia, no està introducida, ni permitida la heregia; sino antes bien riguroſa, y justamente castigada por sus Santos Tribunales: donde ai tanta perfeccion en tan diuersas, y diferentes Religiones, y en tantos Eclesiasticos, y Seculares, que viuen Apostolica, y exemplarmente, con tantas muestras de sus nobles, y seguras virtudes. Aqui pues deue mas llorarse, aqui deue mas sentirse, viendo la oposicion, que los mismos hombres, y Christianos hazē a la virtud, que parece estamos rebueltos Christianos, y Gentiles, segun la contradiccion, y discordias con que nos vemos. Pues en auiendo vn hombre virtuoso, y que sigue la perfeccion, luego se leuantā cōtra el tantos emulos, y contrarios, q̄ no paran a vezes hasta apartarle de sus propositos, y hasta hazerlo dexar la virtud: pues se vè tā acosado de sus lenguas, y malos tratamientos, que por no sufrir tan continuas contradicciones, flacamente rendido se acobarda, y desiste de su noble empressa. De todas maneras vemos perſegui-

seguidos a los virtuosos, y calumniados de muchas maliciosas lenguas, que incitadas de los demonios, arrojan su veneno en peruersas razones, y afrentosos oprobrios: si es casto el virtuoso, lo acreditan de simple: si es callado, de necio: si da consejos, dizen que se haze predicador: si va modesto, q̃ es hipochrita: si come lo necessario, que se regala: si es abstinente, que perderá el juizio: si habla con humildad, que es mañoso: si con zelo, que es iracundo: si busca la paz, que es entrometido. Finalmente vaya por donde quisiere, que no le han de faltar calumnias, y estas, aunque haga milagros, aunque resucite muertos, aunq̃ de vista a ciegos, aunque manifieste Dios su santidad con prodigios: estan tan necios los hombres, y tan cerrados con su dictamen, y vano juizio, que si aprenden vna cosa, aunque veã sucessos sobrenaturales, y milagrosos en prueua de lo cõtrario, no se rendiran: todo lo atribuiran a echizeria, y a encantamiento. Y lo peor es, que esta contradiccion, no es de solo gente ignorante, y laica, sino de los entendidos, y Letrados: pues como los actos de los virtuosos estan reprendiẽdo sus costumbres, se irritan de suerte, que desuocados con maliciosas razones, los desacreditan, y deshonran atreuidamente: y esto es de mucho sentimiento para Dios; pues la virtud, no deue desacreditarse, ni ai razon para que tenga tantos opositores: grande trabajo tiene vn perfecto entre muchos tiuios; y me atreuo a dezir, q̃ mayor q̃ vn Christiano entre muchos barbaros gentiles. Que hã de hazer los ignorantes, si los Doctos, y Letrados se oponen a las obras de perfeccion? Quanto mejor era aplaudirlas, y estimarlas. Y assi aunque en la persona virtuosa hallen estos alguna imperfeccion, ò alguna culpa, disimulen, y callen, ó corrijanle con amor, sin desacreditarle: creã, q̃ el dezir, y publicar vna culpa leue de vn varon santo, puede ser alguna vez pecado mortal, como lo assegura Lessio, y otros graues Autores; porque assi como el hurtar seis dineros, a vn pobre, si le quitan el sustento de vn dia, sera pecado mortal, aunque la materia sea poca; assi tambien publicar culpas veniales de vn varon espiritual, sera culpa mortal; porque le quita grauemente la reputaciõ, aunq̃ en si sea la materia leue. Cosa es esta verdaderamente lastimosa, y mui digna de llorarse. Pues vemos, que entre Christianos, aya tal contradicciõ en la virtud, quãdo deuierã

Less. de Iust. lib. 2 c. 2. dub. 8

todos vnirse para seguir la lei de Dios, y perfeccion Euangelica. Que mas trabajos pasan los cautiuos entre los Tiranos, que niegan el nombre de Christo? Que mas calumnias, y afrētas sufren los Christianos entre los Hereges? Ver con la facilidad que al virtuoso se le atreuen, ya perdiendole el respeto, ya haziendole el agrauio, ya buscandole mil tropiezos, y ocasiones de inquietud: como ven, que tiene con la caridad, y amor de Dios atadas las manos, cerrada la lēgua, tapados los oidos, cargā su malicia en el, libre, y atreuidamente. Pero, ò desdichados! Que toma Dios entonces la mano; y como ve, q̄ el virtuoso dexa de boluer por si, por solo su amor, se mueue a castigar el atreuimiento de muchos, con horribles castigos bien merecidos a sus aleues culpas; pues se valen de la virtud del proximo, para ofenderle, y agrauiarle: que a no considerarlo perdonador de agrauios, y disimulador de injurias, no se atreuerian a mirarlo de mal ojo, ni a dezirle la palabra menos descompuesta. Pues si esto pasa en este miserable cautiuerio, de que admiramos, que los Santos lloren? De que estrañamos, que los sieruos de Dios, giman por salir de estas lamentables miserias? Todos deuieramos estar suspirando siempre, por dexar este infelize destierro, donde experimentamos tantos daños, donde estamos expuestos a tan conocidos peligros; y solo nuestro desseo auia de ser de llegar a aquella celestial patria, donde todo es amor, todo caridad, todo alegria, todo deleite, todo consuelo; sin rezelos, sin temores, de que ha de acabarse su tranquilidad, sino con certidumbre, y seguridad clara, q̄ han de permanecer aquellas dichas, q̄ han de establecerse aquellos bienes por toda vna eternidad, y mientras Dios fuere Dios.

CAPITVLO II.

Donde se pondera lo que los Santos han hecho por redimir los Cautiuos; y como el mismo Christo se precia de Redētor; y que assi deuemos imitarle, empleandonos en tan santa obra.

PVes si aun entre los Christianos, vemos los trabajos q̄ padecē, los que fielmente quierē guardar la lei de Dios? Que sera la infelicidad, y miseria de los pobres cautiuos, que estan en tierras de infieles, constantes, y firmes en la obseruancia de los Mandamientos de Iesu Christo Señor nues-

tro,

tro, y perseuerantes en la Fè Catholica? Puede ofrecerse a vn Christiano cosa de mayor pena, que verse apartado de su tierra en poder de Barbaros, en mazmorras cadenas, y galeras desnudo, y molido a palos, y açotes? Si esto vieramos aun en el mayor enemigo, nos mouieramos a lastima, y compassion? De donde se infiere, quan heroica, y piadosa obra de misericordia es, la de los que viendo a sus proximos en tales miserias, y afliciones, y en tan grande peligro de negar la Fe, procuran su libertad. Por esso S. Ambrosio por lo mayor liberalidad cuenta, librar a sus proximos de los riesgos, y pesadumbres del cautiuerio: pues llegan hasta la muerte del alma, y del cuerpo; porque entre infieles, no pocas vezes se pierde lo vno, y lo otro, y quien los rescata, los libra de entrambos peligros. En esto fue mui admirable la caridad de Tobias, y su muger, que con ser del numero de los cautiuos, iban a visitar cada dia a los otros, lleuandoles limosna de todo lo que podian; y aunque por esso les confiscaron los bienes, no dexaron de exercitarse siempre en obra de tanta caridad. Y en la historia Eclesiastica de Socrates se cuẽta, que Acacio Obispo Amideno, sabiendo, que los Romanos auian cautiuado siete mil Persas, y que morian de hambre, y necessidad, llamò a su Clerecia, y la persuadio, a que proueyesse de remedio, mandando juntar los vasos, y otras cosas preciosas de las Iglesias de su Obispado, para que se vendiessen, y con el precio fuessen redimidos aquellos hombres tan afligidos, y atormentados. Lo mismo hazia S. Ambrosio, de quien despues lo aprendio S. Agustin, como refiere Potidonio, el qual fundia, y quebrantaua los vasos preciosos de la Iglesia, para redimir los cautiuos. Porque dezia, que el hombre no fue criado para el Tẽplo, antes el Tẽplo se auia fundado para el hombre; y assi conuenia, que fuesse remediado de los bienes del Templo. Mas adelante passò la caridad, y piedad de S. Paulino Obispo de Nola, que quando le faltò dinero, assi mismo se dio, por redimir el hijo cautiuo de vna viuda afligida. Otro caso semejante refiere S. Gregorio de Santulo Abad en la Prouincia de Murcia: el qual no teniendo dineros, con que rescatar a vn Diacono, que los Lombardos auian cautiuado, escogio vn medio mui dificil, para ponerle en libertad: y fue, que rogò a los que le tenian cautiuo, le diessen permisso, para que le

Lib. 2. Offic. cap. 15.

Tob. 1.

Lib. 7. cap. 21.

In eius vita Potid.

Lib. 3. Dial. cap. 37.

pudiesse hablar. Concedieronlo con condicion, que si se fuesse, quedasse obligado el santo Abad a morir por el. El siervo de Dios persuadió al Diacono que se fuesse; el moço no queria, por auer sabido el pacto, y la condicion, con que alli auia entrado. Pero el siervo de Dios le instò, que se fuesse sin temor, y entendiesse, que si Dios no daua particular poder para ello, no le podrian ofender; y con esta esperanza huyò de noche el Diacono. Los Barbaros quisieron matar al Abad. Pidioles licencia para hazer oracion; y estando en ella, llegò vno, y le dio vn golpe, y mandò estendiesse el cuello, para cortarle la cabeça; y al leuantar el braço, dixo el Santo: ò Señor S. Iuan detenedle. Dicho esto, quedò inmoble, y pasmado. Cobraron los demas gran temor, y le dieron licencia para que se fuesse, rogandole, que sanasse aquel braço, que por su oracion estaua impedido. Respondio, que lo haria, si le ofrecia de no matar ningun Christiano. Prometioselo con juramento, y luego quedò sano. Començaron todos a hazerle gran reuerencia; y por su respeto dieron libertad a todos los Christianos, que tenian cautiuos.

Leontin. Tambien escriue Leontino, que S. Serapion auiendo dado todos sus bienes a pobres, se vendio a vnos comediantes infieles, y dio de limosna todo el precio que sacò de su persona; y despues predicaua a aquellos Idolatras, solicitando con muchas veras su conuersion.

No solamente los Santos, estando acà en la tierra, sino aun gozãdo de Dios en el Cielo, se han empleado en esta grande obra de misericordia. Quando el Rei Don Alonso el Septimo sitiò a Almeria, pidio ayuda al Conde Don Ramon de Barcelona: el qual vino por mar, trayendo en su compañia muchos Caualleros Catalanes. Y queriendo desembarcar, procuraron los Moros quanto fue posible impedirles su pretension; pero no salieron con ello; y de los primeros que saltaron a tierra, fue vno el Admirante de Cataluña, y otro el señor Sull: los quales peleando animosamente con los Moros, entraron tan adentro en el Real, que no pudieron ser socorridos; y assi quedaron cautiuos. Ganòse Almeria, y los Caualleros Christianos fueron lleuados a Granada, y cargados de hierro los pusieron en vna penosa prision. Viendose el Admirante en tan dura esclauitud, vna noche se encomendò mui de veras al Bienauenturado Proto martyr S. Esteban, de quiẽ

Arquiepis. Toleti in historia Castel.

era

era mui deuoto, suplicandole, le fauoreciesse en aquella angustia. Aparecioselе el Santo glorioso, y tomandole de la mano, cayeron las cadenas, y quedò libre. Viendo el Admirante tan prodigioso caso, y tan grande beneficio, le rogò al Santo, librasse tambien à su amigo; pues tambien auia padecido aquel trabajo, en defensa de la Fè. Respondio: Inuoque al Santo su Patron, y particular Aduogado, y el le librará. Oyendo esto el Cauallero, llamò con muchas lagrimas al Bienauenturado S. Dionisio. Apareciole al punto mui resplandeciente: con que le librò tambien de la esclauitud, y a la mañana al amanecer, se hallaron los dos Caualleros en Cataluña en vn puerto junto a Tarragona. Fue esto en sazon, que estauan embarcãdo el rescate, para lleuarlo a Granada, q̃ era cien mil doblas de oro, cien piezas de brocado, y otras cosas de mucha estimació, q̃ nunca quiso contentarse có menos el Rei Moro. No se puede ponderar la alegria, que esto causò en toda Cataluña, y las muchas gracias, que dieron a Dios, y a los glorioſos Santos Esteban, y Dionisio, por tã grãde milagro: en cuya memoria todos los años en Barcelona, se celebra solemnissima Fiesta el dia de la inuencion de S. Esteban, que fue el dia que esto sucedio.

En esta obra de tanta piedad gloriosamente se han exercitado, y exercitan, con grande fruto, y prouecho de la Religion Christiana, dos Religiones Insignes de la Iglesia de Dios, fundadas, y dedicadas para este fin. La de nuestra Señora de la Merced, establecida por el Rei Don Iaime Primero de Aragon, y la de la Santissima Trinidad, que por otro nóbre se llama redepcion; y se exercitan con tanta caridad, que estan sus Religiosos dispuestos, y prouenidos, para entregarse a los Moros, por el rescate de los cautiuos Christianos. Y assi a todos los que con sus limosnas ayudã en vna obra tan santa, y piadosa, entre otros premios, los leuanta Dios a tan gran dignidad, como es hazerlos Redẽptores, ò Conredemptores, como si dixessemos cooperantes, y juntamente obradores con Christo S. N. de la Redempcion: oficio, que ni en sombras, ni alegorias, no quiso repartirlo con nadie: *Mi gloria* dixo *no la he de dar a nadie.* *Isai 42. ver. 8.* Que gloria es esta, que solo reserua para sí? Entenderseha por la que dixo el Euangelista S. Iuan, que el Espiritu Santo aun no auia sido dado; porque Christo aun no auia sido glo- *Ioann. 7.*

rificado, habla de la venida del Espiritu Santo en lenguas de fuego, como vino sobre los Apostoles el dia de Pentecostes; y dize S. Geronimo, que llama su gloria a su Cruz; porq̃ en ella triũfò del demonio, y consumò el oficio de Redẽptor, librãdo, y rescatãdo las almas, q̃ tenia cautiuas este peruerso enemigo. Esta es su gloria, y estimala tãto, dize S. Clemente Alexandrino, que quando sus enemigos iban a echarle mano en el huerto, les mandò, que prendiendole a el, dexassen libres a sus discipulos, para mostrar, que solo para si queria esta gloria, de obrar nuestra redempcion, sin ayuda, ni compañia de nadie. Por esso mostrò tanto sentimiento, y se airò contra S. Pedro, reprehendiendolo cõ las mismas palabras, que al demonio: *Vete en pos de mi Satanas* le dixo; porque le queria persuadir, que no muriesse en la Cruz; y esto era querer priuarle de su gloria, y hazer agranio al fruto de ella, que fue como si le quitara, lo que de drecho natural tenia de su eterno Padre; pues le estoruana la saluacion, y redempcion de los hombres, decretada en el Supremo Tribunal de la Trinidad Santissima, por medio de su passion, y muerte en el Sacrosanto Madero de la Cruz; y assi lo tratò con aquella aspereza, y rigor: con que tratò al demonio por vsurpador de su diuinidad. Pues esta honra, y gloria tan propria suya, la comparte, y comunica aora con todos los que se exercitan en esta obra de misericordia; y con sus limosnas redimen cautiuos Christianos: y alcanzaran la excelencia, y dignidad de redemptores, juntamente con Christo; no solo de los cuerpos, sino tambien de las almas, por el gran peligro, que corren, los que estan en aquellas mazmorras, de negar la Fè, singularmente los niños; y las mugeres de perder su honestidad. Y en mi opiniõ de las obras de misericordia corporales, esta es la mas excelente; pues tiene mucho de espiritual, en quanto tira al remedio, y redempcion de las almas: y assi exercitemonos en ella; pues nos es tan facil, sabiendo, que la Ilustrissima Religion de la Merced, en ciertos tiempos, agregando limosnas, embia a Argel, ò a Tetuan al rescate de los cautiuos Christianos, a vn Religioso graue, y virtuoso, para que con toda atencion procure remediar los mas peligrosos, y los que tienen mayor necessidad. Quando esto suceda, los que tienen el dinero ocioso en las arcas, sin prouecho alguno, ayuden,

In Epist. ad Habid. quæst. 9.

Lib. 11. in Ioann. cap. 3.

Math. 4. per. 10.

desa-

desapropiandose del, a tan insigne, y piadosa obra, que aun que todas las otras limosnas son de mucha caridad: pero al fin se hazen a pobres, que andan entre Christianos; donde aunque aya algunos, que no se compadezcã de ellos, ai otros, que los remedian, y ayudan. Pero los que estan entre infieles, y enemigos, vense destituidos de todo humano consuelo, no hallan aliuio en cosa alguna, siempre viuen con miseria, y trabajo: con que a estos con mayor fineza deuemos ayudar, por ser su necesidad tan graue, y por ser de su naturaleza la accion mas generosa; pues quien da de comer al hambrieto, satisface su apetito, y quien viste al desnudo, cubre sus carnes, y quien consuela al enfermo, y le sirue, dilata algo su vida, ò aliuia su trabajo; y assi todas las otras obras corporales se quedan en remedio mas material; pero esta es tan insigne, y excelente, que restituye al hombre la libertad perdida, que es la cosa de mayor estimacion, sin la qual no se puede gozar consuelo alguno en esta vida, ni la menor felicidad, como queda ponderado. Y assi mueuanos la grandeza de esta obra al exercicio de ella, cooperemos con nuestras limosnas en vna accion tan piadosa, y que acredita entre los mismos Turcos, y Gentiles la piedad de los Christianos, para que con esso seamos como Redemptores de aquellas almas; y por el consiguiente nos alcance la redempcion de Christo S. N. y seamos libres de este cautiuerio, y lleuados a la celestal patria de la gloria.

CAPITVLO III.

De que los encarcelados deuen ser assistidos, aunque ayan cometido graues delictos; y q̃ los Santos los fauorecieron.

TAmbien pertenece a esta obra de misericordia el cuidado de los encarcelados: pues estos como priuados de su libertad, estan sugetos a muchas pesadumbres, y miserias. Y assi esta obra, con especialidad, nos la encarga Christo S. N. por S. Matheo en el Euangelio; porque son grauissimas las incomodidades, y penas, que en las carceles se padecen: singularmente participan de ellas los pobres; porque alli està la desnudez, la hambre, la sed, y todas las demas incomodidades, que podemos pensar para nuestra naturaleza. La Escritura Santa llama carzel al infierno, para significar

Math. 26 475

car la miseria, y penas que en el se padecen. Y assi la lei Imperial obliga a los Iuezes a visitarla vn dia cada semana, para que vean, si los presos son tratados humanamente, y para dar ordẽ, se les prouea de lo necessario. Assi mismo encarga a los Obispos, que apliquen limosnas, y legados a los pobres encarcelados; pues como a tales deuen estar socorridos. Y en la primitiua Iglesia se hazian colectas para este efecto, como refiere Luciano. Y de sus Monges, Casiano escriue, que dexauan de comer, y trabajauan con sus manos, para embiar limosna a los presos de la carcel, imitando al Angel, que lleuò la comida a Daniel preso en el lago de los Leones, y al que librò, y soltò a S. Pedro de sus cadenas, en que le tenia el Rei Herodes. Y assi es grãde este exercicio de virtud, y està de pocos exercitado; porque son de pocos conocidos los prouechos tan grandes, que se sacan de estas visitas, y los bienes espirituales, que resultan al alma. Aduiertase, que a mas del consuelo, que con las palabras se les comunica, importa solicitar sus causas, y ajustar con los acrehedores sus deudas; para que con esso se facilite mas su libertad, ò se aligere su prision. Es necessario aduertir, que los que se empleare en esta tan grãde obra de misericordia, han de ir armados siempre de la paciencia; porque estã los hombres en el mundo, tan terrenos, y sensuales, que todo lo juzgan segun ellos son; y como no saben las leyes de la caridad, porque no la exercitan, se oponen temerariamente a estas obras; por lo qual creo, que muchos atemorizados de sus murmuraciones, se retiran, y dexan de fauorecer a los pobres delinquentes. Digolo, porque con falso zelo de Iusticia, ai muchos mui preciados de republicos, y ministros, que zayeren terriblemente a los piadosos, que fauorecen a los encarcelados, diziendoles nombres injustos, y que quieren peruertir, y torcer con violencia la justicia, fauorecedores de lo malo, y patrocinio, y amparo de ladrones, y matadores. Estas, y otras cosas hablan de los tales con toda publicidad. Pero para el misericordioso, que solicita las causas, es lo mejor y mas acendrado; pues le dan vn nueuo realce a la obra que exercita: con que no por esto deue desanimarse, sino contra esta diabolica oposicion persistir en su empleo con toda humildad, y prudencia, sin querer violentar la justicia; que lleuando a Dios en su alma, de todas las contradicciones deue

Codi. Epist. Adrien. 1 ind.

Luciano.

In apolog. cap. 14.

Lib. 10. cap. 15.

reir-

reirse, y sacar mayor esfuerzo, y Fé, de que haze la causa de Dios, y de los pobres, que de ordinario es de los hombres murmurada, y zaherida. Y creer, que los tales son como perros, que ladran de lexos, y no pueden ofender, ni dañar; antes bien se hazen mas generosas, y misterioſas sus obras.

Pero no obstante querria, que entendiessen estos zelosos, que van engañados en sus dictamenes, como conocidamente se veran concluidos. Primeramente es de aduertir, que se oponen directamente a Christo, y a sus santos consejos; porque este Señor expressamente nos dize, que visitemos a los encarcelados; y lo pone en su Euangelio por S. Matheo, con tanta eficacia, que ofrece el Cielo al que se exercitare en esta obra; y al que no la exercitare lo amenaza, y lo da por condenado: luego claramente vemos, que es voluntad suya, que se fauorezca a los encarcelados. Assentado esto se infiere, que gusta que ayudemos a los ladrones, a los matadores, a los asseſinos, a los adulteros, y a todos los mas peruersos del mundo; porque las carceles, no se componen de Religiosos perfectos, sino de la gente mas vil, y soez de la Republica. Tãbien es menester entender, que los buenos, no necessitan, de que por ellos se hable; y assi por los malos solo es, por quienes deue pidirse. Diran algunos, que segun esto se perderiã las Republicas, llenandose de ladrones, y homicidas, con la confianza, de que los hombres virtuosos defenderian su culpa. Pero hagan vna distincion estos opositores, y aduiertan, que esta obra de caridad, no fauorece al delicto, aunque intercede por el delinquente; porque fuera malo aprobar la iniquidad; y es mui bueno boluer por el agreſſor. Y assi como el hombre puede en vn pecador aun mismo tiempo amar su persona, y aborrecer su pecado; assi en vn mismo punto es mui facil fauorecer al agressor, y no aprobar el delicto. Y a mas de esto, vna regla general ai para todos: y es, que miẽtras no seamos Iuezes de la causa, deuemos pedir por los malhechores. Porq̃ assi como ha de estar recta la justicia en el Iuez, para castigar, ha de estar blanda la misericordia, en el que no es Iuez de la causa para pedir. El desinteressado, y piadoso inste con ruegos, el Iuez obre con justificacion, y equidad. Que el que pide puramente por caridad por el delinquente, no pretende que se tuerza el braço de la justicia. Y aunque bien es verdad, que es en Dios

Math. 25

[473]

tan

tan infinito el atributo de la justicia, como el de la misericordia; pero quiere este Señor mostrarse a nuestros ojos, mas misericordioso, que justiciero; y assi gusta, que nosotros lo imitemos en esto, inclinandonos mas presto a la parte de la piedad, que a la parte del rigor. Por esso sienten bien todas las personas espirituales, y que tienen conocimiento de Dios, de que se hagan los Seglares Procuradores de los encarcelados: porque aunque es verdad, que en el Tribunal de la justicia ai vn Procurador, que acusa, y otro que buelue por el acusado, mas para boluer por el acusado, no parece mal a Dios, ni al mundo, que se hagan muchos Procuradores. Y si para acriminar sus delictos, se hizieran algunos solicitadores, no importandoles, ni tocandoles por obligacion, seria esto a Dios, y a los hombres mui aborrecible, y detestable. Pues en esta diferencia, se conocera las ventajas, que a nuestro parecer lleua la misericordia a la justicia, que la misericordia puede tener muchos, que la pidan, y la justicia solo es licito, y honesto, que la pida el Astricto, sin que a otros sea permitido, que la soliciten: con que deuieran los que no tienen animo de emprender este santo exercicio, de boluer por los reos, dexarse estar, y no oponerse, a los que desseosos del consuelo, y aliuio de sus proximos, se emplean en esto. Consideren, que si ellos se viessen con los delictos del encarcelado, tendrian grande consuelo, de que huuiera quien solicitasse su aliuio: luego deuen querer para su proximo, lo que para si querrian. Y tambien han de aduertir, que las culpas que el otro cometio, si Dios no los tuuiera de su mano, las cometieran ellos tambien: con que si no son ladrones, agradezcanselo a Dios, y entiendā, q̄ quanto es de su parte, estan expuestos a mayores miserias, y pecados; y assi deuen compadecerse del caido, y assistirle con todo su poder, que al Iuez le tocara el condenarlo, si lo merece, a nosotros no nos toca, sino fauorecerle, y assistirle. Entiendan, que son nuestros delictos para con Dios, mayores, que los de los encarcelados para con el mundo; y este Señor vsa con nosotros de tanta misericordia: luego deuemos vsarla con aquellos, que vemos caidos, aunq̄ sean sus delictos mui graues. Tābien querria, q̄ en esto tuuiessen los Iuezes, y Ministros Reales alguna atencion, con los que se exercitan en fauorecer los pressos de la carcel: porque ai algunos, que re-

uel-

uestidos de vn zelo de republicos, y armados de vn feruor de justicia desproporcionado, se arrojan muchas vezes, y precipitan las executiones; y es, que son tan poco Ministros, y tan poca aptos para la administracion de la justicia, que hazen lo mismo con la vara, que hiziera vn rustico villano, si le dieran vn pinzel, para que pintara vna Imagen mui hermosa. No haria sino borrones. Lo mismo hazé muchos, principalmente en algunas cortas Ciudades, donde ai Iuezes, que solicitaron la jurisdiccion con ruegos, no teniendo las prendas necessarias, para la administraciõ de la justicia; y assi, que han de hazer sino borrones, y mas borrones. Por esso dixo Christo S.N. por Isaias: *El ser Iuezes, no es para todos, sino para los que son prudentes.* Y S. Agustin dize: *La ignorancia del Iuez, es desdicha del inocente.* Y no basta, que estos quando hazen vn disparate aleguen su ignorancia; porque es necessaria la ciencia para la justicia; y assi aunque no pequen, porque no saben juzgar, pecã; porque primero deuen saber, que ponerse a juzgar. Y los que los ponen en tales oficios, no se escaparan de alguna pena; pues de ellos se originan, y nacen tantos errores, que si se examinassen mas las personas para este empleo, no se verian tan continuados abusos. Llega a algunos de estos, que todo son zelo, todo agrura, y terribilidad vn misericordioso, pideles por vn delinquente, y se ponen tan graues, y seueros, que parece quieren autorizar el oficio, con su seueridad; y en lugar de agradecerle aquella buena obra, le despiden desabrido con vn falso zelo de justicia. Deue el Iuez mostrarse afable, cortès, y darle esperanzas del remedio del delinquente, en quanto lo permitiere la lei. El Iuez que ha de ser justo en el castigo, ha de ser afable en el agasajo. El que es seuero condenando, sea apacible en el litigio. Pero ai Iuezes, que creo, quieren dexar nombre a sus progenitores, y fama eterna en la Republica, de que fueron Iuezes; y esto les parece, que no se conserua de otro modo, sino ahorcando, y açotando: con que van con vna ansia de poder dezir: yo ahorque a fulano: que temo, se vean ellos condenados, por la grande fatiga que lleuan de condenar; y a vezes estos tales se complacen de los delictos, y gustan, que sucedan robos, muertes, y discordias, por solo tener ocasion de administrar su justicia. Sepan, que si con tales pasiones se hallan, no son

Isaias.

S. Agustin.

bue-

buenos para Iuezes, no admitan tales oficios; porque el Iuez
Oracio. dize Oracio, *mui mal examina la verdad de la causa, quando no tiene recta la intencion.*
Seneca. Y Seneca dize: *Que en teniẽdo el Iuez inclinacion, ò passion, haze muchas cosas mal.* Y assi deue estar tan indiferente, que no se le conozca afecto alguno; y quando se aya de señalar por alguna parte, es menos mal, que le conozcan compassiuo, que no, q̃ le noten riguroso; y q̃ se muestre mas inclinado a la misericordia, q̃ no mouido a la justicia. Dize tambien Stobeo:
Stob. ser. 41. *Que el Iuez mal inclinado suele causar grandes escandalos; porque no exercita con discrecion la justicia: con que queda en el, como la espada en manos de hombre furioso.*
Euripe in Medi. Cicer. iure 3. Por lo qual dize Euripedes: *Que las obras del furioso son facinerosas.* Y Ciceron los priua a tales Iuezes de todo linage de gouierno. Mejor a mi intento lo declarò Seneca en esta admirable sentencia. Dize, *que el Iuez, que sin*
Seneca. *faltar a la justicia, puede perdonar, y socorrer a su proximo, y no lo haze, dexãdolo perecer, con la justicia se podria llamar, no Iuez, sino matador.* Estos tales creen con facilidad, lo que se les dize contra el reo, y con mucha violencia, y repugnancia, lo que se les habla en su fauor, y conueniencia. Ha de tener dos oidos, como Alexandro: vno para el acusador, y otro para el acusado. Infelicissimo abuso, donde del todo se excluye el descargo, y solo el cargo se exagera, y acrimina. En tales casos, se sentencia injustamente, se examina sin fidelidad, se menosprecian las ordenes de la razon con imprudencia, y se dilatan las causas con malicia. Solo se atiende con falso zelo a la justicia, a que les lleua la pasion; y se ignora, que no puede auer verdadera justicia, si no està templada con el licor suaue de la misericordia. Esto es oir cõ gusto, y afecto el descargo del delinquente, darle todo el arbitrio possible en su defensa; assi en el tiempo, como en la deposicio de los testigos: pues la lei Canonica, que pone Melchiades Papa, lo manda, y ordena con estas palabras: *A ninguno condeneis, antes de auer hecho verdadero, y justo juizio: a ninguno juzgueis sin probãza; y despues de todo esto pronunciad la sentencia con caridad.* Aqui se conoce, que aun despues de probado el delicto del reo, se ha de proceder en la sentencia con piedad, y misericordia. No se lo ha de lleuar todo el rigor; porque assi como fuera delicto, quando es necessaria la justicia, fal-

Lex Can. Melch.

tar

tar a ella, por vsar de sobrada blandura, lo fuera mucho mayor, vsar solo de justicia, siendo necessario el templarla siempre con la misericordia. Assi nos lo enseñò el Real Profeta Dauid, quando dixo: *Hize justicia, y no desprecie al pobre; y en todas las obras de justicia vsè de misericordia.* Con que vn Iuez recto, deue oir con gusto a los que defienden al delinquente; y mas, quando el que pide por el reo, es parte desinteressada, y que solo por el amor de Dios se mueue: en este es de mayor alabanza; y assi ha de ser del Iuez mas agasajado; porque si ve en el mal acogimiento, y sobrada seueridad, se aflige, y se le haze mui pesada la obra. No estrañe el Iuez, que le pidan por ladrones, y malhechores: Pues Christo estãdo en la Cruz, rogò a su Eterno Padre por los mas peruersos del mundo, escusando sus errores con sus ignorancias. Pero aunque recibio con grande consuelo la oracion de su Santissimo Hijo, no dexò por esso de castigar al mal ladron, y a otros muchos, que no se supieron aprouechar de tan famosa ocasion. No pide el misericordioso, que no se haga justicia, antes la quiere, y dessea; porque conuiene, que se exercite en la Republica para su conseruacion, y para la permanencia, y estabilidad de la paz; y assi no deue irritarse el Iuez por esto, sino suauizarse, y olgarse, de que aya quien buelua por el reo, que con essa defensa hara despues el juizio mas seguro; y sera su sentencia mas aprobada de los hombres, y mas bien admitida de Dios. Animense los misericordiosos a este exercicio, pues hazen oficio de Angeles, que estos muchas vezes visitaron, y socorrieron a los encarcelados; y para ser el hõbre como Angel, y ser conocido por tal, no ai obra que mas lo manifieste. Estaua el Apostol S. Pedro presso por Herodes, cargado de cadenas, y entre las tenebrosas obscuridades de la carcel, vio vn grande resplandor, y a vn mancebo, que le quitaua las cadenas, y le sacaua de aquel horrible calabozo. Y es de aduertir, que el Santo, no conociò al Angel mientras en la prision estuuo; y despues de auer salido de ella lo conocio, pues dixo: *Aora sè bien, que Dios embiò a su Angel, y el me dio libertad.* Reparo aqui, que qual pudo ser la causa, q̃ viẽdo entre tãto resplãdor S. Pedro a vn gallardo, y hermoso mancebo, no lo tuuo por Angel miẽtras lo visitò en la carcel; y quãdo lo huuo librado de ella, al punto lo conocio por tal. La razon es, q̃

Da. Psal lib. 18.

Actor. 12. ver. 11.

el

el visitar à los encarcelados muchos hombres lo acostumbran hazer, y no es cosa de tãta admiracion: Pero el librarlos de la prision, desatandoles las cadenas, que los detenian: esto es pagandoles sus costas, concertandoles sus deudas, solicitando su perdon: esto solo Angeles de Dios, ò hombres, que son Angeles en la pureza, ò Serafines en la caridad lo pueden hazer. Y assi no juzgò Pedro por Angel, al que le visitò, hasta que se vio libre por su causa. Que es mui propria condicion de Angeles, libertar a los hombres de su cautiuidad. S. Pablo tambien fue por manos de Angeles libre de las prisiones del Tirano. Y a S. Luilberto sacò un Angel de la carcel, y le quitò las cadenas; para que gozara de su libertad. Los Santos les imitaron en esto; pues S. Leonardo fue notablemente inclinado a fauorecer los pobres de la carcel. En la Chronica de S. Benito, se escriue de Santo Domingo de Silos, que llegando a el vnos parientes de vn encarcelado à pedirle dinero, para su socorro, y rescate, no le tuuo a la ocasion; pero se puso a dezir Missa por el, y al mismo tiempo que la ofrecia, los Angeles le quitauan las cadenas; y le dieron libertad. En el Prado Espiritual se refiere de vn Monge tan caritatiuo, que auiendole otro Monge tomado vnos libros, y vnos vasos, callò, y disimulò, pasando su necessidad, por no hazerle daño al otro. Pero Dios permitio, se descubriesse el hurto. Y assi el Superior puso en prisiones al malhechor. Passados algunos dias, tuuo noticia de este trabajo este sieruo de Dios; y aunque era el ofendido, fue a visitarlo a la carcel, donde le regalò, y consolò; y despues se echò a los pies del Prelado, y no se leuantò de ellos, hasta conseguir su libertad. El P. Martin Gutierrez, varon insigne de la Compañia de Iesus, fue tan señalado en esta obra de caridad en Valladolid, que fundò vna Congregacion de personas de importancia, solo para remedio de las necessidades corporales, y espirituales de los encarcelados; porque quando este sieruo de Dios llegò a esta Ciudad, padecian tantos trabajos, y miserias, que en pocos dias, de hambre murierõ diez presos, sin recibir los Sacramentos de la Iglesia; y en sus causas estauan los pobres tan desualidos, que ni tenian Procurador, ni Aduogado, que los defendiesse; porque en no auiendo en esto cuidado, entre las personas de calidad, y de buen espiritu, son grandes los da-

En su vida tom 4. año 1603.

P. 1. lib. 3 fol. 39.

El P. Eusebio en su vida, entre los varones iluss tres tom. 3 fol. 66.

daños, que se siguen a estos hombres presos; porque como estan desualidos, aun los mas proprios huyen de ellos: condicion villana de nuestra naturaleza, que para los deleites, y gustos se muestra mui diligente; pero para assistir a las penas, y desdichas, es mui tarda, y perezosa. Por esso con tan singular prouidencia, la Congregacion de la Santa Escuela de Christo, que agora se va dilatando por los Pueblos mas insignes de España, tiene de regla ciertos dias en el año deputados, para consuelo de los encarcelados; y esta de la Ciudad de Huesca, de la qual me reconozco indigno hermano, como la primera de España, despues de la de Madrid, ha estendido mas esto; pues ha hecho resolucion de nombrar cada mes vn hermano Secular, para que este solicite las causas de los encarcelados, para que los visite, los consuele, y para que auise a la Santa Escuela, si necesitan de algun consuelo espiritual, ò temporal; y assi con grande exemplo tienen de esta Santa Congregacion los encarcelados muchos socorros, y regalos. Portandose con ellos, con tanta caridad estos hermanos, que quitadas las capas, y sombreros, les siruen ciertos dias a la mesa, y les administran la comida con toda humildad; sin que de esto se escuse la Dignidad de la Cathedral Iglesia mas subida; ni el Cauallero Secular mas illustre; porque todos conocen bien, quan agradable es esta obra a los ojos de Dios, y quantas conueniencias resultã al alma de su exercicio. Pero quien singularmente se señalò en esta obra de misericordia, fue el Hermano Francisco del Niño Iesus; Religioso Carmelita Descalço, el qual a los encarcelados ayudaua de muchas maneras, ya lleuandoles limosnas que recogia por la Ciudad, ya cubriendo sus desnudas carnes con vestidos, que de los fieles sacaua, ya aliuiandoles con colchones, y ropa, para que con mas quietud descansassen. Solicitaua sus causas, si eran ciuiles, componialas con la parte; y si eran criminales, despues que auia solicitado el arrepentimiento de los delinquentes en orden a Dios, diligenciaua tambien la mitigacion de su pena con los Iuezes; y si de ellos no la podia recabar, acudia a Dios, como a supremo Iuez, y no le dexaua en su oracion, hasta que la conseguia. Como se vera, en lo que sucedio en Alcala: pues estando preso vn hijo de la Villa, por vna trauesura, que auia cometido, el Corregidor le quiso açotar. Sintieron mu-

En su vida.

En su vida.

chos esta deliberacion; porque tenia el mancebo parientes honrados; y despues de algunas diligencias, que estos auian hecho para templar al Iuez, viendo, que no pudieron recabar del cosa de consuelo, acudieron al Hermano Francisco, pareciendoles, que tendria mucha introduccion con el Corregidor; y como estos eran sus empleos, fue gustoso, a pidirle con ruegos, reuocasse la sentencia, y le diesse otro castigo menos afrentoso: pero no lo pudo conseguir, antes fue despedido desabridamente, y con palabras de algun enojo. Lleuòlo el sieruo de Dios con mucha paciencia, y desesperado de los humanos medios, se valio de los diuinos; y assi puesto en oracion, auiendose dado vna recia disciplina, le pidio a Dios, que no permitiesse la deshonra de tantos, por el delicto de vno; y al fin nuestro Señor se lo concedio: con q̃ llegò a casa del Corregidor, y lo hallò tan trocado, que le conmutò en destierro los açotes, que era lo que se le pidia: de este modo tuuo lugar la misericordia, y no perdio su rectitud la justicia. Y finalmente todos los Santos han sido inclinados a esta santa obra, y la hã exercitado, si han estado en puesto, y ocasion de poderlo hazer. Y assi los q̃ desean dar gusto a Dios, y seguir sus diuinos cõsejos, empleense en esta obra de caridad; que es vn atajo seguro para el Cielo, vn escudo valiente para defenderse de la culpa, y columna firmissima para sustentar todo el hermoso edificio de las virtudes, y gracias.

CAPITVLO IV.

Como deuen consolarse los presos, quando sin culpa padecen.

TOdo lo dicho ha sido para aliuio, y remedio de los encarcelados, para que los Iuezes se apiaden de sus miserias, y los que no lo son, se empleen en fauorecer sus causas. Pero aora tratare en este capitulo, del modo que los que estuuieren presos han de sufrir la prision; y el consuelo q̃ deuen tener en sus trabajos, y miserias. Porque muchas vezes el disponerse mal sus negocios por afuera, nace de la poca virtud, que se professa por adentro. Pues alli ni el juramento se dexa, ni la ira se reprime, ni la lengua se refrena, ni se corrige la gula: con que enojado Dios de tanta maldad, y tanto atreuimiento, los dexa padecer tan terribles descomodidades. Las carceles, que auian de ser

como

como casas de Religion, donde solo se auia de oir arrepentimiento de culpas, dolor de pecados: donde auia de tener su mayor fuerza la paz: donde la vnion auia de tener mas cabida, estan de manera, que no parecen carceles de arrepentidos delinquentes, sino cueuas de actuales malhechores: Porque alli viue la discordia, alli se halla la embidia, alli se piensa, y confabula la traicion, y alli muchas vezes se está concertando el robo, y se está fraguando el homicidio: sin que falte entre tantas culpas la desonestidad; que de ella son las palabras de muchos, signos de los afectos, que siente su coraçon lasciuo. Y al fin, de todo genero de vicios son escuelas las carceles, por el poco arrepentimiento de los malhechores: con que permite Dios, que se dilaten sus causas, que les falten valedores, y que pare todo en deshonra, è ignominia, con vna muerte afrentosa. Y assi muchos no se quexen del Procurador, ni den la culpa al Aduogado; q̃ poco importa, que estos por afuera trabajen, si ellos por adentro lo echan todo a perder con sus delictos, y ofensas. Estos tales, que está ya tan estables en el vicio, poco admitiran los consejos, ni atenderan a los bienes, que de las carceles se les pueden seguir, ni conoceran por felicidad la prision; sino que como apartados de Dios, sacaran veneno, y malicia, de donde auian de sacar remedio, y consolacion. Todo lo atribuyen á infelicidad de su fortuna, a poca suerte de su estrella; y mas quãdo vèn, q̃ los complices en su delicto se escaparon, y ellos solos fueron, los que se prendieron. Como si no fuesse mayor ventura, padecer en la carcel el delicto, que no perseuerar cõ libertad en la culpa. Por esso dixo Francisco Petrarca: *Mejor es padecer trabajos por la justicia, que gozar dichas por la maldad.* Finalmente ya veo, que seria en vano mi trabajo, si solamente con estos huuiera de tratar. Pero entre tãtos perdidos, y desesperados, ai algunos tan arrepentidos, y otros tan inocentes, que podrã aliuiar sus trabajos, considerandolos por sus mayores felicidades; y assi por estos, con mucha esperanza, y consuelo mio, escriuire los grandes bienes, que pueden sacar de las prisiones, y la grande suerte, q̃ es padecer en ellas las penas de los delictos, ò los trabajos por la inociencia. Primeramẽte deuen acordarse los encarcelados, que en esta vida todos estamos cautiuos, y presos; y el alma, que es todo el ser del hombre, y la que sus-

Fran. Petrar.

tenta, y anima nueſtra naturaleza, eſtá tan preſa en eſte miſerable cuerpo, tan oprimida, y ſugeta a tanta infinidad de miſerias, que parece de diferente calidad, y ſuſtancia. Aſsi *S. Aguſtin.* dixo S. Aguſtin a Dios: *Sacad Señor de la carcel a mi alma.* La lengua con los dientes, y labios eſtá como apriſionada, y nunca mas ſegura, que quando mas recogida. Los ojos, cõ los parpados eſtan defendidos, y guardados. Los cuerpos tambien parecen, que ſe encierran ellos miſmos, quando edifican caſas para ſu habitacion; y al fin ſe retiran a vna eſtancia, donde paſan con ſoledad las noches: tanto, que cada vno puede dezir, que embidioſa la naturaleza, lo coartò a vn breue eſpacio. Como *Ouidio.* lo dixo de ſi Ouidio con eſtas palabras: *Embidioſa la naturaleza me limitò a vn breue ſitio.* Los animales, ſe cubren, y recogen en cueuas obſcuriſſimas, gozando ſu vida mas ſeguridad en la cautiuidad de las grutas, que en lo libre, y anchuroſo de los campos, hallando mas ſoſiego en el retiro de ſus concauidades, que deleite en lo frondoſo de las ſeluas. Las aues, aunque peinando el viento con ſus alas, y rizando las flores con ſus picos, ligeramente ſaltan, y por los aires tan vſanamente buelan, ſe retiran alegres a ſus nidos, y ſe labran ſus carceles ſolicitas; porque mas ſeguridad hallan en lo eſcondido del mõte, que no en lo diafano, y dilatado del aire: teniendo en mas la ſeguridad en el retiro, que el rieſgo en la mayor libertad: y aſsi nunca mas ſeguras, que quando mas retiradas; y nunca en mayores rieſgos, que quando por los aires mas ſolteras. Los pezes viuiendo defendidos de las aguas, ellos miſmos ſe buſcan el retiro, y fabricandoſe chozas en la mojada arena, ſe eſconden, y apriſionan. Los frutos ſe conſeruan en ſus cortezas, las perlas en ſus conchas, las mas precioſas piedras luego quieren en el oro apriſionarſe, para poder con mayor ſeguridad lucirſe. Todas las coſas, ſi las vamos conſiderando, mas libres viuen en el retiro mas peligroſo, que en la mas ſegura libertad: mas dichas gozan entre priſiones atadas, que felicidad entre libertades expueſtas. Y aſsi conſuelenſe los encarcelados: entendiendo, que eſſa priſion, que padecen, es la que los libra de mayores delictos, y la que les ofrece mayores ſeguridades. *In libri ad Martyres.* Por eſſo dixo Tertuliano conſolando a vnos encarcelados: *Si penſaremos, que es mas carcel el mundo, entenderemos, que en rigor, antes aueis ſalido,*

do, que entrado en ella. Mayores tinieblas tiene la libertad del mundo, que la cautiuidad de la carcel. Si sucede, que padeces sin culpa, antes deues alegrarte, que afligirte: porque segun dize Francisco Petrarca: *Mas vale padecer indigna carcel, que indigna libertad;* porque en ella entre las seguridades de tu inocencia, tendras a Dios mas propicio, tendras por compañero a Christo en tus trabajos: pues sin culpa estuuo encarcelado, padeciendo por ti la mas aspera prision, que inuentò la crueldad mas rigurosa; y assi teniendo vn exemplar tan diuino, deues, no solo paciente, sino regozijado complacerte de la prision, juzgandola por suma felicidad. Pues poco importa, que tengas el cuerpo atado, si tienes el alma libre: si con el alma puedes contemplar a Dios, que importa, que con los ojos no puedas mirar la tierra? Dixo S. Prospero: *No es pena, que esté el cuerpo encerrado, y oprimido con cadenas, si el alma con libertad contempla las excelencias de Dios.* Tambien el castissimo Ioseph, sin conocimiento de causa, ni auerigueion de delicto, como dize S. Ambrosio, fue puesto en la carcel; pero no le dexò Dios en ella. Admira S. Iuan Chrisostomo la mansedumbre, y silencio de este honestissimo mãcebo; pues viendose prender, y acusar falsamente, callaua, y sufria los baldones con toda confianza en Dios, que sabia bien su honestidad, è inocencia. S. Iuan Bautista sin leue sospecha, que manchasse lo inculpable de su vida, perdio la cabeça en la prision. Que dire de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, que tantas vezes fueron aprisionados con cadenas, y de otros muchos Santos Martyres, y Confessores, que por embidias, y testimonios sufrieron grandes calamidades en calaboços obscuros? Seria nunca acabar, referir los muchos exemplos, que tenemos en esta materia; pero vastan los dichos, para consuelo de aquellos, que conociendo su inocencia, se ven atormentados de los ministros, y molestados de las prisiones. Entiendan, que no es la carcel miseria que padecen, si no felicidad que gozan. Y S. Iuan Chrisostomo hablando de esto, dize: *Alegrate, y regozijate en la inocencia; porque a donde quiera que se hallare, está ilesa, y segura: si fueres tentado, aprouecras: si humillado, te ensalzas: si peleas, venzes: si eres muerto, seras coronado: puesto tu en seruidumbre, ella está libre, en el peligro segura, y en las prisiones gozosa, y alegre.*

S. Prospero.

Ambro de Ioseph. lib. 5.

Homili. 61 in Gene.

S Iuan Chrisf. in quadã homilia.

gre. Con que deuen consolarse, los que afrentosamente padecen rigurosa carcel: pues no es ignominia en el inocente, antes bien, aunque de su naturaleza la carcel sea ignominiosa, queda honrada, y enoblecida, con el que sin culpa la padece. Como lo dixo Seneca de Socrates, quando padecia injustamente la prision: *Que entrò a quitar la ignominia de la carcel;* porque no podia ser, ni parecer carcel el puesto, dõde vn hombre tan docto, y virtuoso como Socrates estaua. Y assi el hombre inocente, y virtuoso haze el puesto honesto, y noble, aunque sea afrentoso de su naturaleza. Que cosa auia de mayor afrenta, è ignominia antiguamẽte, que la Cruz? Puesto era de malhechores, suplicio, de homicidas, y ladrones. Pero estuuo Christo S.N. inocente en ella; y no solamente quedò este Señor glorioso, y enoblecido, sino la misma Cruz venerada: de manera, que se le da la propria adoracion, que al mismo Dios. Porque conuirtio la inociẽcia de Christo Redemptor nuestro, en hõra, y gloria la ignominia de la Cruz. Y de alli adelante por esto tantos Santos la dessearon, por la cosa de su mayor estimacion. Conozcase pues, quan grande es la felicidad de padecer prisiones sin culpa; pues conuierten en honras las mayores afrentas. Hazian los Santos con la inociencia burla de los Tiranos, se reian de las prisiones, y de todos los instrumentos, con que los atormentauan: porque la inocencia da al coraçon valentia, para resistir los mas duros golpes de la contradiccion mas fiera.

Seneca. de consolati. ad Helbian.

CAPITVLO V.

Como deuen consolarse los presos, aunque con culpa padezcan.

DE todo lo dicho has de sacar grande consuelo, si padeces con inociencia: pero si acaso por culpas tuyas padeces la carcel, no por esso has de desfallecer, sino lleuar con mucha paciencia aquel trabajo; pues es castigo, que Dios quiere darte, para que satisfagas en esta vida tus pecados. Y como los Santos padeciendo la carcel sin culpa, aumentaron sus meritos, tu sufriendola cõ resignació, satisfaces, y purgas tus delictos. Y aunque por la inociencia fueron en ellos las prisiones meritorias, en ti seran satisfactorias por la paciencia. Y si por lleuar la prision mal, se huuiesse de seguir luego la libertad, parece tuuieras algun fundamento para eno-

enojarte; pero enogeſte, ò no te enoges, la carcel ſe ha de ſufrir. Pues quanto mejor te eſtà, padecerla ſufrido, ſatisfaciendo por tus culpas, que paſarla iracundo, è impaciente, aumentando tus delictos? Y poco importa, que padezca el cuerpo algun trabajo, ſi el alma goza de tranquilidad, y ſoſiego. Y pues no puedes al cuerpo euitarle aquella mortificacion de la clauſura, quitarle al alma la pena, y ſinſauor, que le ocaſiona la alteracion de tus paſsiones: que eſto ſegũdo eſtà en tu mano; pues aũq̃ puede el Iuez quitarte la libertad en el cuerpo, no puede impedirte las operaciones del alma: y pues el alma es la parte principal del hombre, q̃ importa que padezca el cuerpo, ſi el alma puede gozarſe en eſſe miſmo padecer? Que pienſas, que hazes quando te enojas? Quando impacientemente juras, y blasfemas? Cautiuar el alma, y aprisionarla, haziendo la eſclaua del demonio: pues que remedias con eſto? Seria bueno, que ſi por vna deſgracia te ſacaran vn ojo, tu enojado de aquella deſdicha te ſacaras el otro? Que conſiguiras con eſto? Que aliuio hallaras en tu trabajo? Es cierto, que ſera la pena mayor; porque con vn ojo podias ver todas las coſas, y apenas te haria falta el otro: pues para ver, vn ojo ſolo vaſta; pero pribado de los dos, eſtarias ciego, perdido, ſin poder gozar de las coſas viſibles. Pues mas daño te hazes, ſi deſpues que el Iuez a cautiuado tu cuerpo con la priſion, tu hazes eſclaua a tu alma con el pecado. Y ſi por ai vas a perder, mas que aganar; porque ſigues tan deteſperado camino? No te duela verte preſo de otro hombre, duelate verte cautiuo del demonio por tu culpa. Eſta eſclauitud ſola, es la que ſe ha de llorar. Que te admiras, que los Iuezes no ſe compadezcan del trabajo de tu cuerpo, ſi tu miſmo no tienes laſtima del cautiuerio de tu alma, que la tienes preſa, y aprisionada con fuertes lazos de pecados en las carceles horribles del demonio? Suelta tu alma cõ el dolor, y el arrepentimiento; y podra ſer, que a ſu libertad ſe ſiguira tambien la del cuerpo. Como ſe refiere en el Promptuario de los Exemplos, de vn hombre, que viuiendo preſo, por orden del demonio, luego que ſe confeſsò, ſalio libre de ſus ataduras; y ſe fue huyendo de la priſion: porque quedando el alma libre de culpas, ſe vera el cuerpo fuera de priſiones, ò mui alegre en las miſmas priſiones. No ſe le eſcondio eſta verdad a Ethnico, quando dixo: *Solo* *Ethnico.*

es libre, el que es bueno, ni puede hallar lugar la seruidumbre, sino donde le halla la maldad. Y assi deuen los encarcelados procurar, no se junte el cautiuerio del cuerpo con la perdicion del alma; porque entonces con verdad seran presos, y cautiuos: pues no puede auer mayor miseria en esta vida, como estar vna criatura racional presa, y atada con las fuertes ligaduras de los vicios. Y es de tanto prouecho la carcel, q̃ auiendo el hombre padecido aquella penalidad, sale despues mas humilde, y conocido, estimando la virtud, que libra de tales apreturas. Por esso fue costumbre en Frigia, vender los proprios hijos, dexandolos esclauos algun tiempo, para que despues rescatados fuessen mas humildes. Y los de Creta, y Laconia exercitauan a sus hijos en oficios de seruos; porque con la memoria de la seruidumbre, amassen despues mas la libertad. Y el hijo prodigo, fue conocido, y estimò la casa de su padre, despues que huuo experimentado la necessidad, y el desamparo. Y assi queden con esto consolados los presos de las carceles; aunque con culpas se vean: pues con tanta facilidad como han visto, se pueden librar de los delictos: porq̃ en el reo, mas afrentosa es la culpa, que rigurosa la prision. El pecado presto puedẽ quitarlo cõ la confession, la pena pueden mejor padecerla con el arrepentimiento; y assi entiendan, que hallarã dichas, donde imaginan, que encuentrã infelicidades. El inocente puede consolarse; pues la mayor dicha de esta vida es padecer sin delictos, a imitacion de los Santos. Y assi lleuen todos cõ alegria su trabajo, q̃ con esso se templara el Iuez en el castigo, harã la Cruz suaue, y apacible, gozãdo de animo tranquilo, y sosegado en esta vida; y despues por esta resignacion, y conformidad, vna inmẽsidad de gloria en la eterna bienauenturanza.

TRATADO XV.

DE LA OBRA DE MISERICORdia, de sepultar a los muertos.

CAPITVLO. I.

De la grande miseria del cuerpo muerto.

ESTA es la extrema, y vltima miseria de todas las corporales, en la que queda el cuerpo de vn hombre, despues que el alma le dexò: que como ella es la que informandole le da ser, y vida, sentido, mouimiento, operaciones, belleza, hermosura, y conseruacion: assi apartandose del cuerpo, le dexa priuado de todo genero de bien; y tan apresuradamente corre a la corrupcion, è inficiona el aire con el hedor, que despide, que ni el hijo puede sufrir al padre, ni el padre al hijo, ni la muger al marido, ni el hermano al hermano, ni el amigo a su mayor amigo: porque es tal la hediódez, que dexan nuestros cuerpos, y tal el horror que causan, que aun los mas proprios huyen de ellos, y luego procuran sacarlos de su casa. Y esta fue la causa, porque los Egipcios, como refiere Dioro Siculo, quando muriendo los padres con deudas, no se pagauã luego, los acreedores mandauan detener en su casa los cuerpos, sin darles sepultura; entendiendo no auia executor mas riguroso, para sacar la paga sin dilacion, como la corrupció, y gusanos, que suele tener vn difunto. Cõ que los Tiranos se valian de este tormento, como el mayor de todos, para obligar a los Santos Martyres a negar la Fé: como lo hazia Mecencio, pues juntaua vn cuerpo muerto con vn hombre viuo, y con el pestilencial olor del difunto, le acauaua con horrible tormento la vida. Y assi lo dize Virgilio:

Apud Bellon lib. 2. de sepul. cap. 2.

Virgilio

Com-

Componens manibusq; manus, atque oribus ora. Para las demas miserias puede cada vno por si mismo buscar algun aliuio, ò remedio. El que tiene hambre, puede buscar la comida; y si està en despoblado, y no ai quien se la dè, puede sustentarse con yerbas, ò raizes de las plantas. El agua pocas vezes falta al que tiene sed. El que està desnudo, puede cubrirse con ojas, ò cortezas de arboles, como nuestros primeros Padres. El enfermo recibe aliuio con la consideracion de otros trabajos mayores. Y lo mismo pueden hazer el peregrino en su destierro, y el cautiuo en su prision; pero el difunto no puede pedir, ni buscar remedio a su corrupcion. Y es tan vniuersal esta miseria, que nadie escapa de ella, sea Principe, Rei, Emperador, ò Papa. Assi lo dixo Dios, hablando con los mayores Mo-
Amos. 8. narcas del mundo. Que auian de perecer, y acabar, como el Rio de Egipto. Este Rio es el celebre, y famoso Nilo. Algunos piensan, que es vno de los quatro, que salen del Paraiso, y entra en el mar mayor. Quiẽ sera vastante a declarar su dilatacion, y anchura, la muchedumbre de sus aguas, la grandeza de sus olas, singularmente al tiempo, que en los montes ai abundancia de lluuias. Todo lo inunda, y atropella, y rapidamente impelido, por vna parte del proprio curso de sus corrientes, y por la otra, de los precipitados riscos de las cumbres, corre velocissimamente, sin q̃ puedã sus ligeros cristales detenerse, ni pararse, hasta entrar en el mar: donde leuantando escollos de bullicioса nieue, y rizando las cumbres con las olas, fenecen sus impetuosos raudales, y sumergidos en la profundidad, se esconden, y se juntan con las saladas aguas, sin que de tan celebradas corrientes quede mas memoria, ni se haga mas distincion, que de los pequeños arroyos, que nacidos en las vezinas cumbres, perdiendo luego el nombre, q̃ adquirieron desaguã en el mar. Viua estampa, de lo que pasa, y sucede a los mayores Reyes de la tierra. Que otra cosa es ver vn Rei, ò Monarca mientras viue, sino vn caudaloso Rio, quando lleuandose tras si las aguas de los montes, y las corrientes de otros pequeños Rios, todo lo inunda, todo lo llena, todo lo abarca; y se sale con todo quanto quiere, è imagina? A vn Rio comparò el mismo Dios a Nabucodonosor, quando vino contra Ierusalen, con vn exercito copioso de soldados: *Quiẽ es este* dize, *que se incha, y ensoberuece como Rio, quando sale*

sale de madre, por la muchedumbre de gentes, que trae consigo? Pero llega la muerte, donde fenece toda aquella grãdeza, sin que quede señal, ni memoria de ella: no haziendo mas estimacion de su autoridad los gusanos, que del cadauer del mas pequeñuelo, y desualido. Todos acabarán como el Nilo, que se lo sorbe, y traga el mar; y por mas aguas, y rios, que le acompañen, no queda rastro de su soberuia grandeza. Y a este mismo intento pondera Santo Thomas, aquel milagro tan estupendo, que sucedio, quando el impio, y blasfemo Rei de Siria Sedecias, tenia sitiada la Santa Ciudad de Ierusalen, que apiadandose Dios de su Pueblo, y de las oraciones, y lagrimas del Santo Rei Ezechias, embio vna noche vn Angel, que auisando primero cõ vna trõpeta espantosa, matò ciento y ochenta, y cinco mil Asirios, abrasando con fuego del Cielo sus cuerpos, como otro tiempo auia abrasado a los de Sodoma. Lo hizo Dios, dize el Angelico Dotor. Lo vno, porque la corrupcion de tantos cuerpos muertos, no inficionasse, y apestasse toda la tierra; y lo otro, para que los de su Pueblo mas libremente, y con mayor felicidad, pudiessen gozar de todas sus riquezas, y despojos. Y assi fue, que saliendo vna noche de la Ciudad, hallaron a todos los soldados vestidos de sus armas; y al punto, que llegauan a mouerlos, por entre las auerturas, se salia la ceniza, en que sus cuerpos estauan conuertidos. No auia diferencia del General, al soldado mas humilde. La misma ceniza salia de los mas nobles, que de los mas desualidos. Gran milagro de la diuina omnipotencia, que lo obrò Dios, para mayor humillacion de aquel barbaro Rei, que tan atreuidamente auia blasfemado de su soberana Magestad. Y es, lo que cada dia vemos a los ojos: llega la muerte, como otro ministro de Dios, y con su fuego todo lo tala, y abrasa, y a todos igualmente los destruye: en la misma corrupcion, y gusanos queda el Rei, que el vasallo: el noble, que el plebeyo: el señor, que el siervo: todos corren apresuradamente, hasta quedar conuertidos en la tierra, de que fueron formados. Y por ventura, quisieron significar esto los antiguos, segun S. Clemẽte Alexandrino, quãdo al Simulacro de la Fortuna, a quien adorauan como a Diosa, ponian en vn muladar, como en se proprio Templo. Digno lugar por cierto, dize este Santo, de tal Diosa: pero quisieron dar-

S. Thom. Opus. de erudit. Prin. lib. 3. cap. 7.

Oratio. Exhor. ad Gent.

darnos á entender aquellos hombres sabios, que toda suerte de fortuna; y no solo la cótraria, y aduersa, sino la mas prospera, la que mas lisongea, y leuanta a mayor grandeza, y a mas suprema dignidad, al fin, viene a parar en hedor, y corrupcion.

Por ser esta miseria tã general, de que ninguno escapa sin milagro, ò especial priuilegio, ha impresso Dios en los coraçones de todos los hombres vna piedad natural, para con los cuerpos difuntos. Porque dexando aparte algunas costumbres de barbaros, como la de los Partos, que echauan sus difuntos a los perros; y en comiendolos, cubrian los gueſos, con la tierra, mas compassiuos, que los mismos hombres; y la de los Hiperuanos, que tenian señalado vn grande despeñadero, para muerte, y sepulcro de los viejos, como refiere Rodiginio. Y la de los Peonios, q̃ echauan los cuerpos muertos a vnos estanques, para que fuessen comidos de los pezes, segun Luercio. Y la de los Colcos, q̃ aforrauan los suyos en ciertos cueros, y los dexauan colgados en el aire sobre los arboles, segũ Eliano. Y la de los Mesageras, que despedazauan sus difuntos, y se los comian entre los demas manjares, segun Alexandro. Y Luciano, dize, que los Griegos, por acabar con ellos de vna vez, los quemauan, y aun segun Plinio, los Romanos en algun tiempo hazian lo mismo, auiendo lo introducido Lucio Sila; y esto lo hizo por no pagar la pena del Talion, auiendo hecho desenterrar el cadaber de Cayo Mario su enemigo: por lo qual temio, no le sucediesse lo mismo con el suyo. Y Ciceron cuenta, que los Mayos, jamas enterrauan ningun difunto, si primero no auia sido mordido de las fieras. Los Hircanos criauan perros, para que se comieran las carnes de los muertos. Los Sabeos arrojauan en el estiercol, aun a los cuerpos de sus Reyes. Los Otophagos (segun escriue Celio) echauan los cuerpos de sus difuntos en el mar. Y fue estraño el modo, que dispuso, para el entierro de su cuerpo, Cisca gran Capitan de los Hursitarios: de este se escriue, que era tan valiente Emperador, que estando para morir, le dixeron sus soldados, como queria ser sepultado, y el dixo. En muriendo, quitadme el pellejo, y echad mi cuerpo a las fieras, de la piel hazed vna trompeta, de estas que vsamos en las batallas. Porque assi como viuo temian mis contrarios mi vista, despues de muerto tiemblẽ de mi sonido. Pero comunmen-

Lib. 16. cap. 22. *Luerc.* *Eli. de variis histo. cap. 12. ab Alexã. lib. 3. cap. 2.* *Plin.* *Celio lib. 9.*

te

te todas las Republicas, y naciones, han procurado dar sepultura a los cuerpos difuntos, vsando de grãdes ceremonias como veremos.

Los Romanos en lo antiguo, sepultauan sus difuntos en sus proprias casas; y despues por publicos mandatos fue ordenado, se enterrassen fuera de la Ciudad: exceptandose, en esta generalidad los Emperadores, y Virgines Vestales; porque a su grandeza se deuia alguna singularidad. Hizose, porque el mal olor de los cuerpos no engendrasse corrupcion en el aire, é inficionasse los Pueblos. Ponianse pues junto a los caminos reales, para que los pasageros, peregrinos, se acordassen de los hechos de aquellos: siendo estos sepulcros, y lugares guardados de los antiguos con mucha Religion. Las leyes de Solon dauan graue pena, a los que huuiessen violado las sepulturas de los muertos, que en los primeros tiempos se hallauan sobre los montes: en especial, quando eran de hombres ilustres: de aqui fue despues introducido el vso de las Piramides, y el poner las columnas sobre los sepulcros, como lo acostumbrauan los antiguos. Ciceron escriue, que los Persas enualsamauan los cadaueres de sus difuntos, para su cõseruacion. De Ciro cuenta Erasmo, que dixo a sus hijos, estando para morir. Mi cuerpo, luego q̃ yo muera, no le pongais en oro, ni plata, boluedle a la tierra; porque estara mas honrado con ella, que con los preciosos metales: pues ella es la madre de ellos; y assi goza mayor dignidad. *Eras. lib 3. Apoph.*

Los Chinos obseruan en esto grandes ceremonias: pues quando muere alguno de los suyos, le lauan todo el cuerpo, vistiendole de las mejores galas, le assientan en vna silla, a donde llega la muger, hijos, hermanos, parientes, y criados de la casa, y puestos de rodillas delante del, se despiden con muchas lagrimas. Despues le cierran en vn ataud de palo mui oloroso, y lo dexan mui bien cerrado, sobre el qual ponen vna sabana mui blanca, donde està pintado el difunto, lo mas natural, que con la breuedad del tiempo se puede hazer. Adornan vna estancia con los mejores paños de la casa, y en vn tabladillo, ponen el arca. En la otra pieza anteceden te ai vna mesa con luzes, y en ella pan, y diferentes frutas; y de esta suerte lo tienen quinze dias: en los quales acuden por las noches, los Sacerdotes, ò Religiosos a cantar oraciones a ofrecer sacrificios, y hazer otras gentilicas ceremonias. *Gonzalez de Mendoza libro de la China lib. 2. cap. 8.*

Ai

Ai en estos dias grandes vanquetes, a los quales assisten los Sacerdotes, parientes, y conocidos. Passado este tiempo, toman el cuerpo del difunto, y acompañado de todos con grã de luminaria, lo lleuan a la sepultura, q̃ cada vno tiene en el campo labrada de canteria: donde lo dexan, poniendo vn arbol delante de ella, el qual nunca lo cortan, antes bien lo tienen por cosa sagrada. El luto, que lleuan por los difuntos, es asperissimo; porque traen vnos sacos de lana grossera, ceñidos con vnos cordeles, y pegados a la misma carne. Tambien muchas ceremonias a estas vsaron los Romanos, siendo su instituidor entre ellos, Numa Pompilio; y eligio vn ministro, para que tuuiesse cuidado de esta obseruancia. La honra primera, que se les solia hazer a personas ilustres, era alabarlos con vna oracion funeral (como acà se acostumbra en nuestros siglos en España,) y el primero, que orò, fue Valerio en la muerte de Bruto. Vsauan tambien los juegos gladiatorios, que introduxeron Marco, y Decio, hijos de Iunio Bruto, y los hizieron por honras en la muerte de su padre. Hazian vn grande conuite, repartiendo cantidad de carne entre la plebe, poniendo muchas olorosas flores sobre la sepultura. Los Hebreos acostumbrauan dar sepultura a sus difuntos en vnas cueuas, que tenian abiertas en los montes, y campos: como consta claramente de la sepultura de Christo nuestrò Redemptor. Y de Abrahan, Isac, y Iacob con sus mugeres, Sarra, Rebeca, Lia, y Raquel, que tuuieron semejante sepultura: de los quales Iacob, que murio en Egipto, no quiso, que su cuerpo fuesse sepultado en aquella tierra, sino en la de Palestina; y de la misma suerte Ioseph ordenò a sus hermanos, sacassen de aquella tierra su cuerpo, quando salliessen de ella. Y assi lo hizieron, lleuandolo consigo, y sepultandolo en Sichen; que como sabian con espiritu profetico, que en semejante tierra auia Dios de nacer, desseauan, que sus cenizas, fuessen por este Señor halladas. Y aunque no hã faltado Autores, que han querido reprobar esta costumbre de los Hebreos, de enterrar por los campos, y fuera de las Ciudades los difuntos, diziendo, fue traza del demonio, para apartar de sus ojos, y consideracion la memoria de la muerte: pero viendo, que esta ceremonia la vsaron todos aquellos Santos Patriarcas, tan enseñados de Dios en todas las cosas, no me puedo persuadir, que

que en esta, que guardaron con tanta obseruancia, los dexasse ser engañados. Y que siendo inuencion de Satanas, permitiesse la lleuassen tan adelante. Ni el Santo Iob, con tã grande afecto, desseara semejante sepultura, quãdo viẽdo, y experimẽtando las miserias de esta vida, pidia a Dios encarecidamente, le dexasse descansar con los Reyes, y Principes de la tierra, que edifican para si soledades: donde segun S. Agustin, llama el, soledades a las sepulturas; porque alli se dexan solo al difunto, deudos, amigos, y quantos con el vienen acompañandolo: y porque estauan edificadas en los desiertos, y soledades; y de ai tomauan el nombre. Pero lo que mas es, que el mismo Dios, sepultò a su gran valido Moisen en el valle de Moab cerca Fogor; y aunque el demonio con tantas veras, pretendio descubrir su sepulcro a los Hebreos, nũca se lo consintio el Archangel S. Miguel, como dize S. Iudas en su Canonica; porque lo que este enemigo pretendia, segun S. Agustin, era, que ido latrassen en sus huesos; y por la misma razon aduierte este Santo Dotor, que juntamente con el cuerpo enterrò la vara; porque no la adorassen, como obradora de tantos milagros: de la suerte que quisieron adorar la serpiente de metal en el desierto. Vn Dotor graue, dize, que el intento, y pretension, que tenian los Hebreos en lleuar consigo el cuerpo de Moisen era; porque quedando en aquel valle, donde todos eran Gentiles, sus sagrados guesos, a la presencia de aquellas Santas Reliquias, enmudecerian los demonios, no darian sus oraculos, y todos aquellos idolos caerian en el suelo. Y otra razon dio Procopio Gazeo; y es, que en aquel valle estaua vn Templo, y el idolo del Dios Pirapo de la torpe, y sucia deshonestidad. Y quiso Dios poner contra tantos desordenes la memoria de la muerte; porque no ai cosa, que assi refrene los apetitos carnales, como tener la muerte a los ojos. Y añade, que por esta misma causa incitò a los Moabitas, para que hiziessen guerra a los Idumeos; y que fuessen al Principe de Idumea, que tambien tenia su sepulcro en aquel valle, y le quemassen los hueſos, para que el primer aire borrasse la memoria de aquel lugar, en lo que tocaua a la memoria de la muerte, que podia refrenar las deshonestidades, que se cometian en aquel Templo: pecado tan graue, que dixo Dios por Amos, que no le perdonaria jamas. Finalmente, aunque los Hebreos

Iob. 3.

Serm. 28. ad Frabr.

Iudas in Cano. Aguſ. in Epiſ. Iud.

Leranius in Epiſ. Iudæ.

Proco. in cap. 34. Deutoro.

Amos 2.

breos se enterrauan en los campos, ordinariamente tenian sus sepulturas junto a los caminos Reales, y a las puertas, y entradas de la Ciudad. Porque como dize S. Iuan Chrisostomo: todos los que passassen, y viniessen a ella, viendo sus sepulcros, y leyendo sus epitafios, se acordassen, q̃ eran mortales, y considerassen su propria miseria.

S. Iuan Chrisost.

CAPITVLO II.

De lo q̃ los Christianos vsaron en la Primitiua Iglesia; y de los sufragios que tienen las Almas del Purgatorio, y el consuelo de ver sus cuerpos venerados; y quan deuida les es la honra.

LOs Christianos, en la Primitiua Iglesia, tambien se enterrauan en los campos, y en los caminos; porq̃ no era permitido, sepultarse dentro de la Ciudad; y llamauan a estos lugares Cimenterios, como se ve en las Historias Eclesiasticas, y Martyrologios: los quales seruian entonces, de lo que aora las Iglesias; donde se juntauan los fieles a cantar Hymnos, y Psalmos, administrauan, y recibian los santos Sacramentos; y assi todos los Cimenterios eran lugares sagrados. Y si los fieles dexaron despues de enterrarse en ellos, no fue porque les faltasse esta calificacion; sino porque auiendose trasladado a las Iglesias, y Templos las Reliquias de los Santos Martyres, por mayor veneracion, luego quisieron tambien los fieles sepultarse en las mismas Iglesias, por estar debaxo su amparo, y proteccion, como dize el Cardenal Baronio, y luego veremos. Es mui deuida esta honra a los cuerpos de los fieles Christianos, por dos razones, que trae el glorioso S. Agustin. La vna, porque son Templos del Espiritu Santo, segun el Apostol: enseñandonos el cuidado, con que los auemos de conseruar limpios de toda carnal inmundicia. *No sabeis*, dize *q̃ vuestros cuerpos son Templos del Espiritu Santo.* La otra, porque son miembros del Cuerpo de Christo, de los quales se valio como de organos, è instrumentos, para muchas obras santas, y heroicas, dignas de eterna remuneracion. Ni se puede dudar, q̃ las almas de los fieles reciban algun fruto, de q̃ sus cuerpos sean sepultados en lugares sagrados. En quanto a la calidad de la sepultura digo, que recibẽ consuelo, y aliuio de las penas, que en el Purgatorio padecen, viendo cumplido el desseo natural que tienen,

Baro. tom. 2. anno 226

Aguſt. lib. de Cura. pro mor. cap. 3.

ñen, de que sus cuerpos sean honrados, y tratados honestamente. Que aunque aquellas almas, como inmortales no estan sugetas a las miserias de esta mortalidad, tienen amor, dize el Emperador Valentiniano, al sepulcro, donde estan sus cuerpos depositados, y se alegran con la honra, que a ellos se les da. Y assi antiguamente, como queda dicho, y consta de S. Atanasio, en los Cimenterios, se hazia oracion por los difuntos: no porq̃ no pudiesse alcançarles perdon de Dios, assi fuera cõmo dentro de los Cimenterios; sino por el consuelo, que aquellas benditas almas reciben de la honra, que se les haze en el lugar de sus sepulturas: en que deuen reparar mucho los Capellanes, que lo son de algunos difuntos, para dezirles las Missas, donde estan enterrados: no solo porque ellos lo ordenaron assi; que de esso ai obligacion de cumplir sus legados, y disposiciones, como comunmente enseñan los Doctores; sino por el gran consuelo, que en esto reciben las almas. Y aunque es mui prouable, que en el Purgatorio no tienen noticia de lo q̃ acà se haze con sus cuerpos: cõ todo esso estan desseando, que sean honrosamente tratados, como dize S. Agustin, assi como desseam ser otra vez vnidas a ellos. Tambien reciben mucho consuelo de la calidad de la sepultura, por la seguridad que con esso tienen, de que estando sus cuerpos enterrados en las Iglesias, y lugares sagrados, no seran maltratados de los demonios, que se valen muchas vezes de ellos para apariciones Magicas, y otros malos vsos: que en este sentido dixo S. Gregorio, como explica la glossa referida por Carrillo, q̃ en las sepulturas de los Christianos tienen los difuntos su descanso; y assi las llamaron enfermerias a los Cimẽterios, donde los heridos descansarõ, y hallò remedio el dolor; y lo que el golpe despertò, alli durmio en prouecho del lastimado: que esso quiere dezir Cimenterio. Tambien le dixeron dormitorio de los muertos. Porque assi, como en vn Conuento los Religiosos vsan de dormitorios, en que descansan los viuos; assi la Iglesia Santa en las Basilicas vsaua (dize Onuphirio Panuinio) de Cimenterios, como dormitorios, en que reposauan los cuerpos de los Martyres gloriosos. Y de aqui parece tomaron los Chretenses el nombre para llamar a los Hospitales de los peregrinos Cimenterios (segun Atheneo) por el descanso, que alli se hallaua: donde el reposo hazia diligencia, para

In Nouel. lex. de sepult. tom. 5.

Aza. lib. de fuga. saculi.

Nauar. de orat. cap 5 nu. 2.

Grat. lib. 2. cap. 5. nu. 9.

Lib. 12. de Gene. ad lit. cap. 35.

P. 2. cap. 4. nu. 43.

Historia del monte Celta Gõzalez de Mendoza fol. 806. Histor.

Onu. Pan. de Cimenteriis cap. 11.

Athe. lib. 4.

animar, y alentar las fuerzas de los pasageros. Y entre esta vida, y en la otra, bien se sabe, que los peregrinos de acà, no tienen otro paso donde descanse, y duerma el cuerpo, sino la sepultura; que de ai nacio el resoluerse S. Pablo a dezir a los Thesalonicenses, que no ignorassen, que el sueño, y assistencia en la sepultura era deuida a los muertos; y assi es grande el beneficio, que hazemos a los cuerpos, quando les damos el descanso en la sepultura. Y por ser de tanta estimacion, Dios en castigo de sus pecados, le negò esta dicha a vno de sus Profetas, como se escriue en el libro tercero de los Reyes. Y aun aora lo vsan nuestras leyes en Aragon; pues los Iuezes, muchas vezes niegan a los cuerpos de los delinquentes el descanso, y honor de la sepultura, en castigo de sus graues delictos. Y S. Marcelino Papa, despues que por temor de los Gentiles, ofreciò sacrificios a los Idolos, entre las grandes señales de penitencia, con que apesarado de su flaqueza, y arrepentido de su pecado, se mostrò en el Concilio, dixo: Que descomulgaua a qualquiere, que sepultasse su cuerpo. Tambien refieren graues autores de algunas almas, que andauan inquietas; porque sus cuerpos no estauan enterrados en sagrado. Porq̃ tienen los Bienauenturados en el Cielo mucha gloria accidẽtal de la veneracion, que se da a sus cuerpos; y si acà estan indecentemente, ellos mismos lo auisan a los fieles, para que se empleen en esta obra de caridad, de poner a sus cuerpos en sagrado: como se verà en lo que refiere S. Gregorio Turonense, de dos donzellas, que se auian dedicado a Dios, las quales, auiendo muerto, estauan sepultadas en vn pequeño bosque, lleno de malezas, y abrojos, que impedian el paso al caminante, ò seruian de espinosa clausura a los sagrados cuerpos. Algunos sieruos de Dios, que habitauan por aquellas seluas, veian, que todas las Vigilias de Festiuidades Solemnes, lucian brillantes resplandores en medio de aquella oculta espesura. Tan estraña era la luz, que mouio la curiosidad de vn varon esforzado, y virtuoso, a examinar aquella nouedad. Y arrojandose por lo dificil de las picantes matas, llegò al puesto, donde vio vn cirio blanquissimo, que centelleaua rayos de luz; pero no hallando otra cosa, auiendo cuidadoso pesquisidado las mas densas espesuras del bosque, se boluio al lugar, y refirio a muchos, lo que auia visto. Pero Dios, que por sus diuinos jui-

Ad Thes. cap. 4.

3. Reg. 13

Hist. Pontif p. 1. fol. 38.

Lib. 3. cap. 18.

juizios, no quiso a este manifestarle aquel thesoro, dispuso, que a otro hombre, que vezino viuia de aquel monte, se le apareciessen las dos donzellas, las quales le dixeron: ves a tal puesto, y hallaras descubierta la sepultura de nuestros cuerpos, cubrela, y ponla con la mayor decencia, que puedas. No hizo caso el labrador de esta vision; y assi segunda vez las Santas Virgines, boluierõ a dezirle, que lo hiziesse; porque sino moriria mui presto. Temeroso de su amenaza, fue al sitio, y hallò los santos cuerpos sin tierra; y que echauan suauissimo olor, acomodòlos lo mejor que pudo, y con su carro, y sus bueyes conduxo materiales al monte, con que les fabricò vna Capilla. Fue a rogar a Eufronio Obispo de Tours, que la fuesse a consagrar; pero el Obispo se escusò, diziendo: que el puesto era aspero, y el Inuierno frio; y que assi por entonces, no podia emplearse en aquella obra: con que el pobre hombre, se boluio mui desconsolado a su casa. Passado esto, estando vna noche el Obispo durmiendo, vio en sueños a las dos Virgines, que estauan a su lado, y la mayor con rostro trisste, le dixo: En que te hemos enojado, que molestia hemos causado a esta Region, que te ha sido encomendada, para que assi nos menospreçies? Porque te has escusado en bendizir la Capilla, que aquel varon piadoso nos ha edificado? Suplicamoste, por el omnipotente Dios, cuyas sieruas somos, que lo hagas luego. El Obispo despertò, y arrepentido de su omission, y negligencia, consagrò la piadosa fabrica. Solia contar muchas vezes, que estas donzellas, se le aparecieron mui hermosas; y que auia entendido de ellas, que la vna se llamaua Maura, y la otra Brita. Es de aduertir, para enseñanza nuestra, y para que entendamos el respeto, y veneracion, que se deue a los Prelados, el modo, con que estas santas hablaron al Obispo: pues fue con grande humildad, suplicando, y rogando: y si las bienauenturadas almas del Cielo los tratan con tal estimacion, que deuere mos hazer los hombres en la tierra con tales personas, que estan representãdo en sus Diocesis, y Familias la misma persona de Christo S. N.

Prado Espiritual.

En el Prado Espiritual, se refiere de vn santo hermitaño, que auiendo muerto en su cueua, se aparecio al Abad Iuliã; y le dixo, ves con algunos de tus Monges a vna cueua, que està en el monte, que se dize Cieruo, y alli hallaras mi cuerpo, dale sepultura. Al punto cõ

toda diligencia, partio el Abad con sus subditos; y llegando al puesto señalado, no podia descubrirlo; porque la nieue era tanta, que le tenia oculto, y cubierto: de manera, que no se podia ver la menor parte. Estando en esta afliccion, por disposicio diuina, llegò alli vna cabra, y començãdo cõ sus pies a diuidir la nieue, descubrio el cuerpo del sieruo de Dios, y estaua todo entero. El Abad lo lleuò a su Monasterio, donde le dio honrosa sepultura.

Los sufragios, y socorros, q̃ tienen las almas, estando sus cuerpos enterrados en lugares sagrados son tambien mui grãdes. Y assi vemos, q̃ la Iglesia mas particularmente haze oracion, por los que estan enterrados en lugares sagrados, q̃ por los otros fieles difuntos. Y aun es mayor el socorro, q̃ esperan recibir de los muchos sacrificios, que en los Templos se ofrecen cada dia. Por esso el Emperador Constantino mandò, que lo enterrassen en vna Iglesia, donde auia gran concurso de gente, para ser participante de las oraciones de muchos, como dize Eusebio. Y el Emperador Carlos Quinto dispuso en su testamento, q̃ lo enterrassen debaxo del Ara del Altar, para con esso estar mas cerca de los sacrificios, que por su alma se ofrecian. Y dize S. Antonino, que tiene por mejor, y mas vtil, que los hombres elijã su sepulcro en los Templos, donde se hazẽ mas, y mayores, sufragios. Pues el socorro de la intercesion de los Santos, en cuyos Templos, ò Capillas estan sus cuerpos, ò reliquias, tãbien es mui seguro para los difuntos, q̃ gozan de tan dichoso entierro: donde estan cerca de los Martyres, y Santos. Por gozar este beneficio, dize S. Maximo, que aquellos primeros Christianos procurauan, q̃ sus cuerpos fuessen enterrados junto a los sepulcros de los Sãtos Martyres. Y S. Ambrosio mandò poner el suyo cerca los Santos Gerualio, y Protasio; y a vn hermano suyo, que mucho amaua, llamado Vranio, le mãdò dar sepultura al lado izquierdo del Santo Martyr Victor; y con vn letrero que puso en la piedra de su sepulcro, declarò la causa, por q̃ lo hazia, que era, porque con la sangre de aquel Santo Martyr fuesse purificado, y limpio de algunas culpas, si acaso salia con ellas de esta vida. Y mucho mas aprouecha para alcãçar de Dios misericordia, el sepultarse a la sombra, y proteccion del Santo de los Santos: esto es, cerca del Santissimo Sacramẽto, donde està viuo, y verdaderamente el sagrado Cuerpo de Christo N. Redemptor. El Santo Patriar-

Maximo.

Apud S. Ambr ser. 79.

In vita ipsius.

En su vida p. 2. fol. 825.

triarca Iacob, dando cuenta a su hijo Ioseph de la sepultura, que auia dado a Rachel su madre, no se contentò con dezirle, que se la auia dado en vn lugar publico, junto al camino de Efrâta, donde viuiesse siempre en la memoria de los hombres, para rogar a Dios por ella, sino que añadio, que Efrâta, y Belen, eran vna misma cosa. Lo qual no fue sin misterio como enseña la glosa. Hizolo para dar a entender como Profeta, que el lugar, que auia escogido para su sepulcro, era el mismo, en que el Hijo de Dios, auia de nacer, quando se hiziesse hombre. Como si dixera, que si con la publicidad de la sepultura, le auia procurado los sufragios de los hõbres, con la santidad del lugar, se aseguraua fauores de Dios hecho hombre, debaxo cuya sombra, y proteccion le auia dado sepultura. Pues si pudo presumir Iacob, que sepultando a Rachel a la sombra de Christo, le aseguraua de su Diuina Magestad fauores del Cielo, solo por sepultarle en el lugar donde este Señor auia de nacer! Quantos mayores fauores deuen esperar de Dios, los que se entierran en los Templos, y Iglesias, donde Christo assiste real, y verdaderamente en el Santissimo Sacramento del Altar?

Gene. 28. glosa ibi.

CAPITVLO III.

Del exercicio de esta obra de misericordia, y como la exercitan los Santos, y los Angeles, y aun el mismo Dios.

BOluiendo pues a lo substancial de nuestro capitulo, que es exortar a esta obra de piedad, y misericordia de dar sepultura a los difuntos, digo, que con ella se exercitan juntamẽte los actos de las tres virtudes Theologales, que son Fè, Esperanza, y Caridad: de la Fè; porque con esta obra protestamos, y confessamos la resurreccion de nuestros cuerpos, que es el articulo mas importante, en que estriua nuestra esperanza; y si con atencion consideramos las ceremonias, con que se vsa hazer los entierros, todas estan significando el articulo de la resurreccion. La campanilla, que van tocando delante del entierro, pronostica la poderosa voz del Archangel, y el terrible sonido de la trompeta, con que seran llamados los muertos el dia del juizio vniuersal. La Cruz leuantada, a quien va siguiendo la religiosa pompa funeral, representa el triunfante estãdarte, que se enarbolara en el Cielo el mismo dia, que el Señor venga a juzgar el mundo. Las

luzes, ò achas encendidas corresponden a la claridad gloriosa, de que se vistiran los cuerpos de los justos, quando resuciten. El ataud, que de ordinario es de madera, nos promete la resurreccion, que Christo clauado en vn madero nos mereció con su sangre, y passion, como aduierte S. Ambrosio. *Sup. Luc.* Lleuan el cuerpo embuelto en vna sabana, ò lienzo blanco, a imitacion de Christo S. N. con esperanza, de que le seran semejantes en la resurreccion. Algunos sobre la mortaja van vestidos del habito de alguna Religion, para ganar las indulgencias concedidas por los Sumos Pontifices, a los que assi lo hizieren. Van los Sacerdotes cantando Hymnos, y Psalmos, significando el dolor, y tristeza, que tienen por las penas, que los difuntos padecen en el Purgatorio; que esto tãbien denotan los lutos, y adornos negros de la Iglesia; y tambien para pedir a Dios aliuio de las penas se doblan las campanas, y para apartar de los cuerpos difũtos los demonios, que andan por el aire, y despertar a los fieles, a que ofrezcan a Dios oraciones, y sufragios por ellos. Finalmente depositã sus cuerpos en los sepulcros: q̃ *Ter lib. de resu. cap. 47.* cõ singular misterio llamò Tertuliano dispensas, dõde se suelẽ guardar, y cõseruar las carnes saladas, para sacarlas de alli a su tiẽpo. Y assi en las sepulturas estãlos cuerpos de los Iustos, q̃ en vida se salaró con la penitẽcia, y mortificació, para ser vestidos el dia del juizio cõ la estola de la inmortalidad, y juntamẽte con sus almas ser mãjar gustosissimo del mismo Dios por toda la eternidad. De suerte, q̃ casi todas las ceremonias, que vsan los fieles en los entierros, estan espirando fẽ de la resurreccion, y de aì se sigue la esperanza. Exercitase tambien la caridad, y piedad Christiana; porque viendo a nuestros ojos los difuntos en las Iglesias y lugares santos, nos mouemos a rogar por ellos; y tambien se exercita la caridad, dando sepultura a los cuerpos, y acompañandolos. Y segũ dize Quintiliano, antiguamente los Nobles enterrauan generalmente a todos; y lo tenian esto por honra, y autoridad. Y el Santo Rei Dauid en conocimiẽto de esta obra dixo: *Benditos seais del Señor, los q̃ con misericordia, y piedad enterrasteis a Saul, en misericordia os lo pagarà el Señor.* S. Ambrosio tratando de la grãdeza de esta obra dize, q̃ es exercicio el mas excelente de todos, en el qual se haze bien a quien no lo puede agradecer, ni pagar con otros beneficios, ni lo puede pidir. Y assi del Grande Alexan-

xandro escriue Sueto Lampridio, que para las grandes dadiuas que hazia, antes buscaua a los que no le pidiã, q̃ a los que con ruegos lo importunauan. Queria dar graciosamẽte, y no tenia por generosa la dadiua, que con peticiones, y ruegos se conseguia. Y es tan heroico, y excelente este acto de caridad, que los Santos, y los Angeles muchas vezes, y aun el mismo Dios, lo han exercitado. El Santo Tobias estando en su cautiuerio, a pesar del Rei de Senacherib, y de sus ministros, salia a dar sepultura a los que mataua su tirana crueldad: y aunque por esto le confiscaron toda la hazienda, no cessò de su santo exercicio: premiòselo bien Dios; pues quando el Angel le dio vista, y llenò su casa de bienes, le dio a entender, q̃ era en premio, y remuneracio de tã santas obras. *Quando orauas con lagrimas*, dize *y enterrauas los muertos, y dexauas la comida, y te leuantauas de la mesa, ibas, y los tomauas sobre tus ombros los cuerpos de los muertos, y los traias, y escondias de dia en tu casa, y en las noches les dauas sepultura, yo ofreci tu oracion al Señor.* San Mario Presbytero, y Cura de la Iglesia mayor de Constãtinopla, iba de noche por las calles, y plaças de la Ciudad, buscando los pobres desampa-

Lib. Tob. cap. 1.

In vita ipsius.

Tobias. 12

Cario tomo. 1.

rados, y enfermos; y si encontraua con algun muerto, le parecia auia hallado vn gran tesoro: tomaua el cuerpo, lauaualo, amortajauale, y hablaua con el, como si estuuiera viuo, diziendole: Recibe este oficio, y obra de caridad, q̃ nos dexò Christo tan encomendada; y el muerto se leuantaua, y le respõdia: que Christo recibia mui a su cuenta aquella obra, y que se la pagaria, y remuneraria a su tiempo; y dãdole vn abraço en señal de su agradecimiento, se boluia al estado de difunto, como antes. De Santa Potenciana se escriue, q̃ despues de auer gastado su patrimonio en enterrar Martyres, fue Santa. Y Agles por el desseo q̃ tuuo de honrar los cuerpos de los Martyres, llegò a tanta perfeccio. Y S. Bonifacio por ir a buscarlos a Roma cõ orden suya, mereciò la corona de Martyr. De Eutiquiano Papa se dize, q̃ con sus manos enterrò trecietos quarenta y dos Martyres. S. Antonio Abad sepultò a S. Pablo Hermitaño, y el Abad Zozimas a Maria Egipciaca. Del gran siruo de Dios el P. Francisco Lobo de la Compañia de Iesus, escriue el P. Eusebio Nieremberg, q̃ despues de auer repartido todos sus vestidos a los pobres, no quedando le mas que la tunica interior, encontrò vn cadaber por ente-

En sus vidas.

Claros varones lib. 1. fol. 394.

rrar, y luego lo embolnio en ella, y le dio sepultura, quedandose del todo desnudo: porque es tan natural a los sieruos del Señor, y tan gustosa esta obra, que se han exercitado en ella con excelencia. Los Angeles tambien se han ocupado en este oficio, como se refiere en la historia del glorioso Pontifice, y Martyr S. Clemente, que auiendo sido lãçado en el mar, cõ vna pesada anchora al cuello, por mandato de Ausidiano, ministro del Emperador Trajano: estando los Christianos a la ribera, haziendo oracion, y suplicãdo a Dios fuesse seruido de descubrirles el thesoro escondido de sus sagradas Reliquias, se retirò la mar por espacio de tres millas de suerte, que pudieron entrar, y llegar al lugar, donde auia sido echado su cuerpo; y hallaron vna Capilla, ò Templo pequeño de marmol, fabricado por manos de Angeles, y dẽtro vna arca de piedra, donde estauan sus santas Reliquias, y junto a el la anchora, cõ que auia sido arrojado en el mar. Y de la glorioſa Virgen, y Martyr Santa Catalina sabemos, que auiendo sido degollada por ordẽ del Emperador Maximino, salio de su cuello leche por sangre, para manifestacion de la blancura, y pureza de su alma; y los Santos Angeles baxaron del Cielo, le hizieron las obsequias, lleuaron su santo cuerpo al monte Sinay, dõde Dios auia dado su lei; y alli con sus proprias manos lo sepultaron; del qual mana oi vn licor suauissimo, y eficaz para curar toda suerte de enfermedades.

Breuiario Romano.

En su vida.

En las Chronicas de S. Beni to se refiere, q̃ auiendo muerto S. Ruperto Arçobispo de Vuir mancia, manifiestamẽte se vieron las honras, que los Angeles hizieron a su alma, subiendola con solemne pompa, y sonora musica a los Cielos: y tambiẽ hõraron a su cuerpo; pues al tiempo de sepultarle en el Templo, acudieron muchos de ellos en trage de hermosos varones, vestidos de resplandor, y assistieron visiblemente miẽtras se hizieron las exequias.

Chronic. de S. Beni.

Arnoldo, y Surio escriuẽ de Santa Hermilinda, que murio assistida, y regozijada de musicas celestiales, y a su cuerpo lo enterraron los mismos Angeles, y estuuo quarenta años oculto. El Obispo Aquilino, y Vbion Autores graues escriuen, q̃ S. Venerio Monge viuio en las Islas de Palmarca, alimentandose de solo yerbas, y frutas de arboles silueſtres. Desde alli por huir los aplausos de los hombres, se fue a la Isla de Cisne, donde le sustentò Dios milagrosamente por medio de vn cueruo, que le lleuaua cada dia

Surio tom. 5.

Aquilin.

dia medio pan, y alguna otra vianda. En este puesto murio assistido de los Angeles, q̃ trasladaron su alma al eterno descanso de la gloria, y despues a su cuerpo le dieron sepultura: el qual pasados muchos años se descubrio, y fue hallado incorrupto; y con celestial fragancia manaua su sepulcro azeite milagroso, con que se curauan todos los achaques.

En su vida. En las Chronicas de S. Benito se escriue de Santa Irene Mója, q̃ fue degollada por manos de vn mal hóbre en Portugal, a la ribera del Rio Nebanis, y la arrojò a las corrientes, con q̃ llegò el santo cuerpo al rio Tajo, y en medio de sus aguas formaron los Angeles vn sepulcro en frente de la Ciudad de Escalabis, y pusieró en el su santo cuerpo, represando los impetus del rio, hasta q̃ llegaró de la Ciudad en procesiõ por aquel thesoro escondido.

Tom. 7. año 1154. Pero lo mas es, que el mismo Señor de los Angeles no se desdeñò de hazer este oficio por si mismo. Porque del Santo Moisen dize la Escritura Santa, que despues de muerto lo enterrò el mismo Dios en la tierra de Moab, en frente Fogor, como poco ha deziamos. Pedro de Natalibus, Obispo *Lib. 6. cap. 231.* Equileno, en el Catalogo que hizo de los Santos, despues de auer referido de la vida de Sãta Marta algunas marauillas; y como fue ella la primera, q̃ en la primitiua Iglesia juntò muchedũbre de donzellas, para q̃ cõsagrãdo su entereza a Dios, viuiessen en comunidad Religiosa: llegando el tiempo de la muerte, dize, que dio su espiritu al Señor, en Tarascon, Villa de Francia vn Sabado a la noche. Y que el Domingo siguiente, estandole celebrando las Mongas las Exequias, y por ventura faltas de Sacerdotes, que hiziessen el Oficio, succedio, que a la misma hora, el Bienauenturado S. Fronton, Obispo de Petragorica, estaua celebrando en la Iglesia Cathedral de su Obispado. Rezò la Epistola, y miẽtras la cantaua el Subdiaceno, y en el Coro entonauan el Gradual, se sentò en su silla, como se acostumbra; y se quedò dormido. Y luego en sueños, se le aparecio Christo S. N. y le mandò, que le siguiesse; y aunque era grande la distancia, se hallaron en Tarascon en breue tiempo, y vieron las Monjas, que estauan haziendo a Santa Marta las exequias, que comẽzaron a hazer el Oficio Iesu Christo, y el santo Obispo; y acabado, tomaron el cuerpo, y los dos cõ sus manos, lo pusieró en la sepultura. Diose fin entre tanto al Gradual en el Coro de la Cathedral de Petragorica,

rica, y llegaron a despertar el Obispo, para que prosiguiesse la Missa: con que espantado de hallarse en aquel puesto, despertò, y dixo a los presentes, que no auia estado ocioso en aquel tiempo: Pues Christo le auia lleuado a Tarascon, para dar sepultura al cuerpo de Sãta Marta; y que fuessen luego allà, y hallarian ser verdad, y que le traxessen el anillo, y los guantes, que se auia dexado en el Conuento de las Religiosas por oluido. Embiaron luego correos; y se verificò ser todo como el Santo auia referido.

Y si tan grandes exemplos no nos mueuen a exercitarnos en esta obra de tanta piedad, corramonos viendo, lo que los animales brutos hazen en este caso. Porque dexando el exẽplo de los Leones, que como refiere S. Geronimo, salieron del bosque, y vinieron donde estaua S. Antonio perplexo, no sabiẽdo como enterrar el cuerpo de S. Pablo; y ellos abrieron la tierra, como diximos. El cueruo, con su pico, y vñas defendio el cuerpo de S. Vicente de vn lobo. De las hormigas, cuenta Plutarco, lo que acerca dellas vio Cleantes. Estando vna vez este Filosofo sentado en el campo, contemplando las marauillas, que el Autor de la naturaleza hizo en el Cielo, y en la tierra, reparò en vn esquadron de hormigas, que andauan cruzando cerca el lugar donde estaua; y como hombre curioso, cuyo espiritu se sustentaua de rumiar secretos de naturaleza, pusose de proposito a mirar, y discurrir, lo que hazian, y vio, que ciertas hormigas traian a vna hormiga muerta; y que llegandose a la boca de vn augerito, hizieron alto, y estuuieron esperando alli vn poco con la difunta. Salio luego del augero vna hormiga; y viendo lo que las otras traian, se tornò a dentro, entrando, y saliendo, algunas vezes, como quien lleuaua embaxadas de las vnas hormigas, para lasotras; y al fin salio vn gran tropel de hormigas, entre las quales venia vna con vn pedazuelo de lombriz en la boca, y diolo a las que traian la hormiga muerta; y a esta la tomaron, y la entraron en su augero, para darle sepultura, con que se boluieron las otras. Y assi el Espiritu Santo en los Proberuios, para auergonzar a los perezosos, les da en rostro con el trabajo de este animalillo. Aristoteles refiere, q̃ muriendo vn Delfin, le cogen dos en ombros, y muchos le acompañan, y le lleuan, para que no se vnda, y lo esconden en parte, donde pueda estar libre, de que se lo coman los otros

In vita S. Pauli.

Lib de industri. animali.

Prouer. 6. lib. 9. histo. anima. cap. 48.

otros pescados. Y Plinio dize de las abejas, que acompañan las muertas con tristeza, y sentimiento; y assi no seamos nosotros menos, que los irracionales, tengamos caridad con los difuntos, y ellos intercederan por nosotros, y nos fauoreceran en nuestros trabajos, como aora veremos.

CAPITVLO IV.

De lo mucho q̃ estima Dios los cuerpos de sus sieruos; y como quiere honrarlos; y como castiga a los que no los honran, y veneran, y libra de peligros a los que los assisten, y fauorecẽ.

ES Dios tan fiel con sus sieruos, que no solo se contenta en premio de sus virtudes con glorificar sus almas en el Cielo, sino que en el mundo quiere, que sean sus cuerpos venerados de los hombres; y que siruan para remedio de sus males: dando con esto a entender, la suma dignidad, è inexplicable gloria de sus almas; pues los cuerpos, solo por auer sido como archiuos de sus potencias, tienen tanto poder, y dominio sobre demonios, dolencias, enfermedades, y aun sobre la misma muerte, como tenemos de todas estas cosas admirables exemplos, y prodigios. Y para mayor manifestacion, y seguridad de la gloria de sus Santos, ha conseruado este diuino Señor a muchos cuerpos libres de la comũ corrupcion, trastornando las leyes de la naturaleza, q̃ todas tiran a la podredũbre, y a cõuertirlo todo en poluo; y en prueua de esto dire algunos exẽplos, q̃ lo confirman. En la vida de S. Iuan Limosnero, escriue el venerable, y espiritualissimo varon Don Iuan de Palafox, Obispo de Osma, que al tiempo de enterrar a este Santo, y misericordioso Patriarca, abrieron el sepulcro, y hallaron sobre vna espaciosa losa de marmol, dos cuerpos de dos Obispos Santos, tan enteros, que no les faltaua parte alguna, y auia docientos años, que estauan enterrados. Conseruauan sus vestiduras de Pontifical, tan sanas, y tan limpias, como si aquel mismo dia se las huuieran puesto. Dudaron los Eclesiasticos, donde pondrian al Santo Patriarca, si a la diestra, ò a la siniestra de entrambos: quando a esta duda respondio vno de los mayores milagros, que se han visto; porque al instante se fueron separando de si los cuerpos de los dos Santos, dexando en medio bastante lugar, para que pusiessen al Sãto Patriarca: con que con grã de admiracion, y lagrimas de

Tratado de su entierro.

todos

todos, dexaron, y depositaron alli aquella sagrada, y bendita Reliquia. Puesto deuido a su mucha caridad; pues bien merecia esta cortès liberalidad de los Santos, quien auia sido tan generoso con los pobres.

Pero de lo q̃ mas, que todo, manifiesta la grãdeza de Dios en esta materia, y la estimació que haze de los cuerpos de sus Santos, es la conseruacion del cuerpo de S. Vrbez, que yo he visto, aunque entre olandas embuelto; porque no permite Dios se descubra sino por vna parte de la rodilla, donde le adoran los fieles. Pero puedo alegurar, q̃ tocandole los ojos por encima de la olanda, los hallè del mismo modo, que si entonces acabasse de morir, tan blandos, y tan enteros, como los tiene vn hombre viuo, y con santa curiosidad, le moui las narizes, y boluia la pũta de ellas a vn lado, ya otro, tã flexible, y tratable, como si estuuiera con vida. Se vè todo su cuerpo entero, sin faltar cosa alguna; y ha mas de mil años, q̃ està alli sepultado, obrando grandes milagros, y prodigios. Està a cinco leguas de Huesca en vna Montaña, cerca el Lugar de Nocito, quiè quisiere ver las grandezas de este Santo, las hallarà en Ainsa, en el libro, que hizo de las Excelencias de Huesca. Pero qual puede ser la causa, que N. S. haga tan grande milagro con este Santo, conseruando tan entero su cuerpo con admiracion de todos, auiendo tantos Insignes Martyres, y Nobilisimos Santos, que estan deshechos, y con el tiempo, se han consumido; y aunque algunos años se conseruaron sin corrupcion; pero despues quedaron hechos poluo. Yo he discurrido, que este priuilegio lo merecio S. Vrbez de Dios, por el cuidado, q̃ tuuo en guardar los cuerpos de los difuntos. Pues desde Alcala a Huesca truxo en vn zurrõzillo los dos cuerpecitos de S. Iusto, y Pastor, dõde oi està, y yo he visto, y los tuuo en tanta veneracion, como pidia la noble hazaña de dos niños, que se arrojaron a la muerte, por la Fè de Christo S. N. y assi digno era, de que se conseruasse por muchos siglos, libre de la comun, y natural corrupcion, quien tuuo tal cuidado en conseruar, y guardar los cuerpos de los Santos Martyres. Porque es mucho, lo que Dios estima, a los que se emplean en esta insigne obra de misericordia, honrandolos con extraordinarios fauores, como se vera, en lo que refiere Thomas Cantimprado, en el segũdo libro de sus exemplos. Dize, que en vn Pueblo, huuo vn hombre tan inclinado a enterrar

Ainsa fol. 273.

Thomas Can. lib. 2 Exemp.

los

los difuntos, que nunca perdia ocasiõ de quantas hallaua, aũque lo quisiessen impedir las inclemencias de los tiempos. Estando este mui enfermo, le dieron los Sacramentos; pero al salir el Sacerdote, que le lleuò el Viatico, de su casa, espirò. Y llegando con nuestro Señor a la Iglesia, pasando por el Cimenterio, donde auia muchos difuntos, se quedò pasmado, sin poder mouerse, y vio tambien la Iglesia abierta, auiendola dexado cerrada. Miẽtras estaua suspenso con la nouedad, oyò vna voz, que articulò: *Ya es muerto nuestro amigo, y deuoto, leuantaos los que estais enterrados en este lugar, y vamos a assistirle, pues nos assistio a nosotros.* Y en esto oyeron todos los q̃ acompañauan el Santissimo Sacramento, vn grãde ruido de huessos. Y pudiendo mouerse el Sacerdote, entrò con toda la gente en la Iglesia; y todos vieron en ella muchas achas encendidas, y que començaron a cantar el Oficio de Difuntos, y cõcluido, se boluierõ todos a sus sepulcros. Tambien los libra de grandes riesgos a los q̃ tienen tan piadosa deuocion, como se vera en lo q̃ refiere Enrique Gran de vn Cauallero, que viuiendo en vn pueblo, se empleaua mucho en dar sepultura a los difuntos, y rogar por ellos. Tuuo vn enfado con vnos amigos suyos, los quales vengatiuos, aleuosamente quisieron matarle; y porq̃ todas las tardes, antes de retirarse a su casa, pasaua por el Cimenterio, donde auia enterrado a muchos, y rogaua por ellos, lo esperaron sus contrarios a la salida de este puesto; y llegando el pobre Cauallero descuidado, lo emprendieron a estocadas; y al instante se leuantarõ del suelo los difuntos, y poniendose con armas a su lado, lo defendieron de tan manifiesto peligro: con que viendo sus enemigos el milagro, se sosegaron despauoridos, y en adelante le amaron mucho, y le imitaron en aquella piadosa obra de caridad. En el Promptuario de los exemplos se cuenta, que yendo en vn Nauio ciertos mercaderes ricos, llegaron al puerto, y saliendo a pisar tierra, hallaron vn hombre difunto: compadeciose del vno de ellos, y dispuso se le diesse sepultura; y aquella misma noche se le apareció vn Angel, que le dixo, que el siguiente dia no se embarcasse, sino que esperasse a otra ocasion. Dio cuenta de esto a los compañeros, y no hizieron caso del (porque estas cosas son creidas de pocos, y solo los q̃ las experimentaren tendran alguna docilidad en venerarlas,

Enrique Gran cap. 65.

y cien-

y ciencia para conocerlas) con que se embarcaron: leuantòse luego tan terrible borrasca en la mar, que los sepultò a todos en sus aguas, sin que alguno de tantos escapasse con la vida, sino solo aquel, que auisado por el Angel, en premio de la buena obra fue libre de aquel trabajo, absteniendose de nauegar, y difiriendo para mejor sazon su partida.

Pero tambien castiga Dios, a los que tienen poco respeto a los difuntos; porque quiere este Señor, que como son miembros suyos, se les trate con toda veneracion, y piedad. Como se vera en lo que se escriue en el Prado Espiritual de tres ciegos, que estando en vn sitio de Alexandria, refiriendo la causa de su ceguedad. El vno dixo, q̃ de hazer vidrio auia perdido la vista: el otro, q̃ prontamente se hallò sin ella, sin preceder ocasion alguna, que a su noticia llegasse: el tercero, que haze a nuestro intẽto, dixo: Yo quando era mancebo, aborrecia mucho el trabajo, y con la ociosidad me hize vicioso: comence a gastar lo que tenia; y como fuesse mi gusto mas, que no mi hazienda, en pocos dias me hallè pobre; y assi para proseguir con mis entretenimientos, y deleites, me di a hurtar quanto podia. Y en vna ocasiõ vi lleuar vn muerto ricamente vestido a su sepulcro; y esperãdo la quietud de la noche, quãdo yo vi la mia, entrè en la sepultura, y lo desnudè todo, sin dexarle sino vna sabana; y saliẽdome ya cargado de sus ricos vestidos, me dixo mi mal pensamiento: no seria mejor traer la sabana, que parece buena? Yo bolui al mismo punto; y el muerto se leuantò de la tierra, y se sento en el sepulcro, y alargando contra mi sus manos, cõ los dedos me sacò los ojos. Yo quede confuso, y tan espantado como podeis imaginar, dexè los vestidos, y con gran turuacion, temiendo mayor desdicha, me sali huyendo de la Iglesia.

En el mismo libro se refiere otro caso semejãte a este; pues auiendo visto vn mancebo vicioso enterrar a vna principal donzella, mui adornada de galas, llegò a su sepulcro, y la desnudò toda, dexandola aun sin la camisa: pero al tiẽpo de huir con el hurto, se leuantò la dõzella del sepulcro, y asiendole fuertemente del braço, le dixo; hõbre peruerso, y atreuido, como no temes a Dios en vn hecho tã aleuoso, y cruel. Si eres Christiano, como te has determinado a desnudar mi cuerpo, y a ver mis carnes, quãdo en vida, ni aun mi rostro no mãcharon cõ su vista los mas preuenidos ojos. No piensses, q̃ has de sa-

salir sin castigo de lance tã mal pẽsado, sepultado has de quedar, sin q̃ la muerte te priue el formidable horror, q̃ te ocasionaran tantos difuntos. El mancebo atemorizado, y casi muerto se arrojò a sus pies arrepentido, pidiendole perdon de aquel agrauio, y que le ofrecia dexar el mũdo, y seruir a Dios en vna estrecha Religion. Cõpadecida la piadosa virgen de sus razones, tomandole la palabra, lo solto; y el mancebo sin boluer a su casa, se fue al Monasterio del Abad Iuan, y pidiẽdole el habito, le cõto el sucesso; y el Santo con mucho cariño lo recibio: admirãdo los extraordinarios medios, que toma Dios para conuertir los pecadores.

En mi propria casa sucedio vn caso, poco tiempo haze, que por venir bien a esto lo cõtare: para que se entienda, q̃ tambiẽ aora suceden de estas cosas, cõ los que atreuidamente pierden el respeto a los difuntos. Estando pues hospedado en ella vn Cauallero del Habito de S. Iuã llamado D. Francisco Espejo, adolecio de vn mortal achaque y pasados pocos dias murio. Vistieronle para enterrarle cõ la mejor gala q̃ tenia, y poniendole en vna sala con seis luzes, para que le alumbrassen en la noche, mandaron a vn criado, que le velasse, y assistiesse. Este pues, quando el silencio tenia a todos recogidos, y rendidos al sueño, tuuo tentacion de quitarle el vestido que lleuaua; y llegãdo a poner en execuciõ su mal intento, se le apagaron prontamãte las seis antorchas, quedandose el criado con la noticia del caso tan lleno de horrores, y miedos, que prorumpiendo en vozes despertò la casa, manifesto su culpa, y publicò tan portentoso sucesso. Y assi escarmienten todos, y teman el ser atreuidos cõ los cuerpos difuntos; porq̃ seran juntamẽte castigados: que siente Dios mucho semejantes osadias, como tambien lo veremos en el caso, q̃ refiere S. Gregorio Turonense, con q̃ concluire. Cerca la Ciudad de Tours auia vn sepulcro cubierto entre vnas zarzas, donde auia vn Obispo enterrado, que no se sabia quiẽ fuesse: acontecio, q̃ a vn pobre hombre se le murio vn hijo, y queriẽdo el padre cubrir la sepultura, no hallaua piedra llana al proposito; y assi se fue al sepulcro de este Obispo, y quitò la piedra que le cubria, y la lleuò para cerrar la sepultura de su hijo. Pero al pũto lo castigò con vno de los mayores castigos, q̃ puede Dios dar en esta vida; pues lo hizo ciego, sordo, y mudo. Y afligido con este tormento viuio vn año: al cabo de este tiempo se le aparecio *Greg. Turo.*

recio

recio el Santo Prelado, y le dixo: Yo soi el que causè los daños, que en tus sentidos padeces; porque con tanto atreuimiento descubriste mi sepulcro, quitandome la losa, por ponerla en el sepulcro de tu hijo. Si quieres estar sano, restituye a su puesto la piedra: cubre mi sepultura, y sino lo hazes, moriras luego. El hombre lleno de temor, y miedo ofrecio obedecerle: con que al momento fue a poner en execucion, lo que tanto le importaua, y quedò libre de aquel trabajo, boluiendo a estar con los sentidos como antes. Para que se entienda de todo lo dicho, quanto castiga Dios a los duros de coraçon, y a los que faltan a las obras de caridad; y quanto premia a los que liberalmente gastan sus haziendas, y fuerzas en el seruicio de los pobres. Y pues esto conocemos, si quiera por nuestra propria conueniencia, empleemonos en el exercicio de esta virtud: con ella saldremos bien de todos los peligros: con ella quedaremos libres de todos los daños, conseguiremos muchas felicidades, hallaremos amparo, y patrocinio en todos nuestros trabajos; adquiriremos grãdes prerogatiuas, y gracias; y lo que mas es, q̃ seguramẽte quedaremos libres de las penas eternas, saldremos bien despachados de aquel Diuino Tribunal, donde el q̃ es limosnero no sera condenado, no tẽdra el enemigo de que acusarle; porq̃ la limosna laua, y limpia todos los delictos, por graues que sean: y al fin conseguiremos aquella eternidad de cõsuelos, aquella dicha sin termino, ni fin, aquellos celestiales deleites, que vinculò el Eterno Padre para los misericordiosos, y caritatiuos: aquella grandeza de la gloria, q̃ consiste en ver a Dios, por toda vna eternidad: aquella compañia amabilissima de los Santos: aquellos dotes gloriosissimos, que se comunicaran despues del Iuizio final a nuestros cuerpos: aquellos bienes, sobre todos los bienes: aquellos gozos, que no se pueden comprehender: aquellos deleites, que vastan para eterno cõsuelo del alma, y para hazerla de todos modos bienauenturada. Dios lo disponga, que todos los cõsigamos, por su infinita misericordia. Amen.

LAVS DEO O. M.

TABLA DE LAS COSAS PARTICVLARES DE ESTE LIBRO.

A

ABarca, Familia Noble en Aragon. pag. 421. y 445.
Abdias, premiase su caridad. 35. 212. 400.
Abejas acópañan las muertas. 307. Descuidadas en su oficio. 55.
Abrahan por la limosna tuuo a Isac. 34. Viue mucho por la limosna. 59. Sacrifica a Isac. 125. Lo que por esto merecio. 183. Espera en sus puertas al pobre. 169. Entierra los difuntos. 494.
Abstinencia de Maria Sãtissima. 84. La de algunos Santos. 310.
Acacio Obispo quiere vender los vasos de la Iglesia, para redimir cautiuos. 469.
Achab vistese de cilicio para pedir a Dios perdon. 367.
Adan, su culpa grande, y porq̃. 352.
Adriano, piadoso con los niños expositos. 72. 321. Fue Tyrano al principio. 70.
Afeites de mugeres reprehendidos. 377.
Agustin Castan, su vida. 438.
Agua, con vn vaso dado al pobre, se da el Cielo. 124. 352.
Alamo arbol sin fruto. 52.
Alcabala es vn genero de tributo. 89
Alexandro Magno haze vna hazaña de grande caridad. 24. Funda rẽtas para los viejos. 73. Es reprehendido. 292.
Alsela Matrona, escriuela S. Geronimo. 177.
Alagon, Familia Noble en Aragon. 421.
Alarico sitia a Roma, lo que pasa. 303.
Alberne mõte dichoso, y porq̃. 389.
Alma, sus miserias 464. Nadie nos la puede cautiuar. 487. Recibe consuelo, de que su cuerpo se entierre en sagrado. 498. Tiene amor a su cuerpo. 497.
Alquimia arte poco cierta. 207.
Amadeo mui amigo de pobres. 26. 141.
Ambicioso nunca està còtento. 292.
Amor en que consiste. 90.
Ana Diosa Gentil fue adorada por socorrer los pobres. 70.
Andronico beuio su sangre. 444.
Andromade quien fue. 461.
Angeles assisten a las exequias de S. Ruperto. 504.
Angeles administran la comida a la Virgen. 84.
Anibal alabado. 24.
Antonino Pio dio grandes limosnas. 73.
Antonio Vero casa con Lucila. 73.
Antiguos libraron de los tributos a

las viudas, y pupilos. 73.
Anthioco sitia a Gerusalen. 73. Cõdenòse por guardar hazer bien para la muerte. 189.
Antyco Rei, manan gusanos de su cuerpo. 413.
Antipatro Sidonio viue enfermo, cõforme, y paciente. 443.
Angelo Policiano es impaciẽte. 413.
Apolonio vestia de estopa. 368.
Apostoles pidieron limosna. 87.
Apostoles lo que hazian con los pobres. 318.
Arbol toma de la tierra sus verdores. 75.
Archesilao fauorece a vn amigo. 172. Sale victorioso. 401.
Aredio Abad quien fue. 350.
Argel tierra de Moros. 472.
Ariomen, por no contradezir a otro le dio el Reino. 72.
Arnulfo Obispo, Ascendiente de los Reies de Francia. 9.
Aristoteles conocio, que aun al malo se le auia de hazer bien. 133.
Arte la mas ganãciosa es la limosna. 203.
Artabano Iuez entre Xerges, y Ariomen. 72.
Aspid, su veneno es dulce, y calido. 193.
Astristo, el que haze parte al Reo. 476.
Asirios tienen Iuezes diputados para casar las donzellas. 73.
Ataud, que significa. 502.
Atenas tenia casa diputãda para socorrer los viejos. 73.
Atenienses echan mugeres; y niños de la Ciudad viendose sitiados. 402.
Auaricia pone a riesgo el credito de Dios, quanto es de nuestra parte. 46. Señal de precitos. 49. Raiz de todos los males. 62. De grande daño en los Ecclesiasticos. 98. Dura hasta la muerte. 270.
Auaros amenaçalos Dios. 270. Castigalos Dios. 273. Vno llegò a no tener pan. 280. Las muertes que hazen. 283.
Auaro no goza de las riquezas. 225.
Autonoe, Madre de las gracias, y las horas. 144.
Aydano Obispo bendice la mano del limosnero. 25.
Ayuno lo que vale. 227.
Ayuno, por el alcançò Ana el profetizar. 310.
Azcones, Familia Principal en Aragon. 311.
Azeite simbolo de la caridad. 8. Y mata la culebra. 230.

B

BAsilica, que sea. 497.
Bautismo sus grandes efectos. 220.
Beuer, priuòse de esto vn sieruo de Dios. 346.
Beuer, vna sierua de Dios està sin beuer siete años. 346.
Belen, Pueblo en que nacio N. Señor. 86.
Beneficio hecho luego, se dobla. 144 Se disminuye con la dilaciõ. 143.
Benefico solo puede el hombre llamarse. 67.
Benjamin, porque tiene el lugar entre

tre las Tribus. 97.
Benadab Rei de Siria fitia a Simarca. 305.
Berſabe, defierto donde fue echada Agar. 347.
Berito Ciudad en Suria. 427.
Beronice quien fue. 199.
Bernardino de Aſta, 2. General de loe Capuchinos. 347.
Bienes, que da Dios por la limoſna, como ſon. 54. Quales ſon ſuperfluos, y quales neceſſarios. 91. Los ſuperfluos ſe les deue al pobre de juſticia. 103. Los terrenos, y eſpirituales todos nos vienen de Dios 111.
Bruto, en ſu muerte orò Valerio 494.
Buei animal manſo 69.
Bulla Aurea inſignia de nobleza 38.

C

CAdenas ſe honran en los Santos 3.
Cal, ſus propriedades. 361.
Cain ofrece ſacrificio con triſteza. 127.
Camiſa de la Virgen como era. 85.
Canon Aſtrologo liſongero. 199.
Canas cauſadas de vn ſuſto. 393.
Capadocia Prouincia Aſia. 358.
Capellanias, quando ſe fundan en muerte, lo que volen. 101.
Carcel, ſu miſeria. 473. Se ha de ſocorrer a los que la padecen. 474. mira Preſos. Quanto mal ai en ella. 463. En algunos es ſuerte. 483. En ella ai menos rieſgos. 484. No es pena para el cuerpo, ſi el alma eſtà en gracia. 485. Sufrela cõ paciencia Ioſeph, y otros Santos. 485. Con el inocẽte queda honrada. 486. *Mira priſion.*
Caridad, eſtimala S. Pablo. 5. Excede a las otras virtudes. 39. Solo de ella ſe nos pidira cuenta. 40. Si ella falta, las demas coſas ſon ſin fruto. 89. Comienza en el hombre por ſi miſmo. 158. Sin ella no ai verdadera virtud. 246.
Carlo Magno ſe vio mui apretado en el juizio de Dios, y por la limoſna ſe ſaluò. 65. Honra mucho a los pobres. 140.
Carlos Quinto mandaſe enterrar en el Ara del Altar. 500.
Caſa de Auſtria por la limoſna llega a ſer Real. 8.
Caſa de los Reyes de Francia, por lo miſmo. 8.
Caſo raro de vn Rei de la India. 25.
Caſo curioſo de vn Letrado, y vn pobre. 46.
Caſo raro de vn hombre, que era mas pobre, quanto mas recibia de vn hermano Eccleſiaſtico. 99.
Caſo de Sofia. 104.
Caſo raro entre Carlo Magno, y vn Gentil. 141.
Caſo de Santo Thomas de Villanueua con vn Saſtre. 264.
Caſo de dos donzellas difuntas, que pidieron ſe honraſſen ſus cuerpos. 498.
Caſo de vn Hermitaño, que pidio ſe honraſſe ſu cuerpo. 499.
Caſtigo: daſe a los ſoberuios. 114.
Caſtigo: darà Dios a los que maltra-

ten los pobres. 142. Y a los que ofenden al virtuoso. 468.
Castan, Familia de Hidalgos en Calatayud. 438.
Cautiuidad, muchos quieren morir por no padecerla. 461.
Cautiuos, baxan los Santos a rescatarlos. 470. Cuidan de su rescate algunas Religiones. 471. Lo q̃ alcança quien los rescata. 471.
Cayo Mecenas viuio siempre con calentura, y no durmio en tres años, y no se quexò. 413.
Cayo Mario, desentierran su cuerpo. 492.
Cenon Emperador se come sus carnes de hambre. 308.
Centurion por su piedad fauorecido de Dios. 213.
Cerdeña tuuo casa para recoger los ancianos. 73.
Chinos, sus ceremonias en enterrar los muertos. 493.
Chinos cuidan de los pobres, y su gouierno. 336.
Christianos, porque quisieron enterrarse en las Iglesias. 496. salian a buscar los pobres. 87.
Christo S. N. visita a vn limosnero. 15. Exercita en el Cielo la caridad. 40. Se hizo pobre por bien del hombre. 74. No vino para recibir, sino para dar. 75. Pedia limosna. 77. Buelue dulce lo amargo del mendigar. 78. Despues de glorioso pide limosna. 78. Se sepulto fuera de la Ciudad. 494. Es preso por nosotros. 485.
Cid acuesta a vn pobre en su cama. 23.
Ciegos, algunos gustan de serlo por adquirir. 444.
Cielo, en el tiene mas, quien aqui padece mas. 143.
Cielo por quan poco se da. 356.
Cieruo animal benigno. 69. Cuida de los enfermos. 330.
Cigueñas fueron adoradas, y por q̃. 69. Abrigan sus madres con sus alas. 328.
Cilicio, vsò del Maria Santissima. 85
Cimenterios, que eran. 496.
Cimon hizo meson de su Palacio. 401.
Circunstancias que ha de tener la limosna. desde la pag. 120. hasta 150.
Ciro Rei de los Persas limosnero. 8. En su Palacio tenia medicinas para los pobres. 24. Fue el primero, que adoraron los Persas, y Medos. 70. Aun despues de muerto quiso hazer bien. 70. Es poderoso por la limosna. 183. Se manda enterrar en la tierra, y por que? 493.
Cirilo por remediar la sed de Santa Anastasia fue Martyr. 353.
Cisca, Gran Capitan, ordena vn raro modo de enterrarse. 492.
Cister, vn Monge de este Conuento lleuò a Christo S. N. en los braços. 79.
Cleantes quien fue. 506.
Clemente Octauo nos enseña el modo, con que hemos de socorrer los deudos. 100.
Clemente, Familia Principal en Huesca. 42.
Codicia mal dificil de curar. 194.

Codicia desnuda a los Dioses. 389.
Colcos Nacion, lo q̃ hazia con los difuntos. 492.
Comunion, con ella se sustenta vna sierua de Dios veinte dias. 312.
Despues de ella agrada a Dios, nos empleemos en la caridad. 228.
Confusiõ, trabajo del hombre. 358.
Cõfianza es vana en la limosna, si de ella se vale para ofender a Dios. 18.
Conde de Benauente fauorecido de Dios por su caridad. 79.
Consagracion porque se haze con azeite. 97.
Constantino dio grandes rentas a la Iglesia. 194.
Constantino hombre peruerso. 381.
Constantino Magno besa las llagas a los enfermos. 418.
Constantino manda lo entierren en Iglesia, donde entraua mucha gente. 500.
Coraçõ si es torcido, es dañoso. 120.
Cornelio es consolado de vn Angel. 35.
Cornelio por sus limosnas fue instruido de S. Pedro. 212.
Cortesia lo que obliga. 276.
Cortesia, la que se deue tener con el pobre. 364.
Corrupcion, librãse de ella dos cuerpos de dos Obispos. 507.
Cosme de Medicis quien fue. 57.
Cozenses dauan ponzoña a los viejos. 73.
Cratino conoce deidad en el hazer bien. 401.
Creso Rei, cuyo Palacio siruio para los pobres. 73.
Creta Prouincia, y sus costumbres. 488.
Criaturas se quexan de seruir al pecador. 463.
Cruz honrada despues que el Señor murio en ella. 486.
Cuenta que pidira Dios a los ricos de su hazienda. 28.
Cuerpo muerto juntarlo con el viuo es gran tormento. 489.
Culpas lloradas lo que valen. 320.
Curiosidad no se ha de tener con los pobres. 237.

D

DAuid alaba al limosnero. 27.
Mortificase en el beuer. 354.
Dadiua a vezes es amarga. 1.
Dar al que no pide es liberalidad. 503.
Deleite siente el Iusto en el dolor. 436.
Delfin cuida de los muertos. 506.
Democrito gran Soldado, y enfermo. 452.
Demostenes, lo que dize del hazer bien. 71.
Desseos como han de ser para merecer con ellos. 10.
Desnudez lo que se siente. 359.
Deudas, quales se han de pagar primero, que dar limosna. 129.
Deudas algunas pueden tenerse, y dar limosna. 179.
Diogenes animoso en la prisiõ. 459.
Dize vn dicho gracioso. 370.
Difuntos, los Pa[illegible]s echauan los ju-

yos a los perros. 492. Lo q̃ vſan algunas Naciones con ellos. 492. Agradecen lo que con ellos ſe haze. 503. Los Santos que ſe emplearon en enterrarlos. 503. Los Angeles les dan ſepultura. 504. Niegaſeles la ſepultura, en caſtigo de ſus delictos. 598. Difuntos en lugar donde ſe ofrecen muchos ſacrificios, tienen muchos ſocorros. 500. Caſtiga Dios a quien los ofende. 510. Valeſe de ellos el Demonio para obras Magicas. 497.
Dios mui conocido por miſericordioſo. 12.
Dios ſe haze como ſieruo del limoſnero. 45. Recibe el dinero a logro del limoſnero. 45. Como Padre vniuerſal eſtà obligado al ſuſtento de las criaturas. 12. No paga al limoſnero, ſino dandoſe a ſi miſmo. 110. Quanto zela ſu honra. 114. Manda, que no le ofrezcan buches de las aues, y por que. 128. Quanto ſiente, que nos moſtremos crueles cõ los deudores. 132.
Diomedes, tierra dõde ai vnas aues, que ſe van tras los benignos. 321.
Dipſas Serpientes de fuego. 341.
Diuinidad penſaron los Gentiles, que no era otra coſa, ſino hazer bien. 69.
Dolor, deſpues del ſe ſigue el deſcanſo. 436.
D. Alonſo el Tercero gaſtò mucho en el Templo. 23.
D. Alonſo el Octauo fundò el Hoſpital de Burgos. 23.
D. Bernardino de Mendoza limoſnero. 306.
D. Fernando el Sexto mui limoſnero. 25.
D. Felipe Tercero mui piadoſo. 8.
D. Sancho Rei, llamado Padre de pobres. 8.
D. Vicencio Laſtanoſa aſsiſte a vna ſierua de Dios herida de peſte. 422.
Doña Beatriz de Aragon, ſu caridad. 421.
Doña Frãciſca Abarca, ſu vida. 445.
Doña Iſabel de Borbon, Reina de Eſpaña, limoſnera. 24.
Doña Margarita de Auſtria inſigne en virtud. 368.
Doña Vicẽcia de Aſsin, ſu vida. 322.
Doña Victoria Azcon, ſu vida. 411.
Doña Victoria de Villanoua, ſu vida. 445.
Donzellas no han de lleuar veſtidos profanos. 370.

E

ECleſiaſticos quanto les obliga el dar limoſna. 96. Quanto ſiente Dios, que ſean auaros. 97.
Edificios profanos reprehendidos. 129.
Efratâ, y Belen vna coſa miſma. 501.
Egipto, tierra en que eſtuuo la Virgen deſterrada, y como viuio. 83.
Egipcios, lo q̃ vſauan con los muertos. 489. Adorauã por Dioſes a los beneficos. 69.
Elefante guſta de aguas turbias. 343
Eliacier, Mayordomo de Ezequias. 366.
Eliſeo reſucita a vn mancebo, y por

porque. 407.
Eliazer criado de Abrahan conoce, que la muger limosnera es fecunda. 61.
Enfermos, quien los maltrata es de Dios castigado, el, y sus descendientes. 275. Por fauorecer a vno ganò vna victoria Dauid. 277. Lo que hazian por librarse del hambre. 413. Seruirles quan grande obra sea. 417. Lo que hizieron por ellos algunos Santos. 419. Han de recibir con tiempo los Sacramentos. 426. Como se han de seruir. 455.
Enfermedad, quien la tiene no viue. 412. Matanse algunos por no sufrirla. 416. Los Santos se gozaron en ella. 434. Es remedio del alma. 435. y 452. Curanla los Santos en otros, y no en si mismos. 437. Aun los Gentiles conocieron, que era bien para el hombre. 450. A Miphiboset librò de la muerte. 451. Es consuelo para los que la padecen. 454. Tienenla por infamia los Indios. 416.
Entendimiento està lleno de errores. 465.
Entierros, lo que significan sus ceremonias. 501.
Eridicio hizo vna gran limosna. 8.
Escopades gente rica. 401.
Esclauos de gente baxa, gran miseria. 462.
Esclauo del pecado es quien peca. 462.
Escuela de Christo, Hermandad Santa. 481.
Esperanza, virtud penosa. 40.
Estereucio, de dõde sale estiercol. 70.
Estiercol fertiliza los campos. 70.
Estrabon habla de la piedad de los Asirios. 73.
Estrellas adoradas de los Gentiles. 69.
Esculapio fingido Dios. 380.
Euarico, cumple Dios vna promessa. 183.
Eucharistia llamase mysterio. 151.
Euergecio Rei de Egipto quiẽ fue. 199.
Eustoquia Noble Romana. 178.
Exemplo raro de Pedro el Publicano. 13. De otro, que se saluò por vna limosna que hizo. 63.
Exemplo raro de Piasto Rei de Polonia. 22.
Exemplo rarissimo de vn Prelado cruel con los pobres. 50.
Exemplo de vn Conde, cruel con los pobres. 30.
Exemplo de otro Conde, que fue cõdenado por no dar limosna. 30.
Exemplo de vn fauor grande, que hizo Dios a vn limosnero. 35.
Exemplo de vna muger, que fue libre del infierno, por vna obra de caridad. 35.
Exemplos varios de los bienes de la limosna. 55. hasta 59.
Exemplo de Theofanio gran limosnero. 61.
Exemplo de vn Mercader, fauorecido por tres limosnas. 63.
Exemplo de otro mui limosnero. 65.
Exemplo, en que se muestra Christo S.N. enfermo. 76.
Exemplo, en que se muestra Christo desnudo. 79.

Exemplo en que se muestra Christo Peregrino. 80.
Exemplo de vn Obispo, a quié se sube Christo S.N. al Cielo en cuerpo, y alma. 80.
Exemplo, en que se muestra Christo enfermo a vna piadosa muger. 80
Exemplo, en que se muestra Christo enfermo a vn Monge. 81.
Exemplo de vn Retor cruel con los pobres. 92.
Exemplo de vn Librero limosnero. 107.
Exemplo, en que se ve aumentada la hazienda a quien paga las diezmas, y primicias. 108.
Exemplo de Fortunato Obispo. 119
Exemplo de lo que vale la buena voluntad. 127.
Exemplo, que desecha Dios lo que no se ofrece con buena voluntad. 127.
Exemplo, que no se ha de reprehender a los pobres. 128.
Exemplo del Abad Vitalio. 136.
Exemplo que prueua, que el pobre es Rei. 140.
Exemplo del castigo que se da, al q̃ trata mal a los pobres. 142.
Exemplo de vno que se condenò, aun assistiendole Iesu Christo en su muerte. 148.
Exemplos de dos auaros. 254.
Exemplo en que Christo se muestra pobre. 154.
Exemplo de S. Leon Dezimo. 155.
Exemplo en que se ve aumentada la limosna 159.
Exemplo de vna donzella caritatiua con los pobres. 166.
Exemplo de lo que se ha de fauorecer a los pobres. 167.
Exemplo de vn hijo, que lleuaua a su Padre al hospital. 168.
Exemplo de S. Ignacio. 172.
Exemplo de S. Espiridion. 172.
Exemplo de S. Bonifacio Obispo. 179.
Exemplo en que se ve aumentada la limosna. 182.
Exemplo de vn padre, que haze renunciar al hijo la hazienda, para darla a pobres. 191.
Exemplo de lo que deuemos hazer con los pobres. 200.
Exẽplo de vn rico condenado. 200.
Exemplo de vno, que se entrega al diablo por ser rico. 201.
Exẽplo gracioso de vnos ricos. 205.
Exemplo del aumento de la limosna. 207.
Exemplo, en que se castiga a vn auaro. 210.
Exemplo de Cenon, no lo castiga Dios por sus limosnas. 211.
Exemplo, que la limosna aumenta la hazienda. 214.
Exemplo de vno, que se saluò por la limosna. 217.
Exemplo, que por la limosna se merece el Santo Bautismo. 223.
Exemplo, como la limosna libra el cuerpo de las prisiones. 228.
Exemplo de Santa Getrudis para la caridad. 237.
Exemplo de vno, que se condenò por no dar limosna. 247.
Exemplo, vno se libra por la limosna del infierno. 249.
Exemplos raros, de los peligros, que se

Se libran los limosneros. 260.
Exemplos raros, de los castigos hechos a los auaros. 278.
Exemplo de vnos Monges crueles. 284.
Exemplo de vn hombre riguroso con el pobre. 329.
Exemplo, que la limosna libra de la prision. 331.
Exemplo de vn auaro. 339.
Exemplo de vno, que remedio la sed del pobre. 354.
Exemplo de vn Obispo, que da su beuida al pobre. 355.
Exemplo de vna donzella, que se sacò los ojos. 378.
Exemplo contra las galas. 388.
Exemplo, que la limosna nos libra de peligros. 390.
Exemplo de vno, que hospedaua peregrinos. 409.
Exemplo de vn Mõge, enseña como se ha de seruir a los enfermos 420
Exẽplo raro, de vna Imagẽ de Christo S.N. mui milagrosa. 429.
Exemplo de vn deuoto de nuestra Señora. 429.
Exemplo de cosas especiales, que ha hecho nuestra Señora con los enfermos. 430.
Exemplo de la paciencia de vna donzella enferma. 444.
Exemplos raros, de los q̃ enterrauan cõ amor a los muertos. 508. 509.
Exemplo que muestra, lo que castiga Dios, a los que pierden el respeto a los difuntos. 510.
Extrema Vncion, vno por no recibirla es condenado a cien años de Purgatorio. 426.
Extrema Vncion para que se instituyo. 424.
Extrema necesidad qual sea. 91.

F

FAustinas, ciertas donzellas huerfanas. 73.
Fè, virtud penosa. 40. Se ha de tener Fè en la limosna. 56. La poca de los hombres es causa, que no sean limosneros. 185. Ai peligro de perderla entre infieles. 469. Es menester para la limosna. 286.
Felix Santo Anachoreta. 84.
Felipe Segundo, celebre por el Templo de S. Lorenço. 23.
Feretrina Reina de los Gazeos, cõuiertensele sus carnes en gusanos. 413.
Filemon Cauallero Christiano, a quien escriuia S. Pablo estando preso. 31.
Flaco Pretor quiso casar con la hija de S. Pedro. 451.
Frai Agustin Saluador, Cathedratico de Huesca. 326.
Francisco de Yepes diuide las lluuias con su oracion. 351.
Frigia, cierta Prouincia, pone esclauos a sus hijos, y porque. 488.
Frio contrario al hombre. 358. Padecelo N.S. 359. Lo ai grande en el infierno. 360.
Focion Principe caritatiuo de Thebas. 24.
Fortuna, Diosa fingida, donde estaua. 491.
Fortuna, la mayor desta vida es hu-

humo. 492.
Fuego, con el abraſa Dios los cuerpos de los malos. 491.
Fuente, quiſo Platon ſe ſituaſſe en medio de la Ciudad. 51. Las calidades para que ſea buena. 52. Si eſtà cerca de los Sauces, haze infecundos a los que beuen de ella, y a la tierra que riega la haze eſteril. 52.

G

GAlas reprehendidas de S. Geronimo. 178. Son cauſa de q̃ no ſe haga limoſna. 289. Deſpreciaronlas las mugeres Santas. 369. Si ſon ſuperfluas, es ſeñal de laſciuia. 370. No ſon decẽtes, ſi no ſuperfluas a las mugeres virtuoſas. 371. Vſarà de ellas el Antechriſto. 372. No admite S. Bernardo a ſu hermana con ellas. 378. Reprehendelas Dios. 379. Caſtiga Dios a quien las lleua. 380. Sõmalas en los Predicadores. 381. Son indicio de mal eſpiritu. 381. Reprehendenlas los Santos. 382. Por ellas ſe cõdenò el rico auaro. 386.
Ganado eſtá ſugeto a muchos peligros. 55.
Genadio, por vna limoſna ſe libra de vna tentacion. 219.
Generoſidad haze viuir contento al hombre. 66.
Gentiles conocieron las circunſtancias de la limoſna. 71. Nos dan a vezes exemplo. 142. Veneraron por Dioſes a los biehechores. 253.
Geronimo de Aſsin inſigne Letrado 322.
Geronimo de Monte Floro, General de los Capuchinos, ſuſtentado de milagro. 348.
Gerbonio Obiſpo haze vna famoſa hazaña. 400.
Gezabel Reina mueue a caſtigos a Dios. 400.
Gilimer Rei padece hambre. 308.
Godofredo Obiſpo da la capa de limoſna. 392.
Gotico fue el primero en Conſtantinopla, que fundò hoſpitales para pobres. 732.
Gracias fingieron eran hermanas de las horas. 144.
Grandeza, la del Rei mas conſiſte en tener mas que dar, que no en tener mas a quien pidir. 8.
Griegos quemauã los difuntos. 492.
Grullas cuidan de las Grullas viejas. 330.
Gualuerto Obiſpo buſcò paño fiado para veſtir pobres. 130.

H

HAcienda ſe aumenta con la limoſna. 7. Venida por Eccleſiaſticos ſe acaba preſto. 99. Quien la malogra es infiel a Dios. 90. Si es ſuperflua es del pobre. 269.
Hambre, no ſe ſabe, q̃ aia muerto de deſte achaque ningun limoſnero. 55. Es grande miſeria. 303. Quãto hizierõ los hombres por librarſe del hambre. 304. Padecenla diuerſas Prouincias: deſde 305. haſ-

ta 308. Padecenla los mayores Reyes. 308. Padecela Christo S. N. 310. Sufrenla por Dios los Santos. 310. De ella se ha valido Dios para reduzir al hombre. 315
Hambriento, quien le remedia, haze mas, que el q̃ resucita muertos. 43
Haton Arçobispo es castigado, por ser cruel con los pobres. 30.
Hazer bien, es mui conforme a la nàturaleza del hombre. 67.
Hebreos dexauan por obligacion ciertas espigas en los rastrojos para los pobres. 91.
Hebreos morian rabiando de sed. 341. Dizese dõde enterrauan los difuntos. 494. Qual fue su intento de lleuarse el cuerpo de Moises. 495. Escondian sus hijos. 118.
Hecho admirable de vna donzella, por socorrer a sus padres. 166.
Heli Sacerdote descuidase de sus ministros. 210.
Hermosura dura poco. 410.
Herodoto, lo que dixo de las circunstancias de la limosna. 71.
Hieron Tirano corrigese con la enfermedad. 451.
Hijos no han de seruir de escusa, para que los padres no den limosna. 159. Seran mas ricos, si sus padres fueren limosneros. 159. No se les ha de dar de tal manera la hazienda, que falte para sus padres, y para su alma. 188. Con ellos se escusan los Seglares para la limosna. 356.
Hipocritas lo que pierden. 166.
Hircano Nabaceo fue el primero, q̃ hizo hospitales. 73.
Hircanos dauan a los perros los difuntos. 492.
Hircano, entre los Iudios, hizo a costa suya los hospitales, y fue el primero. 74.
Historia de los quarenta Martyres. 359.
Hombre por la limosna se conuierte en Angel. 11. Es lo mejor de lo criado. 49. Se deriua de *humus*, que es la tierra. 67. En que imita mas a Dios? 104. No haze obra meritoria sin auxilio de Dios. 112. Como concurre a su saluacion. 123.
Homicidio, dize Santo Thomas q̃ haze, quien niega en algun caso, la limosna al pobre. 92.
Honorio creyo, que los Dioses andauã en forma de peregrinos por el mundo. 74.
Honra de Dios depende, en cierto modo, del limosnero. 44. La quiere Dios para si. 113.
Hospedage a pobres obra de caridad. 397. Por esso vno llega a ser Rei. 397.
Hospitales pasan en Madrid de veinte y quatro. 24. Cerca tres mil ai en España fundados, de ducientos y cincuenta años a esta parte. 240. Porque se llamaron los de los Peregrinos Cimenterios. 497. Quien los visita con gusto, tiene senal en esso de predestinado. 433.
Hospitalidad da luz al entendimiento. 404. Como la exercitaron los Santos. 405. Es medio para conseguir fauores de Dios. 408.
Hueica Patria de S. Lorenço. 198.

Hu-

Humildad fue grande la de N. S. Iesu Christo. 75.

I

IAcob no se quiere enterrar en Egipto. 494.
Iacobo de Valencia dize, lo que hizo N. Señora en Egipto. 83.
Iairo quien fue. 407.
Iaspe, su propriedad. 425.
Iesus S. N. curò en Egipto muchos enfermos. 84.
Imagen en que se diferencia de semejanza. 251.
Imagines de los Gentiles no eran de piedra, y porque. 70.
Impaciencia quanto daño haze. 487.
Inciéso, su olor es dedicado a Dios. 85.
Infierno, en el ai pena particular en los miembros, que ofendieron a Dios. 143.
Injuria hecha al pobre, sientela mucho Dios 13.
Intencion de la limosna como ha de ser. 109.
Iob, su gran caridad. 362.
Ionas quexase con Dios. 254.
Iordan Rio, en el se entienden los Iustos. 343.
Ioseph por obedecer a sus padres lo que alcançò. 163.
Isaias habla de la venida de nuestro Redemptor. 75.
Ismael hijo de Abrahan padece grã sed. 147.
Israel pide a Dios Rei. 76.
Iuan Castilla, varon espiritual, su vida. 312.
Iuan de Abila, varon Apostolico, lo que le pasa con vn discipulo suyo. 342.
Iuan Fernandez Lluba, Canonigo de Calatayud, lo que le pasa con vn enfermo. 439.
Iubio Paciano esconde a Marco Crasso. 402.
Iudoco mui limosnero. 58.
Iudios conocen lo que se deue hazer del dinero, que sale de la Iglesia. 96.
Iuez huuo vno, que por la limosna llegò a ser Rei. 23.
Iuez ha de ser recto. 475. Ha de ser sabio. 477. Como deue ser. 477.
Iuizio particular, sale del bien el limosnero. 14.
Iuizios temerarios como los castiga Dios. 136.
Iulio Astilo es mui limosnero. 8.
Iulio Cesar reprehendido. 292. Haze vna grande hazaña. 24.
Iumẽtos llama Dios a los ricos. 192.
Iupiter porque se llama Dios hospitalero. 74.
Iusticia primero es, que el sacrificio. 130. Siempre se ha de mezclar con la misericordia. 478.
Itamo, enfermo era valiente, y sano cuarde. 453.

L

LAconia Prouincia, sus costumbres. 488.
Lagrimas lo que aprouechan. 227.
Lanspergio, Autor graue, alaba las limos-

limoſnas de Santa Ana. 62.
Laſtanoſa, Familia Principal en Hueſca. 422.
Leui tenia el tercer lugar entre las Tribus, y porque. 97.
Lei natural obliga a dar limoſna. 91.
Leyes de Solon lò que ordenaron a çerca de los difuntos. 493.
Lengua quanto daño nos haze. 465.
Leones nueuos ſuſtentan a los Leones viejos. 228.
Libertad cõſigue el cuerpo, ſi ſe quita el pecado. 487. Lo q̃ vale. 460.
Liberalidad ſe ha de tener luego. 144.
Licaon fue caſtigado de Iupiter, por no querer recebir peregrinos. 74.
Limoſna que es. 2. Su etymologia 2. Quien fue el primero, que la introduxo. 6. Limpia de todos los pecados. 7. Leuanta al hõbre a eſtado de Santo. 9. Aſegura la ſaluacion. 10. Es pan de Angeles. 11. No permite, que el alma de quiẽ la da ſe pierda. 13. Aun dada por fuerza aprouecha. 14. Se multiplica viſiblemente. 22. Es contra los aojos del alma. 39. Aun en el Cielo ſe exercita. 39. Es diuiſa de la caridad. 40. Por ella ſe haze el hombre amar de todos. 41. Se le abren las puertas del Cielo. 41. Es Reina conocida de los Angeles. 42. No ſe ha de hazer de lo peor. 43. Es ſeñal, de que el que la da, eſtà en gracia de Dios. 49. Es cõparada a la fuente. 50. Es como cieno, quãdo ſe da de bienes mal ganados. 52. Acarrea bienes temporales. 53. Nos libra de muchos males. 54. Nos alarga la vida. 58. Preſerua de corrupcion a los cuerpos difuntos. 60. y 61. Haze fecundos a los caſados. 61. Aprouecha para ſalir de pecado. 62. Lo que aſsiſte en la hora de la muerte. 65. Quando obliga a darſe en pena de pecado mortal. 88. haſta 92. Si ſe deue reſtituir al que no ſe le da en caſo de extrema neceſsidad, el daño que ſe le ſiguio. 92. No la admite Dios, quando ſe haze fuera de tiempo 93. Mas gana el que la da, que el que la recibe. 101. Si la da el pobre, ſera rico. 101. Quando ſe da de lo neceſſario, es mas propriamente limoſna. 102. Si es del pobre, aunque ſea poca, es mucha delante de Dios. 103. Su grandeza no conſiſte en dar mucho, ſino en quedarſe con menos. 106. Ha de darſe por Dios. 109. Lo q̃ por ella ſe nos da. 110. Lo que ſe ha de hazer, para que no ſe pierda el fruto de ella. 115. Se ha de hazer en oculto. 115. No ſe ha de hazer en daño de tercero. 131. Se ha de dar aun al que no la merece. 135. No ſe ha de dilatar. 143. Dada en la muerte, no procede de caridad. 144. Se aſemeja al Sacramento del Altar. 151. Se ha de dar con Fè. 152. Se ha de dar con buenas palabras. 156. Primeramẽte ha de ſer a noſotros. 157. Sin caridad poco aprouecha. 160. Comparaſe al Sacrificio de la Miſſa. 161. Se ha de dar, aunq̃ ſe eſtè en pecado. 161.

Es medicina del alma. 162. Haze bien a mas perſonas, que el Sacramento del Altar. 162. Ha de darſe en ſegundo lugar a los padres. 162. En tercer lugar a los Religioſos. 169. Es mas noble la que ſe da a los vergonzantes, que la q̃ ſe da a los mendicantes. 175. Siẽpre ſe remunera aunque ſea mui leue. 178. Llamaſe venta. 184. Es ſemilla. 185. Por quantos modos nos fauorece. 190. Ponderaſe ſu poder. 218. Tiene efectos de Bautiſmo. 220. haſta 223. No ſe ha de dar de lo ageno. 226. Preſerua de pecado. 229. Esſacrificio en cierto modo. 232. Es diſpoſicion para comulgar. 236. Se puede hazer ſin dinero. 244. No ha de ſer eſcudo del pecado. 248. Ora por el limoſnero. 256. Con ella a vezes nos tienta el demonio. 294. haſta 29 . Lo que la eſtimaron los Apoſtoles. 318. Hecha a quien no la pide, vale mucho. 330. Es mui agradable a Dios, la que ſe da a los cautiuos Chriſtianos. 469.

Limoſnero, lo que ſe enſalza. 11. Su nõmbre ſe eterniza. 29. No oira la maldicion de Dios. 32. Es lo miſmo que Santo. 34. En cierto modo honra a Dios. 43. Es diſpenſero de Dios. 90. Como da de lo q̃ es ſuyo. 102. El que padece trabajos por remediar a otros, es mui ſemejante a Dios. 104. No le toca a el examinar la neceſsidad. 133. Ha de ſer facil en creer las neceſsidades. 133. Ha de ſer prudente en dar la limoſna. 169. En ſus manos ſe aumẽta la hazienda. 184. Se alegra quando haze limoſna. 184. Participa de las virtudes del ſocorrido. 204. Es alumbrado de Dios. 209. Aun la tierra ſiente ſu muerte. 239. Aun ſus vezinos participan de ſus gracias. 262. No ha de ſer murmurado. 264.

Lizinio Tyrano. 358.

Lizino quien fue. 418.

Lobos viuen de lo ageno. 68.

Locos a vezes dizẽ las verdades. 381

Lot porque ſe eſcapa del incendio. 256. y 35.

Lucio Sila introduce el quemar los difuntos. 492.

Lucila Imperatriz, hija de Marco Antonio. 73.

Luna adorada de los Gentiles. 69.

Lutos, los de los Chinos ſon mui aſperos. 494.

M

MAdalena vnge la cabeça de Chriſto. 177. Alaba Dios ſus acciones. 115.

Magos dauan a las fieras ſus difuntos. 492.

Malcolino Rei de Eſcocia ſirue a los pobres. 23.

Mano del limoſnero queda incorrupta. 25. Es fuente perene, que nunca ſe ſeca. 51. La de S. Eſtefano deſde el ſepulcro haze limoſna. 26. La del limoſnero quanto mas vacia mas llena. 54.

Marcelo Maſtrili Martyr haze vna accion

accion heroica. 434.
Marco Craſo quien fue. 402.
Marcial conocio la conueniencia del hazer bien. 25.
Margarita Reina de Eſcocia deſprecia las galas. 369.
Marco Antonio ſeñala rentas para hijas de padres pobres. 73.
Maria Madre de Dios fue hija de la limoſna. 62. Lo que honra la pobreza. 81. Tuuo abſtinencia aun ſiédo niña. 84. Padece en la jornada de Belen. 85. Lo que padecio reſucitado el Señor. 86. Veſtia pobremente. 372. Cura nueſtros males. 479.
Maria Decegnies muger inſigne. 368.
Marques de Tarifa limoſnero. 419.
Maſagetas ſe comian los viejos, de compaſsion, por no verlos padecer. 73. y 492.
Mauricio Monge lleua a Ieſu Chriſto en ſus ombros. 81.
Meandro refiere la compaſsion de los Cocenſes. 73.
Medos adoran a Ciro por liberal. 74
Melania grande limoſnera. 178.
Melchiſedech hijo de Noe haze limoſna. 59.
Mendigo fue nueſtro Señor por el hombre. 77.
Meſinas mui limoſnero. 58. Aumentale Dios ſus bienes. 180.
Mecenas en tres años no durmio. 180.
Micias Principe de Athenas auentura vna victoria por exercitar la caridad. 24.
Midas buen ladron porque ſe ſaluò? 216.
Midas Rei, y ſu fabula. 308.
Miſericordia, pidiraſe della cuenta en el dia del Iuizio. 10. La mas clara ſeñal de Diuinidad. 12. Le es natural al hombre. 97. Es prenda de Diuinidad. 249. Como ſe puede vſar con la juſticia. 478.
Miſericordioſo lo mejor del hombre. 49. Eſtà en vida beatificado. 49. Es el nombre mas proprio de Dios. 12.
Miſſa quanto importa oirla. 60.
Miſſas ſe han de dezir, donde ſe dexaron fundadas. 497.
Moab, valle donde ſe enterrò Moiſen. 495.
Moiſen, ſu caridad. 4. Arroja luzes por el roſtro. 118.
Muerte, en ella ſon ſoſpechoſas las limoſnas. 189. La del rico qual es. 269. Deſſeuála los Santos. 464. Gran miſeria del hombre. 489. Nadie eſcapa de ella. 490. Su memoria refrena el apetito. 495.
Mugeres ſantas, que huuo en tiempo de Chriſto. 83.
Mugeres de Egipto fueron ſocorridas. 83. En Egipto no peligrò ninguna de parto, mientras eſtuuo alli nueſtra Señora. 84.
Muger quanto vale. 332.

N

NAbal Carmelo hombre cruel. 376.
Nabucodonoſor caſtigado. 114. Retardò por ſus limoſnas el caſtigo. 226. Es conuertido en fiera. 69.

Nerua Emperador mui limosnero.8
Necesidad graue,ò extrema quãdo sea.91.La graue se deue remediar con bienes superfluos. 94.
Nieue aumentase con el fuego, y quando? 361.
Nilo Rio de Egipto. 490.
Niños, el cuidado que se ha de tener de ellos.32. Haze criar muchos S. Thomas de Villanueua. 321.
Nobleza calificala la humildad.432.
Numa Pomphilio introduce algunas ceremonias para los difuntos. 494.
Numancia Ciudad, sus moradores pasan con grande hambre. 305.

O

OBediencia, con ella se haze milagros. 133.
Ocasion, algunos se vencen en ella. 333.
Oidos, el mal que nos hazen. 464.
Ojos, el mal que nos hazen. 464.
Olibo simbolo de la misericordia. 11.
Olores significan a vezes vanidad. 465.
Oracion lo que importa. 464. Se ha de tener despues de comulgar.238
Orden, que se ha de tener en la limosna. 156.
Oro mata a vn auaro. 283.
Origines haze vn reparo en la peticion de las Virgines necias. 128.
Ormigas lo que hazen con las muertas. 406.
Ossos respetan el cuerpo de vn Santo. 400.
Othophagos Nació, echã en el mar sus difuntos. 492.
Ouejas tenidas por diuinas, y porque. 69.253.
Ouidio trae la causa del diluuio.74.

P

PAciencia de S. Iuan Limosnerõ con los pobres. 155.
Padres se han de honrar,y socorrer. 163. El que los honra tendra nueue premios. 163.
Palemon dexa la vanidad. 370.
Palestina Prouincia, en la qual era costumbre vngir el rostro. 126.
Pan, porque vno lo desperdicio, se vio apretado en el juizio de Dios. 320.
Panagon Rei Chino por hazer bien cobra vista. 338.
Parabola mui propria para la limosna. 37.
Parientes han de ser socorridos antes que los estraños. 164. Como los han de socorrer los Ecclesiasticos. 164. y 165. Si son pobres, el despreciarlos es de gente villana. 432.
Patrimonio Real nó se disminuye por la limosna. 8.
Pecado con la limosna no se apaga. 9. Se ha de quitar,para que se logre la limosna. 157. El mayor có la limosna se borra. 214. Pecado venial dificil de euitar. 464. Del ageno no nos hemos de escandali-

dalizar. 476.
Pecador de todo necesita. 158.
Pedro el Publicano se vendio por dar limosna. 15. Haze grandes milagros. 17. Imita mucho a N.S. 17
Pedro Viues publica las virtudes de vna sierua de Dios. 423.
Pelicano aue sustenta a sus hijos con su sangre. 321.
Peleogogo curase con tomar pesares. 413.
Penitencia la del rico sin limosna no es verdadera. 245.
Peonia yerba, su propriedad. 425.
Peonios Nacion, echauan en los estanques a sus difuntos. 492.
Peregrinos quanto vale hospedarles. 394. Quanto merece el q̃ los hospeda. 402. Por hospedarles Abrahã tuuo a Isac. 402. Vn hõbre halla vn theforo por hospedarlos. 397. Haze cõ ellos vn rico vn hecho celebre. 401. Pone vn Rei pena en sus Reinos a los que no los hospeden. 401. Castiga Dios a quien los ofende. 409.
Perfecto es lo mismo que misericordioso. 251.
Perros, que los tengan las mugeres es malo. 282.
Perros reprehenden al hombre. 290
Persania, Abad mui espiritual. 388.
Persas adoran a Ciro por liberal. 70. Enualsamauan sus difuntos. 493.
Pequin Corte de la China. 336.
Pestes de diuersas partes como fueron. 414.
Peste enciendese en Seleucia por la ambicion de vnos Soldados. 115.
Petició a Dios ha de ser prudẽte. 295
Philipenses fueron ricos por sus limosnas. 181.
Phirene muger vana. 291.
Piasto elegido Rei de Polonia por sus limosnas. 23.
Piedra Filosofal, su propriedad. 208.
Piedra, vna marauillosa. 293.
Pio Quinto nos dio exẽplo en el modo de socorrer los parientes. 100.
Piramides de que se introduxeron. 493.
Piramo Idolo de la torpeza. 495.
Pitaneo, cierta casa de Athenas para los viejos pobres. 73.
Planta, que nace de tierra esteril, es desmedrada. 75.
Planto enemigo de hazer bien. 206.
Plutarco dizenos el motiuo de los Romanos para cuidar de los niños huerfanos. 72.
Plutarco habla en fauor de los viejos 73.
Pobres son los que portean al Cielo la limosna. 7. Estan en mejor disposicion para dar limosna, q̃ los ricos. 104. Algunos lo son, porq̃ no dan limosna. 104. Los fingidos son reprehendidos. 131. S. Pablo los llama Santos a los pobres buenos. 134. Como han de ser hõrados. 138. Son imagen de Dios. 139. Nos representan las perfecciones de Dios mas q̃ el rico. 139. Quan bien nos està, q̃ los aya. 142. En ellos està Christo S.N. representado. 151. En ellos està N. S. disfrazado. 152. En ellos se nos quedò Christo S. N. 152. La razon que ai para creerlo assi. 153. Como se han de honrar. 155. Los

vergonzantes han de ser preferidos a los comunes. 173. Los vergonzantes se han de buscar. 173. Se han de socorrer ocultamente. 173. Son mas verdaderos comunmente, que los mendigos. 174. Sus manos se llaman Seno de Abrahan. 179. S. Pedro Chrisologo las llama Gazophilacio de Christo, y porque. 184. Antes hã de ser ellos socorridos, que los Templos adornados. 234.

Pobreza, no la padecera el limosnero. 7. Es mui estimado de Dios. 74. No la vsauan los Iustos antes de la lei Euangelica. 81. Mascara de Dios la llamò S. Iuan Damasceno. 156. Es medio para la santidad. 374. Fue grande la de la Virgen Santissima. 82.

Polas aues de grande instinto. 330.

Pompeyo con la gota salia a campaña. 452.

Pomponio se mata por no tener necesidad. 416.

Poço si es bueno, quanto mas agua se saca, sale mas por las venas de la tierra. 54.

Precepto de dar limosna donde se halla. 90.

Predestinado nadie sabe si lo es. 24. El limosnero tiene certidumbre moral, que lo es. 243. Quales son las señales de predestinado. 445.

Prelado, lo que deue hazer por sus subditos. 96.

Prelados tienen obligacion de dar en publico limosna. 115.

Presos, no se ha de murmurar a quiẽ les ayuda. 474. Puede hazerse por ellos, sin que se aprueue el delicto. 475. A todos es licito pidir por ellos. 475. Quien los libra haze oficio de Angel. 479. Algunos Santos q̃ los fauorecieron. 480. Mueren de necesidad diez y siete en Valladolid. 480. Huyen de ellos los parientes. 481. Fauoreceles el Hermano Francisco del Niño Iesus, Carmelita Descalço. 481. Como se han de cõsolar. 484. Todos lo estamos en esta vida. 484. Los que estan sin culpa, deuen alegrarse. 485. Los q̃ con culpa padecẽ, tambien deuen consolarse. 486.

Profecias las cumple Dios por honra de sus Santos. 50.

Profetas, quien lós socorre, recibira premios de Profeta. 170.

Protolomeo el Segundo con la enfermedad mejorò de vida. 452.

Prouidencia es grandeza de Dios. 46. y 316. De que los hereges la nieguen en Dios, tienen la culpa los auaros. 186.

Prision es estimada, quando es por Dios. 4.

Profanidad libra del demonio. 372. Mira galas.

Puestos altos son peligrosos. 297.

Purgatorio quan fuerte es. 455. Tratase si en el tiené noticia las almas de lo que se haze por ellas. 497.

Putifar toda la hazienda dexò a Ioseph. 113.

R

Raab por la misericordia que tuuo, se

se librò de la muerte. 35. y 58. Recibe en su casa a los exploradores del Pueblo. 117. A lo que llegò por esto. 405.
Recaredo Rei mui limosnero. 23.
Redimir es gloria de Christo S. N. 472.
Religiones como cuidan de los pobres. 319.
Religiosos conocieron la verdadera pobreza. 87. Quan buenos son. 175.
Remo, y Romulo fueron criados, como agora los niños expuestos. 72.
Remedios son peores q̃ los mismos males. 413.
Rentas son mui necessarias en los Prelados. 194.
Republicas han de tener ministro señalado para amparo de los pobres. 133.
Restitucion es antes, q̃ dar limosna. 53.
Reuelacion tiene la el limosnero, de que irà al Cielo. 244.
Rey de los Tartaros adorado por Dios por sus limosnas. 12.
Rey que puede dar mas es el mayor. 338.
Reyes fueron introduzidos por los pobres. 21. Miran mas por si, que por sus vassallos. 75. Necessitan de sus vassallos. 76. Dura poco su grandeza. 375. Se acaban presto. 491. En la muerte son iguales al pobre. 491. Los Reyes Magos dieron limosna à Christo S. N. 63. Ofrecieron muchos dones a Maria Santissima. 83.
Ricardo prueua la pobreza de N.S. 82.
Ricardo Rei, su liberalidad. 354.
Ricos no son señores del oro, sino dispenseros. 28. Sin limosna no tienen nombre. 29. Pueden saluarse facilmente. 63. Los auaros son vituperados de los Santos. 29. Como estan obligados a dar limosna. 88. Quantos se condenan, y aun sus confessores cõ ellos. 94. Amenazados de S. Tiago. 95. Estan obligados algunas vezes a remediar las necessidades comunes. 95. Aunque den, siempre se quedan con mucho. 107. No han de ser curiosos en examinar la necessidad del pobre. 132. No son tan semejantes a Dios como los pobres. 140. Como tratan algunas vezes a los pobres. 141. Que poco les vale el serlo sin limosna. 185. Se escusan con los hijos, para no dar limosna. 186. Sus grandes pesadumbres. 195. Lo que pasa en su muerte. 266. Vno se librò del infierno por S. Seuero. 267. Si es auaro, comparase al puerco. 267. Son infelizes, sino ai pobres. 287. No hã de dar poco al pobre. 357.
Rico auaro pide agua desde el infierno, y porque. 108. Porque padecio tormento en la lengua. 142. No da limosna, por gastar en vanidades. 290.
Riquezas fructifican sembradas en el pobre. 36. Se aumenta con la limosna. 54. Lodo espeso la llamò S. Gregorio. 146. Puestas en manos de Dios se multiplican. 179.

Las que se aumentan por la limosna son de mucha estimació.181.Quã poco valen de si.266. Gozanse en el Cielo, si se dan al pobre. 272. No han de estar detenidas en el rico.288.Quando son mayores,en el hombre al menos caridad.295. Que poco valen sin salud. 412.
Robo, ó hurto quan malo es. 131.
Romanos adorarõ por Dioses a sus Emperadores.70.Buscaron el remedio para los niños huerfanos. 72. Se valian del medio de la limosna para alcançar algun fauor de sus Dioses.73. Sus ceremonias en los entierros. 493.
Romulo por los pobres fue Rei. 21.

S

SAbeos echan en el estiercol a los difuntos. 492.
Sacerdotes se condenan por aumentar la hazienda.100. Si son ricos, luego se rodean de parientes.165
Sacramento del Altar, en el estan todos los Articulos de la Fé. 151. Lo que aprouecha.425.Restituye el juizio. 326. y 427.
Sacrificios de lo ageno no los quiere Dios. 129.
Sacrificio de la Missa lo que agrada a Dios. 161.
Salomon dio a entender, lo q̃ necessitan los Reyes de sus vassallos.76.
Salomon alaba mucho la limosna. 38.
Salomon instituye vna lei admirable. 73.
Salud robusta contraria a la virtud. 453.
Saluacion es contingente aun en el mas santo. 241.
Samaritana lo que hazia con Christo S.N. 357.
Samuel declara, del modo que son los Reyes. 76.
Sanguijuela remedio para la abundancia de sangre. 48.
Santos temeran el dia del Iuizio.33. Alcançan de Dios lo que no pueden los hombres.482. De los que viuen dezir vna culpa venial,puede ser culpa mortal.467. Algunos que siruieron los pobres. 319.
S.Ambrosio lo que dize en fauor de la limosna.64. Donde fue enterrado. 500.
S.Andres liberal con los pobres.28.
S.Apolinar fauorece a vn Ciudadano. 118.
S.Basilio dize, que se ha de dar a todos la limosna. 137.
S.Buenauentura dize,q̃ murio Christo en la Cruz por ser pobre. 77. Dize dio la Virgen Santissima de limosna, lo que le auian ofrecido los Reyes. 83.
S.Cesario habla de los auaros. 127.
S.Cipriano llama Martyres, a los q̃ desean el Martyrio. 125.
S.Cirilo Alexandrino habla de la venida de N.S. 75.
S.Cirilo es Martyr, por dar vn vaso de agua. 124.
S.Clemente remedia la sed de otros. 351.
Santo Domingo vende los libros,para dar a pobres. 319.
S.Eliazaro aumenta su hazienda con la

la limosna. 56. Deuiendo mucho dio limosnas, y pudo pagar antes. 130. Siendo niño lloraua, sino tenia que dar. 180.
S. Estefano Rei, despues de muerto da limosna. 66.
S. Francisco hizo voto, de no negar la limosna. 7. Da su vestido. 389.
S. Franton entierra a Santa Marta. 505.
S. Geronimo lo q̃ dize de la limosna 64.
S. Gregorio por la limosna fue Papa. 21. Daua a todos. 137.
S. Hilario se vestia de saco. 368.
S. Isidro señalase en la piedad. 58.
S. Iuan Euangelista sustenta a N. Señora con sus limosnas. 86. Dizese del vna grande excelencia. 403.
S. Iuan Limosnero tomò dinero a cambio para dar limosna. 30. La miel se le conuierte en oro. 180. Lo que le pasò con vn Caualero. 390. Pasa vna cosa especial en su entierro. 507.
S. Iusto, y S. Pastor, sus cuerpos estan en Huesca. 508.
S. Laurencio mui limosnero. 198. Libra a vn hõbre del infierno. 228.
S. Luis Rei de Francia ganò mucho por la limosna. 23. Sentaua en su mesa a los pobres. 7.
S. Machario gran limosnero. 57.
S. Martin parte su capa con el pobre 156. Obra muchos milagros. 444.
S. Matheo reprehende a los examinadores de los pobres. 135.
S. Nicolas haze vna gran limosna. 119. y 328.
S. Odõ, conuiertesele el pan en perlas. 320.
S. Onofre se vestia de ojas. 368.
S. Pablo engrandece la caridad. 89. Quiere que sea precepto el dar limosna. 90.
S. Paulino se vende por redimir a vn cautiuo. 469.
S. Pedro muestrase pobre. 87. Fauorecele Dios en la tormenta del mar. 99.
S. Silueſtre por su caridad llegò a ser Pontifice. 23.
S. Thimoteo vestiase con su cauello. 368.
Santo Thomas de Villanueua, aumentasele el trigo. 56. Lo que dize acerca de los Sacerdotes. 96. Nos enseña el modo de socorrer los parientes. 100.
S. Vuilibrordo, aumentansele los bienes. 181.
S. Venerio, sepultãlo los Angeles. 505.
S. Vrbes cõseruase su cuerpo entero. 508.
S. Vicente, venera vn lobo su cuerpo 508.
Santa Ana, Madre de N. Señora por la limosna. 62.
Santa Anastasia padece sed en el Martyrio. 353.
Santa Brigida haze vn milagro en la limosna. 28.
Santa Catalina de Sena fauorecida de Dios. 232. Haze vna gran limosna. 35.
Santa Catalina Martyr, mana leche de su cuello. 504.
Santa Getrudis fauorecida de Dios. 418.
Santa Hermelinda sepultanla los

Angeles. 504.
Santa Isabel hija del Rei de Vngria limosnera. 24.
Santa Isabel Reina de Portugal limosnera. 24. Da su manto a vn pobre. 391.
Santa Margarita de Escocia laua los pies a los pobres. 23.
Santa Marta hospedò a Christo Señor nuestro. 77. Es enterrada por Christo S.N. 505.
Santa Paula a nadie negaua limosna. 28. y 178.
Sara concibio por la limosna. 62.
Saturnino de Olzina, su vida. 334.
Saturno inuentor del estiercol. 70.
Sauce, su propriedad. 52.
Scintila, Rei de España, mui piadoso. 8.
Scipion sitia a Numancia. 304. Arrojalos de su patria. 72.
Sed mayor passion que el hambre. 341. Padecela el rico auaro en el infierno. 341. Que haze el hombre q̃ la padece. 342. y 345. Tienela el demonio de los Iustos. 343 Padecela Christo S.N. en la Cruz. 344. Padecenla los Reyes. 344. y 345. Remedia Moises la de su Pueblo. 349. Pãdecẽla Santos. 350
Sedecias Rei de Siria sitia a Gerusalen. 491.
Sementera se ha de hazer a su tiempo. 146.
Senales, las que truxo el Señor al mundo. 75.
Seneca, lo que dixo de las circunstancias de la limosna. 71.
Sentencias de los Santos acerca de la limosna. 6.
Sentimiẽto no quita el merito. 435.
Septimio Seuero se haze temer de sus vassallos. 452.
Sepulcro, en el de Dauid se halla gran thesoro. 74.
Sepulcros, porque se abrieron en la muerte del Señor. 78. y 408. Los de los Christianos antes estauan fuera de la Ciudad. 496. Es dicha tenerlos en la Iglesia. 501. y 497. Tenerlos cerca cuerpos de Martyres, es dicha. 500. y mas cerca el Santissimo Sacramento. 500.
Sepultura hazen los Lones a S. Pablo Hermitaño. 506.
Sepultar los muertos obra de caridad. 501. Hazianlo antiguamente los Nobles. 502. Las ceremonias que vsaron algunas naciones. 493.
Serapion fue adorado por vna limosna, que hizo. 253.
Seruidũbre igual pena a la muerte. 461.
Sergio por la enfermedad se mejora. 451.
Sierpes nacen en el hombre. 413.
Silencio lo que se siente. 462.
Simon Plaça epilogà la vida de vn siruo de Dios. 441.
Sobna erudito en la lei. 366.
Soberuio es de todos aborrecido. 432. Propriedad de sangre villana. 43.
Socrates honra la carcel. 486.
Sol adorado de los Gentiles. 69.
Sualdo Rei: da los platos de plata de limosna. 25.
Suegra de S. Pedro curala N.S. 98.
Sueño, tomaualo N. Señora sobre vnas tablas. 85.

Sunan Ciudad celebrada por la piedad de vnas mugeres. 406.

T

TAbita insigne en la limosna. 60 Fue por la piedad resucitada. 35.
Tabiola fue el primero, que señalò lugar para enfermos. 73.
Tamarindo arbol, su fruto es medicinal. 145.
Thamar engaña a su suegro. 383.
Theages mejorado de vida con la enfermedad. 452.
Tefanio mui limosnero. 31.
Thesoro ofrecelo Dios al limosnero. 34. Hallase vno en Gerusalen. 74. El verdadero es la limosna. 192.
Templos edificados con hazienda agena, no agradan a Dios. 129.
Tentacion disfrazada del demonio. 299.
Testamento no se haze bien en la enfermedad. 458.
Tertuliano pondera lo q̃ dixo Isaias, acerca de la venida de N. S. 75.
Terbaldo Conde gran limosnero. 34.
Tobias el moço defendiose del demonio por las limosnas de su padre. 36.
Tobias enterraua los muertos. 53. Por la limosna alcançò vista. 27.
Tiberio Cesar gran limosnero, halla vn thesoro. 197.
Tierra madre del hombre. 68.
Tierras dexalas vn Santo, por no tener cuidados. 196.
Tigres viuen de lo ageno. 69.
Tilia, arbol semejante a la yedra. 52.
Tito cerca a Ierusalen. 304.
Tortolas ofrecelas N. Señora en el Templo. 82.
Totilla Rei Tirano. 400.
Tracia, su Republica tiene rara prouidencia para casar las mugeres feas. 73.
Trage ha de ser honesto en el limosnero. 365. Por el se distinge el bueno del malo. 373.
Trajano justiciero. 328. Muestra su crueldad con los Christianos. 351.
Tratos malos causan pobreza. 205.
Trigo sirue de remedio para la gota. 452.
Troecenios Nacion piadosa. 401.
Trycias Tirano pide tres cosas para ser dichoso. 401.
Tulio. lo que dize de las circunstancias de la limosna. 71.
Tunica Talar que era. 232.
Tunica de Christo crecia. 85.
Tutor es cosa peligrosa serlo. 146.
Tutor se haze Christo de vn limosnero. 160.

V

VAcas adoradas por los Gentiles. 69.
Valerio fue el primero, que orò en alabança de los difuntos. 494.
Vanidad quanto està introducida. 290.
Vasos Sagrados se venden para pobres. 469.

Vestidos, los mas ricos son señal de costumbres feas. 84. Los de nuestra Señora fueron mui pobres. 84 Los de N. Señora obraron milagros. 86. Introducense por el pecado. 366 Quien los lleua pobres, alcança lo que pide de Dios. 366. Han de ser segun el estado de cada uno. 383. Porq̃ los rompe Iob? 385. Da los ricos el Rei de Ninue para hazer penitencia. 367.
Vicente Bojoni predica en las honras de vna fierua de Dios. 449.
Virgines Vestales estimadas de los Romanos. 493.
Virtud es luz, que no puede ocultarse. 117. Ha de ser aplaudida. 467.
Virtuosos son perseguidos. 466.
Villanoua, Familia Principal en Cataluña. 445.
Viuio Chrispio conoce el bien en la enfermedad. 451.
Vitalina, muger insigne en virtud, estuuo en Purgatorio por lauarse la cabeça. 371.
Vitalio Abad alistò todas las mugeres rameras, para fauorecerlas. 135.
Viuda de Sidonia, por la limosna alcança vida para su hijo. 35.
Viudas, lo que las fauorecieron los Santos. 327.
Vnicornio, la propriedad de sus partes. 424.
Vrto, los animales se corren de auerlo cometido. 406.
Voluntad, quiere Dios la del hombre. 123. Vale mas que todas las riquezas. 125. La nuestra està mal inclinada. 465.

X

XAntios, ciertos Pueblos, danse sus moradores la muerte, por no sugetarse a los Romanos. 461.
Xeniades, dizese quien fue. 459.
Xenocrates, palale vn caso raro con Palemon. 370.
Xerges llora por sus proximos. 72.

Z

ZAcharias profetiza la venida del Señor. 75.
Zacheo hospedò a Christo S.N. 77. Dio con gran voluntad su hazienda. 124.
Zahories ven los senos de la tierra 110.

FIN.